

Volumen CLXXXVI

HISTORIA DE CUBA

JOSÉ ABREU CARDET Y OTROS

Historia de Cuba

Archivo General de la Nación
Vol. CLXXXVI

Historia de Cuba

JOSÉ ABREU CARDET Y OTROS

Santo Domingo, D. N.
2013

Cuidado de edición: Área de Publicaciones AGN
Corrección: Kary Alba Rocha | Harold M. Frías Maggiolo
Diagramación: Juan Francisco Domínguez Novas | Harold M. Frías Maggiolo
Diseño de cubierta: Esteban Rimoli
Motivo de cubierta: Composición alusiva a las guerras de independencia de Cuba,
donde se destacan José Martí y Máximo Gómez

Primera edición, 2013

©José Abreu Cardet

De esta edición

©Archivo General de la Nación (vol. CLXXXVI), 2013

ISBN: 978-9945-074-77-2

Impresión: Editora Búho, S.R.L.

Archivo General de la Nación
Departamento de Investigación y Divulgación
Área de Publicaciones
Calle Modesto Díaz, núm. 2, Zona Universitaria,
Santo Domingo, República Dominicana
Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110
www.agn.gov.do

Impreso en República Dominicana/ *Printed in Dominican Republic*

Índice

PRESENTACIÓN	11
UN RECONOCIMIENTO NECESARIO	13
LA ISLA SOBREDIMENSIONADA	
<i>José Abreu Cardet</i>	15
LAS SOCIEDADES INDÍGENAS EN CUBA	
<i>Roberto Valcárcel Rojas /Ángela Peña Obregón</i>	23
Cazadores-pescadores-recolectores	24
Los agricultores	32
Ostionoides, meillacoides y chicoides en Cuba	40
La ocupación del territorio	45
La sociedad aborigen al momento del arribo europeo	48
Los indígenas en el ambiente de la conquista y colonización	61
Supervivencia del indígena	68
LA COLONIA (1492-1867)	
<i>José Novoa Betancourt /Ángela Peña Obregón</i>	75
Ocaso del proyecto de las factorías	77
La conquista (1510-1513)	80
La sociedad encomendera esclavista (1513-1546)	88
La sociedad hatera esclavista patriarcal (1546-1790)	98
La sociedad esclavista centrada en la plantación (1790-1867)	114

LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

<i>José Abreu Cardet</i>	135
Una guerra regional.	138
El aspecto militar	145
Una prueba de generosidad: extranjeros insurrectos	147
Las fuerzas contrarrevolucionarias	154
El Gobierno cubano.	159
La Guerra Chiquita	163
Esperanzas y frustraciones (1881-1892)	166
La guerra de 1895	170

LA REPÚBLICA (1898-1952)

<i>Armando Cuba de la Cruz / Hermal Pérez Concepción</i>	183
La primera ocupación norteamericana 1898-1902	183
La institucionalización de la República	189
Las primeras décadas de la República	195
Deterioro republicano y auge revolucionario	202
La oposición al machadato	209
La mediación	212
Caída de Machado. Gobierno de Carlos Manuel de Céspedes	213
La pentarquía y el Gobierno de los Cien Días	215
Golpe de Estado	221
Cuba, 1934-1952: mecanismos estabilizadores	224
Pasos para un Gobierno de jure	226
Gobierno de Miguel Mariano Gómez Arias	228
Cambios democráticos en Cuba	230
Fulgencio Batista a la presidencia.	233
Primer Gobierno auténtico: Ramón Grau San Martín	235
El Partido del Pueblo Cubano (ortodoxos)	238
Segundo Gobierno auténtico: Carlos Prío Socarrás	241

LA ÚLTIMA INSURRECCIÓN ANTIOLOGÁRQUICA

<i>Minervino Ochoa Carballosa</i>	245
El golpe militar del 10 de marzo de 1952.	245
El recurso represivo	252

Búsqueda del consenso oligárquico mediante	
maniobras políticas	256
La política azucarera y la búsqueda del consenso	259
La renovación fiscal en una estructura subordinada	264
El polémico manejo del crédito	268
Precaria seguridad social y fatídica política laboral	274
La aparición de la vanguardia dentro de la	
contrahegemonía revolucionaria	277
La lucha contrahegemónica en su multiplicidad	286
Expansión y perfeccionamiento de las fuerzas	
revolucionarias	293
De la adversidad a la victoria	299
Refuerzo a la dirección de Santiago	302
Invasión al centro y occidente del país	303

LA REVOLUCIÓN CUBANA, CONCRECIÓN DE UN PROYECTO HUMANISTA

<i>Mayra San Miguel Aguilar</i>	307
Rupturas y transformación revolucionaria (1959-1960)	307
Escenario histórico en que triunfa la Revolución	307
La toma del poder político y su conflictividad	308
La revolución social y sus beneficiarios	313
Cambios cardinales: la primera ley de reforma agraria	
y las nacionalizaciones de 1960	315
Política exterior cubana	322
Establecimiento y desarrollo del socialismo	
cubano (1961-1975)	324
El carácter socialista de la Revolución: emergencia	
y necesidad histórica	324
La estrategia económica socialista. Tanteos y reajustes	325
Logros sociales	326
La formación del sistema político. El itinerario de	
la unidad revolucionaria y la integración de la	
vanguardia política	328
La década de los sesenta: búsqueda de un socialismo	
autóctono	331
Escalada agresiva de Estados Unidos (1961-1975)	334

Desarrollo y reajustes en el modelo socialista cubano (1975-1990)	339
El primer congreso del Partido Comunista de Cuba	339
Balance crítico en el primer decenio de la institucionalización.	342
Renovación del modelo socialista cubano	345
Diferendo Cuba-Estados Unidos (1976-1990)	346
Proyección internacional de la Revolución Cubana	347
La crisis de los años 90, un período especial en tiempos de paz	348
Orígenes y corolario	348
Reformas políticas	352
Política exterior	354
Recrudescimiento del proyecto imperialista de agresión a Cuba	356
Desafíos del socialismo cubano en el siglo XXI	358
LA CULTURA CUBANA	
<i>Elia Sintés Gómez</i>	365
Autores neoclásicos	371
Autores del romanticismo	374
Música en el siglo XIX	380
La literatura durante las guerras de independencia	382
El desarrollo de las ciencias durante las guerras de independencia	389
El movimiento obrero durante la segunda mitad del siglo XIX	390
Pintura y arquitectura en el siglo XIX	391
Autores de la primera mitad del siglo XX	394
La Revolución y la cultura	406
BIBLIOGRAFÍA	413
ÍNDICE ONOMÁSTICO	447

Presentación

Historia de Cuba es otro eslabón en los esfuerzos del Archivo General de la Nación (AGN), por publicar síntesis de las historias nacionales de América Latina.

Esta vez le corresponde a Cuba, la isla fascinante, como la llamó en uno de sus libros Juan Bosch, quien quedó henchido de la antillana emoción que brota de los contornos de estas islas queridas que se atraen entre sí y cortan los mares, que no han podido distanciarlas en los afectos.

Este es un esfuerzo editorial que recoge la historia de Cuba: sus sociedades indígenas, su sociedad esclavista centrada en la plantación, las guerras de independencia, la ruptura y transformación revolucionaria de 1959 e incluso la crisis de los años 90 y los desafíos del socialismo cubano en el siglo xxi.

Es un trabajo colectivo de especialistas cubanos de diversas áreas de las ciencias sociales, adscritos a diferentes perspectivas metodológicas y puntos de mira, pero unificados en torno al rigor académico e intelectual que requiere una obra de esta naturaleza, la cual pretende proyectar una visión integral de Cuba desde los orígenes hasta la más palpitante actualidad.

Como es de esperarse, esta *Historia de Cuba* no se circunscribe a la historia política, militar y diplomática, sino que aborda otros aspectos que nos permiten la visión integral antes señalada, pues desarrolla tópicos relativos a la literatura, la música, la pintura, la arquitectura, la ciencia y los cambios culturales antes y después de la Revolución. Más aún, se adentra en la actual

coyuntura al analizar lo que sus autores entienden como «los desafíos al socialismo cubano del siglo XXI».

En resumidas cuentas, esta *Historia de Cuba* que el AGN pone a disposición del público dominicano es un tributo a los afectos recíprocos de dos pueblos hermanados por la historia, pueblos que se han caracterizado, a pesar de sus pequeños territorios, por la inmensa proyección de sus luchas libertarias.

RAMÓN PANIAGUA

Un reconocimiento necesario

Por solicitud de Roberto Cassá, Director del Archivo General de la Nación, de República Dominicana, un grupo de historiadores cubanos emprendieron el difícil sendero de hacer una síntesis histórica de Cuba. Por primera vez se publica una historia de Cuba elaborada desde una provincia. Todos los autores residen en Holguín, en la parte oriental de la isla. Los encargados de la redacción de este texto fueron, en orden de aparición: José Abreu Cardet, Roberto Valcárcel Rojas, Ángela Peña Obregón, José Novoa Betancourt, Armando Cuba de la Cruz, Hernel Pérez Concepción, Minervino Ochoa Carballosa, Mayra San Miguel Aguilar, Elia Sintés Gómez, y. Cada tema aparece con el nombre del autor. Queremos agradecer a Roberto Cassá y a la Dirección del Archivo esta posibilidad de escribir y publicar una historia desde la perspectiva de una provincia cubana.

La isla sobredimensionada

José Abreu Cardet

Hay una tendencia a sobredimensionar la importancia y el papel de las Antillas por parte de los dueños del mundo o de quienes pretenden serlo. En ocasiones las grandes potencias han discutido, en encarnizados combates, la propiedad de un islote arenoso.

Hoy británicos, franceses y estadounidenses mantienen su dominio formal y real en varias de estas islas. Esa tendencia de la política de reyes y emperadores, de estar presentes a toda costa en este archipiélago, parece tener una respuesta en los vecinos de las Antillas que en determinadas circunstancias han tenido que actuar muy por encima de sus posibilidades aparentes.

En Haití estalló la esplendorosa Revolución. Los ejércitos franceses, los mejores del mundo en la época, sucumbieron en el intento de reconquistarla. Españoles y británicos también vieron frustrados sus anhelos de ser dueños de aquel puñado de montañas. El ejemplo haitiano llenó de pánico a toda la América esclavista. Desde el Brasil hasta el sur de los Estados Unidos, plantadores y traficantes de carne humana, atormentados por lo ocurrido en Saint Domingue, no podían conciliar el sueño. Los dominicanos, en 1863, se enfrascaron en una encarnizada guerra contra España para reconquistar su independencia. En el siglo xx se batirían contra Estados Unidos en dos ocasiones. Cubanos, dominicanos y haitianos escribirían fabulosas páginas de luchas contra sus respectivos tiranos, los que, como un folclore sangriento, marcarían su historia.

El enfrentamiento de estos isleños contra metrópolis y tiranos dibuja con nitidez un mundo que es necesario valorar desde el

esfuerzo desmedido de sus hijos y el interés desproporcionado de las grandes potencias por tener un espacio en este cálido mar.

Cuba ha dado su aporte nada despreciable a tan singular situación. Al señalar la característica de «sobredimensionada», no nos referimos a asuntos ocurridos costas adentro, los que afectaron en alguna medida tan solo a los cubanos. Valoramos acontecimientos ocurridos en la mayor de las Antillas que dejaron huellas en la historia de otros pueblos. En este sentido, es indiscutible que el azúcar abrió el camino al papel sobredimensionado de la isla.

En Cuba se desarrolló una industria azucarera que marcó el mercado mundial. De 1820 a 1895 produjo siempre más del 10 por ciento de todo el azúcar mundial. En 56 zafras de esos años alcanzó más del 15 por ciento y en 34 de estas tuvo una producción superior al 20 por ciento. De ellas, en 15 sobrepasó el 25 por ciento.¹ Entre 1916 y 1930 los cubanos produjeron por encima del 15 por ciento de la producción mundial de azúcar. Luego, de 1944 a 1953, elaboraron azúcar a igual ritmo.² En este caso es necesario hacer referencia a los vecinos de la isla. La producción azucarera cubana fue responsabilidad de una multitud de individuos nacidos fuera de la isla. Desde comerciantes y terratenientes españoles e industriales yanquis, hasta los africanos y antillanos.

El azúcar cubano dejó estelas visibles en otros países. Cientos de miles de africanos fueron esclavizados y trasladados a Cuba para trabajar en la agricultura y la industria azucarera. A mediados del siglo XIX había en la isla unos 344,615 esclavos.³ Los ingenios cubanos sembraron los caminos y senderos que conducían a sus costas de una larga aritmética de anónimas tumbas.

También chinos e indios yucatecos corrieron igual suerte en una esclavitud más o menos encubierta. En el siglo XX la isla se convirtió en atracción para miles de vecinos de las Antillas inglesas,

¹ Manuel R. Moreno Friginals, *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana, 1978, t. 3, pp. 35-38.

² *Ibíd.*, p. 45.

³ Instituto de Historia de Cuba, María del Carmen Barcia, Gloria García y Eduardo Torres-Cuevas, *Historia de Cuba: la colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*, La Habana, 1994, p. 467.

francesas y holandesas. Hasta algunos vecinos de la lejana India llegaron a la mayor de las Antillas. Cientos de miles de españoles se trasladaron en los primeros años del siglo xx a la isla.

En 1907 residían en Cuba 185,393 inmigrantes españoles, mientras la población total era de 2,048,080. En 1919 llegaban estos inmigrantes a 245,644, contra un población total de 2,889,004 habitantes. En 1931 nos encontramos con 257,596 nacidos en España que integraban los 3,962,344 vecinos de la isla antillana.⁴

Un visitante que llegara a Cuba en esas primeras décadas del siglo xx podía transitar por ese mundo español sin apenas necesitar entrar en contacto con los cubanos. Situemos a este hipotético viajero en el año 1919. De arribar a La Habana, podría hacerlo en uno de los buques de una línea marítima española como la compañía Sobrinos de Herrera,⁵ desembarcando por el muelle propiedad de esa misma compañía. Si quería agradecer a Dios el feliz arribo a tierra asistiendo a una misa, muy bien podía ir a una de las muchas iglesias atrapadas entre las estrechas y sinuosas calles de La Habana Vieja. El sacerdote que oficiara la sagrada ceremonia podría ser uno de los 426 españoles que ejercitaban tan sagrado oficio en Cuba.⁶ Si este hipotético viajero tenía necesidad de hacer alguna compra y entraba a uno de los bien surtidos comercios de La Habana o de cualquier otra ciudad o poblado de Cuba, muy bien podía ser atendido por uno de los 28,792 españoles que ejercían tal oficio.⁷ Aguijoneado por el hambre, se decide a almorzar. Toma entonces un coche para evitar el abrasador sol antillano. El cochero podría ser uno de los 3,313 españoles que trabajaban en el ramo.⁸ Es muy probable que entrara en uno de los muchos restaurantes cuyo propietario era español. Cabría la posibilidad de que el camarero fuera catalán. Muy posiblemente le sirvieran alguna condimentada vianda o un asado de carne

⁴ Jesús Guanche, *España en la savia de Cuba: los componentes hispánicos en el etnos cubano*, La Habana, 1999, p. 233. Censo de 1943, p. 718.

⁵ Bruno Javier Machado, *Cuévano de olvidos. Presencia de Cantabria en Cuba (1492-1999): crónicas ilustradas*, Santander, 1999, p. 107.

⁶ Censo de 1919, Cuba, p. 731.

⁷ *Ibídem.*

⁸ *Ibídem.*

proveniente de la finca propiedad de uno de los 59,403 españoles considerados agricultores.⁹

Si se decidía a viajar a algunas de las provincias cubanas y utilizaba el tren, se encontraba con que la mayoría de las compañías ferroviarias eran propiedad del capital inglés y estadounidense. Sin embargo, durante el recorrido podía ser atendido por uno de los 8,685 españoles que estaban empleados en los ferrocarriles.¹⁰ Si antes de emprender el viaje decidía arreglarse el cabello, podía poner su cabeza en mano de uno de los 692 barberos y peluqueros españoles que realizaban ese oficio en el referido año.

También existió un mundo anglosajón. No tanto por la cantidad de inmigrantes (en 1907 había 6,713, en 1919 llegaban a 9,555 y en 1931 el total era de 7,195¹¹), sino por el poder económico. Un ejemplo elocuente de esto es su papel en la industria azucarera: en la zafra de 1920 a 1921, el capital anglosajón fue responsable de la producción del 53.5% de todo el azúcar cubano.¹² Usted podía también arribar a la isla en buques o aviones estadounidenses y emprender un recorrido desde el muelle o el aeropuerto hasta los ferrocarriles, los hoteles, los comercios, trabajar en una empresa propiedad de vecinos de ese país e incluso asistir a un culto evangélico oficiado por un pastor de Virginia o Carolina del Sur.

También existía una Cuba de las Antillas inglesas y francesas. En 1931 residían 77,535 haitianos y 28,206 personas procedentes las Antillas inglesas.¹³ En este caso la perspectiva era más triste. Si usted era un desarrapado podía ir a trabajar a una colonia donde la mayoría de los trabajadores fueran inmigrantes de las islas inglesas, francesas u holandesas; vivir en un miserable barracón escuchando el patuá o el creóle jamaiquino y terminar rogando en una sección de vudú haitiano para que su vida mejorara. Era esta una isla mágica donde confluían desde los ciudadanos de los antiguos imperios hasta los del más reciente y poderoso de todos.

⁹ Ibídem.

¹⁰ Ibídem, p. 732.

¹¹ José Vega Suñol, *Norteamericanos en Cuba: estudio etnohistórico*, La Habana, 2004, p. 292.

¹² Ibídem, p. 110.

¹³ Ibídem, p. 48.

Incluso los descendientes de los antiguos esclavos de estos señores tenían también su espacio en la isla. Era como si a los africanos que habían sido vendidos, en viaje de buque negrero, en Barbados o Jamaica, y no en Nueva Orleans, los reclamaran los plantadores del sur de Estados Unidos para –celosos de ser los propietarios de todas las sumisiones– trasladarlos a los campos cubanos y obligarlos a trabajar en las fábricas azucareras de sus nietos.

Las guerras de independencia también son asuntos colosales. Se desarrollaron tres contiendas: una de 1868 a 1878, otra entre 1879 y 1880, y la última, de 1895 a 1898. Si nos atenemos a las fuerzas que intentaron sofocarlas, las cifras son desconcertantes. El Estado español mandó a Cuba, entre 1868 y 1880, unos 208,597 militares.¹⁴ En la tercera guerra, entre 1895 y 1898, llegaron a las costas de la isla 219,858 militares.¹⁵ Pese a que conocemos lo colosal del día «D» en junio de 1944, nos sorprende ese casi medio millón de hombres atravesando el Atlántico. Por primera vez un ejército de tales proporciones viaja de Europa a América.

Si el esfuerzo hispano andaba tras la huellas de los cíclopes, el de los cubanos no se quedaba atrás. Demuestran una voluntad que desdice de la molicie que se les atribuye por nacer en el trópico. Pierden dos guerras. Continúan cultivando esperanzas en un desierto de desalientos. Retornan de nuevo en 1895 como terrible sol naciente. Convierten la isla en una gigantesca antorcha.

En las tres guerras, ante la falta de armas y parques, se lanzan a una empresa mayor que los llevará por toda la costa atlántica de las Américas y las muchas islas del Caribe. Pagarán dólar a dólar armas, proyectiles y barcos para hacer la esperanza realidad mediante expediciones subversivas.

En la primera guerra de independencia (1868-1878) se organizaron 58 expediciones. Además, hay un trasiego frecuente de goletas y botes que llevan armas desde las islas cercanas a Cuba.¹⁶ En la guerra de 1879 a 1880 se organizan dos expediciones que

¹⁴ M. R. Moreno Friginals y José J. Moreno Masó, *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*, Asturias, 1993, p. 99.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 132.

¹⁶ Milagros Gálvez Aguilera, *Expediciones navales en la Guerra de los Diez Años, 1868-1878*, La Habana, 2000, p. 62.

logran desembarcar.¹⁷ En la contienda de 1895 a 1898 llegan a la tierra del mambí 48 expediciones con 2,146 hombres.¹⁸

Prácticamente todas estas expediciones han sido organizadas en el más absoluto «clandestinaje». Los cónsules españoles gastan bastante dinero pagando a espías para que los mantengan informados del trasiego bélico de los cubanos. El objetivo es denunciarlos a los gobiernos de los países donde organizan las empresas subversivas, o perseguir por el Caribe, como perros a conejos, los barcos sospechosos mediante sus cruceros y guardacostas. Las autoridades estadounidenses y las británicas se brindan muy gustosas a ser cómplices del martirio de la mayor de las Antillas.

De esta forma, las guerras de independencia de Cuba no solo envolvieron en un hálito bélico al Caribe. Crearon tensiones entre España y algunas repúblicas del continente que se solidarizaron con los mambises en la primera guerra. El desenlace de la contienda de 1895 fue la intervención oportunista de los Estados Unidos. Lo que les permitió la ocupación de Puerto Rico y Filipinas.

Los cubanos encararon esas gigantescas hazañas –las tres guerras de independencia y la producción de azúcar– con una población reducida.

Veamos:

Año	Cantidad de habitantes
1861	1,396,530
1877	1,509,291
1887	1,631,687
1899	1,572,797 ¹⁹

Entre 1868 y 1878 Cuba era el mayor productor de azúcar del mundo y, al mismo tiempo, el país donde se desarrollaba

¹⁷ Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino, *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, La Habana, 1982, pp. 260, 267-268.

¹⁸ César García del Pino, «Cuadro estadístico de las expediciones desembarcadas durante la guerra de independencia», *Expediciones de la Guerra de Independencia, 1895-1898*, La Habana, 1996.

¹⁹ Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907, Oficina del Censo de los Estados Unidos, Washington, 1908, p. 301.

una de las guerras irregulares más encarnizadas de ese período, tanto por su prolongación como por el número de soldados que participaron en ella. En esos momentos se mantuvo en campaña uno de los mayores ejércitos enviados por una potencia europea a sus colonias.

La tercera situación en que se muestra esta extraña cualidad de la sobredimensión de la historia de Cuba ocurre a partir de 1959. El triunfo de la Revolución no solo abrirá un antes y un después para los cubanos, sino que situará la isla en un papel internacional que en ocasiones parece más allá de sus posibilidades reales.

La acción internacional de Cuba desde 1959 es descollante. Es difícil encontrar en la historia de la segunda mitad del siglo xx un país del tercer mundo de límites geográficos y demográficos tan reducidos que haya tenido un impacto internacional de tales dimensiones y de forma tan continua.

Si nos atenemos tan solo al papel militar, los cubanos han estado presentes de una u otra forma en: República Dominicana, Argelia, República del Congo, Zaire, Guinea-Bissau, Angola, Mozambique, Siria, Granada, Nicaragua, Bolivia, Venezuela, Argentina y Etiopía. Además han mantenido instructores militares en diversos países.

Ayudaron a los africanos en sus luchas contra los imperios coloniales francés y portugués. A los congoleños, contra las dictaduras impuestas por los intereses foráneos. Combatieron con éxito al régimen racista de Sudáfrica y a sus aliados en Angola. Tuvieron un papel significativo en el fin del poder racista en la antigua Rodesia, en la liberación de Namibia e incluso en el derrumbe del gobierno racista de Sudáfrica. Batieron a los invasores somalíes en Etiopía. Ayudaron a los pueblos de Indochina en su lucha contra el imperio. Y quizás esta sea tan solo la punta del iceberg. Es muy posible que, bien guardada de ojos maliciosos, se encuentre una historia desconocida de solidaridad clandestina de proporciones hasta ahora no imaginables.

A veces apenas un par de guerrilleros nacidos en la isla simbolizan el esfuerzo cubano. Este fue el caso de Argentina, donde

Ricardo Masseti intentó establecer una guerrilla. Además del apoyo en logística y en entrenamiento, contó con la presencia de dos cubanos que se sumaron al esfuerzo guerrillero.²⁰ Aunque también pueden ser verdaderos ejércitos, como en Angola y Etiopía.

En algunos de estos países no se podría narrar la historia de la segunda mitad del siglo xx sin tener en cuenta a los cubanos. Son tantos los Estados que de una u otra forma han recibido la colaboración civil cubana que sería interminable el listado. En muchas ocasiones de manera completamente gratuita; en otras, pagada a precios muy por debajo de lo que cobrarían otros especialistas foráneos. En la isla se han educado gratuitamente decenas de miles de niños y jóvenes de los países más empobrecidos y despreciados por los amos del mundo. Se han atendido enfermos desarrapados, gente sin billeteras, propietarios del olvido de sus coterráneos y dejados a la casualidad nutritiva de los basureros municipales. Todos ellos alcanzaron respeto esencial al pisar este suelo antillano. No ha existido causa que esgrima algún sentido del decoro que no cuente con la solidaridad política y diplomática cubana.

Estas portentosas hazañas han sido en esencia realizadas por un pueblo que no tiene cualidades excepcionales. Cualquier visitante que llegue a la isla lo podrá comprobar de inmediato. No podemos considerarlas como una regularidad histórica. No sería científico afirmarlo. Nos podían acusar de que somos dueños de una desmesurada imaginación tropical. O incluso de estar argumentado una especie de realismo mágico histórico o de ostentar un nacionalismo aldeano. Pero lo dicho y afirmado es real. Cuba, al igual que en general las Antillas, guarda un pasado sobredimensionado que va más allá de los 110,922 km² de su territorio. En este breve texto que ponemos a disposición del lector dominicano, intentamos explicar el trasfondo de esa apasionante historia.

²⁰ Luis Báez, *Secretos de generales: desclasificado*, La Habana, 1996, pp. 24-25.

Las sociedades indígenas en Cuba

Roberto Valcárcel Rojas

Ángela Peña Obregón

El arribo europeo a las Antillas cambió el ritmo de varios milenios de historia. Estableció un antes y un después que el pensamiento histórico contemporáneo no logra reconciliar, quizás porque el presente se ha construido bajo la perspectiva de los que abrieron y controlaron ese segundo momento. Sin embargo, como muchas veces se ha dicho, sin reconocer la historia precolonial no llegaremos a completar la visión de nuestro pasado ni a entender aquellos elementos de este que nos singularizan y contribuyen a conformar nuestro panorama actual. La arqueología es el principal recurso para recuperar esta historia primera y un medio importante para seguir la inserción de sus protagonistas, las sociedades indígenas, en el mundo multiétnico y multicultural de los siglos coloniales.

En el caso cubano la presencia indígena puede dividirse en dos grandes expresiones de manejo económico y ambiental que suponen diferentes conjuntos étnicos, caracteres de cultura material y niveles de complejidad en las formas de organización social. La primera se inicia alrededor de 4,000 años antes de Cristo (en lo adelante a. C.), y la segunda, entre 700 y 900 años después¹ (en lo

¹ Para mayor información sobre los fechados radiocarbónicos que dan base a estos estimados consúltense a Milton Pino, *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*, La Habana, 1995; Jago Cooper, «Registro nacional de arqueología aborigen de Cuba. Una discusión de métodos y prácticas», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 10, 2007, pp. 132-141; y Roberto Valcárcel, «Las sociedades agricultoras ceramistas en Cuba. Una mirada desde los datos arqueológicos y etnohistóricos», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 11, 2008, pp. 2-19.

adelante d. C.). Como recurso de distinción y base para denominarlas está el modo en que sostuvieron su existencia,² sea a través de la caza, pesca y recolección, en el primer caso, o mediante actividades agrícolas, en el segundo. Esto no niega que los cazadores-pescadores-recolectores, en algunas de sus expresiones, pudieran tender a especializarse en una de estas actividades o que desarrollaran tareas de producción de plantas, o bien que los agricultores hicieran un uso extenso de prácticas de caza, pesca y recolección.

CAZADORES-PESCADORES-RECOLECTORES

Para algunos investigadores las comunidades de cazadores-pescadores-recolectores aún habitaban la isla al arribo de los europeos en el siglo xv. Sin embargo, otros descartan esa presencia, pues para ese momento se habrían mezclado e integrado con los agricultores, quienes ocupaban la mayor parte del territorio. De cualquier modo, varios milenios de historia sostienen la emergencia y desaparición de los numerosos conjuntos humanos de cazadores-pescadores-recolectores. Se trata de un universo de enorme variedad en el cual aparecen diversas tradiciones culturales e innumerables grupos étnicos que coexistieron, se sucedieron y se mezclaron a lo largo de los siglos. Sus expresiones más antiguas³ alcanzan por fechados absolutos unos 4,000 años a. C. aunque no se excluye una antigüedad mayor a partir de detalles de tipología lítica y sedimentología, quizás en el orden los 6,000 años. Sus contextos se han identificado tradicionalmente por el manejo de artefactos de piedra de gran tamaño (macrolitos), de tecnología arcaica y notable masividad, como puntas, hachas, cuchillos, raederas, tajadores, etc., los cuales eran elaborados a partir de la talla de rocas silicificadas. Artefactos similares se hallan en diversas zonas continentales o en la cuenca del Caribe; por tal razón se

² Sería la forma básica y económicamente determinante de generar los recursos de subsistencia.

³ En medios arqueológicos, las comunidades más antiguas y portadoras de macrolitos han sido llamadas comunidades paleolíticas, complejo Seboruco-Mordán, grupos protoarcaicos, paleoarcaicos y paleoindios.

consideran como posibles lugares de origen de estos hombres áreas del suroeste de Norteamérica y Centroamérica (zona Belice-Yucatán). Aprovecharon para su paso la emergencia de bordes costeros e islas en un período donde el mar se hallaba en un nivel inferior al actual. Comunidades similares existieron en Antigua, en otras Antillas Menores y en Puerto Rico.⁴ En La Española se destacan los sitios Courí y Cabaret en Haití, y en la República Dominicana, Mordán, en la Cordillera Central.⁵

Se distribuyeron por toda Cuba, aunque sus locaciones arqueológicas más importantes están en las cuencas de los ríos Mayarí y Levisa (en la parte este de la isla) y en zonas del centro norte del archipiélago, siempre en relación con las fuentes de rocas usadas para elaborar los artefactos antes mencionados.⁶ Se discute aún si pudieron convivir con los restos de la fauna del Pleistoceno antillano, los cuales muchas veces se hallan en los mismos sitios donde se encuentran sus artefactos. Considerando el dato arqueológico, la etnografía comparada y aspectos ambientales, debieron ser pequeñas bandas nómadas de individuos emparentados por línea materna y con muy baja esperanza de vida, con una dieta mixta muy dependiente de la disponibilidad territorial y estacional de los recursos faunísticos y vegetales, y con campamentos situados en paisajes y lugares diversos, entre ellos los abrigos rocosos. Probablemente en áreas costeras existieron sitios concentrados en la explotación marina cuyos restos habrían desaparecido con la elevación del mar unos 4,000 años a. C.⁷

⁴ Samuel M. Wilson, *The Archaeology of the Caribbean*, Cambridge, 2007.

⁵ Lourdes Domínguez, Jorge Febles y Alexis Rives, «Las comunidades aborígenes de Cuba», *Historia de Cuba. La Colonia: evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*, La Habana, 1994, pp. 5-57.

⁶ Janus K. Kozłowski, *Las industrias de piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe*, La Habana, 1975; y «In Search of the Evolutionary Pattern of Preceramic Cultures of the Caribbean», *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, Santo Domingo, núm. 13, 1980, pp. 61-79. J. Febles, «Herramientas de piedra tallada del conjunto cultural Seboruco, Mayarí, Holguín, Cuba», *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, La Habana, 1991. J. Febles y A. Rives, «Cluster Analysis: un experimento de aplicación a las industrias de la piedra tallada del protoarcaico de Cuba», *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, La Habana, 1991. Gerardo Izquierdo y R. Sampedro, «Las sociedades pretribales tempranas en Villa Clara, Cuba. Nuevos descubrimientos y realidades», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 11, 2008, pp. 42-53.

⁷ S. Wilson, *The Archaeology...*, 2007.

A partir de los años 1,500 ó 1,000 a. C. comienza a notarse con fuerza la presencia de cazadores-pescadores-recolectores⁸ provistos de otro equipamiento artefactual, con indicios de mayor complejidad social y sistemas de asentamientos diferentes a los de los grupos portadores de macrolitos. Se distinguen por el manejo de útiles fabricados en conchas marinas (platos, cucharas, puntas, martillos, etc.), similares a los de una tradición de artefactos del norte suramericano conocida como tradición manicuaroide, y también por piezas en rocas tenaces (pulidores, percutores, vasijas, morteros y manos de morteros, etc.) relacionadas con la llamada tradición banwaroide, también del norte suramericano, concretamente, de la isla de Trinidad. Pudieron moverse hacia Cuba tanto en viajes directos como pasando a través del arco insular, para proyectarse finalmente, en el caso de la expresión manicuaroide, hacia La Florida.⁹ Sitios similares se reportan en las Bahamas y en las Antillas Menores y Mayores, exceptuando Jamaica.¹⁰

Se estima que las comunidades más antiguas se mezclaron con estas gentes y pasaron a integrar sus esquemas sociales y de materialidad, por lo cual dejaron de ser evidentes en el registro arqueológico.¹¹ Se trataría del primer gran proceso de interacción transcultural entre tradiciones indígenas bien diferenciadas en términos culturales, étnicos y lingüísticos, situación reiterada a lo largo de la historia precolonial y facilitadora de la transferencia de conocimientos sobre los ambientes antillanos, así como de la inserción en los entornos regionales de nuevos individuos y culturas. No se descarta que de modo paralelo este encuentro conllevara enfrentamientos y desplazamientos de los primeros pobladores.

Una opinión diferente se encuentra en la interpretación de los resultados de investigaciones recientes en el sitio Canímar

⁸ Han sido denominados también Guanahatabeyes, Siboneyes, Ciboneyes, Auanabeyes, Complejo I y Complejo II, Cultura de la Costa y Cultura de las Cavernas, Preagroalfareros, Aspectos Guayabo Blanco y Cayo Redondo de la Fase Ciboney, Mesolíticos, etc.

⁹ J. Febles, Enrique Alonso, A. Rives, A. Martínez, P. P. Godo y A. Córdova, «Historia aborigen de Cuba. Etapa de economía de apropiación», *Taíno: Arqueología de Cuba*, Colima, 1995.

¹⁰ L. Domínguez y otros, «Las comunidades...», 1994.

¹¹ *Ibidem.* J. Febles y otros, «Historia aborigen de Cuba...».

Abajo,¹² en la parte noroccidental de Cuba. Estos sugieren que los portadores de los útiles de concha y piedras en volúmenes simétricos podrían ser contemporáneos de los primeros cazadores-pescadores-recolectores, incluso a nivel de fechas muy tempranas, existiendo ambos grupos de modo paralelo. Además de esto, en Canímar aparecen artefactos de piedra usados en la molienda y maceración de vegetales. Específicamente se identifica almidón de especies como el maíz (*Zea mays*), boniato o batata (*Ipomoea batata*) y leguminosas.¹³ Esto apunta a formas muy antiguas de manejo de plantas y cultivos, aunque rudimentarias y aparentemente de bajo impacto económico. Si los datos de Canímar son correctos, varios milenios antes de Cristo ya Cuba mostraba un panorama de gran diversidad humana y cultural.

Las comunidades de tradición manicuaroide y banwaroide se ubican en toda la isla, si bien las primeras tienden a situarse en lugares costeros o próximos a estos. Fueron extremadamente variadas en su expresión social y en sus asentamientos, comprendiendo tanto bandas seminómadas como posibles tribus sedentarias; mucho más amplias en términos demográficos que los portadores de macrolitos. Sus sitios se hallan en zonas de montañas, espacios ribereños, manglares y llanuras, con campamentos en cuevas y asentamientos en espacios abiertos. Algunas de sus más potentes expresiones están en el valle del río Cauto y en el sur de la actual provincia de Camagüey –ambos en la parte este del territorio cubano– y también en áreas del extremo occidental.¹⁴

¹² Se han obtenido fechados radiocarbónicos en este sitio de $4,700 \pm 70$ años antes del presente (equivalentes a 2,750 años a. C.) y de $6,460 \pm 140$ años antes del presente (equivalentes a 4,510 años a. C.). Para más información, consúltese a J. G. Martínez López, Carlos Arredondo Antúnez, R. Rodríguez Suárez y Stephen Díaz-Franco, «La preservación diferencial en los enterramientos humanos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba», *Memorias del evento seminario de arqueología 2008*, La Habana, 2008.

¹³ J. M. Pajón, I. Hernández, P. P. Godo, R. Rodríguez Suárez, C. Arredondo, S. Valdés Bernal y Y. Estévez, «Reconstrucción paleoclimática y paleoambiental de sectores claves de Cuba y el Caribe: Contribución a los estudios de poblamiento y asentamientos de sitios arqueológicos en Cuba», *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología*, La Habana, 2007.

¹⁴ Enrique Alonso, *Fundamentos para la historia del guanahatabey de Cuba*, La Habana, 1995.

Explotaban los recursos de determinadas regiones en función de la migración estacional o desde campamentos rotados cada cierto tiempo. La navegación costera o desde zonas interiores, usando ríos, fue un recurso clave de movilidad para alcanzar los espacios de aprovechamiento subsistencial. Consumieron distintos tipos de moluscos, peces, crustáceos, reptiles y mamíferos. Se han preservado semillas que debieron recolectar, al igual que distintos frutos. Entre las especies animales de mayor consumo y rendimiento están las jutías (de los géneros *Capromys*, *Boromys* y *Heteropsomys*), el manatí (*Trichechus manatus*), la iguana (*Cyclura nubila*), quelonios marinos como la caguama (*Caretta caretta*), la tortuga verde (*Chelonia mydas*), el carey (*Eretmochelys imbricata*) y numerosos peces marinos. Usaron la madera para fabricar artefactos diversos, entre ellos vasijas, y también manejaron útiles de piedra tallada de dimensiones relativamente pequeñas y muchas herramientas especializadas, aunque no del orden de los microlitos.¹⁵ Dispusieron además de ornamentos personales en concha y piedra y de objetos de carácter ceremonial cuya elaboración señala habilidades artesanales y una particular percepción estética. Muchos de estos objetos se incorporaron como ofrendas en los entierros.

Los campamentos en las cuevas se situaban bajo techo, en las bocas o salones exteriores o bajo la cobertura de solapas. Son notables los elementos de arte rupestre dejados en conjuntos cavernarios de diversas partes de Cuba. Pinturas en colores rojo y negro y grabados en paredes y techos de cuevas forman figuras geométricas abstractas y aparentes interpretaciones estilizadas de entes de la naturaleza. Su ubicación se relaciona en algunos casos con las estaciones del año y la posición del sol, indicio de un amplio conocimiento ambiental y de procesos ceremoniales que incluyeron cultos solares.¹⁶

El aspecto solar también influyó en la selección de los espacios funerarios dentro de las cuevas. En estas y en abrigos rocosos se

¹⁵ Se denomina microlito cualquier proforma o herramienta de piedra tallada menor de 3 cm.

¹⁶ Gabino La Rosa Corzo, «La selección del espacio fúnebre aborigen y el culto solar», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 6, 2002, pp. 77-85.

reportan los principales cementerios, entre ellos los de Calero, Marién y Canímar Abajo, todos en la parte occidental. Este último, el de Canímar Abajo, descubierto en 1984, ofrece información importante sobre las patologías y condiciones de vida de esas comunidades tempranas. Se localizaron restos de unos 135 individuos –solo inhumaciones primarias, aunque en otros cementerios las hay secundarias–, no reportándose regularidades en las orientaciones de entierros ni ofrendas.¹⁷ Predominan los juveniles; algunos individuos tienen huesos teñidos de colorante rojo y los cuerpos se ubicaron en posiciones flexionadas y extendidas.¹⁸ Muchos de los restos están incompletos o altamente deteriorados, lo que dificulta la identificación sexual. Según Garcell,¹⁹ investigaciones iniciales relacionaron estas peculiaridades de conservación y las huellas de exposición al fuego de algunos huesos con situaciones de antropofagia. Aspectos de esta preservación diferencial comienzan a ser interpretados desde una perspectiva tafonómica a fin de poder abordar condiciones diversas que incluyen la edad de los individuos, tipo de hueso afectado, niveles de pH del suelo, relación accidental con áreas de fogón, peso y nivel de compactación de los sedimentos, así como la incidencia de alteraciones antrópicas modernas y antiguas, particularmente remociones para realizar nuevos entierros.²⁰

El análisis osteoarqueológico y tafonómico indica la existencia de entierros simultáneos y algunos casos de individuos emparentados. Estos nexos familiares encuentran apoyo también en el estudio de las patologías. En la mayoría de los sacros analizados se reporta espina bífida, patología de frecuente origen congénito que en el sitio pudiera asociarse además con una dieta pobre en ácido fólico

¹⁷ Jorge F. Garcell, «Propuesta de categorías sepulcrales para las comunidades no ceramistas de Cuba», *Boletín del Gabinete de Arqueología*, núm. 7, La Habana, 2008, p. 101.

¹⁸ Y. Cordero Cabrera, «Una aproximación a los procesos sociales que acontecieron en el área arqueológica Canímar Abajo haciendo énfasis en las prácticas funerarias», *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología*, La Habana, 2007.

¹⁹ J. F. Garcell, «Propuesta de categorías sepulcrales...», p. 106.

²⁰ J. G. Martínez López y otros, «La preservación diferencial...», 2008.

y en cobalamina, la cual se haya en el pescado y los moluscos.²¹ A partir de restos hallados en las excavaciones iniciales, se estima que más del 50% de la población moría antes de alcanzar los 11 años a causa de anemia, parasitismo agudo y malformaciones congénitas. También se reportan casos de treponematosis con diversas variantes morfológicas.²² Estudios del material colectado en el 2004 encontraron además criba orbitaria, crecimientos óseos en zonas no articulares, fracturas, sarro dental, periodontitis, hipoplasia dental y caries.²³

La investigación de los espacios mortuorios identifica a los cazadores-pescadores-recolectores con los rasgos físicos de tipo mongoloide, carácter potencialmente atribuible además a las comunidades portadoras de macrolitos. Su estatura media sería de alrededor 1.57 metros para los hombres y 1.43 metros para las mujeres.²⁴ Sus condiciones de vida fueron muy variadas, lo que se corresponde con la diversidad de sus comportamientos demográficos, evidenciándose asimismo una tendencia al crecimiento en grupos donde hay indicios de sedentarización. Este último caso se vincula a un proceso de fortalecimiento económico y diversificación artefactual que incluye el uso de zonas de gran riqueza faunística y manejos intensivos de los recursos vegetales. El aumento de la explotación vegetal se infiere por la gran abundancia de instrumentos de molienda; el tamaño de algunos y su peso indican su permanencia constante en los sitios, tratándose por tanto de campamentos o asentamientos empleados durante períodos largos o de modo continuado, detalle en correspondencia, en ciertos casos, con las dimensiones considerables de estas locaciones y de las deposiciones allí existentes. En este orden estaría también el incipiente desarrollo de formas agrícolas (pequeñas

²¹ E. Campillo Álvarez y C. Arredondo Antúñez, «Paleopatologías en aborígenes cubanos y su presencia en preagroalfareros del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba», *Memorias de la IX Conferencia Internacional Antropología 2008*, La Habana, 2008.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Pastor Torres y Manuel Rivero de la Calle, «Paleopatología de los aborígenes de Cuba», *Symposium XXX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba*, Serie Espeleológica y Carsológica, núm. 13, La Habana, 1970, p. 34.

parcelas, huertos caseros y domesticación de plantas) que, aunque posiblemente temprano –como se vio en Canímar–, debió hacerse más usual y económicamente determinante en estas comunidades de Cuba y otras partes de las Antillas.²⁵ Otro elemento novedoso iniciado en tales circunstancias es la producción de vasijas de cerámica. El incremento en el uso de tales recipientes sugiere, dada la fragilidad y los detalles propios de su misma elaboración, la existencia de ciertas condiciones de estabilidad en los asentamientos. En los cazadores-pescadores-recolectores más tardíos los elementos de sedentarización, manejo de recursos vegetales y alfarería irían aparejados a una estructuración más compleja de la organización social y a formas iniciales de jerarquización. Se trata de toda una situación de neolitización, clave en la formación de capacidades para interactuar con sociedades posteriores de diferente base étnica y cultural.

La cerámica en contextos cazadores-pescadores-recolectores de Cuba –hecho verificado a lo largo de toda la isla– es un fenómeno complejo, con causas y temporalidades múltiples, reconocido en términos arqueológicos como etapa o fase protoagrícola.²⁶ Esta denominación aporta una falsa imagen de homogeneidad a contextos cuya naturaleza puede ser muy diversa, que en algunos casos pueden tener ciertos vínculos, pero que en otros carecen de relación y solo son similares por el reporte de cerámica. El sitio fechado más temprano con cerámica se remite al 350 a. C. (sitio Corinthia III), pero la antigüedad de tales contextos pudiera ser mucho mayor. Estos grupos se establecen en diversos paisajes –pueden distinguirse comunidades de perfil costero, orientadas hacia la explotación marina, y otras de carácter interior, relacionadas con ríos y valles intramontanos– y presentan una fuerte dependencia de la caza y del consumo de alimentos vegetales, así como manejos subsistenciales

²⁵ Jaime Pagán, «Nuevas perspectivas sobre las culturas botánicas precolombinas de Puerto Rico: implicaciones del estudio de almidones en herramientas líticas, cerámicas y de concha», *Cuba Arqueológica*, núm. 2, 2009, pp. 7-23.

²⁶ Ernesto E. Tabío, «Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba», *Islas*, núm. 78, Santa Clara, 1984, pp. 35-51. José Manuel Guarch Delmonte, *Estructura de las comunidades aborígenes de Cuba*, Holguín, 1990.

mixtos.²⁷ Además de la cerámica, generalmente muy escasa, simple y poco decorada, la presencia de artefactos microlíticos laminares es otro rasgo distintivo de determinados sitios. Hay evidencias de que en algunas de las locaciones más antiguas la cerámica es una invención local, aunque en otros casos no puede excluirse su arribo con comunidades de cazadores-pescadores-recolectores provenientes de espacios externos como La Española, Norteamérica e incluso Colombia,²⁸ o su adopción debido al contacto con comunidades aruacas agricultoras presentes en la isla a partir del siglo VII d. C.²⁹ Dado que contextos similares aparecen en otros espacios antillanos –destacándose los sitios El Caimito y Musiepedro en República Dominicana–, se estima la existencia de todo un horizonte cerámico pre-aruaico.³⁰

Sitios como Arroyo del Palo, Mejías y La Escondida de Bucuey (980, 930 y 890 d. C., respectivamente) están vigentes después del arribo de los agricultores aruacos y en zonas próximas a sus emplazamientos. Muestran indicios de vínculos transculturales con estos en virtud de la incorporación de cerámica de tradición aruaca y el uso de útiles como hachas petaloides.

LOS AGRICULTORES

Aunque los estudios lingüísticos y biológicos han contribuido a establecer detalles del origen de estas sociedades, el enfoque

²⁷ Juan M. Reyes, «Apropiación y tradición alimentaria en el oriente cubano», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 5, 2001, pp. 42-51. Lourdes Pérez Iglesias, «Restos faunísticos de Cacoyugüín I, asentamiento protoagrícola de Holguín», *El Caribe Arqueológico*, núm. 3, Santiago de Cuba, 1999, pp. 79-83.

²⁸ Para información general sobre el tema abarcando aspectos de origen, cronología y caracterización de contextos, consúltese a P. P. Godo, «El problema del protoagrícola de Cuba. Discusión y perspectiva» *El Caribe Arqueológico*, núm. 2, Santiago de Cuba, 1997, pp. 19-30; y a Jorge Ulloa Hung y Roberto Valcárcel Rojas, *Cerámica temprana en el centro del oriente de Cuba*, Santo Domingo, 2002.

²⁹ R. Valcárcel, «Las sociedades agricultoras ceramistas...», 2008.

³⁰ Reniel Rodríguez Ramos, Elvis Babilonia, A. Curet y J. Ulloa, «The Pre-Arawak Pottery Horizon in The Antilles. A New Approximation», *Latin American Antiquity*, núm. 1, vol. 19, Washington D. C., 2008.

arqueológico, especialmente a partir de datos cerámicos, se ha impuesto como mecanismo principal para el manejo del tema. Desde esta perspectiva se definen culturas marcadas por ciertos caracteres estilísticos de la cerámica –especialmente decorativos– que se mueven en el tiempo y el espacio ocupando gradualmente los territorios mientras se adaptan y transforman. Los ejes cultura y tiempo y el enfoque difusionista marcan un análisis en el que queda muy poco espacio para la explicación de las actitudes sociales, o bien estas se manejan mediante una expresión simplificada y predefinida. La gente, su comportamiento y variabilidad, desaparece tras la cerámica.

Como sociedades matrices de los desarrollos antillanos se reconocen comunidades agricultoras de base lingüística aruaca localizadas, hacia el segundo milenio antes de Cristo, en el valle del Orinoco. Elaboran cerámicas de la serie Saladoide³¹ en su subserie «Ronquinan Saladoid», caracterizadas por vasijas acampanadas con diseños geométricos pintados en rojo o en blanco sobre rojo, incisiones curvilíneas y entrecruzadas y asas en D con elementos modelados. Comunidades con este componente se mueven hacia la costa, entre Surinam y parte del este de Venezuela, donde desplazan a los grupos de cazadores-pescadores-recolectores y desarrollan esquemas de vida con un fuerte componente marítimo y una nueva expresión cerámica denominada por el arqueólogo Irving Rouse subserie «Cedrosan saladoid»³² (usaremos el término cerámicas saladoides). En esta subserie los rasgos «ronquinan» se modifican al incrementarse el uso de la decoración pintada (incluso con elementos policromos) y de la decoración modelada, disminuyendo la importancia del entrecruzado inciso en zonas.

El crecimiento demográfico, la presión de otras comunidades también provenientes del Orinoco, el interés por explotar los

³¹ Información sobre el sentido de la clasificación de Rouse y sus términos (serie, subserie, estilo) puede consultarse en Irving Rouse, *The Tainos. Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*, New Haven, 1992; y también en L. Antonio Curet, *Caribbean Paleodemography. Population, Culture History, and Sociopolitical Processes in Ancient Puerto Rico*, Tuscaloosa, Alabama, 2005, pp. 11-14.

³² I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 77.

recursos de las islas e incluso afectaciones climáticas se consideran posibles causas de la posterior entrada de estos grupos –hacia el 400 a. C.– en el arco isleño antillano.³³ En estos territorios generan una ocupación que en algunos sitios de las Antillas Menores parece mantenerse hasta el siglo x d. C.³⁴ Aparentemente en este momento inicial alcanzaron Puerto Rico, e incluso, según Rouse,³⁵ llegaron a asentarse en el este de La Española. Irving Rouse reconoce en estas migraciones el sustrato principal de los posteriores desarrollos antillanos, especialmente los referidos a las Antillas Mayores y a las Bahamas.³⁶ Se trata de una opinión dominante por años, aunque es creciente la idea de la existencia de otros procesos de génesis basados en las sociedades de cazadores-pescadores-recolectores ya radicadas en las islas³⁷ o en la entrada de grupos no saladoides.

La evidencia más consistente³⁸ en este último sentido la aportan los hallazgos realizados en el sitio La Hueca-Sorcé, en Puerto Rico. En un contexto que sugiere un arribo quizás tan temprano como el saladoides, aparecen formas de vasijas no reportadas por este. También se localiza una cerámica diferenciada de los patrones saladoides por el no uso de pintura, por la manera de ubicar las decoraciones y por el empleo muy marcado de diseños incisos finos, entrecruzados en zona e incisos rellenos de pasta blanca o roja.³⁹ Se dan también diferencias en lo referido a la

³³ Arie Boomert, «Las migraciones saladoides y huecoides en el Caribe», *El Caribe Arqueológico*, núm. 10, 2007, p. 9. L. A. Curet, *Caribbean Paleodemography...*, 2005, p. 29.

³⁴ J. Petersen, C. Hofman y A. Curet, «Time and Culture: Chronology and Taxonomy in the Eastern Caribbean and the Guianas», *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, Oxford, 2004, p. 24.

³⁵ I. Rouse, *The Tainos*, 1992, p. 90.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ R. Rodríguez Ramos *et al*, «The Pre-Arawak Pottery...», 2008.

³⁸ En el sitio El Barrio, Punta Cana, República Dominicana, en contextos datados para el siglo iv a. C., se han localizado cerámicas que Marcio Veloz Maggiolo y E. Ortega consideran no saladoides, estimando que pudiera ser indicio de otra migración. Ver su texto «Punta Cana y el origen de la agricultura en la isla de Santo Domingo», *Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe*, Altos de Chavón, 1996, p. 8.

³⁹ A. Curet, J. Torres y M. Rodríguez López, «Political and Social History of Eastern Puerto Rico: The Ceramic Age», *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*, Oxford, 2004, pp. 62-63.

piedra tallada⁴⁰ y, como un elemento muy distintivo, se reporta la fabricación de una lapidaria de alta calidad, la cual usa materiales no antillanos y muestra representaciones de aves posiblemente inspiradas en especies suramericanas o andinas.

En Puerto Rico la presencia saladoides se caracteriza por el predominio de estructuras comunales igualitarias con viviendas multifamiliares y asentamientos autónomos.⁴¹ Según la propuesta de Rouse, hacia el 600 d. C. este panorama comienza a transformarse para dar lugar en el mismo Puerto Rico a esquemas jerarquizados vinculados con la emergencia de la llamada serie «Ostionoid»⁴² –en lo adelante usaremos la denominación ostionoides–, caracterizada, en términos cerámicos, por el abandono de la calidad tecnológica y decorativa saladoides, por la simplificación de las formas de vasijas y por el predominio de la pintura roja.

Para Rouse es una evolución desde los patrones saladoides; para otros investigadores⁴³ se trata de un complejo proceso de interacción que incorpora tanto a estos como a elementos de La Hueca y de los grupos de cazadores-pescadores-recolectores. Según Rodríguez Ramos,⁴⁴ su inicio es tan temprano como el de ciertas expresiones saladoides, con las que llega a coexistir, atribuyéndole un origen influenciado de manera importante por comunidades cazadoras-pescadoras-recolectoras con cerámica.⁴⁵

El ostionoides es una expresión local propia de las Antillas. Impone un nivel de expansión demográfica hasta ese momento inédito, así como el desarrollo del ceremonialismo y de la producción de objetos religiosos, y el fomento de prácticas agrícolas intensivas y de mayor productividad como la monticulación y el uso

⁴⁰ William F. Keegan y R. Rodríguez Ramos, «Sin rodeos», *El Caribe Arqueológico*, núm. 8, Santiago de Cuba, 2004, p. 11.

⁴¹ A. Curet *et ál.*, «Political and Social...», p. 63.

⁴² I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 92.

⁴³ Luis A. Chanlatte e Y. Narganes, *La nueva arqueología de Puerto Rico. Su proyección en las Antillas*, Santo Domingo, 1990. R. Rodríguez Ramos, *Lithic Reduction Trajectories at La Hueca and Punta Candelero Sites*, Puerto Rico, tesis de maestría inédita, Texas A. and M. University, 2001.

⁴⁴ R. Rodríguez Ramos, *Puerto Rican Precolonial History Etched in Stone*, tesis doctoral, University of Florida, Gainesville, 2007, p. 255.

⁴⁵ R. Rodríguez Ramos *et ál.*, «The Pre-Arawak Pottery...», 2008, p. 60.

de terrazas.⁴⁶ Su emergencia contiene claves de los procesos de desarrollo futuro en el área: interacción de variados componentes culturales, alta velocidad de expansión territorial y diversidad en el grado de complejidad social. La aparición en La Española –sobre bases ostionoides según Rouse⁴⁷– de las subseries Meillacan ostionoid y Chican ostionoid (en lo adelante meillacoides y chicoides) y su casi inmediata dispersión al resto de las Antillas Mayores y las Bahamas –no se ha reportado presencia meillacoides en Puerto Rico– ejemplifican estos elementos.

La relación ostionoides-chicoides, así como el componente de la serie Barrancoid en el chicoide es bastante aceptada; el origen de los meillacoides está en completa discusión. Se discute el nivel de influencia en estos de los grupos arcaicos con cerámica⁴⁸ o sin ella,⁴⁹ al igual que la influencia de grupos de base no saladoide.⁵⁰

Rodríguez Ramos y otros⁵¹ proponen la posibilidad de un origen de ostionoides y meillacoides influido por elementos de cazadores-pescadores-recolectores productores de cerámica. Keegan⁵² atribuye similar origen a las cerámicas chicoides. Esto cambia completamente la visión del asunto al eliminar a los ostionoides como único grupo matriz de las cerámicas meillacoides y chicoides, apostándose en cambio por una diversidad originada desde el aporte de cazadores-pescadores-recolectores. Esta idea precisa de una contrapartida clara a nivel de otros componentes del registro arqueológico, ya que esas cerámicas se asocian a individuos que

⁴⁶ A. Curet y otros, «Political and Social...», 2004, p. 64.

⁴⁷ I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 98.

⁴⁸ W. F. Keegan, «West Indian Archaeology 3. Ceramic Age», *Journal of Archaeological Research*, núm. 2, 2000, p. 150. R. Rodríguez Ramos y otros, «The Pre-Arawak Pottery».

⁴⁹ Samuel M. Wilson, «Cultural Pluralism and the Emergence of Complex Society in the Greater Antilles», *Proceedings of the XVIIIth International Congress for Caribbean Archaeology*, St. George, Grenada, 2001, pp. 7-13.

⁵⁰ Marcio Veloz Maggiolo, E. Ortega y A. Caba Fuentes, *Los modos de vida meillacoides y sus posibles orígenes (Un estudio interpretativo)*, Santo Domingo, 1981, pp. 217-392. M. Veloz Maggiolo y E. Ortega, «Punta Cana...», 1996, p. 8.

⁵¹ J. Ulloa, «The Pre-Arawak Pottery...», 2008, p. 60.

⁵² W. F. Keegan, «Archaic Influences in the Origins and Development of Taino Societies», *Caribbean Journal of Science*, núm. 1, Mayagüez, 2006, pp. 1-10.

los estudios de genética dental⁵³ relacionan con gentes portadoras de alfarería saladoide, diferenciándose ambos de los cazadores-pescadores-recolectores. De cualquier forma, el reconocimiento creciente de la contribución de estos aporta nuevas perspectivas y supone una ruptura firme con las tesis unilineales de base suramericana sostenidas por Rouse. En este sentido, una contribución importante se deriva de los análisis de Reniel Rodríguez Ramos,⁵⁴ quien insiste en considerar la influencia de la interacción antillana con la zona istmo colombiana en los momentos iniciales de la implantación saladoide y de la emergencia de La Hueca. En esa interacción podría estar el origen de muchos aspectos de los posteriores desarrollos antillanos, lo que, junto a la influencia de cazadores-pescadores-recolectores, supondría un proceso de génesis desde bases múltiples.

Veloz y otros⁵⁵ fijan la aparición de la cerámica meillacoides entre el 770 y 825 d. C. Consideran una emergencia casi paralela para los elementos chicoides,⁵⁶ aunque Rouse⁵⁷ propone un inicio más tardío (1,200 d. C.) para los últimos. Estas cerámicas se distinguen notablemente entre sí: mientras las vasijas meillacoides son relativamente simples y poco variadas, con decoraciones incisas o aplicadas desarrolladas a partir de elementos lineales o entrecruzados y asas poco notables, el chicoide ofrece vasijas de múltiples cuerpos, botellas o potizas de gran tamaño e incluso recipientes con formas escultóricas. Recurre también a decoraciones mediante elementos incisos curvos y rectos que llegan a establecer diseños de gran complejidad geométrica relacionados con asas de bastante tamaño y excelente modelado antropomorfo y zoomorfo. Pese a las diferencias

⁵³ A. Coppa, A. Cucina, M. Hoogland, M. Lucci, F. Luna Calderón, R. Panhuysen, G. Tavares, R. Valcárcel y R. Vargiu, «Evidence of Two Different Migratory Waves in the Circum-Caribbean Area During the Pre-Columbian Period from the Analysis of Dental Morphological Traits», *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*, C. Hofman, M. Hoogland y A. van Gijn (eds.), The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 2008, pp. 195-213.

⁵⁴ R. Rodríguez Ramos, *Puerto Rican Precolonial...*, 2007, p. 230.

⁵⁵ M. Veloz Maggiolo et ál., *Los modos de vida...*, 1981, pp. 217, 392.

⁵⁶ M. Veloz Maggiolo, *Panorama histórico del caribe precolombino*, Santo Domingo, 1991, p. 181.

⁵⁷ I. Rouse, *The Tainos*, 1992, p. 111.

cerámicas, estos grupos comparten similitudes en diversos aspectos de su cultura, especialmente al nivel de la iconografía asociada a objetos de adorno corporal y uso ceremonial.

Bernardo Vega⁵⁸ y Marcio Veloz⁵⁹ proponen un correlato étnico entre los llamados taínos y la cerámica chicoide y entre macoriges –comunidades en el norte de La Española mencionadas por los europeos– y la cerámica meillacoide. Veloz⁶⁰ atribuye a los taínos el desarrollo, visto por los europeos, de estructuras cacicales altamente jerarquizadas con un gran monto demográfico, sistemas de aldeas dependientes y entrega de tributos, centros ceremoniales y plazas para juego de pelota, así como con agricultura caracterizada por la irrigación y la monticulación, entre otros tipos de esquemas agrícolas. Formas cacicales y estructuras ceremoniales también serían propias de los macoriges,⁶¹ que, en algunos casos, llegarían a mezclarse con los taínos, especialmente hacia el siglo XIII d. C., aunque muchos grupos parecen haberse mantenido independientes hasta el arribo español. Para Rouse y otros especialistas,⁶² tanto los grupos con cerámica meillacoide como los portadores de cerámica chicoide son expresión de un mismo ente etnocultural, respondiendo las diferencias en las cerámicas y en la complejidad social a variaciones regionales. Rouse⁶³ denomina estas variaciones *Taínos Clásicos* (los asentados en La Española, Puerto Rico y el extremo oriental de Cuba), *Taínos Occidentales* (los que ocuparon las Bahamas, Jamaica y la mayor parte de Cuba) y *Taínos Orientales* (establecidos en las islas entre Vieques y Guadalupe).

Wilson⁶⁴ rechaza la unidad del taíno y lo ve como una conjunción de diversos grupos étnicos, incluso con ancestros diferentes. Para otros autores es una categoría arqueológica muy general que refiere grupos distintos aunque relacionados a nivel de su cultura y tradición o que engloba el conjunto de prácticas culturales

⁵⁸ Bernardo Vega, *Los cacicazgos de La Hispaniola*, Santo Domingo, 1990.

⁵⁹ M. Veloz Maggiolo, *Panorama...*, 1991, pp. 180, 190.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 183.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 186.

⁶² Roberto Cassá, *Los indios de las Antillas*, Madrid, 1992, p. 87.

⁶³ I. Rouse, *The Taínos...*, 1992, p. 7.

⁶⁴ S. Wilson, «Cultural Pluralism...», 2001.

y normas compartidas por diversas culturas del Caribe isleño.⁶⁵ Reniel Rodríguez⁶⁶ descarta que sea un conjunto étnico homogéneo; lo ve como un espacio de confluencia ideológica donde distintos grupos interactúan en base a elementos culturales comunes mientras retienen aspectos de sus respectivas identidades ancestrales. No habría un pueblo taíno, sino múltiples esencias taínas (un espectro de «tainidades») generadas en el contexto de esta interacción y, a su vez, facilitadoras del vínculo y la comunicación en un ambiente multiétnico.

Más allá del término, indudablemente arbitrario,⁶⁷ hay un panorama de elementos compartidos y de vínculos a diversos niveles que definen no solo la misma formación del universo cultural que se está intentando nombrar, sino su propia naturaleza. Variedad identitaria y étnica, multiplicidad de procesos de interrelación y manejo de elementos culturales similares marcan esta situación y también parecen ser el contexto básico encontrado por los europeos a su arribo en 1492.

Este momento, final de la llamada edad o etapa cerámica tardía⁶⁸ y punto medio del período IV en la tabla cronológica de Rouse,⁶⁹ supone para las Antillas Mayores y las Bahamas una

⁶⁵ J. Petersen *et al.*, «Time and Culture...», p. 18.

⁶⁶ R. Rodríguez Ramos, *Puerto Rican...*, 2007, pp. 313-315.

⁶⁷ El término «taíno» es escuchado por los europeos en La Española, durante el segundo viaje de Colón, cuando un grupo de indígenas se refirió a sí mismo como taínos, es decir hombres buenos, no caníbales. C. S. Rafines que lo usa en el siglo XIX al intentar dar un rostro etnográfico a las comunidades indígenas de las Antillas Mayores y las Bahamas referidas en las crónicas como distintas a los caribes y carentes de una denominación precisa. Sin embargo, nada indica que los europeos o los mismos indígenas lo usaran como un marcador étnico. Ver Peter Hulme, «Making Sense of the Native Caribbean», *New West Indian Guide*, Leiden, núm. 3-4, 1993, p. 204.

La similitud referida por las crónicas entre los grupos de La Española y Cuba, las conexiones lingüísticas y el reporte arqueológico de objetos muy parecidos en ambas islas sirvieron a Harrington para extender el término «taíno» a Cuba. Las noticias de Las Casas sobre una migración tardía desde La Española también fueron presentadas como soporte de la idea, aunque Harrington no consideró como taínos solo a los grupos de esta última oleada: dio tal carácter a toda la población de agricultores con cerámica presentes en Cuba desde fechas anteriores. Ver Mark R. Harrington, *Cuba antes de Colón*, La Habana, 1935, t. 2, p. 11.

⁶⁸ J. Petersen *et al.*, «Time and Culture...», 2004, p. 18.

⁶⁹ I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 107.

situación de consolidación de procesos históricos iniciados mucho antes. Según una síntesis preparada por Curet,⁷⁰ este panorama pudiera resumirse en los siguientes puntos:

- Clima de desarrollo cultural e incremento en la sofisticación de la cultura material. Aumento del tamaño y la calidad de elaboración de los objetos asociados al mundo religioso y ceremonial, especialmente en el caso de Puerto Rico y La Española.
- Continuación de la práctica de construcción de estructuras monumentales tipo plaza principalmente en Puerto Rico y La Española.
- Desarrollo en La Española de estructuras cacicales confederativas altamente jerarquizadas, las cuales controlaban las distintas áreas de la isla. Existencia de estructuras cacicales de menor complejidad en Puerto Rico y de sistemas poco jerarquizados en el resto de las Antillas Mayores y las Bahamas. Coexistencia en las distintas islas de unidades políticas de diverso nivel e incluso desarrollo de unidades políticas que abarcaban áreas de más de una isla.
- Alto monto demográfico, especialmente en La Española y en menor medida en Puerto Rico, donde parece haber cierto nivel de decrecimiento poblacional para ese momento.
- Coexistencia de diversos grupos étnicos dentro de las islas.

OSTIONOIDES, MEILLACOIDES Y CHICOIDES EN CUBA

Los sitios El Paraíso y Damajayabo, en el litoral suroriental de Cuba, con fechas de 820 y 830 d. C. respectivamente, marcan la presencia más temprana de comunidades agricultoras con rasgos meillacoides. Las calibraciones de los fechados de estos sitios⁷¹ indican que estas ocupaciones son más antiguas, remontándose incluso al siglo VII d. C. Relativamente cerca en el tiempo, aparecen

⁷⁰ L. A. Curet, «Issues on the Diversity and Emergence of Middle-Range Societies of the Ancient Caribbean: a Critique», *Journal of Archaeological Research*, núm. 1, 2003, pp. 15-16.

⁷¹ J. Cooper, «Registro nacional de arqueología...», 2007.

al norte, en la provincia de Holguín, Aguas Gordas y Loma de la Forestal, sitios habitados desde el siglo IX d. C. según calibración de sus fechas radiocarbónicas.⁷²

El Paraíso y Damajayabo son sitios costeros con evidencias de agricultura y fuerte explotación marina. Todo un grupo de asentamientos posiblemente antiguos y de ocupación similar se da en la costa sur.⁷³ En la cerámica de Damajayabo y de algunos sitios cercanos se ha señalado la presencia de elementos meillacoides y, en menor grado, ostionoides.⁷⁴ El aspecto ostionoi- de, muy poco claro, se refiere básicamente a partir del hallazgo de pintura roja, detalle presente en las cerámicas meillacoides. Estos rasgos, y la presencia de ciertos adornos corporales y elementos iconográficos también hallados en sitios de La Española, sirven para fundamentar un poblamiento realizado desde esa isla.

En Aguas Gordas es mucho más claro el dominio del perfil meillacoide. Hay muy poca pintura roja y en general los posibles elementos ostionoides son escasos. En Loma de la Forestal este proceso se repite de cierta manera, pero ya nada refiere el aspecto ostionoi- de. La coincidencia de elementos decorativos ostionoi- des y meillacoides aparentemente también se da en un contexto cazador-pescador-recolector con cerámica del oriente de la isla: Arroyo del Palo (fecha calibrada de 895–1223 d. C.). Lo significativo en este caso es que hay una base de cerámica local (no sala- doide) que incorpora algunos de los nuevos rasgos y quizás incide sobre ellos.⁷⁵ Rouse⁷⁶ ignora o niega este detalle y lo considera el

⁷² Tabío y Rey, tras considerar la existencia de más de 1 m de estratos fértiles bajo los niveles fechados para el 950 d. C. en Aguas Gordas, y atendiendo a los criterios cronológicos de Rouse para Banes, proponen a partir de la acumulación de basura aborigen una fecha inicial para el montículo que oscila entre el año 800 y el 850 d. C., casi contemporáneo a Damajayabo y El Paraíso. Ver Ernesto E. Tabío y Estrella Rey, *Prehistoria de Cuba*, La Habana. 1966; y I. Rouse, *Archaeology of the Maniabon Hills*, New Haven, 1942.

⁷³ M. N. Trincado y J. Ulloa, «Las comunidades meillacoides del litoral sudoriental de Cuba», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 1, 1996, p. 77.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 75.

⁷⁵ P. P. Godo, «El problema del protoagrícola...», 1997, p. 27. I. Jouravleva y N. González, *Nuevos resultados acerca de la cerámica de Arroyo del Palo* (inédito), La Habana, 2000. J. Ulloa Hung y R. Valcárcel Rojas, *Cerámica temprana*, Santo Domingo, 2002, p. 165.

⁷⁶ I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 95.

sitio, en Cuba, de la subserie Ostionan ostionid, criterio que fuera de la isla muchos siguen.

Cuando se comparan estas cerámicas con materiales casi contemporáneos de La Española se nota un rápido reajuste hacia lo que parecen ser formas típicamente cubanas. Según Valcárcel,⁷⁷ la cerámica predominante en el montículo 1 de Aguas Gordas, en su momento temprano, parece meillacoide, pero carece de la variedad de punteados comunes en los inicios de esta subserie;⁷⁸ sus formas aplicadas son menos complejas y diversas y otorga, por otro lado, mayor peso a la incisión dentro de las técnicas de decoración de respaldos. El hecho de que esas cerámicas de Cuba difieran tanto de los patrones meillacoides foráneos sugiere una modificación iniciada antes del arribo a la isla y su posterior continuación en el nuevo territorio, si bien puede estar expresando también la presencia de componentes distintos a los que generan al meillacoide de La Española.

Tal situación se da casi paralela a la emergencia meillacoide en la isla vecina, lo cual apuntaría a una gestación más temprana del meillacoide en República Dominicana, así como a un rápido desplazamiento a Cuba de una expresión modificada de este. También abre la posibilidad de que el proceso incorpore en Cuba situaciones de recepción y reformulación de aspectos cerámicos provenientes de los cazadores-pescadores-recolectores establecidos en la isla mucho antes del arribo del componente meillacoide y del supuesto componente ostionoide, en lo que constituiría una interacción en la que ambos grupos aportan y reciben rasgos. En Cuba, el aspecto ostionoide no tiene una presencia clara y potencialmente pudiera ser solo el reflejo de formas insertadas en el meillacoide o del peculiar proceso de interacción con cerámicas de cazadores-pescadores-recolectores.

El aporte de estos últimos incluyó otros muchos elementos y debió darse en muchas partes del territorio, considerando el largo período en que pudieron interactuar. Sus artefactos, en especial

⁷⁷ R. Valcárcel, *Banes precolombino. La ocupación agricultora*, Holguín, 2002, p. 48.

⁷⁸ M. Veloz Maggiolo *et ál.*, *Los modos de vida ...*, Santo Domingo, 1981.

de concha, se incorporan al menaje de las comunidades agricultoras cubanas,⁷⁹ y el uso de los mismos espacios o de áreas próximas sugiere un nivel de interacción donde también se obtienen conocimientos sobre el ambiente y sus recursos. Se trata de una interacción marcada por la diversidad implícita en ambas sociedades que cambió el panorama demográfico y cultural de la isla, imponiendo esquemas de neolitización o consolidando los que se hallaban en curso. Lógicamente, además de los procesos de integración, debieron darse confrontaciones entre ambos conjuntos indígenas, en particular en los momentos iniciales del arribo de los grupos agricultores, dada su irrupción en un espacio controlado durante siglos por los cazadores-pescadores-recolectores y su tendencia a una rápida expansión.

Aguas Gordas y Loma de la Forestal muestran un patrón de asentamiento muy diferente al de los sitios sureños. Se establecen en la cima de alturas y, en el caso de la Forestal, se hallan distantes del mar. Aguas Gordas, a unos 4 km de la costa, muestra una subsistencia basada tanto en alimentos marinos como terrestres. Esta ruptura temprana con el esquema de lugares costeros altamente dependientes de la explotación marina imperante en el litoral sur adquiere mayor relevancia en la medida en que se convierte en un rasgo típico de la ocupación de la isla en los siglos siguientes. tal vez esas diferencias no responden solo a condicionamientos medioambientales, sino a una matriz cultural distinta relacionada con flujos migratorios diferentes, aunque casi paralelos, a los verificados en el sur.

En este sentido, es importante notar que, pese a la similitud con indígenas de Puerto Rico y La Española establecida a partir de análisis de genética dental⁸⁰ e indicativa de la pertenencia a un flujo migratorio común de origen suramericano, también se valoran otras áreas de salida para las gentes llegadas a Cuba. Estudios de formas de variación facial diferencian los restos de agricultores cubanos de individuos de las Antillas Mayores y La

⁷⁹ R. Valcárcel, *Banes precolombino...*, 2002, pp. 89-90.

⁸⁰ A. Coppa *et ál.*, «Evidence of Two Different».

Florida, sugiriendo la posibilidad un origen centroamericano para los primeros.⁸¹

Los arribos de comunidades aruacas por el oriente de la isla, y quizás por otras zonas, debieron continuar produciéndose. La concentración en el extremo oriental (zonas de Maisí, Valle de Caujerí y Baracoa) de cerámicas en las cuales se reportan mezclas de rasgos meillacoides y chicoides, con un nivel de presencia de estos últimos tan elevado que les da un perfil diferencial respecto al resto de las cerámicas cubanas, es evidencia de tal situación. Esta es la expresión cubana de la subserie Chican Ostionoid según Rouse,⁸² muy diferente a sus estilos en La Española o Puerto Rico. Para Guarch,⁸³ se trata de materiales llegados a Cuba tras un proceso de mezcla. La existencia de sitios con cerámica meillacoide en Maisí⁸⁴ sugiere la posibilidad de una continuidad de las situaciones de interacción en las mismas zonas de concentración de los portadores del componente chicoide.

Es difícil definir la entrada de estas cerámicas, pues solo se dispone de una fecha para sitios de esa área y con este componente. Fue obtenida en Laguna de Limones y se remonta al 1,310 d. C., aunque pudiera ser anterior si seguimos la calibración, que en su rango inferior llega al siglo XII d. C. Esta datación y la potencia de la ocupación con elementos chicoides, en cuanto a sitios y uso de espacios, niega la posibilidad de constreñir estos contextos a la emigración tardía referida por Las Casas.

El extremo oriental cubano es de especial interés porque allí se ubican los únicos sitios de la isla con plazas limitadas por muros de tierra, detalle que ha servido, unido a los elementos chicoides y a aspectos iconográficos, para relacionarlos con los desarrollos de alto nivel de complejidad social reportados en Puerto Rico y La Española, lo que ha llevado a que sean integrados al *Taino Clásico* de Rouse.⁸⁵

⁸¹ Ann H. Ross, «Cranial Evidence of Pre-Contact Multiple Population Expansions in the Caribbean», *Caribbean Journal of Science*, Mayagüez, vol. 4, núm. 3, 2004, p. 296.

⁸² Figura 14 en I. Rouse, *The Tainos...*, 1992, p. 52.

⁸³ J. M. Guarch Delmonte, *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*, La Habana, 1978, p. 128.

⁸⁴ Felipe Martínez Arango, *Arqueología de Maisí II*, Santiago de Cuba, 1980.

⁸⁵ I. Rouse, *The Tainos...*, 1992.

Elementos cerámicos chicoides –siempre escasos– aparecen en otras partes de Cuba,⁸⁶ incluso en puntos del centro de la isla como Los Buchillones. Hasta ahora solo se dan en momentos tardíos y bajo el carácter de rasgos mezclados o de posibles materiales de intercambio, sugiriendo movilidad e interacción intra y quizás interisla: entre distintos territorios cubanos y la parte oriental de la isla y, tal vez, con La Española.

LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

La cronología disponible indica que entre el siglo XI y XII d. C. se produce la ocupación de nuevos espacios en el noreste de Cuba, en áreas próximas a Aguas Gordas y Loma de la Forestal. El gran salto de ocupación se dará hacia el siglo XIII d. C. al producirse la aparición de asentamientos en el norte y sur de Oriente, así como en el centro y en el occidente.

Esta expansión parece haber estado influida por situaciones de crecimiento demográfico y por factores de tipo ambiental, creando las bases del panorama poblacional encontrado por los españoles entre los siglos XV y XVI. Refiere además el inicio y progreso de desarrollos locales registrados en diversas partes de la isla (zonas de Niquero y Guacanayabo, norte de Las Tunas, Sierra de Cubitas y Cunagua, sur de Santi Spíritus y Bahía de Jagua, área de Matanzas-La Habana), evidenciados en la diversidad de rasgos cerámicos y artefactuales y en las peculiaridades de los asentamientos. Tales desarrollos debieron estar influidos por los ambientes regionales y quizás por interacciones específicas con los grupos de cazadores-pescadores-recolectores asentados en esas áreas. El desarrollo local observable en Banes, signado por la unidad cultural de los asentamientos y por una evolución de detalles cerámicos restringidos básicamente a ese espacio,⁸⁷ ejemplifica estas situaciones, que son también notables en el sureste y en el centro-sur de Cuba.⁸⁸ Desde

⁸⁶ R. Valcárcel, *Banes precolombino...*, 2002, pp. 65-66.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Lourdes Domínguez, *Arqueología del centro-sur de Cuba*, La Habana, 1991.

estos desarrollos locales se proyectaron caracteres culturales muy particulares que tal vez expresan, como han sugerido algunos investigadores,⁸⁹ formulaciones étnicas diferenciadas.

Sitios como Aguas Gordas y Potrero de El Mango muestran un fuerte crecimiento espacial hacia el siglo XIII d. C., posiblemente relacionado con un aumento de su población. Ambos establecimientos se ubican dentro de grandes agrupaciones de sitios (generalmente algo más pequeños) conectados por similitudes cerámicas y por el común reporte de ciertos tipos de artefactos. Considerando este esquema, es posible estimar que se hayan producido, en el marco del crecimiento poblacional de los sitios principales y más antiguos, salidas de grupos capaces de fomentar nuevas aldeas en lugares próximos. Estos establecimientos proporcionaban el control de otras áreas y recursos, y permitían establecer estrategias de uso de los espacios de mayor flexibilidad y eficiencia.

El poblamiento no se produjo solo a través de la expansión a zonas cercanas; también implicó salidas hacia puntos alejados en donde en algunos casos pudo replicarse el sistema de segmentación una vez consolidada la ocupación inicial. El carácter costero o próximo a la costa de los sitios reportados para el siglo XIII d. C. en el centro y occidente de Cuba indica que quizás se dio un avance esencialmente marítimo, organizándose desde los litorales la entrada y ocupación de las zonas interiores.

Para Tabío,⁹⁰ las posibles restricciones impuestas por el clima de occidente al fomento de la agricultura de la yuca (*Manihot sculenta* Crantz), las bajas temperaturas que afectarían la productividad del cultivo, debieron incidir en una limitada ocupación de esos territorios. Esto está por probarse, aunque determinaciones climáticas pueden haber influido mucho en el gran avance observado en el siglo XIII d. C. Según Rives y otros,⁹¹ hacia esa época se produjo un evento ENOS (evento climático «El Niño Oscilación Sur») que generó intensas sequías en el oriente de Cuba, influyendo en la

⁸⁹ L. Domínguez *et ál.*, «Las comunidades...», 1994, p. 7.

⁹⁰ E. E. Tabío, *Arqueología: agricultura aborígen antillana*, La Habana, 1989, p. 91.

⁹¹ A. Rives, A. García y G. Izquierdo, *Investigaciones sobre sitios ceramistas del occidente de Cuba* (inédito), La Habana, 1996.

salida de grupos hacia zonas con mejores condiciones situadas en el occidente. Considerando los datos sobre el crecimiento de población aportados por los sitios del nordeste, el factor climático parece resultar ser un catalizador de reajustes y de movimientos poblacionales en gestación desde algo antes.

De cualquier manera, no debemos ver la ocupación del territorio cubano como un proceso cerrado, limitado a flujos de este a oeste, teniendo como único centro emisor La Española. Esta parece ser la tendencia básica, pero el proceso, atendiendo a lo que sabemos de otras islas antillanas, debió ser más complejo. No podemos excluir entradas generadoras de poblamiento por otros puntos. En este sentido, un caso interesante es la posibilidad de establecimiento de grupos venidos de La Florida, lo que se fundamenta en similitudes de la cerámica y la piedra tallada de sitios del occidente cubano y de establecimientos tempranos del período Weeden Island de La Florida.⁹² Se trata, sin embargo, de una hipótesis en discusión que algunos especialistas norteamericanos no aceptan.

La amplitud de la isla debió atenuar la competencia por los espacios y recursos. Empero, el predominio de sitios en terrenos de alta fertilidad y el definido alejamiento de los sistemas montañosos y de las áreas de topografía complicada indican intereses ambientales muy específicos. En las zonas de mayor demografía, especialmente en la parte este, debieron existir estrategias de control de los territorios y de delimitación de espacios. Algunos sitios antiguos del área de Banes reportan presencia indígena aún en el siglo xv o xvi d. C. Esta estabilidad en el uso de los espacios puede estar relacionada con la calidad ambiental de tales áreas y la fertilidad de sus suelos,⁹³ aunque también parece expresar determinaciones culturales señaladas por el simbolismo de tales lugares y por su función y significado dentro de esquemas de ordenamiento territorial. El importante reporte de material suntuario y ceremonial en estos asentamientos y el hallazgo de enterramientos portando objetos de gran valor sugieren su posible carácter de centros de poder ideológico y quizás

⁹² *Ibíd.*

⁹³ J. M. Guarch Delmonte, «Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos», *Homenaje a José L. Lorenzo*, México, 1989, pp. 277-295.

político.⁹⁴ También refieren situaciones de creciente complejización social, las que se hacen muy evidentes hacia el siglo xv d. C., al menos en esta área.

LA SOCIEDAD ABORIGEN AL MOMENTO DEL ARRIBO EUROPEO⁹⁵

La denominación «indios» aparece en las primeras informaciones sobre las Antillas recogidas en el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón,⁹⁶ y responde a la errónea creencia del hallazgo de las Indias y sus habitantes. Es una denominación flexible, constantemente reajustada por los europeos, que se convierte en un recurso de dominación colonial al ser usada para designar a los pobladores de las Antillas Mayores y las Bahamas –«pacíficos y civilizables»– en contraposición a los llamados «caribes», radicados en las Antillas Menores y aptos para ser esclavizados en razón de su actitud belicosa y de la práctica del canibalismo. Al emplearse para referirse a gentes distintas de los caribes, adquiere un carácter supraétnico que homogeneiza artificialmente poblaciones que a lo largo de la crónica europea muestran múltiples aspectos de diversidad.

En Cuba, fray Bartolomé de las Casas⁹⁷ distingue tres tipos de indios. Los llamados «indios de la isla», que separa de otros indios, «los cuales son como salvages, que en ninguna cosa tratan con los de la isla, ni tienen casas» y viven en cuevas en el extremo occidental de la isla y son llamados «guanahatabeyes». También «hay que se llaman Zibuneyes, que los indios de la misma isla tienen por sirvientes».⁹⁸

Los datos de la crónica sugieren un nexo entre los «indios de la isla» y las poblaciones sedentarias agricultoras que centran el proceso de interacción con los europeos y sostienen también la

⁹⁴ R. Valcárcel, «Banes precolombino. Jerarquía y sociedad», *El Caribe Arqueológico*, Santiago de Cuba, núm. 3, 1999, pp. 84-89.

⁹⁵ Para este acápite solo se han usado datos etnohistóricos que tratan sobre Cuba, a fin de evitar las tradicionales extrapolaciones de información de otras islas.

⁹⁶ *Diario...*, 1961, p. 70.

⁹⁷ Bartolomé de las Casas, «Memorial de los remedios», *Los primeros memoriales de fray Bartolomé de las Casas*, La Habana, 1972, p. 74.

⁹⁸ *Ibídem*.

economía de la Cuba colonial temprana. Las descripciones etnohistóricas de su mundo cultural, lenguaje y apariencia las acercan a las comunidades de La Española. Según Las Casas,⁹⁹ eran muy parecidos a los habitantes de esta isla, desde donde habían venido unos cincuenta años antes de la llegada de los europeos, imponiéndose a los Cibuneyes o Ciboneyes,¹⁰⁰ considerados por el fraile como población nativa.¹⁰¹

Siguiendo comentarios de Las Casas,¹⁰² algunos investigadores asumen la coexistencia de las sociedades aruacas con remanentes de grupos cazadores-pescadores-recolectores (los guanahatabeyes) concentrados en el extremo occidental de la isla. Esta opinión es cuestionada por otros¹⁰³ en virtud de que no hay datos cronológicos confiables sobre esa presencia, estimándose que la visión de grupos atrasados aportada por la etnohistoria pudiera ser solo una imagen confusa y quizás indirecta de comunidades agricultoras desplazadas por el impacto de la conquista, las cuales se refugian en esa zona y desarrollan estrategias de supervivencia en espacios no considerados como asentamientos permanentes y en donde no se ejerce la agricultura.¹⁰⁴

La cronología disponible según fechados¹⁰⁵ o presencia de material europeo temprano¹⁰⁶ identifica asentamientos de

⁹⁹ B. de las Casas, *Historia de las Indias*, t. 3, 1994, pp. 1853, 1857.

¹⁰⁰ Ciboney con «c» es otra forma en que Las Casas (1994: 1843) escribe el término, aun cuando en algunas obras aparece también con «s». Para mayor información sobre las diferentes maneras de escribir esta denominación y el significado de algunas variantes empleadas por historiadores y arqueólogos, consúltase a Ramón Dacal «De los ciboneyes del padre Las Casas a los ciboneyes de 1966», *Universidad de La Habana*, núm. 211, La Habana, 1980, pp. 6-42; y Felipe Pichardo, *Caverna, costa y meseta. Interpretaciones de la arqueología cubana*, La Habana, 1990.

¹⁰¹ B. de las Casas, *Historia*, t. 3, 1994, p. 1852.

¹⁰² B. de las Casas, «Memorial de los remedios», La Habana, 1972, p. 74.

¹⁰³ William F. Keegan, *The people who discovered Columbus. The Prehistory of the Bahamas*, Gainesville, 1992. U. González, «Ciboneyes, guanahatabeyes y cronistas. Discusión en torno a problemas de reconstrucción etnohistórica en Cuba», *El Caribe Arqueológico*, núm. 11, Santiago de Cuba, 2008, pp. 98-105.

¹⁰⁴ U. González, «Ciboneyes, guanahatabeyes y cronistas», 2008.

¹⁰⁵ M. Pino, *Actualización de fechados radiocarbónicos*, La Habana, 1995. J. Cooper, «Registro nacional...», 2007.

¹⁰⁶ I. Rouse, *Archaeology*, 1942. L. Romero, «Sobre las evidencias arqueológicas de contacto y transculturación en el ámbito cubano», *La Habana arqueológica*

agricultores vigentes a fines del siglo xv y durante el xvi d. C. en el oriente de Cuba, así como, en menor medida, en zonas del centro de la isla. Las menciones que hacen los europeos sobre las comunidades asociables a estos grupos¹⁰⁷ definen un panorama de distribución relativamente similar, con indicios de mayor densidad de población hacia el oriente y el centro y también con presencia en la parte inicial de occidente. Su monto demográfico al momento del arribo español es estimado por Pérez de la Riva¹⁰⁸ en alrededor de 101,000 individuos (112,000 si se incluyen cazadores-pescadores-recolectores), si bien los arqueólogos se inclinan por cifras más altas, cercanas a los 200,000,¹⁰⁹ que este demógrafo considera factibles.¹¹⁰

Se trata de individuos con rasgos físicos similares a los de las gentes vistas por los europeos en La Española: estatura pequeña, piel cobriza,¹¹¹ clasificados desde la antropología como pertenecientes al grupo racial mongoloide. El dominante reporte de cráneos deformados en contextos arqueológicos asociables a estas comunidades (aspecto ausente en cazadores-pescadores-recolectores) confirma la realización de una práctica vista y descrita por los europeos en lo que atañe a La Española.¹¹² No usaban ropas, excepto pequeñas tiras de tela que cubrían el sexo de las mujeres casadas, pero desde su perspectiva el cuerpo podía ser vestido con sustancias protectoras contra los insectos, pinturas corporales y ornamentos diversos.

y otros ensayos, La Habana, 1995. R. Valcárcel, «Introducción a la arqueología del contacto indohispánico en la provincia de Holguín, Cuba», *El Caribe Arqueológico*, núm. 2, Santiago de Cuba, 1997, pp. 64-77.

¹⁰⁷ B. de las Casas, *Historia*, t. 3, 1994. Diego Velázquez, «Relación o extracto de una carta que escribió Diego Velázquez, teniente gobernador de la isla Fernandina (Cuba) a S. A. sobre el gobierno de ella. Año 1514», *Documentos para la historia de Cuba*, t. I, La Habana, 1971, pp. 63-75.

¹⁰⁸ Juan Pérez de la Riva, *La conquista del espacio cubano*, La Habana, 2004, p. 30.

¹⁰⁹ L. Domínguez y otros, «Las comunidades...», p. 7. Esteban Pichardo citado por Leví Marrero en *Cuba: economía y sociedad*, t. 1, Madrid, 1993, p. 56.

¹¹⁰ J. Pérez de la Riva, *La conquista...*, La Habana, 2004, p. 36.

¹¹¹ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, 1992, t. 2, p. 115.

¹¹² E. Crespo, «La cultura huecoide y su conexión con la introducción de la práctica de la deformación cefálica intencional en las Antillas», *Cultura La Hueca*, San Juan, 2005, p. 57.

Hablaban una lengua de base aruaca y vivían en aldeas de distintas dimensiones; se mencionan establecimientos de una o dos casas, de cinco, e incluso pueblos grandes de 50 casas¹¹³ o, en lo que parece ser una opinión exagerada, de 200 ó 300 viviendas.¹¹⁴ El tamaño y capacidad de las estructuras también resultaban diversos, pues Colón habla de unas 1,000 personas en una aldea de 50 casas, lo que apunta hacia una media de 20 o menos individuos por vivienda. Las Casas,¹¹⁵ por su parte, menciona que en el pueblo de Caonao las había de distinto tamaño, incluyendo algunas grandes donde se refugiaban, en un caso, 40 personas, y en otro, 500 –dato bastante cuestionable–. Por Colón¹¹⁶ sabemos de casas principales, quizás destinadas a los jefes o a ciertas actividades especiales.

La arqueología sostiene el dato de la diversidad de dimensiones a partir de los trabajos en el sitio Los Buchillones, Ciego de Ávila, donde se han localizado estructuras de 8, 10 y 12 m de planta oval, rectangular o circular, fabricadas en madera.¹¹⁷ El registro de sitios arqueológicos vigentes en este período apunta a asentamientos con tamaños y funciones variadas localizados tanto en la costa como en zonas interiores, con cierta preeminencia de emplazamientos en áreas altas cercanas a ríos. Quizás algunas de las estructuras de Los Buchillones eran palafitos, un tipo de construcción visto por Las Casas en el noroeste de la isla.¹¹⁸ En Caonao, una aldea que considerada grande, Las Casas observa la presencia de dos plazuelas en las que se concentraba parte de la población. Espacios libres, a manera de plazas, se reportan en distintos sitios, pero solo se hallan plazas formalizadas en el extremo este,¹¹⁹ si bien no puede asegurarse su vigencia para este momento.

¹¹³ Cristóbal Colón, *Diario de navegación*, La Habana, 1961, p. 84.

¹¹⁴ B. de las Casas, *Historia...*, t. 3, 1994, p. 1852.

¹¹⁵ Bartolomé de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, p. 22.

¹¹⁶ C. Colón, *Diario...*, 1961, p. 84.

¹¹⁷ R. Valcárcel, J. Cooper, J. Calvera, O. Brito y M. Labrada, «Postes en el mar. Excavación de una estructura constructiva aborigen en Los Buchillones», *El Caribe Arqueológico*, núm. 9, Santiago de Cuba, 2006, pp. 76-88.

¹¹⁸ B. de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, p. 30.

¹¹⁹ D. Torres, *Táinos: Mitos y realidad de un pueblo sin rostro*, México, 2006, p. 40.

Algunas de las ceremonias referidas en La Española fueron celebradas también en Cuba. Fernández de Oviedo menciona areítos,¹²⁰ y Las Casas,¹²¹ extensos ayunos rituales efectuados por los behiques (chamanes y curanderos) como preparación para trances de comunicación espiritual. El culto a los antepasados y la tradición de los cemíes,¹²² tan importantes en las islas cercanas,¹²³ se infieren por menciones de los europeos referentes a la conservación de cráneos humanos e ídolos dentro de las viviendas.¹²⁴

Importantes conjuntos pictográficos asociados a estas comunidades se han localizado en distintas partes de la isla, siendo el más conocido el ubicado en la Sierra de Cubitas, el cual presenta una notable diversidad de imágenes. En lo que respecta a petroglifos, sobresalen los de la Cueva de la Patana, en Maisí, y los hallados en diversas espeluncas del área de El Guafe, en la provincia Granma. Además de su carácter ceremonial, estos espacios remiten a una elaborada perspectiva estética que alcanza sus más altos niveles en trabajos de lapidaria y en tallas en madera, concha y hueso, tanto en ídolos como en ornamentos personales.

En cuanto al tratamiento funerario, ocasionalmente se usaron espacios dentro de las aldeas para el enterramiento de cuerpos. En estos casos siempre aparecen pocos individuos, resultando las cuevas –lugares donde se enterraban o depositaban cadáveres y huesos– los contextos funerarios más importantes. Por la escasa cantidad de restos hallados, debieron existir manejos de cuerpos y de elementos óseos que limitaban su conservación. Hasta el momento solo se ha localizado un cementerio, el de El Chorro de Maíta, actual municipio de Banes. Muestra numerosos entierros

¹²⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general*, Madrid, 1992, t. 2, p. 116.

¹²¹ B. de las Casas, *Historia*, t. 3, 1994, p. 1852.

¹²² Cemíes: eran los ídolos de los indígenas. El término también se refiere a la cualidad de sagrado y sobrenatural que podían adquirir ciertos objetos.

¹²³ José R. Oliver, «The Taino Cosmos», *The Indigenous People of the Caribbean*, S. M. Wilson (ed.), Gainesville, 1997, pp. 140-153; y J. R. Olivier, *El centro ceremonial de Caguana, Puerto Rico. Simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil taíno de Borinquen*, Oxford, 1998.

¹²⁴ C. Colón, *Diario...*, 1961, pp. 75, 110.

poscolombinos, por lo que parece ser un cementerio determinado por influencias hispanas, aunque por el momento no puede descartarse la posibilidad de que fuera establecido en un antiguo espacio funerario indígena. En contextos precolombinos los cuerpos se disponían en posición flexada y se acompañaban con ofrendas de alimentos en vasijas de cerámica que, en ocasiones, también protegían el cráneo.

Los estudios arqueológicos revelan una intensa elaboración de parafernalia –asociada a actividades ceremoniales y al adorno corporal– en concha, madera y hueso, destacándose últimamente la riqueza en el empleo de la madera.¹²⁵ Los hallazgos realizados en Los Buchillones muestran la complejidad de la labor artística en este material e indican la existencia de zonas de un alto desarrollo de elementos ceremoniales y suntuarios fuera del oriente de la isla, área a la que tradicionalmente se asocian las expresiones más importantes de ese tipo. Desde esta perspectiva se abre una visión de potencia cultural referente a zonas del centro del país coincidente con las menciones de alta demografía relativas a tales espacios,¹²⁶ lo que permite estructurar un panorama nacional de mayor complejidad en este aspecto.

Se infieren trabajos de cestería en fibras vegetales y cierta producción textil a partir del algodón; los españoles mencionan su almacenaje en poblados de la parte oriental,¹²⁷ así como el manejo de oro aluvial para la fabricación, a partir del martillado, de láminas de uso ornamental. Los objetos de metal tenían un alto valor ornamental y religioso y eran controlados por los grupos de elite. Se cree que el guanín (aleación de oro, cobre y plata) servía para sacralizar la imagen de los caciques.¹²⁸ Provenía de la zona colombiana y llegaba a las Antillas Mayores a través de amplias redes de intercambio que movían objetos y

¹²⁵ Jorge Antonio Calvera Roses, R. Valcárcel y R. Ordúñez, «La madera en el mundo arqueológico de Los Buchillones», *Boletín del Gabinete de Arqueología*, núm. 6, La Habana, 2006, pp. 82-87.

¹²⁶ B. de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, pp. 20, 22, 30.

¹²⁷ C. Colón, *Diario...*, 1961, p. 85.

¹²⁸ José R. Oliver, *Caciques and Cemí Idols. The Web Spun by Taíno Rulers between Hispaniola and Puerto Rico*, Tuscaloosa, 2009.

materiales de gran valor. Recientes investigaciones¹²⁹ de objetos de metal recuperados junto a esqueletos aborígenes en El Chorro de Maíta identifican cuentas de oro y varios guanines, algunos de cuales son de indudable factura colombiana. No se ha determinado cómo estos guanines llegaron a la aldea, pero no se descarta que fueran entregados a los aborígenes por europeos que los usaban como medio de cambio para obtener oro de mayores quilates.

Los estudios en el sitio Los Buchillones dan una visión más precisa del amplio uso de la madera. Resulta notable¹³⁰ la abundancia de recipientes, así como de astiles y mangos que integraban o servían para manipular artefactos elaborados en otros materiales. Se han hallado perforadores y otros objetos punzantes, e incluso un hacha. Son numerosas las tallas de ídolos y de dujos. Para estas piezas se ha podido precisar el uso de madera de guayacán (*Guaiaecum* sp.), jiquí (*Pera bumeliaefolia*) y ébano (*Diospyros*). En las estructuras constructivas de ese sitio se ha identificado¹³¹ el uso del yaití (*Gymnanthes lucida*), el manglesillo (*Bonetia cubensis*), el guaniquiqui (*Chamissoa altissima*) y la caoba (*Swietenia mahagoni*).

Ya en su primer viaje Colón comenta la existencia de grandes campos de cultivo; menciona la siembra de yuca, frijoles y maíz.¹³² La Arqueología refiere el uso de especies como el maíz (*Zea mays*), frijol (*Fabaceae*, *Phaseolus vulgaris*), batata o boniato (*Ipomoea batatas*), maranta (*Maranta arundinacea*), yautía o malanga (*Xanthosoma* sp.) y de plantas silvestres como la zamia (*Zamia pumila*).¹³³ Según la crónica europea, emplearon

¹²⁹ R. Valcárcel, M. Martínón, J. Cooper y T. Rehren, «Oro, guanines y latón. Metales en contextos aborígenes de Cuba», *El Caribe Arqueológico*, núm. 10, Santiago de Cuba, 2007, pp. 116-131.

¹³⁰ Odalys Brito, Jorge Antonio Calvera y Gabino La Rosa, «Estudio del sitio arqueológico Los Buchillones. Recuento y perspectivas», *El Caribe Arqueológico*, núm. 9, Santiago de Cuba, 2006, pp. 89-94.

¹³¹ R. Carreras, «Informe técnico sobre maderas de postes de Los Buchillones» (inédito), La Habana, 2004.

¹³² B. de las Casas, *Historia...*, 1875, t. 1, p. 333.

¹³³ Roberto Rodríguez Suárez y Jaime Pagán Jiménez, «The Burén in Precolonial Cuban Archaeology: New Information Regarding the Use of Plants and Ceramic Griddles during the Late Ceramic Age of Eastern Cuba Gathered

también, con objetivos artesanales y medicinales o de placer, el algodón (*Gossypium barbadense* Lin.) y el tabaco (*Nicotina tabacum* Lin.).

A nivel etnohistórico no hay gran precisión sobre las técnicas agrícolas usadas. Sin embargo, por los tipos de suelo en que se ubican los sitios, la diversidad topográfica de estas áreas y la proximidad a los ríos, podrían haberse empleado sistemas de cultivo como los de roza y roza atenuado y la monticulación. La rapidez de la implementación de este último sistema por los españoles sugiere la existencia de conocimientos previos. Tradicionalmente se atribuye a la agricultura de la yuca el papel clave en el sostenimiento económico de estas sociedades en Cuba y en el resto de las Antillas Mayores, especialmente a partir de la elaboración del pan de casabe. Aunque la yuca parece importante, arqueólogos como Jaime Pagán¹³⁴ creen, empero, que esta idea debe ser manejada con cuidado, pues hay pocos indicios arqueológicos de esa planta en contextos antillanos, mientras que otros cultivos y tubérculos son más evidentes en el registro arqueológico. Hay abundantes referencias etnohistóricas y arqueológicas relativas a actividades de pesca y recolección marítima y fluvial y a caza en zonas interiores de sabana o bosque, así como a actividades de domesticación de aves y perros¹³⁵ y manejo de corrales para peces.¹³⁶ Estas tareas apropiadoras en ocasiones suponían la articulación de campamentos en las zonas de las cayerías próximas¹³⁷ y el establecimiento de áreas de interacción donde se integraban aldeas situadas en diferentes zonas ecológicas, como creyó observar Colón.¹³⁸ Se basaban en un amplio dominio de las técnicas de navegación marítima y fluvial y en un conocimiento detallado

through Starch Analysis», *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*, Tuscaloosa, 2008, p. 162.

¹³⁴ «Nuevas perspectivas».

¹³⁵ Arqueológicamente se considera también la domesticación de jutías (Pose *et al.*, 1990).

¹³⁶ B. de las Casas, *Historia...*, t. 3, 1994, pp. 1848-1851. G. Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia...*, 1992, t. II, p. 116.

¹³⁷ J. Cooper, R. Valcárcel, J. Calvera, O. Brito y P. Cruz, «Gente en los cayos. Los Buchillones y sus vínculos marítimos», *El Caribe Arqueológico*, núm. 9, Santiago de Cuba, 2006, pp. 66-77.

¹³⁸ C. Colón, *Diario...*, 1961, p. 75.

de las costas y los sistemas hidrográficos, los cuales funcionaban como vías de conexión con el litoral y como medios de acceso a los espacios interiores. No obstante, aun contando con estas posibilidades de generación de alimentos, los esquemas productivos parecen haber estado dirigidos a satisfacer las necesidades inmediatas de las comunidades, presentando limitados niveles de acumulación, según sugiere la crónica.¹³⁹

Las aldeas eran gobernadas por jefes llamados caciques,¹⁴⁰ por lo general de sexo masculino. Existían, además, otros individuos considerados principales o importantes, si bien la imagen que trasciende en el comentario hispano apunta a una sociedad con diferencias no muy acentuadas. Se carece de información específica para Cuba en lo referente a las normas de acceso a la jefatura y a los sistemas de descendencia; también es en particular escasa la información sobre las prerrogativas de estos caciques. A diferencia de otras islas, en La Española, no hay menciones de ajuar suntuoso,¹⁴¹ de liderazgo sobre grandes espacios y poblaciones, de manejo de amplios recursos o de derecho a un tratamiento especial. En algunos casos la crónica indica que son ancianos y se sugiere el reconocimiento de su sabiduría y experiencia;¹⁴² esto apunta a un mandato tal vez a mecanismos de acceso al poder en los que resultarían claves las cualidades personales y el prestigio. De cualquier modo debe manejarse con cuidado el dato etnohistórico, ya que muchos detalles pueden no haber sido evidentes para el europeo o resultar intencionadamente desconocidos. Por ejemplo, la ostentación de ornamentos y distintivos de mando pudo ser restringida a ciertos momentos o circunstancias especiales, haciendo parecer a los jefes menos importantes de lo que realmente

¹³⁹ B. de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, p. 18.

¹⁴⁰ G. Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia...*, 1992, t. II, p. 115.

¹⁴¹ Ricardo Alegría comenta las informaciones sobre el uso de vestidos especiales entre los caciques de Cuba. Sin embargo, estas noticias son poco precisas y no sugieren una situación generalizada. Ver Ricardo Alegría, «Apuntes sobre la vestimenta y los adornos de los caciques taínos de las Antillas y la parafernalia asociada a sus funciones mágico-religiosas», *Proceedings of the XV International Congress for Caribbean Archaeology*, San Juan, 1995, pp. 295-309.

¹⁴² B. de las Casas, *Historia...*, 1875, t. 1, p. 61. *Ibidem*, 1876, t. 4, p. 33.

eran. Esto lo ilustra el caso de un cacique de Jamaica que, para un encuentro planificado con Colón, portaba un rico y complicado atuendo y se hacía acompañar por un amplio y también engalanado cortejo. No obstante, en los días previos había aparecido ante los españoles sin ningún elemento que sugiriera su capacidad de disponer de tales recursos.

Al parecer había distintos niveles de jefatura, pues en un grupo de caciques de lo que Las Casas llama provincia de La Habana había uno «que era el mayor señor según se decía».¹⁴³ En Camagüey también habla de un «señor de la provincia».¹⁴⁴ A partir de este dato puede asumirse cierto nivel de centralización de poderes dentro de determinado espacio y la probable existencia de una subordinación entre jefes.

Para precisar esto el concepto de provincia es importante. Se mencionan varias, refiriéndose, en el caso de Camagüey y de La Habana,¹⁴⁵ un espacio geográfico en el que se ubican cierta cantidad de aldeas o pueblos¹⁴⁶ y donde parece existir un cacique principal y caciques de pueblos. En algunas provincias (como la de Bayamo) se dio cierto nivel de vínculo entre los pueblos, lo cual permitió desarrollar acciones conjuntas; un ejemplo de ello sería el ataque a Narváez y a sus hombres.¹⁴⁷ Aun cuando la cifra de 7,000 guerreros participantes en el suceso¹⁴⁸ parece exagerada, resulta ser un claro indicio del peso demográfico que podían tener estos territorios.

¹⁴³ Ibídem, 1876, t. 4, p. 33.

¹⁴⁴ Ibídem, p. 25.

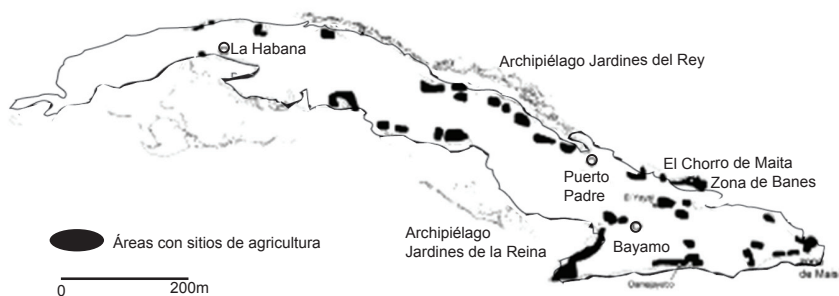
¹⁴⁵ En el mapa de Cuba recogido en la Figura 1 (ver página siguiente) se muestra la ubicación de varias villas hispanas que toman su nombre de las provincias indias en donde se sitúan, lo que permite una referencia general de la ubicación de estas últimas. La villa de Puerto Príncipe años más tarde ajustará su nombre al de Camagüey. Se muestra la posible ubicación inicial de la villa de La Habana, la que en el 1519 se traslada al litoral norte.

¹⁴⁶ B. de las Casas, *Historia...*, 1876, t. 4, pp. 21, 32.

¹⁴⁷ Ibídem, p. 7.

¹⁴⁸ Ibídem.

Figura 1



Indudablemente hay contactos entre las provincias y la información sobre el avance español y sus acciones se transmite rápidamente de una a otra. Debieron haber alianzas entre provincias que justificaran el intento de la gente de Bayamo de refugiarse en Camagüey tras el fracaso de la acción contra Narváez. Velázquez¹⁴⁹ cuenta de provincias «sujetas» a la de Camagüey, distinguiendo entre ellas la de Zabaneque. Al hablar de la subordinación de esta última, indica que Camagüey es la provincia «principal». Mira Caballos¹⁵⁰ cree hallar evidencia, en documentos relativos a la población encomendada, a favor del dato de Velázquez sobre Zabaneque, así como otro ejemplo de dependencia: el de la provincia de Baní respecto a la de Guantanabo, ambas en el este de Cuba.

En tales casos la provincia parece ser un tipo de unidad sociopolítica donde grupos menores aceptan cierto liderazgo regional. No sabemos si las otras provincias funcionaban de igual manera, tampoco debemos excluir el que en las situaciones referidas los europeos pudieran estar, de alguna forma, ajustando el panorama cubano a los esquemas altamente jerarquizados y confederativos vistos en La Española. Por otro lado, el impacto de la conquista pudo generar tanto la articulación

¹⁴⁹ «Relación o extracto de una carta», pp. 67, 68.

¹⁵⁰ Esteban Mira Caballos, *Las Antillas Mayores 1492-1550*. (Ensayos y documentos), Madrid, 2000, pp. 198-200.

de integraciones coyunturales como situaciones de éxodo y desmembración de unidades preexistentes, dificultando la objetividad de la observación hispana. Al desconocerse las atribuciones de los jefes y el funcionamiento de los vínculos entre los pueblos de una provincia, es difícil definir si estamos realmente ante un sistema integrado o ante alianzas momentáneas. La pobreza de los datos también dificulta evaluar el carácter de la subordinación entre las provincias, la que tal vez no tenía un sentido definidamente político y solo expresaba esquemas particulares de interacción.

La visión tradicional de la arqueología cubana sostiene la ausencia de sistemas cacicales como los de La Española. Se estima que:

El desarrollo socioeconómico, político y cultural de las comunidades aborígenes de Cuba aún no había alcanzado ese grado en el tránsito de la comunidad preclasista a la sociedad de clases. Consideramos admisible la endoexplotación de la tribu por el cacique, el behique y algunos otros «funcionarios», y probable, una cierta dependencia –con el mismo grado de explotación– de algunos poblados (que podríamos denominar dependientes) de otros (nucleares) en áreas donde encontramos una gran concentración de sitios arqueológicos a poca distancia unos de otros. Esta dependencia no debió ser de otro tipo que tribal o gentilicia, como producto de desprendimientos a partir del grupo matriz por razones demográficas u otras causas.¹⁵¹

De cualquier manera, la subordinación y las formas de jerarquización dentro de estos espacios y entre ellos no deben ignorarse. Como antes se comentó, hay áreas, especialmente en el noreste y en el extremo este de la isla, con un significativo reporte de elementos y espacios ceremoniales (cuevas con ídolos y tal vez plazas) y de objetos de adorno corporal que sugieren centros religiosos y

¹⁵¹ José Manuel Guarch Delmonte, L. Domínguez, A. Rives, J. Calvera, M. Pino, N. Castellanos, C. Rodríguez Arce, J. Jardines, R. Pedroso, R. Sampedor y G. Izquierdo, «Historia aborígen de Cuba según datos arqueológicos (etapa de economía productora)», *Taíno: Arqueología de Cuba*, Colima, 1995.

quizás políticos. En Banes son notorios sitios de tamaño superior a la media local en los que se concentran materiales suntuarios y ceremoniales y en los que aparecen restos de individuos cuyos ornamentos sugieren un estatus elevado.¹⁵² Desde estos pueblos pudieron fomentarse esquemas de centralización. En el caso de El Chorro de Maíta se valora incluso una clara diferenciación social vigente al momento del contacto con los europeos, la presencia de grupos de alto estatus y, posiblemente, la transmisión hereditaria del rango.¹⁵³

Por otro lado, la proximidad a La Española, con la cual se mantenían contactos diarios según Las Casas, suponía vínculos con áreas donde el sistema de cacicazgos estaba bien establecido. Esto favorecería el conocimiento de tales estructuras y, tal vez, el desarrollo de entidades en alguna medida parecidas, al menos en los espacios cubanos próximos y en el contexto de los arribos previos a la entrada hispana. No excluimos tampoco la posibilidad de inserción de ciertas zonas del este de Cuba en redes interislenas que incluirían áreas de La Española, con el consiguiente desarrollo de fuertes vínculos de alianza, elemento que ayudaría a explicar la aceptación de un cacique extranjero (Hatuey, originario de Haití) como líder de la resistencia antiespañola.¹⁵⁴

Tras los comentarios europeos pudiera esconderse una realidad diversa en la cual predominaban sociedades de rango en los términos definidos por Fried,¹⁵⁵ aunque con diversos niveles de estratificación. En algunos casos la estratificación era mínima, pero en otros parece haber sido muy acentuada, asociándose a esquemas de institucionalización de la desigualdad social. Las provincias posiblemente

¹⁵² R. Valcárcel, «Banes precolombino...», 1999. R. Valcárcel y C. Rodríguez, «El Chorro de Maíta: Social Inequality and Mortuary Space», *Dialogues in Cuban Archaeology*, Tuscaloosa, 2005, pp. 125-146.

¹⁵³ R. Valcárcel y C. Rodríguez, «El Chorro de Maíta...», 2005. R. Valcárcel et ál., «Oro, guanines y latón...», 2007.

¹⁵⁴ Esto quizás también responde, como argumenta Oliver para La Española, a una crisis en los sistemas de sucesión caciquil generada por la desarticulación de las líneas jerárquicas a raíz del impacto europeo. Ver J. R. Oliver, *Caciques and Cemí Idols...*, 2009, p. 89.

¹⁵⁵ Morton Herbert Fried, *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*, New York, 1967, p. 109.

representaban formas de integración que iban, desde vínculos familiares y de cooperación entre grupos autónomos, hasta ordenamientos regionales con niveles de dependencia política. Este último esquema pudo existir en el extremo oriental, aunque a través de estructuras incipientes, rápidamente desarticuladas al darse en esta área el impacto inicial de la conquista y centrarse allí gran parte de la resistencia indígena y una fuerte represión hispana.

En esencia, el ambiente de los agricultores al momento de la llegada europea resume distintas variables sociopolíticas, culturales y demográficas dentro de un incompleto proceso de colonización territorial. La diversidad, más allá de las referencias estilísticas cerámicas y de sus implicaciones respecto a los esquemas de Rouse, resulta un rasgo importante de estas comunidades. El desarrollo de espacios con alta concentración de asentamientos o la existencia de focos aislados, la emergencia de esquemas de complejización social y el contacto estable con las islas cercanas, especialmente con La Española y las Bahamas, son elementos distintivos de un universo transformado de manera radical por los europeos al iniciar en 1510 la conquista de la isla.

Se trata de un panorama marcado por sociedades que fueron conformándose durante siete siglos a partir de situaciones de desarrollo local y de una fuerte influencia procedente de los cazadores-pescadores-recolectores, tanto mediante la interacción entre sí como con los habitantes de las islas cercanas. Este proceso se dio en un ambiente en alguna medida diferente al de las otras Antillas al disponerse de mayor espacio territorial y estar potencialmente en circunstancias de menor competencia por los recursos naturales.

LOS INDÍGENAS EN EL AMBIENTE DE LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN

Con la llegada de Diego Velázquez en 1510, como se discute en el próximo capítulo, comienza la conquista y colonización de la isla y el vínculo permanente entre indígenas y europeos.

El empleo de los aborígenes como fuerza laboral se organiza mediante los repartimientos iniciados por Velázquez bajo la fórmula de actos temporales, los cuales fueron oficializados a partir de 1513 como encomiendas: la asignación a un español de cierto número de indios que trabajarán para él a cambio de protección y de una instrucción religiosa ofrecida por curas doctrineros que los prepararán para la vida civilizada. La encomienda resultó un mecanismo de exterminio: suponía trabajo excesivo, maltratos, hambre, la ruptura de los ciclos de vida indígena y de su reproducción biológica y condiciones de vida que facilitaban la propagación de enfermedades. El suicidio y la renuncia a procrear fueron respuestas a esta situación. También la huida y la rebelión.

Paralelo a los procesos de explotación del indígena, y como parte de estos, se produce, desde la misma entrada europea, la aparición de mestizos: hijos de padres españoles y madres aborígenes. La mujer resultaba de enorme interés para una población mayoritariamente masculina que tenía un fuerte nivel de presión sexual y que estaba muy consciente del valor que podían tener para el control de los conglomerados indígenas las nativas pertenecientes a las jerarquías locales. De alguna manera la situación también pudo ser manejada por los propios indios como estrategia de supervivencia. El mestizaje también los conectó, aunque aparentemente en menor grado, con la población negra, pasando estos mestizos a engrosar los estratos más humildes y contribuyendo a fomentar un temprano mosaico racial. Con el mestizaje se dio un reemplazo poblacional que acentuó la desaparición del elemento físico y cultural indígena, aunque es de esperar que en ciertas condiciones de aislamiento, lejos de una permanente influencia europea, estos individuos hayan podido mantener parte de su identidad materna, como parece haber ocurrido en La Española.

La interacción con la población nativa no fue un proceso indiferenciado. Los europeos reconocieron la importancia de los caciques y los usaron como mediadores para el control de la fuerza de trabajo. De hecho, las encomiendas se repartían nombrando los pueblos por sus caciques y las leyes reconocían

de forma clara ciertos privilegios para estos. Fueron también elemento focal del proceso de evangelización, y hacia ellos y sus familias, especialmente los hijos, se dirigió un accionar educativo y civilizador encaminado a convertirlos en difusores de las ideas religiosas entre el resto de los aborígenes. En este ambiente la cristianización fue una importante herramienta para el control de la población local y un mecanismo facilitador de su inserción en los nuevos esquemas de vida y en el entorno social y legal impuesto por el español.

Hay evidencias arqueológicas importantes de los procesos de conversión religiosa de la población indígena del área de Yaguajay (en Banes, oriente de Cuba) durante la primera mitad del siglo XVI. Es significativo que esto ocurre en espacios, como el del sitio El Chorro de Maíta, controlados por los europeos. En ellos se va logrando una conformación multiétnica en la que se mezclan con la amplia población local indígenas no cubanos, mestizos de diversos orígenes y africanos.¹⁵⁶ Los estudios dirigidos por Valcárcel Rojas en El Chorro de Maíta, que han contado con la participación de un amplio grupo de investigadores cubanos y de las universidades de Alabama (Estados Unidos), Leiden (Holanda) y el Instituto de Arqueología del Colegio Universitario de Londres, muestran la entrada de elementos cristianos en los rituales funerarios nativos, así como modificaciones –fruto también del proceso de control y conversión religiosa– de prácticas culturales tradicionales. Se señala que:

[...] la presencia de latón europeo en entierros extendidos hallados en el sitio es una coincidencia importante (que refiere su temporalidad poscolombina), en tanto esta posición es poco frecuente en entierros prehispánicos de estas comunidades en Cuba [...] En los establecimientos europeos tempranos del Caribe, por el contrario, esta es la posición dominante, usada incluso para inhumar a indígenas tal como ocurre en La Isabela y en Puerto Real, ambos en

¹⁵⁶ R. Valcárcel Rojas, D. Weston, H. L. Mickleburgh, J. Lafoon and A. van Duijvenbode, «El Chorro de Maíta: A Diverse Approach to a Context of Diversity», *Communities in Contact. Essays in Archaeology, Ethnohistory and Ethnography of the Amerindian Circum-Caribbean*, Leiden, 2011, pp. 225-252.

La Española. Se trata de una posición típicamente cristiana donde se considera disponer los restos boca arriba, con las piernas extendidas, las manos cruzadas sobre el pecho o el abdomen y la orientación de los cuerpos en la dirección oeste-este. Muchos de los entierros extendidos en El Chorro de Maíta se ajustan en alguna medida a esta normativa [...] Esto sugiere que el uso de esa práctica está determinado por la relación con los europeos y que por tanto el número de entierros poscontacto es mucho mayor. También refiere la sustitución de usos culturales locales (posición de entierro flexada) por prácticas nuevas, vinculadas al ritual de entierro cristiano, aparentemente como expresión del accionar europeo para fomentar entre los indígenas la religión cristiana.

En este proceso también parece insertarse el abandono de la práctica de la deformación craneana, identificado en varios subadultos y en algunos adultos [...] Para Rivero de la Calle (1980: 144) la deformación dejó de usarse al hacerse efectiva la presencia europea en la isla, en razón de la ruptura de los ciclos cotidianos en la vida indígena y del potencial rechazo hispano a su uso. Hace notar, en este sentido, su ausencia en documentos históricos generados entre los siglos XVI y XIX, donde se describe el aspecto físico de la población indígena relacionada con los europeos.

Probablemente el proceso de deformación requería condiciones de atención inexistentes tras el establecimiento de los repartimientos y encomiendas. Por otro lado, dada la obligatoriedad de bautizar rápidamente a los recién nacidos, los europeos lograban un rápido control de estos a partir del cual se podía ejercer presión sobre las prácticas indígenas e imponer la inserción del niño en un nuevo entorno religioso. Considerando el reiterado interés por instruir a los niños en la fe cristiana y usarlos como sus difusores, es poco probable la aceptación de la deformación.¹⁵⁷

¹⁵⁷ R. Valcárcel, «El Chorro de Maíta. Arqueología de un espacio colonial temprano», *Arqueología histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina* y

Esto debió estar dándose también en otros sitios de la isla, ya que formaba parte de la política de manejo de la población indígena y, al menos en términos del discurso oficial, era el objetivo principal de la relación hispana con ellos. No muy distantes de El Chorro de Maíta existen numerosos asentamientos indígenas que muestran indicios de relación con los europeos. Casi todos son contextos propios de la primera mitad del siglo *xvi*, pero quizás algunos se mantienen incluso hasta el siglo *xvii*.¹⁵⁸

Otro conjunto importante de sitios vigentes al arribo europeo y durante la colonización se localiza en torno a la actual ciudad de Holguín, en el este de Cuba. Un lugar importante aquí es El Yayal. Se trata de un poblado donde se obtuvo una de las mayores colecciones cubanas de objetos europeos mezclados con evidencias indígenas. El yacimiento se conoce desde 1935 y ha sido excavado por numerosos especialistas y buscadores de objetos arqueológicos, aunque los trabajos más divulgados fueron los del doctor José A. García Castañeda, quien planteó interesantes hipótesis sobre su relación con el hato en Holguín.

El material europeo parece corresponderse, en términos temporales, con los inicios de la presencia europea en la isla, si bien una moneda fechada en 1580 indica su vigencia a fines del siglo *xvi*, no descartándose tampoco que pudiera extenderse al siglo *xvii*. En este sitio se reportan restos de recipientes de cerámica, láminas de latón y partes de cascabeles de igual material, herraduras, cadenas de estribos y arreos, partes de hojas de cuchillos, tijeras, pinzas, aros, clavos, cuentas de vidrio y monedas del primer y segundo tercio del siglo *xvi*. También se encontraron piezas que denotan una fuerte asimilación aborígen de conocimientos, formas y materiales europeos, entre ellas pesos para redes de pesca y colgantes de adorno corporal elaborados con fragmentos de cerámica española, así como vasijas hechas con materiales y técnicas aborígenes, pero copiando formas europeas o con asas que representan animales traídos por los conquistadores. La pieza más

Cuba, M. S. Ramos y O. Hernández de Lara (eds.), Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, 2011, pp. 159-170.

¹⁵⁸ R. Valcárcel, «Introducción a la arqueología...», 1997.

notable de este conjunto es un hacha que por su forma es similar a las piezas indígenas, pero que está confeccionada en metal ferroso.¹⁵⁹

García Castañeda¹⁶⁰ refiere que la mezcla del material aborigen y colonial se localiza solo en determinados lugares del sitio, nunca en los montículos funerarios indígenas, por lo que estima una ocupación aborigen anterior a la llegada europea. Sin embargo, tras su trabajo en el cercano yacimiento arqueológico de Loma de Ochile, llega a plantear la posibilidad de un asentamiento fomentado a raíz de un traslado impuesto por los europeos.

Ha sido imposible seguir adecuadamente la situación de estas poblaciones del nororiente cubano en el siglo xvii. Es muy probable que muchos pueblos fueran asolados por la muerte de sus habitantes o que estos fueran obligados a desplazarse hacia espacios de reconcentración creados por los españoles. No obstante, no excluimos la existencia de grupos aislados ni menos aún de reductos de población insertados en la actividad económica controlada por los colonizadores y sometidos a un proceso fuerte de mestizaje. Es posible que su ubicación, alejada de las principales villas, facilitara la supervivencia o la integración en asentamientos rurales de carácter multiétnico, y que se mantuviera vigente, a través de estos individuos, un conocimiento particular sobre el ambiente y sus recursos que transmitiera la experiencia indígena de siglos de vida en la zona.

En este entorno pudiera enmarcarse el viaje de dos monteros indios y de un niño negro a la bahía de Nipe y el hallazgo de la imagen de la que sería posteriormente la patrona de Cuba, la Virgen de la Caridad. En Cuba, la primera experiencia indígena con las imágenes de la Virgen María de que se tiene noticias se remite al naufragio de Alonso de Ojeda en 1509. Ojeda entrega una imagen de la Virgen al cacique que lo auxilió después de un penoso trayecto iniciado en la bahía de Jagua. El jefe indígena, asentado en Cueyba, próximo a Bayamo, construyó una capilla para la

¹⁵⁹ Lourdes Domínguez, «El Yayal. Sitio arqueológico de transculturación indohispánica», *Arqueología colonial cubana. Dos estudios*, La Habana, 1984, pp. 29-96.

¹⁶⁰ «Asiento Yayal», *Revista de Arqueología*, núm. 1, La Habana, 1938, pp. 44-58.

imagen y fomentó su culto siguiendo las instrucciones de Ojeda. Fray Bartolomé de las Casas intentó recuperar la imagen a cambio de otra que llevaba consigo, pero los aborígenes prefirieron huir antes que entregarla. También se recoge la historia del cacique Comendador en Macaca, cerca de cabo Cruz, quien asistió a un marinero enfermo, el cual le entregó y enseñó a reverenciar una imagen de la Virgen, la que fue rápidamente aceptada y atendida por los indios. Comendador tuvo el amparo de la Virgen María en sus batallas contra otros caciques y también la asesoría bélica del marinero hispano, obteniendo siempre la victoria y probándose así la superioridad de esta sobre los cemíes de los enemigos. La Virgen reemplazó a los antiguos dioses del cacique y fue asumida como un nuevo y potente cemí.

Fernando Ortiz¹⁶¹ ha dejado claro que no es ninguna de estas la imagen hallada en Nipe. Mas es evidente que existió una asimilación sincrética facilitada por el culto precedente en torno a deidades y personajes mitológicos femeninos, tal como han referido Ortiz, Guarch Delmonte,¹⁶² José Juan Arrom¹⁶³ y María Nelsa Trincado.¹⁶⁴ También debieron influir las tradiciones indígenas relativas al manejo de entes espirituales en las que la apropiación partía del reconocimiento de historias de vida y capacidades que dotaban al espíritu de poder. En cierto sentido, como apunta José Oliver,¹⁶⁵ la Virgen era un cemí extraordinariamente potente, cargado con la fuerza que demostraban poseer los cristianos.

Al implementarse a fondo la dominación colonial, la Virgen María fue incorporada a la acción de evangelización, y por diversas razones, incluyendo las antes referidas, debió ser aceptada en muchas ocasiones; aunque también se la rechazó, como se rechazó la fe cristiana ofrecida por los mismos que destruían el mundo indígena. El indígena fue transformado en «indio» al mezclarse

¹⁶¹ *La Virgen de la Caridad del Cobre: Historia y Etnografía*, La Habana, 2008.

¹⁶² «La Virgen de la Caridad», *Revista Cocuyo*, núm. 38, 2006, pp. 23-30.

¹⁶³ «La Virgen de la Caridad del Cobre: historia, leyenda y símbolo sincrético», *Certidumbre de América*, La Habana, 1980.

¹⁶⁴ «El aborigen y la Caridad del Cobre», *El Caribe Arqueológico*, núm. 2, Santiago de Cuba, 1997.

¹⁶⁵ *Caciques and Cemí Idols*, Tuscaloosa, 2009.

bajo esta categoría colonial diversas etnias desarticuladas y reconfiguradas como un elemento nuevo. Su sobrevivencia pasó por un ajuste de su apariencia, lenguaje y de ciertos comportamientos en función de las exigencias del dominio colonial. El indio fue modelado a través de la imposición del cristianismo, convirtiéndose en una identidad múltiple que podía incluir mestizos y los productos humanos y espirituales de una sociedad altamente mezclada e interrelacionada. En este sentido, y retornando al hallazgo de la Virgen de la Caridad en Nipe, es determinante el hecho de que haya sido encontrada por indios que quizás ya estaban familiarizados con ella y evangelizados, pues la reconocieron inmediatamente y pudieron leer la inscripción que la identificaba.

SUPERVIVENCIA DEL INDÍGENA

La visión tradicional refiere la desaparición de los indios en el siglo xvii, cuanto más la existencia de una pequeña minoría presente en las primeras décadas del siglo xviii. Estas apreciaciones carecen de una investigación documental profunda en iglesias y archivos cubanos y españoles y de estudios arqueológicos. Una nueva visión de este proceso a la luz de investigaciones históricas y antropológicas demuestra que el aborígen no desapareció tan prontamente, sino que su presencia aún aparece en el siglo xix tardío, dejando un legado patrimonial y humano.

Para Juan Pérez de la Riva,¹⁶⁶ hacia 1525 quedaba en la isla solo la cuarta parte de los indígenas existentes a la llegada de Velázquez y para 1555 pervivían solo 3,900. Aparentemente estas estadísticas reflejan el declive de la población controlada por los europeos, no la que logró mantenerse aislada o la que se refugió en áreas montuosas o despobladas, huyendo de la dominación hispana. Algunas fuentes históricas nos permiten acercarnos a esta realidad, entre ellas el informe de 1532 del licenciado Vadillo, oidor de la Audiencia de Santo Domingo, que reportaba la existencia

¹⁶⁶ *La conquista*, La Habana, 2004, pp. 41, 64.

de unos 5,000 indígenas encomendados. De los otros no puede informar, pues están en los campos...¹⁶⁷

Otro documento que da a conocer la población indígena de la isla fue la carta escrita en 1544 por fray Diego Sarmiento, obispo de Cuba entre 1538 y 1545.¹⁶⁸ En ella relaciona solamente la población indígena que habita en las principales villas. En la de Bayamo hay cuatrocientos indios naborias «mal inclinados á cosa de la fe». En Puerto Príncipe, actual Camagüey, hay en la villa 235 indios encomendados a vecinos y hay 160 negros e indios de Yucatán esclavos. En La Sabana, después Remedios, se hallan 80 naborias y naturales de la isla. En Sancti Spíritus se encuentran 58 naborias encomendados y 50 indios esclavos. Y en La Habana se cuentan 120 indios naborias naturales de la isla, en tanto que el número de los esclavos indios y negros es de 200. La población nativa que vive en las zonas rurales no se tuvo en cuenta, esta nunca apareció en los informes del citado obispo.

En 1542 fueron aprobadas las Leyes Nuevas, que daban la libertad a los indígenas. En 1552 fueron liberados los indios encomendados, y los esclavos, un año después. Los indios que quedaron libres fueron recogidos en comunidades como las de Guanabacoa en La Habana y El Caney en Santiago de Cuba. En la jurisdicción de Bayamo aparece en las postrimerías del siglo xvii un poblado llamado Ovejas. En 1620 el obispo de Cuba, fray Alonso Enríquez de Armendáriz,¹⁶⁹ escribe al Rey. Menciona que en el poblado de Guanabacoa, cerca de La Habana, la mayor parte de la población es descendiente de indios, pero que indios naturales habría hasta cincuenta. No obstante, refiere que existe una población aborigen en la isla, en áreas alejadas que no se contemplaban en los censos de población ni en los oficios religiosos por bautismos y entierros. En el número que menciona no entran los indígenas que están en los campos.

A pesar del mestizaje y el escaso número de indios que señalan los documentos citados anteriormente, nuevas investigaciones arqueológicas e históricas han abierto una fuente de conocimiento

¹⁶⁷ Hortensia Pichardo Viñals (ed.), *Documentos para la Historia de Cuba*, La Habana, 1971, t. I.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 98, 100, 101.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 568.

acerca del tema. El estudio del sitio arqueológico Los Buchillones, en Ciego de Ávila, da fe de la supervivencia de los indígenas a inicios del siglo xvii en lugares apartados de la geografía bajo dominio hispano. Durante el siglo xviii encontramos reportes sobre distintos acontecimientos como las fundaciones indígenas de los pueblos de Jiguaní y de Mayarí, en la región oriental de Cuba. El primero fue establecido por el indio Miguel Rodríguez, poseedor del corral de Jiguaní Arriba, junto al río homónimo. La iglesia se fundó el 15 de abril de 1700, con la jurisdicción de las tierras comprendidas entre los ríos Cautillo y Contramaestre, según lo aprobado por la Audiencia de Santo Domingo mediante reales provisiones de 1703 y 1710 que concedieron tierras para el pueblo, labranzas y monterías. En la documentación de la iglesia parroquial se encuentran asentados indios de distintos sitios de la región oriental de Cuba, lo que indica la movilidad de estos dentro del territorio o el hecho de que quizás fueron forzosamente conducidos hasta allí. El poblado de Mayarí fue fundado cuando un grupo de nativos decidió reunirse en el sitio conocido como El Cocal. Unos 50 años después se aprueba allí la construcción de una ermita, devenida en parroquia pocos años más tarde.

En 1766 un proyecto de poblar la bahía de Nipe plantea hacerlo con indios además de españoles, canarios, morenos y esclavos,¹⁷⁰ lo que demuestra la existencia para entonces de población india en espacios que no eran mencionados en la documentación oficial que se enviaba tradicionalmente a la Corona. En archivos de las parroquias de las primeras villas (como en Puerto Príncipe, actual Camagüey) y en otras fundaciones tardías (como Holguín, xviii) aparecen asentados hasta la segunda mitad del siglo xix bautismos (hasta 1861) y matrimonios y entierros (hasta 1856) de indios naturales de las propias localidades y de otros poblados relativamente cercanos a estos. En el caso de Holguín, se mencionan naturales de El Caney, Baracoa y Jiguaní:

¹⁷⁰ José Antonio Saco, «Petición hecha al Rey en 1776 por don Diego Noble, don Antonio de Silva y Ramírez y don Francisco López Gamarza y compañía para que se les concedan terrenos realengos e incultos al norte de las cercanías de la bahía de Nipe y Bayamito al sud, etc.», *Historia de la esclavitud de la raza africana y en especial en los países americano-hispanos*, La Habana, 1938, p. 224.

(No. 1097) Año del señor 1849. Treinta de junio Yo. D. Miguel Antonio García Ibarra, cura de la Iglesia auxiliar de San José de esta ciudad de Holguín bauticé a Maria Luisa de un mes de nacida hija legitima de Diego Macho y Maria Bramas, indios del Caney.¹⁷¹

Investigaciones arqueológicas realizadas en centros históricos de distintas ciudades del país, entre ellas La Habana Vieja, reportan la existencia de una cerámica utilitaria que mantiene ciertas características aborígenes en contextos de los siglos XVIII y XIX. Una de las labores desarrolladas por los indios tras el arribo de los europeos fue la alfarería. En el caso de Holguín, se reporta la existencia en área suburbana, y hasta las primeras décadas del siglo XX, de los indios olleros, conocidos así por la práctica de esa artesanía. Elaboraban, además de vasijas, candelabros y otros utensilios.¹⁷²

Junto al planteamiento de su rápida desaparición, la mayoría de los historiadores que escribieron sobre el tema restaron importancia al papel del nativo, ya convertido en indio, en el proceso de formación de la nacionalidad cubana. Uno de los que tratan el tema con una nueva visión es el destacado profesor Leví Marrero en su obra *Cuba: economía y sociedad*. Sobre esto expuso:

En Oriente se les mantuvo segregados a los indocubanos en sus pueblos de San Luis de los Caneyes y Jiguaní y en un barrio de Bayamo, si bien se les demandaba constantemente ayuda como auxiliares en las tareas de defensa. Las noticias conservadas sobre aquella región confirman que los indígenas estaban lejos de haber desaparecido hacia 1700. Además desmienten la versión en contra de su pusilanimidad: lucharon contra los secuestradores del Obispo Cabezas en

¹⁷¹ J. Vega Suñol, René Navarro Fernández y Joaquín Ferreiro González, «Presencia aborigen en los archivos parroquiales de Holguín», *Revista de Historia*, núm. 4, Holguín, 1987, p. 58.

¹⁷² Moraida Ramírez Aguilera, *Breve esbozo de los terrenos de Villanueva* (inédito), Oficina de Historia, Holguín, 1998.

1604,¹⁷³ fueron rancheadores de esclavos negros cimarrones y batieron a merodeadores ingleses de Jamaica; por último, se les obligó a constituirse en vigías avanzados de las costas inmediatas a Santiago de Cuba.¹⁷⁴

Otro hecho protagonizado por indocubanos, de amplia repercusión en la cultura cubana, fue el hallazgo, antes comentado, de la imagen de la Virgen de la Caridad, la cual devino en 1916 Patrona de Cuba a solicitud de miembros del Ejército Libertador. Fueron los mambises quienes solicitaron declararla Patrona de Cuba, pues grandiosas son las narraciones sobre los milagros concedidos en todo el período de las guerras contra España, lapso en el que se consolida el proceso de formación nacional que testimonia en parte este acontecimiento. No obstante, fueron indios naturales los protagonistas del hecho en sí y quienes primero la veneraron dentro de su cosmovisión y alcance cultural.

Se conoce además la participación de estos en las guerras de independencia contra España, tanto en el campo español como en el cubano. Un caso particular es el de los indios de Yateras, vinculados a la capitana del Ejército Libertador Cristina Pérez, quien:

[...] valiéndose de prácticas espiritistas convenció a los indios de Yateras, entre quienes gozaba de una gran influencia, para que se incorporaran a la Revolución; estos habían estado incorporados a las guerrillas de voluntarios, por lo que se encontraban armados y organizados. En mayo de 1895 le presentó un gran número de ellos al general Antonio Maceo, quien después de haberle pasado inspección le otorgó a Cristina el grado de capitana. Con esa tropa se creó el Regimiento Hatuey (2 Brig. 1 Div. 1 Cuerpo).¹⁷⁵

¹⁷³ Este hecho dio lugar al primer poema de perfil cubano llamado «Espejo de Paciencia».

¹⁷⁴ L. Marrero, *Cuba: economía...*, 1976, t. V, p. 25.

¹⁷⁵ *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, 1ra parte (1510-1898), t. I, Biografías, La Habana, 2004, p. 287.

Para finales del siglo XIX la integración del indio era total. Según Vega Suñol y otros:¹⁷⁶

[...] se consumó la total transculturación de los remanentes aborígenes. Como conjunto etnocultural minoritario fueron absorbidos por el aparato dominante. No obstante, el indio se inserta dentro del proceso sincrético cultural dinámico que desembocará en la formación y desarrollo de nuestra nacionalidad en la tendencia a mezclarse con otras razas y en la asimilación de nombres cristianos comprobados por las fuentes consultadas.

De cualquier modo, como lo demostró el doctor Rivero de la Calle, existían y existen grupos de descendientes de indígenas localizados en zonas apartadas geográficamente de los pueblos y ciudades, como es el caso de Yateras. Individuos con estos rasgos aún aparecen en Jiguaní y, con menor fuerza, en los poblados de Fray Benito, en el municipio Rafael Freyre, y en el de Barajagua, municipio Cueto, en la provincia de Holguín.

Su legado cultural ha quedado en cultos sincréticos en la región de Nipe –donde dos ídolos aborígenes fueron elevados a la categoría de santos y tomaron la facultad de la Virgen de la Caridad de provocar la lluvia–, o según algunos autores, en los ritos espiritistas. También hay una herencia aborígen en leyendas como las de Bitirí, que nombra al único puente natural de la isla, o la de una mujer indígena, Jagua, transformada en un árbol autóctono y vinculada al origen de la ciudad de Cienfuegos. Un 15% de los nombres en la toponimia cubana viene de la lengua aruaca; lo mismo sucede con la flora, que se vincula a esta. Por último, se atestigua su presencia en costumbres propias de la construcción –como la casa de planta ochavada derivada del caney aborígen– y en múltiples tradiciones domésticas y culinarias.

¹⁷⁶ «Presencia aborígen», p. 60.

La colonia (1492-1867)

José Novoa Betancourt

Ángela Peña Obregón

La tarde del 27 de octubre de 1492 las tres carabelas que formaban la flotilla comandada por el Gran Almirante don Cristóbal Colón fondearon en la entrada de la actual bahía de Bariay –denominada por él San Salvador–, situada en la provincia de Holguín, en la costa norte de la ahora República de Cuba. Aquellos 90 hombres de variada experiencia de navegación y paisajes quedaron impactados con aquel lugar: «nunca –escribió Cristóbal Colón– tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, hermosos y verdes, y diversos de los nuestros, con flores y con sus frutos, cada uno de su manera».

Con ese hecho, el conjunto de islas que luego bautizarían como las «Antillas», de existencia hasta entonces ignorada, entraba en la cultura del mundo occidental. El archipiélago particular recién «descubierto» inauguraba su lugar como posesión de España –Estado europeo liderado por los Reyes Católicos– y específicamente de Castilla, por ser la reina Isabel la principal gestora del proyecto, el cual era respaldado financieramente por la banca de Sevilla.

Evalutando muchos años más tarde aquel acontecimiento desde la perspectiva histórica continental, y con el conocimiento de la masa humana que desde aquel hecho comenzaría a moverse al denominado «Nuevo Mundo», José Martí Pérez, Héroe Nacional de Cuba, estimó: «Del arado nació la América del Norte, y la española, del perro de presa». Y asimismo recordó: «Llenos venían los barcos de caballeros de media loriga, de segundones

desheredados, de alféreces rebeldes, de licenciados y clérigos hambrones».¹

El fondo histórico que posibilitó aquellas empresas denominadas por los europeos como «descubrimiento» fue el resultado de la conjunción de múltiples factores que tienen su contexto inmediato en el Renacimiento (1450-1650) y que fueron de naturaleza política, social, científica o técnica. Entre ellos cabe mencionar la formación de los Estados nacionales frente a la fragmentación política medieval, el desarrollo impetuoso del comercio, la conquista otomana de Constantinopla (1453) –que cortó y encareció la ruta de las especias y la seda que a través del lugar conectaba el mercado de Europa occidental con Asia–, los avances en las técnicas de navegación (astrolabio, carabelas, mapas), la profundización de la ruptura del pensamiento escolástico y la formación de un nuevo tipo de hombre, abierto a la aventura y la investigación de la naturaleza. En su ser más profundo, toda esa avalancha de novedosas realidades, con hondas repercusiones hasta la actualidad, tiene su génesis en la aparición de una cultura nueva levantada en torno al mercado.

Los denominados viajes de descubrimiento sumaron indudables aventuras épicas y gigantescos dramas humanos. Pero como dijera Stefan Zweig: «Detrás de los héroes de aquella edad de los descubrimientos se movían como fuerzas impulsivas los negociantes; también este primer impulso heroico hacia la conquista de un mundo partía de fuerzas muy terrenales. En el principio eran las especias...».²

Pero el territorio encontrado por los navegantes colombinos en su busca de una nueva ruta comercial entre Europa y los importantes mercados de especias y otros productos del Asia no estaba desierto en el plano humano y cultural. Tampoco eran tierras del extremo más oriental del Asia, caracterizadas, como difundiera la propaganda de las viejas narraciones de Marco Polo, por Estados centralizados y belicosos. La experiencia práctica, a regañadientes en el caso de Colón, que apostó todo su crédito por Asia, fue demostrando paulatinamente, además de

¹ José Martí, «Madre América», *Obras completas*, t. VI, La Habana, 1975, p. 136.

² Stefan Zweig, *Magallanes*, La Habana, 1978, p. 5.

la primera prueba empírica indirecta real de la forma esférica del planeta, que los europeos habían encontrado nuevas tierras, mares y poblaciones no descritas nunca en la bibliografía laica o sagrada acumulada desde la antigüedad. El planeta comenzó a hacerse uno y los lugares míticos medievales como la isla Antilia o de las Siete Ciudades y la del Brasil, al no encontrarse en ninguna parte, terminaron siendo los nombres de puntos geográficos reales: el conjunto de islas de las Antillas y la zona del Brasil en América del Sur.

OCASO DEL PROYECTO DE LAS FACTORÍAS

En la mañana del 28 de octubre de 1492, el Gran Almirante desembarcó en tierra cubana, a la que denominó *Juana*, en honor del hijo primogénito de los Reyes Católicos, llamado Juan. Con ello comenzó a implementar las cláusulas de las Capitulaciones de Santa Fé (17 de abril de 1492), documento que reglamentaba entre los Reyes y el navegante la operación que se desplegaría. Como se creía que los expedicionarios llegarían a las Islas de las Especias, la convención se sustentaba en el concepto del intercambio mercantil a partir del establecimiento de factorías en la costa. El Gran Almirante era portador de cartas de presentación para el Gran Khan firmadas por Fernando e Isabel y lo acompañaba un hebreo que dominaba el árabe.

De haber llegado al Asia, ¿qué hubiera hecho el Gran Khan al enterarse de las especificaciones del contrato, en el que se declaraba: «vuestras Altezas facen al dicho D. Cristóbal Colón su Visorey y Gobernador general en todas las dichas islas é tierras-firmes, que como dicho es él descubriere ó ganare en las dichas mares»?

Entre el 28 de octubre y el 5 de diciembre la flotilla del Gran Almirante se dedicó a recorrer la costa nororiental cubana apuntando los lugares propicios para la instalación de factorías, sopesando los posibles productos naturales de interés comercial y señalando sorpresas curiosas para su cultura y costumbres como era el consumo del tabaco.

En ninguna lengua conocida logró la tripulación comunicarse con los habitantes contactados, caracterizados por su ajuar primitivo y su bondad frente al contingente hispano, que pasaba de un asombro a otro ante la exhuberancia del paisaje, las observables diferencias con la naturaleza y el clima conocidos por ellos y ante la grata presencia, para la ambición europea, de objetos de oro entre los adornos rituales de los aborígenes. Una exploración al interior del territorio de dos marineros que llevaban muestras de pimienta y canela –que inició en la costa de la ahora bahía de Gibara y que avanzó hasta las proximidades del sitio donde hoy se levanta la ciudad de Holguín– convenció a Colón de la inexistencia de especias en el lugar y de que navegando hacia el este, según reporte obtenido de los aborígenes, sí existía otra isla con esos productos. Esa información lo condujo el 6 de diciembre al territorio que nombraría como La Española y que se transformaría en la primera base formal de la expansión castellana en el área.

El casual naufragio de la Santa María en las costas de La Española, en la navidad de 1492, lo obligó a la construcción de un fuerte con los restos de la nave –al que artilló con sus cañones– y a dejar allí a una parte de sus tripulantes bajo el mando del alguacil de la Armada, Diego de Arana. Estos hombres se constituyeron en inauguradores fortuitos de la colonización y del abuso inmediato contra los pobladores autóctonos, hecho que les costaría a todos la vida. Aquellos 39 hombres probaron tempranamente a los aborígenes, como luego diría el clérigo fray Bartolomé de las Casas, que los conquistadores «Iban con la cruz en la mano y una sed insaciable de oro en el corazón».³

El Gran Almirante, impulsado más por el afán de riquezas y honores que por intereses científicos, impuso, sin pretenderlo, importantes retos a su tiempo histórico y al Estado monárquico al que servía. Después de ese primer viaje todo fue distinto. Europa occidental, con la inauguración de lo que se convertiría gradualmente en el mercado mundial, enrumbó definitivamente hacia la sociedad de mercado y la dominación colonial y semicolonial

³ I. P. Maguidovich, *Historia del descubrimiento y explotación de Latinoamérica*, Moscú, s. f., p. 27.

del planeta, arrojando al pasado el mundo medieval. Nuevas figuras históricas se levantarán en la sociedad y otras problemáticas centrarán la cultura, promoviendo y desgajando el humanismo que desde Nicolás de Cusa (1401-1464), Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494) y Erasmo de Rotterdam (1446-1536) marcaban los tiempos.

Para España el acontecimiento significó llegar a la hora del amanecer de su plenitud en Europa; un esplendor que se vendrá abajo en el siglo XVII por su incapacidad para abrir camino a las fuerzas sociales que en Holanda, Inglaterra y Francia marcaban la época. Las nuevas tierras descubiertas, que sumaron para el Estado un imperio donde nunca se ponía el sol, plantearon a la Corona profundos retos políticos, diplomáticos, organizativos, militares y de pensamiento que contribuyeron a forjar un sistema de conceptos y decisiones que se sintetizaron en una política colonial y en una definición atrevida de los fundamentos del poder monárquico absolutista. Ello en el marco de la compleja lucha en torno al poder que se desplegó entre la Corona y los señores de los reinos que federalmente integraban el Estado hispano desde los tiempos de Fernando e Isabel.

En el plano internacional, la tensa disputa entre España y Portugal por las rutas comerciales, fundamentadas en las concesiones papales de 1452 y 1456, que fueran ratificadas en 1481 y que beneficiaran a Lisboa en su camino hacia la India circunnavegando África, se atizaron al conocerse los resultados del primer viaje de Colón. Las nuevas negociaciones condujeron a las bulas papales del 3 y 4 de mayo de 1493, favorables a España y bases de las intensas negociaciones entre españoles y portugueses que concluyeron con el Tratado de Tordesillas el 7 de junio de 1494, acuerdo establecedor de una línea imaginaria de polo a polo que corría a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Con ello, Portugal mantenía su monopolio de las rutas marítimas africanas, y España, las nuevas rutas occidentales que suponía la llevarían al Asia.⁴ Esa división no tuvo en cuenta los intereses de otros Estados, sembrando la semilla de profundas discordias que

⁴ Ibídem, pp. 44-46.

tuvieron expresión en el corso, la piratería y las cruentas guerras coloniales que, entre los siglos XVII y XVIII, enfrentaron a las grandes potencias. La respuesta de Inglaterra fue el viaje de Cabot a la América del Norte en 1497 y la negación tajante, en 1580, del principio de que la ocupación territorial efectiva de la colonia era determinante de la soberanía. El rey francés Francisco I fue enfático: «El sol sale para mí como para los demás. Me gustaría ver en el testamento de Adán la cláusula que me excluye de una parte del mundo».⁵ En el mar Caribe, desde la segunda mitad del siglo XVI, ya no hubo paz.

LA CONQUISTA (1510-1513)

Frustrado el plan de las factorías, la monarquía española tuvo la capacidad de ensayar nuevos planes al darse cuenta de las potencialidades estratégicas de las nuevas tierras. Se inició el colonialismo.

Para la monarquía –que se enfrentaba a la disyuntiva de los caminos de la añeja dispersión política medieval o los nuevos del absolutismo– las tierras descubiertas significaron un reto particular a su política tendente a equilibrar el poder señorial y las oligarquías que dominaban los reinos integrantes del Estado. El «Nuevo Mundo» se definió como propiedad real de la Corona de Castilla y no como territorio privilegiado de la nobleza señorial, de modo que cualquier adjudicación dependería de la buena voluntad e intereses de la monarquía. A diferencia del derecho feudal, los reyes vincularon la entrega por gracia real de la posesión de terrenos a la obligación de hacerlos producir y habitarlos de modo permanente: de esta suerte se constreñía a los poseedores a convertirse en vecinos del lugar, a formar vecindades. Las tierras no *mercedadas* se categorizaron como realengas, de uso común. Vecindad y repartimiento (merced) de tierras se convirtieron en las llaves maestras de la constitución de los ayuntamientos americanos.⁶

⁵ Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*, La Habana, 1975, p. 3.

⁶ José Ma. Ots Capdequí, *El Estado español en las indias*, La Habana, 1975, pp. 40-41.

También es necesario observar que en la formación del imperio colonial americano desde los Reyes Católicos hasta el fin del dominio dinástico Habsburgo funcionó en el fondo un sistema imperial caracterizado por una estructura relativamente federal que permitía cierta autonomía regional y municipal local que facilitaba la construcción de un ideal de unidad imperial y de españolidad, aspectos que se comenzaron a resquebrajar con las medidas centralizadoras y despóticas de los Borbones y que tendrán su ruptura absoluta, en el caso de Cuba, con las medidas liberales de 1836 para el reforzamiento colonial.

Desde una mirada moderna se ha estimado la conquista como una fuente financiera de la Corona y como espacio económico-social regulador de las tensiones políticas castellanas. Pero las concepciones mercantiles y administrativas desplegadas no definieron el paso de la simple obtención de riquezas coloniales a la construcción de estructuras económicas productivas y mercantiles en las que se fusionaran metrópolis y tierras americanas. A partir del rígido monopolio comercial pensado en exclusivo beneficio del siempre exhausto tesoro real se levantó una monarquía absoluta que, soñando con ser universal, en vez de promover una poderosa clase mercantil propia, rindió culto intolerante al sustrato señorial y se endeudó peligrosamente con los banqueros internacionales del momento. La derrota de los comuneros el 23 de abril de 1521 en la batalla Villamar cortó las alas de la naciente burguesía castellana y la disolución violenta de las Cortes en 1539 –convertidas desde entonces en acto puramente ceremonial– excluyó los restos exigentes del poder nobiliario. El mercantilismo español no hizo florecer la propia producción mercantil y su tupida red de vinculaciones ni en España ni en América, apostando ilusamente por la eternidad del mundo precapitalista.

Ya entre el segundo y el cuarto viaje de Cristóbal Colón a las tierras que serían conocidas muy pronto como América, al igual que con otras expediciones autorizadas, se fue probando a la Corona que la concepción inicial de factorías no funcionaba y que la cuestión era la colonización directa por poblamiento de las nuevas tierras, teniendo que resolverse previamente el

estatus y el lugar a ocupar por la población aborigen. En muestra de ese interés colonizador por lograr una población asentada, el rey Fernando, por Real Cédula dada en Valladolid el 18 de junio de 1513, dispuso que las personas que tuvieran o recibieran una merced en las nuevas tierras entrarían en posesión definitiva de ellas al cabo de cuatro años de vivirlas y hacerlas producir, pudiendo entonces venderlas o hacer con ellas lo que estimaran necesario.⁷

En el segundo viaje, cumpliendo las instrucciones de Barcelona del 29 de mayo de 1493, Colón se dispuso a organizar una población en La Española; transportó en 17 embarcaciones unas 1,500 personas, caballos, asnos, ganado vacuno y porcino y diferentes tipos de semillas. El nuevo poblado fue fundado con el nombre de *La Isabela* en enero de 1494, ante las ruinas del Fuerte de la Navidad.

En la primavera de 1494 Colón exploró con tres carabelas la costa sur de Cuba y llegó hasta la actual bahía de la Coloma, luego de mes y medio de viaje. En ese punto geográfico hizo levantar un acta jurada por todos los expedicionarios bajo la coacción de que se les cortarían la lengua e impondría una fuerte multa si no hacían constar que Cuba era península. Irónicamente, de haber navegado algunas horas y doblado el cabo de Guanahacabibes, hubiera constatado que era otra isla. Más tarde, en el año 1500, el marino y cartógrafo Juan de la Cosa, uno de los firmantes de aquella acta, confeccionó un mapa para el monarca en el que se consolidaban los nuevos espacios geográficos conocidos y en el que Cuba, hipotéticamente, aparecía ya definida como isla.

Colón no regresó más a Cuba. El complejo mundo que casualmente su persona contribuyó a hacer nacer, pleno de contradicciones y ambiciones, rápidamente lo engulló. Es así como, rico y controvertido, terminaría por morir en Valladolid, España, el 20 de mayo de 1506, convencido aún de que había llegado al Asia.

Avanzada la obra colonialista en La Española, la estrategia hispana apuntó a su ampliación en otros territorios cercanos. En 1508 Juan Ponce de León inicia la ocupación de Borinquen (Puerto

⁷ Ramiro Guerra, *Manual de Historia de Cuba*, La Habana, 1971, p. 33.

Rico) y en 1509 Sebastián de Ocampo bojea Cuba, mientras otras expediciones se dirigen a Veragua (Panamá), Nueva Andalucía (Colombia) y Jamaica.

Ya en 1504 el Rey orientó al gobernador de las Indias, fray Nicolás de Ovando, para que se encargase de la ocupación de Cuba, conociendo que había en ella «cosas de especiería y oro y otras cosas de provecho». De paso, sugirió una inspección geográfica del territorio porque la «isla (...) se cree es tierra firme».⁸ Pero los esfuerzos por consolidar la obra colonialista y buscar nuevas tierras frenaban el reclamo real. En el segundo semestre de 1509, el Rey, más inquieto, exige «saber si en ella hay oro».⁹

Descontando¹⁰ unos posibles viajes exploratorios previos de los que nada en concreto se sabe –uno de Sancho Camacho a inicios del siglo¹¹ y otro por Vicente Yáñez Pinzón entre los años 1505 y 1507¹²–, el primer recorrido oficial fue realizado por Sebastián de Ocampo en cumplimiento de órdenes dadas por Ovando. Esta empresa de dos carabelas partió de La Española entre abril y junio de 1509 y tuvo una duración de unos ocho o nueve meses, regresando a informar sobre sus resultados entre enero y marzo de 1510. La tarea encomendada a De Ocampo, según precisara el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, fue clara: «a tentar si por vía de paz se podría poblar de cristianos la Isla de Cuba».¹³ La expedición de De Ocampo, una clara labor de inteligencia, se realizó tomando como referencia todas las informaciones acumuladas hasta el momento por los conquistadores y fue el prólogo de la conquista.¹⁴

⁸ Fernando Portuondo, *Historia de Cuba (1492-1898)*, La Habana, 1975, p. 56.

⁹ Ibídem, p. 58.

¹⁰ Los autores interpolan fragmentos de un análisis que realizaron en agosto de 2008 en un artículo dedicado a la historia de la comarca cubana de Banes. Véase: http://www.wikilearning.com/monografia/historia_de_banes_cuba_1513__ndash_1867-conquista/26786-2

¹¹ Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*, La Habana, 1974, p. 32.

¹² Salvador Morales, *Conquista y colonización de Cuba. Siglo XVI*, La Habana, 1984, p. 10.

¹³ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias y tierra firme de la mar océano*, en Hortensia Pichardo, *Temas históricos del oriente cubano*, La Habana, 2006, pp. 6-7.

¹⁴ S. Morales, *Conquista...*, 1984, p. 14.

A la llegada de De Ocampo a La Española, se encontró con que el nuevo gobernante era el virrey Diego Colón, quien, perfectamente enterado de las indicaciones reales sobre Cuba, determinó el inicio de la conquista de la isla. Originalmente pensó el Virrey en nombrar para la jefatura de la empresa a su tío Bartolomé Colón; pero la partida de este a España lo inclinó a nombrar al antiguo lugarteniente de De Ovando, Diego Velázquez de Cuéllar, connotado encomendero local, fundador de varias villas mientras era el segundo del gobernador De Ovando y persona de probada experiencia militar que estaba muy vinculada al tesorero Miguel de Pasamonte, hombre del monarca como él. De segundo, el Virrey designó a Francisco Morales, personero de la familia Colón.

La oficialización de la designación de Velázquez se realizó mediante la firma de un asiento o contrato donde se le definió como adelantado y teniente del Virrey para la empresa, no teniendo la potestad de repartir aborígenes. Los costos de la expedición debían ser resueltos por Velázquez a partir de su fortuna, con la promesa de que luego la Corona los redimiría.¹⁵ No por gusto, Diego Colón lo calificó de «más rico que ningún otro».¹⁶ El dinero necesario fue completado por el tesorero de Jamaica Pedro Mazuelos y posiblemente por los genoveses Juan Francisco de Grimaldo y Gaspar Centurión, representantes en Sevilla de la banca ligur.¹⁷

Una carta del Rey a Diego Colón, de junio de 1510, aclara el segundo gran objetivo complementario de la empresa: la captura de aborígenes y su utilización laboral forzosa en las minas de oro de La Española: «se podrían –dice– de ally embarcar los crystianos con los yndios para venir a coxer oro a las minas de la Española» [sic].¹⁸

En un momento no definido de la primavera de 1510,¹⁹ partió desde la villa de Salvatierra de la Sabana la expedición compuesta

¹⁵ F. Portuondo, *Historia...*, 1975, p. 59.

¹⁶ J. Le Riverend, *Historia...*, 1974, p. 34.

¹⁷ S. Morales, *Conquista...*, 1984, p. 15.

¹⁸ Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola, *Historia de Cuba (1492-1898)*, La Habana, 2001, p. 49.

¹⁹ La fecha exacta de la llegada es causa de polémica.

por unos 300 españoles, la cual desembarcó en el puerto de Palmas, un punto dentro de la actual bahía de Guantánamo.

Entre el momento del desembarco y septiembre de 1511 Velázquez se centró en la exploración de la zona oriental (iniciando con la comarca de Maysí) y en el enfrentamiento con los aborígenes, que conociendo lo sucedido en La Española, combatieron con decisión las huestes conquistadoras. Al frente de los aborígenes se encontraba Hatuey, quien fuera cacique en la zona de Guahaba, en La Española, y quien llegara a la isla desde su tierra natal²⁰ al iniciarse la conquista y colonización hispana de dicho territorio.

La superioridad bélica impuso el triunfo de los colonialistas y abrió las puertas a la ocupación de la isla. El padre Las Casas, testigo de excepción de los acontecimientos, contó luego como los españoles marchaban a «cazallos por los montes» [sic], matando «hombres y mujeres, y aún niños, a estocadas y cuchilladas» y llevando otros a Velázquez, quien los entregaba «para que les sirviesen perpetuamente como esclavos y aún peor que esclavos».²¹

Perseguido ferozmente hasta ser capturado, Hatuey fue quemado vivo en Yara. Un sacerdote franciscano que le inducía a arrepentirse y bautizarse para poder entrar en el cielo recibió digna respuesta: «Ni en el cielo quería verse de nuevo con gente tan cruel y perversa como los cristianos, tal fue su declaración», según hace constar el historiador Ramiro Guerra.²²

En ese marco de sangriento éxito, Velázquez fundó la primera villa, denominada Nuestra Señora de la Asunción (hoy Baracoa), la que tuvo como miembros de su primer cabildo a Manuel de Rojas, Francisco de Morales, Andrés Duero y Vasco Porcayo de Figueroa.²³ Entre septiembre de 1511 y octubre de 1513 el tema para los conquistadores fue la consolidación y la ampliación de su espacio de dominio, sabiendo que en la parte

²⁰ Esta zona se ubica hoy en tierras de Haití.

²¹ S. Morales, *Conquista...*, 1984, p. 18.

²² R. Guerra, *Manual...*, 1971, p. 26.

²³ Arturo Sorhegui, «El surgimiento de una aristocracia colonial en el occidente de Cuba durante el siglo XVI», *Revista Santiago*, núm. 37, Santiago de Cuba, 1980, p. 162.

oriental de la isla se concentraba la mayor parte de la población autóctona. Los conquistadores se mostraban descontentos por no recibir aborígenes; pero el Adelantado mantuvo con firmeza sus planes y delegaciones de mando, utilizando la estrategia de facilitar aborígenes «mediante la demora de un mes» en lo que obtenía la confirmación real.²⁴ Sus informes al monarca revelan como astutamente jugaba entre el Virrey y el monarca, mostrando su entendimiento de que al final se impondría el interés de la Corona sobre el de la familia Colón. Cuba no sería una joya en las manos del virreinato, sino una colonia directa del monarca. Entre las tierras asignadas a la fundación de la primera villa, Velázquez no olvidó señalar varios lotes de terrenos en beneficio del Rey, de los miembros del Consejo, del secretario Lope Conchillos, del tesorero Pasamonte y de otros influyentes personajes.²⁵

Reducida la presión de los seguidores de Hatuey, Velázquez inició la ampliación de su área de operaciones. En un momento no definido de 1512 dos grupos de las huestes conquistadoras se dirigieron hacia puntos considerados claves en el oriente de la isla. Francisco de Morales se dirigió hacia Maniabón y Pánfilo de Narváez hacia Bayamo.

De Morales extralimitó en Maniabón sus funciones represivas y abusó de sus facultades para con sus subordinados, pretexto utilizado por el Adelantado para de inmediato deponerlo y enviarlo preso a La Española. Más que hacer justicia a los indios, Velázquez se quitó por esa vía un competidor peligroso. Estos acontecimientos debieron ocurrir, cuando más, a mediados de 1512, porque hubo tiempo de notificar al Rey, y de que este, en una Real Cédula del 10 de diciembre de ese mismo año, declarase haber sido informado «que Francisco Morales [...] ha fecho muchos excesos en el viaje que hizo, haciendo fuerzas e robos a las personas de las que consigo llevaba» [sic].²⁶

²⁴ R. Guerra, *Manual*, 1971, p. 28.

²⁵ *Ibídem*, p. 29.

²⁶ *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Segunda serie, Madrid, 1885-1932, t. I, p. 32.

Entre octubre de 1513 y agosto de 1515 se efectuó la ocupación colonial de todo el territorio, proceso centrado en la fundación de un sistema de villas y el repartimiento de los aborígenes entre los conquistadores.

El 4 de octubre de 1513 Velázquez arrancó desde Baracoa para concretar la conquista definitiva del resto del país. Por los resultados de la empresa expansionista recibiría después el título oficial de gobernador de Cuba y de repartidor de indios. Se organizaron, entonces, tres grupos: dos irían por mar (costa sur y norte), y el otro, por tierra. El avance, a pesar de las órdenes de Velázquez de no excederse en la represión, no estuvo exento de espantosos hechos. En Caonao la tropa de Pánfilo de Narváez masacró a mansalva a unos 2,000 indígenas. Esa fama precedió a los conquistadores en su recorrido.

En noviembre de 1513 se fundó la villa de San Salvador. Poco después, en la marcha a occidente, Velázquez conoció la Real Cédula –firmada en Valladolid el 8 de mayo de 1513– por la que el Rey lo autorizaba a actuar como repartidor de indios, suceso que le permitió actuar con mayor energía y complacer finalmente a sus subordinados en las nuevas fundaciones. Estas fueron continuadas en enero de 1514 con el establecimiento de la villa de La Trinidad, con el de las villas de San Cristóbal de La Habana (originalmente en un punto de la costa sur) y de Sancti Spíritus (entre abril y mayo), con el de Santa María del Puerto del Príncipe (entre junio y julio) y con la fundación de Santiago de Cuba (a finales de agosto de 1515). Dichos nuevos centros urbanos y político-administrativos fueron más adelante respaldados por la Real Cédula del 21 de diciembre de 1516. Fuera de la lógica y de la estrategia de Velázquez, y respondiendo a intereses personales, Vasco Porcayo de Figueroa instauró entre 1520 y 1524²⁷ el enclave poblacional colonial denominado La Zavana o el Cayo, futura villa de San Juan de los Remedios que sería gobernada como una posesión privada bajo el amparo del sacerdote del lugar y de los vecinos que lo acompañaban.

²⁷ Ovidio Cosme Díaz Benítez, *Santa Clara nuestra*, La Habana, 2009, p. 18.

Las primeras villas –excepto Nuestra Señora de la Asunción y Santa María del Puerto del Príncipe– se fundaron en la costa sur, en lugares de una importante concentración de aborígenes. Debían servir estratégicamente para verificar las posibilidades de encontrar oro en sus cercanías, apoyar la expansión española en el mar Caribe y favorecer el mantenimiento del poder colonial y la apropiación efectiva del territorio. La villa de La Habana estuvo pocos años en un lugar hoy perdido de la costa sur, ubicándose finalmente en el propicio puerto de Carenas, en la costa norte. Otras villas también se movieron de lugar, buscando mejores y más seguros emplazamientos, como sucedió con Santa María del Puerto del Príncipe, que abandonó su ubicación en la bahía de Nuevitas, al norte, para adentrarse tierra adentro y situarse en un punto equidistante de ambas costas.

LA SOCIEDAD ENCOMENDERA ESCLAVISTA (1513-1546)

La conquista del territorio permitió la construcción del poder colonial. El modelo político replicó la experiencia de La Española: la formación y elección de cabildos en cada villa –en representación de sus más importantes vecinos– bajo el mando de un gobernador designado por la Corona. En realidad, las siete primeras villas de Velázquez cumplían solo en el papel las leyes castellanas, calificándose la mayoría como «ciudades fantasmas», pues se sustentaban principalmente en el interés de abrir, bajo el viso de una determinada legalidad, el camino a los repartimientos de indios y tierras.²⁸

La obra fundacional partió de un sofisma: se consideraron vecinos a los miembros de las huestes guerreras distribuidas paulatinamente por las localizaciones que se escogieron en la marcha conquistadora, lugares en los que jamás había existido antes poblado alguno a la usanza europea. Y se manipuló una forma jurídica aplicada en la cultura colonizadora guerrera medieval:

²⁸ A. Sorhegui, «El surgimiento de una aristocracia...», 1980, p. 163.

la presura o aprisión.²⁹ Esta consistía en el derecho de ocupar las tierras yermas, sin dueños, conquistadas por guerra a los herejes. Se definieron además tempranamente los fundamentos ideológicos enaltecedores del acto de la conquista: los aborígenes eran portadores viles de la perversión sexual (pederastia), la antropofagia y el paganismo,³⁰ razones suficientes, en el criterio de los más acérrimos conservadores, para combatirlos, esclavizarlos y extinguirlos.

En el fondo, aquella masa de conquistadores no estaba realmente motivada en fundar, levantar una hacienda, dejar un rastro cultural: su impulso la llevaba a correr desenfrenada tras el brillo del oro. Pueden aducirse muchos ejemplos. Valga el del capitán extremeño García Holguín, fundador en Cuba de la única localidad importante que conserva el apellido de un conquistador. De La Española pasó a Jamaica, luego a Cuba, después a México, más tarde a Guatemala y posteriormente a El Salvador, para terminar su vida en 1559 como rico propietario de tierras e indios en las ciudades peruanas de Cajamarca y Trujillo.³¹

Sí, una parte importante de sacerdotes dominicos y otros humanistas (entre los cuales se encontraban hombres de la talla de Las Casas) defendieron al aborigen y lograron que la Corona los ubicara en la condición de vasallos, como reconociera Isabel La Católica en su testamento. Combatieron las crueles encomiendas y lograron las Leyes de Burgos de 1512 y las Leyes Nuevas de 1542, que las eliminaron formalmente. Pero una cosa era la letra de la ley con sus fórmulas jurídicas en defensa del aborigen y otra su aplicación práctica por los colonizadores: existía un abismo de contradicción entre el derecho y el hecho. Tampoco esas relativas bondades jurídicas castellanas justifican las crueldades de la conquista y la colonia, parteras del subdesarrollo, del espantoso genocidio de la cultura aborigen y del aplastamiento de las libertades del hombre en estos ámbitos.

²⁹ J. Le Riverend, *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII*, La Habana, 1992, pp. 52-59.

³⁰ Georg Friederici, *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*, México, 1973, pp. 213-222.

³¹ Véase: José Novoa, Sergio Martínez y María Teresa de la Fuente, *García Holguín. Conquistador y fundador*, México, 2011.

España, a la par de avanzar en la obra de localización y conquista de los nuevos territorios, fue perfeccionando los mecanismos de dirección política, administrativa y religiosa de sus colonias. Así, el 20 de enero de 1503 se fundó la Real Casa de Contratación de Indias en Sevilla. Entre 1508 y 1519 el Consejo de Castilla fue el auxiliar del Rey y a partir de 1520 lo fue el Real y Supremo Consejo de Indias. El 14 de septiembre de 1526 se creó la Audiencia de Santo Domingo, primera del Nuevo Mundo, solo superada jerárquicamente por el Consejo de Indias. En tanto que en 1545 se creó el arzobispado de La Española, razón por la que Sevilla dejó de ser la base de la dirección eclesiástica.

Los primeros cabildos, reflejando el grupo humano que los forjaba, tuvieron inicialmente una base social heterogénea, pero después de 1540³² se convirtieron en cenáculos de la oligarquía de cada localidad, que ya para 1530 se había apropiado, sin autorización real, del derecho de *mercedar* tierras. El cabildo de las villas estaba integrado por dos alcaldes ordinarios, tres regidores, un alguacil, un escribano público y del concejo y un mayordomo. Desde 1529 los alcaldes fueron elegidos directamente por los vecinos.

Refiriéndose a uno de esos grupos políticos y familiares sobre los que se elevaría la futura oligarquía, el encomendero Francisco de Osorio declaró: «tiene a Andrés Duero e al tesorero Pedro Núñez de Guzmán e a Pero de Paz, regidores por los más ricos desta cibdad, e que ellos tienen más indios cada uno de ello que lo vecinos desta cibdad aunque se junten muchos dellos».³³

Cada municipio nombró un procurador como su representante directo entre los vecinos, el gobernador y el monarca. En 1528, aprovechando el momento de la fundición del oro, los procuradores de las diferentes villas comenzaron a reunirse en Santiago de Cuba para unificar criterios ante la autoridad superior. En su primera junta solicitaron al Rey la designación entre los vecinos de la isla de los Gobernadores, la supresión de los regidores perpetuos, la designación del cargo de procurador por los vecinos y no por los cabildos y la libertad de comercio.³⁴

³² A. Sorhegui, «El surgimiento de una aristocracia...», 1980, p. 148.

³³ *Ibidem*, p. 170.

³⁴ Julio Ángel Carreras, *Historia del Estado y el derecho en Cuba*, La Habana, 1988, p. 21.

Desde el principio la alta autoridad de la Iglesia romana acompañó el acto de la conquista y colonización. El 10 de febrero de 1516, por bula del Papa León X, se estableció el obispado de Cuba, quinto en América, instituido en la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción. El primer obispo nombrado fue fray Bernardo de Mesa, que no ejerció y que fue seguido en 1518 por el flamenco Juan de White. El 28 de abril de 1522 el obispado fue autorizado por el Papa Adriano VI a trasladarse a Santiago de Cuba, lo que se hizo realidad en 1523, elevándose la villa a la categoría de ciudad. A Juan de White correspondió la primera organización de la diócesis.³⁵ Obviamente el clero fue en su inmensa mayoría de origen español, contándose con una pobre presencia de criollos; pero «a lo largo de la siguiente centuria, la vida religiosa atrajo a muchas doncellas y ganó adeptos entre la población masculina», comenzando a formarse así un clero propiamente criollo.³⁶

El interés central de la primera fase colonial fue la búsqueda de oro a partir de la explotación de la mano de obra aborígen, para lo cual se aplicó el régimen de encomiendas. Este se caracterizaba de manera formal por ser personal, temporal y revocable, y significaba el acto de encomendar un grupo de «infieles» a la educación y guía cristiana de los colonizadores. Se intentaba «hipócritamente», en opinión del historiador Ramiro Guerra, una transacción «entre la obligación moral y legal impuesta a la Corona por la Bula de Alejandro VI [...] y el interés egoísta de los colonos y de los mismos reyes de reducirlos a la servidumbre».³⁷ Fue, en realidad, una burla a sus propios principios, aplicándose como nítido sistema de esclavización brutal que echó por tierra las costumbres y la organización de la vida de los aborígenes, a los que destruyó. Por cada par de nativos obligados durante horas a lavar la arena de los ríos en busca de oro, otros 50 tenían que laborar tenazmente para su sustento³⁸ en las estancias de los encomenderos. En 1509 el Rey autorizó que se renovaran las

³⁵ Rigoberto Segreo, *De Compostela a Espada. Vicisitudes de la Iglesia Católica en Cuba*, La Habana, 2000, pp. 9-10. S. Morales, *Conquista...*, 1984, pp. 36-37.

³⁶ R. Segreo, *De Compostela...*, 2000, pp. 21-22.

³⁷ R. Guerra, *Manual...*, 1971, p. 46.

³⁸ S. Morales, *Conquista...*, 1984, pp. 26-27.

encomiendas mediante el pago de un castellano por cabeza, abriendo así las puertas para su eternización. El 15 de agosto de 1514, en la villa de Sancti Spíritus, fray Bartolomé de las Casas pronunció su primer sermón contra las encomiendas y en junio de 1515 renunció públicamente al repartimiento que le correspondía.³⁹

Las principales áreas de explotación minera del oro se localizaron entre Puerto Príncipe y Bayamo, en las actuales comarcas de Jobabo, Guáimaro, Gibara y Holguín.⁴⁰ En 1515 se aprobó, en Baracoa, la primera fundición de oro, la cual fue trasladada posteriormente a Bayamo y luego a Santiago de Cuba.

En búsqueda de oro, Hernando Gómez Lobo localizó en 1530 un yacimiento de cobre en el cerro de Cardenillo, sitio en las proximidades de Santiago de Cuba, cuya explotación estaría inicialmente bajo la guía de los banqueros alemanes Fugger y Welter.⁴¹ Para 1540 el Rey concedió el privilegio de su explotación al flamenco Gaspar Lomans, y luego al amigo de este, Johan Tetzl (1546), comenzándose así una modesta producción –no superior a las 20 arrobas de cobre⁴²– afectada por muchas deficiencias técnicas en el logro de la pureza del metal.

El reparto de encomiendas y estancias se efectuó bajo el principio de las diferencias sociales. En el caso de la estancia, fundo mixto donde se articulan por vez primera los cultivos aborígenes e hispanos y la crianza de animales (particularmente el cerdo), los colonos de mayor posición social recibieron tierras en calidad de caballerías, en tanto que a los de menor rango solo se les concedieron peonías. Las medidas agrarias de caballería y peonía se definieron en Cuba por la práctica aborígen del cultivo de la yuca en montones: 200 mil montones de yuca equivalen a una caballería y una peonía es la mitad. Sobre las encomiendas, Manuel de Rojas confesará mucho después al Rey el desigual reparto que hacía Diego Velázquez, «donde la cantidad de indios repartidos

³⁹ L. Marrero, *Cuba: economía...*, t. I, 1993, p. 169.

⁴⁰ *Ibíd.*, t. II, 1994, p. 18.

⁴¹ Olga Portuondo, *Santiago de Cuba. Desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*, Santiago de Cuba, 1996, p. 14. y E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 55.

⁴² L. Marrero, *Cuba: economía...*, t. II, 1994, p. 26.

oscilaba entre uno y trescientos». ⁴³ Y con claridad vinculará los repartos de indios y tierras con la actuación de los más favorecidos en el cabildo: «como son personas principales, i los que más tiene en la tierra i por ser la parte principal del cabildo». ⁴⁴

Ese grupo de nacientes potentados no perdió tiempo en sus esfuerzos por elevarse en la escala social. Catorce años después de iniciada la conquista fueron definidos como hombres poseedores de mucho ganado vacuno y ovejuno y con muchos cerdos. ⁴⁵ En ese grupo se destacaron Velázquez y su familia, Cristóbal de Cuéllar, primer tesorero real y tío y suegro del Adelantado, y Gonzalo de Guzmán, futuro segundo gobernador, también pariente del mismo. ⁴⁶

Entre los aborígenes podían existir algunos considerados esclavos. Los antecedentes de esta categoría social se encuentran en el envío a España, en 1495 ⁴⁷, de cerca de 550 aborígenes de La Española para ser vendidos como esclavos, y en una Real Cédula de octubre de 1503 que incluyó en esa condición a los Caribes y que fue ampliada luego, en 1524, mediante el derecho a esclavizar a cualquier aborígen alzado contra el orden colonial. Una Real Cédula del 6 de noviembre de 1528 volvió las encomiendas hereditarias, ⁴⁸ algo que fue cuestionado por los defensores de los derechos de los aborígenes, los cuales entablaron una lucha moral y jurídica que obligaría posteriormente a otras determinaciones.

La extracción de oro fue reduciéndose paulatinamente y tuvo su último grito de relativo esplendor en 1532, con sitios localizados principalmente en Santiago de Cuba ⁴⁹ y en la zona de Cueybá. En este solo sitio se pasó de obtener 62 mil pesos en 1515 a 70 mil

⁴³ E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 65.

⁴⁴ L. Marrero, *Cuba: economía...*, t. I, 1993, p. 234.

⁴⁵ A. Sorhegui, «El surgimiento de una aristocracia...», 1980, p. 170.

⁴⁶ *Ibídem*, pp. 158 y 171.

⁴⁷ L. Marrero, *Cuba: economía...*, t. I, 1993, p. 163.

⁴⁸ *Ibídem*, p. 173.

⁴⁹ S. Morales, *Conquista...*, 1984, p. 28.

en 1535.⁵⁰ Pero en 1547 Cuba solo aportó 3 mil pesos en oro.⁵¹ Como complemento del trabajo aborigen, y ante la continua reducción de esa masa laboral, se importaron desde temprano esclavos africanos. Se discute si los primeros vistos en Cuba llegaron en el primer viaje de Colón o acompañando a la posterior tropa conquistadora de Velázquez. En 1513 Amador de Lares logró un permiso para introducir cuatro esclavos negros; a partir de entonces no pararon de entrar a la isla. Para 1525 ya se estimaban presentes en Cuba mil negros esclavos africanos.⁵²

La estancia fue en la práctica un importantísimo laboratorio social donde se mestizaron cultivos (yuca, boniato y maíz con los frijoles y legumbres europeas), se aclimataron animales (vacunos, ovinos, equinos y aves como la gallina y la paloma), se intercambiaron costumbres y se fundieron genéticamente aborígenes, europeos y africanos, originando con ello al criollo, ser humano que se sentirá enraizado en estas tierras, no en Europa. Ese intenso proceso de mestizaje y formación de una cultura nueva sería denominado por el sabio Fernando Ortiz como transculturación. Este proceso fue favorecido por la propia legislación colonial. La Real Cédula del 14 de enero de 1514 autorizó y respaldó los matrimonios entre aborígenes y españoles,⁵³ una medida política necesaria si el problema era el poblamiento y el vasallaje.

El casabe o pan de tierra y las producciones de cerdo de las estancias fueron las principales ofertas que permitieron el relativo florecimiento de la economía comercial de la colonia, actuando como uno de los principales pilares del sostenimiento de las expediciones de exploración, conquista y explotación minera desplegadas en las costas del mar Caribe.⁵⁴ En los primeros años, excepción hecha de los metales preciosos y algunos productos exóticos casuales, nada más podía aportar el Nuevo Mundo al mercado

⁵⁰ Jorge Rad, Jorge Luis Pérez Almaguer, Juana María Cardoza Rafael, Pedro Fernández Rodríguez *et ál.*, *Síntesis histórica provincial. Las Tunas*, La Habana, 2010, p. 35.

⁵¹ L. Marrero, *Cuba: economía...*, t. II, 1994, p. 20.

⁵² *Ibíd.*, t. I, Madrid, 1993, p. 219.

⁵³ *Ibíd.*, p. 200.

⁵⁴ J. Le Riverend, *Problemas...*, 1992, p. 22.

de España. Debido a estas prácticas, comenzaron a bosquejarse algunas diferencias zonales en la colonia: mientras el centro y el oriente de la isla se caracterizaban por las actividades mineras, estancieras y comerciales, el occidente se destacó solamente por las dos últimas.

La población aborígen de la isla resistió con tenacidad la colonización, pero aun así vio reducirse drásticamente su número bajo el impacto cultural de una conquista que originó masivos suicidios, enfermedades desconocidas en el área (como la viruela) y asesinatos y tratos inhumanos. De los 112 mil aborígenes que se calcula existían en la isla hacia 1510,⁵⁵ se estima que desapareció brutalmente más del 90% en las tres décadas siguientes. Entre 1520 y 1540 oleadas de insurrecciones aborígenes anticolonialistas enfrentaron con tesón al poder colonial, llegando a quemarse las villas de Nuestra Señora de la Asunción y la de Santa María del Puerto del Príncipe. En 1526 se hacía constar que «están muchos indios alzados y rebelados haciendo muchos males»;⁵⁶ en tanto que en 1529 se afirmaba: «mataron muchos indios e negros que nos servían, e destruyeron las haciendas de vecinos e quemaron vohíos, e mataron bestias e ganados» [sic]. Su principal caudillo entre 1524 y 1533 fue el cacique Guamá, muerto en la zona de Baracoa en una incursión encabezada por Diego Barba, quien actuaba bajo las órdenes del potentado encomendero Manuel de Rojas. En 1539 Gonzalo de Guzmán informó: «los indios para servirnos son pocos, para alzarse y dañar, muchos».⁵⁷

Un intento político para reducir la oposición aborígen anticolonialistas y para a la vez contrarrestar el creciente poder de los grupos oligárquicos en formación fue el denominado «Plan de la Experiencia», dirigido a los aborígenes no encomendados. El mismo consistía en la creación de colonias bajo la guía de un sacerdote, en las que los aborígenes trabajarían y se cristianizarían como hombres libres, pagando además un tributo a la Corona por su

⁵⁵ Opinión del demógrafo Juan Pérez de la Riva.

⁵⁶ Jorge Ibarra, «Las grandes sublevaciones indias desde 1520 hasta 1540 y la abolición de las encomiendas», *Aproximaciones a Clío*, La Habana, 1979, p. 11.

⁵⁷ L. Marrero, *Cuba: economía...*, t. I, 1993, p. 187.

condición de vasallos. Dicho sistema quedó establecido en Cuba mediante la Real Cédula del 15 de febrero de 1528. Además, el Rey indicó a fray Pedro Mexia de Trillo, provincial de los franciscanos en La Española, marchar a la isla para inspeccionar lo que acontecía con el proyecto, porque sabía que allí los indios «son muy maltratados por las personas que los tienen encomendados».⁵⁸ Empero, a pesar de los poderes recibidos por el prelado para asumir la tarea y a pesar de las críticas de los humanistas que intentaban influir en el monarca, los encomenderos se opusieron de una forma tan tenaz que hicieron naufragar el proyecto hacia 1535. Es así como el 25 de marzo de 1536 una real provisión legalizó la encomienda de dos vidas, es decir, benefició a los explotadores con el principio de su legal herencia (la encomienda podía pasar de un colono a su sucesor). En «reconocimiento» hipócrita a los críticos de la institución y a los aborígenes, la medida dejó abierta la puerta jurídica para una hipotética futura liberación en la tercera vida.

En 1533 se produjeron las primeras insurrecciones de negros esclavos, eco de las indígenas, en las que ya se habían visto luchar y morir juntos a aborígenes y a negros cimarrones. En las minas de Cueybá la insurrección fue cruelmente reprimida, sus líderes decapitados y sus cabezas exhibidas en la villa de Bayamo.⁵⁹ La otra ocurrió en las minas de cobre de Santiago del Prado; las cabezas decapitadas de sus líderes se expusieron a la entrada del pueblo.⁶⁰

El 20 de noviembre de 1542 El rey Carlos I, bajo el impacto de la prédica de hombres como el padre Las Casas, firmó las Leyes Nuevas, cuerpo legal que trataba de subsanar los errores cometidos en el trato a los aborígenes en la América española, y el que no solo afirmaba su liberación, sino que también determinaba que ni los clérigos ni los funcionarios reales podían ser encomenderos.

Como respuesta se produjo en todos los ámbitos coloniales la oposición en bloque de los encomenderos, quienes llegaron a

⁵⁸ Ibídem, p. 173.

⁵⁹ J. Rad *et ál.*, *Síntesis histórica...*, 2010, p. 35.

⁶⁰ E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 68.

asesinar al virrey del Perú, que había tratado de imponerlas. El líder de la oposición en Cuba fue el obispo Diego Sarmiento, el cual privilegió el afán por las riquezas nacidas del sudor de los nativos a las concepciones del Papa Pablo III y del propio monarca y a las interpretaciones dominicas de los textos bíblicos. El brillo del oro obnubilaba la fe. Olvidando las escenas poco éticas que caracterizaban la vida de muchos de los encomenderos, fueran laicos o eclesiásticos, el obispo Sarmiento advertía con suma hipocresía que cuando a los indios se les otorgara cuatro meses de descanso «no se ocuparán sino de sus areitos y otros vicios».⁶¹ El cabildo de Santiago de Cuba declaró sin ambages que la liberación de los encomendados pondría a los españoles en la misma condición que los indios esclavos al obligarlos a trabajar, razón por la cual emigrarían de la isla.⁶²

Costó mucho esfuerzo hacer cumplir las Leyes Nuevas en Cuba, proceso finalizado en marzo de 1553. Ante la exigencia del gobernador Gonzalo Pérez de Angulo, ningún encomendero pudo mostrar ningún documento que testificara su posesión legal de los indios considerados esclavos. Una enseñanza particular que extrajo la Corona de estas pugnas fue que los gobernadores de la isla no debían ser escogidos a partir de los cenáculos oligárquicos. Es por eso que desde 1538 los gobernadores llegaron de fuera.⁶³

Pero un grupo de factores erosionó y desplomó definitivamente en la década de 1530 la primera estructura colonial. El paso de los ejes de la conquista española desde la cuenca del Caribe al Océano Pacífico, la aparición de nuevos centros competidores productores de alimentos en la América del Sur, la constante despoblación castellana incitada por las nuevas rutas de la aventura y el oro, junto a la rápida disminución de la población aborigen de la isla, crearon una situación de estancamiento y rápida desolación.

Para 1544, de acuerdo al censo del obispo Sarmiento, la colonia de Cuba reportaba en seis de sus villas –faltó Santiago de Cuba, casi despoblado para entonces– 1,749 habitantes. De ellos un 6.4% era español, un 51.05% era indio y un 42.5% estaba compuesto de

⁶¹ L. Marrero, *Cuba: economía...*, t. I, 1993, p. 189.

⁶² *Ibíd.*, p. 190.

⁶³ E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 68.

esclavos africanos o indios.⁶⁴ Las cifras manifiestan la temprana crisis del dominio colonial hispano en Cuba 34 años después de su instauración forzada. La primera colonia, estructurada sobre la utopía del oro, fenecía después de esculpir un rosario interminable y cruento de latrocinio, amasamiento feroz de fortunas y muerte. El supuesto sueño mesiánico fue trastocado en un concreto infierno terrenal. El primer maestro y clérigo nacido en Cuba, Miguel de Velázquez, hijo de español e india, escribiría con dolor al tratar de sintetizar la historia de su ámbito natal: «Triste tierra, como tierra tiranizada y de señorío».⁶⁵

LA SOCIEDAD HATERA ESCLAVISTA PATRIARCAL (1546-1790)

Cuba se despobló de españoles; pero sus posibles riquezas trajeron a sus costas indeseables visitantes: los corsarios y piratas. Para 1513 ya una Real Cédula había ordenado que dos carabelas vigilaran las costas de la isla con el objetivo de «garantizar la navegación de las Indias contra los piratas franceses».⁶⁶ Hasta los fines del siglo XVII la piratería fue un cáncer que corroyó las riquezas coloniales, pues España no quiso comprender durante dos siglos que las raíces de aquella nacían de su rígido monopolio comercial, del férreo intento de control de las riquezas minerales y naturales de sus posesiones. Al final, por los acuerdos del Tratado de Ryswick (1697), se redujo la piratería; pero su compañero obligado, el contrabando, persistió en disímiles formas.

Las conquistas de los imperios azteca e inca sumaron por la violencia otros ricos territorios a España. Los hallazgos, entre 1541 y 1555, de importantes minas de oro y plata en Colombia (Antioquia, Chocó y Popayán), Ecuador (Zaruma), México (Taxco, Guanajuato, Zacatecas) y Perú (Carabaya, Porco, Castrovirreyna, Potosí) arrojaron sobre la metrópolis ríos de

⁶⁴ Ibídem, p. 69. Leví Marreo señala que sobre esta base se han calculado unos 660 españoles en Cuba. *Cuba: economía...*, Madrid, 1993, t. I, p. 158.

⁶⁵ S. Morales, *Conquista...*, 1984, p. 38.

⁶⁶ Ibídem, p. 50.

riqueza. Se calcula que todas las minas mexicanas, durante la segunda mitad del siglo xvi, rendían una media anual de dos millones de pesos, mientras que solo las minas de plata del Potosí aportaban no menos de otros dos millones.⁶⁷

El problema muy pronto fue el de la seguridad y transportación de aquellas fabulosas riquezas. La propia geografía construyó la ruta, y en la geopolítica española Cuba pronto dejó de ser una casi olvidada tierra para convertirse en prioridad estratégica. En efecto, la excelente bahía de bolsa de La Habana que la naturaleza había situado frente a la valiosa corriente del golfo (autopista acuática capaz de garantizar un rápido viaje hasta las costas europeas) había hecho que desde temprano se bautizara Cuba como la «llave» del Golfo de México. Con sorna se ha dicho que el fabuloso sistema defensivo de La Habana, integrado por altivos castillos, torreones y sólidas murallas, es un monumento al corsario Francis Drake y a sus colegas de la piratería.

En 1526 se prohibió que las naves que fueran cargadas a España viajaran solas. En 1543 comenzó a organizarse una flota anual. En 1561 se estableció el sistema de flotas, basado en dos contingentes: cada abril salía uno rumbo a México, que incluía cargas para las Antillas y Centroamérica, y cada agosto salía otro para tierra firme (Cartagena de Indias, Santa Marta y otros puertos). La bahía de La Habana era el punto de reunión con motivo de la llegada al Nuevo Mundo y el punto posterior de partida para el retorno a España. La flota de 1587, organizada en La Habana, custodió lingotes valorados en once millones de pesos.⁶⁸

La Habana, convertida en punto central del tráfico monopolista colonial, saltó pronto de mísera villa a próspera ciudad con inusitada economía de servicios. Las consecuencias políticas, económicas y sociales del nuevo papel de la urbe, muy diferente al asumido por las restantes villas y ciudades cubanas, fueron muy hondas y de larga data. La región de La Habana se convirtió en la

⁶⁷ Vicens Vives, «Historia de España y América», *Historia general III*, La Habana, 1972, p. 488.

⁶⁸ S. Morales, *Conquista...*, 1984, pp. 49-56.

locomotora de la economía mercantil isleña, y su oligarquía, en la cúspide del poder político colonial.

Pero mientras estos procesos tomaban fuerza, la isla encontró dentro de sí la capacidad de rearmarse y hacerse un lugar dentro del mundo colonial hispano. Naufragada la economía soñada basada en la explotación de los metales preciosos, los colonos, los mestizos, los negros libres, los indios supervivientes y los esclavos comenzaron a organizarse a partir de la explotación de la principal riqueza natural del archipiélago cubano: las tierras y su clima tropical, bases de la formación de importantes sistemas agroecológicos que encontraron, primero en la ganadería y en la explotación de determinados cultivos como el tabaco y la caña de azúcar, un terreno promisorio.

Ya desde la década de 1520, y a partir de la experiencia de las estancias, los cabildos cubanos comenzaron a volcarse lentamente al reparto (merced) de tierras, utilizando la argucia de *mercedar*, no directamente las tierras, sino la masa ganadera que pastaba en las sabanas y montes. Se respetaba la posesión real del suelo dado en usufructo y se brindaba la propiedad del ganado. La fórmula fue explosiva y muy pronto la isla comenzó a ser ocupada por haciendas bajo las denominaciones genéricas de hatos (empresas dedicadas a la explotación del ganado mayor) y corrales (centrados en la cría de cerdos). De su lado, el Rey confirmó, mediante la Real Cédula de Valladolid del 31 de agosto de 1520, los repartimientos que sin su autorización habían hecho hasta entonces los gobernadores. Con ello reconocía legalmente el dominio de los conquistadores del suelo cubano.

La merced más antigua conocida en Cuba la otorgó el cabildo de Sancti Spíritus en 1536. La posterior recopilación de las Leyes de Indias de 1680 «reconoció al cabildo habanero, como excepción, la facultad de mercedar» tierras.⁶⁹ Por indicación de la Real Cédula del 11 de febrero de 1579, el agrimensor Luis de Peña fijó oficialmente las medidas pertinentes a las haciendas en dos leguas de radio para los hatos y en una para los corrales; si bien, todavía

⁶⁹ Oscar Pino Santos, *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, La Habana, 1964, p. 34.

por el año de 1611, un informe referido al oriente cubano reportaba la existencia de «hatos de ganado vacuno» conteniendo desde 2,000 hasta 6,000 cabezas en sabanas de 2 a 6 leguas.⁷⁰ Para los finales del siglo xvi, el rápido reparto y desarrollo de haciendas, sobre todo de las grandes posesiones, había provocado la carencia de tierras en La Habana y Puerto Príncipe.⁷¹ Un hato, al estabilizarse sus medidas, contenía 22,606 hectáreas, y el corral, 5,650. La forma circular o poligonal de estas mercedes descansó en las prácticas históricas vividas por las regiones occidental y oriental cubanas. En el occidente se consolidó la forma circular, y en el oriente, la poligonal.

La expansión formal de los hatos y corrales por la geografía del país y su carácter productivo extensivo no siempre significaron el fomento de nuevas zonas y la fundación de poblados, hechos más vinculados al despliegue posterior de la agricultura tabacalera y de la producción campesina (sitieros). Existieron casos como el de la fundación de la villa de Santa Clara, nacida el 15 de julio de 1689 en tierras del hato de Sabana del Ciego de Santa Clara debido a contradicciones de intereses entre los principales hateros de la villa de San Juan de los Remedios. Para lograr sus intereses secesionistas, estos no dudaron en atizar el peligro de los ataques de los piratas con el recuerdo de los asaltos de 1652, 1658, 1667 y 1668, ni en alegar la existencia de temibles demonios en la comarca sanjuanera.⁷²

La explotación de los recursos nacidos de la tierra (ganado, caña de azúcar y tabaco) formó las bases productivas de la colonia hasta finales del siglo xviii. El cebo disparador de la cuantía de los productos fue la paulatina conexión con los mercados europeos, predominando finalmente el tabaco y el azúcar. Reducida a una mínima expresión la comunidad aborigen, siendo también pequeña la proporción de habitantes de origen español –los inmigrantes de la península preferían otros lugares más promisorios a la riqueza– y visto el lento crecimiento natural de la población,

⁷⁰ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Academia de la Historia, caja 604, número 13.

⁷¹ J. Le Riverend, *Historia...*, 1974, p. 3.

⁷² O. C. Díaz Benítez, *Santa Clara...*, 2009, pp. 17-20.

no le quedó más remedio al pensamiento colonial que asumir el paulatino fomento de la esclavitud africana como vía para la potenciación de las capacidades productivas. Los restos de los aborígenes se fueron fundiendo con la población. Al calor de la Real Cédula del 21 de marzo de 1551, promotora de la reducción de los indios a poblaciones, el cabildo de La Habana fundó el 12 de junio de 1554 el pueblo indio de Guanabacoa.⁷³ Mucho más tarde, en el año 1700, se fundaría otro pueblo indio, el de Jiguaní, en la región oriental. En la propia zona oriental, la jurisdicción de Holguín, antes una de las zonas aborígenes más pobladas de Cuba, reportó en 1775 la presencia de 137 de sus descendientes,⁷⁴ en tanto que en 1820 todavía se registraban allí algunos esporádicos matrimonios entre personas indias y de raíz africana.

Los fundamentos iniciales ganaderos de la economía colonial originaron un complejo económico-social en el que se continuaron fundiendo los troncos étnicos y en el que predominó una población mayormente criolla, estamentada, caracterizada por una esclavitud patriarcal complementaria de la fuerza de trabajo libre. La oligarquía terrateniente, plenamente actuante desde fines del siglo xvi, se convirtió en la fuerza política dirigente de la sociedad, hallando expresión a través de los cabildos y de su alianza con un poder colonial que, bajo los Habsburgo, revistió la forma de una especie de federación que les reconocía la pertenencia ciudadana al imperio español.

En 1573 el oidor Alonso de Cáceres, comisionado por la Real Audiencia de Santo Domingo, redactó las ordenanzas que organizaron jurídicamente los cabildos de la isla y que definieron las normativas de la vida social, conjugando el derecho castellano y las nuevas realidades coloniales. Vigentes hasta 1854, el conjunto de leyes vertebró el funcionamiento de la vida criolla, fijando su carácter esclavista y señorial.

La consolidación de las fusiones culturales –que encontró en los criollos su escalón más alto en cuanto hombres y mujeres nacidos

⁷³ Marcos Rodríguez Villamil, *Indios al este de La Habana*, La Habana, 2002, pp. 9-11.

⁷⁴ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Gobierno General, leg. 490, núm. 25132.

en estas tierras, con manifestaciones culturales propias– tuvo en los mitos del patriotismo local y en el culto a la imagen de la Virgen de la Caridad los iniciales vagidos cubanos. El patriotismo criollo, expandido primero como patriotismo local, encontró su primera expresión literaria en el poema «Espejo de paciencia» (1608), y el complejo espiritual propio, diferente al europeo, en el culto a la virgen hallada en 1612.

Los hateros, junto a los monteros y sabaneros libres o esclavos, son los héroes de «Espejo de paciencia» (1608). En el texto, Silvestre de Balboa apuntó sobre una villa de Bayamo «abundante de frutas y ganado»,⁷⁵ sitio de la ínsula de Cuba a la que llegan «muchos navíos a trocar por cueros/ sedas y paños, y llevar dineros». ⁷⁶ De los monteros dice «que en fértil prado/ acometen al toro más picado»,⁷⁷ mientras no escatima elogios para los hateros salvadores del obispo, llamados valientes, gallardos, briosos, etc.⁷⁸ El indio Rodrigo Martín es calificado de «gallardo». Pero es el negro esclavo Salvador Golomón el vindicador de la comunidad al ajusticiar en fiero combate a un malévolo pirata secuestrador del obispo Cabezas Altamirano.⁷⁹

Poco después, los hermanos indios Juan y Rodrigo Hoyos, junto al niño negro y esclavo Juan Moreno, de diez años, encuentran en las aguas de la bahía de Nipe, flotando a la deriva sobre una tabla, una imagen de la Virgen de la Caridad. Llevada primero a las tierras aborígenes del antiguo cacicazgo de Barajagua, donde comienza entre indios y algunos negros esclavos la historia de sus milagros, es luego trasladada a las minas de cobre de Santiago del Prado. En su asiento original en el altar del hospital para los esclavos y empleados enfermos de la mina, la imagen gana en devoción y milagros, para terminar luego reinando en el altar mayor de la ermita de la

⁷⁵ Silvestre de Balboa y otros, *Espejo de paciencia. El príncipe jardinero y fingido Cloridano*, La Habana, 2008, p. 21.

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 36.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 37.

⁷⁹ Ese es el mito reflejado por el texto. En verdad el pirata había apresado al obispo al negarse este y los lugareños a pagar adecuadamente las piezas de contrabando introducidas por su nave.

localidad.⁸⁰ La lenta expansión de su culto por la isla reflejará también el complejo proceso de formación y extensión de lo cubano entre los siglos xvii, xviii y primera mitad del siglo xix.

El lugar estratégico del archipiélago cubano y sus posibilidades económicas lo convirtieron en uno de los centros caribeños del contrabando, infestándose sus aguas de piratas y corsarios. Ninguna de las villas o comarcas cubanas estuvo a salvo de sus ataques y asechanzas. En el rosario de hechos sangrientos se cuentan el ataque a la villa de Santiago de Cuba en 1554, el de La Habana en 1555 y el de Baracoa en 1563. Detrás del andamiaje del sistema del corso y la piratería palpitaban las exigencias de la economía de mercado fomentada desde Europa. Se ha señalado que el ataque de Jacques de Sores a La Habana el 10 de julio de 1555 tiene un significado particular: mientras el gobernador español Gonzalo Pérez de Angulo huyó a la floresta con su familia, el alcalde ordinario Juan de Lobera, al frente de blancos, indios y negros, la mayoría criollos, defendió palmo a palmo el lugar. El gobernador solo tenía un salario que defender; los habitantes del lugar, sus familias, patrimonios, vidas y su tierra natal.⁸¹

Si bien es cierto que desde la segunda mitad del siglo xvi y a lo largo del siglo xviii un desarrollo proporcional se observa en el panorama colonial cubano, las crecientes exigencias exteriores del mercado fueron influyendo en el nacimiento de la diferenciación zonal y regional. La región de La Habana, privilegiada por su ubicación geográfica excepcional, pronto demostró que sus fértiles tierras no únicamente complementaban con alimentos a la flota, sino que tenían la capacidad de propiciar, junto a la ganadería, los cultivos comerciales, a lo cual se agregaba el importante patrimonio de fortificaciones y construcciones navales. En 1556 La Habana fue oficialmente definida como la capital, mientras que Santiago de Cuba quedó relegada; ello fue así a pesar de la posterior decisión real (1607) de dividir la isla en dos gobiernos para facilitar su defensa.

⁸⁰ Olga Portuondo Zúñiga, *La virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de cubanía*, Santiago de Cuba, 1996, pp. 53-77.

⁸¹ E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 71.

Mientras el occidente, liderado por La Habana, ve aumentar la complejidad de sus estructuras y posibilidades económicas, el resto de la isla, particularmente la región oriental, se caracterizará por un inexistente mercado interno, por falta de vías de comunicación adecuadas y por la no inyección de capitales metropolitanos para obras públicas de fortificaciones o para industrias como la del azúcar, todo ello acompañado por la decadencia del comercio del cuero con España y del ilegal o contrabando. En el centro de la isla se avivarán, en cambio, la región en torno a la villa de Sancti Spíritus y la de más al oriente, la de Puerto Príncipe, ambas conectadas a las demandas de ganado de La Habana. La villa principense, vinculada además al contrabando de ganado dirigido hacia las Bahamas, acumulará riquezas que posibilitarán en el siglo XVIII un inusitado caudal patrimonial y el posterior despliegue de otros proyectos económicos y sociales.

La acumulación de riquezas de la oligarquía y los sectores mercantiles por las vías legales o del contrabando fue concretando un capital que sería decisivo para el desarrollo posterior de la colonia, sobre todo en la zona occidental. La doctora Mercedes García Rodríguez ha subrayado el criterio del historiador español Jacobo de la Pezuela de que el contrabando del tabaco desde fines del siglo XVI hasta el siglo XVIII «formó en el país más caudales que el abastecimiento de las flotas en el puerto habanero y que esos capitales sirvieron para extender, poco a poco, los cultivos comerciales, como el azúcar y el café».⁸² Era un capital que nacía dentro de Cuba y que propiciaría las fuentes de financiamiento para el intenso fomento de las plantaciones a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, las que trastocarán radicalmente los pilares económico-sociales erigidos hasta entonces.

El avance de la diferenciación zonal entre occidente, centro y oriente cubanos, junto a la distinción subregional de esas áreas, se fue cimentando a través de diferentes formas. En el plano de la propiedad ganadera, el crecimiento económico alrededor de La Habana provocó la demolición de los añejos hatos y corrales

⁸² Mercedes García Rodríguez, *Entre haciendas y plantaciones. Orígenes de la manufactura azucarera en La Habana*, La Habana, 2008, p. 50.

para facilitar la formación de otras estructuras económicas más productivas dirigidas al mercado y medidas en caballerías de tierra. En el caso del centro y oriente de la isla, se mantuvo «la crianza de ganado de asta, mular, caballar, y de cerdo, que fue la primera ocupación de sus vecinos desde la conquista».⁸³ Allí, desde alrededor de 1660, se conformó una nueva manera de organizar las haciendas –denominadas desde entonces haciendas comuneras o de comunidad–, las que serán consideradas por el posterior pensamiento liberal del siglo xix como suma de «costumbres bárbaras, irracionales, injustas y aun inciertas»;⁸⁴ pero que funcionarán según su propia racionalidad hasta los comienzos del siglo xx. Este tipo de haciendas, considerado por el doctor Julio Le Riverend como «una forma encubierta de subdivisión del latifundio»,⁸⁵ tuvo como tipicidad el mantener las tierras en común para facilitar la crianza extensiva del ganado y el permitir los acotamientos y la condición de miembros de derecho de la comunidad a los comuneros poseedores de más de 125 pesos de posesión.

Frente a la tasación de las haciendas occidentales a partir de un conjunto de factores –en especial de su delimitación y avalúo monetario en virtud de la medida de superficie en caballerías–, en el centro y oriente, narra Antonio Bachiller y Morales, se «(...) ha dado origen a una medida sin determinación general y que gradúa el agrimensor en cada caso: es la que se llama peso de posesión».⁸⁶ El peso de posesión, peso de tierra o acción, era un valor arbitrario heredable no significativo de una medida específica de terreno. Valuado según las características particulares de cada fundo o parte de este, se vendía en fracciones de su valor total reconocido, determinándose sus límites físicos por la suma de los contornos de la hacienda. El peso de posesión era valorado en función de las inversiones sobre el terreno. Esta curiosa forma de organización terrateniente de la propiedad levantó una estructura

⁸³ José Agustín Caballero, *Obras*, La Habana, 1999, p. 204.

⁸⁴ José María Zamora y Coronado, *Biblioteca de Legislación Ultramarina*, t. III, Madrid, 1845, p. 491.

⁸⁵ J. Le Riverend, *Historia...*, 1974, p. 90.

⁸⁶ Antonio Bachiller y Morales, *Prontuario de agricultura general para el uso de los labradores i hacendados de la isla de Cuba*, La Habana, 1856, p. 19.

económico-social particular que fue raíz del fomento de caudillos locales y de una importante red de clientela integrada por campesinos, peones y esclavos patriarcales. Con el paso del tiempo, allí donde la ganadería hizo crisis local esta modalidad de hacienda se reajustó y permitió la transformación de la práctica ganadera en cultivos.

El tabaco, cultivo heredado de los aborígenes, tuvo su absoluto despegue a partir de octubre de 1659, con la decisión a favor de su libre siembra por parte del gobernador Juan de Salamanca, quien reconoció que este cultivo, como apuntara la historiadora Irene A. Wright, era la causa de la valorización de sus tierras.⁸⁷ Hasta entonces, prejuicios a parte, los cabildos criticaban al tabaco con disgusto por sustituir la labranza de productos comestible (yuca, casabe, maíz, plátanos). Por su parte, los terratenientes, que intentaban monopolizar en su beneficio las orillas de los ríos, donde se le cultivaba, veían en su cosecha una fuente de enriquecimiento y de liberación del campesinado que trabajaba las tierras realengas. Y de su lado, el Estado y la propia Iglesia lo vieron, desde el despegue de su comercio, como una fuente imprescindible de ingreso fiscal y de diezmos.⁸⁸ A partir de la decisión de De Salamanca, el tabaco logró un inusitado desarrollo en la colonia, siendo cultivado en todo el territorio, aunque, con el paso del tiempo, la comarca occidental de Pinar del Río mostraría los mejores productos, mientras que el centro y oriente probarían que su mayor contribución estaba en la picadura. Las autoridades coloniales pudieron constatar desde la segunda mitad del siglo xvii que ya el gran producto del contrabando era el tabaco.

A fines del siglo xviii la mentalidad mercantilista colonial comenzó a avanzar medidas proteccionistas en beneficio de la producción de tabaco en España, tratando de dejar a Cuba solo en calidad de productora de la hoja. Ya en 1684 se dieron los primeros pasos al tratar de prohibir la producción de tabaco en

⁸⁷ José Rivero Muñiz, *Tabaco: su historia en Cuba*, La Habana, 1964, p. 23. El auto de De Salamanca se dirigía a la situación en la villa de Trinidad, pero repercutió en toda la isla.

⁸⁸ J. Rivero Muñiz, *Tabaco...*, 1964, pp. 18-19, 28-37.

polvo, intentos que no contaron con el respaldo popular ni con el del gobernador de turno, José Fernández de Córdoba Ponce de León.⁸⁹ En 1689 la Corona decidió comprar el tabaco cubano a cuenta de la Real Hacienda, dedicando inicialmente la suma de 98,786 pesos a la compra solo de hojas e incluyendo desde 1699 la adquisición del polvo. Ambos productos fueron pagados con precios remunerativos que satisfacían a cosecheros y productores.⁹⁰

Al cultivo del tabaco se debió la aparición de un conglomerado de nuevos poblados –especialmente en los campos circundantes a La Habana⁹¹–, como Jibacoa (1757), Alquizar (1618), Guanajay (1650) y Santiago de las Vegas (1685), y en cierta medida también por el proceso colonizador de los vegueros, la ciudad de San Severino y San Carlos de Matanzas, que fue fundada el 13 de octubre de 1693. En el lugar el gobernador Severino de Manzaneda y Salinas entregó tierras, para el cultivo del tabaco, a 30 familias canarias. En valoración del especialista José Rivero Muñiz, a fines del siglo xvii el tabaco era un cultivo próspero sin competidor equiparable,⁹² al que se asociaba en primer orden el campesino criollo o canario.

La caña de azúcar llegó a América en el segundo viaje de Cristóbal Colón (1494), habiendo sido previamente aclimatada al suelo español de Canarias. Para 1520 se exportaba alguna azúcar desde La Española.

Se desconoce el momento exacto de su entrada a Cuba; pero ya entre los años de 1523 y 1526 se nota un interés de los vecinos por desarrollar la industria, tanto para el necesario consumo como para exportar lo posible.⁹³ No obstante, la tecnología disponible (la cunyaya) y la falta de fuerza de trabajo la mantuvieron como una realidad muy rudimentaria hasta fines del siglo xvi.

Varios hechos coincidieron para que se disparara la producción: la creciente demanda de azúcar en Europa, la experiencia acumulada en las Antillas y Brasil, el otorgamiento en 1600 de

⁸⁹ Ibídem, p. 59.

⁹⁰ Ibídem, pp. 72-73.

⁹¹ E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 80.

⁹² J. Rivero Muñiz, *Tabaco...*, 1964, p. 77.

⁹³ J. Le Riverend, *Historia...*, 1974, p. 103.

un préstamo especial para su fomento a favor de un grupo de hacendados de La Habana, junto al privilegio jurídico existente desde 1529 de que ninguno de sus insumos o factores productivos (tierras, maquinarias, animales o esclavos) podía ser embargado.⁹⁴ El famoso préstamo de 40 mil ducados aportó el capital para el despegue de la incipiente industria azucarera.

Si a finales del siglo xvi Cuba exportaba algo más de tres mil arrobas de azúcar a Castilla, Cartagena y Campeche,⁹⁵ en 1617 ya existían en toda la isla 37 ingenios y hacia 1750 la producción azucarera total de la isla rondaba las 93 mil arrobas. Ese crecimiento de la producción se acompañó del incremento de la mano de obra esclava. Se calcula que entraron a la colonia 60 mil esclavos entre 1521 y 1763.⁹⁶ Cuba había comenzado así el camino que la llevaría a convertirse en la azucarera del mundo.

El siglo xviii implicó para los dominios españoles importantes cambios que sentaron nuevas bases en las relaciones coloniales, contribuyendo a la postre con los futuros levantamientos revolucionarios de principios del siglo xix.

La guerra de sucesión española (1701-1714), concluida con la Paz de Utrecht, significó un cambio dinástico y la entrada de un nuevo y diferente pensamiento que conllevó el reajuste de las relaciones coloniales y la redefinición del lugar de las colonias respecto a la metrópolis en el marco del imperio colonial hispano. Las concepciones imperiales de fondo federal, el pensamiento mercantilista centrado en la recaudación de impuestos y en el incentivo de productos mercantiles capaces de originar rápidas rentas, un cierto reconocimiento de las potencialidades del criollo, entre otros aspectos, sufrieron modificaciones o fueron cambiados. La nueva dinastía de los Borbones no veía el mundo como lo habían hecho los Habsburgo.

Reformismo y despotismo ilustrado pueden resumir la política borbónica desde Felipe V (1701-1746) hasta Carlos IV (1788-1808). Respecto a las colonias, tipificaron aquel tiempo la

⁹⁴ Ibídem, p. 105.

⁹⁵ F. Portuondo, *Historia...*, 1975, p. 135.

⁹⁶ J. Pérez de la Riva, *¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba?*, La Habana, 1977, p. 8.

centralización del poder, la preferencia dada a los funcionarios laicos o eclesiásticos españoles frente a los criollos y el intento de lograr, a partir de reformas de mejoramiento cultural y de una determinada apertura mercantil, una sólida base social de apoyo al pacto colonial en las clases aristocráticas criollas. En el plano mercantilista, el nuevo paradigma era vender más que lo que se compraba, siendo excelentes para estos fines productos tropicales como el azúcar y el tabaco. En sentido general, y en el fondo, la política colonial tendió a apretar las clavijas.

Con la Nueva Planta de Felipe V y el despotismo ilustrado de Carlos III llegaron otros tiempos a Cuba, que se había acostumbrado a ciertos particularismos, a la hegemonía local de las aristocracias hateras –dominantes cómodas en los cabildos– y al desenfreno del contrabando y de su acompañante obligado, la corrupción administrativa.

Es así que en 1715, al crearse el cargo de teniente rey, se excluyó a los alcaldes de La Habana de la posibilidad de sustituir al capitán general, mientras que en 1729 se prohibió a los cabildos el derecho de *mercedar* tierras y al frente de cada Tenencia de Gobierno se colocó un capitán a guerra o un teniente a gobernador al que se subordinaría el cabildo de cada localidad. Un poco después, en 1733, el gobierno de la parte oriental quedó subordinado en todo al capitán general.

El centralismo y los nuevos criterios mercantilistas se aplicaron de inmediato al tabaco. En 1717 se ordenó su estanco; toda la producción debía ser vendida al Estado colonial, que fijaría los precios. La oposición de los comerciantes intermediarios y de los vegueros fue inmediata. Tres sublevaciones en la comarca de La Habana matizaron el forcejeo entre el gobierno y los productores sobre la comercialización de la hoja en 1717, 1720 y 1723. En esta última, los vegueros de Bejucal, Santiago de las Vegas, San Miguel del Padrón, Guanabacoa y Jesús del Monte destruyeron sembradíos y se dispusieron a destruir el tabaco almacenado en Santiago de las Vegas y en la ciudad de La Habana. La respuesta del Capitán General fue una inmediata represión, arcabuceando y luego ahorcando los cadáveres de doce sublevados el 23 de enero de 1723.⁹⁷

⁹⁷ F. Portuondo, *Historia...*, 1975, pp. 179-182. E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 94.

Se exigió más trabajo de los esclavos y se aspiró a mayores producciones que fueran más rentables para España. En la región oriental se pretendió que rindieran más los esclavos del Rey que trabajaban en las minas de cobre de Santiago del Prado. La respuesta fue la sublevación del 24 de julio de 1731.

Las sublevaciones de los vegueros y la de los esclavos del cobre marcaron el comienzo de las luchas sociales en Cuba.⁹⁸ Luchas que paulatinamente se irían radicalizando, se irían avivando paso a paso en lo social y en el filo político anticolonial, hasta desembocar finalmente, el 10 de octubre de 1868, en la lucha por la independencia.

El Estado colonial comprendió la necesidad de otras tácticas para mantener el control de los campesinos y esclavos. El estanco de tabaco no operó hasta 1727, cuando se instituyó la Intendencia General de Tabacos o Factoría, que se esforzó hasta su desaparición, en 1735, por controlar su comercio y procurar armonizar a la vez con los cosecheros, los dueños de molinos y los traficantes y exportadores de la hoja.⁹⁹ Una consecuencia inesperada de la represión de los vegueros fue el traslado de muchos desde las zonas de cultivo habaneras hacia las ubicadas en el occidente del país, origen del descubrimiento y explotación de las potencialidades tabacaleras de Vueltaabajo, actual provincia de Pinar del Río, lugar del mejor tabaco de Cuba.¹⁰⁰

Reducida la piratería en la primera mitad del siglo XVIII, se mostró el sostenido esfuerzo de las potencias europeas por conquistar territorios coloniales en las Antillas a fin de apropiarse de feraces tierras para cultivos comerciales como el del azúcar. Ya en 1655 Inglaterra había arrebatado Jamaica a España. Entre 1739 y 1762 las guerras europeas tuvieron sus principales escenarios en el mar Caribe, y una de las obsesiones y pesadillas de Inglaterra fue la conquista de Cuba, tierra a la que veía como privilegiado puente para su expansión en el Caribe y hacia Sudamérica.

En 1740 el almirante Vernon amenazó La Habana y al año siguiente encabezó una expedición que desembarcó en la bahía de

⁹⁸ E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, pp. 93-94.

⁹⁹ J. Rivero Muñoz, *Tabaco...*, 1964, p. 131.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 126.

Guantánamo: intentaba crear la colonia británica de Cumberland, primer escalón de lo que luego sería un ataque y una posible ocupación del oriente de la isla. El intento fracasó cinco meses más tarde por la resistencia de las milicias orientales y el clima, pero en particular por el azote de enfermedades tropicales, especialmente la fiebre amarilla, que diezmó la tropa. Vernon explicó además a la corona británica las disensiones internas que tuvo dentro de su tropa, porque sus soldados norteamericanos, en número de 600, querían fundar colonias «preferentemente en otros lugares» del territorio cubano.¹⁰¹

Entre los años 1756 y 1757 el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz realizó una pormenorizada visita a todos los principales lugares de la isla, recabando y consolidando una destacada información que, si no completa, se aproximó mucho a la situación socioeconómica entonces presente. Si la bibliografía tradicional estima que al iniciar el siglo XVIII existían en Cuba un máximo de 140 mil habitantes –de los cuales el 42.85% se ubicaba en la ciudad de La Habana y sus alrededores¹⁰²–, el reporte del Obispo consignaba que para mediados de esa misma centuria la población cubana constaba de unos 133,602 habitantes, distribuyéndose el 55.11% en el occidente, el 22.88% en el centro y el 22.11% en el oriente. La ciudad de La Habana, con su importante economía de servicios en torno al complejo portuario, concentraba el 37.42% de todos los habitantes.

Respecto al mundo del tabaco y los cultivos menores, de un total de 4,486 vegas y sitios de labor el 43.27% se concentraba en el occidente, seguido por el 37% en el oriente y el restante 19.73% en el centro. El mundo del ganado, con un total de 1,273 hatos y corrales, mostraba un mayor peso en el centro (49.18%), el cual era seguido por el oriente (47.37%) y luego por el occidente (24.67%). El creciente mundo del azúcar comprendía 412 ingenios y trapiches, de los cuales el 51.94% estaba en la zona oriental, el 32.04% en el centro y el 16.02% en occidente; en este caso conocemos la cantidad de empresas, pero lamentablemente

¹⁰¹ Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina: siglo XIX*, La Habana, 1972, p. 126.

¹⁰² F. Portuondo, *Historia...*, 1975, p. 187.

no tenemos datos precisos acerca de sus decisivas capacidades de producción, que eran siempre mayores en occidente que en el resto de la colonia. El conjunto de datos –en la práctica el primer censo cubano– muestra a Cuba como una colonia agrícola con grandes potencialidades,¹⁰³ como un lugar apetecido por las potencias competidoras de España.

A principios de junio de 1762 una imponente flota británica, compuesta por 50 excelentes navíos de guerra con más de 2 mil cañones, 100 navíos de apoyo y más de 10 mil hombres, se presentó frente a la bahía de La Habana bajo la guía del almirante sir George Pocock y del general sir George Keppel, conde de Albemarle. Era esta una expedición militar como jamás se había visto en aguas americanas; su único objetivo era conquistar la capital de la colonia y arrebatar a España su dominio en Cuba.

El combate duró hasta principios de agosto. En él se demostró la incapacidad de la dirección militar española encabezada por Juan del Prado Portocarrero, oficial atado a las concepciones de la guerra tradicional europea e ignorante de las potencialidades de la guerra irregular popular. Contrariamente, las milicias y criollos habaneros (blancos, mulatos y negros), encabezados por hombres de la talla de José Antonio Gómez y Bullones (Pepe Antonio) y Luis de Aguilar, dieron lecciones de valor y capacidad defendiendo su tierra y mostrándose contrarios a la final rendición del 12 de agosto de 1762. Salvó el honor de las armas españolas la muerte en combate de Luis de Velasco, comandante de la fortaleza, quien defendió con heroicidad el Castillo del Morro.

Los criollos de tierra adentro no aceptaron la capitulación ni la exigencia del Conde de Albemarle de aceptar el dominio británico. El 8 de octubre de 1762 el cabildo de Santa Clara respondió con hidalguía: «General Albemarle. Protesto su intromisión en tierras de su Majestad (...) Yo en nombre del cabildo y de todos los vecinos de esta villa, declaro la guerra a Inglaterra. La villa está preparada a su defensa (...) lo espera a combatir».¹⁰⁴

¹⁰³ Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, *La visita eclesiástica*, La Habana, 1986, pp. 31-32.

¹⁰⁴ O. C. Díaz Benítez, *Santa Clara...*, 2009, p. 37.

Once meses duró la ocupación inglesa de La Habana. La historiografía tradicional desde la época hasta la primera mitad del siglo xx vio en sus consecuencias el inicio de la verdadera historia de Cuba, sumiendo las etapas anteriores bajo los calificativos de pobreza y atraso. Esos historiadores obvian la coyuntura histórica que tuvo como fondo último el avance impetuoso de la economía de mercado, el desarrollo de la Revolución Industrial desde 1760 y el ciclo político revolucionario que comprendió la independencia de las Trece Colonias (1776), la Revolución francesa y las guerras napoleónicas (1789-1814), la Revolución de Haití (1791), el movimiento revolucionario español (1808-1836) y el movimiento revolucionario latinoamericano (1810-1824). Olvidan también que en Cuba no se inició entonces el esplendor y el desarrollo, sino que se fortalecieron las estructuras oprobiosas de la sociedad esclavista y que se erigió la plantación, principalmente la azucarera, en baluarte de la sociedad colonial.

LA SOCIEDAD ESCLAVISTA CENTRADA EN LA PLANTACIÓN (1790-1867)

Dentro del conjunto de medidas aplicadas por el denominado despotismo ilustrado –esa modalidad política aplicada por varias monarquías europeas que consistía en la avenencia política entre la nobleza y los sectores ricos de la ascendente clase burguesa–, y a fin de complacer el reclamo de los productores criollos, el Rey dictó en 1789 el libre comercio de esclavos en la isla. Previamente, desde 1760, se habían ido adoptando un conjunto de medidas favorables al comercio y al fomento económico que hicieron avanzar las estructuras productivas y comerciales de la colonia. Como resultado de todos estos cambios, ya para 1808 Cuba fue capaz de sufragarse a sí misma, rompiendo de este modo con la tradicional dependencia de los situados mexicanos.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Carlos Venegas Fornías, *Cuba y sus pueblos: censos y mapas de los siglos XVIII y XIX*, La Habana, 2002, p. 41.

Entre los más interesados en la adquisición de esclavos estaban los crecientes productores azucareros, particularmente importantes alrededor de La Habana. Para la producción de azúcar Cuba tenía un clima óptimo y gran cantidad de adecuadas tierras, faltándole capitales, mano de obra esclava y alcanzar el primer lugar en el mercado mundial, que entonces era ocupado por la colonia francesa de Saint-Domingue. La Revolución haitiana cambió el escenario y Cuba ocupó el lugar de la destruida excolonia francesa. Las consecuencias para Cuba fueron gigantescas.

La colonia esclavista de Cuba transitó del predominio de la esclavitud patriarcal a un régimen económico que constituyó como centro a la plantación basada en la explotación intensiva y voraz de la mano de obra esclava, mayormente masculina. Su interés era producir una plusvalía; pero esa plusvalía no originó un ambiente directamente capitalista, sino que generó, contradictoriamente, más esclavitud y un contexto precapitalista. Para acompañar e incentivar ese desarrollo se fundó el *Papel Periódico de La Habana* en 1792, la Sociedad Económica Amigos del País en 1793 y el Real Consulado de Industria y Comercio en 1794. De igual manera, en 1796 se autorizó al Conde de Mopox y de Jaruco a crear una comisión para valorar los terrenos realengos de la zona oriental y proponer proyectos de fomento económico en los mismos.

Las plantaciones azucarera, cafetalera y, en muy menor medida, algodónera se extendieron de manera paulatina, pero potente, en la llanura de La Habana-Matanzas (hasta cerca de Sagua la Grande), en la comarca espiritana de Trinidad, en las principecas de Maraguán y Caonao, en la comarca bayamesa de Manzanillo, en la holguinera de Gibara y en la zona Santiago de Cuba-Guantánamo.¹⁰⁶ Este complejo socioeconómico fue acompañado del desarrollo campesino tabacalero, especialmente en la comarca de Pinar del Río, y de la ganadería, que con las haciendas comuneras se mantuvo viva desde Sancti Spíritus hasta Holguín. Estos dos sectores productivos permanecieron vinculados a la esclavitud patriarcal.

¹⁰⁶ Francisca López Civeira, Oscar Loyola y Arnaldo Silva, *Cuba y su historia*, La Habana, 2004, p. 42.

Si antes la clase social de los hacendados y comerciantes criollos y españoles encabezaba el orden social, después de estas hondas transformaciones el sector social productor del azúcar, sustentado en la plantación, ocupó el lugar central en todos los planos, siendo este nuevo régimen bautizado por el historiador Moreno Fragonal como sacarocracia. La sacarocracia esclavista plantacionista se fundió con el orden colonial en una simbiosis de vida: de la enorme riqueza azucarera dependió gran parte de las finanzas del Estado monárquico y del Estado monárquico emanó la defensa cotidiana del sistema.

Entre 1789 y 1873 entraron a Cuba 1,110,300 africanos, de los que el 66.74% ingresó en el lapso de 1809-1848; las cifras de producción azucarera crecieron al unísono. Cuando faltaron esclavos africanos por la persecución inglesa a la trata y la condena universal al sistema, se comenzaron a traer, a partir de 1842, coolíes chinos que en los hechos fueron esclavizados.

Población cubana entre 1792 y 1861 en porcentajes

Años	Total habitantes	%				Libres + esclavos
		Blancos	Asiáticos	Libertos	Esclavos	
1792	272,300	56.39	0.00	19.89	23.72	43.61
1827	704,487	44.15	0.00	15.12	40.73	55.85
1841	1,007,624	41.51	0.00	15.17	43.32	58.49
1861	1,396,530	54.32	2.49	16.61	26.53	43.14

Fuente: JUCEPLAN¹⁰⁷

Si hasta fines del siglo XVIII la comunidad criolla sintetizaba el sentimiento de patriotismo con la conciencia de que sus miembros eran todos españoles-americanos propios de la isla, la avalancha de bozales africanos y el brutal aumento del peso social de los estamentos de este origen –con el agravamiento cualitativo del

¹⁰⁷ Junta Central de Planificación, *Las estadísticas demográficas cubanas*, La Habana, 1975, pp. 15, 21, 22, 26.

racismo, fiel compañero de la esclavitud– propiciaron un nuevo contexto que se caracterizó por un retroceso en lo ya logrado en el proceso de formación de la cubanía. Ahora, con la suma violenta del creciente contingente de esclavos, se requería de más tiempo para obtener al cubano en el crisol de las nuevas fusiones. Ni que decir hay que, para la clase esclavista, lo cubano entonces solo incluía a los blancos, quedando fuera mestizos y negros.

La plantación agudizó todas las contradicciones de la sociedad esclavista, tanto vista en el marco del propio movimiento histórico del sistema colonial, como respecto a su lugar en relación al sistema económico-social capitalista que avanzaba y se fortalecía a escala planetaria, en particular en Europa occidental y en los Estados Unidos. La esclavitud, además de un profundo reto a las banderas del humanismo desplegadas desde fines del siglo xv por la propia sociedad del capital, es al final también un poderoso freno al desarrollo de la sociedad de mercado.

Si las enormes riquezas que fluyeron de la producción azucarera propiciaron el florecimiento de la cultural material e intangible, particularmente en la comarca de La Habana, si Adam Smith se transformó, en manos de los plantadores, en una Biblia promotora de la ganancia –aunque no a partir del trabajo libre, sino del esclavo–, si aquel río de riquezas demostró a España la gran importancia de la isla y la insoslayable necesidad de apretar las clavijas del dominio colonial, se comprende entonces por qué la plantación significó la explosión cualitativa y gradual de todas las contradicciones internas al sistema. Todas las luchas sociales y el despertar del problema nacional tendrán como inicio el debate del tema de la esclavitud. Con su tradicional agudeza, el intelectual José Antonio Saco declaró luego que en Cuba era más revolucionario ser abolicionista que independentista.

Mientras, el florecimiento de la colonia en las últimas cuatro décadas del siglo xviii y las primeras décadas del siglo xix propiciaría la aparición de un conjunto de intelectuales que, en contacto con las corrientes de pensamiento de Europa, aclimataron el liberalismo, enfrentaron la añosa escolástica y reverdecieron la cultura criolla.

Si España se aferró más al cuerno productor de oro que era la Cuba azucarera, las potencias antagónicas también vieron en los movimientos políticos de la isla un resorte para el logro de sus ansias de dominio. No por gusto el historiador ecuatoriano Manuel Medina Castro, al evaluar el lugar de Cuba dentro del campo de las relaciones internacionales del siglo XIX, la denominó la «isla de la pesadilla».

Durante la primera mitad del siglo XIX Inglaterra no perdió la oportunidad de tratar de manipular esos movimientos, en tanto que los Estados Unidos, compitiendo con su antigua metrópolis desde su aparición como nación independiente, miraron a la rica y estratégica Cuba con ansias de dominio. Ya en 1801 Thomas Jefferson le escribió a James Monroe: «Como quiera que nuestros actuales intereses puedan restringirnos dentro de nuestros propios límites, es imposible no mirar hacia delante, cuando nuestro rápido desarrollo extienda más allá aquellos límites, y estos cubran no sólo el norte sino también el sur del continente».¹⁰⁸ Y en junio de 1823 le insistió sobre los primeros pasos que consideraba debían ejecutarse: «La agregación de Cuba a nuestra Confederación es exactamente lo que se necesita para redondear nuestro poder nacional y llevarlo al más alto grado de interés».¹⁰⁹

Frente a los anhelos británicos, los Estados Unidos, en la voz de John Quincy Adams, definieron el 23 de abril de 1823 la denominada política de la «fruta madura». Adams valoraba a Cuba y Puerto Rico como «apéndices naturales del continente norteamericano». En el caso cubano, la posición geográfica de la isla en «la mitad del camino entre nuestra costa meridional y la isla de Santo Domingo» es la base de su aseveración de que «en los próximos cincuenta años, casi es imposible resistir la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra República Federal será indispensable para la continuación de la Unión y el movimiento de su integridad». En sus palabras, los criollos cubanos no tenían la capacidad para sostener por ellos mismos su soberanía ni un

¹⁰⁸ M. Medina Castro, *Estados Unidos...*, 1972, p. 532.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 537.

legítimo gobierno: «Pero hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física, y así como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba, una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión misma, en virtud de la propia ley».¹¹⁰

Los acontecimientos de Haití y la cruenta entrada de africanos que acumuló para el período 1801-1873 la cifra de 1,110,000 bozales¹¹¹ originaron que se desencadenaran todas las formas de resistencia esclava y del sector de los libertos: cimarronaje, apalencamiento y sublevaciones. Bajo esta presión se movilizó toda la sociedad esclavista –dividida entre la defensa y la demolición del régimen–, que comenzó a discutir y adoptar diversas posiciones sobre el futuro político de la isla. La nación en conformación se debatió frente al colonialismo y, sobre el fondo del movimiento revolucionario continental, se manifestó a través de un haz de proyectos expuestos en la palestra pública entre 1790 y 1867, los que no han dejado de perfilarse hasta el presente.

El cimarronaje fue, desde los primeros tiempos coloniales, la forma de resistencia de los negros esclavos, quienes se internaban en la floresta para huir de las dotaciones y de los rancheadores asalariados que los perseguían ferozmente.¹¹² Los palenques fueron comunidades de cimarrones en áreas apartadas. Uno famoso, denominado «El Frijol», ubicado en la zona oriental de Moa, llegó a comerciar con Haití, pero fue destruido después de varias incursiones del ejército colonial. Las sublevaciones esclavas nacieron del acto opresor; su larga lista en Cuba se inició en 1533. Su contenido fue variando: desde una respuesta individual a la opresión particular hasta el salto cualitativo –ocurrido a fines del siglo XVIII– a

¹¹⁰ Ibídem, p. 541.

¹¹¹ J. Pérez de la Riva, *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*, La Habana, 1979, p. 7.

¹¹² Véase el estudio clásico de Gabino La Rosa Corzo, *Los cimarrones de Cuba*, La Habana, 1988.

posiciones cada vez más anticoloniales por principio.¹¹³ Según la investigadora Gloria García, desde la década de 1840 se constata la cada vez mayor confluencia entre los movimientos de esclavos y los de negros libertos.¹¹⁴

La historiografía tradicional y el pensamiento político esclavista del siglo xix establecieron un valladar entre los intereses del movimiento independentista y los intereses políticos de los movimientos de resistencia esclava y de los libertos. Sin obviar que determinados movimientos originados en sectores de la población de raíz africana pudieran haber aspirado tal vez a una república negra (como la sublevación en Puerto Príncipe, en julio de 1795, de los esclavos del ingenio «Cuatro Compañeros», que, tras el ejemplo haitiano, se proclamaron libres e iguales y dispuestos a reducir o exterminar a los blancos), la propia integración cotidiana de la población a través del mestizaje, la cada vez mayor mezcla cultural entre los sectores socialmente oprimidos y el avance conformador de la cultura criolla que se transformaba en cubana rompiendo los rígidos moldes e imposiciones de la cultura esclavista y racista conllevaban a que el movimiento tradicionalmente denominado por la historiografía como abolicionista se convirtiera, en su evolución cronológica, en independentista y en integrador del pueblo cubano desde abajo, acabando con la ilusión inicial de que el amo era el malo y el rey era noble, así como con el sectarismo de la construcción de una nueva África en Cuba.

Las clases ricas criollas conservadoras, para salvar su hegemonía, tuvieron el sueño de lograr la autonomía dentro de España, originando la corriente reformista que brilló entre 1790-1808, 1820-1823, 1833-1836 y 1860-1867. Las clases ricas y medias, imbuidas en el proceso de formación de la conciencia nacional, se abrieron al independentismo en dos posiciones: una corriente conservadora, como el frustrado intento de Román de la Luz, responsable en 1810 de una independencia con esclavitud; o las posiciones antiesclavistas

¹¹³ Véase el estudio de Gloria García, *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*, Santiago de Cuba, 2003.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 127.

de los intentos de «Soles y Rayos de Bolívar» (1820-1823), de la «Gran Legión del Águila Negra» (1826) y de Joaquín de Agüero (1851), entre otros. En los sectores populares los intentos antiesclavistas e independentistas comenzaron a producirse desde las conspiraciones de Nicolás Morales (1796), José Antonio Aponte (1812) y «La Escalera» (1844). Frente al movimiento independentista creciente y al sostenido reformismo proespañol, los sectores oligárquicos antinacionales sustentados económicamente en la esclavitud ligaron su suerte a la anexión de Cuba a los Estados Unidos a través de los movimientos de Narciso López (1846-1852) y Ramón Pintó (1854). Posiciones historiográficas contemporáneas consideran al reformismo antiindependentista como un complejo de posiciones que engloba tanto a la variante proespañola como a la anexionista.¹¹⁵ Pero lo importante es subrayar que la nacionalidad cubana nació también como un producto de la contrastación y el choque violento entre esos proyectos.

Una breve mirada a los principales líderes y acontecimientos vinculados al desenvolvimiento histórico de esos proyectos arroja luz sobre la complejidad del proceso de formación nacional y sobre el conjunto de ideas políticas e ideológicas que expresaron las palpitaciones de la cultura cubana. En esas luchas, en su devenir y en su final, todos (ricos y pobres, blancos, mestizos y negros, hombres y mujeres) comprendieron que la solución de sus problemas giraba en torno a su actitud política ante el problema colonial y que lo social se definía a partir de su comprensión de ser partícipes de la cubanía antes que por el criollismo y los localismos.

Es tradicional empezar la historia de la toma de posiciones frente al colonialismo con el nacimiento del primer movimiento reformista en la década de 1790. Vinculado a la labor de los ilustrados, este movimiento tuvo como centro impulsor la obra política de Francisco de Arango y Parreño y José Agustín Caballero, afines al obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa. El programa auspiciaba el reconocimiento de Cuba en calidad de provincia española, la abolición de la trata, la entrada de

¹¹⁵ F. Portuondo, *Historia...*, 1975, p. 266. F. López Civeira, O. Loyola y A. Silva, *Cuba...*, 2004, pp. 51-61.

colonizadores blancos para reducir el peso social del contingente eslavo y liberto y medidas de reducción de impuestos y beneficios para el comercio engarzadas en el liberalismo. Peculiaridad de su actuar fue que, dado el hecho de que todavía no habían explotado las contradicciones sociopolíticas inherentes al régimen colonial, esta «primera generación reformista» contó «con el apoyo e incluso la iniciativa, de la más alta autoridad del gobierno colonial en la Isla».¹¹⁶

En el marco de la eclosión de este movimiento auspiciado por los sectores ricos, se descubrió en la villa de Bayamo, en julio-agosto de 1796, un intento insurreccional contra la esclavitud y los crecientes impuestos que exigía dar tierras a los campesinos y que estaba liderado por el mulato libre e intermediario en el comercio de carne y cueros vacunos, Nicolás Morales. Pero el grupo conspirador todavía confiaba en el papel del Rey como mediador y achacaba los males sufridos a los manejos de la oligarquía criolla y a los corruptos funcionarios coloniales. El grupo fue denunciado y castigado por sus atrevimientos.

Los acontecimientos españoles de 1808, iniciadores en la metrópolis de la revolución burguesa, tuvieron hondas repercusiones en las colonias al impulsar el proceso que en 1824, con la batalla de Ayacucho, consolidará la independencia de las antiguas colonias, excepción hecha de Cuba y Puerto Rico. En La Habana, a diferencia de las restantes colonias, no se constituyó una Junta Revolucionaria porque la oligarquía esclavista conservadora, aliada al poder colonial, hizo fracasar el intento, temerosa de la reacción de los esclavos y los sectores populares, así como de las posibles acciones de los grupos liberales interesados en los cambios y liderados por Arango y Parreño. No obstante, para los grupos reaccionarios colonialistas se inició una compleja etapa política que a su pesar desembocará, dos generaciones más tarde, en el inicio de las guerras por la independencia.

Respondiendo al influjo revolucionario, en 1809 se inició la organización de un proyecto conspirativo independentista encabezado por el acaudalado Román de la Luz y Silveira. La

¹¹⁶ J. A. Caballero, *Obras*, 1999, p. 79.

Constitución propuesta, escrita por el abogado bayamés Joaquín Infante, declaraba el mantenimiento de la esclavitud «mientras fuere precisa para la agricultura» y clasificaba a la sociedad según el «orden progresivo de color» de la piel.¹¹⁷ Descubierto en 1810, varios complotados cumplieron penas de cárcel y otros fueron deportados. Semanas más tarde, en 1811, el filósofo José Agustín Caballero redactó el primer proyecto reformista sometido a la consideración de las Cortes de Cádiz. El mismo proponía un gobierno autonómico provincial que fuera elegido solo por los hombres mayores de 25 años capaces de pagar una cuota de 3 mil pesos para ser electores.¹¹⁸

Entre enero y mayo de 1812 conmoverá profundamente el orden colonial el descubrimiento de una conspiración, conformada principalmente por esclavos y libertos, que estaba centrada en la figura del mulato libre y carpintero José Antonio Aponte y que perseguía la radical destrucción del sistema esclavista. Dicha conspiración significaba el más vasto proyecto organizado para la época, ya que contaba con grupos en La Habana, Trinidad, Sancti Spíritus, Puerto Príncipe, Bayamo, Holguín y Santiago de Cuba. Descubierta primero en Puerto Príncipe, la represión dejó un cruel saldo de esclavos ahorcados, decapitados, azotados y encarcelados. «Lo trascendente de todo eso –destacó el historiador cubano Elías Entralgo– es que traspasa los límites de una insurrección anti-factoril para ampliarse con las dimensiones precursoras de la revolución patriótica y nacional».¹¹⁹ Si bien es verdad que hoy se discute si el movimiento era uno solo o si se está frente a un conjunto de acciones independientes, lo cierto es que para los colonialistas quedó claro que todas las agrupaciones descubiertas tendían a un único fin: el hundimiento de la esclavitud, que era el pilar del dominio colonial.

La aplicación en Cuba de la Constitución de 1812 tendió a cambios formales, mas también sentó las premisas para la

¹¹⁷ F. Portuondo, *Historia...*, 1975, p. 266.

¹¹⁸ J. A. Caballero, *Obras*, 1999, p. 96.

¹¹⁹ Elías Entralgo, *La liberación étnica cubana*. Citado por Pedro Deschamps Chapeaux, *El negro en la economía habanera del siglo XIX*, La Habana, 1970, p. 20.

difusión de las ideas políticas y la extensión del mensaje liberal a todos los confines de la isla. Además de las antiguas villas y ciudades nacidas del proceso de colonización, de los históricos centros de poder oligárquico entre los siglos XVI y XVIII, en esta etapa se reconoció la valía político-administrativa de otros nuevos enclaves urbanos para los que se tuvieron que crear 20 ayuntamientos.¹²⁰ La aristocracia conservadora repudió las concepciones de la Constitución y aplicó todo su ardor a la defensa de la causa del reaccionario Fernando VII. La restauración del monarca en 1814, a la cual contribuyó con sus fondos, le permitió gozar del favor del monarca y recibir como compensaciones un conjunto de disposiciones favorables a sus designios, las que pueden ser resumidas en la facilitación del comercio y en la entrada de inmigrantes blancos para balancear la masa poblacional de raíz africana. En 1817 una real cédula posibilita la inmigración blanca, particularmente canaria, a los fines de fundar colonias de campesinos. En 1818 otra real cédula declara la libertad de comercio y en 1815 y 1819 reales decretos declararon la libertad de tierras poseídas en virtud de antiguas mercedes, composiciones¹²¹ o por más de 40 años: de esta suerte, las tierras podían ser objeto de venta, por lo que pasaban a ser propiedad de su poseedor. Es cierto que en 1817 Fernando VII firmó con Inglaterra un tratado suspendiendo la trata, pero en La Habana sabían que era papel muerto.

La Revolución de Rafael de Riego y la vuelta al período constitucional desde el 15 de abril de 1820 sumió a la isla en la confusión. Como represalia por el apoyo otorgado por el monarca absoluto a la aristocracia cubana, que era su enemiga, los sectores mercantiles españoles sostuvieron el orden constitucional en La Habana hasta 1823. El florecimiento de las ideas liberales, el activo influjo de las campañas continentales de Bolívar y los

¹²⁰ C. Venegas Fornías, *Cuba y sus pueblos...*, 2002, p. 61 y 79.

¹²¹ La composición fue una figura emanada de la Real Cédula del 1 de noviembre de 1591; estableció la doctrina regalista en las tierras de América. Se obligaba al hacendado que se hubiera apropiado sin autorización de porciones de terreno a un proceso de legalización y al pago forzoso de las mismas. De no hacerlo, se le quitaba la posesión de las tierras.

compromisos del propio Bolívar con las causas por la independencia de Cuba y Puerto Rico propiciaron, junto a la difusión de logias masónicas de diferentes tendencias políticas, la conformación de una conspiración que prepararía el terreno para la llegada de tropas bolivarianas que derrocarían el dominio colonial. Ese movimiento insurreccional se organizó a través de una logia denominada «Soles y Rayos de Bolívar» y tuvo como principal líder al criollo José Francisco Lemus, coronel del ejército de Bolívar que aspiraba a fundar la República de Cubanacán. Se unieron a dicho movimiento personas de diferentes estratos sociales, particularmente campesinos,¹²² que se organizaron en logias de diferente denominación en La Habana, Pinar del Río, Matanzas, Puerto Príncipe y Oriente. Al referido grupo también perteneció el gran poeta romántico José María Heredia, cuya obra desempeñó un papel fundamental en la conformación espiritual de la cubanía. Los planes bolivarianos de liberar a Cuba y Puerto Rico fracasaron por la negativa norteamericana a su realización y por su oposición a la unidad de los pueblos de Hispanoamérica, que se lanzaba formalmente mediante el Congreso de Panamá (1826). El general Páez, en quien Bolívar delegara los planes libertadores, escribió: «El gobierno de los Estados Unidos, y lo digo con dolor, impidió así la independencia de Cuba». Y en el Congreso de Panamá, Henry Clay, secretario de estado norteamericano, declaró rotundo: «Este país prefiere que Cuba y Puerto Rico continúen dependiendo de España. Este gobierno no desea ningún cambio político de la actual situación».¹²³

Derrumbado el movimiento de Riego, el absolutismo volvió a Cuba. Ante el crepitar y la efervescencia de las diferentes tendencias políticas, el capitán general Francisco Dionisio Vives dispuso en 1825 la formación de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente con el fin de examinar y reprimir cualquier acción que amenazara al sistema colonial. A su vez, la Real Orden del 28 de mayo de 1825 dotó al Capitán General de prerrogativas extraordinarias solo concedidas a gobernadores de plazas sitiadas; de este

¹²² E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 139.

¹²³ *Ibídem*, pp. 144-145.

modo se suprimieron de facto los derechos civiles y se colocó a los ciudadanos bajo el libre arbitrio de un gobierno despótico. En efecto, el documento aclaraba que para defender al colonialismo «da Su Majestad a Vuestra Excelencia la más amplia e ilimitada autorización». ¹²⁴ La Comisión funcionó con sus tribunales de excepción hasta 1858 y se reinstaló en 1868. Pero ni la más profunda represión logró borrar la agitación y las experiencias vividas en el trienio liberal de 1820-1823.

En 1826, con apoyo mexicano promovido por los generales Guadalupe Victoria y Antonio López de Santa Ana, se organizó la conspiración «Gran Legión de Águila Negra», que tenía por objeto promover un alzamiento anticolonial y borrar el bastión desde el cual España podría atacar a las nuevas repúblicas independientes. Una de sus peculiaridades era su estructuración en grupos de complotados compartimentados, distinta al modelo de las logias. La posterior pérdida de interés por parte del Gobierno mexicano enfrió sus posibilidades y, al ser descubierta en 1829, ya fenecía. ¹²⁵

Unos versos aparecidos en unos pasquines regados por las calles de la ya ciudad de Puerto Príncipe en la noche del 3 de febrero de 1826 dan fe de los criterios prevalecientes: «Compatriotas príncipeños/ Ya que Bolívar, Victoria/ Nos tienen en su memoria/ Y han hecho fuertes empeños/ Porque no tengamos dueños/ Haced las ramas prevenir/ Que pronto iréis a recibir/ Sus valientes veteranos/ Hablo con todos Cubanos/ Si apetecéis libres vivir». ¹²⁶ Los versos muestran ya una temprana conciencia de cubanía y apuntan a las razones de la crítica del presbítero Félix Varela, quien se erigió en esos tiempos en el primer intelectual defensor de la causa de una Cuba soberana e independiente. En criterio de Varela, era una desgracia que se esperase el cambio revolucionario desconociendo las propias potencialidades del pueblo cubano, a partir

¹²⁴ F. Portuondo, *Historia...*, 1975, p. 290.

¹²⁵ E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 144.

¹²⁶ Elda Cento Gómez, *El camino de la independencia. Joaquín de Agüero y el alzamiento de San Francisco de Jucaral*, Camagüey, 2003, p. 41.

de la concepción «de que sólo puede efectuarse, o por lo menos se efectuará con menos males, esperando la invasión de tropas extranjeras».¹²⁷

Félix Varela y Morales (1788-1853) fue el intelectual y sacerdote que en más alto grado fundió ciencia y cubanía: «el primero que nos enseñó a pensar», en palabras de José de la Luz y Caballero. De su accionar y pensamiento volcado en patriotismo, dedicado a fundir en la realidad de la isla todo lo avanzado del pensamiento democrático y filosófico de su tiempo,¹²⁸ brotó el proyecto emancipador de Cuba.

Ordenado sacerdote en 1806, profesor de filosofía del Seminario de San Carlos y San Ambrosio desde 1812, cumplió la tarea de profundizar desde el sensualismo la demolición del pensamiento escolástico dominante en la enseñanza cubana, continuando así la labor iniciada a fines del siglo XVIII por José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera (1762-1835). Marcó «el inicio de una reflexión filosófica basada en la propia capacidad del hombre para analizar la naturaleza, para obtener el conocimiento y para romper con las limitaciones que, hasta entonces, había tenido el pensamiento».¹²⁹

En 1816, en el marco de los aires reaccionarios nacidos de la restauración de Fernando VII, publicó que «la libertad unida a la libertad natural del alma es el principio ejecutivo de las acciones humanas».¹³⁰ En octubre de 1820, y por designación del obispo Espada, fue profesor fundador de la Cátedra de Constitución dirigida a explicar los fundamentos y sustentos teóricos de la Constitución de 1812; luego fue diputado a las Cortes reimpuestas por Riego en España. Hombre opuesto a la esclavitud, terminó rompiendo con el colonialismo y defendiendo la causa de Cuba desde su larga emigración forzada a los Estados Unidos, la que inició en 1823 y se extendió hasta su muerte. Varela definió el patriotismo como «amor que tiene todo hombre al país en que ha

¹²⁷ Ibídem, p. 40.

¹²⁸ Véase E. Torres-Cuevas, *Félix Varela...*, 1995.

¹²⁹ Ibídem, p. 147.

¹³⁰ Ibídem, p. 161.

nacido y el interés que toma en su prosperidad»¹³¹ y sintetizó su ideal político en el concepto de que Cuba debía ser «tan isla en lo político como lo está en la naturaleza». ¹³² Su ideario abrió el camino a José Antonio Saco (1797-1879), José de la Luz y Caballero (1800-1862) y José Martí Pérez (1853-1895).

En 1833 murió Fernando VII y subió al trono su hija menor de edad Isabel II, por lo que tuvo que asumir la regencia su madre María Cristina, quien encontró la oposición de los sectores políticos más conservadores, los cuales estaban representados por su cuñado Carlos, aspirante a la corona. Esta fue la raíz de la Primera Guerra Carlista y de que a la Reina Gobernadora no le quedara otra alternativa para sobrevivir que aliarse a la burguesía liberal, sector con muchas pretensiones, pero sustentado en un exiguo desarrollo capitalista y temeroso de los movimientos populares. En aquel ambiente de inestabilidad política, María Cristina impuso el Estatuto Real de 1834, un breviario de 50 artículos que ignoraba la Constitución de 1812.

Los acontecimientos llenaron de sueños a los grupos sociales interesados en los cambios en Cuba, pero los mismos no supieron calibrar el sentido de las nuevas realidades políticas de España. A la gran burguesía liberal fundida en transacción –bajo el régimen de la monarquía constitucional– con los sectores más ilustrados de la clase terrateniente ya no le interesaba el anterior pacto colonial, sino que ahora defendía uno nuevo: el que permitiera la completa conversión de la isla en una colonia productora de materias primas y productos mercantiles, carente de todo tipo de derechos políticos y subordinada absoluta a los caprichos y necesidades de la metrópolis, siempre sedienta de dinero.

Cuba recibió un claro mensaje en 1834: la designación como capitán general de Miguel Tacón y Rosiques, hombre no caracterizado por su afición al liberalismo, conocido represor al que le fueron ratificadas las facultades omnímodas. Para que no quedaran dudas, entre sus primeras medidas estuvo la deportación de

¹³¹ *Ibídem*, p. 242.

¹³² *Ibídem*, p. 335.

La Habana y, semanas después, de Cuba de José Antonio Saco, aventajado alumno de Varela, destacado abogado y acucioso investigador que actuaba como cabeza visible del actualizado movimiento reformista.

El 12 de agosto 1836 el denominado «Motín de la Granja» obligó a la reinstauración de la Constitución de 1812 en la península y abrió las puertas al Partido Progresista, facción de la propia burguesía liberal. La nueva implantación de la Constitución en España originó una compleja situación en la colonia. Mientras el capitán general Tacón determinó no aplicarla en la isla, demostrando considerar su fundamento político diferente al de la metrópolis, el general Manuel Lorenzo, gobernador de Santiago de Cuba, decidió aplicarla en el área de su jurisdicción. Entre octubre y diciembre de 1836 la isla se acercó a una guerra civil. Las palabras de Demetrio Pitaluga, líder del Ayuntamiento Constitucional de Holguín, pueden servir como muestra del espíritu de los criollos radicales opuestos a las medidas despóticas colonialistas: «los holguineros se consideran bastante por sí solos a sostener con las armas la justa publicación del año doce».¹³³ Pero el miedo a la insurrección albergado por la oligarquía esclavista del propio departamento oriental y las amenazas de Tacón, que movilizó las tropas y sus servidores en Puerto Príncipe y Bayamo, paralizaron a los esclavistas y cortaron definitivamente el apoyo y los ánimos a Lorenzo, que tuvo que marchar a Jamaica y permitir el triunfo de Tacón.

Para tranquilizar los ánimos, si bien no aceptó aplicar la Constitución en Cuba, el Gobierno liberal permitió que se eligieran diputados a las Cortes, las cuales tendrían la tarea de actualizar la Constitución. Mas las elecciones fueron diferentes a las realizadas en España. Si allí hubo sufragio universal y un elegido por cada 50 mil habitantes, en Cuba solo votaron los ayuntamientos y se nominaron exclusivamente cuatro diputados: dos por La Habana, uno por Puerto Príncipe y otro por Santiago de Cuba. El electo por Santiago de Cuba fue el deportado José Antonio Saco.

¹³³ Archivo Histórico Provincial de Holguín, Fondo Actas del Ayuntamiento, leg. 65, exp. 1958.

Reunidos los cuatro en Madrid, recibieron la noticia de que ninguno de los elegidos en las colonias sería aceptado en las Cortes, las que el 5 de marzo de 1837 proclamaron que los territorios de ultramar serían gobernados por leyes especiales al margen de la Constitución. Saco entonces valoró que Cuba había pasado a ser, en 1837, una colonia esclavizada,¹³⁴ que el asunto era ahora de espadas y balas.¹³⁵

A partir de 1837 la España colonialista adoptó una serie de medidas para reforzar el poder colonial en todas las esferas de la vida social, espiritual y económica y hacer retroceder los avances logrados por los criollos.

En la década de 1840 el Gobierno colonial enfrentó una nueva oleada del movimiento popular antiesclavista. Cabe mencionar los alzamientos de los esclavos en los ingenios Alcancía, La Luisa, La Aurora y Triunvirato, los cuales aprovecharon para destruir los espacios conquistados en la sociedad por el estamento de los negros y mulatos libres y, en particular, por la pequeña burguesía negra y mulata. En 1844, luego de varios años de incentivar en Cuba un movimiento insurreccional anticolonial que variara el rumbo político de la isla, el Gobierno inglés ordenó a su embajador en Madrid que leyera al Gobierno colonial la correspondencia originada desde La Habana por sus enviados diplomáticos. En ella se daban noticias de una insurrección en marcha y de la existencia de dos comités –uno de esclavos y otro de libertos y blancos– en pleno contacto y segura unificación.

España actuó con rapidez y sin piedad. Hubo detenciones, juicios sumarios, deportaciones y asesinatos de esclavos y libertos. El movimiento clandestino descubierto fue conocido como la «Conspiración de la Escalera» debido a la popularización del método de atar a los reos a una escalera y azotarlos sin piedad. Solo la Comisión Militar de Matanzas dictó sentencias contra 3,076 personas, el 71% de las cuales estaba compuesto

¹³⁴ E. Torres-Cuevas, *Félix Varela...*, 1995, p. 373.

¹³⁵ Olga Portuondo, *José Antonio Saco, eternamente polémico*, Santiago de Cuba, 2005, p. 89.

por negros y mulatos libres. De los esclavos allí condenados, el 89.5% era urbano.¹³⁶ En La Habana fue involucrado el negro libre Francisco Abrahantes, que poseía una fortuna de 28,367 pesos.¹³⁷ Uno de los fusilados fue el famoso poeta mulato Gabriel de la Concepción Valdés, también llamado Plácido.

A la par de la destrucción de los cimientos económicos de la resistencia organizada por los libertos, de diezmar la pequeña burguesía negra y mulata y escarmentar a los esclavos, el Gobierno colonial promovió el desmonte de la enseñanza superior vinculada a las ideas y libros de texto de Félix Varela¹³⁸ e impulsó ideas conservadoras propias de la Iglesia y alejadas de la ciencia. Después de la muerte del obispo Espada en 1832, se fortalecieron las posiciones políticas conservadoras proesclavistas y el aparato eclesial se supeditó al poder colonial,¹³⁹ disminuyendo el clero de origen criollo en beneficio del español.

En el marco del desmonte del modelo colonialista y de su sustitución por uno más opresivo, floreció a fines de la década de 1840 el proyecto de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. En verdad, debería hablarse de varios planes: desde el auspiciado por un sector de la oligarquía esclavista plantacionista, tendente a salvar la esclavitud y a beneficiarse con la riqueza norteamericana, hasta el promovido por revolucionarios que aspiraban a manipular los intereses norteamericanos para lograr acelerar la independencia, porque, como paso previo a la anexión, el país debía liberarse del yugo colonial hispano. Liderada por los representantes de intereses esclavistas Narciso López (1797-1851) –militar, autor de dos expediciones a Cuba en 1850 y 1851– y Ramón Pintó –catalán, conspirador en 1854–, esta tendencia fue reducida por la ejecución en el garrote de sus principales dirigentes, por su derrota ideológica frente a la defensa de la cubanidad enarbolada por José Antonio Saco, y a la postre, por la Guerra de Secesión norteamericana, que barrió con el sur esclavista de los Estados

¹³⁶ E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, p. 187.

¹³⁷ P. Deschamps Chapeaux, *El negro en la economía...*, 1970, p. 66.

¹³⁸ E. Torres-Cuevas, *Félix Varela...*, 1995, pp. 381-383.

¹³⁹ R. Segreo, *De Compostela...*, 2000, pp. 151 y 161.

Unidos. Un ejemplo de los planes de los cubanos independentistas fue el frustrado levantamiento de julio de 1851, el cual estuvo dirigido por el antiesclavista principense Joaquín de Agüero, quien fuera fusilado junto a otros tres compañeros.¹⁴⁰ López, Pintó y otros murieron luchando por la liberación de Cuba del yugo colonial español, pero sus esfuerzos y energías conducían a la radical negación de las raíces culturales de la isla. «La anexión –decía Saco–, en último resultado, no sería la anexión, sino absorción de Cuba por los Estados Unidos»¹⁴¹ en un momento en que todavía la nacionalidad cubana no había terminado de fraguarse.

A finales de la década de 1850 e inicios de la de 1860 tuvo su último resurgir el movimiento reformista, impulsado esta vez por Francisco de Frías (1809-1877), conde de Pozos Dulces, y el periódico *El Siglo*. En 1865 un documento firmado por más de 24 mil personas fue elevado al Gobierno español para solicitar una reforma arancelaria, la abolición gradual y con indemnización de la esclavitud, el libre comercio y la representación de Cuba en el Congreso nacional.¹⁴²

Se convocó una asamblea de notables para el estudio de las peticiones cubanas, la cual se denominó Junta de Información; 16 de sus miembros serían electos en Cuba. Entre octubre de 1866 y abril de 1867 funcionó la anhelada Junta; sus resultados fueron un desastre político para España: se mantuvo el proteccionismo y no se dio vía al libre comercio, el propuesto impuesto de un 6% sobre la renta líquida se impuso sobre el 10%, y para remate, rememorando lo ocurrido en 1834, se designó al frente del Gobierno colonial a Francisco Lersundi, enemigo público de las reformas, quien de inmediato disolvió el Círculo Reformista,¹⁴³ restableció

¹⁴⁰ Véase E. Cento Gómez, *El camino de la independencia...*, 2003.

¹⁴¹ F. Portuondo, *Historia...*, 1975, p. 360.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 377.

¹⁴³ El Círculo Reformista fue autorizado por el capitán general Francisco Serrano en 1859; aglutinaba a los políticos conservadores que impulsaban el movimiento proreformas tendente a mantener a Cuba española. Fue el centro de los intereses reformistas. Se fundó en La Habana, en la casa del oligarca José R. O'Farril.

las comisiones militares, reactivó los cuerpos de voluntarios¹⁴⁴ y amenazó con aplicar el impuesto del 10%.¹⁴⁵

Los colonialistas españoles no tuvieron en cuenta que el 1867 no era el 1834 ni el 1837. Entonces Saco ondeó la amenaza de las balas y las espadas, ahora la hora había definitivamente llegado. Pero en 1867 la solución reformista evolucionista liberal murió asesinada bajo el impacto represivo colonialista.

¹⁴⁴ Los Cuerpos de Voluntarios era la institución que acogía a la milicia voluntaria de criollos anexa a las tropas colonialistas. En la década del sesenta del siglo XIX y durante las guerras por la independencia cometieron crímenes inauditos, como el fusilamiento forzado de ocho inocentes estudiantes de medicina, acusados injustamente de la profanación de la tumba de un conocido periodista español en el cementerio de La Habana.

¹⁴⁵ E. Torres-Cuevas y O. Loyola, *Historia...*, 2001, pp. 218-219.

Las guerras de independencia

José Abreu Cardet

Entre 1868 y 1898 se desarrollaron en el archipiélago cubano tres contiendas independentistas. La primera, de 1868 a 1878, es conocida como la Guerra Grande; la segunda, entre 1879 y 1880, se llama Guerra Chiquita; la última, de 1895 a 1898, ha pasado a la historia como la Guerra de Independencia o del 95. Las guerras de independencia de Cuba fueron en esencia contiendas irregulares que además presentaron situaciones particulares por la condición de desarrollarse en una isla caribeña. Estamos ante un espacio limitado. Incluso las dos primeras guerras de independencia se libraron en la parte oriental y central solamente. No estamos en el territorio casi infinito en términos humanos que tenían ante sí George Washington y Simón Bolívar. Por otra parte, la población era reducida. Cuba tenía en 1877, en las postrimerías de la primera guerra, 1,509,291 habitantes. En 1887, ocho años antes de iniciar la última contienda, la población alcanzaba la cifra de 1,631,687 vecinos.¹

En definitiva, que los cubanos apenas contaban con poco más de millón y medio de personas para su empresa independentista. Una parte significativa de ella apoyaba a la metrópolis, algunos, incluso, de forma muy activa.

El esfuerzo español para apaciguar a sus insumisos súbditos fue gigantesco. En las dos primeras guerras trasladaron a las

¹ *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907*, Washington, 1908, p. 30.

sábanas y bosques cubanos 208,597 militares. En la tercera guerra, entre 1895 y 1898, llegaron a las costas de la isla 219,858 militares.² Agreguemos a estos las fuerzas auxiliares formadas por el llamado cuerpo de voluntarios o por las guerrillas, a los que estaban integrados los vecinos de la isla –inmigrantes españoles y cubanos– que defendían la metrópolis. Podemos considerar entonces que España, en su lucha contra los insurrectos cubanos, utilizó más de medio millón de hombres.

En las Antillas no nos encontraremos con un Ayacucho o un Yorktown. Lo que decide es la resistencia argumentada con la guerra de guerrillas. Esa resistencia desesperada de partidas de hombres mal armadas y con escaso parque se traduce en la proliferación de enfermedades entre las fuerzas coloniales. Deberán de perseguir a las huidizas guerrillas mediante agotadoras marchas bajo el sol o la lluvia, en sábanas y pantanos. Y no están acostumbrados al clima tropical.

Las enfermedades formaron parte del conflicto. En la guerra de 1868 a 1878 los españoles reconocieron que entre el primero de noviembre de 1868 al primero de enero de 1878 tuvieron un total de 145,884 fallecidos. De ellos murieron por causa de enfermedad 133,555; en combate, 12,329. Pero también quedaron inútiles por heridas y fueron licenciados 1,612; en tanto que por enfermedad se encontraron en esa situación 37,728. De aquí se deduce que tan solo el 8.4% murió en combate.³ En un estudio realizado por historiadores cubanos sobre los fallecidos e inscritos en los registros civiles y los templos católicos durante la guerra de 1895 a 1898, se comprobó que solo el 3.18% de los militares españoles murió en combate. El resto pereció por motivo de enfermedad.⁴

Un historiador español contemporáneo de las guerras cubanas hizo un interesante razonamiento:

² M. R. Moreno Friginals y J. J. Moreno Masó, *Guerra, migración y muerte*, Asturias, pp. 99 y 132.

³ Centro de Documentación de las Guerras de Independencia, Casa natal de Calixto García, doc. 23.

⁴ Raúl Izquierdo Canosa, *Viaje sin regreso*, La Habana, 2001, p. 125.

El principal enemigo que tenemos en Cuba no son los insurrectos, es el clima. Con todas las apariencias de benigno, es más, con serlo realmente cuando se vive en él con las precauciones que acredita la experiencia, castiga con el mayor rigor al individuo, y hace los mayores estragos en las masas cuando estas precauciones dejan de guardarse.⁵

Este criterio es cierto. En Cuba vivía una numerosa cantidad de inmigrantes peninsulares que, bien alimentada y cuidada, lograba sobrevivir por muchos años al clima tropical. Pero lo que sí era mortífero era la existencia de las guerrillas insurrectas. Las tropas españolas debían hacer un esfuerzo considerable para liquidarlas. Tenían que realizar prolongadas caminatas, vivir a la intemperie en medio de una constante tensión, tomar agua de charcos de sabanas o de arroyos intermitentes. Todo esto iba desgastando la resistencia de esos individuos a las enfermedades tropicales. Muy cerca de los hospitales, donde dichos hombres morían por cientos, residían inmigrantes españoles que demostraban con su longevidad –según los parámetros de la época– que, más que las enfermedades, lo realmente mortífero era la guerra y la resistencia de los mambises. El mismo autor citado anteriormente, nada amigo de los cubanos, así lo refleja en su obra:

[...] los planes de persecución más famosos, las combinaciones más activamente seguidas para prender o destruir a determinados cabecillas, han sido siempre los más fecundos en desastres sanitarios.⁶

Lo que llevó a la hecatombe de todo un ejército no fue una media docena de grandes combates, sino la partida reducida de guerrilleros. La decisión de llegar a todo extremo es el factor fundamental que nos permite comprender el que se llevaran a cabo tres contiendas en una isla de población relativamente escasa,

⁵ Félix de Echaz y Guinart, *Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba: breves indicaciones sobre la campaña*, La Habana, 1873, p. 17.

⁶ *Ibíd.*, p. 18.

pocas armas y menos parque. Un oficial cubano, rememorando la campaña del invierno de 1870, resumía ese espíritu de desesperación pero de intransigencia que prolongó el movimiento independentista de la siguiente manera:

El agua era mala y escasa, la comida no teníamos tiempo para buscarla, los cartuchos se hacían con las cápsulas que los soldados dejaban caer sobre el camino. Así nos sostuvimos cerca de un mes, pero nos encontrábamos mejor; a pesar de lo extremado de la situación, no había habido ni una sola defección, ni un presentado; se habían ido los débiles o cobardes, quedaban allí los puros, los resueltos a morirse [...] ⁷

UNA GUERRA REGIONAL

El estallido de la guerra de 1868 estuvo estrechamente ligado a los intereses regionales. Cada patriota se alzó por una Cuba libre, pero también por su comarca. Hay diversos testimonios de ese orgullo de pertenencia a una región.

Uno de los líderes del movimiento revolucionario en el territorio oriental, Pedro Figueredo, dejó constancia de este criterio estrecho sobre la patria en una carta a un amigo fechada en 1856:

[...] ofrecí escribirle algo sobre las costumbres de los campesinos de este país que usted desea tanto conocer, y cuando digo este país no crea que hablo de nuestra isla de Cuba en general, no: yo trato de la comarca que ocupa la gran faja de tierra entre los ríos Yara y Jibacoa. ⁸

⁷ Enrique Collazo, *Cuba heroica*, Santiago de Cuba, 1980, p. 276

⁸ Pedro Figueredo, «Excursión a la gran sabana de Yara», *La Piragua*, La Habana, 1856, pp. 55-56, 76-78, 102-106. Citado por Jorge Ibarra, «Regionalismo y Esclavitud Patriarcal en los Departamentos Oriental y Central de Cuba», *Revista Anales del Caribe*, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, núm. 6, 1986, p. 30.

Mientras, Carlos Manuel de Céspedes razonaba de manera similar acerca del orgullo de pertenecer al oriente de la isla: «...yo tengo a mucho honor haberme criado en los campos menos esclavos de Cuba».⁹

Si queremos saber quiénes eran estos hombres que iniciaron y dirigieron el proceso independentista, debemos de conocer, en primer lugar, las características de los territorios donde nacieron y se criaron. Hemos tomado una muestra: las jurisdicciones del Departamento Oriental donde estallaron las tres guerras de independencia¹⁰ y que comprenden a Bayamo, Tunas, Holguín, Jiguaní y Manzanillo. Estas tenían características muy peculiares en su desarrollo económico, político y social; sin embargo, hubo algunos aspectos comunes que debieron pesar en la formación, el pensamiento y la acción de los patriotas que combatieron en ellas durante la Guerra de los Diez Años. En 1862, de una población total de 130,112 habitantes, 83,766 eran blancos, 36,660 eran negros y mestizos libres y 9,309 eran esclavos. La población de origen español se radicaba en su mayoría en los puertos comerciales de Gibara y Manzanillo y ascendía a 4,349. En las cinco jurisdicciones había 156 trapiches e ingenios, 9,239 sitios de labranza y vegas de tabaco y 993 potreros y haciendas de crianza.

La esclavitud tenía muy poco peso en la economía. No todos los 9,309 esclavos estaban vinculados a actividades productivas; una parte eran niños, ancianos y domésticos. El trabajo determinante descansaba en los campesinos y hacendados ganaderos, para quienes la esclavitud no era un factor fundamental. Características similares se dieron en Camagüey y en algunos territorios de Las Villas, como Santi Espíritus. Es cierto que la revolución estalló en un ingenio azucarero, pero, en general, el movimiento independentista estuvo más ligado a la hacienda ganadera, a la finca agrícola reducida, que al gran ingenio esclavista. El asunto es comprensible, pues un alzamiento en un territorio azucarero podía concluir en un nuevo Haití, que era el terror de los propietarios.

⁹ Citado por Jorge Ibarra, «Regionalismo y Esclavitud Patriarcal...», p. 22.

¹⁰ En la actual división política administrativa, son las provincias de Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

Pero además existió otro factor: las fuerzas independentistas se agruparon en torno al amor desmedido a la región natal, a los caudillos y a las viejas familias terratenientes. Para que tales asuntos se convirtieran en un factor movilizador era necesario creer en ellos. Lo que es más válido en una sociedad de raíces campesinas, y mucho menos en las haciendas esclavistas, donde la mano de obra no tiene arraigo en la zona y los propietarios muchas veces son asentistas.

La conspiración que dio inicio a la guerra de 1868 comenzó en la ciudad de Bayamo, en la parte oriental de la isla. Los conspiradores, para proteger sus actividades, formaron logias masónicas. La conspiración se extendió por las jurisdicciones del oriente, Puerto Príncipe¹¹ y el centro de la isla. El movimiento llegó hasta La Habana, donde se creó un grupo de comprometidos. Los iniciadores del complot eran en su mayoría miembros de antiguas familias terratenientes blancas. Muy pronto se sumaron campesinos, peones, artesanos, y en menor grado, comerciantes y otros grupos. Negros y mulatos libres no tardaron en integrarse. Es más difícil demostrar la participación de los esclavos. Pero hay evidencia documental de que los esclavos de algunos de los conspiradores colaboraron en alguna medida con sus amos. Es interesante el razonamiento que hace el terrateniente blanco y general de la guerra de Cuba Calixto García. En un diario sobre los primeros días de la guerra, le da una participación muy importante a los negros y mulatos:

Para dar a Cuba la fuerza que debía tener, echaron mano (los conspiradores) de la clase llamada parda, a la que hicieron comprender que una era la patria y que la diferencia de color no los excluía de llevar su grano de arena al gran edificio que trataban de levantar. Grande y noble idea, por cierto, y a la cual se debió que la revolución del 68 no hubiera corrido la misma suerte que la del 44, 51 y 54.¹²

¹¹ En la actualidad (2012) este territorio forma las provincias de Camagüey y Ciego de Ávila.

¹² Se refiere, respectivamente, a la Conspiración de La Escalera, ocurrida en 1844, a las expediciones de Narciso López que tuvieron su momento culminante en 1851 y a la conspiración de Ramón Pintó de 1854.

La expresión «...la del 44, 51 y 54» se refiere a conspiraciones contra España que se habían realizado en esos años.¹³

Al estallar la guerra, los negros y mulatos van constituyendo una mayoría entre los mambises. En criterio del líder revolucionario Ignacio Mora, «La mayor parte de nuestros soldados son negros que fueron esclavos».¹⁴

Los negros, tanto los antiguos esclavos como los libres, no solo darán, por su número, un aporte significativo a las fuerzas liberadoras, sino que conformarán el grupo más sufrido junto a los campesinos y peones blancos. Por otra parte, a diferencia de los campesinos y terratenientes blancos, que están condicionados en buena medida por su pertenencia a una región y por sus relaciones con antiguas familias de terratenientes, los negros y mulatos no tienen ese arraigo a sus comarcas. En los territorios con predominio de tropas de origen africano los motines regionalistas y caudillista son más escasos. Es por eso que estas zonas se convirtieron en base de una sólida disciplina que estuvo por encima de intereses regionales.

También el papel de la mujer ha sido olvidado. Se le considera ligada a determinadas figuras, pero en muy pocas ocasiones se valora su accionar. No obstante, al revisar con cuidado los expedientes que las autoridades formaron contra los conspiradores, encontramos tanto mujeres como esclavos. Por citar un ejemplo en la ciudad de Holguín, en el oriente cubano, una buena parte de la conjura se desarrolló en casa de Juana de la Torre, una propietaria amante de uno de los revolucionarios y que era ella misma complotada. Los dos esclavos domésticos de esta cubana, una muchacha y un anciano africano, también estaban involucrados en la conspiración.

La mayoría de los conspiradores vivían en poblaciones que no rebasaban los 5,000 habitantes, o en barrios rurales muy reducidos. Lugares donde todos se conocían. Se sabían los pensamientos políticos de cada vecino. Sin embargo, no se produjeron

¹³ Ver capítulo anterior.

¹⁴ «Diario de Campaña de Ignacio Mora», en Nydia Sarabia, *Ana Betancourt Agramonte*, La Habana, 1970, p. 214.

denuncias a las autoridades. Un ejemplo de esa solidaridad fueron las reuniones de los líderes de la conspiración en las diferentes haciendas. Esas reuniones se realizaron en un apartado barrio de la jurisdicción de Las Tunas, en el oriente cubano. Los campesinos, peones y los pocos esclavos que residían en ese lugar se despertaron una mañana ante la escena de ricos terratenientes orientales y camagüeyanos andando y desandando por caminos sin nombre, por olvidados senderos, en marcha hacia la hacienda donde se debía determinar los pormenores del alzamiento. Desde el inicio de la conspiración testigos anónimos se encontraban en sabanas y descampados a grupos de hombres reunidos a horas desacostumbradas o que realizaban entrenamiento militar. Mas no se produjeron denuncias. Hubo un callado apoyo de las masas populares a estos conjurados. Campesinos, peones, artesanos, esclavos, en fin, los desarrapados, los olvidados, se sumaron calladamente a la lucha por la libertad. Tampoco se ha valorado que, al producirse el alzamiento, miles de hombres y mujeres que no militaban en las logias masónicas de forma espontánea se agregaron al bando insurrecto. Todo eso nos dice que estamos ante un movimiento de profundas raíces populares. En octubre de 1868 la conspiración se había ramificado por todo el país.

Los complotados no se habían puesto de acuerdo en la elección de la fecha para alzarse. Un grupo estaba por sublevarse lo más rápido posible a fin de evitar que la conspiración fuera descubierta y liquidada por las autoridades. Otros eran del criterio de que había que esperar a comprar armas y equipos militares.

Las reuniones realizadas previamente al alzamiento no dieron resultado. No se pusieron de acuerdo. El 10 de octubre de 1868 uno de los comprometidos, Carlos Manuel de Céspedes, un abogado y propietario de un ingenio azucarero, natural de Bayamo y radicado en la jurisdicción de Manzanillo, se alzó en armas. Pese a las discrepancias, la inmensa mayoría de los conjurados lo secundó. Muy pronto la guerra se extendió por gran parte de la isla como el incendio en una sabana en época de seca. El 4 de noviembre se alzaron los camagüeyanos; en febrero de 1869, los villareños. En la parte occidental se produjeron algunos alzamientos como el de

Jagüey Grande, pero estos fracasaron. En el occidente no existían las condiciones para el estallido. Había una población muy importante de inmigrantes españoles que apoyaba a la metrópolis. Igual criterio tenían los propietarios de esclavos. Recordemos que en esa región se encontraba el emporio azucarero, el cual tenía por base la esclavitud.

El alzamiento de Las Villas fue un ejemplo elocuente de las dificultades que debían de enfrentar los revolucionarios en territorios con predominio de población integrista.¹⁵

En febrero de 1869 se produce una insurrección independentista en diferentes puntos de dicha región. Los revolucionarios no cuentan con armas ni tienen a su favor el factor sorpresa, que fue cuestión muy importante para las victorias de los orientales en los primeros meses del alzamiento. Atacada por un enemigo con experiencia, bien organizado y que esperaba el levantamiento armado, la mayoría se vio obligada a pasar a la parte oriental de la isla para apertrecharse. Las causas de este fracaso, además de las puramente militares como la falta de armas, estaban determinadas por las características de esa región. Existía en la misma un grupo muy importante de inmigrantes españoles; había alrededor de 14,000 peninsulares y canarios, la mayoría de los cuales defendieron al colonialismo. También había grandes propietarios de esclavos. Si valoramos la situación que se daba en tres de las jurisdicciones villareñas, nos encontramos con que existía una poderosa clase esclavista. En 1862, en Cienfuegos, había 107 ingenios con 17,126 esclavos y 1,037 asiáticos y yucatecos. En Sagua la Grande había 125 ingenios con 19,150 esclavos y 3,113 asiáticos. En Remedios había 71 ingenios con 9,487 esclavos y 906 chinos y yucatecos.¹⁶

En Oriente y Camagüey, en cambio, los revolucionarios obtuvieron importantes victorias. En Camagüey la llegada de una expedición enviada por la diáspora cubana fue un factor importante

¹⁵ Aquella compuesta por personas favorables a la causa del dominio español en la isla.

¹⁶ Hernán Venegas Delgado, «Formación regional y económica en el centro de Cuba», *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y 1812*, La Habana, 2001, pp. 77-78.

que permitió que las fuerzas revolucionarias controlaran gran parte de los campos de la extensa jurisdicción.

En Oriente lo masivo del levantamiento y la sorpresa que les propinaron a los colonialistas son factores a tener en cuenta al valorar los éxitos iniciales. Un acontecimiento muy importante fue la participación en la contienda de un grupo de dominicanos veteranos de la guerra de Restauración de su país. Los dominicanos organizaron las tropas libertadoras y las guiaron en sus primeras victorias. Muy importante fue el papel del general Luis Marcano. El 11 de octubre de 1868 los sublevados en Manzanillo sufrieron una aplastante derrota por una unidad enemiga. Los cubanos se dispersaron. Céspedes, el iniciador de la revolución, se encontró tan solo acompañado de una docena de combatientes desmoralizados y mal armados. En esos momentos se encontró con Luis Marcano. Este se alzó en el barrio donde residía, en la jurisdicción de Manzanillo, arrastrando a una gran cantidad de campesinos y peones. El dominicano fue nombrado jefe de las tropas libertadoras y dirigió una eficaz campaña que culminó en la toma de Bayamo el 20 de octubre; mientras, Máximo Gómez también se unía a las tropas libertadoras.

Luego de tanta alegría y alboroto comenzaron a llegar noticias grises. Los españoles se disponían a reconquistar Bayamo y a exterminar la sublevación. Para esto acumulaban fuerzas, equipos y experimentados jefes militares. A las aguerridas tropas del imperio, Céspedes tan solo podía oponer una masa de terratenientes, campesinos, peones y esclavos liberados, muchos de los cuales apenas hablaban español. Todos sin experiencia, sin organización ni mucho menos armas ni parque. Sin embargo, Céspedes había aprendido en pocos días, gracias a Luis Marcano, la importancia que podía tener un jefe con experiencia militar.

Con mucho agrado Céspedes se enteró de que en las jurisdicciones sublevadas existía un grupo de extranjeros, dominicanos la mayoría, que poseían experiencia militar. No dudó en llamarlos a filas y otorgarles altos grados y cargos en el abigarrado Ejército Libertador. Incluso logró convencer al general dominicano Modesto Díaz, miembro de la guarnición que defendió a

Bayamo, para que luego de la rendición se integrara a sus tropas. De esa forma quedaron incorporados con los grados de generales los dominicanos Luis Marcano Álvarez, Modesto Díaz y Máximo Gómez, y el venezolano Amadeo Manuit. Los dominicanos Félix y Francisco Marcano también recibieron altos grados y responsabilidades en las fuerzas revolucionarias.

Los generales Luis Marcano, Modesto Díaz, Máximo Gómez y otros muchos dominicanos que combatieron en las filas insurrectas jugaron un papel muy importante en los primeros meses de la revolución en el oriente del país.

EL ASPECTO MILITAR

En el orden militar, podemos considerar que la guerra tuvo un primer período en el que las fuerzas revolucionarias tuvieron grandes éxitos en Oriente y Camagüey producto de su entusiasmo y valor, así como por la debilidad del Gobierno español, que fue sorprendido por el alzamiento. Este termina prácticamente a principios de 1869. Un segundo período comprende los años 69, 70, 71 y parte del 72, y se produce cuando los españoles inician una gran ofensiva. Para la misma contaron con gran cantidad de tropas traídas de la península, con el cuerpo de voluntarios formado por inmigrantes establecidos en las ciudades y los campos y por cubanos que simpatizaban con el colonialismo y con las llamadas guerrillas, integradas por campesinos cubanos que, por un salario, actuaban contra los revolucionarios. Estos últimos eran muy eficaces, pues conocían el terreno y las tácticas de los mambises; incluso algunos habían pertenecido a las fuerzas libertadoras. Esta ofensiva puso en peligro la revolución. El grueso de las fuerzas revolucionarias de Las Villas se vio obligado a pasar a Oriente y Camagüey en busca de armas.

A partir de mediados de 1872 hubo una recuperación de las fuerzas revolucionarias que se mantuvo hasta 1876. En este período los revolucionarios llevaron a cabo importantes operaciones y obtuvieron relevantes victorias, produciéndose la invasión a Las

Villas e incluso una incursión en las ricas llanuras de Matanzas. En esto influyeron varios factores; uno de ellos fue el incremento de la experiencia militar, la formación de jefes de gran capacidad, como fueron Antonio Maceo, Vicente García, Ignacio Agramonte y otros. Otro factor importante es que en España se estaba desarrollando una guerra civil que disminuyó la atención de las fuerzas armadas en la isla.

Un tercer momento comprende parte de 1876 y los años 77 y 78, cuando los españoles, concluida su guerra civil, concentraron gran cantidad de tropas y recursos en la isla. Las fuerzas enemigas intensificaron las operaciones.

Una de las características de las guerras de independencia de Cuba es la organización de expediciones por parte de los revolucionarios.

Los cubanos organizaron alrededor de 58 expediciones en la primera guerra de independencia (1868-1878).¹⁷ Estamos ante un esfuerzo económico significativo. Tan solo 8 expediciones del 68 costaron cada una más de 50,000 dólares, cifra muy importante en la época.¹⁸ Y aunque existió la colaboración de Gobiernos latinoamericanos, el grueso del dinero provino del aporte de la emigración revolucionaria cubana. En la guerra de 1868 hubo una participación activa de terratenientes occidentales que se habían exilado. Algunos habían logrado salvar sus riquezas de las confiscaciones españolas en la isla por medio de testaferros. Ello no obstante, no se puede negar que los grupos más humildes jugaron un papel más relevante al aportar cifras modestas pero bastantes regulares. De todas formas, pese a los muchos estudios realizados sobre las expediciones, todavía hay más preguntas que respuestas sobre el asunto.

Los hombres que se integraron a las expediciones eran en ocasiones insurrectos que se habían trasladado al exterior por diversos motivos y que retornaban al campo de combate. También participaron en ellas emigrados que por primera vez se enfrentaban a una experiencia bélica. Un grupo significativo de extranjeros,

¹⁷ Milagros Gálvez Aguilera, *Las expediciones navales*, La Habana, 2000, p. 62.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 91.

en lo que fue un noble gesto, se alistaron en estas empresas. No pocos de ellos dieron su vida por una Cuba libre.

Incluso cubanos hijos de veteranos del 68 que se habían visto obligados a emigrar forman parte de estas expediciones en la guerra del 95. Es cierto que muchas veces estos jóvenes tenían –si es que tenían– un recuerdo muy vago de su patria al momento de incorporarse a las filas; pero también es verdad que sentían un apego muy grande por esa misma patria desconocida. Y es que este mundo del exilio tiende a recrear un país imaginado, inculca a sus hijos el amor al país. Estos cubanos que viven en Nueva York o Caracas hablan en sus casas con frecuencia de la patria lejana, mantienen la devoción a la independencia de la lejana isla.

Las expediciones hicieron un aporte importante en armas y parque para la lucha. Pero también, en lo espiritual, hicieron comprender a estos hombres y mujeres que se batían en los bosques cubanos que no estaban solos. Al llegar una expedición, el grito que se propalaba por las guerrillas y rancherías mambisas era «Parió Catana». Era como si se comparara este acontecimiento con el nacimiento de un niño. Como del vientre de una mujer nace una nueva vida, de las bodegas de los buques expedicionarios saldría la libertad.

UNA PRUEBA DE GENEROSIDAD: EXTRANJEROS INSURRECTOS¹⁹

Ilusionada por la libertad, una parte de los cubanos amaneció un día de octubre de 1868 enfrentada a uno de los ejércitos más aguerridos de Europa. Habían actuado con despampanante imaginación tropical para fraguar una gigantesca conspiración que se extendió por buena parte de la isla. Se dejaron engañar por la facilidad de las primeras victorias. Atacaron con éxito a guarniciones reducidas y oxidadas por la vida regalada en la rica colonia caribeña.

¹⁹ Ver en <http://joseabreuhistoria.blogspot.com/2011/06/la-gran-sed-la-incorporacion-de.html>

Uno de los insurrectos describió así aquellos primeros días de la guerra:

Dado el modo de ser del pueblo cubano y las aptitudes de los iniciadores, el movimiento en su principio tuvo mucho de una algarada de gente alegre que se lanzaba inconscientemente a un peligro desconocido, con la esperanza de su poca duración, creyendo celebrar alegremente la primera noche buena entre gritos de alegría y libertad.²⁰

El Estado español, despertado del agradable letargo en que lo sumía la riqueza cubana, se lanzó a una feroz defensa de lo que consideraba suyo. Las unidades de combate rebeldes, dirigidas por caballerosos y soñadores terratenientes convertidos en generales y coroneles por su ascendencia y simpatía entre los vecinos, fueron rápidamente derrotadas. Las familias generosas y hospitalarias, las bellas hijas de propietarios, conocieron los desmanes de una soldadesca enardecida por las fáciles victorias. Los independentistas cubanos comprendieron que no todo se puede alcanzar con la buena voluntad. Las dos grandes desventajas de los cubanos eran la falta de recursos bélicos y la de jefes y oficiales de experiencia militar capaces de organizar y dirigir las tropas cubanas.

Entonces se inició la gran sed, la sed de armas, parques, cañones y todo lo que sirviera para matar. En cuanto a la organización revolucionaria, se hizo casi obsesiva la sed de hombres capaces de dirigir, organizar y utilizar esas armas. Se recurrió a un grupo de dominicanos que habían combatido en su país en el bando hispano durante la Guerra de Restauración. Un grupo de ellos se unió a las fuerzas cubanas y dirigió con éxito las primeras operaciones militares. Pero muy pronto se agotaron por entero las posibilidades de encontrar hombres de experiencia en la isla. Ya no quedaban exmilitares anclados en la mayor de las Antillas a los que no se les hubiera ofrecido puesto y grado en las filas de la revolución. Incluso se intentó reclutar a militares españoles con

²⁰ E. Collazo, *Desde Yara hasta el Zanjón: apuntes históricos*, La Habana, 1967, p. 3.

diversas ofertas si desertaban. El 28 de febrero de 1869 Carlos Manuel de Céspedes hizo un llamado a los miembros del ejército español en el que expresaba: «...si algunos de vosotros quereis uniros a nosotros con el santo lazo de la libertad –venid en hora buena, que si amais la guerra– os distinguiremos en nuestras filas según vuestros méritos».²¹

Fue así que en el desarrollo de la guerra se produjeron algunas incorporaciones de militares españoles a las filas libertadoras. En Las Tunas, un teniente se unió a las tropas de Vicente García. En Holguín, por lo menos dos soldados de una columna enemiga se pasaron al bando revolucionario. Hay otros ejemplos. Pero eran tan solo soldados de filas u oficiales de baja graduación que no fueron determinantes en la organización de las fuerzas libertadoras.

Ahora los cubanos, obsesionados con ganar la guerra, irían hasta los propios cuarteles de los extranjeros que estuvieran dispuestos a servir a la naciente república cubana. Esta es una fuerza que también hay que considerar al valorar las incorporaciones a las filas revolucionarias. Eran escasos por su número, pero tuvieron un papel relevante.

Como ya se ha dicho, la emigración revolucionaria cubana establecida en Estados Unidos y otros países hizo un esfuerzo considerable para hacer llegar armas, parques y otros utensilios militares necesarios para un ejército en campaña, así como para organizar expediciones armadas.

La emigración también trató de solucionar el problema de la falta de jefes con suficiente experiencia militar. Se logró enganchar en las expediciones una cantidad significativa de militares extranjeros. Algunos de ellos altos oficiales.

La Guerra de Restauración de la República Dominicana, la de Secesión de los Estados Unidos y la de los mexicanos contra el emperador Maximiliano fueron las grandes abastecedoras de oficiales y jefes experimentados en las filas insurrectas.

Las numerosas guerras civiles desarrolladas en los países latinoamericanos también suministraron algunos oficiales de relieve.

²¹ Carlos Manuel de Céspedes, *Carlos Manuel de Céspedes: escritos*, La Habana, 1982, t. I, p. 155.

En este sentido, se destacan Venezuela y Colombia. Por último, hasta la guerra franco-prusiana dio su aporte al esfuerzo independentista cubano.

Los cubanos pudieron contratar a futuros generales para sus ejércitos mal organizados y peor dirigidos entre los veteranos de esos conflictos. De esa forma fue contratado el general sudista Thomas Jordan, para que dirigiera la expedición independentista del buque *Perrit* en mayo de 1869 y organizara militarmente a los cubanos. Jordan pasó de defensor de la esclavitud en los ejércitos sudistas a abolicionista en el Ejército Libertador Cubano. Los independentistas cubanos estaban tan necesitados de militares de experiencia que, aunque Jordan no hablaba español, llegó a ser mayor general y jefe del Estado Mayor de los revolucionarios.

No podemos ver el papel de estos hombres en la contienda cubana en función de su número. Realmente fueron pocos, pero fueron importantes por el papel militar que jugaron. 30 extranjeros con experiencia militar llegaron a ostentar grados de coronel o general en las fuerzas cubanas durante la guerra de 1868. De ellos, 10 eran de Venezuela, 1 de Francia, 6 de México, 7 de República Dominicana, 1 de Colombia, 2 de Estados Unidos, 1 de Polonia, 1 de Canadá y 14 de España.²²

Otros extranjeros con experiencia militar ocuparon cargos y alcanzaron grados de menor relieve. En el tipo de guerra que se hizo en Cuba, en el que la partida reducida era fundamental, el aporte de estos militares de grados más modestos fue importante.

Las motivaciones de estos hombres para enrolarse en las filas de los desarraigados son diversas; entran más en el campo de la biografía específica que en el de un estudio generalizador. No obstante, y según criterio de diferentes estudiosos, se ha juzgado a unos como aventureros, a otros como idealistas, o bien como una suma de ambas cosas. Pero en ningún caso como mercenarios. El bando cubano, en la práctica, poco o nada de naturaleza material podía ofrecer a estos hombres.

²² Carlos Amel Escalante *et ál.*, *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba*, Primera parte (1510-1898), Biografías, La Habana, 2001, t. I.

En general, existía un movimiento de solidaridad y simpatía hacia la causa del pueblo cubano en la población del sur y del norte de América. Los pueblos del Nuevo Mundo habían sufrido las depredaciones de las potencias europeas: Guerra del Pacífico, la Restauración dominicana, el imperio de Maximiliano. De ahí que existiera una actitud favorable en el pensamiento de América hacia la sufrida isla del Caribe. Muchos de estos militares extranjeros combatieron en las filas de la revolución durante toda la guerra de los 10 años. Varios de ellos se mantuvieron fieles a la causa del pueblo cubano durante todo el proceso independentista. Ejemplos elocuentes de ello fueron, entre otros muchos, los dominicanos Máximo Gómez, Modesto Díaz, Luis Marcano y los estadounidenses Thomas Jordan y Henry Reeve.

La presencia de estos extranjeros experimentados en el arte militar abrió un período en el que varios de los principales cargos del ejército fueron ocupados por ellos. Como ejemplo baste la división de Holguín –una de las mayores del oriente del país–, que entre los años de 1868 y 1871 fue dirigida por los siguientes militares foráneos:

Nombre y nacionalidad | Tiempo que dirigió división de Holguín

Amadeo Manuit. Venezolano | 23/10/1868–2/12/1868

Luis Marcano. República Dominicana | 2/12/1868–18/3/1869

Thomas Jordan. Estados Unidos | 20/5/1869–mediados de junio de 1869

Máximo Gómez. República Dominicana | 20/8/1869–febrero de 1870

José M. Aurrecoechea. Venezuela | agosto–principios de diciembre de 1870

José Inclán. México | diciembre de 1870–diciembre de 1871²³

Pero Holguín no fue una excepción. En Manzanillo, el jefe de las fuerzas insurrectas desde mediados de 1869 hasta marzo de 1870

²³ José Abreu Cardet, *Holguín: dos siglos de internacionalismo y solidaridad*, Holguín, 1988, p. 10.

fue el dominicano Luis Marcano. Posteriormente un venezolano se encargó de ese mando. El dominicano Modesto Díaz dirigió las fuerzas insurrectas de Bayamo durante varios años. Las fuerzas de Jiguaní fueron comandadas por el también dominicano Máximo Gómez desde principios de 1869 hasta agosto de ese año. La división de Santiago de Cuba, quizás la más poderosa del Ejército Libertador en Oriente, quedó bajo la autoridad de Máximo Gómez luego de la muerte de su caudillo local, Donato Mármol.

El general estadounidense Thomas Jordan fue jefe del Departamento Oriental y luego jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador desde mayo de 1869 hasta mediados de ese año. En la práctica, era jefe de Camagüey, donde se mantuvo operando.

En julio de 1869, de los cinco mayores generales del Ejército Libertador cubano en el Departamento Oriental, 3 eran extranjeros.²⁴

En los años 1869 y 1870 hubo períodos en que prácticamente todas las divisiones insurrectas del oriente de la isla estaban subordinadas a extranjeros. La presencia mayoritaria de militares extranjeros en tan significativos puestos –jefes de brigadas y divisiones– se debe a varios factores. Como señaláramos, uno de ellos, el más importante, era la falta de altos jefes con experiencia militar en las filas de la revolución. Estos individuos vinieron a suplir esa falta. Ellos dirigieron el grueso de las tropas mambisas en su enfrentamiento a la gran ofensiva española que se desarrolló entre 1869 y 1870 y que llegó a poner en peligro la existencia de la revolución. Es interesante que los grupos regionalistas caudillistas aceptaran en general el mando de estos individuos. De hecho, esas relaciones no estuvieron exentas de contradicciones. Los revolucionarios cubanos no se adaptaban a la rígida disciplina que trataban de establecer los extranjeros.

Empero, las necesidades militares se impusieron. Era necesario aceptar las formas y métodos nada democráticos ni patriarcales de estos militares venidos de otros pueblos. De otra forma, la revolución hubiera sido aniquilada.

²⁴ C. M. de Céspedes, *Carlos Manuel de Céspedes...*, 1982, t. I, p. 197.

Aceptar a estos militares extranjeros significó para los líderes regionales un indiscutible sacrificio por la unidad y la patria. Pero cuando estos cuadillos adquirieron experiencia militar, y de sus filas surgieron combatientes capaces como Vicente García, Calixto García, Ignacio Agramonte..., el papel de los extranjeros comenzó a perder importancia. Es cierto que algunos continuaron desempeñando altos grados y cargos en las filas insurrectas, como sucedió con Máximo Gómez y Henry Reeve, pero ya no eran una necesidad de primer orden para la supervivencia de la causa. Las destituciones de Máximo Gómez y del mexicano Inclán en 1872, aunque por muy diferentes motivos, demostraron que la revolución contaba con jefes cubanos capaces de encargarse de la guerra. En ambos casos fue designado un cubano para ocupar el puesto que detentaban estos sacrificados extranjeros.

Por otra parte, en el orden político, los militares extranjeros jugaron un importante papel en la consolidación, durante el año de 1868, del gobierno centralizado de Céspedes en el oriente del país. Sus victorias prestigiaron al líder manzanillero ante los demás caudillos.

La participación de los extranjeros en la guerra de 1868 tiene más interrogantes que respuestas. Los españoles los acusaban de ser fundamentales en la continuación de la contienda. La afirmación era exagerada y perseguía el objetivo de desprestigiar a los mambises. Pero es cierto que los militares extranjeros fueron en extremo importantes para la sobrevivencia de la revolución hasta 1871. De no ser por ellos, es posible que la historia de la guerra de independencia de Cuba fuera diferente. No se pueden estudiar estos años sin tener en cuenta su integración a las filas mambisas.

Hemos intentado tan solo realizar una breve incursión en tales predios de nuestro pasado. Aunque es indiscutible que existe un asunto claramente definido. Esos hombres actuaron con un desinterés a toda prueba. Se incorporaron al bando de los desarraigados, de los perseguidos. Ofrecieron una prueba de generosidad que les ha ganado por siempre el respeto de los cubanos.

LAS FUERZAS CONTRARREVOLUCIONARIAS

«La esclavitud ha muerto con esta insurrección»²⁵ escribió Caballero de Rodas, capitán general de la isla, al Ministro de Ultramar. Pero los hacendados esclavistas pensaban de otra forma. Pese a que en el centro y el oriente se desarrolló una descomunal guerra de independencia desde 1868 a 1878, Cuba produjo anualmente más del 15% de todo el azúcar del mundo. Incluidas en ese período están las zafras de 1868 a 1876, que llegaron a generar más del 20% de la producción mundial anual.²⁶ Incluso se originó un incremento de la producción azucarera respecto a los años anteriores a la guerra. De 1858 a 1868 se produjeron 5,496,706 toneladas de azúcar; mientras que entre 1869 y 1878 la producción alcanzó la cifra de 6,817,361 toneladas.²⁷ Esta producción azucarera se realizaba fundamentalmente en el centro y el occidente de la isla. De ahí que la esclavitud continuara en estos territorios. En 1873 llegó lo que se considera el último cargamento de esclavos, pero continuó el comercio de trabajadores chinos. Entre 1869 y 1874 se vendieron en la ciudad de La Habana un total de 24,078 coolíes chinos.²⁸ Aunque en lo formal eran hombres libres, en los hechos no se diferenciaban mucho de los esclavos.

En el occidente de la isla se produjeron alzamientos como el de Soroa y, más importante, el de Jagüey Grande en 1869. Mas todos fracasaron. En esta región realmente residían radicales independentistas. Tales fueron los hermanos Julio y Manuel Sanguily, quienes emigraron al exterior para integrar una expedición y desembarcar en las costas de Cuba, donde desempeñaron importantes papeles en las fuerzas libertadoras, y Federico Incháustegui Cabrera, natural de La Habana que integró la expedición de la goleta *Herald of Nassau* que en febrero de 1870 desembarcó en el oriente cubano. Incháustegui alcanzó el grado de general de

²⁵ Rolando Rodríguez, *Raíces en el tiempo*, La Habana, 2009, p. 129.

²⁶ M. R. Moreno Friginals, *El Ingenio...*, 1978, t. III, p. 37.

²⁷ Jorge Ibarra, *Marx y los Historiadores. Ante la hacienda y la plantación esclavista*, La Habana, 2008, p. 263.

²⁸ J. Pérez de la Riva, *El barracón y otros ensayos*, La Habana, 1975, p. 471.

brigada del Ejército Libertador. Esa expedición también estuvo integrada por Juan Santos, natural de Cárdenas, y Francisco O’Ryan, de Regla, La Habana.²⁹

Otros mucho menos conocidos también se vieron obligados a marchar al exterior o sufrieron prisión y destierro. Estos hombres corrieron un gran riesgo para unirse a las tropas revolucionarias. Muchas familias del occidente de Cuba se trasladaron al extranjero, desde donde colaboraron activamente en la organización de expediciones. Es el gran control que llegaron a tener los integristas sobre la sociedad del occidente de la isla lo que explica en parte el que la revolución fracasara en esta región pese a la existencia de radicales revolucionarios.

No obstante, el asunto no se puede ver tan solo por el lado de la represión, sino por las condiciones de la sociedad de esta región. Existía una gran masa de inmigrantes españoles. En 1862 residían en Cuba unos 48,000 canarios y 67,600 peninsulares y baleares.³⁰ En total sumaban unos 115,600. Si tenemos en cuenta que el total de la población era de 1,426,475,³¹ nos encontraremos con que constituían más del 10% de los vecinos de la isla. Además, una parte significativa de ellos eran jóvenes varones, por lo que en una contienda bélica tendrían un peso importante en el bando a cuyo favor se inclinaran. A estos debemos de sumar otros grupos, como los descendientes de los inmigrantes de origen francés que se establecieron en la isla luego de la Revolución de Haití. Muchos de ellos lucharon con gran encono contra el independentismo. Y tampoco se puede olvidar la cantidad de cubanos que tomó igual partido. En fin, que tenemos una cifra importante de integristas.

Respecto a los inmigrantes españoles, el grupo más numeroso residía en el occidente. En La Habana vivía el 45.5% del total, en Pinar del Río el 12.7%, en Matanzas el 11.8% y en Las Villas residía el 20.5%. En los territorios donde el número de inmigrantes era menor, los revolucionarios encontraron menos resistencia. Así

²⁹ M. Gálvez Aguilera, «Expedición desembarcada por Gibara en el marco de la Guerra de los Diez Años», *Gibara*, núm. 1, 1999, p. 19.

³⁰ Ismael Sarmiento Ramírez, *Cuba: Entre la opulencia y la pobreza*, Madrid, 2004, p. 45.

³¹ *Ibíd.*, p. 51.

sucedió en Puerto Príncipe, donde representaban el 2.7% del total de la población, y en Oriente, en el que constituían el 6.8%.³²

También se sumó a las fuerzas contrarrevolucionarias un grupo importante de cubanos y extranjeros propietarios de ingenios cuya mano de obra era mayoritariamente esclava. Estos propietarios veían en la llegada de la guerra a sus fincas la posibilidad de que se produjera una sublevación de esclavos. También existían otros grupos vinculados de una u otra forma a estos intereses. Entre estos se encontraban los dueños de almacenes y bodegas, sus empleados, los funcionarios públicos: en fin, una gran masa que en alguna medida se beneficiaba del estado colonial de la isla.

A diferencia de la sociedad situada en el oriente de la isla, donde los vecinos de cualquier apartado rincón guardaban un silencio cómplice ante las actividades de los conspiradores, en el occidente, y en especial en La Habana, siempre había un ojo atento para observar lo que se quería ocultar, un oído perspicaz para escuchar lo que podría ser subversivo. El control y la represión de la sociedad eran tan eficaces que los cientos de miles de esclavos que residían en estos territorios no se sublevaron. La alta producción de azúcar durante los años de la guerra así lo demuestra. Los éxitos del integrismo en la guerra de 1868 se produjeron en territorios donde las condiciones eran favorables para neutralizar las fuerzas revolucionarias, donde existían grupos significativos enemigos de la independencia. En el oriente se destacaron por su integrismo Gibara y Guantánamo.

Aunque el integrismo tenía una limitante: estaba atrapado por su propio terror al movimiento independentista. Un periodista español radicado en La Habana, Gonzalo Castañón, había incluso llegado al extremo de hacer público en su diario *La Voz de Cuba* el criterio de que «Hace falta repoblar la isla con elementos exclusivamente españoles». ³³ En otros términos, había que eliminar la población cubana. Los integristas no podían evolucionar e intentar llegar a acuerdos con los insurrectos. Pero esta

³² Ibídem, p. 45.

³³ Luis Felipe Le-Roy y Gálvez, *A cien años del fusilamiento de los estudiantes*, La Habana, 1971, p. 57.

mirada de comerciante aterrado no había afectado a una parte de la élite del poder español. Dentro de las esferas del Gobierno había hombres que miraban mas allá de las ejecuciones sumarias. El general Arsenio Martínez Campos es el símbolo de ese pensamiento, pero no era el único. Y es que la prolongación de la guerra le demostró al Gobierno español que era imposible obtener una victoria tan solo con la represión. El primer paso se dio en los últimos meses de 1874, cuando el capitán general de la isla, José Gutiérrez de la Concha, se negó a fusilar al líder insurrecto Calixto García. Este había caído prisionero y estaba herido, pues se intentó suicidar para no tener que rendirse. Los integristas ejercieron presión para que el Capitán General lo ejecutara. Pero Gutiérrez de la Concha tenía otro criterio distinto al de la masa integrista. En carta a sus superiores expresa:

[...] la opinión de los muchos que tan equivocadamente creen que la energía de una autoridad está en las ejecuciones de la pena capital, y que miran en todos los casos esa política que llaman enérgica como la única para acabar con esta insurrección.³⁴

El Capitán General explicó allí por qué no había ejecutado a Calixto, dejándonos entrever esa nueva mirada de parte de las autoridades coloniales:

Como he dicho a Ud, repetidas veces, esta guerra no ha de acabarse por el estermínio [sic] de los insurrectos: se le podrá batir y reducirlos en número, pero esterminarlos [sic], es muy difícil, sino imposible. Es preciso pues batirlos, es preciso perseguirlos activamente por todas partes, y esto será mi primera atención tan pronto como reciba y organice los esfuerzos con que he de emprender la campaña en el centro, donde la insurrección tiene alguna importancia

³⁴ Centro de Información de las Guerras de Independencia, Casa Natal de Calixto García, copia del expediente seguido por los españoles al mayor general Calixto García (1874-1896). El original se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

militar. Pero para concluir con esta guerra se necesita que los insurrectos, después de eso, crean en la posibilidad de un perdón y de un olvido, y en la seguridad de sus personas. Esa confianza y esa seguridad contribuirá mucho a darla el ver perdonada la vida de Calixto García.³⁵

Pero, para «batir y reducirlos en número», hacían falta soldados y armas, y no había dinero para pagar los gastos de la guerra. Al organizarse la gran ofensiva de 1877 dirigida por Martínez Campos, la situación del tesoro hispano era un desastre. En las Cortes, uno de los ministros expresaba:

No se hallaba, por desgracia, el tesoro de la Península en condiciones de proporcionar la suma que este importantísimo servicio exigía. Mal podía por otra parte el Gobierno de SM demandar recursos a las exhaustas cajas cubanas; y en tan extremo trance se vio en la sensible necesidad de acudir al crédito para salir de los apuros cada vez más imperiosos que la expedición militar ocasionaba.³⁶

Ese dinero estaba en el occidente y en parte de Las Villas. El 5 de agosto de 1876 el Ministro de Ultramar llegó a un acuerdo con Antonio López, Manuel Calvo y Rafael Cabezas. Todos ellos eran acaudalados burgueses. Darían al Estado español un préstamo de 15 a 25 millones de pesos.³⁷ Obtenían como garantía el producto de las aduanas de la isla. Los funcionarios de la aduana serían nombrados por el Gobierno, pero a propuesta de los prestamistas. A consideración de la sociedad improvisada para dar el préstamo, el Gobierno podía también separar a los funcionarios de las aduanas cubanas. Por último, la sociedad usurera estaría libre de impuestos.

³⁵ *Ibídem.*

³⁶ *Diario de Sesiones de las Cortes, Congreso de los Diputados, Legislatura de 1876 a 1877, t. V, apéndice cuarto al ciento dieciséis, Madrid, 1877.*

³⁷ *Ibídem.*

La referida sociedad, constituida con el solo objetivo de otorgar el préstamo, quedó integrada finalmente por Antonio López, Manuel Calvo y el Banco de Castilla.³⁸

La riqueza generada por el azúcar cubano, producido esencialmente por el trabajo esclavo, es un factor clave para entender el fin de la guerra iniciada en 1868. Con ella se pagó el último gran esfuerzo de los colonialistas para someter a su rebelde colonia.

EL GOBIERNO CUBANO

Hasta abril de 1869 los revolucionarios organizaron dos formas de gobierno. Uno en Oriente, dirigido por Carlos Manuel de Céspedes, que se caracterizó por una estructura centralizada en torno a la figura de Céspedes. Otro en Camagüey, donde se estableció un comité revolucionario que intentó aplicar fórmulas democráticas para dirigir la revolución. Ambas regiones se pusieron de acuerdo, y el 10 de abril de 1869, en una reunión realizada por representantes de ambas jurisdicciones en un pueblo llamado Güaimaro, quedó constituida la República de Cuba.

En ella se reflejaron desde el principio las contradicciones existentes en cuanto a las tácticas para la revolución. Si bien Carlos Manuel de Céspedes fue proclamado presidente, se constituyó una cámara con una fuerte representación de camagüeyanos y otros revolucionarios que querían instaurar un Gobierno con profundas raíces democráticas. La Cámara tenía la potestad de destituir a los miembros del Gobierno, incluso al Presidente.

Esta concepción de establecer un contrapeso fuerte al Presidente se fundamentaba en los prejuicios albergados en virtud de lo ocurrido en varios países de América Latina, donde no pocos procesos independentistas acabaron en dictadura. Se temía que, al concluir la guerra, líderes militares y políticos se apropiaran del Gobierno y se repitiera en Cuba la situación de América

³⁸ Ibídem.

Latina. Mirándolo desde este punto de vista, la estructura creada significaba en lo teórico un aporte a los movimientos revolucionarios. Pero en los hechos era muy diferente: el ejército español desató una intensa ofensiva y una guerra a muerte contra los patriotas; era necesario crear una unidad de mando fuerte que se enfrentara a la situación. Contrario a esto, surgieron profundas divisiones entre la Cámara y Céspedes. La primera desconfiaba del Presidente, a quien acusaba de querer establecer una dictadura. Mientras Carlos Manuel de Céspedes era del criterio de que había que fortalecer el Ejecutivo para poder llevar a cabo la guerra como asunto fundamental. La Cámara desarrolló una intensa política intentando destituir al Presidente. La situación militar hizo que durante un período la Cámara cesara en sus funciones. La guerra era tan intensa que no había medio de proteger a ese grupo de civiles que se movía en los campos cubanos. Pero, cuando la situación militar comenzó a favorecer a la revolución, la cámara volvió a sesionar. Esta aprovechó el papel preponderante de los jefes regionales para ganárselos y destituir al presidente Céspedes el 27 de octubre de 1873.

Se puso así fin a la contradicción entre la Cámara y el Presidente, tensión que debilitaba la revolución. El nuevo presidente elegido, Salvador Cisneros Betancourt, tomó medidas que fortalecieron al Ejército Libertador, como fue la formación de un solo departamento en el oriente del país subordinado a uno de los generales más capaces de la guerra, Calixto García, o la concreción de planes para invadir el centro de la isla y posteriormente el occidente. Incluso, en enero de 1875, se produjo la invasión a Las Villas. Pero la destitución de Carlos Manuel de Céspedes, su abandono en una apartada ranchería donde fue ultimado por las fuerzas coloniales, incrementaron las divisiones internas de la revolución. Estas estallaron con un movimiento en Lagunas de Varona, en la jurisdicción de Las Tunas, al norte de la isla, en abril de 1875. Allí se reunieron los jefes descontentos con el nuevo Gobierno, destituyeron al Presidente e impidieron que cumplieran su objetivo las tropas orientales que iban de refuerzo a Las Villas para prolongar la guerra en el occidente.

Se creó un nuevo Gobierno interino dirigido por Juan Bautista Spotorno, quien fue sustituido por Tomás Estrada Palma el 29 de marzo de 1876. Al caer prisionero, Estrada Palma fue sustituido por Francisco Javier de Céspedes, y este, por Vicente García en 1877.

En el seno de la revolución se movían diversos intereses políticos; entre ellos los de carácter regional eran muy fuertes. La guerra, desde el punto de vista militar, se había convertido en una acción de tropas regionales. En cada zona se movían guerrillas más o menos numerosas que sobrevivían gracias a su conocimiento del terreno y al apoyo que recibían de la población. De vez en cuando se efectuaban concentraciones para realizar acciones importantes, combates y ataques a poblados y ciudades. Esta guerra regional tuvo consecuencias políticas. Comenzaron a predominar los intereses regionales sobre los nacionales. Los líderes locales se negaban en ocasiones a combatir en otros lugares.

Al mismo tiempo se desarrollaron contradicciones entre los líderes que provenían del grupo de terratenientes blancos, los cuales habían tenido un papel protagónico tanto en la conspiración como en el alzamiento y desarrollo de la guerra. Aunque un grupo significativo había caído durante la misma, siempre se mantuvo en la contienda la presencia importante de estos hombres de gran arraigo en sus regiones natales. En torno a la Cámara de Representantes, se reunió un número importante de ellos en calidad de miembros del aparato civil de la revolución.

Paralelo a esto se comenzaron a formar nuevos líderes dentro de la revolución. Gente de origen humilde que se había destacado por su papel militar, una parte de ellos negros y mulatos. El caso más típico fue Antonio Maceo, procedente de una familia de campesinos de raíz africana y quien se convirtiera en uno de los más destacados jefes militares. Muy pronto comenzaron las contradicciones entre ambos grupos, lo cual jugó un papel importante en el fin de la guerra. Según el historiador Jorge Ibarra, fueron estos grupos de líderes blancos –varios de ellos profesionales– nucleados alrededor de la Cámara de Representantes los que llegaron a un acuerdo con España para ponerle fin a la guerra. Temían que los jefes de origen

humilde consiguieran controlar la revolución. Esto coincidió con un cambio de política de España. Desde 1877 la metrópolis llevó a cabo una poderosa ofensiva político-militar dirigida por el capitán general Arsenio Martínez Campos. Este lanzó una gran cantidad de tropas a los campos de combate, pero suspendió la ejecución de prisioneros y trató de llegar a un convenio con los cubanos. Para llegar a un acuerdo con España, la Cámara de Representante se autodisolvió. Se formó un llamado Comité del Centro, integrado por líderes civiles y militares que eran del criterio de llegar a un acuerdo con España que no tuviera por base la independencia. Se estableció inicialmente una tregua y luego se llegó a un convenio que se firmó en un lugar llamado el Zanjón, en Camagüey. El acontecimiento se conoce en la historia cubana como el Pacto del Zanjón. Por él se puso fin a la guerra. Quedaron en libertad los patriotas detenidos durante la contienda, obtuvieron la manumisión los esclavos que militaron en la revolución, se le concedió a Cuba los mismos derechos que a Puerto Rico. Pero no se obtuvo la independencia ni se abolió la esclavitud.

El Pacto del Zanjón fue acordado por fuerzas fundamentalmente de Camagüey. Luego se unirían algunas tropas de Oriente. Pero en este último lugar la situación era muy diferente. La guerra se mantenía; la dirigían jefes como Antonio Maceo, Flor Crombet, Belisario Grave de Peralta y otros. No existía allí la situación de desmoralización camagüeyana. En aquellos momentos críticos el general Antonio Maceo alcanzó singular relevancia, pues se opuso al Pacto y decidió continuar la guerra. Encontró el apoyo de una parte significativa de los jefes oficiales y soldados orientales.

El 15 de marzo de 1878 se efectuó, en un lugar llamado Mangos de Baraguá, una entrevista entre Arsenio Martínez Campos y Antonio Maceo. El intento del jefe español era obtener la rendición de las fuerzas insurrectas. Maceo se opuso enérgicamente y decidió continuar la guerra. Se constituyó un nuevo Gobierno dirigido por el general Manuel Calvar.

Pero el Pacto del Zanjón y la política claudicante de quienes se habían unido a él terminó afectando profundamente la capacidad combativa de las fuerzas libertadoras que se encontraban

fragmentadas. Parte de las fuerzas de Las Villas no aceptaron el pacto y continuaron combatiendo, mas estaban separadas de las de Oriente. No existía coordinación entre las diferentes tropas. En esta situación se iniciaron las presentaciones al enemigo. En junio de 1878 el grueso de las fuerzas orientales había capitulado. Aunque en Las Villas y Oriente se mantuvieron pequeños grupos combatiendo, estos se vieron obligados a capitular meses después.

LA GUERRA CHIQUITA

El fin de la guerra de 1868-1878 fue un golpe demoledor para el movimiento revolucionario; empero, un grupo relativamente importante de cubanos estaba dispuesto a continuar la lucha. En 1879 la situación era muy distinta a la de 1868, cuando la conspiración anterior se organizó y estalló en el interior del país. En primer lugar, había aparecido un grupo de destacadas figuras militares. Muchos de ellos de procedencia humilde, negros y mulatos. El caso más ejemplar es el general Antonio Maceo. En segundo lugar, la situación político-militar había variado, los hombres que comenzaron a organizar la siguiente guerra eran conocidos por el régimen colonial, por lo que resultaba imposible que organizaran la lucha desde el interior del país. En el exilio existían numerosos cubanos que también estaban dispuestos a continuar el camino armado. En 1878, en Nueva York, se organizó un comité revolucionario integrado por figuras relevantes del exilio. Un factor importante de unidad en el referido comité fue el general Calixto García. Este había sufrido prisión en España y fue puesto en libertad por los acuerdos del Pacto del Zanjón. Se trasladó a Nueva York y allí los miembros del comité revolucionario le cedieron la jefatura del mismo. Desde aquel momento el General y los demás emigrados comprometidos comenzaron a organizar la lucha, la que se ramificó hacia el interior del país. La organización se llamó Comité Revolucionario Cubano.

Un asunto peculiar de esta nueva organización patriótica era el peso que en ella tenían los exiliados. Los principales jefes militares

(Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García, Vicente García y otros) se encontraban en el exterior. Además, se esperaba que el envío de expediciones armadas fuera el factor fundamental para el reinicio de la lucha.

El Comité Revolucionario Cubano planteó como su célula fundamental para la conspiración y la preparación de la nueva insurrección a los clubes revolucionarios. Esto creó una situación completamente diferente a la de la guerra del 68, pues ahora el alzamiento no se basaría en la acción espontánea de los conspiradores ni en su arraigo en cada región, sino en el trabajo proselitista y organizativo de los clubes revolucionarios, los cuales tenían una amplia base popular. Se crearon clubes en diversos países: Estados Unidos, México, República Dominicana, Jamaica, Haití, Bahamas, Argentina, Panamá, Costa Rica y hasta en España. En Cuba también se formaron, pero tenían una limitante: de los 42 clubes constituidos, 40 eran de la región occidental. Lo que quiere decir que estas organizaciones tenían influencia menor en los territorios donde se había desarrollado la anterior contienda y donde además existía un grupo de veteranos dispuestos a continuar la lucha.

En la zona oriental Antonio Maceo tenía una gran influencia. Esta situación comenzó a crear un problema inicial, pues Maceo desarrollaba sus actividades fuera de los Estados Unidos, lugar en el que se radicaba la dirección del Comité Revolucionario. Por otra parte, pese al papel muy importante de líderes negros radicados en Oriente, en la dirección del Comité Revolucionario no se encontraba ningún negro.

Se dieron, pues, contradicciones entre los jefes revolucionarios, en especial entre los que seguían a Antonio Maceo y los que estaban subordinados a Calixto García. Por su parte, las fuerzas represivas habían alcanzado un gran desarrollo; los españoles contaban con un eficiente aparato de inteligencia.

A pesar de los intentos de unificar a todas las fuerzas revolucionarias, el Comité Revolucionario no logró resolver los problemas regionales-caudillistas ni los raciales, ni tampoco las divisiones entre los llamados militares y civiles que procedían de la Guerra de los Diez años.

Al concluir la guerra del 1868-1878, se crearon en Cuba partidos políticos. Los partidos se opusieron a la guerra. Uno de ellos, el autonomista, intentaba establecer la autonomía en la isla, pero sin la independencia. No dudaron en enviar delegados a los jefes alzados para que depusieran las armas. El aparato de inteligencia español y los autonomistas sostuvieron la política de incrementar las divisiones entre los revolucionarios, especialmente las raciales. Cuando en agosto de 1879 se inició la nueva contienda, hicieron una intensa propaganda acusando a los revolucionarios de desarrollar una guerra de razas.

La inteligencia española dio importantes golpes a los revolucionarios; en marzo de 1879 fueron detenidos y deportados un grupo de destacados insurrectos que residían en el oriente. Este estado de persecución hizo que los complotados precipitaran el alzamiento sin estar en coordinación con el Comité Revolucionario. El 24 de agosto de 1879 se alzó en Holguín Belisario Grave de Peralta; horas después lo hacía en Santiago de Cuba un grupo significativo de combatientes. En los meses posteriores se produjeron otros alzamientos en Oriente y en Las Villas.

Los revolucionarios no contaban con un mando central en el interior del país, no tenían armas, las expediciones llegaron muy tardíamente y eran reducidas y el líder de mayor prestigio en el oriente, Antonio Maceo, no llegó. La propaganda española sobre un supuesto alzamiento de razas había calado incluso en la dirección del Comité. Calixto García pensó que si enviaba en la primera expedición a Antonio Maceo, ello serviría de base para fomentar las divisiones y sería utilizado por el enemigo para confirmar la supuesta división racial de la guerra. Por eso no envió a Antonio Maceo en la primera expedición. Al frente de esta llegó un jefe blanco, muy poco conocido por los revolucionarios, el general Gregorio Benítez. Pese a estos inconvenientes, los levantamientos continuaron en el interior de la isla; así fue como en noviembre de 1879 se levantaron en armas los conspiradores del centro del país en Remedios, Sancti Spíritus y otros lugares.

En el occidente del país el espionaje español se había infiltrado en varios clubes, por lo que hubo detenciones. Muchos

revolucionarios se vieron obligados a escapar al exterior y el levantamiento no se pudo realizar.

Si nos fijamos en el panorama de la revolución en ese momento, nos encontramos con que en el occidente no se produjo insurrección alguna. En Camagüey fracasó.

La guerra tan solo se llevó a cabo en Oriente y Las Villas. Y ni siquiera se estructuró un mando centralizado en cada una de estas regiones; los grupos actuaban por su cuenta, no contaban con armas y la persecución española se incrementaba constantemente. El líder máximo del Comité Revolucionario, Calixto García, se vio envuelto en una verdadera vorágine para intentar llegar a los campos de combate y para organizar una expedición numerosa sin recursos. Llegó en un bote, con un reducido grupo de expedicionarios, el 7 de mayo de 1880. En esos momentos había comenzado la rendición de los diferentes jefes revolucionarios.

Sobre Calixto García se concentraron numerosas tropas que le impidieron entrar en contacto con los demás alzados; en agosto de 1880 tuvo que deponer las armas.

En Las Villas revolucionarios aislados y perseguidos se fueron rindiendo y otros murieron en combate. En diciembre de 1880 el último grupo importante de revolucionarios en Las Villas depuso las armas.

Entre 1881 y 1894 se produjeron profundas transformaciones en Cuba. Una de ellas fue el fin de la esclavitud, en 1886. También se desarrolló la concentración de la industria azucarera. Muchos pequeños y medianos ingenios fueron demolidos y sus dueños se convirtieron en colonos dedicados a vender cañas a los grandes centrales azucareros.

ESPERANZAS Y FRUSTRACIONES (1881-1892)

El fracaso de la Guerra Chiquita trajo inicialmente un gran desaliento a la diáspora cubana, incrementándose las divisiones en su seno. La propaganda se redujo al periódico *Yara*, editado en Cayo Hueso, en pequeñas tiradas, por el patriota José Dolores Poyo. En

Cayo Hueso se produjo un gran desarrollo económico basado en la producción de tabaco y un incremento de la población cubana, lo que hizo que esta demarcación se convirtiera en un importante centro revolucionario. Hubo un traslado de propietarios desde Nueva York hacia el cayo, varios de ellos destacados por su patriotismo. También en Nueva York hubo un incremento de la población cubana. Pese a los dos demoledores fracasos de las guerras de 1868-1878 y de 1879, se comenzaron a elaborar nuevos planes para ir a una tercera contienda.

Las actividades revolucionarias son encabezadas ahora por los pequeños y medianos propietarios; la antigua dirección aristocrática abandona en general el activismo político. En Filadelfia, Baltimore y Nueva Orleans hay un incremento de pequeños grupos cubanos. La diáspora en Honduras, Jamaica y República Dominicana se manifiesta mediante una importante actividad política. En Honduras, donde se había establecido un significativo grupo de patriotas, se destacan Máximo Gómez, Antonio Maceo, Flor Crombet, Carlos Roloff y otros.

A República Dominicana habían llegado exilados desde la Guerra de los Diez Años. Varios de ellos fomentaron ingenios azucareros. Un grupo de comerciantes de origen cubano pasa a residir en Puerto Plata.

En Nueva York emigrados recomienzan desde 1882 los trabajos revolucionarios. La presencia de varias destacadas figuras de la guerra anterior como Flor Crombet, Francisco Varona Tornet, Salvador Cisneros Betancourt... da un impulso a las tentativas de continuar el movimiento independentista. José Martí, quien había participado activamente en la conspiración de la Guerra Chiquita y quien también está allí, juega un papel destacado en la promoción de la unidad entre los revolucionarios. Prevalece el criterio de enviar expediciones armadas a la isla. Se crea entonces un comité patriótico en dicha ciudad.

En los proyectos expedicionarios destacan el brigadier Ramón Leocadio Bonachea y el coronel Varona Tornet. Ambos veteranos de la guerra de 1868-1878. Bonachea recorre México, Colombia y los Estados Unidos impulsando los nuevos planes.

Hay un debate entre los exiliados respecto a los inconvenientes de enviar expediciones para Cuba. Las contradicciones llevan a la disolución del Comité Patriótico el 19 de agosto de 1883, pero a seguidas se crea el Comité Revolucionario Cubano. Un acontecimiento importante es el desembarco por Varadero, en abril de 1884, del patriota Carlos Agüero, quien estaba al frente de cuarenta expedicionarios. Se mantuvo en la zona de Matanzas sin encontrar apoyo efectivo, por lo que se vio obligado a refugiarse en la zona de la Ciénaga de Zapata, donde muere en marzo de 1885.

El desarrollo del movimiento revolucionario hace que Máximo Gómez acepte, en 1884, la dirección del movimiento patriótico. Gómez consideraba que por la situación interna de la isla y por el apoyo de la emigración, entre ellos un grupo de cubanos ricos, se podían iniciar los trabajos para una futura insurrección. Máximo Gómez comenzó la organización de un plan que sería conocido como el programa revolucionario de San Pedro Sula. En esa ciudad hondureña en la que residía el general Gómez, se dio a conocer el referido plan. Este programa fue un paso muy importante en la evolución del movimiento revolucionario, pues Gómez reconoció la necesidad de la voluntad democrática. Planteó que el programa, su aplicación y su posible modificación debían de ser aprobados por los revolucionarios, debiendo incluso ser sometido a elección el cargo de general en jefe.

Pero, a diferencia de la política que se aplicó en la guerra del 68-78, todo el poder para llevar a cabo la guerra se concentraría en dicho jefe militar. Gómez llevó a la práctica sus planes de unir los emigrados: envió a Nueva York al coronel Manuel Anastasio Aguilera para dar a conocer el programa revolucionario de San Pedro Sula en esa ciudad. Los exiliados en Nueva York y Cayo Hueso apoyaron el programa, igual que los de Jamaica. En Honduras recibieron apoyo tanto de la diáspora cubana como del presidente del país. En Guatemala el Gobierno se comprometió a apoyar la revolución; la comunidad cubana en Panamá también se mostró solidaria. Gómez y Maceo se trasladaron a Estados Unidos, donde activaron el movimiento conspirativo incorporando a nuevos combatientes.

Ocurrió, sin embargo, que los cubanos adinerados no apoyaron, en general, este movimiento como se esperaba y la falta de recursos hizo posponer los planes militares.

La conspiración no recibió apoyo monetario pese al envío de representantes para buscar dinero tanto entre los emigrados como entre algunos Gobiernos latinoamericanos que se mostraron favorables al proyecto de liberación.

Además la situación interna de Cuba había cambiado; se había firmado un tratado entre Estados Unidos y España que había incrementado la vida económica de la isla. Dos expediciones aisladas –la de Ramón Leocadio Bonachea y la de Limbano Sánchez– fracasaron. Esto aumentó el pesimismo de muchos revolucionarios de la isla. Bonachea había conseguido recursos de la emigración y partió hacia Cuba. El 2 de diciembre de 1884, durante el desembarco, fue apresado. Conducido a Santiago de Cuba, fue condenado a muerte y ejecutado el 7 de marzo de 1885. Mientras, Francisco Varona Tornet y Limbano Sánchez salieron de República Dominicana al frente de una expedición de 12 hombres que desembarcó por Baracoa el 17 de mayo de 1885. Los españoles lograron liquidar en poco tiempo este movimiento. Por su parte, Gómez continuó adelante con sus planes. En enero de 1885 logró reunir cierta cantidad de dinero recabado entre los exilados, principalmente en Cayo Hueso. Empezó a preparar un plan de cinco expediciones simultáneas con levantamientos en todas las regiones de Cuba, pero los intentos de recaudar dinero en otros lugares fracasaron. En Nueva York la diáspora estaba enfrascada en contradicciones internas; en Jamaica también se habían producido divisiones en la comunidad de origen cubano.

El apresamiento por parte de autoridades mexicanas de una de las expediciones organizadas impidió que este plan se pusiera en movimiento. Además, dos de los fabricantes de Cayo Hueso comprometidos en entregar dinero se retiraron del plan y el apoyo que brindaban los Gobiernos de Guatemala y Honduras no se materializó por problemas internos de Centro América. A esto es necesario agregar el fracaso de las expediciones de Carlos Agüero,

Bonachea y Limbano Sánchez, lo cual fortaleció al Gobierno colonialista dentro de Cuba. Ante estos fracasos, Gómez y Maceo acordaron enviar a Cuba una expedición dirigida por este último en la que se concentrarían los recursos y esfuerzos. Pero toda una serie de inconvenientes se presentó: un incendio en Cayo Hueso que afectó una de las bases de apoyo; cambios de gobierno en República Dominicana que hicieron disminuir el sostén a Gómez; incluso la pérdida de una parte de las armas, ya que el Capitán del barco que debía de conducir las a Panamá para la preparación de la expedición las arrojó al agua ante la persecución de barcos españoles. Todo esto hizo concluir en agosto de 1886 el plan preparado por Máximo Gómez.

A partir de esa fecha hubo una disminución del espíritu revolucionario. Se produjeron algunos intentos aislados, pero la situación económica de la isla había variado favorablemente para el Gobierno.

LA GUERRA DE 1895

En la década de los noventa esta situación comenzó a cambiar por entero. Desde 1891 comenzó la unificación de la dividida diáspora cubana. El papel de Martí fue decisivo. Martí se opuso desde muy joven, en su natal ciudad de La Habana, al colonialismo español; sufrió por ello prisión y destierro. Tomó parte activa en la preparación de la Guerra Chiquita y luego en los movimientos que se desarrollaron en los años ochenta para promover la guerra. Pero en la década de los noventa fue cuando jugó un papel indispensable para la organización de la revolución en Cuba. El primero de sus importantes logros de esos años fue la creación, en 1892, del Partido Revolucionario Cubano.

El partido se planteaba lograr la independencia de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico. Su estructura era piramidal y se basaba en asociaciones independientes. Los presidentes de estas formaban en cada localidad los cuerpos de consejo; en la máxima dirección había un delegado y un tesorero elegido por

las asociaciones de base. Contradicciones iniciales debidas a las críticas de Martí al libro de un veterano de la guerra del 68-78 –texto considerado por Martí como auspiciador del miedo a la guerra– fueron zanjadas en el seno de la comunidad de emigrados y una parte considerable de los veteranos del 68 se sumaron a los planes de la conspiración. El partido se fue incrementando con la incorporación y formación de nuevos grupos. El 10 de abril de 1892 se efectuó la proclamación del Partido Revolucionario Cubano. Se opusieron a esta organización el patriota Enrique Trujillo y su periódico *El Porvenir*, que se editaba en nueva York y que representaba a grupos conservadores de la diáspora; pero esto no impidió que la mayoría de los exiliados revolucionarios siguieran al partido y a Martí.

Un factor importante a tener en cuenta es que en 1895 los cubanos contaban con experimentados jefes, oficiales y soldados que tomaron parte en las guerras de 1868-78 y de 1879. A diferencia del 68, en el que la dirección político-militar que inició el enfrentamiento estaba en manos de los terratenientes del oriente y el centro, en el 95 la mayoría de los principales dirigentes pertenecían a las clases medias, eran campesinos, artesanos, profesionales y de otros estratos más modestos.

Durante el primer semestre de 1892, el partido se organizó con nuevos grupos en diversas ciudades de Estados Unidos y en Jamaica. El periódico *Patria*, editado en Estados Unidos, se convirtió en el divulgador de los avances del Partido Revolucionario Cubano y en el propagador de las ideas sobre la necesidad de la guerra. Muy pronto comenzaron los preparativos de la contienda con la compra de armas con los fondos aportados por revolucionarios. Los militantes del partido también iniciaron prácticas bélicas en algunas ciudades de Estados Unidos, actividad que llevaban a cabo en secreto, pues estaba proscrita por las autoridades norteamericanas. La conspiración se extendió y se fortaleció en el interior del país; diferentes grupos se sumaron a ella. Máximo Gómez fue designado como el jefe militar de la revolución. En abril del 93 se produjo un inesperado alzamiento en Purnio, en el norte de Oriente, que fracasó y puso en peligro el plan

creado de un alzamiento simultáneo en todo el país. Aparecieron dificultades a mediados del 93 debido a una fuerte crisis económica en Estados Unidos que afectó a los emigrados cubanos.

En el período de 1881 a 1894, conocido en la historia de Cuba como la Tregua Fecunda, se crearon partidos políticos que alcanzaron gran auge. Estos actuaban de manera legal,³⁹ pero quedó pronto demostrado que no podían solucionar los problemas de la isla. España no estaba dispuesta a ofrecer a su rica colonia ni siquiera una autonomía formal. Uno de esos partidos, el Liberal Autonomista, desempeñó un papel significativo al señalar las lacras del colonialismo. En la región oriental un grupo importante de independentistas se incorporó al mismo. Al estallar la guerra, se unieron a las fuerzas libertadoras.

La creación del Partido Revolucionario Cubano planteó una situación completamente diferente para la organización de la guerra. El partido estaba compuesto por el delegado, los cuerpos de consejo y las asociaciones, que eran los antiguos clubes revolucionarios. La labor de Martí fue asombrosa. Un hombre que no había tomado parte en ninguna acción militar logró reunir tanto a los veteranos que durante diez años combatieron en los campos cubanos como a los que participaron en la Guerra Chiquita y a los jóvenes que no poseían experiencia militar alguna. Enfrentó con éxito las divisiones internas, las rencillas personales, el derrotismo de los que habían visto fracasar dos contiendas. Logró desbaratar los planes de los autonomistas que pretendían que el dominio colonial continuara en la isla con otro matiz. De este modo consiguió reunir suficientes recursos y hombres para organizar un alzamiento simultáneo en el país que coincidiría con la llegada de tres expediciones. Estas saldrían del puerto de Fernandina, en Estados Unidos, y desembarcarían en Camagüey, Las Villas y Oriente; en ellas irían los principales jefes militares que se encontraban en el exilio.

Los errores cometidos por uno de los comprometidos alertaron a las autoridades norteamericanas. El 10 de enero de 1895 se

³⁹ Eran el Partido Unión Constitucionalista y el Liberal Autonomista. Luego se formó el Partido Reformista. Existían diferencias entre ellos, pero ninguno estaba a favor de la independencia de la isla.

detuvieron a muchos de los integrantes de las expediciones y se confiscaron las armas compradas con el esfuerzo de la emigración cubana.

Mas los resultados de este fracaso fueron contraproducentes: en lugar de amilanar a los patriotas que residían en la isla, incrementó su confianza en la conspiración. La divulgación por la prensa española de los detalles de las armas capturadas, los barcos, los hombres detenidos, demostró que se había realizado un esfuerzo gigantesco y que se podía confiar en Martí y en los revolucionarios exiliados.

Los acontecimientos se comenzaron a precipitar. Se acordó que el alzamiento se realizaría el 24 de febrero de 1895. Ese día, en Oriente y Matanzas, se produjeron levantamientos armados. Aunque el de Matanzas fracasó, los que se efectuaron en la provincia oriental alcanzaron un rápido éxito. El 24 de febrero y en días subsiguientes se efectuaron numerosos alzamientos en Guantánamo, Santiago de Cuba, Holguín, Baire, Jiguaní, Manzanillo y otros lugares. La situación cambió con la llegada de Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí. Ellos llegaron en pequeñas expediciones. Gómez y Martí arribaron en un bote el 11 de abril –la decisión asombra aun en nuestros días, pues eran solo seis expedicionarios–, mientras Antonio Maceo, Flor Crombet y otros patriotas lo habían hecho el 1 de abril. El 5 de mayo se produce en La Mejorana la entrevista entre Martí, Maceo y Gómez. Aunque existen contradicciones entre Martí y Maceo, la revolución queda organizada. En el orden militar, Máximo Gómez fue reconocido como general en jefe y Antonio Maceo como jefe de la Provincia de Oriente.

El 19 de mayo cae José Martí en un combate en Dos Ríos. Mientras, la revolución se desarrolla enérgicamente en Oriente. Antonio Maceo realiza rápidos recorridos por la costa norte y otros lugares de dicha provincia sumando a muchos patriotas que hasta aquel momento se habían mantenido al margen. Dirigió personalmente el combate de Peralejo, entre Manzanillo y Bayamo, donde derrotó a una numerosa columna que escoltaba al capitán general de la isla, Arsenio Martínez Campos, que se

dirigía a Bayamo. Otra victoria importante de los cubanos frente a los españoles se logró en Sao del Indio, en la zona sur de la Provincia de Oriente. Entre tanto, Máximo Gómez se trasladaba a la provincia de Camagüey, que no se había sublevado todavía, para promover las insurrecciones. En la faena estuvo secundado por el patriota Salvador Cisneros Betancourt y por un nutrido grupo de jóvenes. En Las Villas, en julio de 1895, desembarcó una expedición –dirigida por los generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez, veteranos de la guerra del 68– que intensificaría la revolución. Aunque en esta provincia se habían producido algunos alzamientos, habían sido hasta el momento de poca intensidad. Un hecho decisivo en la organización civil fue la instauración de la Asamblea Constituyente, que inició sus labores en Jimaguayú el 13 de septiembre de 1895. La Asamblea aprobó una Constitución, constituyó la República de Cuba y eligió como presidente a Salvador Cisneros Betancourt y como vicepresidente a Bartolomé Masó. Se crearon además las Secretarías de Hacienda, de Guerra, del Interior, de Relaciones Exteriores; se designó a Máximo Gómez como general en jefe, a Antonio Maceo como lugarteniente general y a Tomás Estrada Palma como agente en el exterior. Pero aún así quedaron latentes las contradicciones entre el mando militar y el civil e incluso prejuicios raciales que en el futuro crearían inconvenientes. Muy pronto se puso en práctica el plan más importante en aquellos momentos, la invasión al occidente del país. Para esto se organizó una fuerza invasora bajo el mando de Máximo Gómez y con Antonio Maceo como segundo en autoridad. Maceo avanzaría con una columna desde Oriente y se uniría a Máximo Gómez en el centro. Aunque encontró el rechazo de algunos jefes regionales –en especial de la zona de Manzanillo– que se negaron a secundar estos planes, Maceo logró reunir una gran cantidad de combatientes del sur de Oriente y de Holguín; con ellos avanzó hacia Las Villas. El 29 de noviembre Máximo Gómez y Antonio Maceo se encontraron en un lugar llamado Lázaro López; la fuerza estaba compuesta por unos tres mil hombres de caballería y unos mil de infantería. El 30 la columna se puso en marcha hacia el oeste de la isla.

Durante la marcha se desarrollan algunas acciones significativas, como la de Iguará, en la que las fuerzas revolucionarias atacan a una columna enemiga que aprovecha la ventaja que le ofrece un terreno en el que no podía estar la caballería. Los mambises tienen gran cantidad de bajas, pero se imponen por el número y el enemigo se retira. La columna continúa su marcha. Poco después, en el combate de Mal Tiempo, lograron una fulminante victoria, pues causaron una gran cantidad de bajas al enemigo y se apoderaron de un considerable botín de armas y municiones. La columna invasora penetró en los ricos campos matanceros—donde se concentraba una buena parte de la industria azucarera cubana—, llegando hasta los límites de la provincia. En esta zona, en una línea defensiva situada entre los puntos conocidos como Guanábana y las Cañas, se había realizado una poderosa concentración de fuerzas españolas. Inesperadamente los insurrectos comenzaron a retroceder hacia Las Villas. Ilusionado con la posibilidad de que los mambises se hubieran arrepentido de llevar la guerra al oeste, el mando español lanzó el grueso de sus tropas tras los invasores.

Al llegar a Las Villas, las fuerzas invasoras contramarcharon hacia el occidente para sorprender al enemigo. La columna invasora penetró en La Habana e incorporó la provincia a la guerra. Numerosos poblados son tomados, gran cantidad de vecinos de La Habana y Matanzas se unen a los revolucionarios. El 7 de enero de 1896 las tropas invasoras se dividieron en dos columnas. Una, bajo el mando de Máximo Gómez, con unos dos mil trescientos hombres, comienza a operar en La Habana. La otra, bajo el mando de Antonio Maceo y con mil quinientos insurrectos, avanza hacia Pinar del Río.

El 22 de enero de 1896 las tropas comandadas Maceo llegaron a Mantua, el poblado más occidental de la isla.

La campaña invasora fue un éxito. Durante ella se realizaron 27 combates, numerosas poblaciones fueron ocupadas y como botín de guerra se obtuvieron 2,036 fusiles y gran cantidad de municiones, pero lo más importante fue que la guerra se extendió por todo el país.

La invasión cambió por completo la lucha por la independencia. Se rebasó la fase regional y esta adquirió un carácter nacional. Se aminoró el caudillismo y el regionalismo, se incorporó la población de La Habana, Matanzas y Pinar del Río. Toda la isla quedó organizada en cuerpos, divisiones, brigadas y regimientos.

Lo más significativo estuvo en que golpeó profundamente la base del integrismo español. Aunque no se lograron destruir la mayoría de los ingenios azucareros, la zafra fue afectada profundamente, al igual que la producción tabacalera.

Mientras esto ocurría, en el exterior la emigración revolucionaria continuaba enviando expediciones. Durante la guerra de 1895 fueron enviadas 48 expediciones importantes y un total de 2,146 hombres. Buques llevaron en sus bodegas 26,951 fusiles y carabinas con 14,096,750 proyectiles. También se cooperó con artillería pesada: los exiliados aportaron 14 cañones y 18,829 proyectiles. Pero además suministraron gran cantidad de otros medios necesarios para un ejército en campaña.⁴⁰

El Gobierno español cambió radicalmente de política: retiró al capitán general Arsenio Martínez Campos y en su lugar situó a Valeriano Weyler, quien tomó posesión el 13 de febrero de 1896. Los colonialistas comprendieron que para liquidar la revolución debían destruirla en su base, que era el apoyo de la población. Weyler dirigió la reconcentración de la población civil en determinados poblados y ciudades. Esto trajo el hambre y enfermedades que provocaron la muerte de cientos de miles de personas, principalmente civiles. Weyler construyó una trocha que iba de la provincia de Pinar del Río a La Habana e incrementó las fuerzas en la trocha de Júcaro a Morón; de esa forma dividió la isla en tres partes que debían quedar aisladas entre sí. En sus planes, primero pacificaría a Pinar del Río, luego las provincias occidentales, después continuaría hacia Las Villas y, por último, dominaría Oriente.

Al frente de las fuerzas libertadoras en Pinar del Río, se situó al general Antonio Maceo; en tanto que Gómez se desplazaba entre La Habana, Matanzas y Las Villas.

⁴⁰ C. García del Pino, «Cuadro estadístico de las expediciones», 1996.

Pocas veces en la historia de Cuba se ha realizado una concentración de fuerzas como las que se lanzaron contra Maceo. Pinar del Río es una provincia situada en el extremo occidental de Cuba, larga y estrecha, y en la que los españoles podían desplazar por mar o tierra grandes masas de hombres en todas direcciones. Sin embargo, no lograron vencer la resistencia de los mambises. Solo pudieron provechar las ventajas del terreno para sobrevivir a aquella ofensiva. En tanto esto ocurría, Máximo Gómez incursionaba en Las Villas y Camagüey y libraba algunos combates significativos.

Un hecho afectó profundamente la revolución: la muerte en combate de Maceo el 7 de diciembre de 1896. No obstante, contra todas las expectativas de los españoles que pensaban que la muerte de este sería el fin de la contienda, las operaciones militares continuaron en todo el país.

Como parte de la organización civil de la guerra, el 19 de septiembre de 1897 sesionó la Asamblea de Representantes en un lugar conocido como La Yaya. De esta forma se cumplía con lo estipulado en la Constitución de Jimaguayú, esto es, que si en dos años no se ganaba la guerra, debía convocarse una nueva Asamblea para elegir un nuevo Consejo de Gobierno. Uno de los aspectos más relevantes de esta Asamblea fue el haber ayudado a zanjar las diferencias que había entre el Gobierno civil y el general en jefe Máximo Gómez respecto a cuestiones tácticas de la guerra.

En Oriente y Camagüey la situación era diferente. En el desarrollo de las operaciones en el Departamento Oriental influyó la política de guerra del capitán general Valeriano Weyler. El despiadado jefe español concentró el grueso de las fuerzas en el centro y, sobre todo, en el occidente de la isla. Una vez liquidada la insurrección en aquella parte, según sus planes, avanzaría hacia Oriente y Camagüey. Mientras tanto, en cuanto a estas dos provincias, mantenía el Ejército a la defensiva, limitándose a la protección de los principales centros urbanos y a pequeñas operaciones.

Calixto García, el veterano de las anteriores guerras, había llegado en marzo de 1896 al frente de una expedición. Fue designado

jefe del Departamento Oriental formado por las provincias de Oriente y Camagüey. Calixto aprovechó que el grueso de la ofensiva española se concentraba en el occidente y el centro. Llevó a cabo varios ataques contra poblaciones. Capturó a Victoria de las Tunas, Güaimaro y Guisa. Además bloqueó a Bayamo, obligando al enemigo a concentrar gran cantidad de tropas para poder sostener esa ciudad sitiada en el interior del territorio.

El 31 de octubre de 1897 cesó como capitán general Valeriano Weyler y Nicolau. El nuevo Gobierno español, constituido luego del asesinato de Cánovas del Castillo, cambió de política. Decidió establecer la autonomía en la isla para atraerse a los independentistas y poner fin a la guerra. El nuevo Capitán General, Ramón Blanco, estableció la autonomía de la isla. Asimismo, puso fin a la reconcentración. El mando cubano tuvo que enfrentar las confusiones creadas por los autonomistas. Estos ofrecieron una paz que no tenía por base la independencia. Los mambises asumieron una actitud radical contra estos ofrecimientos: los jefes militares que aceptaran mensajes o comisiones del enemigo con propuestas que no tuvieran por base la independencia serían juzgados como traidores.

El nuevo capitán general activó las operaciones en el oriente de la isla, pero los resultados fueron mediocres. Los españoles encontraron tanto la resistencia de los combatientes de esta región como las enfermedades. El 22 de marzo de 1898, ante la avalancha enemiga, Calixto García escribió a uno de sus subordinados:

Los españoles tienen diez mil hombres, cubriendo el Cauto, que de aquí a Julio serán otros tantos enfermos; no se necesita atacarlos para que desaparezcan. El miedo al cañón de dinamita hace que construyan los fuertes bajo tierra, con cubierta de zinc, de manera que al empezar las lluvias se cocerán como cangrejos bajo su propia salsa.⁴¹

El 15 de febrero estalló en la bahía de La Habana el acorazado estadounidense Maine. El buque se encontraba de visita en ese puerto. Este fue el pretexto utilizado por el Gobierno de

⁴¹ Juan José Expósito Casasús, *Calixto García, el estratega*, La Habana, 1962, p. 250.

Estados Unidos para declarar la guerra a España. El 21 de abril de 1898 se rompieron formalmente las relaciones entre ambos países.

Durante el desarrollo de la contienda entre España y los Estados Unidos, se evidenciaron las intenciones anexionistas de la vecina potencia respecto nuestro país. Ignoraron al Gobierno insurrecto, único y legítimo representante del pueblo cubano, y entraron en relación solamente con los principales jefes mambises. La posición sumisa del Delegado de la República de Cuba en el exterior, Tomás Estrada Palma, los ayudó. Este había resultado elegido para sustituir a José Martí como Delegado del Partido Revolucionario Cubano. También fue designado Agente General de la República en Armas.

El 26 de abril de 1898 Tomás Estrada Palma escribió al presidente William McKinley:

La República de Cuba dará instrucciones a sus generales para que sigan y ejecuten los planes de los generales americanos en campaña, y aunque mantenga su organización propia, el Ejército cubano estará siempre dispuesto a ocupar las posiciones y a prestar los servicios que los jefes americanos determinen.⁴²

La actitud francamente anexionista de Estrada Palma no dejó lugar a dudas de cuáles eran, desde entonces, sus intenciones. El 10 de mayo de 1898 el Consejo de Gobierno aprobó esta propuesta, asumiendo así un rol pasivo en momentos en que era necesario tomar un papel activo mediante el fomento de la unidad nacional.

La mayoría de los jefes militares no supieron comprender la verdadera intención del imperialismo yanqui, y no promovieron una acción unitaria de las fuerzas revolucionarias, entregándose, fundamentalmente, al desarrollo de las acciones bélicas. La unidad, factor indispensable para el triunfo, no se pudo obtener en aquellos críticos

⁴² Emilio Roig de Leuchsenring, *La Guerra hispano-cubanoamericana fue ganada por el lugarteniente general del Ejército Libertador Calixto García Iníguez*, La Habana, 1955, p. 41.

momentos. La llegada a Santiago de Cuba, en mayo de 1898, de una flota procedente de España hizo que los Estados Unidos concentraran sus operaciones contra esa ciudad. El escenario fundamental de la guerra se desplazó entonces al este de la isla, ubicándose especialmente en Santiago de Cuba y sus inmediaciones.

El Ejército Libertador cumplió con los objetivos fundamentales: el sitio, junto al Ejército de Estados Unidos, de Santiago de Cuba y la inmovilización del resto de las guarniciones enemigas en Oriente. La escuadra estadounidense se trasladó al puerto de Santiago de Cuba y bloqueó a la española.

El 5to. Ejército estadounidense que tomó parte en el sitio a Santiago de Cuba tenía a su favor el absoluto dominio del mar y el poseer cuantiosos recursos materiales; sin embargo, se puso en evidencia durante toda la campaña su falta de organización y dirección efectiva. William Shafter, su jefe, no era un oficial de academia, ni poseía la sólida formación alcanzada en tres contiendas por los generales y soldados mambises. La decisión de poner a Shafter al frente de aquel Ejército fue producto de las intrigas políticas en la cúpula del Gobierno de los Estados Unidos.

En la organización del desembarco se mostró la capacidad de Calixto García y sus oficiales. Los estadounidenses desplegaron en las inmediaciones de la bahía su poderosa escuadra, poco tiempo después se le unió el 5to. Cuerpo Expedicionario, con una flota de alrededor de 40 transportes. El problema era desembarcar en las inmediaciones de la plaza más fuerte del enemigo en Oriente.

Al final, el mando estadounidense aceptó el plan cubano, que era mucho más coherente con la realidad del terreno. La eficacia de las fuerzas libertadoras cubanas se mostró en la ejecución de las operaciones.

Calixto planificó una gigantesca estrategia de cooperación con las fuerzas de su jurisdicción que fue decisiva en el resultado de las acciones militares.

En Holguín, Manzanillo, Guantánamo, Baracoa y Mayarí se encontraban guarniciones españolas. Si estas fuerzas hubieran convergido en Santiago de Cuba, la correlación de fuerzas hubiera cambiado a favor del Ejército español. Impedir esto fue

una de las misiones más difíciles del Ejército Libertador. Las fuerzas cubanas debían de actuar al mismo tiempo en varios frentes (Manzanillo, Guantánamo, Holguín y Santiago), sin dejar de presionar sobre las pequeñas guarniciones de Mayarí y Baracoa. Tan solo una columna enemiga, procedente de Manzanillo, logró llegar a Santiago de Cuba después de sufrir un intenso hostigamiento de los cubanos durante su trayecto.

Los oportunos consejos de Calixto García y la participación de las fuerzas cubanas desempeñaron un papel determinante en el sitio de Santiago de Cuba. El 3 de julio la flota española salió del puerto con intenciones de escapar del bloqueo. Muy inferior en número, y con buques viejos, fue hundida por la moderna flota contraria. La diferencia era tal que ningún buque de los Estados Unidos ni siquiera fue averiado seriamente. El 16 de julio de 1898, gracias a las resonantes victorias de los ejércitos aliados en tierra y a la derrota de la obsoleta escuadra española frente a las costas del sur de Oriente, Santiago de Cuba se rendía.

Habría que analizar el papel determinante del Ejército Libertador en la victoria, tanto en lo que tiene que ver con las operaciones en Santiago de Cuba, como en el desenvolvimiento de la guerra en toda la isla. Los mambises hicieron imposible, con su constante hostigamiento, que el mando español pudiera elaborar un plan de defensa para todo el país. Esto impidió que a Oriente acudieran tropas de otros departamentos. El ejército yanqui se encontró con una situación que existía desde mucho antes: las guarniciones españolas estaban aisladas y sus abastecimientos fundamentales tenían que ser traídos de España, pues los campos eran controlados por los mambises. Esta situación fue decisiva en la contienda. Pero nada de esto fue reconocido por el mando yanqui. Shafter prohibió la entrada del Ejército Libertador a Santiago de Cuba, dejó a las mismas autoridades españolas y ni siquiera invitó a sus aliados al acto de rendición de la plaza. No dudamos que la personalidad de Shafter haya influido también en este hecho al agregar su dosis particular de prepotencia y desprecio hacia los cubanos; pero esta actuación era una política instrumentada por el Gobierno estadounidense desde los primeros momentos de la campaña.

Calixto García escribió una enérgica carta de protesta a Shafter y presentó su renuncia a Máximo Gómez como jefe del Departamento Militar Oriental. Marchó con sus fuerzas a Holguín, donde continuó combatiendo hasta el fin de las hostilidades. La flota de los Estados Unidos destruyó a la española en Filipinas y ocupó Puerto Rico. Derrotada, España se vio obligada a firmar el tratado de París que ponía fin a su imperio colonial en América y Asia. El primero de enero de 1899 cesó oficialmente la dominación española en Cuba; los Estados Unidos ocuparon el país. Pese a tres guerras y a la muerte de una parte considerable de la población, Cuba no obtuvo la soberanía. La oportunista intervención de los Estados Unidos frustró la independencia cubana.

No obstante, lo cierto es que las guerras de independencia aceleraron el proceso de formación de la nacionalidad y aportaron una rica herencia de heroísmo que forma parte de la tradición de lucha de los cubanos.

La República (1898-1952)

Armando Cuba de la Cruz

Hernel Pérez Concepción

LA PRIMERA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA (1898-1902)

A cien años del establecimiento del Estado nacional cubano en 1902, hubo quien asegurara que la Revolución «borró a la República»,¹ que la había «cancelado», lo que quiere decir que fue «cumplida, abolida, liquidada, anulada, derogada, archivada o borrada de la memoria».² Nada de eso ha ocurrido. La etapa que discurre entre 1898 y 1958, a la que los cubanos llaman «la República», ha dejado una importante herencia histórico-cultural a la nación cubana. Su legado incluye mucho más que la dependencia de los Estados Unidos y los problemas –extrínsecos e intrínsecos– derivados de la misma; comprende también la modernización del país y el afianzamiento de una cultura de resistencia. Los cubanos son igualmente herederos de ese «mucho más». Más de un siglo ha transcurrido y la isla mantiene el nombre con el que nació, con el que soñaron los que primero pensaron en ella.

Nadie puede negar el paso de avance que significó el surgimiento del Estado republicano ni la contribución que aquella etapa hizo al desarrollo de la nación, por mucho que haya sido calificada con un cúmulo de épitetos negativos, como «neocolonial», «trunca», «mediatizada» o «pseudorepública». El primero de ellos es el más

¹ Ver R. Rodríguez, «La república nació en Guáimaro», *Granma*, edición del 7 de mayo de 2002, p. 8.

² F. C. Sáinz de Robles, *Diccionario español de sinónimos y antónimos*, La Habana, 1978, p. 199.

socorrido para designar el tipo de relaciones establecidas entre las grandes potencias y los países dependientes en el marco del imperialismo moderno. Sin embargo, algunos autores plantean la tesis de que el régimen neocolonial había surgido ya bajo el dominio colonial español, en el momento en que los Estados Unidos comenzaron a dominar el comercio de la isla a fines del siglo XIX.³

Con los últimos disparos de la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana y el desfile de las tropas norteenas por las calles de Santiago de Cuba, comenzó el cambio de soberanía. De esa manera, el 17 de julio de 1898 se inició el proceso de ocupación de Cuba por los Estados Unidos, el cual fue completado con el Tratado de París y la extensión del Gobierno interventor a toda la isla el 1º de enero de 1899. Con ello dio inicio un nuevo tipo de colonialismo, propio del imperialismo moderno, denominado «neocolonialismo»⁴ luego de la Segunda Guerra Mundial.

El Gobierno de los Estados Unidos dejó claro desde el comienzo que sus poderes como ocupante militar eran absolutos y que perseguía «la extinción del anterior régimen político y el establecimiento de otro nuevo».⁵ Estos principios serán aplicados «a todos los territorios que se vayan conquistando a los españoles»⁶ durante la ocupación militar de Cuba. En las mismas instrucciones el Gobierno estadounidense desconocía cualquier autoridad constituida en Cuba y precisaba que sus tropas eran un ejército invasor que desplegaría su poder en la isla conquistada, organizándola como territorio ocupado.⁷

En la provincia de Santiago de Cuba se mantuvo desde octubre de 1898, y al menos hasta diciembre de 1899, una estructura

³ Ramón de Armas, *La revolución pospuesta*, La Habana, 2007. España cedió ante las presiones norteamericanas y cubanas, y en 1891 se vio obligada a firmar un tratado comercial con Estados Unidos.

⁴ Oscar Pino Santos, *De la isla estratégica al protectorado y la neocolonia*, La Habana, 2004, p. 131.

⁵ Archivo Nacional de Cuba (ANC), Fondo Gobierno de la Revolución del 95, leg. 6, exp. 693. Instrucciones del presidente McKinley al general Shafter, 20 de agosto de 1898.

⁶ ANC, Fondo Gobierno de la Revolución del 95, leg. 6, exp. 633. Relación de las gestiones practicadas por el brigadier Domingo Méndez Capote, vicepresidente del Consejo de Gobierno, en los Estados Unidos.

⁷ *Ibidem*.

de Gobierno federal que, bajo el mando de Leonard Wood, se rigió por una Constitución provisional o declaración de derechos proclamada el 20 del referido mes de octubre. El general de los *Rough Riders*, devenido gobernador de Santiago de Cuba, «procedió como si esta fuera una pequeña república independiente».⁸

Es cierto que durante su mandato, antes y después del traspaso de la soberanía a manos de los Estados Unidos, Wood actuó con total independencia del gobernador general de la isla. Así lo interpretó el representante en la Cámara, Betancourt Manduley, cuando acotó:

[...] el general Wood se creyó con atribuciones [...] no [...] tenía nada que ver con La Habana, ni esperar el resultado del Tratado de Paz entre España y los EE.UU., pues desde el 17 de julio de 1898 [...] tomó posesión de la plaza de la capital de Oriente.⁹

El primer alcalde de Santiago de Cuba, el patriota Emilio Bacardí Moreau, sostuvo una tesis similar al afirmar años después que el general Wood, durante su gobierno en la capital oriental, actuó «libre del dogal centralizador asfixiante que no le ha dejado respirar [a Santiago de Cuba], hállase [sic] la metrópoli llamado Madrid o haya llevado el nombre de La Habana».¹⁰

Durante y después de la ocupación estadounidense se incrementaron las vías de comunicación, dinamizándose así los vínculos internos en la isla. El transporte marítimo y terrestre mejoró considerablemente, ya que se establecieron vías férreas, carreteras, rutas de ómnibus, puertos, aduanas, subpuertos, los cuales se abrieron al comercio regional, nacional e internacional con el resto del Caribe, EE.UU. y Europa. Se erigió, además, una considerable cantidad de nuevas poblaciones que necesariamente se

⁸ H. Pichardo Viñals (ed.), *Documentos...*, La Habana, 1973, t. I, p. 518.

⁹ Alfredo Betancourt, «El Bando de Hood», *El Eco de Holguín*, edición del 20 de junio de 1903, p. 2. Intervención en la Cámara el 5 de junio de 1903.

¹⁰ Emilio Bacardí, Manifiesto al director del periódico *El Heraldo*, 5 de noviembre de 1903. En Archivo Nacional de Cuba, fondo Donativos y Remisiones, leg. 624, doc. 8.

vincularon entre sí y con los centros regionales y nacionales. Las rutas comerciales marítimas y ferroviarias que transportaban mercancías y pasajeros mejoraron el correo y fortalecieron las relaciones intra e internacionales. De ahí que desde el siglo xix la potencia del Norte fuera, para muchos, el paradigma de la modernidad.¹¹

Cambió el mapa demográfico, económico, cultural y socio-racial del archipiélago –esencialmente en el oriente y Camagüey– y se definieron focos o polos jerarquizados en el territorio. Nuevos pueblos fueron oficializados y algunos se convirtieron en municipios o centros nodales. Pero, por encima del crecimiento que inobjetablemente se produjo, flotaba el espectro del dominio de los Estados Unidos sobre la isla.

Con el fin de la dominación española, Estados Unidos puso en marcha su proyecto para imponer a Cuba el dominio neocolonial. El nuevo imperialismo generó un colonialismo hasta entonces desconocido. Se abrió paso un nuevo tipo de relaciones entre las grandes potencias y los países dependientes; Cuba fue el balón de ensayos con el que se realizó el «experimento».

España traspasó oficialmente a los Estados Unidos su soberanía sobre Cuba el 1º de enero de 1899. Pero desde 1898, con la entrada y ocupación norteamericana de la provincia oriental de Santiago de Cuba,¹² se dieron los primeros pasos de un proceso que conduciría al nacimiento –el 20 de mayo de 1902– de la República de Cuba, si bien en calidad de Estado nacional supeditado a los Estados Unidos. Durante aquellos cuatro años, Cuba fue gobernada por el general norteamericano John R. Brooke y por su sustituto, su compatriota Leonard Wood, quien fuera gobernador de Santiago de Cuba desde el fin de la guerra.

Los órganos que podían darle representatividad al pueblo cubano –Ejército Libertador, Partido Revolucionario Cubano, Asamblea de Representantes, Consejo de Gobierno y luego la

¹¹ Oscar Zanetti Lecuona, *La República: notas sobre economía y sociedad*, La Habana, 2006, pp. 16-33.

¹² La provincia de Santiago de Cuba comprendía para la época las actuales provincias de Las Tunas, Granma, Holguín, Guantánamo y Santiago de Cuba en el oriente de la isla. En 1905 adoptó oficialmente el nombre de Oriente por decisión de su Consejo Provincial.

Comisión Ejecutiva– fueron disueltos entre 1898 y 1899. Ninguno de ellos, excepto la Asamblea de Representantes, sobreviviría más allá de la guerra. No alcanzaron el reconocimiento de los Estados Unidos, pese a las comisiones enviadas por las autoridades ejecutivas y legislativas de los patriotas cubanos.

El Gobierno interventor convocó a elecciones municipales el 16 de junio de 1900. Acudió a las urnas el 70% de los votantes, deseosos de convertirse en ciudadanos de un país que nacía. Los elegidos en aquella ocasión fueron sometidos a una nueva consulta popular en 1901; su mandato se prorrogó hasta 1908 por decreto del Presidente.

De esta etapa datan los primeros partidos políticos de la Cuba libre de España, los cuales se comenzaron a organizar a partir del último trimestre de 1898. Decenas de estos nacieron dispersos en muchas localidades. Con ellos comenzó a cubrirse la vacante dejada por la desaparición de las instituciones cubanas de la Revolución del 95. Para las elecciones municipales de 1900, se constituyeron en las ciudades más importantes los partidos Nacional, Unión Democrática, Republicano Democrático Federal de Santiago de Cuba y el Republicano Federal de Las Villas. Los dos últimos representaban a las burguesías periféricas asfixiadas tanto por el centralismo de Madrid como por el de La Habana. Perseguían un sistema federal descentralizado que les permitiera proteger sus producciones, alcanzar vías alternativas para la solución de sus problemas socioeconómicos y superar el estado de marginación y subordinación al que estuvieron condenadas durante la época colonial.

De aquellas agrupaciones políticas, el Partido Nacional Cubano fue, probablemente, el más apegado a los destinos nacionalistas del país y a los sectores hasta entonces marginados. Defendió en su programa original la producción para el mercado interno y la protección de los productos nacionales,¹³ así como

¹³ Ramón de Armas, «Esquema para un análisis de los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial: antecedentes, surgimiento y principales características (1899-1925)», *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial (1899-1952)*, La Habana, 1985, pp. 59-61; y Concepción Planos Viñals, «La primera ocupación norteamericana: objetivos y resultados», *La neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, 1998, p. 19.

el establecimiento de un régimen descentralizado. Durante la etapa que siguió al fin de la contienda, la de las primeras décadas republicanas, proliferaron a tal punto los partidos y grupos políticos que llegaron a totalizar 59 organizaciones en el primer cuarto de siglo.¹⁴

El 15 de septiembre de 1900 se realizaron las elecciones para la Asamblea Constituyente, las que habían sido convocadas por la Orden Militar 301 del 25 de julio. Esta vez hubo postulaciones en representación de los partidos legalmente constituidos y ganó las elecciones la coalición Nacional-Republicano Independiente, que superó ampliamente a sus adversarios. Los siete delegados a la Constituyente por Oriente pertenecían a esta agrupación.¹⁵ En Las Villas ocurrió otro tanto en torno al Partido Republicano Federal de esa provincia, el cual estaba liderado por el general José Miguel Gómez, quien, a la vuelta de ocho años, se convertiría en el segundo presidente de la Cuba republicana.

Los cubanos tuvieron un tercer proceso electoral que correspondió a la primera fase de las generales, desarrolladas en dos etapas, en diciembre de 1901 y en febrero de 1902. De acuerdo con lo reglamentado por la Orden Militar 218, estas últimas eran de segundo grado en lo que se refería a la elección de los senadores y del presidente.

Para las elecciones presidenciales, el Partido Nacional Cubano, supuestamente situado a la izquierda del espectro político cubano, «el único donde hallan expresión los intereses... marginados... por la hegemonía de la gran burguesía antinacional»,¹⁶ llevó como candidato a la presidencia, junto a los republicanos, al anexionista Estrada Palma, quien estaba apoyado por el Gobierno interventor, el general dominicano Máximo Gómez y por la mayoría del pueblo cubano. Su contraparte, el Partido Unión Democrática,

¹⁴ R. de Armas, «Esquema para un análisis...». En esa relación no se incluyeron las agrupaciones socialistas, comunistas y los partidos obreros.

¹⁵ Pertenecían al Partido Nacional (Bravista) Antonio Bravo Correoso, Rafael Portuondo Tamayo, José Fernández de Castro, Eudaldo Tamayo Pavón. Eran republicanos (castillistas): Joaquín Castillo Duany, Rafael Manduley del Río y Juan Gualberto Gómez.

¹⁶ R. de Armas, «Esquema para un análisis...», pp. 59-61.

que expresaba los intereses del «sector antinacional de la burguesía cubana»,¹⁷ y que era una mezcla nominal de exautonomistas, hispanófilos de antaño y mambises, pretendía elevar a la primera magistratura al irreductible independentista Bartolomé Masó.

Electo en ausencia, el primer presidente de la República de Cuba, Tomás Estrada Palma, arribó a la isla por el puerto de Gibara en abril de 1902, faltando menos de un mes para la oficialización de la independencia.

Durante esta primera ocupación norteamericana fue definiéndose la forma de dominio que ejercerían los Estados Unidos en la isla. A tales efectos, el Gobierno interventor emprendió obras relativas al orden público (mediante la creación de las estructuras de policía y guardia rural), la sanidad (a través de campañas de vacunación y saneamiento de pueblos y ciudades) y la instrucción (reforma del sistema de educación pública y envío de un grupo de maestros a cursar estudios de verano en los Estados Unidos). Otras medidas tendieron a beneficiar las inversiones estadounidenses en Cuba. Mediante órdenes militares como la Ley de Ferrocarriles (Orden 34), o la Ley de Deslinde de Tierras (Orden 62), los ocupantes crearon las bases jurídicas para la adquisición de grandes extensiones de terreno –sobre todo destinadas a la plantación azucarera– y para la infraestructura económica que hizo posible la transformación del país. Otras, como la Orden Militar 155 o Ley de Inmigración, sirvieron de precedente a la política demográfica republicana para la solución de la escasez de mano de obra, especialmente en las grandes regiones semidespobladas del norte de Oriente y los llanos de Camagüey. Aún así, las soluciones al problema de la falta de fuerza de trabajo siguieron, en las nuevas condiciones históricas, los cánones de la primera explosión azucarera en el lindero de los siglos XVIII y XIX.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA REPÚBLICA

La Asamblea Constituyente cubana, convocada por el Gobierno interventor, sesionó desde noviembre de 1900 hasta septiembre

¹⁷ C. Planos Viñals, «La primera ocupación norteamericana...», 1998, p. 37.

de 1901 en lo que fue un proceso de tres etapas que dieron cumplimiento a otras tantas tareas a ella encomendadas.¹⁸

1. Entre el 5 de noviembre de 1900 y el 21 de febrero de 1901 desarrolló 32 sesiones y aprobó la Constitución.
2. Entre el 22 de febrero y el 1º de julio de 1901 las sesiones fueron secretas y los delegados se concentraron en la discusión de la Enmienda Platt, aprobada el 12 de junio.¹⁹
3. Del 2 de julio al 9 de septiembre de 1901, última etapa de la Asamblea, los delegados discutieron y aprobaron la ley electoral, dando por cumplidos los fines para los que habían sido convocados.

El 21 de febrero de 1901, después de tres meses de trabajo, veintinueve delegados del pueblo aprobaron la primera Constitución de Cuba independiente, la cual estableció la república como forma de gobierno, consagró los derechos democráticos e individuales de los cubanos, adoptó el sistema de tres poderes –Ejecutivo, Legislativo y Judicial– que se complementan y contrapesan entre sí, definió las bases del funcionamiento de las provincias y los municipios y determinó que continuaría existiendo la misma división territorial que había bajo el dominio español. El voto fue garantizado a los «cubanos varones, mayores de 21 años», con excepción de los asilados, los incapacitados mentales, los pertenecientes a las fuerzas de mar y tierra o los inhabilitados judicialmente por delitos cometidos. La Iglesia quedó separada del Estado y la propiedad privada sería plenamente respetada. El voto era directo, excepto para la elección de los senadores, presidente y vicepresidente de la república. Cada cuatro años se realizarían elecciones generales.

Sin embargo, la Convención Constituyente, como también se le llama, no terminó sus labores con la aprobación de la Carta Magna. A partir de entonces entró en la etapa más controversial de todo aquel proceso. De acuerdo con las instrucciones emanadas

¹⁸ *Diario de sesiones de la Convención Constituyente (1900-1901)*, pp. 481 y siguientes.

¹⁹ El *Diario de sesiones secretas de la Asamblea Constituyente* no ha sido localizado.

desde Washington, la Asamblea debía acordar las relaciones de Cuba con Estados Unidos. El gobernador Leonard Wood ejerció presiones de todo tipo y el Congreso estadounidense aprobó una enmienda a la ley del presupuesto del Ejército que fue propuesta por el senador Orville H. Platt y que en consecuencia se conoce como la Enmienda Platt.²⁰

La Enmienda Platt se convirtió en la manzana de la discordia de los cubanos. Contenía, a lo largo de sus ocho artículos, un cúmulo de restricciones a Cuba que contradecían su condición de país soberano. Convalidó todos los actos realizados por el Gobierno interventor mandando respetar las medidas de la ocupación, obligaba a la firma de un tratado de reciprocidad comercial entre los dos países una vez alcanzada la independencia y no reconocía la soberanía de Cuba sobre la Isla de Pinos. Mediante ella se obligó a Cuba a firmar tratados de arrendamiento de bases navales y carboneras y a transformar la propia Enmienda en un tratado permanente entre Cuba y los Estados Unidos a fin de asegurar su vigencia si los cubanos decidían modificar la Constitución. El debate político estuvo centrado esencialmente en el artículo tercero de la Enmienda, altamente lesivo a la soberanía e independencia cubanas porque significaba consentir a los Estados Unidos «el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana [y para] el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedad y libertad individual».²¹

A favor de la Enmienda Platt estuvieron los grandes grupos de poder económico que formaban parte de la Comisión de las corporaciones económicas: el Centro de Comerciantes, la Unión de Fabricantes de Tabaco y el Círculo de Hacendados y Agricultores de la isla de Cuba. Ellos, junto a la Sociedad Económica Amigos del País, estuvieron de acuerdo con una transacción en la que el precio de la reciprocidad con los Estados Unidos era la aprobación de la Enmienda Platt. En contra estaban los partidarios de la independencia, las masas populares, las capas medias de profesionales y propietarios no vinculados al comercio exterior con los Estados Unidos –y por tanto no interesados en obtener ventajas

²⁰ H. Pichardo Viñals, *Documentos...*, 1973, t. II, p. 5.

²¹ *Ibídem*.

de la reciprocidad— y las minorías radicales que asumían el ideal independentista en la prensa, las cámaras y los foros, pero que no se convirtieron en líderes populares con arraigo en las masas ni lograron vertebrar un movimiento de carácter nacional que pudiera revertir aquellos acuerdos.

La Enmienda Platt fue el instrumento principal en la dominación neocolonial de la República hasta su derogación en 1934, con la llegada de los aires del *New Deal* y la *política del buen vecino*. La lucha contra ella es uno de los capítulos más interesantes de la historia republicana. Generalmente esto es abordado para criticar acerbamente a los que la aprobaron y a los que la propusieron. Pero la Enmienda no fue aceptada por los cubanos, sino impuesta por el gobierno de los EE.UU., como señalaron los asambleístas Manuel Sanguily y José Nicolás Ferrer al explicar su voto a favor del proyecto Platt.

Ante los constituyentes se planteó una disyuntiva: o aprobaban la Enmienda, o no había República. Y las presiones llegaron de todas partes: desde dentro y desde fuera. Los delegados escogieron el mal menor, sin que esto significara el cese de la lucha por la total independencia y soberanía o que el apéndice se hubiera aceptado de buena gana. Prueba de ello es el intento de incluir en la plataforma de gobierno de Estrada Palma una propuesta de Juan Gualberto Gómez, la que contemplaba una

[...] declaración solemne [...] de que el Gobierno de Cuba aproveche cualquier oportunidad favorable [...] a fin de obtener [...] la modificación de aquellas cláusulas del Tratado en que el pueblo cubano encuentre limitada su independencia y mermada su soberanía.²²

El Partido Nacional Cubano se reunió a fines de marzo de 1901 y «acordó rechazar la Enmienda Platt y publicar un manifiesto al país».²³

²² Jorge Ibarra, *Cuba 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, La Habana, 1992, p. 245.

²³ *El Eco de Holguín*, edición del 30 de marzo de 1901, p. 2.

En las dos votaciones para aprobar la Enmienda Platt, realizadas el 28 de mayo y el 12 de junio de 1901, la posición independentista fue derrotada. En ambos casos resultaron decisivas las provincias de La Habana y Santa Clara. Al margen de otros factores de carácter estructural que influyeron en su posición al lado de la independencia, Oriente (provincia de Santiago de Cuba) era la demarcación con menor cantidad de ciudadanos nacionales nacidos en España (solo el 3.2%). En Cuba, el 83% de la población alegó ser cubana en el censo de 1899: en La Habana lo declaró el 64.2%, mientras que la provincia de Santiago acogía a «la ciudadanía más pura..., donde un 91,7% alegaban ser cubanos».²⁴

La Constitución de 1901 estuvo vigente hasta su reemplazo en 1940. Nada, salvo la inclusión de la Enmienda Platt, se le podía objetar al texto constitucional, nada se podía alegar que impidiera la firma de los patriotas cubanos. La riqueza de los debates que condujeron a su aprobación revela el predominio de un pensamiento político avanzado que era, a su vez, el más influyente de la época.

Aprobada la Enmienda Platt el 12 de junio de 1901, a la Constituyente le quedó una última tarea, la de elaborar y aprobar la Ley Electoral, labor que culminó el 9 de septiembre. De inmediato se convocaron a elecciones generales para el 31 de diciembre. Tres eran los presidenciables: el general en jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez Báez; el también mayor general y último presidente del Consejo de Gobierno de la Revolución del 95, Bartolomé Masó Márquez; y el delegado del Partido Revolucionario Cubano y plenipotenciario de la República de Cuba en Estados Unidos, Tomás Estrada Palma.

El rechazo de Gómez a aceptar ser el presidente del futuro Gobierno y su apoyo a la candidatura de Estrada Palma contribuyeron a la elección de este, quien se convirtió, en mayo de 1902, en presidente por segunda ocasión desde 1868 y en el primero del Estado-nación cubano.

Esta actitud del Generalísimo se repetiría en 1904, cuando declinó aceptar su candidatura para presidente de la República, lo

²⁴ Informe sobre el Censo de Cuba (1899), Washington, 1900, p. 106.

que hizo público el 9 de enero de dicho año mediante una carta dirigida al periódico *La Protesta*, de Sagua la Grande, en la que pedía su publicación en todos los periódicos del país:

Ahora –dice Gómez– que Ud. presenta y apoya mi candidatura para la presidencia de la República [...] es mi firme propósito [...] no aceptar ninguna designación en ese sentido [...] En suma; a nada aspiro, nada ambiciono, es más, me mortificaría una designación que mi conciencia rechaza.²⁵

Algunos han creído ver en la posición de Gómez una actitud de indiferencia provocada por su complejo de extranjero, supuesta causa que lo habría llevado a rechazar siempre –después de la salida de España de Cuba– cualquier participación decisiva en los asuntos cubanos durante la República. Esto fuera plausible si Gómez no hubiese tomado grandes decisiones que atañían al pueblo cubano al tenor de los altos puestos que ocupó durante las guerras de independencia. En efecto, ya en el período 1884-1886 encabezó una conspiración para lograr la independencia de Cuba que lo habría podido convertir en presidente. Y a nadie escapa que, durante el proceso preparatorio de la Guerra del 95 y durante el desarrollo del conflicto, era, de facto y de jure, el número dos en el campo político revolucionario, y luego de la muerte de José Martí, el más venerado de todos los jefes de la Revolución.

En el desempeño de los elevados cargos que ocupó durante más de treinta años al servicio de la causa cubana, no temió enfrentarse a los criterios de las más altas personalidades e instancias de la Revolución –Presidente, Asamblea de Representantes, Consejo de Gobierno–, aunque algunos le echaran en cara su condición de extranjero. El propio General reconocía sin petulancia ser una de las figuras más significadas de la guerra, y sin dudas era –de los que no murieron en la contienda– el más importante. No estaba ajeno Gómez a la influencia de sus declaraciones cuando una palabra suya tenía más fuerza que todos los

²⁵ *El Eco de Holguín*, edición del 14 de enero de 1904, p. 2.

partidos juntos, y si bien rechazó ser postulado a la presidencia, y antes, a delegado ante la Asamblea Constituyente –porque eran cargos que debían ser «ocupados por cubanos»–, no dudó un momento en indicar a Estrada Palma como el candidato de su preferencia ni en sugerir más tarde cómo debían integrarse los partidos políticos de la República. No era, como se observa, un hombre apartado de la política cubana, alguien que temiera indicar lo que considerara mejor para el país.

Uno de los puntos principales en la agenda de discusiones políticas de la época era la supuesta incapacidad de los cubanos para gobernarse a sí mismos. En tal sentido, la actitud de Gómez y las declaraciones de otros políticos que apoyaron su decisión en la prensa enfilaban implícitamente contra esa tendencia antinacional. Aun si se acepta su supuesto «complejo de extranjero», o el que determinadas declaraciones de terceros contra su candidatura parecían ostentar un carácter anti-Gómez, esa decisión ayudó a confirmar la capacidad de los cubanos para el autogobierno. Si Gómez hubiese aceptado los cargos que le ofrecieron, habría confirmado la idea antinacional de la pretendida incapacidad de los cubanos nacidos en la isla para ejercer el gobierno.

Gracias a su aparente alejamiento de la lucha por el poder –con o sin complejo de extranjero, pero con toda la gloria y el prestigio del hombre que dedicó la mayor parte de su vida a la lucha por la independencia cubana–, Máximo Gómez prestó un nuevo servicio a la Cuba independiente, reafirmando, de paso, un pensamiento absolutamente distanciado de personalismos que contribuyó a afirmar la capacidad de los cubanos para el autogobierno.

LAS PRIMERAS DÉCADAS DE LA REPÚBLICA

El 20 de mayo de 1902 nació la República de Cuba con los ingredientes de un país civilizado. La anexión había sido evitada y se puso fin a cuatrocientos años de dominación extranjera directa. Cuba fue reconocida como país democrático en el concierto de naciones independientes y el cubano era, al fin, ciudadano

de su nación. Al mismo tiempo, un sentimiento de frustración, provocado por la dependencia de la república que nacía, corroía el alma cubana.

Durante las tres décadas iniciales del siglo xx se sucedieron en el poder cinco presidentes cubanos y un gobernador interventor estadounidense:

1. Tomás Estrada Palma (1902-1906)
2. Charles Magoon (1906-1909)
3. José Miguel Gómez (1909-1913)
4. Mario García Menocal (1913-1921)
5. Alfredo Zayas Alfonso (1921-1925)
6. Gerardo Machado Morales (1925-1933)

Había nacido el Estado nacional cubano como república democrática, pero faltaba construir el régimen republicano. Cuba, que fue pensada desde las prístinas manifestaciones de su nacionalidad, precisaba ahora realizarse en la práctica como nación independiente en medio de las calamidades dejadas por las guerras de independencia. Con más del 80% de la población nacida en la isla –aunque, como se ha apuntado, con diferencias regionales–, casi el 60% no sabía leer ni escribir, y la agricultura, la ganadería y la producción azucarera –bases de la riqueza cubana– estaban destruidas. El oeste había sufrido las mayores pérdidas durante la Revolución de Independencia, pero en el este, aparte de las consecuencias de las operaciones militares y de la política de exterminio, se padecía la ausencia de la expansión capitalista que había llegado al occidente y centro de la isla durante el siglo xix. En el oriente, que comprendía las provincias de Santiago de Cuba y Camagüey, el proceso de recuperación se vería unido al de la expansión del capital, el cual llegaría con un siglo de atraso en relación con el oeste del país.

La situación social, por otra parte, era expresada en unos versos que se hicieron populares entonces:

Regresando a su bohío/ con su carreta cargada/ se atascó
en una cañada/ el carretero Luis Río. [...] // En la mitad

del camino/ La noche pasó bregando./ No hay suerte más infernal/ Ni destino más tirano/ Que la de un probe cubano/ Metido en este aguachal [...]²⁶

El período de reconstrucción económica de Cuba puede estimarse en el corto plazo que media entre 1899 y 1902, cuando se observa un repunte en las producciones azucarera, minera y tabacalera, y emergen luego algunas exportaciones de piñas, toronjas y esponjas, animadas las dos primeras por empresarios norteamericanos y británicos. No obstante, no es sino hasta después del cuatrienio siguiente, al finalizar los acontecimientos que desembocaron en la segunda intervención norteamericana, que se producirá el auge económico de manera prolongada.²⁷

A partir del Gobierno interventor militar, propietarios de Estados Unidos realizaron importantes inversiones en la isla aprovechando su condición de nacionales de la potencia ocupante. El gobernador Wood concedió más de 200 licencias para explotaciones mineras de hierro, cobre, manganeso y plomo en el este. El ferrocarril entre el centro de la isla y la ciudad de Santiago de Cuba fue construido por The Cuba Co.; se otorgaron concesiones a norteamericanos para el control del servicio eléctrico, de tranvías, teléfonos, manufacturas; aparecieron los primeros bancos estadounidenses que tanto concedían préstamos como realizaban operaciones directas en territorio cubano.²⁸ Varios centrales azucareros se erigieron en Oriente y Camagüey y compañías fabricantes de tabaco adquirieron importantes propiedades.

Entre 1902 y 1906 el monto del capital de procedencia estadounidense fue de 80 millones de pesos. En 1905 los norteamericanos poseían 29 de las 174 fábricas de azúcar existentes en la isla; ocho años después la cifra se elevaba a 47, de las que dos terceras partes se localizaban en las tres provincias de la mitad este del país. Para 1910, solo en el triángulo Nipe-Banes-Mayarí, en el

²⁶ *La Doctrina*, edición del 10 de octubre de 1909, p. 3. Así en el original.

²⁷ J. Le Riverend, *Historia...*, 1974, p. 561.

²⁸ Oscar Pino Santos, *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, La Habana, 1973, pp. 33-69.

norte oriental cubano, las inversiones de capital norteamericano superaban en 10 millones de dólares²⁹ al total de las que la nación anglosajona poseía en toda Cuba en 1894. Entre 1903 y 1928 las inversiones de la potencia del Norte pasaron de 100 a 1,505 millones de pesos. Todo el proceso de inversiones contribuyó a la modernización de Cuba, a la activación de las producciones fundamentales, a paliar los graves problemas sociales heredados de la época colonial y de las guerras de independencia, así como a dinamizar la economía de mercado. Sin embargo, contribuyó también a reafirmar la dependencia y la deformación económica, rasgos típicos del atraso económico.

El proceso de recuperación-expansión estuvo apuntalado por las «especiales relaciones» que Cuba mantuvo con los Estados Unidos. En tal sentido, uno de los puntos fundamentales fue el dar cumplimiento al articulado de la Enmienda Platt. Para ello ambos Gobiernos firmaron una serie de tratados que afectaban la vida económica y sociopolítica de la nación. Correspondió al primer Gobierno republicano del Presidente Tomás Estrada Palma firmar cuatro importantes convenios con los Estados Unidos. Fueron estos el Tratado de Reciprocidad Comercial (11 de diciembre de 1902), el cual fue uno de los sostenes económicos del «experimento» neocolonial cubano puesto en marcha; el Tratado Permanente (mayo de 1903), que reproducía el articulado completo de la Enmienda Platt; el convenio de arrendamiento para bases navales, por razón del cual se acordó, dos meses después del Tratado Permanente, establecer dos estaciones en Bahía Honda y Guantánamo, de las que solo se materializó esta última, al sur de Oriente; y el convenio firmado en 1904, relativo a la soberanía sobre la Isla de Pinos, que establecía que el Gobierno estadounidense renunciaba, en favor de Cuba, a toda reclamación respecto a ese territorio. Este último tratado no sería ratificado por el Congreso de los Estados Unidos hasta 1925.³⁰

²⁹ J. Vega Suñol, *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba*, Holguín, 1981, pp. 34-35 y 62.

³⁰ F. López Civeira, O. Loyola y A. Silva, *Cuba...*, 2004, p. 132.

Durante los primeros lustros del siglo xx se formaron los partidos políticos modernos, los cuales determinaron en su momento las pautas políticas del régimen republicano en Cuba. Así nacieron, luego de un proceso de recomposición de las primeras agrupaciones, dos grandes entidades políticas partidistas: el Liberal Nacional, surgido en 1903, y el Conservador Nacional, creado en 1907.

Al final del período presidencial de Tomás Estrada Palma, el Partido Moderado –nacido durante su mandato y antecesor del Conservador Nacional– proclamó la reelección del Presidente frente a la candidatura liberal formada por el binomio José Miguel Gómez y Alfredo Zayas. La realidad posible de un nuevo mandato del presidente Estrada Palma provocó un levantamiento liberal en agosto de 1906. Conocido como la Guerrita de Agosto, resultó ser el primero de los tres alzamientos que ocurrieron en las dos primeras décadas republicanas.

La intransigencia de los bandos enfrentados, la renuncia del Presidente y el fracaso de la gestión mediadora del Secretario de Estado de los Estados Unidos ocasionaron que fuera aplicado por primera vez el artículo III de la Enmienda Platt. Es así como el 13 de octubre de 1906 el abogado Charles Magoon asumió como Gobernador interventor. Duró en el puesto hasta el 28 de enero de 1909, cuando entregó el poder al presidente electo, general José Miguel Gómez.

La obra del Gobierno interventor estuvo dirigida a resolver los desencuentros interpartidistas que habían dado lugar al conflicto civil de agosto de 1906, a mantener el orden interno y a realizar nuevas elecciones. Se desarrolló una política destinada a satisfacer los apetitos de los políticos –la cual no estuvo exenta de fraudes–, se realizaron una serie de obras públicas en las que la medida en los gastos estuvo ausente y se organizó el Ejército Permanente, el cual fue separado de la Guardia Rural. Abogado al fin, Magoon estimuló además la aprobación de un grupo de leyes complementarias a la Constitución de 1901, elaboradas por la Comisión Consultiva creada a tales fines.³¹ De esta forma resultaron

³¹ La Comisión Consultiva fue creada por el Decreto 284 del 24 de diciembre de 1906, emitido por el Gobernador Provisional. Estuvo presidida por el teniente coronel del Ejército de los Estados Unidos E. H. Crowder, e integrada por los

promulgadas 5 leyes: la ley orgánica de los municipios, la de las provincias, la del Poder Judicial, la del Poder Ejecutivo y la ley electoral.

El Gobierno del general José Miguel Gómez estuvo ensombrecido por la represión de los Independientes de Color, partido que organizó un levantamiento armado, en mayo de 1912, que fue derrotado por las fuerzas del Gobierno. Al margen del carácter sectario de los Independientes de Color, de su carácter ilegal y del peligro que la protesta armada representaba, pues podía justificar una nueva intervención estadounidense, el castigo causó honda consternación. De hecho, a cien años de aquel suceso, se le considera uno de los momentos más sangrientos de la república liberal burguesa. Otros conflictos con el movimiento de los veteranos de la independencia y las reiteradas acusaciones de corrupción al Gobierno desgastaron al Partido Liberal. Por su parte, el presidente José Miguel fue rotundo en su negativa de postularse para un nuevo período presidencial, y en 1913 el liberalismo perdía las elecciones frente a la candidatura de los conservadores formada por el general Mario García Menocal y Enrique José Varona. La prensa opositora de la época dedicó al presidente saliente los siguientes versos satíricos bajo el título *La despedida de Liborio*:³²

Marcha a Europa a descansar/ en busca de distracciones/
y a gastar los «pelucones»/ que en «Cubita» pudo ahorrar/
(...) / Y al cielo alzando la mano/ Mientras el buque partía,/
De esta manera decía/ El pobre pueblo cubano./ -Anda con
Dios y ojalá/ Que vayas con viento en popa/ Que goces mu-
cho en Europa/ Y no vuelvas por acá./ (...) / Gobierna en

doctores Erasmo Regüíferos, Manuel María Coronado, Francisco Carrera Jústiz, Mario García Kohly, Rafael Montoro, Felipe González Sarraín, Alfredo Zayas y Miguel F. Viondi, así como por los estadounidenses Blanton C. Winship y Otto Schoenrich. Actuó como secretario el señor. Juan Gualberto Gómez. Para la elaboración de las leyes se dividió en cuatro comisiones. Ver *Diario de sesiones de la Comisión Consultiva de la República de Cuba*, La Habana, 1909, sesión 1, p. 1.

³² *La razón*, edición del 18 de junio de 1913, p. 1. Liborio es, para los cubanos, el pueblo.

China, en Haití,/ En Senegal o en Liberia/ Pero abandona la idea/ De hacerlo otra vez aquí [...]

Desde los intentos del primer Gobierno estradista de perpetuarse en el poder los fantasmas del reeleccionismo y la intervención estadounidense flotaron sobre el espíritu de la República de Cuba, generándose, en efecto, el trance que desencadenó la segunda intervención de los Estados Unidos en Cuba. Sea por el motivo que fuere –por evitar una tercera intervención, porque se supiera derrotado debido a los escándalos que signaron su Gobierno, por demagogia o porque se sintiera sinceramente antirreeleccionista–, lo cierto es que, en la historia republicana hasta los años cuarenta del siglo xx, José Miguel Gómez fue, junto a Alfredo Zayas, uno de los dos presidentes que no intentaron perpetuarse en el poder. Es una de las excepciones en la lista interrumpida por el general Fulgencio Batista en 1944 y reiniciada por este en 1952. José Miguel Gómez fue también el primer presidente que entregó el mandato a otro cubano.

El Gobierno del general Mario García Menocal (1913-1921) estuvo signado durante sus dos mandatos por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y el levantamiento liberal conocido como La Chambelona (1917), nacido como resultado de la reelección fraudulenta del Presidente. La primera gran guerra hizo subir los precios del azúcar al afectar la producción del dulce europeo y hacer imposible el abastecimiento del viejo continente desde otras regiones lejanas. Estas circunstancias hicieron que Cuba se convirtiera en el proveedor más importante del mercado mundial azucarero, siendo favorecido por altos precios a causa de la creciente demanda. Esta situación condujo a un ascenso gradual y sistemático de la producción cubana hasta el final de la contienda, desatándose parejamente una fiebre inversionista en dicho rubro, sobre todo en las provincias más orientales de Cuba: Camagüey y Oriente.

Al terminar la contienda, Cuba pudo vender libremente sus zafras en el mercado mundial, hasta ese momento controladas por Estados Unidos, quien servía de intermediario entre los

productores cubanos y los consumidores europeos. Durante unos meses la isla vivió una verdadera fiebre de dinero, el azúcar llegó a cotizarse en mayo de 1920 a 22.5 centavos la libra y se auguraba un ascenso mayor para fines de año. Este período de algunos meses es llamado «danza de los millones» o «vacas gordas».

Pero pronto entró en franca recuperación la producción remolachera europea, por lo que el azúcar cubano se estancó. El descenso brusco de los precios del azúcar provocó en Cuba una crisis que estalló en octubre de 1920 y que se extendió hasta el año siguiente. Un lento proceso de recuperación y estabilidad a niveles bajos comenzó en 1922. Los principales resultados de aquella crisis fueron la quiebra de la banca nacional y de la española radicada en Cuba. Solo sobrevivieron los grandes bancos cuyas casas matrices estaban fuera de la isla, es decir, los bancos norteamericanos. Estos, además, adquirieron las deudas de los centrales azucareros y se adueñaron también de la producción del dulce cubano al caer la mayoría de las fábricas en manos de accionistas estadounidenses. Se estaba asistiendo así a la toma de la economía nacional por la oligarquía financiera yanqui.

Si se quiere encontrar un fundamento económico al intenso movimiento político subsiguiente a la Primera Guerra Mundial, hay que buscarlo en la crisis posbélica que sacudió al mundo y a Cuba en particular.

DETERIORO REPUBLICANO Y AUGE REVOLUCIONARIO

Para las elecciones de 1920 el envejecido Partido Conservador –necesitado de aire fresco– se alió al Partido Popular, el cual había sido creado por el doctor Alfredo Zayas, quien triunfó en las elecciones frente al líder del liberalismo, general José Miguel Gómez. Mientras esto ocurría y se producía el cambio presidencial el 28 de enero de 1921, la crisis económica continuaba su curso devastador. El día antes de que el presidente Zayas asumiera el cargo fueron aprobadas las leyes de fin de la moratoria y de liquidación bancaria que decretaban la pena de muerte para la banca doméstica.

A las muestras de disfunción de la democracia y a la práctica de la soberanía republicana limitada por la Enmienda Platt, esto es, a la injerencia de los Estados Unidos, se añadió la no funcionalidad de la economía nacional y del sistema neocolonial implantado en la isla. Cuatro lustros de vida republicana demostraban la incapacidad del modelo más allá del crecimiento azucarero y del curso más o menos adecuado de los mandatos presidenciales.

Al dramático bienio 1920-1921 se unió el advenimiento de la generación nacida en los últimos cinco años del siglo xix y los primeros cinco del xx, la que no estaba comprometida con el proyecto establecido y la que propendía a un abordaje de los grandes problemas nacionales desde una perspectiva que iba más de acuerdo con los tiempos diferentes que se vivían. Por un lado, los cambios tenían que ver con los conflictos entre el capital y el trabajo; por otro, una nueva intelectualidad irrumpía en la vida nacional. De esta suerte, empezaron a coincidir la vanguardia intelectual y la vanguardia política.³³ La clase obrera creció en número y organización con el desarrollo y expansión del capitalismo, especialmente en el este del país. El Congreso Obrero de 1920 hizo que se constituyera la Federación Obrera de La Habana, y cinco años después, en el Congreso de 1925, surgió la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

El movimiento estudiantil en La Habana alcanzó proporciones de consideración bajo la dirección de Julio Antonio Mella, el más carismático y lúcido de los líderes revolucionario del período y la voz más alta del pensamiento marxista cubano de la primera mitad del siglo xx. A fines de 1922 apareció la Federación Estudiantil Universitaria y se desarrolló el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, con los que tomó auge el movimiento de reforma universitaria que demandaba, entre otras cuestiones, la depuración del profesorado, la aplicación de métodos modernos de enseñanza, la aprobación de una ley de autonomía universitaria y la construcción de campos deportivos. De aquel congreso surgió la Universidad Popular José Martí,

³³ Julio Le Riverend, *La República. Dependencia y revolución*, La Habana, 2001, pp. 197-198.

en la que los estudiantes se convirtieron en profesores de los obreros. El popular líder organizó también, en julio de 1925, la Liga Antiimperialista de Cuba. Esta organización desempeñó un singular papel en la denuncia del Tratado de Reciprocidad Comercial y en la oposición al dominio de los Estados Unidos sobre Cuba, abogando por la devolución de la base naval de la bahía de Guantánamo, por la derogación de la Enmienda Platt y por la unidad latinoamericana.

Casi al unísono se desarrollaron las organizaciones de influencia socialista y marxista que dieron vida, el propio año de 1925, al Partido Comunista. Su figura más importante y popular fue el mencionado estudiante Julio Antonio Mella, quien perseguía la construcción de un socialismo al margen de las determinaciones externas, incluso de la Internacional Comunista.³⁴ Encarcelado y liberado poco después, luego de una huelga de hambre –alegada causa de su expulsión del Partido Comunista,³⁵– Mella marchó al exilio en México, donde fue asesinado el 10 de enero de 1929. Con él murió el cubano de más hondo pensamiento revolucionario y mayor alcance universal de su época.

En aquellos intensos años veinte asomaron los conflictos de género y creció el movimiento a favor de los derechos de la mujer, que se centró de modo principal en la lucha por el sufragio femenino. Este movimiento alcanzó un momento importante con la fundación del Partido Sufragista y con la celebración, años más tarde, de un congreso femenino.

1923, año en que el doctor Alfredo Zayas Alfonso arriba a la mitad de su período presidencial, se nos presenta como instante definitorio, debido a la coincidencia de una serie de acontecimientos que anunciaban nuevas orientaciones en el panorama político nacional. El mismo día que se fundaba la Agrupación Comunista de La Habana, el 18 de marzo, un grupo

³⁴ Fernando Martínez Heredia, *La revolución cubana del treinta: ensayos*, La Habana, 2007, pp. 21-37.

³⁵ *Ibíd.*, p. 31; y Christine Hatzky, *Julio Antonio Mella: una biografía*, Santiago de Cuba, 2008, pp. 189-195. La autora aborda además algunas de las posibles variantes de las causas y autores del asesinato de Mella: el dictador cubano Gerardo Machado, los comunistas y el stalinismo o los celos. Ver pp. 330-354.

de intelectuales protagonizaba la «Protesta de los Trece» en contra de la corrupción, evento que marcó la irrupción de la intelectualidad en el ciclo revolucionario que iniciaba. Uno de los protestantes, Rubén Martínez Villena, considerado por muchos como el poeta más talentoso de su generación,³⁶ escribió entonces su poema *Mensaje lírico civil*, obra de denuncia de la corrupción y la dependencia, verdadero heraldo del compromiso político al que consagraría su vida el autor. El poema expresa:

¿Adónde vamos todos en brutal extravío,/ Sino a la
Enmienda Platt y a la bota del tío?/ (...) / Hace falta una
carga para matar bribones,/ para acabar la obra de las re-
voluciones;/ para vengar los muertos que padecen ultra-
je,/ para limpiar la costra tenaz del coloniaje;/ para poder
un día, con prestigio y razón,/ extirpar el Apéndice de la
Constitución;/ para no hacer inútil, en humillante suerte,/
el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte;/ para que
la República se mantenga de sí,/ para cumplir el sueño de
mármol de Martí [...] ³⁷

Este grupo opositor continuó actuando en la política nacional a través de la Falange de Acción Cubana, organización creada poco después. Nació asimismo el *Grupo Minorista*, el cual exponía sus ideas a través de la *Revista Social*, que tenía a Emilio Roig de Leuchsenring como jefe de redacción. En el mismo sentido y con similar objetivo de atacar la corrupción, el intelectual Fernando Ortiz encabezó un mes más tarde la Junta de Renovación Cívica. Además, en agosto se instauró el Movimiento de Veteranos y Patriotas, que se dedicó a la defensa de los intereses de los veteranos de la independencia y que luego evolucionó hacia un proyecto insurreccional en 1924.

La reacción ante el ascenso del movimiento turbulento y de tendencia antiimperialista iniciado en el primer lustro de

³⁶ *Historia de la literatura cubana*, La Habana, 2003, t. II, pp. 291-298.

³⁷ H. Pichardo Viñals, *Documentos...*, 1973, t. III, pp. 118-121. Este poema forma parte del libro *La pupila insomne*, publicado en 1936.

la década de los veinte fue la instauración de un régimen que impidiera a toda costa la continuidad del proceso revolucionario. Para ello los sectores reaccionarios y oligárquicos apelaron a la personalidad del general Gerardo Machado Morales, quien había desempeñado un importante papel durante la guerra de independencia de 1895, en la que alcanzó el grado de general de brigada.

En el programa electoral del Partido Liberal para las elecciones de 1924 –en las que el general Machado venció a las candidaturas de Mario García Menocal y Alfredo Zayas Alfonso– parecía que no se había olvidado nada. Se tuvieron en cuenta los aspectos esenciales, tanto de política interna y concesiones a las demandas populares, como en materia de relaciones exteriores y de preservación de la soberanía nacional. El Partido Liberal suscribió el principio antirreeleccionista, condenando a priori a la expulsión del partido a quien lo postulara, pues la reelección había sido causa de dos conflictos civiles durante la república. En tal virtud, dicho partido promovería reformar la Constitución para «prohibir la reelección en dos términos consecutivos».³⁸ Por otra parte, modificaría la Enmienda Platt –haría inútil la aplicación de su artículo tercero (derecho de intervención de Estados Unidos en Cuba)–, firmaría un nuevo tratado de reciprocidad con la potencia mundial que fuera menos lesivo a la economía nacional y que condujera a la eliminación de las barreras aduaneras, renovaría la enseñanza y haría valer la autonomía universitaria, y mejoraría las condiciones económicas de los obreros y campesinos, entre otros aspectos sensibles para el pueblo cubano. El programa electoral articulaba de forma coherente las demandas populares y las necesidades del país, procuraba la diversificación productiva, reformulaba aspectos importantes del sistema (como la supeditación a los Estados Unidos) y establecía un compromiso contra los fantasmas y amenazas de la época: la reelección o perpetuación en el poder, la Enmienda Platt y el peligro de intervención norteamericana.

En el ámbito económico interno, las columnas defensoras del programa del presidente Machado eran el plan de obras públicas, la reforma arancelaria de 1927 y la restricción azucarera.

³⁸ *Ibíd.*, p. 275.

La limitación de la producción azucarera estaba viciada de origen. El carácter unilateral de la reducción de un 10% en la producción azucarera de la zafra de 1926-1927 –mediante la Ley Verdeja aprobada al efecto– no pudo detener la caída de los precios porque otros países fabricantes aumentaron sus producciones. Mejores resultados tuvo, sin embargo, la gestión gubernamental en relación con la construcción de obras públicas, medida destinada, en lo fundamental, a producir un gasto compensatorio que atenuara los efectos de la restricción azucarera en relación con el desempleo y el descenso de los salarios. Se acometieron grandes obras, algunas de carácter suntuoso y otras de indudable utilidad. Fue erigido el Capitolio, sede del Congreso de la República, el Parque de la Fraternidad, la escalinata de la Universidad de La Habana y sus jardines; también se construyeron miles de kilómetros de carreteras y caminos, se pavimentaron calles y se habilitaron acueductos y alcantarillados. La carretera Central descolló en el plan de obras públicas por su contribución a la economía, al transporte de pasajeros y mercancías y al consecuente fortalecimiento de los vínculos interregionales y de las provincias con La Habana, lo que favoreció el acendramiento de la nacionalidad. Todo este plan, no obstante, estuvo lastrado por una perniciosa corrupción que conllevó negocios sucios, malversación y robo de los fondos destinados a las obras, como suele ocurrir en esos casos.

Las novedades introducidas en los aranceles debían tener un peso considerable en la protección de la industria nacional y en la diversificación de sus producciones. Los impuestos establecidos en 1926 por la Comisión de Reforma Arancelaria entraron en vigor al siguiente año. Fue esta una innovación en la política cubana, pero falló debido a su carácter parcial. Es cierto que la misma permitió el nacimiento de algunas producciones agrícolas e industriales de huevos, carne, calzado y derivados de la leche.³⁹ Pero Cuba no pudo rebasar su carácter de país monoprodutor y monoexportador debido a que las imposiciones norteamericanas no fueron atacadas en su esencia. Las medidas arancelarias adoptadas carecieron de la audacia necesaria para llevar adelante

³⁹ J. Le Riverend, *La República...*, 2001, p. 255.

un programa que ofreciera mayor independencia económica a la isla.

Si hasta 1927 el presidente Machado logró gobernar casi sin oposición, la estrategia para permanecer en el poder lo condujo a una práctica política que le granjeó la confrontación con diversos sectores partidistas y sociales, incluidos grupos pertenecientes al propio liberalismo. La fórmula del «cooperativismo» –destinada a mantener en el poder al equipo de Gobierno liderado por el general Machado, marginando a otros segmentos y grupos políticos– comenzó a presentar fisuras. Los partidos Popular, Conservador y Liberal, representados en el Congreso de la República, estuvieron de acuerdo en mantener en el poder al general Machado, pero para ello debían vencer la resistencia de algunas parcelas del liberalismo y de la mayor parte del pueblo cubano, que albergaba un profundo sentimiento antirreeleccionista. El proyecto continuista del general Machado, conocido como *cooperativismo*, tenía que enfrentar la realidad incuestionable de que su materialización era imposible sin la violación de los principios democráticos consagrados en la Constitución de 1901. La única fórmula con visos de legalidad era reformar el texto de la carta magna, para lo cual necesitaban la realización de una Convención Constituyente.

La propuesta del Gobierno se hizo en marzo de 1927 y fue aprobada el día 29 por la Cámara de Representantes y por el Senado, en los que había una mayoría parlamentaria cooperativista. De inmediato se convocó para las elecciones a la Asamblea Constituyente, la que determinó, en 1928, que el Presidente acudiera a las elecciones del siguiente año como candidato de todos los partidos y que su mandato se extendiera durante seis años, hasta 1935. De esta forma el camino era allanado para la ampliación del período presidencial a diez años. Sin embargo, desde la Universidad surgió, en 1927, el Directorio Estudiantil Universitario contra la prórroga de poderes. Los estudiantes fueron los primeros en iniciar la oposición más viva al proyecto, incorporándose después masivamente los sectores populares y medios y otros procedentes de los mismos partidos cooperativistas.

En suma, los insuficientes resultados de las medidas económicas del Gobierno, la violación de la democracia mediante la prórroga de poderes y el *cooperativismo* y la terrible crisis iniciada en 1929 forjaron un rechazo cada vez más amplio que conduciría al derrocamiento del presidente Machado en 1933.

LA OPOSICIÓN AL MACHADATO

A partir de 1930, la oposición a Machado se ampliará sustancialmente con la incorporación de los estudiantes, los campesinos, la pequeña burguesía y sectores de la burguesía nacional.

Los estudiantes constituyeron el nuevo Directorio Estudiantil Universitario (DEU) antes de la gran jornada del 30 de septiembre. El DEU era una organización heterogénea, como lo era el estudiantado de la universidad. Ese día los estudiantes universitarios, unidos con un grupo de obreros, partieron desde la Universidad de La Habana con el objetivo de alcanzar al Palacio Presidencial; llevaron a cabo una manifestación en la que exigían la renuncia del Presidente. La policía arremetió contra los manifestantes: provocó la muerte del estudiante de derecho Rafael Trejo, hirió a varios y arrestó a numerosos jóvenes. Las acciones estudiantiles dejaron entonces el marco de la Universidad de La Habana para entrar de nuevo a los centros de segunda enseñanza de las distintas provincias, tal como había ocurrido en 1927, cuando se enfrentaron a la prórroga de poderes. Los estudiantes más radicales del DEU, cercano a las ideas marxistas, se separaron en 1931 de esta organización para fundar el Ala Izquierda Estudiantil (AIE), que pasó a publicar el periódico *Línea*, mientras que el DEU mantiene la publicación de *Alma Mater*. Al arreciar el combate de los estudiantes universitarios, de segunda enseñanza y otros niveles, el Gobierno decide cerrar estos centros con el objetivo de poner fin a las protestas.

Se incrementa la oposición a lo largo de toda la isla y junto con ella la represión gubernamental. Se atropella a cientos de opositores sin importar las organizaciones a que pertenezcan. Una

de las matanzas que conmovió a la opinión pública la ejecutó el «Chacal de Oriente», el comandante Arsenio Ortiz, quien en una sola noche ahorcó a 44 personas en Santiago de Cuba.

El crecimiento del movimiento popular estimuló a las organizaciones políticas tradicionales a actuar contra el Gobierno. De ahí que se creara en New York el Comité Revolucionario con el propósito de unificar sus acciones. Se acordó llevar a cabo un levantamiento armado simultáneo para el 8 de agosto de 1931. Junto a los opositores burgueses, participaron el DEU y otras organizaciones contrarias al régimen. Estos grupos entraron en contacto con elementos de la Marina de Guerra que en último momento abandonaron el apoyo a los conspiradores. Carlos Mendieta y Mario García Menocal son apresados en Río Verde, Pinar del Río, cuando buscaban a los sublevados en esta provincia. Estos sublevados, en número de 100, habían sido desarticulados por el Ejército. En la capital, un grupo de complotados dirigidos por el veterano de la guerra del 95, el capitán Arturo del Pino, tiene que enfrentar, en la fábrica de medias propiedad de este último, a más de 200 represores, en lo que fue un combate desigual que duró 24 horas. Otros alzamientos se producen en Trinidad, Cienfuegos, Santa Clara, Matanzas, etc. Los conjurados en Oriente se levantan en La Gallinita, cerca de Santiago de Cuba, y por el puerto de Gibara, al norte de la provincia, llega el 17 de agosto una expedición dirigida por el exteniente del Ejército Emilio Laurent y el periodista Sergio Carbó. Llegaron a tomar la población, pero por contradicciones internas de la dirección tomaron la decisión nefasta de tratar de atacar a Holguín empleando el ferrocarril que enlazaba a ambas comunidades, en vez de internarse en la sierra que se extiende al oeste. La insurrección fue liquidada. Solo se mantuvieron en Las Villas las guerrillas del campesino Blas Hernández, quien años después sería asesinado por Fulgencio Batista.

Como consecuencia de estos levantamientos, se separaron individuos que hasta ese momento se habían mantenido dentro de las organizaciones burguesas. Hacen su aparición el ABC (Acción-Bravura-Civismo) y Unión Revolucionaria (UR).⁴⁰ La primera

⁴⁰ No tiene nada que ver con el partido de igual nombre constituido años después en la provincia de La Habana.

organización estuvo bajo la dirección del abogado y economista Joaquín Martínez Sáenz, y era de carácter secreto, celular y de métodos terroristas. Algunos de sus miembros eran simpatizantes de la ideología fascista. La militancia procedía de las capas medias urbanas y sus líderes fueron intelectuales de ascendiente en la cultura cubana: Jorge Mañach, Félix Lizaso, Francisco Ichaso y Martínez Sáenz. Al ABC fueron muchas personas honestas que buscaban un puesto en la lucha contra Machado. Decepcionados con los partidos tradicionales, se ilusionaron con una entidad política que proyectaba ser «la esperanza de Cuba» y cuyos miembros se presentaban como «Hombres nuevos» con «ideas y procedimientos nuevos». En 1932 apareció su programa, donde expusieron un proyecto reformista de derecha, fatalista en virtud del mantenimiento del vínculo con los EE.UU. La propuesta «nacionalista» expresada en el programa no ponía en riesgo la dependencia neocolonial respecto al imperialismo yanqui, solo la aligeraba.

Por su parte, Antonio Guiteras, quien había sido encarcelado por su participación en el referido movimiento insurreccional, se separa definitivamente de los grupos burgueses al salir de la cárcel. Quería poner en práctica un programa progresista y antiimperialista, llevar a cabo una verdadera revolución y no un mero cambio de persona en la Presidencia de la República que mantuviera la misma situación en el país. Esto lo llevó a organizar la Unión Revolucionaria a mediados de 1932. Guiteras une en una sola organización a los grupos de izquierda que se habían constituido para luchar contra Machado en Santiago de Cuba, Holguín,⁴¹ Victoria de las Tunas y otras poblaciones de la provincia oriental, de tendencia revolucionaria. La tarea inmediata fue la preparación de una insurrección general en la Provincia de Oriente para 1933. El alzamiento se produjo el 29 de abril, pero no se pudo ejecutar todo lo previsto en el plan inicial. Solo pudo ocuparse por poco tiempo el poblado de San Luis y realizarse el alzamiento previsto en Las Tunas. El fracaso de la acción insurreccional de la UR la debilitó momentáneamente debido a la pérdida de armas y

⁴¹ Para conocer las actividades que desarrolló Guiteras desde Holguín, ver Hernel Pérez Concepción, *El movimiento guiterista holguínero*, Holguín, 1999.

a la muerte de un grupo de combatientes, pero demostró la justeza de la línea tomada, es decir, la necesidad del enfrentamiento armado contra el presidente Machado. Pasado este primer momento, la organización se fortaleció gracias a la orientación de Guiteras y pudo seguir golpeando al régimen.

Se crearon también por estos años otras organizaciones: algunas eran de derecha, como la Organización Celular Radical Revolucionaria (OCRR) y la Organización de Mujeres Oposicionistas; otras eran de izquierda, como Pro Ley y Justicia. Entre fines de 1932 y principios de 1933 las organizaciones obreras vigorizan sus acciones contra el régimen. El PC y sus organizaciones colaterales se fortalecieron particularmente con la creación del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA), espacio que concentró el mayor número de obreros y que comenzó a llevar a cabo un movimiento huelguístico en los centrales azucareros del país. Por su parte, con acciones callejeras y ajusticiamientos de figuras vinculadas al machadato, el DEU y el ABC generaban una creciente inseguridad en las ciudades.

LA MEDIACIÓN

En estas circunstancias, el Gobierno de los EE.UU. decide sustituir a su embajador en La Habana, Harry F. Guggenheim, por Benjamin Sumner Welles, quien se hace presente en Cuba el 7 de mayo de 1933. El nuevo embajador trajo la encomienda de lograr un nuevo tratado comercial que favoreciera la estabilidad de la economía cubana, así como la tarea de mediar entre la oposición y Machado a fin de evitar la caída del régimen y el arribo al poder de las fuerzas de izquierda que se le oponían. Welles buscaba una transición política pacífica.

Al proceso de la mediación se adhirieron, además del Gobierno, los partidos Unión Nacionalista, ABC, OCRR, los profesores universitarios, los seguidores de Miguel Mariano Gómez, los conservadores ortodoxos, las mujeres oposicionistas, etc. No participaron Mario García Menocal, el ABC radical ni el DEU.

Los estudiantes manifestaron que se incorporarían si se les daba participación a embajadores latinoamericanos. Ni los obreros ni el PC fueron convocados. Se llamó a Guiteras para que se incorporara. Sostuvo tres entrevistas con emisarios de los colaboracionistas. En todas ellas mantuvo su postura vertical de rechazo a la mediación. De él fueron estas palabras: «Yo aceptaré la medición cuando la hayan firmado todos los hombres asesinados por Machado. Vayan a tomarle la firma a los muertos». Además sentenció: «Hay que saber encontrar el camino del honor y seguirlo, aunque nos cueste la vida».⁴²

Los mediacionistas burgueses presentaron sus demandas: poner fin a la censura de la prensa, restablecer las garantías constitucionales, liberar a los presos políticos, permitir la reorganización de los partidos políticos, retornar a la Constitución de 1901, etc. Las negociaciones se tornaron espinosas en el tema de la sustitución del Presidente. Machado puso en vigor algunas de las medidas solicitadas por la oposición, como la de amnistía para los presos políticos y las garantías constitucionales. Pero los cuerpos del orden siguieron reprimiendo a los opositores.

CAÍDA DE MACHADO. GOBIERNO DE CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

A principio de julio dio inicio una huelga de los trabajadores de ómnibus de La Habana por mejoras económicas. Esta huelga se fue extendiendo a otros sectores obreros de la capital y del país. Lo que comenzó siendo un movimiento económico fue rebasando ese marco para orientarse por un derrotero puramente político. Ante el crecimiento de las acciones del pueblo contra el régimen, el embajador norteamericano se dio cuenta de que debía deshacerse de Machado antes del fin de su mandato, evitar que las fuerzas populares pudieran imponerse. De su lado, el Presidente, en una jugada de último momento, acordó solucionar el conflicto de los obreros del transporte y comenzó a proyectar un discurso

⁴² José A. Tabares del Real, *Guiteras*, La Habana, 1977, p. 218.

nacionalista y contrario a la labor del embajador Sumner Welles. En ese contexto, el PC cometió el error –conocido como «error de agosto»– de aceptar las concesiones de Machado y de solicitar a los obreros el retorno al trabajo; sus dirigentes no se percataron de que la huelga tenía un nuevo sentido. Los obreros no aceptaron regresar al trabajo. Esto hizo que el partido de los comunistas rectificara su pedido y continuara, junto a los obreros, la lucha por la derrota definitiva del régimen.

El 7 de agosto una estación de radio propagó la voz de que Machado había renunciado. El pueblo tomó las calles en distintas partes del país y en particular en la capital. El júbilo es inmenso, se había consumado lo que todos deseaban. Pero las fuerzas represivas recibieron la orden de ametrallar a los cientos de habaneros que se encontraban en la calle; el resultado fue decenas de muertos y centenares de heridos. En vez de detener al pueblo, esta masacre le dio mayor fuerza para mantenerse en pie hasta derrotar al Presidente. Fue entonces cuando comenzaron a producirse divisiones dentro del Ejército –último sostén del machadato–, las primeras sublevaciones de militares. El embajador Welles instó a su Gobierno al rápido envío de buques de guerra. Machado tuvo, al fin, que renunciar el 12 de agosto: viajó a las Bahamas. Welles presiona para imponer, como sustituto, al general Alberto Herrera, pero no lo consigue. De ahí que proponga a Carlos Manuel de Céspedes y Quesada como presidente de facto.

El nuevo Presidente convoca a un grupo de personas vinculadas a los opositores mediacionistas; con ellos forma su gabinete. El pueblo se percata de que los que se han instalado en el poder constituyen la continuidad del machadismo sin Machado. Todas las fuerzas opositoras a la mediación se alistan a continuar la lucha. Los obreros, bajo la dirección de los comunistas, continúan las huelgas. Los trabajadores azucareros se apoderan de 36 centrales para crear en ellos sóviets que actúan como Gobiernos provisionales del pueblo. Se hace una copia de lo acaecido durante la Revolución rusa.

En Oriente, Guiteras manifestó a las dos comisiones que vinieron a conocer su opinión su oposición al Gobierno salido de

la mediación. Su respuesta fue que solo seguiría su programa, es decir, castigar a los machadistas con «la incautación de sus bienes, la reforma de la constitución, el señalamiento de elecciones generales y el implantamiento [sic] en la isla de una política socialista».⁴³ Además, preparaba la toma del cuartel de la ciudad de Bayamo, para después internarse en las elevaciones de la Sierra Maestra y comenzar una guerra de guerrillas.

El DEU, el ABC radical y Pro Ley y Justicia declararon que iban a continuar la lucha por la constitución de un gobierno distinto al instaurado. Estas organizaciones, como el mismo PC, lograron introducirse en el Ejército, institución que se encontraba aquejada de los mismos males de la sociedad cubana: se mantenían en su cuerpo los oficiales machadistas, y las diferencias entre oficiales de alta y baja graduación, entre soldados y oficiales, eran grandes. Era muy difícil ascender militarmente porque la oficialidad de mayor graduación procedía de la alta burguesía; llegar a ocupar el grado de coronel o general estaba vedado para los soldados u oficiales de baja graduación que procedían de la pequeña burguesía o del campesinado, a pesar de que esta última clase era la que aportaba el mayor número de alistados.

LA PENTARQUÍA Y EL GOBIERNO DE LOS CIEN DÍAS

El descontento que se manifestaba dentro de los mandos subalternos fue encausado por un grupo de suboficiales encabezados por el sargento mayor Pablo Rodríguez, que dirigía el Club de Suboficiales. Entre los que integraban este grupo se encontraba el sargento taquígrafo Fulgencio Batista. Ellos constituyeron la Unión Militar Revolucionaria o Junta de los Ocho. Estos militares mantenían contactos con organizaciones como el DEU, por lo que en el momento en que asumieron los mandos del Ejército en todo el país hicieron suyo el programa de esta organización estudiantil. El 4 de septiembre se produjo la sublevación de los sargentos

⁴³ José A. García Castañeda, *La municipalidad holguinera (comentario histórico) 1898-1955*, Holguín, 1955, p. 68.

y soldados; un poco de azar lleva al sargento Batista a dirigir la rebelión en Columbia, principal campamento militar ubicado en la capital. Con ello logró convertirse en la máxima figura del movimiento, lo cual fue reafirmado luego con el nombramiento de coronel y jefe del Ejército que le hace el nuevo Gobierno.

Este golpe de Estado revolucionario instaura un Gobierno que se nombrará Pentarquía, el cual tendrá carácter colegiado y asumirá el programa del DEU. El Gobierno se inaugura el 5 de septiembre y sus miembros son: Ramón Grau San Martín y Guillermo Portela (profesores universitarios), Sergio Carbó (periodista), Porfirio Franca (banquero) y José María Irisarri (abogado). Este Gobierno tuvo desde el principio la oposición de los EE.UU., que enviaron a Cuba, por solicitud del embajador Welles, una escuadra de la marina compuesta de 29 buques que circundaban la isla. Se produjeron desembarcos de marines en Cienfuegos y Santiago de Cuba, los cuales encontraron el rechazo rotundo de la población. La política de «buena vecindad» tenía un límite y los cubanos la habían traspasado.

Ante la imposibilidad de que la Pentarquía se consolidara en el poder, el DEU decidió crear un Gobierno presidido por Ramón Grau San Martín. El 10 de septiembre, ante el pueblo reunido frente al Palacio Presidencial, Grau jura el cargo con la promesa de que cumplirá el programa de la revolución. Este Gobierno revolucionario será denominado por la historiografía cubana como «Gobierno Grau-Guiteras» o «de los Cien Días», si bien su duración real fue de 127 días. Antes de abandonar la Pentarquía, uno de sus miembros, Irisarri, había propuesto a Antonio Guiteras para formar parte del gabinete; aunque no lo conocía, sabía de su postura antiimperialista y de sus luchas contra Machado y la mediación.

Este Gobierno de carácter revolucionario, popular, antioligárquico y antiimperialista tomó un conjunto de medidas a favor del pueblo y de los intereses nacionales. Pero su gabinete era heterogéneo; en él se manifestaban tres tendencias fundamentales: una de carácter nacional-reformista, encabezada por el presidente Grau, que era la mayoritaria; la nacional-revolucionaria, presidida por

Guiteras, secretario de gobernación y luego secretario de guerra y marina; y la reaccionaria, liderada por Batista, jefe del Ejército. La existencia de estas tendencias llevó a agudas contradicciones. Los mayores encontronazos se dieron entre el Secretario de Gobernación y el Jefe del Ejército.

Los primeros decretos del nuevo Gobierno se dirigieron al fortalecimiento del aparato administrativo, político y militar a través de la creación de nuevas instituciones.⁴⁴ Para ello se aprobaron los «Estatutos para el Gobierno Provisional de Cuba», paso necesario para dar el visto legal al Gobierno y permitir la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Se anuló la ley de amnistía que favorecía a los represores machadistas, y que había sido aprobada por el Gobierno de Céspedes, y se inició la depuración del aparato estatal mediante la expulsión de estos individuos. Se disolvieron los partidos políticos tradicionales. Se nombraron alcaldes⁴⁵ y gobernadores que solo tenían como común denominador el ser revolucionarios. Entre los alcaldes escogidos estuvieron mujeres, con lo que se reconoció realmente a las mujeres como elegibles. Se depuró el Ejército con la expulsión de unos 500 oficiales de sus filas. Asimismo, Guiteras creó la Infantería de Marina para contrarrestar la influencia del Ejército que estaba siendo controlado por Batista.

Entre las medidas de mayor repercusión por su impacto en la sociedad estuvieron: la jornada laboral de 8 horas, la prohibición de pagar con vales o fichas, el jornal mínimo para los obreros industriales y agrícolas y la aprobación de la Ley de la Nacionalización del Trabajo, que prescribía la obligatoriedad de que por lo menos el 50% de los trabajadores de fábricas, empresas o centros de trabajo debía ser de nacionalidad cubana –con ello se buscaba proteger al trabajador nativo de la competencia

⁴⁴ F. López Civeira, *Cuba entre 1899 y 1959: seis décadas de historia*, La Habana, 2008, p. 108.

⁴⁵ En noviembre Luis Felipe Masferrer y Landa fue nombrado alcalde provisional de Holguín por considerarse que reunía las condiciones para favorecer la «renovación y reforma que corresponde a un Gobierno Provisional producto de la auténtica REVOLUCION». Su acción inmediata estuvo dirigida a perfeccionar los mecanismos de dominación de los sectores populares en el municipio. Entre las medidas tomadas estuvo la regulación de las tarifas a pagar por los servicios de teléfono y de electricidad.

ocasionada por inmigrantes españoles y antillanos (haitianos, jamaquinos y de otras islas del Caribe)–. Por medio de esta ley se produjo la deportación masiva de antillanos –haitianos en su mayoría–, lo que provocó la protesta de algunos sectores de izquierda, en particular de los comunistas y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC). La otra medida que provocó críticas fue la que estableció la sindicalización forzosa. Tanto la ley del 50% –como también se le conoció– como la de sindicalización forzosa se aprobaron en virtud del reclamo de protección hecho por una parte importante de los trabajadores que se veía desplazada por los obreros extranjeros.

Otras medidas fueron la protección de los colonos cubanos en la zafra de 1934, la destitución del norteamericano que presidía la Corporación Exportadora Nacional de Azúcar, la suspensión de los pagos de la deuda de Machado con el Chase National Bank of New York, la rebaja de las tarifas de electricidad y gas y la nacionalización del central Delicias. El Gobierno intervino, además, la Compañía Cubana de Electricidad, que de cubana tenía solo el nombre, pues pertenecía al emporio norteamericano Electric Bond & Share.

En la esfera de la educación se aprobó la autonomía universitaria –solicitud hecha por los estudiantes desde la década anterior–, dedicándose el 2% del presupuesto del Estado para la Universidad de La Habana. Además se otorgaron unas 1,000 matrículas gratis para estudiantes pobres y se comenzó un proceso de depuración para expurgar la universidad de machadistas.

Asimismo, participó una delegación cubana en la VII Conferencia Internacional de Estados Americanos, celebrada en Montevideo, Uruguay, del 3 al 26 de diciembre de 1933. La delegación cubana fue presidida por el ministro de trabajo, doctor Ángel Alberto Giraudy, quien se manifestó contra la intervención de EE.UU. en los asuntos internos de los países latinoamericanos y cuya intervención fue recogida en la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados.⁴⁶

⁴⁶ Uno de los miembros de la delegación cubana fue Herminio Portell Vilá, quien posteriormente asumiría una postura que dejaría mucho que desear, muy distinta a la asumida en este momento. De todos modos, ver: Herminio Portell Vilá, *Nueva historia de la República de Cuba (1898-1979)*, Miami, 1986, pp. 423-424.

El «Gobierno de los Cien Días» debió enfrentar la oposición de todos los sectores afectados por sus medidas a favor del pueblo. La oposición se fortaleció paulatinamente hasta lograr derrocarlo. Entre las causas que llevaron a su derrota estuvo su misma composición interna, las contradicciones y los objetivos diferentes de sus integrantes. Mientras Guiteras logra que Grau firme las leyes progresistas que promueve –aunque en muchos casos salen sin su aprobación–, Batista trata desde su puesto de jefe del Ejército de hacerlas fracasar, por lo que primero busca el respaldo del embajador Welles y luego el de James Jefferson Caffery, su sustituto. Batista conspiraba, por lo que Guiteras lo acusa de fraguar la derrota del Gobierno, pero el presidente Grau apoya al Jefe del Ejército.

Los exoficiales machadistas y miembros del ABC, acuartelados en el Hotel Nacional por órdenes de Welles, trataron de imponerse por las armas, pero fueron derrotados el 2 de octubre por las fuerzas conjuntas del Ejército y de los seguidores de Guiteras. En noviembre hubo un nuevo intento de los «abecedarios» y de nuevo son derrotados. Aun con estas derrotas, los embajadores norteamericanos aglutinan las fuerzas reaccionarias en su entorno con la colaboración de Batista. A fines de diciembre, la oposición derechista está preparada para lanzar su golpe definitivo contra el Gobierno.

Los sectores de izquierda de dentro y fuera del Gobierno no lograron unirse en un frente común para llevar adelante la revolución. Para analizar las causas de que estas fuerzas no se pusieran de acuerdo se deben destacar las contradicciones mismas que se dieron entre la vertiente nacional-revolucionaria y la proletaria. Aparte de otros factores, unos y otros tienen culpa; y de hecho, a nuestro modo de ver, fue este desencuentro lo que determinó la frustración de la revolución del 30. Aun sin entrar a determinar cuál de las dos facciones –los seguidores de Guiteras o el Partido Comunista– estuvo a la altura del momento histórico que se vivió, debemos destacar que se clamaba por resolver la principal contradicción que aquejaba a la sociedad: nación-imperialismo norteamericano. Pero esta contradicción no pudo ser resuelta

por la lucha de liberación nacional del pueblo cubano en esos momentos.

El PC planteó como objetivo de lucha la «revolución agraria antiimperialista», pero en su táctica no pudo hallar los mecanismos para estar a la altura de las exigencias del momento histórico y comprender a las organizaciones revolucionarias salidas de las capas medias de la población. Las organizaciones y personalidades provenientes de las clases medias basaban su programa en el antiimperialismo y en la estructuración de la economía sobre la base del desarrollo de la pequeña y mediana propiedad capitalista. En otras palabras, el PC y la CNOC no vieron la heterogeneidad del Gobierno, no diferenciaron a un Guiteras de un Batista –aun cuando el primero realizó ingentes esfuerzos para ganarse a los comunistas y por ello les propuso puestos en la policía de La Habana– ni distinguieron que las leyes de corte progresista salían de la pluma de Guiteras. Cumplieron, sin poner en duda, el mandato de la Internacional Comunista (IC) aprobado en el VI Congreso de 1928, el que reclamaba la lucha de clase contra clase. Guiteras pertenecía a la clase burguesa; debía ser combatido. Con la llegada posterior de Blas Roca a la Secretaría del PC, se rectificó esta posición antes que la misma IC lo hiciera.

A ello debemos agregar que el PC y la CNOC acusaron a Guiteras –por ser secretario de gobernación, guerra y marina– de las represiones realizadas por el Ejército.

En este sentido, una de las mayores atrocidades realizadas fue el ataque a los obreros del central Jaronú, donde fueron asesinados 10 trabajadores y heridos otros 16. El 29 de septiembre fuerzas del Ejército y grupos anticomunistas atacaron la pacífica manifestación de unos miles de personas que se proponían dar sepultura a las cenizas de Mella, traídas de México; murieron numerosos manifestantes, entre ellos un niño perteneciente a la Liga de Pioneros de Cuba. Estas no fueron las únicas acciones represivas ejecutadas por Batista, y Guiteras no respondió adecuadamente a las acusaciones que desde la izquierda le hacían, no señaló quiénes eran realmente los que llevaban acabo la represión.

Otra de las causas de su fracaso estuvo en que el Gobierno revolucionario no logró afianzar su poder en toda la isla, de suerte que las alcaldías y gobiernos provinciales se debatían en contradicciones y querellas intestinas. Por último, el país se mantenía bloqueado económicamente debido a la suspensión de ventas de mercancías y combustibles por parte EE.UU. Bloqueo asegurado con la permanencia de numerosos barcos alrededor de la isla y reforzado por las tropas acantonadas en la base naval de Guantánamo.

GOLPE DE ESTADO

El Gobierno revolucionario caía, en enero de 1934, bajo la presión de los sectores reaccionarios nacionales y del imperialismo norteamericano. El presidente Ramón Grau San Martín renunció y los grupos llamados revolucionarios fueron incapaces de aceptar la solicitud de Antonio Guiteras de ser nombrado Presidente de la República.

Sustituyó a Grau –por escasas 24 horas– Carlos Hevia, secretario de agricultura y comercio, quien dio paso a Carlos Márquez Sterling, el cual exalta a Carlos Mendieta Montefur a la primera magistratura. Con Mendieta se instalaron en el poder las fuerzas y partidos de derecha que habían combatido al Gobierno revolucionario de los cien días. En esa unidad temporal llamada de Concentración Nacional o Gobierno Caffery-Batista-Mendieta –nombre en el que se destaca el poder real de las figuras que regían los destinos del país: el embajador norteamericano, el jefe del Ejército y el presidente de facto–, se manifestaban los intereses económicos nacionales y extranjeros contrarios a cualquier cambio que afectara el statu quo. Como garantes de esta situación, estaban el Ejército y la embajada norteamericana. Pero la unidad duró poco, al tratar uno de sus integrantes, el ABC, de imponerse sobre los demás y convocar en la capital a sus seguidores –camisas verdes– con el fin de dar un golpe de Estado parecido al llevado a cabo por Mussolini. El ABC tuvo que enfrentar la oposición de Batista y su Ejército, de la Joven Cuba (partidarios y seguidores de

Guiteras), del Partido Comunista y de los obreros de la capital, razón por la cual tuvo que salir del Gobierno en junio.

Desde el principio el Gobierno suspendió la ley constitucional, declaró el estado de guerra, restableció la pena de muerte y los juicios sumarísimos por delitos contra el orden público. Dispuso la sindicalización forzosa y los sindicatos por empresas, a fin de atomizar el movimiento sindical. Instauró el militarismo en Cuba y se convirtió en protector de los inversionistas extranjeros y nacionales.

En este contexto surgirán las dos organizaciones de mayor arraigo e importancia: el Partido Revolucionario Cubano (PRC (A)), de tendencia reformista y liderado por Ramón Grau San Martín, y la Joven Cuba (JC), de tendencia revolucionaria y presidida por Antonio Guiteras.

El PRC(A) se fundó en febrero de 1934 con un gran respaldo entre los sectores populares, y en especial de la juventud estudiantil, marcada por la lucha contra Machado. Se convirtió en la más influyente organización política en Cuba hasta la constitución el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxos). Al encauzar una tendencia del nacionalismo, abrió para muchos, a través de su programa político,⁴⁷ el derrotero de transformaciones que el país necesitaba. En él se hacía una crítica al individualismo, al imperialismo exterior e interno –«al suponer la explotación del hombre por el hombre»– y se señalaba que la soberanía nacional estaba explícita en la «libre determinación» y en la «integridad territorial» y que era rechazada «toda limitación de esta integridad, impuesta o admitida». Dicho programa consideraba que la libertad política era una «consecuencia inmediata de la libertad económica, y no es país de total soberanía política aquel cuya vida está condicionada a las órdenes económicas de otro». Además, veía el derecho de propiedad solo como «función social», estando su ejercicio «limitado por los intereses generales». Todas estas consideraciones encontraron oídos receptivos en una población deseosa de cambios económicos, sociales y políticos.

⁴⁷ Programa Constitucional del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 1934.

Luego de la caída del Gobierno de los Cien Días, Antonio Guiteras decidió continuar la insurrección contra el régimen instaurado. Para ello se integró, con sus colaboradores y amigos, al nombrado Bloque Septembrista, organismo que dejó al ser penetrado por politiqueros oportunistas. Entre marzo o principios de abril de 1934 formó una nueva organización insurreccional, llamada TNT por las siglas del producto explosivo. En el mes de mayo esta organización fue disuelta por considerarse que había cumplido su cometido, creándose entonces una nueva, con mayores miras y perspectivas: la Joven Cuba.

La JC fue una organización clandestina que se definió por la lucha armada. Su programa se caracterizó por su contenido socialista, popular, democrático, antiimperialista y antioligárquico, que le hizo ganarse el odio de los sectores conservadores internos y externos. Su socialismo divergía del que defendía el Partido Comunista; era un socialismo autónomo –«el socialismo cubano»⁴⁸– que nacía de las condiciones específicas de Cuba.

El PRC(A), la JC, el PC y sus organizaciones colaterales, el ABC luego de su salida del Gobierno, se convirtieron en las principales organizaciones opositoras al régimen. Estas y otras entidades manifestaron su apoyo al Comité de Huelga Estudiantil Universitario (CHEU) en su decisión de ir a huelga para derrotar al Gobierno, si bien el PC y la JC no vieron la posibilidad de triunfo de esta acción debido a la falta de armas y explosivos que hicieran posible el triunfo de la insurrección. La huelga se inició el 6 de marzo de 1935, pero seis días después comenzó su debilitamiento al producirse la salida al extranjero de los dirigentes del ABC y el PRC(A). El fracaso de la huelga fue un rudo golpe al movimiento revolucionario.

Al finalizar la huelga de marzo, la JC se dio a la tarea de llevar a cabo la expedición que debía desembarcar en la región norte de Oriente, entre Las Tunas y Gibara, con apoyo de un grupo de sus miembros que se encontraba en México entrenándose y recaudando armamento para ejecutar esta acción. Al tratar de salir de Cuba por

⁴⁸ Ver F. Martínez Heredia, «Guiteras y el socialismo cubano», *La revolución cubana del 30: ensayos*, La Habana, 2007, pp. 38-119.

el Morrillo, Matanzas, el 8 de mayo de 1935, Guiteras es emboscado y asesinado por el Ejército. Murió junto a él Carlos Aponte, comunista venezolano y coronel del Ejército de Sandino. Con la muerte de Guiteras finalizó el ciclo revolucionario en Cuba.⁴⁹

CUBA, 1934-1952: MECANISMOS ESTABILIZADORES

En 1934 el Gobierno estadounidense, buscando la estabilización económica de Cuba, pondrá en práctica mecanismos económicos y políticos inéditos. En lo económico, la Ley de Cuotas azucareras y el nuevo Tratado de Reciprocidad Comercial, y en lo político, un nuevo tratado de relaciones entre los dos países. La Ley de Cuotas Azucareras o Ley Costigan-Jones, aprobada por los EE.UU., perseguía proteger a los productores internos de azúcar, para lo cual fijaba a los latinoamericanos una cuota de exportación a su mercado. En el caso cubano, se tomaron como base para establecer la cuota las ventas de azúcar entre los años de 1931 y 1933, los más bajos en exportación al mercado norteamericano –representando solo el 29.4% del consumo general en EE.UU.–, cuando en otros años Cuba había conseguido abastecer más del 40%. La ley significó un severo perjuicio para la economía de la isla, pero en los momentos en que se aplicó proporcionó una estabilización a la baja de la economía, ya que frenó el decrecimiento de la producción azucarera al abrir nueva vez el mercado estadounidense al azúcar cubano.

⁴⁹ Cuando la mayoría de los revolucionarios, luego de muerte de Guiteras, consideró que la revolución había fracasado, Luis Felipe Masferrer y otros miembros de la JC decidieron traer la expedición desde México. Los revolucionarios prepararon la salida hacia ese país de un numeroso grupo de combatientes (entre cuatrocientos y quinientos hombres) que se entrenarían allí. Prepararon la goleta «Libertad» que debía recoger a los expedicionarios en Rancho Cruz, en la bahía de Santiago de Cuba. Pero el Ejército apresó la goleta y encarceló a un grupo importante de revolucionarios. Meses después de este fracaso, Felipe Masferrer pudo llegar a México, donde se percató de las divisiones que existían en la JC y la dilapidación de sus fondos. El 3 de junio de 1936 aparece ahorcado en un hotel de Nuevo Laredo, México. Su muerte resulta una incógnita. Muchos piensan que fueron los mismos que malversaban los fondos de la organización quienes lo ejecutaron.

El Tratado de Reciprocidad Comercial llevó a una mayor dependencia de la economía cubana respecto a la estadounidense, pues afianzó el control de esta sobre el comercio exterior cubano y reforzó la monoproducción y la monoexportación en Cuba. Por el tratado, los productos norteamericanos –en número de 487 partidas y subpartidas– obtuvieron rebajas arancelarias por valores entre el 20 y el 60%, predominando las rebajas entre el 40 y el 60%; mientras que los cubanos recibieron rebajas entre el 20 y el 50% en solo 35 productos, todos materias primas. Al igual que la Ley de Cuotas Azucareras, el tratado se debe analizar en el contexto del fin de la Gran Depresión: favorecía a la economía de la isla al fijar un arancel preferencial al producto cubano que entraba en el mercado yanqui.

Sin embargo, a partir de esta fecha la economía cubana entró en una crisis permanente y estructural. La principal, y única, industria sostenedora de la economía era incapaz de crecer a la par de las necesidades de la nación. La industria azucarera se estancó debido a que bajaron los precios, no se encontraron nuevos mercados y no se explotaron sus subproductos. Las bonanzas de principio de siglo –con el crecimiento rápido de esta manufactura, que convirtió a Cuba en un país receptor de emigrantes– y los períodos largos o pequeños de auge económico motivado por coyunturas internacionales eran insuficientes para resolver los profundos problemas de la economía. Ante estas condiciones, los inversionistas norteamericanos dirigieron sus capitales hacia otros países y producciones en busca de mayores beneficios. Hubo, por tanto, un decrecimiento de las inversiones de capital yanqui, las cuales pasaron de más de mil millones a fines de la década del veinte a la mitad de esa cantidad en los años cuarenta. No obstante, la cifra volvió a crecer y recuperó los niveles de la segunda década del siglo xx, producto del espaldarazo que dio Batista en su última dictadura a las relaciones con los Estados Unidos. Pero al no conseguir las ganancias deseadas, los inversionistas se desprendieron de los centrales improductivos, los que pasaron a manos cubanas. Mantuvieron solo 36 centrales, que producían cerca del 40% del azúcar del país; mientras que los productores nacionales,

con más de un centenar de centrales, llegaron a originar el 60% restante de la producción.

Se aprobó también un nuevo tratado de relaciones entre Cuba y Estados Unidos mediante el cual se descartó la totalidad de los artículos de la Enmienda Platt, incluido el que establecía la posibilidad de intervención de la potencia anglosajona en Cuba. Se llegó a ello por la lucha del pueblo cubano contra la Enmienda y por la oposición de los pueblos latinoamericanos a las intervenciones norteamericanas en el continente, rechazo que fue plasmado en los acuerdos de la VII Conferencia Panamericana de Montevideo. Hay que hacer la salvedad de que, a cambio, los Ejércitos de las naciones latinoamericanas se hicieron cargo de la represión y de la protección de los intereses de los inversionistas extranjeros y nacionales. Los estadounidenses dejaron de intervenir constantemente en los países de América Latina solo porque lo harían en los momentos en que las soldadescas nacionales fueran incapaces de controlar a sus pueblos. De ahí que se llevara a cabo la modernización de los Ejércitos a través de asesores norteamericanos que se esparcieron por todo el continente para enseñar el uso del armamento distribuido y las técnicas represivas al uso

En el marco interno se tomaron un conjunto de medidas para estabilizar la economía y la sociedad. Entre las disposiciones adoptadas estuvieron la legislación para fortalecer la producción cafetalera –que creó el Instituto Cubano de Estabilización del Café–, las leyes sobre los minerales, combustibles, etc., la Ley de Coordinación Azucarera –que protegía al mediano y pequeño colono– y las reformas al régimen arancelario.

PASOS PARA UN GOBIERNO DE JURE

Pero los Estados Unidos necesitaban un gobierno de jure que resolviera el pago de la deuda contraída por Machado con el Chase Manhattan Bank, además de que la situación nacional y extranjera exigía un mandato gubernamental que abandonase, aunque fuera cosméticamente, el militarismo más descarnado. Se

dieron, pues, los pasos indicados para facilitar la reorganización de los partidos y permitir la campaña política.

En la oposición se manifestaron dos tendencias respecto a las elecciones que se proponían. Los sectores reformistas y revolucionarios se manifestaron a favor de la convocatoria, primero, de una Asamblea Constituyente, y luego de las elecciones. Los sectores de derecha, a través del político Mario García Menocal, se manifestaron en cambio partidarios de efectuar primero las elecciones, sin el presidente Mendieta, y luego concurrir a una Constituyente. Se restauró –con modificaciones– la Constitución de 1901, se convocó a las elecciones generales, se mantuvo el estatus del Ejército y la Marina y se promulgaron las modificaciones necesarias del Código Electoral de 1919 para «asegurar la pureza de las elecciones».

Se sustituyó a Mendieta por José A. Barnet Vinajeras, nacido en Barcelona, España. Era un viejo diplomático sin vínculo político con partido alguno. Asumió el cargo el 10 de diciembre de 1935; su Gobierno se caracterizó por permitir las elecciones y por grandes fiestas y comilonas que se efectuaron a costa de los fondos de «Liborio».

Ante la perspectiva de elecciones presidenciales –que a la postre se realizaron el 10 de enero de 1936–, se reorganizaron los viejos partidos y se crearon nuevos; se formaron dos grandes coaliciones políticas. La alianza que se oponía a la apuntalada por el coronel Batista y la embajada norteamericana se constituyó con los partidos Conjunto Nacional Democrático, el Unionista Cubano y La Conjunción Centrista Nacional. Llevó como candidatos al viejo político García Menocal y al doctor Gustavo Cuervo Rubio. La Coalición Tripartita, con todas las opciones de triunfo, la formaron los partidos Unión Nacionalista, Acción Republicana y el Liberal. Como candidatos presidenciales iban Miguel Mariano Gómez y Federico Laredo Bru.

Por su parte, los sectores reformistas y revolucionarios manifestaron tendencias dispares. Los primeros se expresaron, a través del PRC(A), por la no participación en las elecciones al no estar garantizadas las libertades para ejercer el sufragio. De su lado, los comunistas eran de la opinión de que se debía concurrir a

ellas para desenmascarar a la reacción interna y externa. Ellos no obstante, terminaron por subordinarse al criterio del PRC(A). De igual manera dejaron de concurrir a estas elecciones el ABC, el Partido Agrario Nacional (PAN) y La Joven Cuba (JC). En la lucha contra las elecciones de 1936 se formaron comités a favor de la libertad de los presos políticos y se ratificó la consigna de una «Asamblea Constituyente libre y soberana primero, elecciones después».

En estas elecciones en que estuvo ausente la verdadera oposición del pueblo logró el triunfo la Coalición Tripartita con unos 343,289 votos; la coalición de oposición logró 256,606 votos. Se presentaron reclamaciones en todo el país. Solo en La Habana fueron 480; en Camagüey se solicitó que se anularan 119 colegios y en la provincia más oriental del país fueron amplias las acusaciones por fraudes.

GOBIERNO DE MIGUEL MARIANO GÓMEZ ARIAS

Antes del 20 de mayo de 1936, fecha en que tomó posesión de la máxima magistratura del Estado, Miguel Mariano Gómez viajó a los EE.UU. –al igual que los que le precedieron– para recibir las órdenes de cómo debía actuar durante su mandato, de cómo evitar verse envuelto en una crisis de autoridad ante la influencia de Batista.⁵⁰ Pero las contradicciones entre el Presidente y el coronel Batista afloraron tempranamente, al lanzar este su campaña demagógica de construcción de escuelas cívico-rurales con el fin de lograr una base social de sustentación a su poder. Con el objetivo de recaudar los fondos necesarios, consideró establecer un impuesto de 9 centavos por cada saco de azúcar que se exportara: se recaudarían así alrededor de 10 millones de pesos. El Presidente se opuso a tal gravamen, pues veía que con ello se fortalecerían mucho más los militares. Tampoco los intereses azucareros cubanos, que eran los más perjudicados, aceptaban la propuesta impositiva.

El coronel septembrista, con el apoyo de la embajada norteamericana, preparó el golpe de Estado para desalojar del poder

⁵⁰ H. Portell Vilá, *Nueva Historia...*, 1986, p. 460.

al Presidente si este cumplía su palabra de vetar la ley que aprobaría el Congreso. Con el pretexto de seguir la ruta de Antonio Maceo en la expedición de 1895-1896, Batista organizó una marcha militar y convocó a una reunión de los altos mandos del Ejército en Pinar del Río; su objetivo real era preparar las condiciones para la sustitución del Presidente y la disolución del Congreso si no se plegaban a los intereses militares, así como establecer una Junta Militar.

El Senado y la Cámara aprobaron la ley sobre el impuesto. El Presidente cumplió con su palabra de vetarla, pero la Cámara la aprobó de nuevo, con lo que se produjo la victoria de Batista. El paso siguiente fue la acusación que hicieron los congresistas al Presidente de «interferir en el desenvolvimiento del Poder Legislativo», razón por la que fue juzgado y depuesto. Su vicepresidente, Laredo Bru, lo sustituyó el 24 de diciembre de 1935, después de contar con el respaldo de los militares.

Asumida la presidencia, Laredo Bru se convirtió en un pelele del coronel Batista. La sumisión fue adornada y maquillada por escritores batistianos, quienes llegaron a decir del Presidente: «supo llevar con mucha habilidad y perspicacia sus relaciones con Batista, orientando una armonía inteligente, que mantuvo sin rozar la dignidad presidencial, y fue fecunda por el desenvolvimiento nacional». Pero fueron mucho más allá, llegando a reconocer que había arribado una era de paz y orden a la que las Fuerzas Armadas «prestaron todo su respaldo».⁵¹

En este Gobierno se pactaron convenios comerciales con Inglaterra, Chile, Italia y Portugal. Cuba asistió a la VIII Conferencia Internacional Americana, efectuada en Perú, y a la II Conferencia de Cancilleres Americanos, realizada en 1940 en La Habana. Ante la Guerra Civil Española, y por presión popular, se concedió el derecho de asilo a los españoles desplazados por el conflicto. A su vez, el Presidente aprobó, a solicitud de la burguesía nacional y del capital extranjero, la Zona Franca de Matanzas. En la tesorería de la República se descubrió un robo de dinero.

⁵¹ Juan J. Ramos, «Gobiernos provisionales y transitorios de 1933 a 1940», *Historia de la nación cubana*, La Habana, t. VIII, 1952, p. 85.

CAMBIOS DEMOCRÁTICOS EN CUBA

El Gobierno norteamericano hizo más firme su política de «buena vecindad» –anunciada en 1933– respaldando a las democracias, pero también a los Gobiernos no democráticos que respetaran la ley, el orden y favorecieran el tránsito hacia la democracia representativa. Movidó por esta circunstancia, temiendo que los norteamericanos le excluyeran del poder y como reacción a la fuerza que había alcanzando la oposición –en particular la de izquierda, que había logrado reconstruir su poder a través del restablecimiento de los sindicatos y del proceso de solidaridad con la República Española, acontecimientos que habían permitido la integración de los sectores populares al margen del credo político–, Batista decide hacer cambios en la política que había seguido hasta el momento. Se vistió de demócrata: facilitó la convocatoria a la Constituyente, tal como exigían los sectores populares; legalizó los partidos políticos, entre ellos el Partido Comunista y su portavoz, *Noticias de Hoy* (1938); amnistió a los presos políticos y permitió su regreso a la isla (1937); y creó la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) (1939), entre otras medidas.

Estos cambios efectuados por Batista tuvieron el apoyo de los embajadores y de los inversores norteamericanos, también de la oligarquía criolla. Permitieron constituir una alianza heterogénea entre comunistas, reformistas y políticos representantes de las posiciones más tradicionales. Los comunistas llegaron a esa coalición siguiendo el nuevo razonamiento sectario de la Internacional Comunista para Cuba y Latinoamérica, expresado en la supuesta necesidad de crear frentes populares antifascistas en la región a pesar de que en realidad la lucha contra el fascismo no se decidía en este lado del Atlántico. Esta asociación lesionó a los comunistas, les ocasionó el decrecimiento de sus filas y de los votos, ya que algunos miembros y colaboradores no entendían cómo podían estar del mismo lado el represor y asesino del pueblo y los revolucionarios. Además, los críticos del PC, fueran de izquierda como de derecha, utilizaron esta maniobra para desacreditarlos. El contacto de Batista con los comunistas se cristalizó en la visita

que efectuó aquel a México. Sirvió de intermediario el Gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas.

Los partidos constituidos se dieron a la tarea de organizar su vida interna con el objetivo de fortalecerse para las nuevas elecciones a la Constituyente. Querían incrementar sus miembros y simpatizantes, que sus candidatos triunfaran. En las elecciones a la Constituyente acaecidas el 15 de noviembre de 1939 y en las complementarias del 1 de marzo de 1940, la Coalición de Oposición o Civilista (formada por los partidos PRC(A), Partido Acción Republicana, ABC, Partido Agrario Nacional (PAN) y el Partido Demócrata Republicano) obtuvo 561,524 votos y 45 delegados. La Coalición Socialista Democrática (CSD) (integrada por los partidos Liberal, Conjunto Nacional Democrático, Unión Nacionalista, Nacional Revolucionario (realistas) y Unión Revolucionaria Comunista (URC))⁵² obtuvo 548,360 votos y 36 delegados. En total se eligieron 81 delegados, pero se redujeron a 77 al producirse la renuncia de cuatro. El ambiente previo y durante los debates de la Asamblea estuvo caracterizado por pugnas, pasiones e intrigas, las que incidieron en la preparación de las elecciones presidenciales y de los otros poderes del Estado. Estos enfrentamientos agudizaron las contradicciones partidistas.

La Asamblea inició sus debates el 9 de febrero de 1940 y firmó el texto Constitucional el 1 de julio de 1940, en Guáimaro, con lo que se lograba la continuidad histórica con la primera ley de la República en armas.⁵³ El presidente Fulgencio Batista la promulgó

⁵² A partir de los cambios que se realizaron en Cuba, el Partido Comunista creó una entidad legal, el Partido Unión Revolucionaria, el cual se integró con militantes que pasaban como no afines al comunismo, si bien se les reconocía como hombres de izquierda. El propósito de dicha organización era trabajar desde la legalidad. Legalizado el PC, se funde con el Unión Revolucionaria y emerge la Unión Revolucionaria Comunista.

⁵³ Cuando los cubanos iniciaron la guerra contra España en 1868, convocaron al año siguiente (abril de 1869), en la localidad de Guáimaro, una Asamblea Constituyente que adoptó la que se considera la primera Constitución de la República. Ella estableció el primer Gobierno independiente de los cubanos. En 1878 en Baraguá, cuando Antonio Maceo efectuó la protesta y planteó la continuidad de la guerra asumida por él y los orientales, se redactó la segunda Constitución, instrumento político al que no se le ha dado la importancia debida, ya que rigió por poco tiempo entre los cubanos que continuaban luchando contra el coloniaje español. Al reiniciarse la guerra

el 10 de octubre. La Constitución se destacó por su contenido democrático y progresista para la época; ello obedeció a varios factores, entre ellos dos principales: la representación de un grupo comunista que, junto a otros delegados de izquierda y reformistas, llegó a ser mayoría y ejerció influencia en los debates; y el hecho de que, al transmitirse en vivo –por radio– las discusiones, muchos asambleístas se cuidaran de exponer sus verdaderas opiniones, pues aspiraban a un puesto en las elecciones generales que se avecinaban. En este sentido, los delegados sufrían una particular presión para que la Constitución cumpliera con las expectativas populares.

Su carácter democrático se expresó en los artículos que consagraron el principio de la soberanía nacional, las conquistas sociales, las libertades individuales y los derechos políticos. Se reconoció la igualdad de todos los cubanos ante la ley, estableciéndose como ilegal cualquier discriminación por motivos de sexo, raza, color de la piel o clase. Se proscribió el latifundio, el mal del agro cubano, determinándose que la ley fijaría el máximo de extensión de la propiedad. En lo social, se aprobaron demandas básicas del movimiento obrero, como eran el salario mínimo; los seguros sociales contra invalidez, vejez, desempleo y por accidentes de trabajo; la jornada de trabajo de ocho horas –que era lo mismo que 44 horas a la semana y 48 a cobrar–; el derecho a las vacaciones retribuidas; la protección a la maternidad obrera a través del descanso remunerado para la embarazada por seis semanas antes y seis después del parto. Además, se reconoció el derecho a la sindicalización y a la huelga, así como al sistema de contratos colectivos de trabajo, y se prohibió el despido sin previo expediente. Como Constitución burguesa, reconocía la legitimidad de la propiedad privada, la cual solo podía ser limitada cuando la expropiación se hiciera en función de un interés social. Estableció un régimen

en 1895 (la Revolución de Martí), se elaboraron dos nuevas Constituciones, la de Jimaguayú (1895) y la de Yaya (1897). A todas estas leyes fundamentales se las conoce como «Constituciones mambisas». Y es en virtud y homenaje de la primera de ellas que los asambleístas de la Constitución de 1940 la firman en Guáimaro, a fin de mostrar la continuidad legislativa de los cubanos desde las luchas independentistas.

semiparlamentario al aparecer el cargo de primer ministro –a ser designado por el presidente– y continuó con la misma división de poderes que había establecido la Constitución de 1901. La aplicación de la ley fundamental quedaba, no obstante, supeditada a la aprobación de leyes complementarias que permitieran la ejecución de su articulado. Comenzó entonces la lucha del pueblo cubano por la aprobación de estas leyes y por la puesta en vigencia de la Constitución, lucha que se extendió hasta enero de 1959.

FULGENCIO BATISTA A LA PRESIDENCIA

A las elecciones presidenciales del 14 de julio de 1940 concurren las mismas coaliciones que fueron a la Constituyente: la Coalición Socialista Democrática, que llevaba como candidato a Fulgencio Batista Zaldívar y al doctor Gustavo Cuervo Rubio; la Coalición Civilista, que contaba con la fórmula Ramón Grau San Martín y Carlos E. de la Cruz Valdés; y el PAN, que iba con el binomio de los doctores Reynaldo Camacho y Adriano Carmona Romay. La campaña electoral se realizó paralelamente a los debates de la Asamblea Constituyente, lo que provocó un desplazamiento del interés de los partidos de la carta magna al proceso eleccionario de la República. Batista,⁵⁴ con el apoyo del Ejército, amedrentó, intimidó, coaccionó y violentó a los opositores, lo que lo llevó al triunfo. Grau y De la Cruz perdieron por un pequeño margen.

En el Congreso de la República el nuevo Presidente tuvo mayoría; aun así, no pudo llevar a efecto toda la acción legislativa prevista, ya que el Congreso no era lo suficientemente activo para permitirla. Varias crisis de su gabinete –producto de presiones internas de la oposición y de la situación precaria de la economía del país debido al desabastecimiento de mercancías⁵⁵ por

⁵⁴ Al llegar a la silla presidencial, Batista tenía tres atributos que los que le antecedieron no poseían: era la persona más joven que había ascendido a ese puesto, era mestizo y de procedencia humilde. Pero, como todos, poseía una de las fortunas más grandes de Cuba, la cual se duplicó durante su Gobierno.

⁵⁵ Ante esta situación se creó la Oficina de Regulación de Precios y Abastecimientos (ORPA), con el fin de fijar y regular los precios de los

los efectos de la Segunda Guerra Mundial y de la lucha contra el bloque fascista– obligaron al presidente Batista a anunciar su plan de «unidad nacional» y de «gabinete unitario», el cual contó desde el principio con el rechazo del PRC(A), organización que se mantuvo en la oposición con el objetivo de encausar a su favor el malestar contra el Gobierno. Los comunistas, en cambio, se integraron al plan.

Para analizar este Gobierno constitucional de Batista se debe partir de las circunstancias en que se desarrolló: es el momento en que la URSS, EE.UU., Inglaterra y Francia integran un bloque que lucha contra el fascismo. Ello permite que se legalice la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y que se aprueben la reforma tributaria, la carrera administrativa y el Código Electoral de 1943. Además, se crea la Comisión de Fomento Nacional, se construyen el edificio para el Archivo Nacional, el Centro Tecnológico de Holguín, la Escuela Profesional de Periodismo y el sanatorio antituberculosos; se aprueba también el retiro médico. Asimismo, Batista redefine su política exterior: abandona la postura de neutralidad y pasa a ser auxiliar de las democracias ante la amenaza de los regímenes fascistas. Son repatriados 632 cubanos integrantes de las Brigadas Internacionales que defendían la República Española, muchos de los cuales se encontraban en situación precaria, pues habían sido hechos prisioneros y trasladados a prisiones y campos de concentración en España o en el sur de Francia. El Gobierno cubano declaró la Guerra a Japón, Alemania e Italia, como gesto de solidaridad con los estadounidenses, y estableció el servicio militar obligatorio con el objetivo de fortalecer las fuerzas armadas y permitir que las mismas pudieran incorporarse en la lucha contra el fascismo. Con este mismo fin se concertó un convenio secreto de cooperación militar y naval con EE.UU.

Desde el punto de vista económico, se logró incrementar la producción nacional de alimentos –en especial el arroz– y de textiles,

productos de primera necesidad. La ORPA dejó mucho que desear al permitir que muchos funcionarios y directivos se enriquecieran a costa de las necesidades del pueblo.

llegándose incluso a la talla de diamantes como consecuencia del traslado de especialistas europeos a Cuba. Se incrementó el comercio con los países latinoamericanos ante la imposibilidad de ser abastecidos por los EE.UU. Se produjo un auge en las construcciones. En general, se calcula que por efecto de la Segunda Guerra Mundial se llegó al ahorro de unos 500 millones de pesos, los cuales fueron malbaratados entre 1952 y 1958 por la dictadura batistiana.

PRIMER GOBIERNO AUTÉNTICO: RAMÓN GRAU SAN MARTÍN

Las elecciones presidenciales de 1944 fueron disputadas por las coaliciones CSD (formada por el Partido Demócrata, el Liberal, ABC y el Socialista Popular (PSP), nuevo nombre del Partido Comunista) y la opositora Alianza Auténtico-Republicana (integrada por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y el Republicano). La primera llevaba como candidatos a Carlos Saladrigas y Ramón Zaydín; la segunda presentó como candidatos a Ramón Grau San Martín y a Raúl de Cárdenas. El triunfo de la Alianza Auténtico-Republicana fue con 1,041,822 votos, contra 839,220 de la CSD. El criterio general calificó estas elecciones como las más democráticas celebradas en el país. Pudo triunfar Grau por la conjugación de una serie de eventos, entre estos el desprestigio del Gobierno de Fulgencio Batista, que afectó a la CSD. Si ante las anteriores elecciones presidenciales el autenticismo no se organizó debidamente con una campaña bien orquestada en toda la nación, a esta se presentó, en cambio, con una apropiada organización electoral. Además, Grau basó su campaña en destacar la labor del Gobierno de los Cien Días, haciendo suyas las medidas revolucionarias aupadas por Antonio Guiteras. El impacto producido por la presentación de un programa tan avanzado como el «Programa Constitucional del PRC» fue extremadamente importante, y es que la mayoría de la población aspiraba a cambios en la vida económica, social y política.

El discurso político de Grau⁵⁶ proyectaba a su partido como el único que haría la «revolución nacionalista, socialista y anti-imperialista (...). La Revolución Auténtica (que) es el porvenir inmediato de Cuba».⁵⁷ Estas perspectivas transformadoras colmaron de esperanzas al pueblo. Se reconocía en Grau «el Mesías de la Cubanidad», como le decían sus acólitos, el hombre que iba a transformar la sociedad neocolonial cubana. Por eso alcanzó un apoyo mayoritario de la población al iniciar su Gobierno, el cual contó con un buen desenvolvimiento económico. Con su triunfo se inició una etapa de ocho años de dominio auténtico, el cual, empero, fue afectado por la corrupción y el latrocinio más descarados de la historia de la República burguesa.

Durante su mandato logró que la Comisión Obrera Nacional (CON), perteneciente al autenticismo, formara parte de la CTC, controlada por los comunistas, los que fueron desplazados posteriormente por medio de la fuerza. Como corolario de la Guerra Fría, las autoridades llegaron al asesinato de figuras importantes de la CTC y del PSP.

Como ya hemos advertido, este Gobierno se caracterizó por la corrupción administrativa y por autorizar el gansterismo,⁵⁸ males

⁵⁶ Personalmente el Presidente se caracterizó por cultivar con mucho éxito la ironía y el humorismo, sobre todo el sarcasmo, tan apegado a su personalidad que los contemporáneos y la misma prensa se hacían eco constantemente del mismo. Grau supo emplear un lenguaje enigmático y retorcido, al estilo del cómico mexicano Cantinflas, lo que hizo que su acción irónica fuese calificada como «cantinflear» y que Grau alcanzara cierto grado de popularidad.

⁵⁷ Al asumir la presidencia de la República, Ramón Grau tenía 57 años y gozaba de una fortuna apreciable que procedía de la herencia familiar y del fruto de la práctica profesional como fisiólogo, carrera en la que había alcanzado gran reputación, tanto dentro como fuera de las aulas universitarias. Fue miembro de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales y un esgrimista consumado. Ver Carlos Márquez Sterling, «Los partidos políticos», *Bohemia*, edición del 19 de mayo de 1946, p. 53.

⁵⁸ En el Gobierno de Batista las acciones gansteriles se iniciaron dentro de los institutos de segunda enseñanza y luego pasaron a la Universidad de La Habana, conociéndose como «Bonchismo». Existieron distintos grupos gansteriles, algunos de ellos nacieron de la Joven Cuba, a raíz de la muerte de Antonio Guiteras. Estas pandillas llegaron a formar parte de los cuerpos represivos. Los sucesos de Orfilia (1945), enfrentamiento de dos pandillas de la policía, se convirtieron en uno de los casos más sonados al ser filmado por un aficionado y estar involucrada una señora en estado de gestación.

que carcomieron a la República cubana de entonces. No importó que, al tomar posesión de la Presidencia de la República, jurara ante notario público sobre sus bienes ni que convocara a sus ministros a hacer lo mismo; esto no pasó de ser un mero gesto teatral. Fue en sus ministerios de educación y de la construcción en donde se generalizaron las botellas. Pero en verdad la corrupción afectó a todos los niveles del Gobierno y del PRC(A), convirtiéndose en la vía idónea para escalar posiciones o simplemente para obtener una sinecura como premio por el trabajo hecho para las elecciones.

Al hacer balance del año y medio del Gobierno de Grau, uno de sus enemigos políticos apuntó que «no se cumple la Constitución; y no ha reformado una sola línea de los viejos métodos que son los que tienen atado al pueblo a las tácticas reaccionarias de los procedimientos políticos...», agregando que se encontraba «sujeto hoy a la dictadura del puesto público, y de las electoreras [sic], es solamente un punto intermedio entre la vieja política de ayer y la verdadera política del mañana».⁵⁹

El mal de nuestros partidos republicanos estuvo fundamentalmente en que fueron más personales y caudillescos que programáticos y doctrinales. La figura del líder fue centro de aglutinación partidista; la clientela de los distintos partidos se movía sobre la base del favor político de aquel, de suerte que quien más daba más podía recibir de los que conformaban el partido. El programa era solo la formalidad necesaria para ser aceptado por los órganos jurídicos-formales.

Aun así, este Gobierno legisló a favor de algunas demandas populares como la prohibición de los desalojos de los campesinos y de los arrendatarios de casas. Logró negociar con el Gobierno estadounidense las zafras azucareras cubanas tomando como base los costos de los alimentos dentro de los mismos EE.UU. Esto permitió obtener buenos precios para las mismas, lo que se ha conocido como el «diferencial azucarero». De este modo se pudo aumentar los salarios a los obreros del azúcar, beneficiar más a los colonos y realizar obras sociales. Finalmente se llevó a cabo, como

⁵⁹ C. Márquez Sterling, «Los partidos...», p. 53.

en el mandato de Carlos Prío,⁶⁰ una importante obra constructiva que trajo trabajo estacionario, pero que, por tanto, no favoreció empleos perdurables.

EL PARTIDO DEL PUEBLO CUBANO (ORTODOXOS)

La eclosión de un movimiento organizado en la Provincia de Oriente para alcanzar una mayor participación de esta en las decisiones estatales y para rechazar a la corrupción, la demagogia, la politiquería y la burocracia que carcomían al PRC(A) y a la sociedad cubana llevó a miembros del autenticismo a pensar en un candidato independiente para las elecciones de 1948. Después de varios tanteos, los orientales favorecieron a Eduardo René Chibás como candidato presidencial⁶¹ dado su ascendiente en el pueblo cubano, el cual era fruto de su campaña anticorrupción y de su defensa de los intereses nacionales. Se inició así un movimiento reformador dentro del PRC(A) que culminaría por desgajarse de este y fundar un nuevo partido, el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxos) (PPC(O)).⁶²

A la nueva organización partidista comenzaron a adherirse obreros, campesinos, miembros de la pequeña y mediana burguesía, y en particular, jóvenes que se convertirán en el ala más radical del partido, los que, o bien procedían del mismo autenticismo o de otros partidos, o no tenían militancia conocida hasta la

⁶⁰ Carlos Prío Socarrás nació en La Habana, en 1904. Fue miembro del Directorio Estudiantil Universitario que en 1930 se organizó contra la tiranía de Gerardo Machado y fue fundador del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). En el primer período gubernativo de este partido, ocupó los cargos de ministro de trabajo y primer ministro, desde los que desarrolló la política de «guerra fría» respecto al movimiento obrero, logrando su división. En 1948 resultó electo presidente de la República; fue depuesto por el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Falleció en Miami en 1974.

⁶¹ «Miscelánea», Sección en Cuba, *Bohemia*, edición del 16 de junio de 1946, p. 37.

⁶² Para el proceso constitutivo del PPC(O) y su relación con la provincia oriental, ver: Hernel Pérez Concepción, *Las luchas políticas del Holguín republicano 1944-1948: el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxos)*, Holguín, 2007.

fecha. El programa de los ortodoxos⁶³ declaraba su aspiración de convertirse en el instrumento del pueblo, con el fin de lograr los «objetivos históricos de independencia económica, libertad política y justicia social». Lucharían contra los vicios, la corrupción y el caudillismo político. Estaban por la industrialización, la eliminación del monocultivo y del latifundio, así como por la creación de un sistema bancario indispensable para favorecer la industria nacional y fortalecer una clase de pequeños propietarios rurales y urbanos. Defendían el control y la fiscalización estatal de la producción, la exportación, el comercio y el consumo. En lo tocante a la política social, consideraban el trabajo como derecho «inalienable de la persona humana», debiendo el Estado proporcionar a los ciudadanos –fuesen trabajadores manuales o intelectuales– ocupación y formas para mejorar sus salarios y estándares de vida. En este mismo apartado se enfatizaba también la búsqueda de un equilibrio entre «todas las provincias y localidades del país». Se proyectaba poner la educación al alcance de la mayoría de la población, garantizar la educación de los niños en edad escolar y eliminar el analfabetismo.

La ortodoxia es un proyecto «pluriclasista, cívico, constitucionalista, nacional-democrático, moralizador, liberal –en lo político, pues en el plano económico defendía la doctrina del intervencionismo o regulación estatal– y de tipo populista, cuyas avanzadas propuestas de reformas para su tiempo aparecían contenidas en el más completo y detallado programa de un partido político cubano de esa época, con la sola excepción del hostigado PSP».⁶⁴ La fuerza del PPC(O) la apreciamos precisamente en su pluralidad; pero, paradójicamente, es ahí donde radica su debilidad, al militar, junto con obreros, campesinos y sectores medios comprometidos con los cambios necesarios para Cuba, elementos terratenientes que

⁶³ El programa doctrinal del Partido Ortodoxo se dividía en introducción –que no estaba anunciada–, situación actual de Cuba, política económica, política agraria, política social, política educacional, política interna, política exterior, Consejo de Economía Nacional. Ver: Grupos de Propaganda Doctrinal Ortodoxa, *Doctrina del Partido Ortodoxo*, s/f, La Habana.

⁶⁴ Dina Martínez Díaz, «La ortodoxia de Eduardo Chibás», *Debates Americanos*, La Habana, núm. 12, 2002, p. 193.

debilitaron al partido luego de la muerte de su máximo dirigente en 1951.

A diferencia de los restantes partidos, los ortodoxos se vieron precisados a reorganizarse con el fin de presentarse a los comicios que se avecinaban. El PRC(A) se había debilitado con la salida de los militantes que crearon el PPC(O), pero aún así tenía poder suficiente para imponerse en las elecciones al contar con la Presidencia de la República y poder asegurar con ello todo el andamiaje electoral necesario.

José Manuel Alemán, ministro de educación, dio vida al Bloque Alemán-Grau-Alsina (BAGA)⁶⁵ desde el seno del Partido Auténtico. Con este bloque se articuló la maquinaria política que no respetó nada en el Gobierno ni en el partido. Se nutrió de los fondos inagotables del inciso K⁶⁶ y de las nóminas de la renta de la Lotería Nacional y otras dependencias del Estado. El BAGA ejerció su señorío sobre las directrices oficiales y estimuló a las pandillas. El dinero del erario le sirvió para convertir a los líderes del PRC(A) y de todos los matices políticos en «baguistas» fervientes. Así nació un partido dentro de otro. El PRC (A) devino un instrumento del BAGA y esto ocasionó que declinara su típica actitud beligerante. La división cundió en las filas del PRC(A). El BAGA, que fue en su momento enemigo de Carlos Prío Socarrás, pasó por encima de otros posibles candidatos y se unió al senador pinareño en la carrera presidencialista cuando se frustraron las aspiraciones de alcanzar el poder del ministro de educación.

⁶⁵ Alsina fue la cuñada de Ramón Grau San Martín, la cual ejercía mucha influencia sobre el Presidente. De ahí que Alemán se apoyara en ella para tener control sobre el Gobierno. Se decía que el Presidente, al expresar –muchas veces en público– que las mujeres mandan, reconocía implícitamente el poder de Alsina.

⁶⁶ Se llamó inciso K al dinero que se depositó para pagar a los soldados y al personal civil que ejercían la función de maestros sin estar en la nómina del Ministerio de Educación. Comenzó este inciso en el Gobierno de Batista de 1940-1944 con unos pocos miles de pesos, pero durante los Gobiernos auténticos alcanzó cifras de varios millones.

SEGUNDO GOBIERNO AUTÉNTICO: CARLOS PRÍO SOCARRÁS

Para las elecciones de 1948 se formaron las siguientes alianzas: la Auténtica-Republicana y la Coalición Liberal-Demócrata. La primera llevaba como candidatos a Carlos Prío Socarrás y Guillermo Alonso Pujol; la segunda presentaba a Ricardo Núñez Portuondo y Gustavo Cuervo Rubio. Por su parte, el PPC(O) y el PSP presentaron candidaturas independientes: el primero tuvo a Eduardo R. Chibás y Roberto Agramonte como candidatos; y el segundo postuló al intelectual y presidente del partido, Juan Marinello, y a Lázaro Peña, hasta entonces secretario general de la CTC. En las elecciones la Alianza Auténtica-Republicana obtuvo 905,198 votos; la Coalición Liberal-Demócrata, 599,364; los ortodoxos, 324,634; y 142,972 el PSP.

Al otro día de elegido el candidato del PRC(A), los partidos opositores señalaron que Prío era el continuador de la obra perniciosa de Grau. De su lado, Carlos Prío se dio a la tarea de aseverar que él había rescatado la bandera del autenticismo revolucionario. Se presentó como revolucionario de la lucha antimachadista, como un representante de los sectores juveniles que supieron entregar lo más preciado, sus vidas, ante la dictadura represiva de Gerardo Machado. No dejó de subrayar sus convicciones antiimperialistas y nacionalistas, ni sobre todo de afirmar que era él el representante del «cambio» dentro del partido auténtico. Llamó a su política económica y social de «nuevos rumbos», para significar que abandonaba la de la «cubanidad» de Grau, que se había caracterizado por los vicios y la corrupción.

En entrevistas concedidas a la revista *Bohemia* indicó que llegaba al poder «sin compromisos con la grandes empresas monopolistas, ni con los latifundistas, ni con los inversionistas de ningún tipo». Su única responsabilidad era con el «pueblo de Cuba» y ajustaría sus acciones a los principios y al programa del PRC(A).⁶⁷

Pero siguiendo la costumbre instaurada con el nacimiento de la República, a principios de diciembre viajó Prío a los EE.UU.

⁶⁷ «Como serán los nuevos ministros», *Diario de Holguín*, edición del 25 de septiembre de 1948, p. 1.

con el objetivo de entrevistarse con el presidente Harry Truman y con los magnates de las empresas del país del Norte.⁶⁸ Los sectores de izquierda y los comunistas comprendieron que este viaje se debía a los extraordinarios servicios que Prío había rendido a los intereses imperiales, principalmente en lo referente a la desarticulación del movimiento obrero cuando fue primer ministro de Grau. De esa visita, empero, regresó con las manos vacías, sin conseguir nada en beneficio de Cuba.

La administración de Prío en lo económico-social estuvo caracterizada por los mismos problemas que se manifestaron en el anterior Gobierno. La corrupción y el robo de los fondos públicos estuvieron a la orden del día. Su politiquería lo llevó a prometer un nuevo acueducto para La Habana y el dragado de su puerto. Concertó un controvertido empréstito con la banca norteamericana por un valor de 200 millones de pesos, el cual encontró la oposición de una parte considerable de la población que vio en ello un mayor endeudamiento de la hacienda pública. Apenas hubieron transcurrido unos escasos meses desde el inicio de su mandato cuando se produjo, en marzo de 1949, la primera crisis: cayó la demanda de azúcar en el mercado mundial, lo que hizo que se contrajera la producción, aumentara el desempleo, se redujeran los gastos y disminuyera el consumo. El Gobierno auténtico tuvo además contradicciones con los EE.UU. respecto a la política económica y social que llevaba a cabo y sobre otros temas que los llevaron a enfrentarse en foros internacionales, en particular en la ONU. Uno de los motivos de desacuerdos estuvo en la posición de solidaridad del autenticismo para con los exiliados dominicanos, así como en su rechazo a la tiranía de Leonidas Trujillo, solidaridad que desembocó en la preparación de una expedición armada⁶⁹ para llevar la insurrección a Santo Domingo. Esta expedición

⁶⁸ En una de las conversaciones sostenidas con el Presidente norteamericano llegó a decirle: «Presidente, cuando afronte un problema con mi país, por grave que sea, ya se trate de abastecimientos, finanzas, comercio, cualquier cosa, desentiéndase del protocolo y llámeme por teléfono... Entre usted y yo lo resolveremos perfectamente». Sección «En Cuba», *Bohemia*, La Habana, edición del 19 de diciembre de 1948, p. 113.

⁶⁹ Entre los que formaron parte de la expedición de Cayo Confite se encontraba el joven estudiante de derecho Fidel Castro Ruz, presidente del Comité

fracasó, entre otras causas, por la oposición norteamericana. No obstante, al margen de estas contradicciones, la relación entre el autenticismo y los EE.UU. fue «bastante fluida».⁷⁰

Desde las elecciones parciales de 1950 la ortodoxia y su máximo líder, Eduardo R. Chibás, se convirtieron en el partido y el candidato de preferencia del pueblo cubano, ya que eran los opositores fundamentales de toda la corrupción política-administrativa latente en la sociedad cubana. La inmolación de Chibás en agosto de 1951 sirvió para que las rencillas que carcomían las bases de la unidad del partido ortodoxo quedaran relegadas a un segundo plano. Sin embargo, después del impacto de su muerte y de ser eliminada la posibilidad real de la llegada, por la vía legal, del candidato del partido a la silla presidencial, los elementos menos afines con la ideología chibasista, los representantes de los latifundistas –que paulatinamente habían venido ocupando los principales puestos del partido en todos los niveles–, fueron incapaces de hacer frente a la nueva situación impuesta por el golpe de Estado castrense del 10 de marzo de 1952.

En medio del desconcierto político, la masa de la ortodoxia se vio traicionada, sin representación. Solo encontró a sus dirigentes en los sectores más radicales y consecuentes con la línea seguida por el extinto líder Chibás, es decir, entre la juventud que, presidida por Fidel Castro, organizaría el movimiento que daría en 1953 el primer paso hacia la toma del poder político. Los líderes que le nacieron entonces al pueblo cubano asumieron las banderas desplegadas por Mella, Guiteras y Chibás. Con ellas escalaron peldaños más altos en la búsqueda de la transformación de la sociedad cubana.

Pro-Democracia Dominicana de la Universidad de La Habana. Burla su posible arresto al tirarse al agua en la bahía de Nipe, alcanzando después las costas de Cayo Saitía

⁷⁰ F. López Civeira, *Cuba entre 1899 y 1959...*, 2008, p. 144.

La última insurrección antioligárquica

Minervino Ochoa Carballosa

EL GOLPE MILITAR DEL 10 DE MARZO DE 1952

Con la complicidad de la noche, Cuba fue sorprendida por un hecho que catalizó su devenir histórico. El 10 de marzo de 1952 se produjo el golpe militar encabezado por Fulgencio Batista. Quedó interrumpido un período, más o menos largo, en el que había reinado la democracia burguesa tradicional.

Un momento revolucionario comenzó a vislumbrarse. El proceso de desaparición del capitalismo entró en su última etapa. Si bien el pronunciamiento militar operó como catalizador de los acontecimientos, para nada puede señalársele como causa fundamental o única.

La contienda contra el capitalismo y su propia desaparición tienen límites temporales extensos. Su desarrollo fáctico puede ser breve, mas conjuga factores mediatos e inmediatos. Un intento de sintetizarlos conduce a la unión de tres crisis:

- La estructural de la economía, que manifestaba desde 1920 la falta de armonía entre las relaciones de subordinación neocolonial y la necesidad de reproducción del capitalismo cubano. Esta crisis había penetrado paulatinamente los restantes aspectos de la vida nacional.
- La cíclica, desatada con la superproducción azucarera mundial de 1952 y con su secuela de recrudescimiento de las condiciones de vida de los sectores sociales humildes.

- La política, generada por el descontento popular ante la acumulación de problemas y ante la interrupción del curso democrático burgués mediante el golpe militar del 10 de marzo de 1952.

En 1950, cuando los clarines de la insurrección eran todavía inaudibles, peritos norteamericanos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), encabezados por Francis Truslow, estudiaron al país y vaticinaron:

La prosperidad bélica ha creado en Cuba nuevos niveles de vida para muchas gentes; si su economía no puede sostener ese nivel en tiempos menos prósperos –al menos en grado razonable– sobrevendrá una gran tirantez política.

Si los líderes se han descuidado en prever esta posibilidad, la opinión pública los inculpará. Y si ello ocurriera, el control podría pasar a manos subversivas y engañosas –como ha ocurrido en otros países donde los líderes no se han dado cuenta de las corrientes de estos tiempos.¹

Coincidieron con conclusiones similares planteadas por compatriotas suyos en décadas anteriores. La convergencia de estos estudios y vaticinios ponía al descubierto las secuelas de la crisis estructural.

El preocupante presagio de los investigadores nortños apremiaba a un reajuste como amparo a la precaria estabilidad del sistema. Para instituirlo era innecesaria la vía golpista. Sin embargo, los gobernantes de turno de 1950 desdeñaron el pronóstico y la alarma continuó en los círculos oligárquicos más perspicaces.

La crisis cíclica era predecible pero inevitable en aquel contexto. Respondía al desempeño de la producción azucarera

¹ Informe de la Misión Truslow sobre Cuba, La Habana, 1951, p. 42. Todo parece indicar que una idea similar era compartida por los funcionarios del BIRF respecto a toda Latinoamérica. Eugene Black, su presidente en 1954, expresó en la 17ª Sesión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas: «...el creciente reconocimiento por muchos poderosos intereses de la América Latina de que una economía estática puede llevar a explosiones políticas...». Ver Junta Nacional de Economía, *Boletín Informativo*, núms. 3-4, La Habana, vol. III, 1954, p. 431.

capitalista a nivel planetario. Un esfuerzo unilateral de Cuba hubiese carecido del alcance necesario para frenarla.

El inicio de la catástrofe económica antecedió al golpe de Estado. El presidente Carlos Prío pudo tomar las medidas económicas para enfrentarla. Mas lo realmente neurálgico era el efecto radicalizador de las masas que acarrearía el deterioro de sus condiciones de vida. Una política emergente requería de tiempo y el período presidencial de Prío estaba por terminar: 1952 era año de elecciones generales.

El grueso de las tesis historiográficas acepta un presunto triunfo del Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo) en los comicios. La ortodoxia, aunque carente ya de los dirigentes de mayor arraigo, era un interrogante para los sectores reaccionarios.

Y es que los ortodoxos conservaban en su programa planteamientos como el de «la tierra para los cubanos». Si bien en otro contexto una afirmación como esta merecería escasa alarma, en la Cuba de los años 50 resultaba francamente amenazadora: pululaban en ella los latifundios, y los más extensos pertenecían a extranjeros.

La reacción intuía un futuro incierto si dicha agrupación ganaba la silla presidencial y, presionada por las masas, se veía obligada a aplicar sus presupuestos programáticos. Ante el dilema de la oligarquía, el curso del constitucionalismo burgués debía interrumpirse.

Como es apreciable, más de un factor se entretejió en la urdimbre del golpe de Estado. La figura capaz de realizarlo era Fulgencio Batista y Zaldívar. Él había propugnado medidas de reajuste durante los años 30 y en medio de la última conflagración mundial.

Batista conocía los métodos, actores, instrumentos y objetivos a lograr. Súmesele la ambición personal y quedará dibujado el personaje idóneo para las circunstancias.

La base social golpista estaba constituida por militares retirados y en activo. El proselitismo que exaltaba a los cuerpos armados como guardianes constitucionales de la República, la seguridad de un salario en un país signado por el empleo estacional y las

arbitrariedades permitidas a la cúpula uniformada hacían coexistir, entre los uniformados, a honrados defensores del ideal nacional con elementos arribistas, ambiciosos y defraudados y hasta con oficiales purgados en los procesos precedentes. Los automóviles que en la madrugada del 10 de marzo penetraron al campamento de Columbia, principal enclave militar cubano, transportaban todo un muestrario de los últimos exponentes.

Los complotados aseguraron el poder mediante prebendas. Aumento de salario, ascensos instantáneos, reposición en antiguos cargos y ampliación de la plantilla de oficiales figuraron entre las dádivas concedidas. La oposición burguesa quedó neutralizada. Unos Estatutos Constitucionales sustituyeron a la Constitución de 1940 y recortaron las conquistas de aquella. Todos los empleados públicos debían jurar ante dichos estatutos el 4 de abril. Quienes resistieron perdieron sus puestos; no importó que hubieran sido alcaldes, concejales, gobernadores, consejeros, funcionarios, oficinistas o mozos de limpieza de instituciones públicas.

Disuelto el Parlamento, y sustituido por un Consejo Consultivo y un Consejo de Ministros, se dio pie a una irónica manera de organizar el poder. Ambos cuerpos eran designados por el Primer Ministro, mientras que el Consejo de Ministros, a su vez, designaba al Primer Ministro. Batista era el premier.

La codicia por los nuevos cargos desató urgentes cambios en la militancia partidaria. Algunos partidos tradicionales desaparecieron por el éxodo de sus correligionarios, otros se coaligaron con el Partido Acción Unitaria (PAU), creado por el dirigente golpista.

Las garantías constitucionales fueron suspendidas. Una nueva ley de orden público condenó toda reunión mayor de dos personas y cualquier manifestación contra el régimen. Quedó prohibido el derecho de huelga por un período de 45 días que luego se prolongaría cuantas veces fuese necesario.

A pesar de las medidas coercitivas, el repudio popular fue manifiesto desde el propio 10 de marzo. En distintos escenarios del país los hombres de mayor perspicacia, independientemente de su militancia, comparecieron ante quienes consideraban representantes de la autoridad legítima para solicitarles la no adhesión

a la intencionalidad militar. Los estudiantes de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), de La Habana, visitaron a Prío y le expresaron su apoyo. Ante la abulia del presidente depuesto, se declararon en huelga. Otro tanto ocurrió en la Universidad de Oriente.

Esponáneas manifestaciones estudiantiles sacudieron a pueblos y ciudades. Constituyeron excepción aquellos que consiguieron librarse de la arremetida policial. Santiago de Cuba, Guantánamo, Bayamo, Holguín, Las Tunas, Camagüey, Santa Clara, Cienfuegos, Matanzas, La Habana y Pinar del Río figuraron entre los escenarios de los pronunciamientos.

Aun cuando las organizaciones sindicales, controladas por el oficialismo, tomaron una posición vacilante, las huelgas y paros obreros secundaron a los demás manifestantes. Los trabajadores azucareros, bancarios y ferroviarios destacaron en esos fallidos intentos de resistencia.

La ola de rebeldía tuvo múltiples manifestaciones durante los meses subsiguientes. Diferentes actores sociales la impulsaron, pero declinó rápidamente. Ante el pueblo cubano apareció una realidad: las vanguardias más radicales estaban aisladas, los partidos burgueses tradicionales rehuían la lucha y los nuevos dirigentes todavía eran desconocidos.

El Partido Socialista Popular (PSP) –nombre que ostentaba la organización de los comunistas en la época– estaba limitado en virtud de la política de «guerra fría» que con téticos matices se hacía a sus militantes. De ahí que fuera acogida con indiferencia su propuesta de formar un frente único de lucha contra los golpistas.

Los comunistas cubanos centraron entonces su accionar en la lucha por reivindicaciones económicas. En esa dirección conquistaron mayor apoyo social. En 1953 trabajaron en la conformación de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras (CDDO) y por la democratización de la CTC.

Los partidos burgueses tradicionales fueron incapaces de conferirle cohesión al movimiento de resistencia. El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) –desplazado del poder– derivó hacia diversas tendencias. Prío fue al exilio y creó la Organización Auténtica (OA). Algunos de sus contramaestres comprometidos en fundar células dentro de Cuba crearon la Triple A ante el rechazo

de los más radicales a la dirigencia priista. Aun con proyecciones insurreccionales dudosas, atrajeron a sus filas a elementos deseosos de un cambio. Ramón Grau San Martín, fundador del partido y expresidente, optó por la salida electoral.

Los ortodoxos corrieron similar suerte. Tres tendencias debilitaron sus filas. El exsenador Emilio «Millo» Ochoa anunció una postura insurreccional y simuló acciones sin resultados concretos. Roberto Agramonte, candidato ortodoxo a las frustradas elecciones, mantuvo una posición abstencionista. Poco después, Márquez Sterling aceptó la inscripción en los comicios y culminó el proceso balcanizador en la organización.

Las facciones «insurreccionalistas» pronto refutaron su postura. El 2 de junio de 1953 fue firmado el Pacto de Montreal. Sus pronunciamientos de lucha por el retorno al estatus anterior al 10 de marzo llenaron de esperanza a los sectores aspirantes al cambio. Mas la arremetida contra el asalto al Cuartel Moncada—realizado por la Generación del Centenario el día 26 del mes siguiente—evidenció su demagogia. De inmediato condenaron la acción y declararon impropio el uso de las armas. Las esperanzas populares se marchitaron.

Como puede apreciarse, el balcanizado panorama sociopartidista fue propicio a la consolidación de los complotados. La palestra nacional de aquel entonces puede resumirse de la siguiente manera:

Una hegemonía oligárquica compuesta por dos posiciones:

- Una posición oligárquica tradicional integrada por el sector elitario de la propia reacción. Este sector se oponía comúnmente a las medidas de reajuste. Ellos estaban ligados a la vieja y deformada estructura, su preponderancia dependía de mantenerla. Al fin y al cabo, las depresiones los favorecían, su fortaleza les permitía atravesarlas incólumes y, como recompensa, ocupaban los segmentos de mercado dejados por quienes quebraban. Controlaban múltiples espacios de poder.
- Una posición oligárquica de reajuste capitalista capitalizada por Batista. Sus principales seguidores eran grandes productores azucareros, latifundistas y grandes comerciantes importadores,

situados todos por debajo de la élite oligárquica. A pesar de su poderío, sufrían cierta afectación con los vaivenes del decurso cíclico. En esos momentos difíciles ellos preferían una intervención estatal en la economía que resguardase su posición. Manejaban múltiples espacios de poder y sostenían una constante puja con la otra posición, respecto a la cual apenas ganaban terreno.

- Dentro de la misma hegemonía, ambas posiciones daban cuerpo a la contradicción entre el momento evolutivo nuevo y el momento histórico anterior.
- Una posición reformista burguesa, como historiográficamente ha sido llamada. Estaba compuesta por el sector burgués no azucarero ligado a la producción para el mercado interno y, en menor escala, para el externo. La integraban medianos y pequeños capitalistas. Aun cuando su discurso nacionalista despertara simpatías, disfrutaban de escasos espacios de poder; cuando más tuvieron, terminaron absorbidos por el sector oligárquico y nunca consiguieron consolidarse como hegemonía. Por lo regular, jugó el papel de clientela de la hegemonía dominante.
- Una contrahegemonía revolucionaria en proceso de cohesión. Agrupaba a las masas populares –que veían depauperarse sus condiciones de vida– y buena parte de las capas medias, amenazadas por o sufriendo ya el proceso de proletarización. Poseía experiencia y tradición de lucha. Carecía de espacios de poder y requería de líderes reconocidos y capaces, programas adecuados, organizaciones de acción consecuente, entre otros factores. En general, propugnaba por cambios profundos y estaba dispuesta a grandes sacrificios. Por sus proyecciones, constituía la gran preocupación de la oligarquía cubana y extranjera.

Dentro de este contexto, y en defensa de la hegemonía oligárquica, Batista utilizó una amplia gama de recursos. Llegó a los extremos: por un lado, buscó el consenso económico, político y social; pero, en el rumbo opuesto, desató la más cruenta represión. Cualquier valoración sobre aquella intervención que tenga pretensiones distantes de la unilateralidad debe aquilatar los elementos en toda su integridad.

EL RECURSO REPRESIVO

La represión constituyó una de las vías priorizadas para lograr el predominio de los intereses oligárquicos. Hizo aparición dentro de cuatro ámbitos gubernamentales, a saber: el informativo, el jurídico, el policial y el militar.

El primero fue dominado por el Ministerio de Información, el cual controló cuanto dato debía difundirse. Bajo su acción fueron censurados periódicos, revistas, programas radiales y televisivos o filmes a exhibir en las distintas salas cinematográficas.

Llegado el momento, contrató compañías y especialistas estadounidenses en contrainformación para la guerra psicológica. Eran expertos que se habían fogueado en la actividad contra los países socialistas de Europa Oriental. Una parte de ellos había trabajado durante los disturbios ocurridos en Hungría y Polonia.

Estos especialistas elaboraban los partes sobre el desarrollo de la lucha para difundirlos a través de los medios. Aparte del matiz peyorativo y de desprecio hacia los luchadores cubanos, la aplicación del apelativo «comunista» a cualquier figura o acción organizada se convirtió, en medio de la campaña macartista que dominaba al mundo, en un atemorizante fantasma. Aquellas noticias tuvieron como denominador común la distorsión y el engaño.

En el plano jurídico fueron activados los Tribunales de Urgencia, mecanismo heredado de la Segunda Guerra Mundial. Empleaban requisitos de instrucción simplificados. Las garantías indispensables para cualquier encauzado eran tan reducidas que admitían la arbitrariedad y el abuso. Junto a la arrogante actitud cotidiana de jueces y militares, constituyeron para la ciudadanía una de las fuentes de inconformidad y desprecio.

El código penal sufrió cambios similares a los producidos en épocas de beligerancia. Las penas impuestas eran excesivamente severas; instaban al temor de largas condenas en reclusorios de pésimas condiciones materiales y socioambientales.

Las garantías constitucionales fueron suspendidas con suma ligereza. Leyes como los Estatutos Constitucionales, la de orden público o la que dictaminaba la incompatibilidad de la militancia

comunista con las actividades públicas brindaron la cobertura a los cuerpos policiales y paraoficiales para el acoso, el allanamiento de hogares y de sedes de organizaciones, el despido de humildes trabajadores, o incluso para la detención y tortura y hasta el asesinato con plena impunidad.

A su vez, los cuerpos policiales fueron perfeccionados. Asesores estadounidenses del FBI y la CIA instruyeron a la Policía Nacional (PN), a la Secreta, al Servicio de Inteligencia Militar (SIM), al Servicio de Inteligencia Regimental (SIR), al Buró de Investigaciones (BI) y a otras dependencias. Adiestraron en métodos secretos de penetración y obtención de información, monitoreo de la telefonía, violación de la correspondencia y en la realización de interrogatorios que llegaran a la tortura.

El equipamiento necesario para dicha labor fue suministrado al régimen y desplegado a nivel nacional. En 1955, cuando la resistencia popular al sistema ganaba adeptos, fue creado el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), un cuerpo fiel a su nombre al que resultaba superfluo si el inculcado era comunista o no.

En conjunto con la Guardia Rural (GR), los cuerpos policiales realizaron múltiples redadas en campos y ciudades. El respeto a la dignidad y la vida humana estaba ausente de sus acciones. Con facilidad extrema negaban haber detenido a personas que luego aparecían asesinadas en el recodo de cualquier calle o camino vecinal. A veces sucedía que el tiempo transcurría y jamás volvía a saberse de una persona capturada.

La impopularidad del régimen aumentó con la extorsión a pequeños y medianos comerciantes y las gabelas exigidas a dueños de establecimientos dedicados al juego lícito o ilícito. Lejos de constituirse en azote para el vicio y la corrupción, los procreaban.

Con particular saña arremetieron contra los estudiantes en sus manifestaciones. Quizás el mártir más conocido de los que perdieron la vida en esas lides sea Rubén Batista Rubio, muerto a consecuencia de un balazo recibido en enero de 1953, cuando protestaba por la vejación de la estatua de Julio Antonio Mella. Pueden mencionarse cientos de casos parecidos al de Rubén.

Las huelgas proletarias y las protestas campesinas corrían igual suerte. A horcajadas sobre sus enormes cabalgaduras, a machete descubierto, la GR arremetía, impune, contra ellas. Una larga lista de nombres puede confeccionarse con sus víctimas.

Quizás entre los hechos más tristes se encuentren las llamadas Pascuas Sangrientas de 1956: entre el 23 y el 27 de diciembre de dicho año 26 cadáveres aparecieron en distintos lugares del territorio nororiental cubano, en lo que fue concebido como una macabra estrategia para impedir un supuesto estallido insurreccional en la región. El listado pudo ser más largo, pero varias decenas de revolucionarios recibieron oportunamente el aviso y escaparon.

Dolorosamente irónico es el caso de Alcides Pino. Él vio anunciada su muerte en un reporte oficial que se hizo antes de haberse consumado su asesinato. Aunque abandonó el territorio donde vivía, medio año después quedó confirmado entre los mártires del proceso.

La represión no distinguió sexos. Las mensajeras del Ejército Rebelde, Lidia Doce y Clodomira Acosta Ferrals, fueron capturadas en La Habana. Sus cuerpos jamás aparecieron. Algunas versiones aseguran que las arrojaron a la bahía habanera, convenientemente lastradas.

Casos similares abundaron. Alcanzaron a despejarse en 1959, cuando la justicia revolucionaria conoció de los enterramientos clandestinos realizados en patios de cuarteles, cárceles, residencias de connotados esbirros, vertederos y cuanto espacio propiciara la impunidad. Restos de mujeres, adolescentes y jóvenes fueron exhumados entonces, en medio de las ansias de justicia de sus familiares.

En esos momentos eran frecuentes los testimonios de sobrevivientes afectados por visibles lesiones causadas por las torturas recibidas en una u otra detención.

En el plano militar se efectuó una modernización total de las fuerzas armadas, tanto del Ejército Constitucional y la GR, como del Servicio Militar de Emergencia (SME). Los tradicionales caballos comenzaron a cambiarse por los *jeeps* importados desde los Estados Unidos. En virtud de la pertenencia al Tratado

Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), armas y pertrechos variados llegaron a las manos de los cuerpos militares. La misión militar de la embajada estadounidense contribuyó activamente en todo el proceso.

Las estructuras variaron. Previendo una guerra de guerrillas, fue integrado y entrenado un batallón con esos fines. Aunque la distribución territorial de las unidades respondía a propósitos no bélicos –«asegurar vidas y haciendas» de la oligarquía nacional y extranjera–, en la medida en que las hostilidades recrudecieron fueron adaptándose a las nuevas circunstancias.

Por lo general existía independencia entre los cuerpos. Pero cuando fue lanzada la mayor ofensiva contra las fuerzas rebeldes, se constituyó el Estado Mayor Conjunto como órgano coordinador de las operaciones.

Escasas unidades militares renunciaron a la furia represiva. Entre las «hazañas» realizadas figuran la captura y asesinato de los 60 asaltantes al Cuartel Moncada, quienes luego fueron presentados como caídos en combate. Igual suerte corrieron los 16 expedicionarios del yate *Corynthia* capturados por el coronel Fermín Cowley en Cabonico, en 1957.

La población civil ajena al conflicto tampoco escapó a las represalias. Tristemente célebre es el asesinato en Oro de Guisa, por parte del capitán Jesús Sosa Blanco, de más de una decena de campesinos a los que presentó como rebeldes en el parte oficial. Este militar, que terminó cayendo en una emboscada, dejaba, como algunos otros, un rastro de humo y llamas en sus recorridos. Le servían de combustible los humildes bohíos ubicados a orillas del camino que recorrían sus tropas. En uno de ellos incineró vivo a un joven que sufría retraso mental. Caseríos como Levisa o Candelaria testimoniaron desde sus cenizas la potencia criminal de sus tropas.

A similitud del proceder colonialista español durante las campañas del siglo XIX, y como táctica antiguerrillera, se intentó privar de base social a las unidades combativas revolucionarias: la población rural fue separada de sus humildes fundos y reconcentrada en áreas urbanas de escasas condiciones para la vida. Al

tratarla como enemigo, sembraron en ella el odio y desprecio de un enemigo. Solo las enérgicas campañas de denuncia realizadas por diferentes organizaciones frenaron el empleo de aquella inhumana práctica.

Uno de los puntos de mayor rechazo fue el uso de la aviación. Sus bombardeos indiscriminados en el territorio rebelde afectaron a menudo a hombres y mujeres que vivían ajenos a las contingencias guerreras. Pueden contarse por centenares las familias que al concluir la contienda estaban marcadas por entrañables espacios afectivos vacíos y/o por huellas indelebles entre sus sobrevivientes a consecuencia de la metralla y del napalm.

Cuando algún centro urbano era liberado por los luchadores insurgentes, la represalia impotente consistía en arrojar sobre él toneladas de bombas, como si la intención fuese borrarlo de la geografía nacional. Sagua de Tánamo es uno de esos ejemplos de luctuosa recordación.

BÚSQUEDA DEL CONSENSO OLIGÁRQUICO MEDIANTE MANIOBRAS POLÍTICAS

La posición oligárquica de reajuste, con Batista al frente, intentó la captación de la burguesía no azucarera para restar base social a la contrahegemonía revolucionaria en ascenso.

La burguesía no azucarera no dominaba grandes espacios de poder, pero sí espacios desde donde podía influir en la opinión pública. Su variopinto discurso hacía acto de presencia en emisoras de radio y televisión, periódicos y revistas, en sociedades recreativas, culturales, profesionales e intelectuales y, muy bien dosificada, hasta en el púlpito.

Ella defendía múltiples reivindicaciones y concepciones. Su nacionalismo era el núcleo conceptual más peligroso para una oligarquía íntimamente ligada al capital foráneo. Tan arraigada concepción traspasaba los límites de clase y penetraba, enriqueciéndose más, en lo profundo de la contrahegemonía revolucionaria. Tal coincidencia con las clases revolucionarias la convertía

en integrante potencial de una presunta coalición contra el Gobierno. De ahí la importancia de captarla.

Anhelante de poder, la burguesía veía con aprehensión el régimen dictatorial reacio a convocar elecciones. De estas celebrarse, quizás podría acceder a tan ansiado espacio.

Tras los hechos del Moncada, el Gobierno decidió brindarle sosiego a los ánimos opositores y anunció su disposición de convocar a elecciones. A renglón seguido, en octubre de 1953, restableció las garantías constitucionales y, paulatinamente, derogó la ley de orden público, concedió una amnistía parcial y reformó el sistema de sufragio con algunos tintes «democratizadores».

Consciente de la impotencia en que estaban sumidos los partidos burgueses de oposición en la pugna contra él, Batista condicionó la restitución de la Constitución de 1940 a su elección como presidente. Con semejantes gestos comenzó a allanarse el camino a las urnas.

Las medidas compulsivas tomadas tras el golpe del 10 de marzo habían provocado el debilitamiento y hasta la desaparición de ciertos partidos burgueses. En el trasfondo había surgido una amplia coalición de oportunistas junto al partido de gobierno. Sin embargo, la hegemonía oligárquica disipó todavía más las dudas sobre su triunfo. En astuta jugarreta, fue duplicado el número mínimo de miembros requeridos para que un partido pudiera inscribirse. Solo el PRC(A) logró cumplirlo. Propuso a Ramón Grau San Martín como aspirante presidencial y a Félix Lancis para vicepresidente.

En los meses transcurridos entre julio de 1954 –cuando se produjo la inscripción de los partidos– y noviembre del propio año –cuando ocurrieron las elecciones– salieron a la palestra una serie de situaciones que evidenciaron la demagogia del proceso.

Atento al propósito oficial, el PSP lanzó la consigna de «voto negativo». La propuesta encontró acogida sin que su origen despertara mayor inquietud. La oposición burguesa y hasta la revolucionaria estaban dispuestas a inclinarse en las urnas por Grau, no por apoyarlo, sino para desprenderse de Batista y sus seguidores. La acogida que tuvo la propuesta en la opinión pública mostró

las altas posibilidades que la misma tenía de materializarse. El régimen maniobró y la aparente libertad de voto comenzó a resquebrajarse.

Los candidatos «auténticos» al Congreso y a los órganos locales de poder fueron objeto de hostigamiento. Citaciones policiales, interrogatorios, acusaciones en la prensa, humillaciones y hasta el maltrato hicieron acto de presencia. Un clima de terror fue tejiéndose. Inesperadas movilizaciones militares en los mayores centros urbanos del país, movimientos diurnos y nocturnos de sus vehículos, supuestas redadas «anticomunistas» y, finalmente, la prohibición decretada por el Tribunal Supremo Electoral de cualquier transmisión televisiva o radial sobre las elecciones que no fuera consultada ni autorizada previamente, reafirmaron de manera incisiva la idea de que Batista no admitía competencia.

Días antes de los comicios, el Encargado Interino de Negocios de la embajada estadounidense en La Habana se entrevistó con Grau y lo presionó para que renunciara a sus aspiraciones presidencialistas. El dócil candidato aceptó. Batista compareció como aspirante único en los comicios del primero de noviembre de 1954. Fue electo sin oposición, y en el resurgido parlamento conquistó mayoría absoluta frente a los exiguos representantes auténticos.

Podía esgrimir el resultado como argumento de legalidad democrática, pero el mismo no le granjeó simpatías o confianza entre los opositores burgueses o revolucionarios. En consecuencia, la legitimación del régimen volvió a cuestionarse tras la investidura presidencial del 24 de febrero de 1955.

Confiado en sus ventajas respecto a la oposición burguesa y deseoso de ganar terreno frente a la contrahegemonía revolucionaria en ascenso, el régimen retornó a las declaraciones conciliatorias. Aceptó conversaciones con la oposición y declaró una amnistía mediante la cual fueron liberados, entre otros, los moncadistas sobrevivientes.

El interlocutor opositorista burgués, frente a la representación oficial, estuvo personificado en la Sociedad de Amigos de la República (SAR), organización que aglutinó diversos sectores sociales y posiciones políticas. Tuvo una fuerte composición de capas

medias y su figura de cabecera resultó ser el muy contradictorio coronel del Ejército Libertador durante las contiendas del siglo XIX, Cosme de la Torre.

Ambas partes sostuvieron varios encuentros entre diciembre de 1955 y marzo de 1956. La SAR exigía una nueva convocatoria a elecciones libres. La contrapropuesta gubernamental quedó conformada en el Plan Vento. Proponía elecciones parciales para los Gobiernos locales y el Congreso y la ampliación de plazas en este último. De tal manera habría mayor representatividad burguesa no azucarera. A la larga, la aplastante mayoría gubernamental no sería afectada por unos pocos opositores más en las sesiones de la Cámara y el Senado. Salvo la promesa de abstenerse de acusaciones mutuas en los medios de información –muy conveniente al régimen–, no hubo acuerdos durante ese período.

Este llamado Diálogo Cívico fue retomado en abril de 1957. Ambos interlocutores recelaban. La lucha armada sacudía a todo el país y la manera de domeñarla no aparecía para ninguno de ellos. Las conversaciones tuvieron como centro la fecha de celebración de las elecciones generales.

La oposición exigía su realización para el primero de julio de 1958. El Gobierno propuso el 3 de noviembre de ese año. No hubo avances. Las dos partes comprendieron que el futuro del país se estaba decidiendo en otro ámbito, en el de la lucha armada. Ninguna de las dos garantizaba su terminación, por lo que el diálogo concluyó.

LA POLÍTICA AZUCARERA Y LA BÚSQUEDA DEL CONSENSO

La política azucarera rebasa la finalidad anticíclica con que comúnmente la historiografía la ha presentado. Ella exhibe relaciones profundas con la deformada y subordinada estructura económica cubana. Veamos algunos detalles.

A partir de 1953 el Gobierno cubano impuso, a centrales y colonos, cuotas de producción restringidas:² nombró inicialmente a un

² Un estudio de la política azucarera en el período aparece en Raúl Cepero Bonilla, *Escritos históricos*, La Habana, 1989.

comité de ventas y segregó 1,75 millones de toneladas para colocarlas, durante el quinquenio siguiente, en el mercado norteamericano. Así comprometió el futuro monto productivo del sector.

Pactó un convenio internacional entre productores por el que aceptó rebajas productivas unilaterales sin un compromiso similar por parte de otros fabricantes, entre ellos los Estados Unidos. De esa manera jamás lograría la reanimación en los precios.

La política azucarera osciló en función del dilema gubernamental: por un lado, el impulso al reajuste capitalista; por el otro, el congraciarse con las elites oligárquicas azucareras subordinadas a los intereses norteamericanos y con posiciones contrarias al propósito anterior.

Para los interesados en la subordinación neocolonial, el sector debía conservarse en condiciones operacionales. Veamos las razones a continuación:

- La crisis estructural había provocado un paulatino éxodo del capital estadounidense. Desde la década del 30 sus centrales comenzaron a ser vendidos a cubanos y sus inversiones se fueron dirigiendo a otros sectores o a otros países, si bien el azúcar todavía importaba para los monopolios de aquella nación. Solo dos compañías norteñas poseían refinerías ubicadas en el territorio isleño, las restantes estaban enclavadas en el continente. En los rejugos para burlar impuestos, las refinerías se inscribían como empresas subsidiarias, lo que les permitía comprarse la materia prima entre sí, a precios más bajos. Les resultaba entonces conveniente que el crudo nacional, materia prima para el refino, permaneciera con cotizaciones bajas. Dichas empresas rechazaban una política azucarera que promoviese la recuperación de los precios, pero tampoco deseaban –ni remotamente– la desaparición total de la industria que les suministraba su materia prima.
- El monto del capital norteamericano invertido en el dulce cubano era elevado. Ello hacía que resultara engorroso deshacerse de los centrales azucareros cuando el precio del edulcorante era irrisorio. Hasta tanto apareciese una salida más

lucrativa, aquellos inversionistas recibían con beneplácito la protección que brindaba la regulación gubernamental cubana para la continuidad productiva de sus fábricas.

- Para la época se vivía una fiebre petrolera internacional. La combinación de derivados del petróleo y del azúcar ya había sido descubierta como prometedora fuente de ganancias. Públicamente se pronosticaba un amplio uso del azúcar en ramas de la química y la farmacología, particularmente en la elaboración de detergentes no espumosos que servirían para «fregar» los pozos petroleros. Desde una perspectiva económica, la subordinación neocolonial imponía el mantenimiento del sector azucarero en condiciones operacionales.

Pero la actuación gubernamental también tenía una vertiente político-social asociada a sus propósitos de reajuste. Varios elementos hicieron acto de presencia en este aspecto:

- Menos del 3% de los sembradores estaba conformado por latifundistas, de quienes era privativo el uso del abono y el riego.³ El 84% lo componían campesinos pobres y medios. Ellos experimentaron tempranamente el descenso de los rendimientos, lo que les diagnosticaba su incorporación a las filas asalariadas en épocas poco distantes. La proletarianización, lenta y dilatada en el tiempo, laceraba al campesinado. Por su esencia oligárquica, la política azucarera no contempló fuentes de créditos al sector y dejó desprotegidos a estos endebles componentes.

La asignación de cuotas de caña a aquellas capas sociales no les brindó en ningún momento posibilidades de desarrollo, solo de pervivencia. Gracias a la restricción, coexistían cosecheros de baja productividad –que en condiciones de libre concurrencia hubiesen desaparecido– junto a explotaciones competitivamente eficientes y rentables propiedad de campesinos ricos y latifundistas, férreos enemigos de la restricción. El proceso de proletarianización no desaparecía, pero se

³ Distribución de la producción de caña por cultivadores. En Cuba Económica y Financiera, *Anuario Azucarero de Cuba*, 1952, p. 149.

mitigaba. Con ello andaban a la caza de un atenuante que impidiera que el campesinado se radicalizara.

- Sin embargo, las más candentes contradicciones aliaban a hacendados y colonos contra los asalariados del sector. Sus puntos controversiales comenzaban en la oferta de empleo y continuaban con la remuneración. La disposición de mayor alcance respecto al proletariado resultó la propia restricción. Ella imposibilitó la suspensión de operaciones en central alguno. Múltiples municipios cubanos tenían al central azucarero como principal fuente de empleo. Paralizarlo hubiese acarreado un crítico engrosamiento de los desempleados.

Según las estadísticas de la época, bastaba que los siete centrales cubanos con menor uso de mano de obra paralizaran su molienda en una zafra para que fuese superada la cifra de asalariados desplazados por la restricción. Aunque la medida siempre contrajo las opciones de trabajo, los tecnócratas la prefirieron como mal menor.

Las opiniones sobre la política azucarera dejaron al desnudo las dos posiciones asumidas por la reacción ante el intento de reajuste capitalista. A través de su intelectualidad orgánica, la posición oligárquica de reajuste defendió en lo esencial sus criterios ilustrando las peculiaridades del mercado internacional, los salarios, las dificultades monetarias, etc.

Por su parte, los representantes de la posición oligárquica tradicional se movilizaron. Uno de los más elocuentes polemistas resultó ser Julio Lobo, propietario de una decena de ingenios. Controversialmente, mientras los funcionarios gubernamentales llamaron a la restricción, él predicó la libre competencia y calificó de «desacertada» la política azucarera. Con no poca razón arguyó que históricamente la restricción unilateral jamás consiguió la recuperación de los precios.⁴

Otro defensor de las posiciones oligárquicas tradicionales argumentó de manera incisiva: «El azúcar se entrega cada vez más a la función social. No parece interesar el producir más

⁴ *Ibíd.*, p. 43.

eficientemente; lo que se procura es que no queden fuera de la producción ni los más incapacitados».⁵

La historiografía sobre el proceso ha simplificado estas contradicciones presentándolas como pugnas por el control de la política económica. En realidad, expresan el dilema inherente a la estructura socioeconómica cubana. Por el peso económico del azúcar –un tercio del ingreso nacional provenía de sus ventas–, quizás estas se hayan manifestado con tanta fuerza en la opinión pública, pero controversias similares también estuvieron latentes en otros renglones de la economía.

En medio de la crisis política, la posición del gabinete se volvió más delicada a causa de las críticas de la elite, para la cual, en el fondo, trabajaba. Aguijoneados por esa ironía histórica, y en busca de consenso, los técnicos realizaron concesiones. Entre los casos de mayor jerarquía en los que se cedió al pulso de la elite están los siguientes:

- Las enormes estibas de sacos almacenados para venderse en años posteriores requerían un pago a sus dueños. Los críticos de entonces y los posteriores catalogaron la operación de riesgosa. Proponían realizarla sin intervención de instituciones estatales. Sus argumentos destacaban los abundantes fondos de la banca privada y los depositados en las cajas fuertes de hacendados y grandes colonos. Pero el Gobierno, en gesto conciliatorio, autorizó el financiamiento de 120 millones con la participación del Banco Nacional de Cuba (BNC), principal institución bancaria de la nación.
- Un servicio todavía más importante fue prestado por las instancias estatales cuando consintieron, en más de una oportunidad, en la rebaja mediante decretos del salario de los obreros azucareros. He ahí una de las encrucijadas en la que la esencia oligárquica predominó contra los propósitos del reajuste.
- Colocado frente a las violentas protestas protagonizadas por el proletariado azucarero a lo largo de los años cincuenta, el

⁵ Rufo López Fresquet, *El año económico de 1952-53*, La Habana, 1953, p. 94.

gabinete cedió en otro sentido: el diferencial azucarero⁶ fue pagado y los pronosticados embarques de azúcar a granel quedaron como amenaza nunca consumada.

En general, la restricción impidió un saneamiento del sector. Permitió la continuidad productiva de unidades fabriles y sembradores menos competitivos. Paralelamente, estimuló el éxodo del capital norteamericano desde la industria azucarera. Las nuevas inversiones dentro del sector tuvieron como destino las industrias de subproductos, tanto de la caña como del azúcar.

LA RENOVACIÓN FISCAL EN UNA ESTRUCTURA SUBORDINADA

La política azucarera estuvo signada por la contracción. Para compensarla, debían expandirse los sectores económicos ajenos al azúcar. Materializar esto requería de una búsqueda puntual de resquicios en la estructura económica que no afectaran los intereses oligárquicos nacionales ni extranjeros.

Nada debía chocar con los productos norteamericanos que ya habían asegurado su mercado dentro de Cuba. *Grosso modo*, el crecimiento era admitido en ramas como el turismo, los servicios públicos, algunas manufacturas que complementaban las importaciones desde los Estados Unidos, las construcciones y ciertos materiales para realizarlas y en las producciones agropecuarias tropicales destinadas al consumo externo.

⁶ El llamado «diferencial» surgió al concluir la Segunda Guerra Mundial, producto de la diferencia que apareció entre el precio en que los Estados Unidos compraba el azúcar a Cuba y el precio en que los comerciantes estadounidenses lo vendían en su mercado interno (debido al aumento del costo de la vida y de los alimentos en aquel país); de esta manera se lograron ganancias superlativas que no coincidían con los precios pactados. Mediante las luchas obreras se obtuvo un pago adicional a Cuba que se distribuyó entre todos los actores del sector azucarero; los obreros tuvieron que reclamarlo fuertemente para conseguir que les pagaran. En el caso de los años cincuenta, el diferencial surgió porque el azúcar de la llamada reserva estabilizadora fue vendida a Estados Unidos a un precio superior que el de la liquidación de los «sobrantes» de la zafra de 1952. Una vez más fue necesaria la movilización proletaria para conseguirlo.

La expansión no azucarera exacerbaría los ánimos de los agrupados en la posición oligárquica tradicional. Entre las condicionantes figuraban:

- Cualquier crecimiento fuera del crudo aumentaría las opciones de labor y, consiguientemente, elevaría el nivel de los salarios.
- Las nuevas producciones solicitarían protección arancelaria. En represalia, otras naciones incrementarían sus derechos aduanales al azúcar.
- Las exenciones fiscales no incluían al dulce. Las maniobras de los hacendados para bajar los costos se dirigían entonces a la rebaja del salario, con la consiguiente afectación del poder adquisitivo de los consumidores y, como colofón, con la contracción en la demanda de mercaderías traídas al país por la burguesía importadora.

Aun así, la posición oligárquica de reajuste cumpliría su función. Las políticas instrumentales de exenciones fiscales y expansión crediticia catalizarían el crecimiento no azucarero. Empleándolas podían cumplimentarse varios objetivos:

- Como parte del reajuste, el sistema captaría a los burgueses no azucareros para su base social. Los intentos de conquista de espacio económico por parte de los comerciantes y productores ajenos al dulce siempre habían chocado con las mercaderías importadas desde Estados Unidos. La actuación oficial fue cauta. Su intervención priorizó la rebaja y la exención impositiva. Tal resultó ser la médula de la Ley de Estimulación Industrial de 1953.

Inmediatamente surgieron posiciones de rechazo dentro del bloque de fuerzas oligárquicas sobre las cuales incidía. Los importadores eran renuentes a favorecer producciones nacionales sustitutivas de los artículos traídos por ellos al país. Los productores no azucareros ya establecidos tampoco deseaban ventajas arancelarias para nuevos competidores.⁷

⁷ Un análisis del problema fue realizado por Raúl Cepero Bonilla en los artículos «Los industriales ponen trabas a la industrialización del país»,

El Gobierno condicionó entonces la protección a la conformidad de los industriales establecidos con anterioridad y cerró las puertas a quienes no estuvieran dentro de ese círculo. Así, la burguesía azucarera, enemiga del crecimiento industrial ajeno al crudo, percibió el limitado alcance que la medida tendría y la aceptó con escasos reparos.

Aquel acomodo conciliatorio conspiró contra el objetivo de oxigenación de la reproducción capitalista implícito en la Ley de Estimulación Industrial. Quedó al desnudo el límite a la actuación gubernamental impuesto por los más fuertes: con dicha concesión se avanzó hacia el fracaso total de las esperanzas de reajuste.

- Como contraparte de la subordinación neocolonial obraron otras circunstancias. La práctica fiscal facilitó la reorientación del capital estadounidense en la economía cubana (recuérdese el éxodo desde el sector azucarero que protagonizaron dichos inversionistas). El intento de agilizar la economía tomó como pretexto la atracción del capital extranjero en aras del desarrollo.

De la gestión estatal surgió la Ley de Atracción de Inversiones Extranjeras. La hipotética insuficiencia del capital cubano para una expansión económica de envergadura justificó las facilidades fiscales brindadas a los inversionistas foráneos. Su argumentación era endeble, la tasa impositiva mundial era muy superior a la cubana,⁸ y, sin embargo, los inversionistas de otras tierras establecían sus negocios en los restantes ámbitos del planeta.

- Pero el problema fiscal tenía otra arista. Como consecuencia de la contracción azucarera y de la práctica exencionista, el presupuesto fue habitualmente deficitario. La necesidad de

«Emplazamiento a la Asociación de Industriales» y «La lucha por las trabas a las nuevas industrias» recogidos en *Escritos económicos*, La Habana, 1983, pp. 174-224. También trató el problema Jacinto Torras, «La industrialización de Cuba y sus enemigos», *Obras escogidas*, La Habana, 1985, pp. 373-275.

⁸ En comparación con otras regiones, solo estaban por debajo de nuestro país Asia, Oceanía y las dependencias europeas en América. Ver Consejo Nacional de Economía, *Boletín Informativo*, núm. 10, La Habana, 1955, p. 362.

sufragar otros gastos conllevó al recargo impositivo de todas las actividades económicas.⁹ Así, la política fiscal compensó los escasos ajustes redistributivos con fines sociales, los que luego serán tratados.

Una vez más el Estado se plegó a la posición oligárquica tradicional. Aumentó las imposiciones indirectas y rebajó el tipo impositivo mínimo. Tal práctica incrementó el número de contribuyentes y echó el peso de las recaudaciones sobre los sectores más humildes. Aun cuando algunos tributos polémicos lograran implementarse, los sectores elitistas impondrían sus intereses.

Sin embargo, los ingresos de Hacienda nunca alcanzaron el nivel de la posguerra y la prometida reforma fiscal jamás salió de las gavetas.

- Los impuestos aduanales constituían una peculiar variante dentro del sistema fiscal. Como parte del reajuste propuesto, a partir de 1955 comenzaron los trabajos para reformarlos. Para 1957 se había conformado la nueva propuesta. Algunos estudiosos centran su atención en las indiscutibles virtudes técnicas del documento. Mas el quid del problema radica en el contexto comercial en el que funcionaría.

Las proyecciones debían plasmarse en una economía dependiente. Los burgueses importadores buscaron apoyo en los industriales extranjeros que les suministraban los productos.

En ese contexto, la situación debía resolverse mediante conversaciones gubernamentales bilaterales. Su realización demoró aún más la implantación del nuevo arancel. Todavía a mediados de 1958 continuaban los contactos con los funcionarios comerciales estadounidenses y las presiones adquirieron dimensiones notables.

En ese nivel no funcionaba el criterio de los expertos sobre la necesidad de evitar el estallido social, sino los intereses de los productores nortños renuentes a ver en peligro un segmento de consumidores ya controlados. Los importadores cubanos y la burguesía azucarera –que no toleraban condiciones que

⁹ R. Cepero Bonilla, *Escritos...*, 1983, p. 485.

condujesen al ascenso de los derechos sobre el dulce en las aduanas foráneas— se aliaron a aquellos productores como estrategia para el resguardo de su preeminencia comercial. Esta situación conspiró contra el espíritu del reajuste en el orden arancelario.

En el limitado intercambio realizado con otras naciones primó el criterio de favorecerlas en el tratamiento arancelario a fin de que se equilibraran los saldos negativos de su balanza comercial con Cuba. De esta forma el país perdía la ligera acción de contrapeso que el comercio con ellas significaba respecto al déficit con el vecino del Norte.

La unión de la Ley de Estimulación Industrial y la Ley de Atracción de Inversiones Extranjeras potenciaba una limitada ampliación de la estructura económica cubana y únicamente satisfacía a aquellos burgueses no azucareros que lograran establecerse en virtud de los complicados requisitos exigidos.

Como puede apreciarse, ni la reforma fiscal, ni su componente específico de reforma arancelaria, a pesar de sus bondades teóricas, cumplieron con los objetivos de reajuste propuestos para la política económica.

EL POLÉMICO MANEJO DEL CRÉDITO

La concreción de la política crediticia también confrontó obstáculos. El paliativo a la depauperación y a la consiguiente radicalización requería de inversiones en la esfera social. El Gobierno implementó algunos planes para el mejoramiento de la vivienda. Cuando llegó el momento de financiarlos comenzaron las querellas.

La magnitud del intento adquirió ribetes simbólicos, más que utilitarios. Un estudio del Consejo Nacional de Economía (CNE), en 1957, mostró que el 81.75% de los hogares presentaba condiciones higiénicas regulares o malas y que el 79.9% distaba de un estado de conservación satisfactorio.¹⁰ Las cifras eran superiores a las arrojadas por el censo de 1953.

¹⁰ Oscar Echevarría, *La agricultura cubana 1934-1966*, Miami, 1971, p. 34.

Empeñado en la expansión de fuentes de empleo suficientes para la absorción de los brazos desplazados por la restricción azucarera, el Estado también incentivó la construcción de inmuebles por cuenta propia. Cerca de dos terceras partes de las viviendas existentes en 1953 estaban alquiladas. El indicador demuestra el carácter especulativo del sector inmobiliario.

Particular connotación adquirió la Ley de Alquileres de 1952. Propuso la descongelación de las rentas de los inmuebles. Miles de pequeños y grandes comerciantes operaban sus negocios en locales arrendados. En una de sus cláusulas secundarias, la ley permitía el aumento de las sumas que ellos pagaban. Aunque este detalle era ajeno a los propósitos del reajuste, el artículo provocó inconformidad.

En septiembre de ese año millares de comerciantes de todo el país desfilaron frente al Palacio Presidencial solicitando el derecho de permanencia sin alteración de sus alquileres. Ante la magnitud de los afectados, se consintió el aumento solo para los arrendatarios que aparecieran tras su promulgación. Con la salomónica solución quedaron satisfechos los demandantes y se abrió el campo a los inversionistas. El avance de la proletarización de dichos estratos se hizo entonces un poco más difícil.

Las construcciones inmobiliarias ascendieron, pero se concentraron en la ciudad de La Habana, donde había menos asalariados desplazados de sus labores por la restricción de la producción azucarera.

En el mismo orden, desde el propio año de 1952 fue emprendida la construcción de algunas escuelas, hospitales y otras instituciones que hacían mucha falta. La naturaleza de estos afanes se presta a confusiones: ninguna de aquellas obras resolvió el problema de la educación o de la salud. Si el censo de 1953 había arrojado un 23.6% de analfabetismo entre la población mayor de diez años, la cual se elevaba hasta el 41.7% en zonas rurales, la encuesta del CNE efectuada en 1956-1957 demostró que solo en el campo había subido al 43.09%.

Aún más, en 1955 el servicio contra la lepra figuraba entre los mejor organizados. Aun así, presentaba un déficit de 1,450 camas.

Para la tuberculosis la carencia era superior a las cuatro mil. En las enfermedades mentales la cifra superaba las quince mil. En total, no menos de 20,000 camas faltaban en el país, y ello sin contar la mala distribución y ubicación de los hospitales, el deterioro de las instalaciones y la carencia de medicamentos.

La construcción de viviendas, escuelas u hospitales solo persiguió la apertura de plazas como contrapeso a la contracción laboral azucarera. No resolvió los problemas sociales inherentes.

En su afán por socorrer la reproducción capitalista y la reorientación del capital estadounidense dentro de Cuba, la política crediticia proyectó beneficios para trabajos de infraestructura, como base a futuros planes de fomento. Además de vías e instalaciones para el transporte, fue atendido el estado de las empresas operadoras. Las firmas mostraban una situación lamentable.

Resultó imprescindible rehabilitar algunas empresas de transporte por ómnibus, los ferrocarriles y la principal aerolínea donde invertían Batista y sus familiares. Solo el transporte marítimo mantuvo su situación. En él dominaban las navieras estadounidenses y no admitieron la competencia; fue otra prueba de la inmovilidad del sistema frente a aquellos intereses.

Entre 1953 y 1958 el transporte absorbió 303,1 millones. La inversión abarcó caminos vecinales, autopistas y sofisticados túneles. Además de la función infraestructural, sus jornales sirvieron para atenuar los efectos de la contracción ocupacional del sector azucarero. Pero las interrupciones constantes, por agotamiento de fondos, hicieron que quedaran inconclusas algunas obras, y las capacidades de empleo abiertas no bastaron a la masa de desempleados.

El financiamiento de la esfera productiva tuvo como valladar a la aristocracia financiera foránea. Sus bancos ya habían impuesto intereses altos y una estructura crediticia discriminadora de la actividad no azucarera. Como contrapartida, las entidades paraestatales recién creadas ofrecieron cobertura a esos sectores. Pero hubo choques, pues el dinero provino de la compra obligatoria de bonos por parte de todas las entidades bancarias operantes en el país.

Por supuesto, las grandes casas financieras ofrecieron resistencia. El Estado empleó entonces medidas más drásticas. Prohibió a las distintas instancias del Gobierno depositar sus fondos en bancos que no adquiriesen los bonos. Las sumas manejadas en la actividad administrativa eran cuantiosas, por lo que las casas nacionales accedieron al canje del efectivo por los papeles impresos del Ejecutivo. Sin embargo, los banqueros estadounidenses desobedecieron la prerrogativa. Como se puede apreciar, los obstáculos al reajuste provinieron de todos lados.

Uno de los sectores favorecidos con los préstamos paraestatales fue el agropecuario no cañero. Gracias a ellos, creció la producción tabacalera, cafetalera, las frutas y vegetales de estación y la producción arrocerá. Las cuatro primeras se orientaban a la exportación y ya tenían mercados. El arroz se consumía dentro de Cuba, ahí surgieron las controversias.

Los cosecheros norteamericanos tenían contratada una cuota de ventas a nuestro mercado. En 1956 la expansión cubana pronosticaba una reducción de las importaciones. Preocupados, los representantes de los suministradores condicionaron la compra de la cuota azucarera al mantenimiento del tonelaje de arroz hasta entonces comprado. Las elites cubanas los apoyaron y, una vez más, la subordinación neocolonial se impuso a la reproducción capitalista criolla.

Aun con los incrementos productivos en estos cultivos, nunca llegó a quebrarse la dependencia en la importación de alimentos. No obstante, los préstamos al sector continuaron. Procuraban la posición, siquiera temporal, de la proletarización de los campesinos.

Los labriegos usaban pocos adelantos técnicos y sus rendimientos decrecían. El patrimonio familiar se reducía y obligaba a los nuevos miembros productivos del núcleo a la venta de su fuerza de trabajo. Los bancos tradicionales refaccionaban preferentemente a la caña. El campesinado tenía que pedir a los comerciantes pequeños –pero leoninos– anticipos en víveres que debían ser pagados con la cosecha.

Predominaban los agricultores no propietarios que pagaban altas rentas. Un cambio en la tenencia de la tierra los beneficiaría.

El aspecto era neurálgico y los funcionarios fueron cautelosos para no dañar las elites. Una ley de reforma agraria revertiría la situación, pero disminuiría la oferta de mano de obra y, consiguientemente, elevaría los salarios. Ante la disyuntiva, el tema nunca pasó de la compilación de las reformas en el agro realizadas en otros países. Las tentativas de reajustes del sector quedaron reducidas a la ampliación del crédito.

Por otro lado, la actuación dentro del sector manufacturero no azucarero fue lenta. Debido a los bajos rendimientos, los empresarios dudaban mucho antes de arriesgarse a cualquier inversión en él. La División Industrial del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC) debía incentivarlos, pero la institución operaba con los requerimientos bancarios tradicionales.

Los escasos proyectos presentados por inversionistas nacionales carecían de sólidos estudios preliminares y terminaban generalmente en el rechazo. Rendido ante las circunstancias, el BANFAIC conformó un plan de fomento que capitalizó totalmente. Tras el montaje, la fase productiva determinaba la privatización o la continuidad como propiedad estatal. Para 1954 ya había financiado el surgimiento de 39 industrias que empleaban a 6,868 obreros, si bien solo trece superaban el centenar de trabajadores.¹¹ En un país donde el desempleo englobaba a cientos de miles, el reajuste urgía, se requerían cambios. No obstante, el proceso iba lento.

Surgió el Banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES), institución menos rígida en sus trámites, pues solo requería la aprobación del Ejecutivo. Constituía otra concesión gubernamental, porque la descongestión burocrática propició la relajación. Pronto salieron de sus arcas sumas con dudosos destinos. Las disimuladas oportunidades para el agio pueden considerarse como un recurso para amordazar la oposición al reajuste.

El 71.8% de esas industrias surgió en la antigua provincia de La Habana, de parca jerarquía azucarera y menos afectada por la

¹¹ Consejo Nacional de Economía, Boletín Oficial, La Habana, 1956, pp. 107-109.

depresión económica.¹² El paliativo a los efectos depauperantes fue, por tanto, bastante escaso y exacerbó sobremanera las peculiaridades dentro del país.

Las medidas implementadas no lograron atraer al capital extranjero. Entre 1953 y 1958 fueron prestados 198 millones a inversionistas estadounidenses: los dedicaron a petróleo, minería y manufacturas. La reorientación de sus capitales avanzaba gracias al dinero cubano. Unido a las facilidades fiscales otorgadas, los inversionistas norteamericanos extrajeron del país utilidades por 242 millones.¹³ La subordinación neocolonial era palpable, pues el efecto diversificador de las nuevas plantas a duras penas destacaba.

Dentro de los servicios hubo un énfasis muy especial en la rama del turismo. Sus inversionistas no tropezarían con otros intereses foráneos. Para 1955 se había estructurado un plan de fomento turístico que multiplicó las capacidades y los ingresos. Sin embargo, el ocio de cubanos pudientes fuera del país sobrepasó los aportes de la rama al ingreso nacional.¹⁴ Además, la concentración en La Habana y Varadero impidió la apertura de plazas significativas en las zonas más azotadas por el desempleo.

En general, todos los centros de producción o servicios surgidos a instancias de los préstamos oficiales ahorraron 140,5 millones en divisas, pero las importaciones realizadas para su surgimiento ascendían a 302,9 millones para 1957.¹⁵ Los más beneficiados con esta parte del reajuste fueron la burguesía importadora y sus suministradores estadounidenses.

La política crediticia permitió una ampliación muy limitada de la estructura. No puede calificársele de diversificadora y, mucho

¹² Banco Nacional de Cuba, Programa de Desarrollo Económico y Social, *Informe núm. 3*, 1957, La Habana, p. 12.

¹³ Ismael Zuaznábar, *La economía cubana en la década del 50*, La Habana, 1986, pp. 51-53.

¹⁴ Aparecieron 5,964 nuevas capacidades en moteles y hoteles hasta 1958, en virtud de inversiones por valor de 86,3 millones, y se produjeron ingresos por valor de 190,8 millones de dólares. Los gastos de los cubanos en el extranjero ascendieron a 197,7 millones de dólares. Ver Banco Nacional de Cuba, Programa de Desarrollo Económico y Social, *Informe núm. 1*, La Habana, 1957.

¹⁵ *Ibíd.*

menos, de desarrollista. Las contradicciones entre los componentes del sistema redujeron todavía más su alcance potencial. Ella socorrió a inversionistas foráneos y a un grupo de burgueses cubanos con vínculos en el Gobierno.

Por su parte, el Gobierno sopesó, respecto a la política monetaria, las secuelas acarreadas por la contracción productiva azucarera en el ingreso nacional, variable muy sensible a las oscilaciones del nivel de vida. Su efecto negativo asociado sería la reducción de las importaciones, en especial de la enorme cantidad de alimentos que entraban por los puertos cada año.

Con intenciones estabilizadoras, los peritos económicos decidieron financiar dichas importaciones con las reservas nacionales de oro y divisas depositadas en las arcas bancarias como respaldo de la moneda. Al decidirlo, eran conscientes de los riesgos: el agotamiento paulatino de las reservas y, si la situación se prolongaba más allá de lo esperado, verse obligados a la devaluación monetaria.

A su favor obraba el apreciable volumen de reservas monetarias adquirido por el país durante el auge azucarero de la posguerra. Confiados en esa fortaleza, los directivos del BNC giraron ampliamente contra esos recursos. En tal virtud, enero de 1959 encontró un 79.4% menos de las reservas contabilizadas en 1952.

Las estratagemas monetarias mantuvieron el poder de compra del peso cubano dentro de oscilaciones relativamente estables. Pero solo en el orden de los indicadores macroeconómicos, porque la población cubana, caracterizada por múltiples matices socioeconómicos, recibía de manera muy desigual el efecto de esa aparente estabilidad monetaria.

PRECARIA SEGURIDAD SOCIAL Y FATÍDICA POLÍTICA LABORAL

Si la política laboral hubiese operado en función del reajuste, hubiese combatido la depauperación y defendido la expansión de las fuentes de empleo y del salario. Pero se actuaba en un país dominado por burgueses y se procedió de acuerdo a sus intereses.

El Gobierno adoptó la posición de mediador. En realidad patrocinaba la regulación de la relación obrero-patrón. Su mayor concreción fue la Confederación Patronal de Cuba, y auspició, apoyado por la dirección sindical mujalista¹⁶ la supresión de las conquistas proletarias alcanzadas en las décadas precedentes. A la vez pretendía cierta distribución del ingreso, de manera que el poder adquisitivo permaneciera en rangos sostenibles para la acción consumista de las mayorías.

La depresión había afectado todas las actividades económicas del país y, consiguientemente, deprimió el salario. Desde décadas anteriores se había establecido un tope salarial mínimo; la última regulación databa de 1944, y no fue sino hasta febrero de 1958 cuando, por fin, se aumentó el referido tope mínimo. Tal medida surgió tras un estudio del CNE que arrojó datos preocupantes, y es que el 62% de los empleados recibía menos de \$75.00 mensuales.

El alza salarial de 1958 encontró seria oposición en las capas burguesas y el Gobierno dudó mucho para aprobarla. Sin embargo, la lucha, que para esa fecha prendía en todo el país, no aconsejaba la continuidad de la práctica de bajos costos de producción a expensas de los jornales proletarios.

En materia salarial muchos logros fueron arrancados al Gobierno, más que concedidos. La batalla más decidida librada por los azucareros estuvo dirigida al cobro del diferencial azucarero. La magnitud de las protestas puso en peligro la realización de las zafras y el Estado cedió ante las demandas.

Por su parte, la burguesía deseaba el despido compensado. Y aunque su criterio no tomó cuerpo jurídico, pues exacerbaría en extremo las relaciones con los trabajadores, en la práctica fue aplicado parcial o totalmente –bajo argumentos de índole política– dentro de algunas empresas.

Con o sin la presencia de aquella medida, la situación del desempleo era preocupante: de 51.5% en 1953 ascendió a 55% para 1956-1957, y el desempleo crónico alcanzó los 361,000 brazos.¹⁷

¹⁶ Se llamaba «mujalista» al sindicato oficialista que dirigía Eusebio Mujal.

¹⁷ O. Echevarría, *La agricultura...*, 1971, p. 34.

El propósito de la política económica respecto al empleo terminó en frustración. Cuando en 1956-1957 el cubano humilde era interrogado sobre el factor más conveniente para mejorar su nivel de vida, un 73.46% señalaba el trabajo y un mayoritario 68.73% indicaba al Gobierno como máximo responsable del problema.¹⁸

La política laboral también contemplaba la seguridad social. Ella estaba institucionalizada a través de las llamadas Cajas de Retiro, que cubrían los casos de invalidez, vejez y muerte. Para 1951 existían 14 seguros de obreros particulares, 19 profesionales y 9 estatales. Según la investigación del BIRF efectuada en 1950, la situación de esas instituciones era poco ventajosa; situación que en los años posteriores se agudizó.

El Gobierno solicitó a la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) un estudio. Su informe confirmó las deficiencias y aportó nuevas: los seguros surgían sin estudios previos, excluían entre el 40 y 50% de los trabajadores asalariados, era confuso el terreno en el que actuaba cada uno y era manifiesta su incapacidad burocrática. Pero tras la intervención de la OIT nada cambió y quedó al desnudo el verdadero objetivo: mientras más cantidad de cajas existiera, mayor sería la posibilidad de cambiarles los fondos por bonos que sirvieran a la política financiera.

La cuestión es que la política laboral implementada por el Gobierno no detuvo el aumento del desempleo, mantuvo el salario deprimido durante todo el período, careció de un régimen de seguridad social eficiente y complació el deseo burgués de obtención de ganancias superlativas mediante la renuncia a las conquistas obreras de décadas anteriores.

En resumen, la política económica agudizó el crecimiento deforme y desigual de la economía, la pérdida de las reservas en divisas, el crecimiento de la deuda pública externa e interna, el desarrollo del agio, un crecimiento económico por debajo del poblacional y la polarización social.

En la vertiente de los logros parciales aparecen los incrementos en las manufacturas no azucareras, en la agricultura no cañera, en las construcciones y en los servicios públicos, los cuales

¹⁸ *Ibíd.*

restaron parte del rigor de la contracción económica a habitantes de regiones muy específicas del país.

La política económica sucumbió en 1958, mas estaba diseñada para prolongarse. El reajuste prudente de las estructuras, sin sustituirlas, era el último recurso del capitalismo por sobrevivir, pero sus principales beneficiarios, contradictoriamente, se opusieron a él. Ellos usufructuaban la mejor parte de la dependencia neocolonial.

Transcurría el tiempo histórico, las dos posiciones oligárquicas poseían mucho espacio de poder para que alguna anulara a su rival; mientras, el nuevo sujeto de cambio acumuló fuerzas. El sistema no encontró salvación dentro de sus propios marcos.

La depauperación social creció y fue imposible el freno de la proletarianización de los estratos medios. Tal panorama influyó en el ánimo de los sectores burgueses con ansias reformadoras, quienes, en la medida en que las encrucijadas se opusieron a sus aspiraciones, derivaron hacia la radicalización. Terminaron aceptando la alianza con partidarios de transformaciones mucho más profundas. En la busca de vías para materializarse, la alternativa revolucionaria popular generada por todo capitalismo tuvo entonces nuevos aliados. En medio de esta situación el sistema nunca logró estabilizarse. El consenso no fue logrado.

LA APARICIÓN DE LA VANGUARDIA DENTRO DE LA CONTRAHEGEMONÍA REVOLUCIONARIA

Urgida de maniobras y de tacto al implementarlas, complicada en cuanto a proyecciones, extensa en el tiempo y para nada exenta de contradicciones, se conformó una vanguardia revolucionaria. Ella envolvió a más de una figura, más de una organización y, en consecuencia, representó más de una opción para los sectores convencidos de la necesidad de un cambio.

A fuerza de ser sintéticos, serán obviados al presentarla múltiples matices y vericuetos. No obstante, sería injusto exponerla de manera unilateral. Ciertamente es que la tendencia predominante

en aquellos años adquirió un tono distintivo en virtud de quienes siguieron al joven revolucionario Fidel Castro. También es innegable que el más de medio siglo transcurrido después lleva su impronta. Tomémosla entonces como guía, pero analicémosla en sus interrelaciones con distintos factores que en la época actuaron –si bien no con todos, al menos con aquellos que caen dentro de esa imprecisa calificación de «más representativos»–.

En el enfrentamiento al nuevo régimen primó la espontaneidad. Faltaba mucho tiempo y experiencias para lograr un cierto nivel organizativo. El 5 de mayo de 1952 se fundó el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), dirigido por Rafael García Bárcena, y en julio del mismo año surgió Acción Libertadora (AL), encabezada por Justo Carrillo. Ambos eran luchadores antimachadistas y centraban sus planes en el reclutamiento de militares en activo defraudados, según cabía suponer, por el golpe de Estado. Pretendían resolver la situación creada por el golpe con otro golpe militar. Era la tradicional concepción en boga: «con el Ejército o sin el Ejército, nunca contra el Ejército». Ellos eligieron con el Ejército.

Esos grupos, más que indiscretos, eran exhibicionistas en su actuación, y fueron infiltrados por los cuerpos represivos. A cada momento la policía ocupaba alijos de armas, municiones y explosivos dentro y fuera del país. En un principio parecían un caudal para las aspiraciones de los más decididos, pero luego fueron abandonados en la búsqueda de opciones más consecuentes. Como dichas organizaciones, hubo muchas de mayor o menor alcance territorial y estructural en aquellos años.

En noviembre de 1952 fue fundado el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano (FCMCM). Aglutinó a un heterogéneo espectro femenino. Tuvo una dirección colectiva. Partían de la prédica del ideario martiano y concluían con el rechazo al golpe militar. Lograron abrirse espacio en la radio y la prensa escrita. Distribuyeron volantes, folletos y convocaron numerosos actos y manifestaciones de repudio en parques y vías públicas. Aseguraron asistencia legal a combatientes clandestinos, detenidos o condenados por los tribunales. De igual

manera facilitaron asistencia médica a los heridos. Identificaban a combatientes caídos y lograban que el cadáver llegara al seno familiar; cuando los recursos no eran suficientes para sufragar las exequias, ellas asumían el costo.

La Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) fue una de las organizaciones más decididas en el enfrentamiento con los golpistas desde el momento mismo de la asonada. Auspiciaron varias campañas, pero la maduración de su concepción de lucha demoró un tanto. A la postre, el 24 de febrero de 1956, fundaron su brazo armado, el Directorio Revolucionario.

La nueva organización se pronunció por la lucha armada: grandes movimientos de masas (particularmente de estudiantes), realización de sabotajes, atentados, y sobre todo, un asalto al centro del poder para descabezarlo: «Golpear arriba», como sus miembros mismos expresaban. Aunque a lo largo del país se estructuraron células, su fuerza mayor radicaba en la capital cubana. Estuvo encabezada por el estudiante de arquitectura José Antonio Echeverría.

Ya existía el PSP. Si bien aislado y perseguido, continuó actuando. No prosiguió jerarquizando su llamado a la conformación de un frente único y prefirió la búsqueda de la cohesión popular –los obreros sobre todo– en torno al logro de conquistas económicas. Controló o influyó sobre algunos espacios sindicales, especialmente en el sector azucarero. En efecto, buena parte del mérito en la organización de los reclamos por el diferencial azucarero –materializados en las huelgas de 1954 y 1955– corresponde a los comunistas. Optó, como método de lucha, por los movimientos de masa: huelgas, paros, etc. Rechazó, en cambio, los métodos de guerra irregular.

En medio de la situación, el joven abogado Fidel Alejandro Castro Ruz concibió la insurrección popular armada como estrategia de lucha. Él abogaba por el empuje de las masas hacia esta decisión. Proyectó que una sacudida inicial movilizaría a indiferentes y vacilantes. Vendría después la incorporación paulatina que formaría un torrente que barrería con el régimen y transformaría al país.

Con los contactos establecidos durante la vida estudiantil y en los primeros años de labor profesional, cohesionó a un grupo de jóvenes. El nombre de la organización quedó fuera de sus preocupaciones. Historiográficamente se les conoce como la Generación del Centenario. Quizás porque su primera y discreta presentación pública la realizaron junto al pueblo habanero en la noche del 28 de enero de 1953, cuando participaron en el denominado Desfile de las Antorchas con motivo del centenario del natalicio de José Martí. Para entonces, en silencio, aunaban recursos y recibían entrenamiento.

El asalto al Cuartel Moncada, segunda fortaleza militar de la nación, ubicada en Santiago de Cuba, serviría como detonante. Luego, el elemento culminante de la lucha sería una huelga general. Este último recurso había probado su eficacia en 1933, cuando fue el eje del derrocamiento de la tiranía de Gerardo Machado.

La acción, cuidadosamente preparada, fracasó. Falló el factor sorpresa y no pudo tomarse la fortaleza. Agotado el parque, los combatientes se retiraron con los cuerpos represivos siguiéndoles el rastro. Decenas de ellos fueron capturados en los días subsiguientes y conducidos al escenario de los hechos: la mayoría resultó asesinada. La cámara indiscreta de un fotógrafo de la revista Bohemia captó a José Luis Tassende esposado y herido. Luego fue incluido entre las «bajas en combate». Otros cuerpos exhibían huellas de tortura.

El propio Fidel Castro fue sorprendido en medio del sueño cuando trataba de internarse en las montañas para iniciar la lucha guerrillera. Sobrevivió en virtud de la ética del oficial negro que lo capturó. Él se opuso a entregarlo a quienes lo buscaban para ejecutarlo.

Los prisioneros fueron sometidos a los tribunales y condenados, mas los inculpadados convirtieron el juicio en una tribuna de denuncia. Fidel Castro fue juzgado por separado y asumió su auto-defensa. Su alegato ha tenido una repercusión muy peculiar, tanto durante el período insurreccional como en los años posteriores.

La historia me absolverá –como son conocidas las palabras allí pronunciadas– denuncia múltiples problemas. En aras de la síntesis, es preciso detenerse en elementos medulares.

Tras la denuncia de los crímenes cometidos contra los asaltantes del Moncada que fueron apresados, proclamó el derecho del pueblo cubano a la insurrección: había llegado al poder un tirano. La deslegitimación del régimen golpista comenzó por el desmonte de la retórica oficial. Batista calificaba su maniobra como revolución. Fidel demostró, entre otros elementos, que el grupo golpista nunca había presentado un programa de su movimiento, elemento primordial de cualquier intento que se pretendiera revolucionario.

Continuó su argumentación con un análisis jurídico detallado de las violaciones constitucionales cometidas. Destacó, entre otras, la sustitución de la Constitución aprobada en 1940 por los transfigurados Estatutos Constitucionales. Así fue evidente la inconstitucionalidad del gabinete impuesto el 10 de marzo de 1952.

La desnaturalización del papel del Ejército como guardián de la Constitución fue dejada en claro. Las fuerzas armadas se habían convertido en el principal sostén de los golpistas. Cualquier intento de cambio conllevaba al enfrentamiento con el cuerpo armado.

A reglón seguido, demostró con justicia, por su programa, el carácter revolucionario del movimiento de la juventud del centenario. Era un cuerpo jurídico compuesto por cinco leyes iniciales y el anuncio de los propósitos respectivos. Proponía solución a los problemas más acuciantes del contexto cubano de la época: la solución del desempleo, de la tierra, la industrialización, salud, educación y vivienda.

El Programa del Moncada serviría como plataforma para la unidad. Recogía las propuestas mínimas en que coincidían todos los interesados en el cambio. Deslindaba los actores sociales movilizables mediante una definición de «pueblo». En ella destacaban las masas populares y las capas medias de la sociedad cubana.

En su concepción, ese pueblo emprendería su propia transformación. No albergaría aspiraciones de que nadie más cumpliera la misión histórica que le estaba señalada. El camino era el de la lucha armada. La vanguardia se estructuraba para esos momentos. Aun era inconexa y heterogénea, pero existía.

Como resultado de la presión popular y de la búsqueda de legitimación tras la pasada farsa electoral, el régimen concedió una amnistía general. El 15 de mayo de 1955 los moncadistas fueron liberados. De inmediato comenzaron los preparativos para la nueva etapa. Persistieron en su estrategia: la lucha armada culminante en una huelga general.

La organización decidió nombrarse Movimiento 26 de Julio, en virtud de la fecha en que fue atacado el Cuartel Moncada. Adoptó una estructura celular secreta a nivel municipal, provincial y nacional. Sus frentes de lucha fueron ampliándose en lo sucesivo. Comenzó con los cargos de coordinador, jefe de acción y sabotaje, recaudaciones, propaganda, obrero, estudiantil y luego agregó el de resistencia cívica.

La actividad fundamental se realizaba dentro del país, mas, en la medida en que los cuerpos represivos arreciaron su actividad, muchos de sus militantes emigraron. Estos se unieron a los miles de cubanos que buscaban oportunidades económicas más allá de las fronteras. El exilio devino en otro escenario de luchas.

Hostigado por los cuerpos policiales, Fidel Castro también viajó a México. Allí continuó los preparativos insurreccionales. Al partir formuló la promesa: «en 1956 seremos libres o seremos mártires». En tierra azteca, con un cohesionado colectivo revolucionario, recorrió la diáspora cubana en los Estados Unidos, acumuló armas, municiones, y entrenó con ahínco para la futura contienda guerrillera. En esa época sus planes contemplaban la llegada a Cuba con una expedición. Con el arribo sobrevendría un levantamiento nacional y el llamado a la huelga general.

En Cuba la insurrección continuaba en su forma de lucha clandestina. Más de una organización participaba en ella. El 3 de abril de 1956 fue descubierta una conspiración en el seno de las Fuerzas Armadas. Estaba encabezada por el coronel Ramón Barquín Jiménez, agregado militar de la embajada cubana en Washington. Otros 11 oficiales fueron detenidos. Contactados por múltiples organizaciones que deseaban un cambio y sensibilizados ellos mismos de la situación, la crisis política hizo mella

en sus principios de militares considerados «puros»; de hecho, ese fue el nombre que tomó su intento: la Conspiración de los Puros.

Sometidos a Consejo de Guerra, fueron sancionados con largas condenas en el llamado «Presidio Modelo» de la Isla de Pinos. Allí estaban cuando los sorprendió el triunfo de enero de 1959.

Para finales del propio mes de abril, el día 29, otra acción sacudió al país. El dirigente insurreccional Reynol García García atacó al Cuartel Goicuría, en la provincia de Matanzas, con un aguerrido grupo de hombres. Habiendo sido penetrados por los servicios especiales, eran esperados en el interior de la fortaleza: el asalto devino en una sangrienta cacería cuando los 6 camiones con los combatientes ingresaron en el patio.

La estrategia del M 26 mutó. La información suministrada por el movimiento clandestino que actuaba en Cuba y los contactos con otras organizaciones de la vanguardia revolucionaria aconsejaron reajustarla. En estrecha síntesis, expondremos los principales elementos.

En agosto de 1956 Frank País, jefe de acción y sabotaje de la Provincia de Oriente, viajó hasta México para entrevistarse con Fidel Castro. Pedro Miret, revolucionario que ocupara el mismo cargo a nivel nacional, había salido al exilio por la persecución policial. País García había sido recomendado para sustituirlo. En el intercambio de opiniones conoció los planes de manera íntegra. Gustoso, Frank realizaría cuanto estuviera a su alcance para materializarlos. Retornó en octubre. Las noticias no eran auspiciosas. Faltaban las armas para un levantamiento general. Él proponía la posposición hasta tanto se crearan las condiciones.

El máximo dirigente de la insurrección fue inflexible. Él había prometido el inicio de la lucha en 1956 y debía cumplirlo. Estaba en juego el prestigio de la organización y el suyo como conductor del proceso. Muchas de las organizaciones de corte insurreccional que actuaban en Cuba se habían desacreditado por el incumplimiento de las promesas realizadas. El Movimiento 26 de Julio no correría la misma suerte.

Además, los cuerpos represivos cubanos habían coordinado con sus similares mejicanos. Sobre los futuros expedicionarios ya gravitaba una primera detención con sus correspondientes consecuencias. Si el material bélico fuera ocupado y los revolucionarios detenidos otra vez, todo el plan fracasaría. En 1956 tendría que producirse el desembarco cualesquiera que fuesen las circunstancias.

Ante los imprevistos sobrevino el reajuste estratégico. Ya no habría llamamiento a la huelga general. Frank produciría un levantamiento en Santiago de Cuba tras el desembarco. Era el único lugar con condiciones para realizarlo. El resto del país actuaría según las posibilidades que tuviese. El joven de 22 años asumió en Cuba la nueva misión.

Otros acontecimientos también influyeron. A finales de agosto se entrevistaron José Antonio Echeverría, por el DR, y Fidel Castro, por el M 26. Los acuerdos fueron hechos públicos el 2 de septiembre mediante el documento conocido como la *Carta de México*. Se comprometían a la lucha mancomunada, con el uso de las armas, contra el régimen de Batista.

El documento no reveló algunos detalles. El DR convino una gran acción en La Habana en apoyo al desembarco. Utilizaría su propia táctica. Tras aquellos acuerdos, el dirigente estudiantil regresó a Cuba. Para sus compatriotas en la isla se abrió una nueva opción esperanzadora. Los revolucionarios de prestigio enrubaban hacia la convergencia.

A su vez, en agosto del mismo año, el PSP realizó el Pleno del Comité Nacional. Ante la nueva situación, actualizó su línea. Quedó atrás la focalización en las reivindicaciones económicas. La lucha política pasó a primer plano. Los comunistas se pronunciaron por la unidad de los movimientos de masas para levantarlas en la lucha directa contra la dictadura. Aceptaron el empleo de las armas, pero todavía como un recurso adicional.

En virtud de la decisión, en noviembre viajó Flavio Bravo a Ciudad México. En el encuentro le solicitó a Fidel Castro la posposición del desembarco hasta inicios del próximo año, cuando ya la zafra azucarera hubiera comenzado y la

movilización de los trabajadores resultara menos complicada. El dirigente ventiseísta volvió a negarse por los motivos ya expuestos. No hubo un acuerdo específico más allá de la coincidencia en la línea de acción, pero fue un paso adelante: las tres organizaciones de más arraigo popular manifestaban la voluntad de mancomunar esfuerzos.

Mientras, la intensidad de la lucha en Cuba aumentaba. Celia Sánchez había estudiado el litoral sur de la provincia oriental y había enviado una carta marítima hacia México. Un nutrido grupo de campesinos esperaban por los expedicionarios para recibirlos.

En La Habana, una audaz acción sacudió al país. El DR ajustició al jefe del SIM, coronel Antonio Blanco Rico, cuando concurría al cabaret Montmartre el 27 de octubre de 1956. La represalia enseguida aconteció. Dos días después, las fuerzas policiales violaron la inmunidad diplomática de la embajada de Haití y asesinaron a 10 revolucionarios –ajenos al atentado– que habían pedido asilo político.

En México, al fin, los esfuerzos fructificaron. El 25 de diciembre partió la expedición hacia Cuba a bordo del yate *Granma*. El aviso a los revolucionarios en la isla llegó por medio de un telegrama cifrado. Los combatientes santiagueros convencieron a Frank País para que hiciera coincidir la llegada de la embarcación con el levantamiento de la ciudad.

Sin embargo, las escasas condiciones marinerías del *Granma*, el sobrepeso y el mal tiempo retrasaron su arribo en dos días. Cuando el 30 de noviembre de 1956 los revolucionarios santiagueros, bajo la dirección de Frank País, atacaron las principales instalaciones militares de la ciudad de Santiago, el navío expedicionario tenía todavía frente a la proa buena parte de su travesía.

El levantamiento santiaguero demostró el arrojo de los hombres comprometidos en su realización, pero no tuvo éxito. En horas de la tarde se produjo la retirada con el saldo de tres vidas truncadas: Pepito Tey, Tony Alomá y Otto Parellada se unían a los múltiples jóvenes que ofrendaban sus vidas. Los sobrevivientes prosiguieron la lucha bajo las difíciles condiciones de la persecución policial.

Finalmente el 2 de diciembre arribó el *Granma* por Los Cayuelos, a escasos centenares de metros de playa Las Coloradas. Sedientos, mareados, hambrientos y hostigados por la aviación y demás medios del aparato militar del régimen, los expedicionarios se dirigieron rumbo a las montañas de la Sierra Maestra.

El 5 de diciembre tuvieron su bautismo guerrero. El batallón de lucha antiguerrillera que los perseguía logró localizarlos mientras descansaban en un cañaveral y los atacó por sorpresa. En medio de la balacera, los combatientes se dispersaron. Sobrevinieron días difíciles. Muchos resultaron apresados y asesinados, otros fueron hechos prisioneros para ser juzgados posteriormente. Hubo quienes escaparon del cerco y sus vidas tomaron otros derroteros. No pocos volvieron a la lucha en las regiones donde se refugiaron.

Gracias al apoyo campesino, un núcleo guerrero logró sobrevivir y juntarse, el 18 de diciembre, en la finca Cinco Palmas, en el barrio de Vicana. Al frente estaba Fidel Castro, imbuido en sus planes de lucha. En las jornadas subsiguientes buscaron un cuartel enemigo que atacar para hacer saber al país que la contienda continuaba.

En la madrugada del 17 de enero de 1957 atacaron al pequeño enclave enemigo situado en la desembocadura del río La Plata, en la costa sur. La acción fue un éxito rebelde. Desmintió la versión oficial del aplastamiento del desembarco y la muerte de su dirigente. Probó, además, que la concepción de ir contra el Ejército poseía potencialidades exitosas. La guerrilla perduraba y actuaba convencida –y convenciendo– sobre sus posibilidades de victoria.

LA LUCHA CONTRAHEGEMÓNICA EN SU MULTIPLICIDAD

Una rebelión requiere financiamiento. La cubana comenzó con los humildes aportes personales de los participantes directos. Según crecía ella, lo hacían los gastos. La contribución monetaria, interesada en la consecución del objetivo de lucha, fue también una forma de combate.

Particular importancia revestía este aspecto para una insurrección muy distinta a la acción represiva de los cuerpos oficiales. Estos extorsionaban en nombre de quien sabe qué argumentos y con ello ganaban el descrédito popular. Los luchadores cubanos pagaban, por principio, cuanto fuese utilizado. Todo cubano, humilde o afortunado, era remunerado por los servicios o recursos puestos a disposición del proceso. Fue un principio casi sagrado. Tuvo solo las insoslayables distorsiones que los oportunistas de siempre cometen. Mas, por regla general, la lucha la subvencionó, en lo fundamental, el pueblo cubano.

Si bien los sectores humildes resultaban los más proclives al sacrificio, también entre los burgueses aparecieron elementos que se consagraron a la causa. De sus filas surgieron quienes aportaron recursos monetarios o las relaciones sociales que sirvieron para solventar cualquier necesidad de la contienda; otros brindaron su actitud ante acontecimientos específicos y también hubo quienes ofrendaron sus vidas. Todavía más, existieron quienes dieron todo eso en conjunto.

Liceos, Clubes de Leones y rotarios, colegios profesionales, organizaciones de hombres de negocios o religiosas, fraternales, culturales, recreativas, juveniles, femeninas, en fin, el entramado de la llamada sociedad civil, habían integrado el conjunto de instituciones cívicas que siguió muy de cerca el Diálogo Cívico entre la SAR y el Gobierno, quedando frustrados por los resultados de las gestiones. Para nada extraña su deriva hacia la radicalización.

Conscientes de esas potencialidades, los directivos del M 26 dispusieron el acercamiento a ellos. Armando Hart Dávalos figuró entre quienes asumieron esa labor. Durante el segundo semestre de 1956 los contactos fructificaron y comenzó a estructurarse una organización que tomó como pantalla a dichas instituciones cívicas.

El 28 de enero de 1957 aconteció la primera gran movilización coordinada por el Movimiento de Resistencia Cívica (MRC). Públicamente era una organización independiente; hacia el interior constituía un frente más del M 26. Solo a finales de 1958 se presentó como tal. Su objetivo fundamental estipulaba «Respaldar

el heroico esfuerzo que, por devolver su libertad y soberanía a Cuba, realiza el Movimiento 26 de Julio...». ¹⁹

La gama de actividades del MRC fue amplia. Boicoteó la compra de productos procedentes de países que apoyaban a Batista; produjo cuanta acción demostrara que el país estaba en pie de guerra y que la «normalidad» anunciada por los medios de difusión solo existía en el ánimo de quienes la divulgaban; empleó sus relaciones sociales y/o profesionales para la excarcelación de revolucionarios y para esconderlos de las redadas policiales; atendió a los enfermos y heridos; acopió medicinas, armas, municiones, explosivos, uniformes o calzado. Asimismo, colaboró en acciones de propaganda, preparación y aseguramiento de algunos de los intentos de huelga general.

Y si los centavos aportados por los humildes a través de la compra de bonos fueron importantes, no menos podían serlo las donaciones acrecidas de dinero hechas por el MRC.

La enumeración de sus bondades parece infinita. Tomemos esta breve reseña como ejemplo del diapasón en el que se movía el MRC. En esencia, era un componente más del concepto pueblo expresado por Fidel Castro en *La historia me absolverá*.

Mientras esta porción de cubanos se organizaba, en el 1957 quedó demostrada la validez de las tesis revolucionarias de ir contra el Ejército y del fracaso en el exterminio de la guerrilla. Todas las restantes formas de lucha cobraron fuerza en la opinión pública. Pero otros acontecimientos en ese mismo año reforzaron esta concepción.

Los dirigentes clandestinos y sus similares guerrilleros se entrevistaron en la Sierra Maestra. Llevaron al periodista estadounidense Herbert Matthews, quien reportaría su encuentro con Fidel Castro y contribuiría a la ruptura de la censura de prensa al desmentir la falsa noticia de su desaparición física.

El encuentro entre los dirigentes clandestinos y guerrilleros también sirvió para la actualización de la estrategia. Se hizo público el documento *Al pueblo de Cuba*. En él se expresaba la confianza

¹⁹ Citado en José M. Cuesta Braniella, *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba*, La Habana, 1997, p. 6.

en el triunfo y se esclarecía, como aspecto de particular interés estratégico, el papel de la huelga general «como punto culminante y final de la lucha».²⁰ Estas acciones tuvieron un particular efecto en la opinión pública.

En el interior también se llegaron a varios acuerdos. Quizás el de mayor trascendencia fue el envío de refuerzos a la guerrilla. A partir de marzo no menos de tres grupos de hombres de la ciudad se incorporaron a las filas guerrilleras.

El 13 de marzo de 1957 el DR cumplió la promesa contraída con el M 26 y atacó el Palacio Presidencial en busca de Batista para ajusticiarlo. Era la puesta en práctica de la concepción de «golpear arriba» que enarbolaba dicha organización. La acción no logró su propósito y costó la vida a varios de los principales dirigentes del Directorio, entre ellos a José Antonio Echeverría, caído en una acción colateral, en Radio Reloj, mientras realizaba un llamamiento a los cubanos. Con este resultado el Directorio tomó el nombre de 13 de Marzo, pero le costó varios meses reorganizarse.

Resurgió en dos tendencias, una de ellas dirigida por Faure Chomón, quien se pronunció por la lucha guerrillera junto a la clandestina. Para materializar sus planes fue al exilio y retornó con una expedición en febrero de 1958. Tras desembarcar al norte de Camaguey, se encaminó a la Sierra del Escambray, en Las Villas. Allí operó.

La otra tendencia se nucleó alrededor de la figura de Eloy Gutiérrez Menoyo, hermano de uno de los principales dirigentes del Directorio caído durante el ataque al Palacio Presidencial. Él se alzó el 10 de noviembre de 1957 en el Escambray. Adoptó el nombre de Segundo Frente Nacional del Escambray. Las versiones historiográficas sobre esta fuerza toman como centro su comportamiento con el campesinado, comportamiento que le ganó el apelativo de «comevacas». Más allá de eso, poco se conoce de sus méritos.

El ataque a Palacio demostró que el brazo insurreccional llegaba a cualquier ámbito y que al Gobierno se le salía de control la situación.

²⁰ Fidel Castro, *Al pueblo de Cuba*, Archivo del Museo Provincial La Periquera, Fondo República-Construcción del Socialismo, sec. 4, doc. O-2149.

La OA de Prío creyó llegado el momento para vestirse de protagonista: la guerrilla convencía y hacia ella derivó. En mayo de 1957 envió a Cuba la expedición del yate *Corynthia*. Los hombres de pueblo que, confundidos en su elección de a quien seguir, la componían desconocían que su intento estaba destinado al fracaso. Prío los despidió en Miami acompañado de su amante, agente del SIM.

Aún distantes de las costas cubanas y ya el Ejército se había movilizado y estaba esperándolos. Desembarcaron el 23 de mayo por Cabonico, al norte de la Provincia de Oriente. Pronto fueron víctimas de las emboscadas. Los prisioneros, un total de 16, fueron asesinados por el coronel Fermín Cowley, quien los reportó como muertos en combate.

Como apoyo solidario a estos expedicionarios, la guerrilla del M 26 desarrolló el ataque al cuartel del Uvero, en la costa sur de Oriente. En ese momento las fuerzas insurreccionales sumaban centenar y medio de efectivos, los cuales combatieron contra un enemigo numeroso, bien parapetado y que se defendió con fiereza. La victoria rebelde demostró las cualidades obtenidas en la vida nómada y llevó la vida guerrera a un estadio superior, en el que pronto operaron dos columnas. Una dirigida por el propio Fidel Castro y la otra por el comandante Ernesto Guevara.

Paralelamente, las relaciones de los dirigentes revolucionarios con algunos sectores burgueses amenazaban la consecución del objetivo fundamental de la lucha revolucionaria. El oportunismo tuvo otra arista. En julio de 1957 subieron la Sierra Maestra personalidades representantes de lo que quedaba de los partidos Auténtico y Ortodoxo. Felipe Pazos, por el primero, y Raúl Chibás, por el segundo. Este último presumía de ser heredero del carisma conquistado por su hermano Eddy, quien prefirió suicidarse en 1951, tras la denuncia de un funcionario corrupto contra quien le fue imposible la obtención de pruebas.

Consciente de que el paso podía restarle base social al régimen, Fidel Castro aceptó la entrevista y discutió con ellos la propuesta que llevaban. Los representantes burgueses estaban interesados

en la integración de un Gobierno provisional y, sutilmente, en las posiciones que ocuparían dentro de él. Poco interés depositaron en las transformaciones que la situación cubana requería.

Finalmente fue firmado un documento conjunto. Es conocido como *Manifiesto de la Sierra Maestra*. Recoge los puntos de coincidencia entre ambos bandos. Nada pudo incluirse en él referente a las transformaciones. Tras la firma, los representantes burgueses se despidieron de los guerrilleros. Antes del fin de año se encontraban en Miami.

Acudieron allí supuestamente investidos de poderes para negociar, en nombre del M 26, el destino de la lucha con otras organizaciones. Los verdaderos representantes del M 26 presentes no reaccionaron a tiempo y permitieron que se firmara un pacto entre diferentes agrupaciones, esencialmente burguesas. Tal inconsecuencia fue rápidamente rectificada por Fidel Castro.

El texto del *Pacto de Miami* contenía muchas de las aspiraciones y puntos de vista de los revolucionarios. Su problema mayor radicaba en lo que no expresaba. Estaba ausente la condena a cualquier intervención extranjera en el conflicto cubano, especialmente la estadounidense. Al M 26, organización portadora del peso de la lucha armada, convertida ya en la vanguardia del pueblo cubano, apenas se le reconocía protagonismo.

Era una estocada oportunista que ponía en peligro el resultado final de la contienda. Fidel Castro lo valoró así, y a finales de 1957 redactó un largo documento de protesta donde desenmascaró estas maniobras. La sangre derramada en la insurrección cubana hasta ese momento era demasiado valiosa para titubeos.

La unidad entre revolucionarios es un instrumento en la lucha, no un propósito obtenible a cualquier precio. Lograrla sobre la base de concesiones en aspectos medulares del programa de lucha era una solución inconsecuente con los mártires y con quienes luchaban dispuestos a serlo.

Para mediados de 1957 la situación adquirió ribetes muy sensibles. El cónsul estadounidense contactó a figuras dirigentes de los revolucionarios. Frank País escribió a Fidel Castro al respecto:

(...) el verdadero miedo de los sectores financieros, y he podido captar esto en las conversaciones con el cónsul americano, es que a la caída de Batista no tengamos la suficiente fuerza para constituir Gobierno propio y estable, sino que tengamos que llamar a los partidos, movimientos, submovimientos que cada día se dividen y se separan más (...) ²¹

Si el cónsul del país que apoya incondicionalmente al Gobierno contacta a dirigentes de la insurrección y les comenta esta preocupación justamente cuando esos «partidos, movimientos y submovimientos» mencionados por País García maniobran para la usurpación del papel de vanguardia del M 26, se despierta la suspicacia aun entre los más confiados.

Para mayor inquietud, hoy se conoce que Estados Unidos cambió su embajador en Cuba precisamente en julio de 1957, recomendándole al sustituto que no se presentase públicamente como alguien muy cercano a Batista. Sin dudas, había perdido crédito entre los funcionarios del Departamento de Estado norteamericano. La lucha se les escapaba de las manos y buscaban una alternativa de control del proceso. En ese momento los escrúpulos para nada impidieron la entrevista con la oposición armada ni sugerirle, sutilmente, un acercamiento a los sectores burgueses.

Una dolorosa pérdida se produjo en medio de estas circunstancias. Producto de una delación, Frank País fue asesinado el 31 de julio de 1957. Un espontáneo intento de huelga general explotó en su entierro. Algunos autores la consideran la primera huelga política del período, el importante paso que indicaba el estado de madurez alcanzado en las masas.

Aun así, faltó la incorporación plena del país y fue preciso suspenderla tras varios días. El intento dejó como saldo el conocimiento del imperfecto estado de cohesión de algunos sectores sociales para una proyección de tal magnitud. Sobre todo para el recurso establecido como instrumento aniquilante del sistema. Tal resultado era preocupante.

²¹ Ver William Gálvez, *Frank: entre el sol y la montaña*, La Habana, 1991, t. 2, pp. 550-551.

EXPANSIÓN Y PERFECCIONAMIENTO DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

El proceso ocurrido en la segunda mitad de 1957 e inicios de 1958 tiene sus raíces en las etapas anteriores. La exploración del dilema de la estrategia revolucionaria nos conduce a la comprensión de los aspectos más sensibles de la Revolución.

En dicha estrategia se estableció que la insurrección popular culminaría en una huelga general. Buena parte del peso de la huelga recaería sobre los trabajadores. El M 26 poseía un frente obrero desde su fundación. Los acontecimientos anteriores demostraron que faltaba mucho para que fuese realmente efectivo. Al respecto opinó Frank País poco tiempo antes de morir: «Siempre se ha hablado de la huelga general, pero con los aprestos guerreros se descuidaba una y otra vez este aspecto o se trabajaba en él sin fe y de una forma inefectiva».²²

El trabajo con los obreros tomó calor y comenzó a realizarse en todo el país. Sin embargo, todavía existían posiciones sectarias que limitaban su alcance. Los obreros eran la base de trabajo fundamental de los comunistas y los prejuicios se ponían de manifiesto. Se les preparaba más para el combate en el frente de acción y sabotaje que para la propia huelga.

Aún así, a finales de 1957 se logró un alto nivel de estructuración que permitió el surgimiento del Frente Obrero Nacional (FON). Sus mejores frutos debían recogerse durante el año de 1958.

Paralelamente, en varias regiones del país se avanzó hacia un cambio cualitativo dentro del movimiento clandestino. Frank País había previsto pasar de la estructura celular inicial a lo que él llamó la «milicia», una especie de guerrilla urbana. René Ramos Latour, quien lo sucedió en el cargo de jefe nacional de acción y sabotaje, puso todo su empeño en integrarla. Las milicias llegaron a conformarse como tales en algunas capitales provinciales. Sin embargo, en otros lugares continuaron siendo células que adoptaban la nueva denominación.

²² Ibídem, p. 544.

Conjuntamente con estos perfeccionamientos se incrementó la labor del MRC, crecieron la propaganda, las recaudaciones y los sabotajes. Por segunda y última vez, un coronel del Ejército, responsable de toda una cadena de asesinatos en el norte oriental –Fermín Cowley–, fue ajusticiado por un comando del M 26. Esto sucedió el 23 de noviembre de 1957 en la ciudad de Holguín.

En busca de unidad entre los revolucionarios, el M 26 contactó a militares honestos para incorporarlos a la lucha. Julio Camacho Aguilera tuvo a su cargo este tipo de relaciones. Así comenzaron los vínculos del M 26 cienfueguero con los marinos destacados en la base de Cayo Loco. Fue coordinado un pronunciamiento que coincidiría con otros a ser realizados en algunos enclaves militares del país. La adversidad hizo que se pospusiera la fecha, mas la noticia no llegó oportunamente a la ciudad sureña.

En la mañana del 5 de septiembre de 1957 los combatientes clandestinos civiles se encontraron en el litoral. Dirigidos por el teniente de la Marina Dionisio San Román, tomaron por sorpresa el apostadero y ocuparon las armas. Tras distribuirlas a la población, comenzaron a atacar las restantes instalaciones militares de la ciudad. La de mayor resistencia fue la estación de policía. Cuando lograron rendirla, llegaron los refuerzos del Ejército con cobertura aérea y vehículos blindados.

Algunos pilotos estaban comprometidos en la acción insurreccional y, ante la obligación del combate en el bando opuesto, arrojaron las bombas al mar. Otros, comprometidos con el régimen, pusieron su pericia en combatirlos con saña. La resistencia revolucionaria fue quebrada. Los hogares cienfuegueros sirvieron de escondite a quienes buscaron refugio. Muchos fueron capturados y asesinados. San Román cayó en poder de los cuerpos policiales; jamás se ha tenido noticia del lugar donde yace su cadáver. El revés dejó una amarga experiencia.

No obstante, la moral de los combatientes creció. Cada vez eran más los sectores de la población que encontraban espacio en las filas revolucionarias. Otros escenarios se abrieron a la lucha guerrillera con los combatientes de las múltiples organizaciones opositoristas existentes, que, perseguidos, no habían

logrado incorporarse a las fuerzas de las montañas orientales. Mal armados y sin logística, surgieron pequeños grupos guerrilleros en otras regiones montañosas y en los llanos de Oriente, Camagüey, Matanzas y la propia Habana. Meritorio era su gesto para la causa revolucionaria; sin embargo, algunos distaban de la disciplina adquirida en la campaña serrana o eran inoperantes por su falta de pertrechos y de experiencia.

El Ejército Rebelde también obtuvo triunfos decisivos en la Sierra Maestra. En febrero de 1958 se produjo la segunda victoria de los guerrilleros contra la guarnición del cuartel ubicado en Pino del Agua. La cantidad de armas capturadas y el acrecido número de combatientes incorporados a la guerrilla permitieron la expansión de la guerra.

A inicios de marzo fueron estructuradas dos nuevas columnas. Al frente de ellas estuvieron los recién ascendidos al grado de comandante, Raúl Castro y Juan Almeida. El primero partió hacia el noreste oriental y el segundo hacia las montañas de los alrededores de Santiago de Cuba. Aniquilarían al enemigo en su territorio y depurarían las incipientes fuerzas allí existentes. Otra columna, bajo el mando de Crescencio Pérez, recibió similar misión en el oeste de la Sierra Maestra. Concurrían suficientes razones para sentirse optimistas.

En medio de esa situación, a inicios de marzo de 1958, se reunió la Dirección Nacional del M 26 en la Sierra Maestra. Las conversaciones abordaron el tema de la huelga general. Para la fecha existían dos posiciones dentro del M 26. Para comprenderlas, conviene conocerlas en sus interioridades.

Tras la salida de Fidel Castro hacia México, la dirección clandestina se había visto precisada a resolver múltiples situaciones sin tener tiempo de consulta. Dicha práctica creó cierto espíritu de independencia ejecutiva. Decisiones con posibilidades de estudio a nivel superior comenzaron a tomarse sin hacerlo. El levantamiento del 30 de noviembre de 1956, acordado para después de arribado el *Granma*, y adelantado sin consulta alguna, puede ser un ejemplo de esta realidad en ciernes.

Hubo momentos en que, habiéndose consultado, la decisión tomada no contaba con la aprobación de Castro, quien, empero,

subordinaba su opinión a la de los demás en aras de la unidad revolucionaria. La fracasada apertura de un segundo frente en los alrededores del central Miranda a mediados de 1957, cuando, para consolidarse, la guerrilla de la Sierra Maestra urgía de los recursos destinados al fallido proyecto, puede considerarse otra manifestación de dicha realidad.

Obligado por las circunstancias, Fidel Castro, máximo dirigente de la insurrección, ventilaba cualquier asunto más allá de las montañas, a través del aparato clandestino. Dependía de él, era el dirigente reconocido, pero asuntos estratégicos que requerían su opinión se resolvían, en ocasiones, sin ella.

Hubo dos posiciones: la Sierra –compuesta por la guerrilla y personificada en el jefe máximo– y el Llano –nombre dado al aparato clandestino ubicado generalmente en las ciudades–. El Llano pensaba que había llegado el momento para la convocatoria de la tan esperada huelga general, la Sierra opinaba lo contrario. En la reunión la Sierra era minoritaria, por lo que triunfó la opinión del Llano. La huelga fue convocada para el mes de abril de 1958.

Tras el acuerdo, plena de optimismo y armada de las mejores intenciones, partió de la Sierra Maestra la dirección del aparato clandestino. Le esperaban días de dura brega en la preparación del hecho. A finales de marzo bajó a los llanos de Oriente una tropa comandada por Camilo Cienfuegos. Tenía como principal misión apoyar la huelga en ese territorio.

El 12 de marzo circuló un llamamiento a la huelga firmado por Fidel Castro y Faustino Pérez, quien fungía como coordinador del M 26 en la clandestinidad. Aunque no especificaba fecha para el comienzo, sí señalaba el cumplimiento de una serie de requerimientos a partir del primero de abril.

Uno de ellos puede darnos una idea más cercana: desde el primero de abril debía paralizarse el transporte y cesar el pago al fisco, entre otras regulaciones más. De esa forma el país entraría en la huelga general de manera paulatina. Pero el primero de abril era también una fecha en la que el accionar revolucionario se incrementaría, de suerte que, si las indicaciones se cumplían, el

país entraría prácticamente en un estado de sitio. Imbuidos por el espíritu del llamamiento, algunos actuaron desde las vísperas del primero de abril.

Avisado del intento, el régimen refinó sus instrumentos de defensa. Fueron reforzadas guarniciones, se colocaron escoltas en medios de transporte y lugares neurálgicos de las vías, en instalaciones de suministro de agua y energía y en importantes objetivos económicos de la oligarquía nacional y extranjera, en particular en los centrales azucareros.

Sorpresivamente, el 9 de abril se decretó el inicio de la huelga general a través de una emisora local habanera. Numerosos alzamientos, con escasos recursos para mantenerse y poca capacidad operativa contra los cuerpos armados, se realizaron en virtud de la decisión revolucionaria. Varias acciones adquirieron particular relevancia. El ataque y toma del cuartel de Mir, en pleno territorio llano, poco propicio para acciones guerrilleras, puede incluirse entre ellas. Sin embargo, un número superior de acciones carecieron de esa efectividad.

El clandestinaje capitalino cumplió variadas misiones. La de mayor envergadura fue el asalto a una armería en La Habana Vieja. Tras apoderarse de buena parte de las armas, los asaltantes midieron fuerzas con los efectivos policiales. Nueve de los combatientes perdieron la vida. No obstante, para la gran ciudad resultó imposible la paralización total del transporte, de las actividades comerciales y productivas.

En la antigua provincia de Las Villas se produjo la acción de mayor envergadura entre las protagonizadas por el movimiento clandestino a nivel nacional. El centro urbano de Sagua la Grande cayó en poder de los revolucionarios. Solo se retiraron al día siguiente, ante la superioridad del enemigo.

Otras localidades villareñas sintieron la presencia de los luchadores, aunque nunca se consolidó en ellas la huelga. Las fuerzas guerrilleras del M 26, que ya existían en la provincia, atacaron el cuartel de Quemado de Guines y bloquearon la carretera Central.

En Camagüey destacó el enfrentamiento sostenido contra la guarnición de la planta eléctrica y la toma momentánea del

poblado de Minas. Las guarniciones de los centrales azucareros cercanas a Ciego de Ávila también fueron hostigados.

Dentro de Oriente, los santiagueros pusieron de manifiesto sus intenciones en distintos ámbitos de la ciudad, pero tampoco lograron la paralización total. Lo que más se destacó fue la columna guerrillera que salió de la urbe oriental y atacó el cuartel de Boniato para luego continuar sus operaciones en las montañas aledañas.

El Primer Frente planificó sus acciones en los alrededores de Manzanillo, el Segundo bloqueó a Guantánamo con ataques a Jamaica, central Soledad, Caimanera y un movimiento «diversionista» o de señuelo dentro de la ciudad principal. El Tercer Frente atacó la mina ubicada en El Cobre. Ocupó buena parte de la dinamita y explotó el polvorín con la restante, todo a escasos kilómetros de Santiago de Cuba.

Mas en ningún lugar del país logró consolidarse un estado efectivo de huelga. El trabajo con los obreros mostró sus dificultades. Las milicias y células del M 26 carecían de suficientes armas para medirse con el Ejército y la policía cuando estos acudían a reabrir los establecimientos que se habían cerrado. El movimiento huelguístico decreció en los días subsiguientes y culminó en un rotundo fracaso.

Ni el movimiento era tan fuerte como creía, ni las fuerzas batistianas tan débiles como se las tildó. Hubo un lamentable error de apreciación. Además, al priorizar el papel de las fuerzas clandestinas –mal pertrechadas y preparadas– para que desempeñaran los intentos clave dentro de los centros urbanos, se cometió otra equivocación: la guerrilla, mejor armada y organizada, quedó como actor secundario.

Con el revés se desanimaron los menos convencidos. Los opositores poco radicales enfriaron sus aprestos o pensaron, nuevamente, en el diálogo con el régimen. Sectores de la opinión pública comenzaron a creer que el Gobierno era invencible.

DE LA ADVERSIDAD A LA VICTORIA

Para la dirección del M 26 era imprescindible la recapitulación, el balance sereno. El 3 de mayo de 1958 los dirigentes veintiseístas dialogaron en Altos de Mompié, en la Sierra Maestra. Irremediablemente el intercambio resultó difícil, pero abrió el camino para ventilar las diferencias. Fidel Castro fue reconocido como coordinador general. Faustino Pérez, anterior ocupante del cargo, pasó a la Sierra Maestra; con el grado de comandante, estaría al frente de la administración civil en el territorio liberado del Primer Frente.

Delio Gómez Ochoa fue designado como coordinador en la provincia de La Habana. A René Ramos Latour se le sustituyó como jefe nacional de acción y sabotaje. Ascendido a comandante, quedó al frente de una columna guerrillera. Los restantes cargos fueron reestructurados y la huelga general quedó esclarecida como instrumento estratégico que solo podría ser llevada a cabo cuando las condiciones existieran. Crearlas era tarea de la nueva dirección.

Batista quiso aprovecharse de la coyuntura adversa a los revolucionarios. Desde meses antes sus estrategias habían elaborado un plan de lucha. Consideraron llegado el momento de ponerlo en práctica. Fue implementado bajo el nombre de Operación FF –*Fin de Fidel* o *Fase Final*–. Una gigantesca masa de efectivos y pertrechos de todo tipo fue concentrada y lanzada contra la Sierra Maestra. Como dirección complementaria fue tomada la Sierra Cristal, donde operaba Raúl Castro.

El 24 de mayo comenzaron las operaciones. Fidel Castro estaba reunido con los campesinos serranos en las Vegas de Jibacoa. Ultimaba detalles del apoyo mutuo en las nuevas condiciones. La acometida bélica movilizó transporte blindado, artillería, infantería, aviación y la Marina. Atacaron desde dos direcciones: desde la costa sur y desde el límite norte de la Sierra Maestra. Tenían intención de unirse en el centro de dichas alturas. Algo similar ocurriría en la Sierra Cristal. Era el esfuerzo supremo para el aniquilamiento de la insurrección.

El Ejército Rebelde había preparado la resistencia. Por una u otra ladera, el enemigo tendría que avanzar por angostos y difíciles caminos de montaña. Un hombre, bien parapetado, podía detener toda una columna. En tal virtud se realizó la concentración de fuerzas. De manera escalonada las tropas rebeldes fueron distribuidas por las rutas de acceso que tomaban los efectivos gubernamentales.

La Comandancia General, ubicada en La Plata, en una de las crestas más altas e intrincadas de la cordillera, sería defendida a toda costa. En ella radicaban los talleres, hospitales y la emisora Radio Rebelde, un objetivo estratégico a defender: ella rompía la censura oficial y las versiones de los medios enemigos.

Entre finales de mayo y julio de 1958 14 batallones de infantería y 7 compañías independientes avanzaron, bajo el hostigamiento constante, hacia la profundidad de las líneas rebeldes. En junio fueron llamadas las fuerzas de Juan Almeida en el Tercer Frente y las de Camilo Cienfuegos en los llanos del río Cauto. Ambos reforzaron las posiciones cuando era inminente el momento más crítico. El 19 de ese mes apenas unos 7 kilómetros separaban los límites norte y sur del territorio controlado por los insurgentes.

Llegar hasta allí costó al enemigo múltiples jornadas de desgaste y de cruentos combates. Los rebeldes conocían mejor el terreno; desplegaron toda su capacidad de maniobra basados en esa ventaja. Cuando parecían que estaban copados, las fuerzas gubernamentales gastaron sus últimas energías. El punto de giro en las hostilidades se produjo en el combate de El Jigüe, cuando el 20 de julio se rindió un batallón cercado, tras 10 días de combate. Era la unidad combativa que más se había internado en terreno revolucionario.

En el Segundo Frente también se desarrollaron fuertes enfrentamientos. Sin embargo, el grueso de las operaciones era conducido por la aviación. Sus incontables raids afectaban con mayor frecuencia a la población civil. Para neutralizarlos, la jefatura del Frente concibió la llamada Operación Antiaérea. Varios ciudadanos estadounidenses que laboraban en los enclaves económicos de la región y marines de la base naval de Guantánamo

que habían salido de pase fueron retenidos y conducidos a las montañas. Correrían la misma suerte que los montunos.

El cónsul estadounidense concurrió a la comandancia del Segundo Frente. Allí se le mostraron pruebas del apoyo de su país al régimen y fueron devueltos sus compatriotas. Ellos habían servido como testigos de la situación denunciada. Adicionalmente, se les desenmascaró en el documento enviado por Raúl Castro a una cita juvenil mundial que se efectuaba en Europa.

Terminado el combate de El Jigüe, comenzó la contraofensiva rebelde para desalojar al enemigo de la Sierra Maestra. Luchaban unos 300 hombres, deficitariamente armados, contra unos 10,000 (contando el personal de apoyo). El fragor de los combates fue alto; seis fueron clasificados como batallas.

En medio de las hostilidades, el 20 de julio, fue firmado en Venezuela el Pacto de Caracas. Su texto lo había enviado codificado Fidel Castro por medio de Radio Rebelde. Once organizaciones lo aceptaron. En él sí fue reconocido el M 26 como vanguardia de la insurrección, fue condenada la intervención extranjera, así como cualquier maniobra de escamoteo a los revolucionarios. Dejaba implícita, en todos los firmantes, la aceptación de la lucha armada como instrumento fundamental.

Quedó como condición para la adhesión al Pacto el confirmarla subiendo a la Sierra Maestra. Varios comisionados escalaron las cumbres orientales para ratificar su consenso. El primero en llegar fue Carlos Rafael Rodríguez, en representación del PSP, luego Juan Nuiry, por el DR. Figuras de la oposición burguesa y hasta el actor Errol Flynn se incorporaron a la escalada.

En agosto la Sierra Maestra estaba reconquistada y hubo una tregua por la entrega a la Cruz Roja Internacional de unos 400 prisioneros capturados en las hostilidades. Figuraba entre ellos un coronel. A su vez, se preparaba la ofensiva final. Las posibilidades eran remotas para un Ejército desgastado y desmoralizado. El tesoro nacional carecía de fondos para otro intento de tal envergadura. Aun si hubieran contado con todos los recursos, tenían en su contra el tiempo; pues debían concebir un nuevo plan, prepararlo y comenzar a desarrollarlo.

A contrapelo, los luchadores insurgentes habían crecido y se habían pertrechado con las más de 5,000 armas ocupadas. Ostentaban la experiencia de una campaña triunfante, enaltecedora de la moral combativa.

Evaluatedo certeramente el descalabro enemigo, el mando revolucionario concibió de inmediato la expansión del teatro de operaciones para hacer colapsar definitivamente al régimen e inició la ofensiva. Dos direcciones fundamentales contemplaban sus planes.

REFUERZO A LA DIRECCIÓN DE SANTIAGO

Tras el descalabro bélico del régimen, era presumible una maniobra golpista. El propio Fidel Castro había declarado la continuidad de las hostilidades si se produjese. Todos los síntomas de su materialización se vislumbraban en el horizonte político cubano. El peligro en ciernes sería menor si se conquistaba una ciudad en la que se pudiera proclamar al Gobierno provisional que sería encabezado por Manuel Urrutia. Él había sido designado por el M 26 desde la respuesta al Pacto de Miami. La sede de ese Gobierno provisional había sido asignada a Santiago de Cuba.

El examen del orden de salida de las columnas participantes en aquella ofensiva ayuda a establecer el grado de importancia de las misiones a ellas asignadas. Para el 16 de agosto ya el comandante Juan Almeida había retornado a la zona del Tercer Frente, donde operaría en pos de la capital oriental. Subsiguientemente dicha dirección fue reforzada con dos nuevas columnas.

Los movimientos posteriores de los destacamentos guerrilleros tuvieron como centro esta dirección. En noviembre fue tomada Guisa, tras diez días de combate. Juntándose fuerzas de distintos frentes, cayeron sucesivamente Jiguaní, Palma Soriano y Maffo. Con esas victorias quedó limpia de enclaves gubernamentales la carretera Central entre Bayamo y Santiago de Cuba. El Ejército Rebelde estaba a las puertas de la segunda ciudad en importancia del país.

INVASIÓN AL CENTRO Y OCCIDENTE DEL PAÍS

Si el enemigo concretaba sus maniobras golpistas antes de ser tomado Santiago era imprescindible tener efectivos competentes situados en las cercanías de la capital de la nación. Con su irrupción inmediata en La Habana condenarían al fracaso la intentona. Tan delicada misión fue encomendada al comandante Camilo Cienfuegos, quien con una columna debía hacerse fuerte en la provincia de Pinar del Río. Rumbo a ella partió el 21 de agosto, seguido el 30 del referido mes por una columna encabezada por el comandante Ernesto Guevara y cuyo destino era Las Villas. Allí cumpliría una función similar. Pero los acontecimientos se precipitaron y no permitieron llegar hasta Pinar del Río.

En los primeros días de septiembre partió rumbo a Camagüey otra columna. Ella completaba, en lo fundamental, los movimientos estratégicos concebidos para la ofensiva. Llegó el momento del refinamiento en las decisiones. Y es que otras zonas de la Provincia de Oriente también requerían atención.

A la retaguardia de las tropas que avanzaban sobre Santiago quedaban centros urbanos con fuertes concentraciones de fuerzas enemigas, como Holguín, Victoria de las Tunas, Puerto Padre, Gibara, Banes y el propio Bayamo. Podían convertirse en las primeras fuentes de refuerzos para las guarniciones que se sitiarían en los próximos días. El envío de unidades guerrilleras a esa zona resultaba, por tanto, imprescindible. Entre octubre y noviembre quedó conformado en dicho territorio el Cuarto Frente, bajo la dirección de Delio Gómez Ochoa.

Con la invasión a los municipios orientales del norte y oeste, más las fuerzas situadas en otras provincias, era posible desprender toda la Provincia de Oriente y no solo la ciudad de Santiago de Cuba.

Paralelo con los movimientos militares se aseguró el factor social. En septiembre fue efectuado el Congreso Campesino en Armas en el territorio del Segundo Frente. Los acuerdos incluían las instrucciones para el apoyo a las fuerzas rebeldes durante la ofensiva.

El 10 de octubre de 1958, en territorio del Primer Frente, fue firmada por Fidel Castro la primera ley cubana de reforma agraria. Con escasa diferencia de tiempo, el Segundo Frente también convocó y realizó un congreso de sindicatos de la Provincia de Oriente. En él se combatieron las corrientes del sindicalismo amarillo y del anticomunismo. Fue aceptada la participación de los comunistas en el trabajo con los obreros para la futura huelga general.

A nivel nacional se unieron el FON, CDDO, el Directorio Obrero Revolucionario, la Sección Obrera de los Ortodoxos Revolucionarios y la Organización Obrera de los Auténticos a fin de dejar conformado el Frente Obrero Nacional Unido (FONU). Su trabajo principal radicó en la preparación de la huelga general bajo la dirección directa del Ejército Rebelde.

En el poblado de General Carrillo, liberado tras jornadas de lucha en Las Villas, Camilo Cienfuegos organizó un Congreso Nacional de Trabajadores Azucareros. Asistieron unos ochocientos delegados y el tema fundamental fue la preparación de la huelga general y el apoyo a las fuerzas revolucionarias.

A la llegada de las columnas rebeldes a Las Villas existía un amplio abanico de grupos guerrilleros provenientes de diversas organizaciones. El primero de diciembre fue firmado el Pacto del Pedrero por Ernesto Guevara y Faure Chomón. Ambas fuerzas destacadas en Las Villas aceptaban operar de manera conjunta.

Para el último trimestre de 1958 todo el país era conmovido por la acción revolucionaria. Las fuerzas rebeldes en Pinar del Río, donde las actividades guerrilleras habían comenzado en julio, ya daban muestras de consolidarse.

Como una maniobra para confundir y restar apoyo a los insurgentes, el régimen orquestó una farsa electoral para el 2 de noviembre de ese año. La respuesta rebelde fue consecuente con el peligro político implícito en aquellos comicios. Fueron escasos los centros urbanos que no sintieron dentro, o en sus cercanías, la presencia de las armas rebeldes para evitar las votaciones. En otras elecciones con candidato único fue «elegido» el aspirante batistiano. Solo los incautos no comprendían que sería un batista-to sin Batista.

En diciembre fue enviado un tren blindado desde La Habana. Las fuerzas de Guevara lo descarrilaron en Santa Clara. Mientras, caía en manos de sus tropas el resto de la ciudad. Algo similar ocurría en el resto del país. Los centros urbanos eran asediados y comenzaban a rendirse sus guarniciones ante el empuje de las armas insurgentes.

En los días finales de diciembre Eulogio Cantillo, general de las tropas gubernamentales, y Fidel Castro sostuvieron una entrevista en Oriente. El militar enemigo rindió las tropas ante el Ejército Rebelde. Como condiciones, se le pidió impedir la huida de Fulgencio Batista, no apoyar una maniobra golpista y mantener a la embajada de Estados Unidos ajena a los acontecimientos. Cantillo retornó a La Habana.

En la noche del 31 de diciembre Batista huyó a República Dominicana acompañado de sus seguidores más fieles. Cantillo, contrario a lo pactado, encabezaba una junta cívico-militar que había designado como presidente al magistrado de mayor edad del Tribunal Supremo, Carlos Manuel Piedra. Entretanto, la embajada estadounidense, avisada por Cantillo, preparaba un plan B con la figura del excoronel Ramón Barquín López, a quien excarcelaron del penal de Isla de Pinos.

En las primeras horas del día inicial del año 1959, desde Palma Soriano, Fidel Castro llamó a la huelga general. Alertó sobre las maniobras que se realizaban en la capital y ordenó a las unidades rebeldes el ataque y rendición incondicional de los cuarteles que restaban. Como colofón, asignó a Ernesto Guevara la toma de la fortaleza de La Cabaña, mientras Camilo Cienfuegos hacía otro tanto con la de Columbia, ambas estaban situadas en la capital. Así se privaba a los golpistas de bases operacionales.

El 2 de enero de 1959 el país quedó paralizado por la huelga general revolucionaria. ¿Resultado? La insurrección triunfó.

La Revolución cubana, concreción de un proyecto humanista

Mayra San Miguel Aguilar

RUPTURAS Y TRANSFORMACIÓN REVOLUCIONARIA (1959-1960)

Escenario histórico en que triunfa la Revolución

El triunfo de enero de 1959 se inserta en un contexto internacional matizado por el auge de los movimientos de liberación nacional, por la lucha de los derechos humanos y estudiantiles en una buena parte del mundo, así como por la creciente actividad de las fuerzas revolucionarias en América Latina. Si bien la correlación de fuerzas se inclinaba a favor del sistema socialista mundial, se presentaron divergencias internas. La izquierda se debatía entre el socialismo soviético y el chino, pero también asumió posturas reformistas y variantes de la interpretación marxista a partir de influencias occidentales. El capitalismo, en su crisis general, desplegó una guerra fría que, entre otros factores, hizo abortar no pocos movimientos independientes. De ahí que se mantuviera la bipolaridad del mundo.

El ámbito nacional cubano revelaba la urgencia de los cambios, pues grandes contrastes en todas las esferas de la vida eran harto evidentes como consecuencia de la desigual distribución de la riqueza sedimentada en el curso de cuatro siglos y medios de explotación colonial y neocolonial. Si bien la mayoría de la población clamó y estuvo dispuesta a colaborar con la ruptura de este

statu quo, el proceso no fue compacto debido a la heterogeneidad ideológica y clasista. Afloraron divergencias ideológicas que se canalizaron a través de las tres fuerzas revolucionarias principales, tanto en el escenario de la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista como en las acciones para el triunfo; de ahí su participación diferenciada en las estructuras del poder político.¹

La toma del poder político y su conflictividad

Ante la huida del tirano y el intento de la pandilla batistiana de escamotear el triunfo del pueblo a través de un golpe de Estado, cobró la mayor prioridad para las fuerzas revolucionarias la asunción del poder político. El derrocamiento del ensayo golpista el 4 de enero de 1959 liquidó los impulsos más reaccionarios. Influyó en ello la desmoralización del Ejército de la tiranía, la debilidad de las fuerzas aliadas a Batista y el descrédito de la burguesía, incapaz de reaccionar coherentemente a la capitalización del apoyo popular por parte del Ejército Rebelde y de su programa de lucha. Quedó así expedito el camino para liquidar las estructuras gubernativas del antiguo orden e instaurar en su lugar las portadoras de los intereses de las amplias mayorías del pueblo.

El 1º de enero de 1959, en Santiago de Cuba, capital provisional de la nación, el doctor Manuel Urrutia Lleó se juramentó como presidente del Gobierno Provisional Revolucionario en ciernes. El día 3, en la Universidad de Oriente, se dispuso parte del Consejo de Ministros y se anunció el nombramiento de Fidel como jefe del Ejército, entre otras medidas organizativas. El día 5 el Gobierno asumió la plenitud de funciones, trasladando su sede a La Habana.

Ese día, mediante proclama presidencial, se declararon cesantes en sus cargos el presidente de la República, los senadores, los representantes, gobernadores, alcaldes y concejales. Por decreto presidencial se ratificaron los integrantes del nuevo Consejo de Ministros

¹ Véase Martagloria Morales Garza, «Los debates de la década de los 60 en Cuba», *Temas*, núm. 55, 2008, pp. 91-92.

nombrado en Santiago de Cuba, el cual tenía funciones ejecutivas y legislativas. Además, se suprimieron los Tribunales de Urgencia y se disolvió la sala segunda de lo criminal del Tribunal Supremo.

En el curso de este mes fue cancelado el convenio con Estados Unidos para asesorar al Ejército cubano, se efectuó la depuración del Tribunal de Cuentas y se suprimió la inamovilidad de funcionarios fiscales y judiciales. Fueron reordenadas las Fuerzas Armadas, desarmados y disueltos el antiguo Ejército y la policía. Asimismo, fueron eliminados el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el Servicio de Inteligencia Naval (SIN), el Buró de Investigaciones (BI), el Servicio de Inteligencia Regimental (SIR), el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) y la Policía Secreta, y se desarticularon las bandas paramilitares. Ocuparon su lugar el Ejército Rebelde y la Policía Nacional Revolucionaria.

Dos medidas de justo reclamo popular fueron aprobadas: la confiscación a favor del Estado de los bienes malhabidos y la creación de los Tribunales Revolucionarios para juzgar y sancionar a los esbirros delatores y criminales de guerra, responsables de los miles de mártires caídos en la lucha contra la tiranía. Adquirió fuerza legal el nombramiento de Fidel como comandante de las fuerzas de aire, tierra y mar.²

El 7 de febrero el Gobierno provisional revolucionario acordó por unanimidad aprobar, sancionar y promulgar la Ley Fundamental de la República, la que restituyó en esencia la Constitución de 1940, aunque introduciendo cambios en correspondencia con la nueva situación revolucionaria.

Las masas trabajadoras barrieron las direcciones oficialistas y corruptas de la Confederación de Trabajadores (CTC) y de los sindicatos. Los obreros que habían sido despedidos de sus puestos de trabajo durante la tiranía fueron restituidos. Finalizaron los desalojos campesinos.

Entre enero y marzo³ se dispuso la forma de gobierno en las provincias y municipios, los cuales serían regidos por un comisionado

² Gaceta Oficial de la República de Cuba, 21 de enero de 1959, La Habana, p. 602.

³ Ibídem, 16 de febrero, 1959, La Habana. Ibídem, marzo de 1959, La Habana.

designado y nombrado por el Ministro de Gobernación, y que ostentaría la personalidad jurídica de los alcaldes, gobernadores, la Cámara Municipal y el Consejo Provincial.

El Gobierno provisional tuvo un carácter heterogéneo: primaron los integrantes del M 26 de Julio, pero también participaron en él otras organizaciones opositoras a Batista que habían firmado el Pacto de Caracas y que eran de clara ascendencia burguesa. El DR-13 de Marzo y el PSP se vieron excluidos del poder. Esta circunstancia, empero, no suscitó divergencias irreconciliables. Tras la ocupación de la Universidad, El Capitolio y el Palacio Presidencial, y después de hacerse de armas en un cuartel militar, el DR-13 de Marzo se integró a mediados de enero al Ejército Rebelde, pues comprendió que la unidad era lo más importante. Aunque no figuró en el gabinete gubernamental, el PSP fue ocupando puestos claves en la política general en la medida en que se radicalizó la Revolución. La unidad quedaría definida por la propia práctica revolucionaria.

Pero pronto la esencia clasista e ideológica de los integrantes del nuevo Gobierno –marcado por tres tendencias principales, la conservadora, la reformista y la revolucionaria⁴– condujo a la generación de conflictos en su seno. No obstante, el poder real se encontraba en el Ejército Rebelde y en su máxima figura, Fidel. Ejemplo de ello fue la respuesta a la crisis política internacional suscitada por los juicios y fusilamientos a los criminales de guerra: la «Operación Verdad» convocada por Fidel y la subsiguiente creación de la agencia Prensa Latina para divulgar la verdad de la Revolución a otras latitudes. Mientras el gabinete

⁴ Tendencia conservadora: Presidente, Manuel Urrutia LLeó; Primer Ministro, José Miró Cardona. Ministros reformistas: Ministro de Estado (Relaciones Exteriores), Roberto Agramonte; Obras Públicas, Manuel Ray; Hacienda, Rufo López Fresquet; Presidente del Banco Nacional, Felipe Pazos; Agricultura, Humberto Sorí Marín; Justicia, Ángel Fernández Rodríguez. Ministros de tendencia revolucionaria: Educación, Armando Hart Dávalos; Defensa, Augusto Martínez Sánchez; Comercio, Raúl Cepero Bonilla; Leyes Revolucionarias: Osvaldo Dorticós; Secretario de la Presidencia, Luis Buch; Recuperación de Bienes Malversados, Faustino Pérez; Transporte, Julio Camacho Aguilera; Comunicaciones, Enrique Oltuski; Economía, Regino Boti; Salud, Julio Martínez Páez; Gobernación, Luis Orlando Rodríguez; Trabajo, Manuel Fernández García.

retardaba las medidas, el comandante, tanto a través de la TV como en intervenciones multitudinarias, comunicaba directamente al pueblo el programa revolucionario. La tendencia revolucionaria dentro del Gobierno ganó la partida: Fidel asumió la primera magistratura el 16 de febrero, con la facultad de dirigir la política general del Gobierno. Este movimiento aceleró la aplicación del programa del Moncada. Y si bien es cierto que se produjeron nuevas crisis de poder en el curso del año 1959, los cargos de los ministros retrancas acabaron siendo ocupados por revolucionarios.⁵

En el mes de julio se produjo la tercera crisis gubernamental. Fidel renuncia al cargo de primer ministro ante la postura reaccionaria del presidente. La mayoría de los cubanos exigió el regreso de Fidel y la renuncia de Urrutia. Sin otra opción, este último renunció y el Consejo de Ministros designó al doctor Osvaldo Dorticós Torrado como presidente de la República. El Comandante en Jefe fue restituido por aclamación popular en un acto sin precedentes en la historia de Cuba celebrado el 26 de julio de ese año en la Plaza Cívica (Plaza de la Revolución).

En octubre la realidad cubana exigía nuevas definiciones. Ello implicó cambios en el Consejo de Ministros. Ante el imperativo de la defensa de la Revolución, se creó, el día 16, el Ministerio de la Fuerzas Armadas, designándose a Raúl Castro como ministro. Este nombramiento hizo detonar una crisis en el mando militar de la provincia de Camagüey con uno de los jefes militares de mayor raigambre anticomunista. Las posturas ambiguas de algunos ministros frente a la sedición de Hubert Matos llevó a otras sustituciones en el Gobierno.⁶

⁵ Primera crisis del poder: renuncia de José Miró Cardona al cargo de primer ministro el 13 de febrero. El 11 de junio ocurre la segunda crisis del poder, la que dejó fuera a los ministros de estado, salubridad, agricultura, gobernación; ocupan estos puestos Raúl Roa, Serafín Suárez de Zárate, Pedro Miret y Pepín Naranjo, respectivamente. Para el Ministerio de Bienestar Social fue nombrada Raquel Pérez.

⁶ Por su posición visiblemente anticomunista, antiunitaria, el Ministro de Trabajo fue sustituido por Augusto Martínez Sánchez, quien venía fungiendo como titular de defensa. Huber Matos era el jefe de la Plaza Militar de la provincia de Camagüey. Apresado el 21 de octubre, fue juzgado y sentenciado a una condena de 20 años de privación de libertad por su postura sediciosa y de traición a la patria. Se produce además la sustitución de Faustino Pérez

Frente a las crisis, el Estado se fortalecía. A la creación del MINFAR siguió, el 28 de octubre de 1959, la de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), las cuales fueron renovadas en el curso de 1960 con el objetivo de ampliar su capacidad organizativa y de trabajo.⁷ Igualmente se ampliaron los espacios sociales de organización y se crearon instituciones de gran importancia para el avance del programa revolucionario, como fueron la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). En este contexto, el clima de desconfianza era profundo, lo que trajo consigo todo tipo de sectarismos en el interior del Gobierno.

Los gobiernos municipales, plagados también de elementos de derecha, sufrieron crisis similares, particularmente en Banes, Mayarí y Holguín a finales del año 1959 e inicios de 1960.

El INRA, organismo creado para la aplicación de la reforma agraria, sobrepasó con funciones político-militares su carácter técnico: «Fidel duplicó en el INRA las más importantes funciones del Gobierno Revolucionario. A más de las facultades agrarias, el Comandante en Jefe creó, por resolución del organismo, su Departamento de Industrialización, el de Comercialización, el Departamento de Pesca y otros importantes organismos nacidos al calor de la Revolución...».⁸ Con ello ampliaba considerablemente la autoridad y actividad del INRA respecto a otras esferas de la economía nacional. Antes de terminar el año de 1959 «El INRA [era] la Revolución hecha organismo, como la Ley de Reforma Agraria [fue] la Revolución hecha Ley».⁹ Todos los organismos del Estado

(ministro de recuperación de bienes malversados) y de Manuel Ray Rivero (ministro de obras públicas) por Rolando Díaz Astaráin y Osmany Cienfuegos Gorriarán, respectivamente. Ante la renuncia de Felipe Pazos como presidente del Banco Nacional, fue nombrado para ocupar este cargo Ernesto *Che* Guevara. El último ministro conservador, Rufo López Fresquet, salió en marzo de 1960. Pasó entonces a ocupar el Ministerio de Hacienda Rolando Díaz Astaráin, pues el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados pasó a ser una subsecretaría de aquel.

⁷ Enrique Oltuski fue sustituido por Enrique Curbelo Morales al producirse una profunda crisis ideológica dentro de su ministerio; pasó entonces a trabajar en el Departamento de Industrias con el Ché.

⁸ Antonio Núñez Jiménez, *En marcha con Fidel*, La Habana, 1982, pp. 308-309.

⁹ *Ibíd.*, p. 309.

se vieron precisados a cooperar con el programa del INRA y a los jefes de Zonas de Desarrollo Agrario les fue otorgada jerarquía de máxima autoridad en cada territorio. La acción del INRA fue una forma *sui géneris* del ejercicio del poder.

Los conflictos de poder en la trayectoria de 1959 fueron resueltos a favor de las fuerzas revolucionarias, alrededor del Ejército Rebelde y de Fidel Castro, garantes de la aplicación del programa de justicia social enarbolado durante la lucha insurreccional. La toma y consolidación del poder político por los representantes de las masas fue el elemento indispensable para hacer avanzar la Revolución hacia una profunda transformación social.

La revolución social y sus beneficiarios

A partir de la promulgación de la Ley Fundamental y del ascenso de Fidel al cargo de primer ministro, el Consejo trabajó intensamente en la legislación revolucionaria para poner orden, cumplir el programa de beneficio popular y dar continuidad a la incipiente legislación de la Sierra Maestra. En poco menos de un año un torbellino de transformaciones en el orden económico y social impactó y transformó la esencia de la desigualdad en la distribución de la riqueza.

Con la vuelta al trabajo de los cesanteados durante la dictadura, la creación de empleos a través del vasto plan de obras públicas, las rebajas de hasta un 50% de los alquileres, de las tarifas eléctricas y telefónicas y del precio de los medicamentos, así como con la asistencia gratuita en áreas de la salud, la atención a los desamparados y el uso público de las playas, se elevó el salario real de los cubanos. Los seguros sociales se hicieron extensivos a todos los trabajadores y se fijó una pensión mínima de cuarenta pesos al mes, que posteriormente se elevó a 60; se mejoró el nivel de vida de los sectores históricamente marginados y se saneó la administración pública. Estas medidas ampliaron la base social de la Revolución, su radicalidad, y prepararon las bases para otras leyes de alcance mayor.

El carácter humanista de la Revolución privilegió los sectores de la educación y la salud. La creación de miles de aulas requirió un ejército de maestros voluntarios; gracias a ello se beneficiaron barrios donde el analfabetismo sobrepasaba el 72%.¹⁰ Los cuarteles, símbolos de la tiranía, fueron convertidos en escuelas. Columbia, la primera fortaleza militar del país, inició esta transformación, y fue bautizada con el nombre de Ciudad Libertad. Con este objetivo fueron entregados al Ministerio de Educación 69 cuarteles. Estos acogieron miles de niños pobres (muchos de ellos huérfanos), tanto de la ciudad como de zonas rurales. Se rebajó hasta en un 35% el costo de los libros de texto. Se inició el perfeccionamiento de la educación con la primera reforma de la enseñanza.

En materia de salud se experimentó un cambio notable. Se mejoraron los hospitales, se habilitaron laboratorios clínicos, también se repararon y equiparon las Casas de Socorros. Comenzó la atención médica gratuita a los campesinos de las cooperativas. Estos servicios fueron ampliados con la creación de unidades sanitarias. Se establecieron rebajas al precio de los medicamentos y se inició la construcción de otros centros hospitalarios.

El problema de la vivienda, empeorado con los ataques del Ejército de Batista de los últimos meses de 1958, comenzó a ser paliado a través de los Comités de Auxilio de Emergencia de Guerra y de las fuerzas vivas. Se realizó el estudio para la construcción de repartos para los pobres y para la eliminación de los barrios de indigentes. El Gobierno apoyó las labores del Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV) destinadas a la construcción de edificios multifamiliares.¹¹ En la zona rural el INRA fundó comunidades en las cooperativas campesinas.

En 1959 se creó la Dirección Nacional de Deportes, y Fidel, en la Ciudad Deportiva, aseguró que se canalizarían todas las disciplinas deportivas honestas. El logro principal de esta etapa consistió en que se crearon las condiciones para la práctica masiva del deporte.

¹⁰ San Andrés, Cañada de Palma, Los Coquitos, Tres Palmas, Cuatro Caminos, etc. Ver periódico *Norte*, edición del 5 de mayo de 1959, Holguín, p. 5.

¹¹ INAV, institución que sustituyó a la corrupta Lotería Nacional. Más tarde desaparece porque en ella regía el sorteo. Fue sustituida por los planes y programas de viviendas.

Surgieron iniciativas para erradicar la indigencia y el desamparo de una parte considerable del pueblo, como la de la poetisa holguinera Lalita Curbelo Barberán, quien abrió «La Casona del Amor Diario» para dar protección a muchos de estos niños. Además, se ampliaron Las Creches (casas para cuidar niños), y, para encarar de manera objetiva esta realidad, se censaron los niños indigentes en los barrios. Las tiendas del pueblo liberaron al campesinado de sus deudas. En manos de la población se pusieron las exclusivas sociedades de recreo de la burguesía. Se extendió el servicio eléctrico y el alumbrado público. Las fuerzas del ER y la PNR erradicaron los vicios y la prostitución. El tráfico de drogas y el contrabando organizado fueron eliminados. Las playas fueron de uso público y comenzaron a construirse los primeros Círculos Infantiles.¹²

Las masas dejaron de ser espectadoras de los cambios para convertirse en partícipes y protagonistas de los mismos. El dinamismo de las transformaciones y los beneficios que reportaron provocaron una gran efervescencia revolucionaria que se convirtió más tarde en conciencia revolucionaria. Los hechos demostrarían la honda raíz humanista que impulsaba las rupturas más parentorias.

CAMBIOS CARDINALES: LA PRIMERA LEY DE REFORMA AGRARIA Y LAS NACIONALIZACIONES DE 1960

Si las medidas anteriores no lesionaron la raíz del andamiaje económico de la isla, la primera Ley de Reforma Agraria, sin un objetivo socialista, suscitó una gran conmoción en las fuerzas económicas de la nación. Proclamada el 17 de mayo de 1959 desde el histórico Cuartel de La Plata, en Sierra Maestra, puso de relieve la sensatez revolucionaria en medio de la premura. Esta ley abarcó

¹² Los Círculos Infantiles son los espacios creados para cuidar a los niños de madres trabajadoras. Se crearon a partir de 1960; los mismos desarrollan programas educativos y de salud correspondientes a las edades de 0 a 6 años de edad. Su surgimiento se debió a la demanda creciente que originó la incorporación masiva de la mujer cubana como fuerza laboral importante en la construcción de la sociedad. En la actualidad más del 50% de los profesionales del país son mujeres, de ahí la importancia de protegerlas y facilitar su desarrollo y el de sus hijos. El Círculo Infantil es lo que en otros países se conoce como guardería infantil.

hasta algo más de 1961. Fue concebida como la medida económica elemental para salir del subdesarrollo y de la dependencia, como fundamento de la justicia social y de la elevación del nivel de vida y como condición indispensable para la futura industrialización del país. Se preparó a través de una campaña sin precedentes y contó con la colaboración de todos los sectores y medios de divulgación.

Fijó el máximo de tenencia de la tierra en 30 caballerías (402 ha), límite que podía extenderse a 100 caballerías en función de rendimientos productivos por encima del 50% de la media nacional. Fue otorgado en propiedad el mínimo vital de 2 caballerías (13,4 ha) a familias de cinco personas que las trabajasen, las cuales podían obtener hasta 5 caballerías con facilidades de pago. Más de 100,000 familias campesinas fueron beneficiadas, y el Estado se fortaleció con el traspaso del 40% de las tierras, las que fueron transformadas primero en cooperativas y luego en granjas estatales. El latifundio fue proscrito, así como la posibilidad para los extranjeros de obtener tierras cubanas.¹³ La aplicación de su contenido le otorgó un profundo carácter antiimperialista y popular.

Para su aplicación, la ley creó el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), un organismo técnico que, por sus funciones, devino en una institución estatal de primer orden. También dividió el país en Zonas de Desarrollo Agrario que estuvieron vigentes hasta la segunda mitad del año 1961. A partir de esa fecha, y de acuerdo con los planes del Gobierno, las granjas del pueblo, las cooperativas cañeras y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)¹⁴ fueron los organismos que tuvieron la responsabilidad de intensificar la producción de los campos.

La diversificación de los cultivos y de la producción pecuaria caracterizó la Reforma Agraria. Además de incrementarse los

¹³ Con la recuperación de bienes malversados y las propiedades de las personas que abandonaron definitivamente el país se formó el incipiente sector estatal de la economía. El Estado cubano confiscó más de 300 empresas constructoras, 14 centrales azucareros y la Cuban Telephone Company; hasta abril de 1960 confiscó más de 400 millones de pesos.

¹⁴ La ANAP surge como iniciativa de Fidel en la Plenaria Nacional Azucarera efectuada en diciembre de 1960. A partir de aquí comenzó el proceso de constitución en la base hasta que se llegó a la Gran Plenaria Nacional en mayo de 1961, en la que quedó oficializada como organismo único que agruparía a todos los campesinos del país. El cooperativismo en la organización de la producción cañera dejó de existir en el año 1962, cuando se formaron las granjas especiales.

cultivos agrícolas de poca producción antes de 1959, aumentó la cría de ganado porcino y bovino y la de aves, ampliándose el mercado interno.¹⁵ Se buscó disminuir las importaciones y suministrar una base de materias primas para la industria nacional. Al revertir la situación económica, el INRA elevó el estándar de vida de los campos en todo el país. La aparcería, el arrendamiento y todas las formas de explotación desaparecieron.

Cuando la ley se hizo efectiva, la oligarquía y las compañías norteamericanas reaccionaron de forma violenta. No aceptaron la indemnización ofrecida por el Gobierno revolucionario:¹⁶ tanto unos como otros rechazaron este tipo de pago y hasta renunciaron a las 30 caballerías que les dejaba la ley; prefirieron exilarse en Miami. Iniciaron así una escalada de agresiones de todo tipo (económicas, diplomáticas, ideológicas y militares) que fueron impulsadas desde el exterior por EE.UU. y que desembocaron en una aguda lucha de clases. Los grandes ganaderos mostraron ser el estrato social más reaccionario.

Los dueños de grandes extensiones de tierra, especialmente compañías extranjeras, comenzaron a sabotear la producción. Intentaron dividir el movimiento obrero azucarero y atentaron, no solo contra la economía, sino contra la subsistencia de la población. Proliferaron en todo el territorio las organizaciones contrarrevolucionarias: La Rosa Blanca –una de las de mayor envergadura–, el llamado Ejército de Liberación Cubano, el grupo «10 de Marzo», el Frente Democrático Anticomunista, etc. Estas organizaciones eran de corte terrorista y estaban integradas por latifundistas, excasquitos,¹⁷ comerciantes y otros sectores vinculados

¹⁵ Mayra San Miguel Aguilar, *La reforma agraria en Holguín: 1959-1961*, Holguín, 2005.

¹⁶ A través de bonos estatales de sólido respaldo, los cuales podían ser cobrados en un plazo de 20 años a un interés del 4.5 %.

¹⁷ Excasquitos son los que pertenecieron al Ejército de la tiranía. En Cuba se llamó «casquitos» a los que se incorporaron al Ejército de la tiranía a partir de una convocatoria del alto mando militar después de los primeros fracasos frente al Ejército Rebelde. No tenían preparación militar adecuada y su extracción social era diversa, si bien predominaba el lumpemproletariado, los desclasados de la sociedad y los desempleados. Al recibir un bajo salario, muchos se dedicaron a amedrentar a comerciantes, prostitutas, etc., para compensar la mala paga. El pueblo los llamó a modo de choteo «casquitos»,

a la tiranía de Batista, pero también por sectores no perjudicados por las medidas revolucionarias, mas influenciados por la campaña anticomunista.

Los actos de sabotaje se intensificaron en el segundo semestre de 1959. Ante estos hechos, el Gobierno revolucionario modificó la Constitución para aplicar la pena de muerte a los que incurrieran en delitos contrarrevolucionarios y lesionaran la economía nacional. Los continuados actos de sabotaje hicieron que se reabrieran los Tribunales Revolucionarios con el propósito de enjuiciar a civiles por esos delitos contrarrevolucionarios. No obstante, los actos terroristas continuaron. En noviembre fue desactivado en Holguín un grupo de exsoldados de la tiranía que conspiraban. Su plan era robar un avión y armas para dirigirse hacia Santo Domingo y desde allí introducir armas por Gibara y realizar actos de sabotaje en la Villa Blanca y en lugares estratégicos de la costa nororiental.

Para el año 1960 la lucha se hizo extrema, y con ella la quema de cañas fue frecuente. La táctica del terrorismo fue empleada por la reacción para generar la incertidumbre y el descontento dentro de la población y para dañar la economía. Ante esas agresiones imperialistas y de la reacción interna, el Gobierno Revolucionario promulgó en julio del referido año la Ley de Defensa Nacional.

Es cierto que la aplicación de las medidas adoptadas por el Gobierno Revolucionario consolidó la unidad entre las fuerzas revolucionarias actuantes. Pero también lo es que dicho período fue de una intensa lucha ideológica, de un profundo sectarismo y de desconfianza y confusión entre las organizaciones. Las diferencias políticas y de clases conllevaron, como es natural, a criterios y puntos de vista diferentes respecto a cómo hacer avanzar a la Revolución. Sin embargo, estos debates no constituyeron un problema mayor en el curso revolucionario.

En la lucha, por ejemplo, contra el clero falangista –que fue recia, pues el mismo se reveló como campeón del anticomunismo– la Revolución venció y cada anticomunista fue considerado como enemigo.

por el tipo de casco que utilizaban. Este epíteto se generalizó posteriormente a todo el Ejército.

La razón más importante de la victoria del pueblo frente a los intentos de hacer abortar la Revolución estuvo en que el Gobierno Revolucionario logró por diversas vías un estrecho vínculo entre los máximos dirigentes del proceso revolucionario y el pueblo. De esta forma, la Revolución encarnó los más caros intereses populares.

Hay que destacar la polémica sobre el carácter de la Revolución que se debatió en la primera plana de los rotativos de derecha del país, y que se agudizó a partir de la implementación de la nueva legislación agraria. En tal virtud, arreciaron los ataques al Gobierno Revolucionario por permitir la «infiltración comunista».¹⁸ Por su parte, los dirigentes de la Revolución la calificaron de «Verde como las palmas» y humanista.

Como se ha dicho ya, la heterogeneidad de las fuerzas revolucionarias condujo a las polémicas, y estas, a la polarización de posiciones, sobre todo cuando fueron aplicadas las medidas más radicales y se oficializaron las relaciones diplomáticas con el poder soviético. Estos acontecimientos hicieron imposible para algunos grupos el seguir ocultándose bajo el ropaje revolucionario. En efecto, en febrero de 1960 visitó a Cuba el viceprimer ministro de la Unión Soviética, Anastas Mikoyan, quien inauguró una exposición de los logros de su país; durante su estada en la isla se firmó el primer convenio comercial entre Cuba y la URSS. Posteriormente, el 8 de mayo, se establecieron relaciones diplomáticas con ese país, y en julio fueron firmados sendos convenios comerciales con China y Checoslovaquia. Estos pasos dados por el Gobierno Revolucionario agudizaron el estado de la confrontación interna y con los Estados Unidos.

Empero, a cada agresión del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias internas, la Revolución y el pueblo dieron una respuesta revolucionaria cada vez más radical. El 4 de marzo se produjo la explosión del barco francés *La Coubre* en el puerto habanero, el cual poseía una carga de armas para la defensa del país. La

¹⁸ Yadira García Rodríguez, «1959-1960: crónica de una polémica ideológica en torno al rumbo de la Revolución Cubana», *Marxismo y Revolución: escena del debate cubano en los sesenta*, La Habana, 2006, pp. 28-29.

respuesta fue la decisión de defender la patria y la Revolución con sangre: surge la consigna de «¡Patria o Muerte!».

En junio las refinerías de petróleo de las compañías extranjeras se negaron a refinar petróleo soviético. Este fue el inicio de un sinnúmero de medidas represivas contra la economía cubana desplegadas por Estados Unidos con el fin de asfixiar a la Revolución; entre ellas destacan especialmente la supresión de la cuota azucarera y el embargo petrolero. A estas agresiones se contestó tajantemente, en virtud del ofrecimiento soviético de abastecer la isla de petróleo y de comprar la cuota de azúcar que históricamente adquiría Estados Unidos.

El cuerpo de leyes que había sido adoptado cuando cobró solidez la toma del poder político por las fuerzas revolucionarias –en el curso de 1959 y el primer semestre de 1960–, y que tenía la intención declarada de controlar a los inversionistas extranjeros en Cuba, fue completado en estas circunstancias con un acelerado proceso de nacionalización.¹⁹ Y aunque el control obrero no se decretó, se ejerció, generalmente, en las empresas de capital extranjero.

El carácter extremo de la confrontación de clases y la salida del país de la mayoría de los propietarios ocasionaron el que las utilidades provenientes de las empresas intervenidas pasaran a cuenta del interventor hasta la definitiva solución. Entre agosto y octubre se dio paso a la nacionalización.²⁰ Bajo las consignas

¹⁹ La Ley núm. 617 del 27 de octubre de 1959 revisaba los acuerdos con Estados extranjeros. Las leyes núms. 122 (3 de marzo), 189 (31 de marzo) y 647 (24 de noviembre) de 1959 establecían la intervención del Estado cubano en las empresas. Esta legislación fue completada con la Ley núm. 843 del 30 de junio de 1960. El 20 de noviembre de 1959 se adoptó la Ley núm. 635 sobre el petróleo. En julio de 1960 la Ley núm. 851 dio poderes al Gobierno revolucionario para la expropiación forzosa y nacionalización de las empresas y bienes de ciudadanos americanos.

²⁰ Mediante la resolución núm. 1 de la Ley 851, que el 6 de agosto fue aplicada contra las compañías de teléfono, electricidad, refinerías de petróleo y 36 centrales azucareros; la resolución núm. 2 de esa misma ley, que nacionalizó el 17 de septiembre la banca norteamericana; y la resolución núm. 3 (24 de octubre), también de esa ley, que nacionalizó el resto de propiedades de capital norteamericano. Además contribuyeron a este propósito la Ley núm. 890 del 13 de octubre de 1960, que pasó al Estado 380 empresas privadas, y la Ley de Reforma Urbana promulgada el 14 de octubre.

«¡Sin cuota, pero sin amo!», «¡Frente a la Ley Puñal, tenemos la Ley Machete!», el pueblo se lanzó a las calles a dar su apoyo a las medidas revolucionarias. El país se convirtió en escenario de jubilosos velorios y entierros simbólicos de todos los monopolios yanquis. El pueblo se pronunció asimismo por la intervención de las empresas nacionales, incluyendo la de algunos pequeños comercios. En todos los centros nacionalizados se integraron comités de vigilancia. En el caso de The Royal Bank of Canada, este fue adquirido por el Estado de común acuerdo con su propietario. La Ley de Reforma Urbana, promulgada el 14 de octubre, eliminó los negociantes inmobiliarios y otorgó en propiedad las viviendas a sus arrendatarios; también ordenó la ocupación de las residencias cerradas sin alquilar. Esto significó un vuelco radical a la cotidianidad cubana. Al día siguiente Fidel proclamó que en lo fundamental se había cumplido el programa del Moncada.

En medio de este proceso, en San José de Costa Rica, en la VII Reunión de Cancilleres de la OEA, EE.UU. intentó sentar a Cuba en el banquillo de los acusados por romper el Sistema Interamericano. Como respuesta a la Resolución de San José, el dos de septiembre se reunió en la Plaza Cívica una asamblea general del pueblo de Cuba que aprobó la I Declaración de La Habana, en la que se defienden los principios de la política exterior cubana y en la que se plasma el programa de la Revolución: en ella se expresa que «se eliminará la explotación del hombre por el hombre». El 23 de agosto se creó la FMC, organización que impulsó el proceso de cambios revolucionarios, y el 28 de septiembre, al calor de una explosión de petardos en una concentración popular, surgió una de las organizaciones sociales de masas más combativas, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Estas son muestras de que la efervescencia inicial se había convertido en una nueva conciencia revolucionaria y de que la sociedad civil estaba cambiando.

Con estas medidas se completó un ciclo revolucionario que apuntaba hacia una etapa superior de desarrollo político económico y social. En esos momentos no solo el poder político estaba en manos de las masas populares, sino que el poder económico

pasó, en medio de un proceso de legitimación popular, al Estado revolucionario. En la confrontación con la reacción interna y los Estados Unidos, la Revolución había salido victoriosa y fortalecida.

Política exterior cubana

Desde el triunfo revolucionario se fijó en la ONU la autodeterminación de los pueblos y la no intervención en los asuntos internos de las naciones como principios básicos de la política exterior de la Revolución Cubana. En abril de 1959, desde el Parque Central de New York, Fidel Castro proclamó el profundo carácter latinoamericanista y caribeño de la Revolución y llamó a la unidad de estas naciones como vía ineludible para la solución de sus problemas.

Dos meses después cumplía con la petición oficial de Unión Patriótica Dominicana de entrenar en la lucha guerrillera a un grupo de dominicanos para combatir la dictadura trujillista.²¹ En la vorágine del triunfo, los dominicanos fueron entrenados y se organizó una expedición antitrujillista que zarpó en junio de 1959 de la bahía de Nipe con rumbo a Santo Domingo; estaba dirigida por el legendario comandante de la Revolución Delio Gómez Ochoa. Si bien esta expedición no cumplió su principal objetivo, el repudio al régimen penetró hasta en la elite del poder. 22 cubanos fueron asesinados por la dictadura dominicana en esta acción: esta fue la primera página del internacionalismo de Cuba luego del triunfo de la Revolución.²²

El sentido de humanismo, solidaridad e internacionalismo en Fidel es una interpretación cabal del apotegma martiano de que «patria es humanidad», así como la plena comprensión del papel que le confirió el maestro a la mayor de las Antillas en el equilibrio del mundo. Algunos ejemplos bastan para ilustrarlo. La primera ayuda médica cubana ocurrió en 1960, cuando un terremoto asoló

²¹ J. Abreu Cardet y Emilio Cordero Michel, *Dictadura y revolución en el Caribe. Las expediciones de junio de 1959*, Santiago de Cuba, 2009, p. 23.

²² *Ibíd.*, p. 114.

a Chile. En esa ocasión los cubanos enviaron una brigada médica y medicinas. El 25 de marzo de 1963 partió hacia Argelia una brigada integrada por 58 médicos y paramédicos. A diferencia de la enviada a Chile, que actuaba en circunstancias excepcionales, esta respondía a un concepto de atención permanente en un país de situación asistencial precaria.²³ Estamos ante el antecedente más lejano de este tipo de solidaridad.

El Gobierno estadounidense no se involucró públicamente en los planes contra Cuba; se sirvió de los prófugos de la justicia revolucionaria y de Gobiernos sátrapas, como el de Rafael Leonidas Trujillo en Santo Domingo. Así, con la contribución de funcionarios yanquis y de contrarrevolucionarios cubanos, el dictador instaló en tierra dominicana una base desde la que dirigió agresiones contra Cuba. Hubo reclutamiento de mercenarios para desembarcar en la isla, violación del espacio aéreo y de las aguas cubanas con el objetivo de abastecer a los bandidos en el Escambray, ataques a las Embajadas cubanas en Haití y Santo Domingo y el atentado perpetrado contra el embajador cubano en esta última ciudad. Cuba denunció la conspiración y rompió relaciones diplomáticas con el Gobierno dominicano. La conspiración trujillista fracasó en agosto con la captura de aviones piratas en tierra cubana, la detención de sus tripulantes y la ocupación del armamento.²⁴

²³ Marietta Manso, «Cooperan más de 2,600 médicos cubanos en 58 países», *Juventud Rebelde*, edición del 18 de junio de 1999, La Habana.

²⁴ La inteligencia cubana descubrió la conspiración y la filtró, hizo creer a los conspiradores que se había producido un levantamiento en Cuba con el que se mantenía contacto. De este modo lograron desenmascarar la conspiración trujillista. Es así que, después de varios intentos, un avión C-47 de la fuerza trujillista aterrizó en la noche del 12 de agosto de 1959 en la pista del aeropuerto de Trinidad, apareciendo en primer lugar el enviado especial de Trujillo, el sacerdote Velasco Ordóñez, quien venía con la misión de coordinar las acciones y precisar lo referente al desembarco de la Legión Extranjera Trujillista. Fidel, Camilo, Almeida, entre otros, sonreían a corta distancia al ver cómo las tropas revolucionarias, en una acción teatral, vitoreaban a Trujillo. Por orden de Fidel se dejó partir ese avión, no así el siguiente C-47, que fue capturado el 13 de agosto a las 8 de la noche. Con ello se puso fin a la acción de inteligencia del Gobierno cubano y se desenmascaró el plan anticubano de Trujillo. Consultar a Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *Una fascinante historia. La conspiración trujillista*, La Habana, Cuba, 2010.

En octubre de 1960 se creó el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), centro de las relaciones internacionales de Cuba con los países hermanos. Además, Cuba fue promotora y una de las naciones fundadoras, en 1961, del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), del cual ha sido uno de los miembros más activos.

ESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DEL SOCIALISMO CUBANO (1961-1975)

El carácter socialista de la Revolución: emergencia y necesidad histórica

Una sinergia de factores contribuyó al paso hacia el socialismo por parte de la joven Revolución Cubana. La necesidad y la posibilidad estuvieron presentes en el mismo, por lo que no fue obra de la casualidad, y mucho menos algo impensado. La necesidad de llevar la justicia social hasta sus últimas consecuencias solo encuentra espacio real en una revolución de tipo socialista. El pueblo cubano había visto mancillados sus derechos en cada uno de los ciclos de dominación colonial y neocolonial. En este último esquema, las contradicciones con el sistema explotador del imperialismo y entre las clases explotadoras y el pueblo habían llegado a su límite. La rápida radicalización de las masas en medio del proceso de cambios y lucha de clases impulsada por Estados Unidos determinó la identidad Patria-Nación-Revolución, la conciencia revolucionaria del pueblo para asumir y continuar con los cambios. La correlación de fuerzas internacionales a favor del socialismo y la actitud solidaria de la Unión Soviética permitieron enfrentar las agresiones. Los líderes de la Revolución, en particular Fidel, impregnados de ideas socialistas, llevaron a cabo una labor educativa y de persuasión respecto a este ideal, ideal que el pueblo identificó con la justicia y la igualdad social. Se enfocó el socialismo como resultado del trabajo revolucionario; la aspiración de los líderes era que «...todo hombre humilde, todo hombre explotado, todo hombre honrado, comprenda nuestras ideas y apoye nuestras ideas».²⁵

²⁵ Fidel Castro, «8º aniversario del 26 de julio», *Obra Revolucionaria*, núm. 26, edición del 27 de julio de 1961, La Habana, p. 23.

La estrategia económica socialista. Tanteos y reajustes

Los dos primeros años de la Revolución prepararon las condiciones políticas económicas y sociales para transitar hacia una etapa superior del desarrollo, el socialismo. En breve lapso de tiempo se resolvió el problema del poder político, se cumplió con el programa de justicia social y se legitimó el poder revolucionario. En la confrontación político-ideológica y clasista –espoleada por Estados Unidos– se obtuvo la victoria hasta el punto de atacar el poder económico y liquidar el fundamento de las relaciones de producción capitalista, que fueron sustituidas por las de tipo socialista.

La estrategia de desarrollo económico-social, acorde a las nuevas condiciones, estuvo dirigida a convertir a Cuba en un país agroindustrial a corto plazo, a fin de eliminar el subdesarrollo y sentar las bases técnico-materiales del socialismo. Este objetivo inmediato generó a partir de 1961 un fuerte movimiento sindical en su apoyo. Sin embargo, para 1963 los bajos resultados obtenidos hicieron patente la necesidad de exponerla a un examen crítico.

Factores de tipo objetivo y subjetivo incidieron en este fracaso. Y es que no se tuvieron en cuenta el atraso de la economía cubana, la escasez de recursos, la dependencia del componente externo ni el financiamiento necesario para las inversiones requeridas. Entre otros elementos, tuvieron gran incidencia la poca experiencia de los cuadros, los bajos niveles de escolaridad de los mismos y la ausencia de infraestructura, a lo que se unió la creciente agresividad de los Estados Unidos, el impacto del bloqueo económico y eventos climáticos como el ciclón Flora, que en 1963 devastó el país. Por otra parte, dos sistemas de dirección de la economía coexistieron: el cálculo económico en la agricultura y el comercio, y en la industria, el financiamiento presupuestario implementado por el Che.²⁶

²⁶ Esta dualidad en la dirección económica suscitó diversos problemas, así como polémicas agudas alrededor de la interpretación de la ley del valor (entre otras cuestiones). No se logró un acuerdo respecto a cuál de los dos sistemas aplicar, de modo que ambos esquemas estuvieron vigentes hasta 1966.

Como resultado, se reconsideró la estrategia anterior, y en 1963 se privilegió el sector agropecuario, y dentro de él, la producción azucarera y la ganadería. De este modo se generarían las condiciones para la futura industrialización.

El cambio de estrategia económica fue favorecido por la maduración del aparato estatal, por las leyes orgánicas del presupuesto de 1962 y la de precios de 1963 y en particular por la II Ley de Reforma Agraria, promulgada el 3 de octubre de 1963. Esta ley fijó el límite máximo de tenencia de la tierra en 5 caballerías (67 ha) y garantizó a los pequeños productores la no promulgación de una nueva ley. Con un marcado carácter económico, esta ley paralizó la acción contrarrevolucionaria de la burguesía agraria. Como consecuencia, se fortaleció el sector estatal de la economía al transferirse al Estado el 70% de la tierra y se liquidó la burguesía agraria como clase; con ella murió el sistema capitalista de producción. En el campo cubano quedaron los obreros agrícolas y los pequeños campesinos.

Se concibió una revolución técnica en la agricultura y en 1964 se estableció un sistema planificado para toda la producción, con lo cual se redimían errores cometidos por el INRA al poner en la dirección de las granjas a personas sin la preparación adecuada. No exenta de fallas y dificultades, la concepción de la nueva estrategia se cumplió. El convenio con la URSS, la llegada de maquinarias e implementos de China y Alemania, reforzaron la estrategia de desarrollo y con ello la expectativa de producir 10 millones de toneladas de azúcar para 1970. Se prestó también gran atención a la creación de infraestructura (obras hidráulicas, viales), a la industria de materiales de la construcción, a la creación de una flota mercante, a la mecanización, a la preparación de los cuadros técnicos, etc., sin por eso dejar de atender el desarrollo social.

Logros sociales

El año 1961 fue el «Año de la Alfabetización», una verdadera proeza del pueblo, que logró alfabetizar alrededor de 1,000,000

de analfabetos en el ciclo de un año. El 22 de diciembre, en la Plaza de la Revolución José Martí, se declaró Cuba libre de este flagelo y se anunció el plan masivo de becas.²⁷ Entre otras medidas, fueron incorporadas más de 150,000 muchachas campesinas a la Escuela Ana Betancourt, habiéndose nacionalizado la enseñanza en junio de ese año. Fue llevada a cabo una verdadera revolución cultural que alcanzó niveles insospechados.

La cifra de matriculados en el sistema educativo se elevó, de 811,345 en 1958, a 3,051,060 alumnos en 1975. El número de becarios alcanzó los 600,000. En el ámbito de la educación superior se pasó de 15,000 en 1958 a 83,000 en 1975. En este último año el país invirtió 874,000,000 de pesos en el sector de la educación, 11 veces más que lo invertido en 1958.²⁸ Las prestaciones en salud y educación, así como en cultura, respondieron a la explosión demográfica experimentada.

Se extendieron los servicios de salud de manera gratuita; el presupuesto para la salud fue superado con creces: de 20,000 pesos en 1958 se llegó a invertir 400,000,000 en 1975.²⁹ Las campañas de vacunación fueron en ascenso hasta declarar el territorio libre de poliomielitis en 1963. Las enfermedades prevenibles fueron sustancialmente disminuidas. Los pueblos fueron dotados de policlínicos y dispensarios médicos. De 161 Casas de Socorro en estado crítico en 1958 se pasó a contar con 396 policlínicas en 1975. De los 3,000 médicos que quedaron después del éxodo a Estados Unidos se llegó a 10,000 en 1975.³⁰ Disminuyeron los nacimientos en las residencias. Ello condujo a un aumento de la natalidad y a la disminución de la mortalidad infantil y materna. Fueron centralizadas las acciones de higiene y epidemiología a nivel de hospital y policlínicos. Dentro de las obras de mayor envergadura estuvo la inauguración del Hospital Vladimir Ilich Lenin (con 838 camas) el 7 de noviembre de 1965.

²⁷ En el antiguo municipio de Holguín se reportaron 55,000 analfabetos, la mayor cantidad para un municipio del país. Dato obtenido del *Censo de Alfabetización de febrero de 1961*.

²⁸ Arnaldo Silva León, *Breve historia de la Revolución Cubana. 1959-2000*, La Habana, 2008, p. 45.

²⁹ *Ibidem*, p. 47.

³⁰ *Ibidem*.

Se eliminó el profesionalismo en el deporte y se hizo masiva su práctica en todo el país. En 1964 se incorporó la enseñanza de la educación física desde la primaria. Todo este trabajo se reflejó en el desempeño de Cuba en las competencias internacionales: de solo 6 medallas olímpicas alcanzadas antes de 1959, se pasó a obtener 22 en la Olimpiada de Munich de 1972, alcanzando el país el 14 lugar por la cantidad de medallas logradas.

La seguridad social se extendió a todos los trabajadores, a los pensionados y a la maternidad. También fue establecida en 1963 la Libreta de Control de Abastecimientos, con la que se evitaba el acaparamiento. En este período se inauguró el servicio de transporte popular y los Círculos Infantiles.

A pesar de los errores y del constante acoso de los Estados Unidos, todos los indicadores del desarrollo crecieron. Las principales industrias se desarrollaron, se ampliaron las líneas de producción y se produjo un auge de construcciones. Aunque los paneles de prefabricado no aportaron un estilo arquitectónico, resolvieron en gran medida problemas habitacionales, sobre todo a través de edificaciones multifamiliares. Por otra parte, se reforzó una amplia red de servicios comerciales y gastronómicos. Y en el sector agropecuario se intensificó la producción de leche, huevos, carne, tabaco y cultivos varios.

La formación del sistema político. El itinerario de la unidad revolucionaria y la integración de la vanguardia política

La construcción del socialismo en Cuba demandó el reordenamiento de la sociedad. Instituciones y organizaciones sociales y de masas habían surgido al calor de las transformaciones y de la lucha de clases. Jugaron un papel importante en la concreción de las tareas revolucionarias, al tiempo que suplieron la carencia de órganos representativos electos. En las condiciones de plaza sitiada en que se encontraba Cuba en esos años se hizo imposible pensar en instituciones representativas; pero la esencia humanista de la Revolución y la práctica revolucionaria demostraron que no constituían una necesidad urgente, vital y decisiva para el desarrollo y el ejercicio de la democracia.

Esta situación le dio un carácter muy singular a la formación del sistema político cubano, en especial con la creación de la vanguardia política de la Revolución. Lo primero fue lograr la unidad revolucionaria y la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). En el debate sobre el unipartidismo en Cuba que se ha realizado en círculos académicos y políticos internacionales no se valora la originalidad de este proceso. Diferente a lo sucedido en el resto de los países socialistas, en Cuba el partido surgió del proceso revolucionario, de la integración de las tres fuerzas políticas revolucionarias que participaron en el derrocamiento de la tiranía: el M-26 de Julio, el DR-13 de Marzo y el PSP. Sus discrepancias fueron limadas en el curso revolucionario y se produjo su acercamiento. La creación, en septiembre de 1960, del Buró de Actividades de Coordinación Revolucionarias fue uno de estos pasos. La disolución del PSP, acordada en el pleno del 24 de junio de 1961, fue seguida por las otras dos organizaciones. El 26 de julio de ese mismo año Fidel anunció las etapas para la conformación del PURSC.

Con este objetivo fueron creadas las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Si bien prepararon el camino para el partido, en ellas afloraron al principio el sectarismo y el dogmatismo, aparte de que su alejamiento de las masas lastró su actuación. Pero estas tendencias fueron rectificadas a tiempo, y las ORI estuvieron vigentes hasta 1963, momento en que se constituyó el PURSC y en que se fortalecieron sus núcleos en todo el país. En el año 1965, el 3 de octubre, en una reunión nacional de dirigentes partidistas, se acordó adoptar el nombre de Partido Comunista de Cuba (PCC), creándose también su Comité Central y su órgano oficial, el periódico *Granma*. Fidel y Raúl fueron electos para los cargos de primer y segundo secretario, respectivamente. El PCC, con su Comité Central y su órgano oficial, desterró los individualismos y las facciones dentro de la vanguardia política.

Junto con el fortalecimiento del sector estatal de la economía y la proclamación del carácter socialista de la Revolución, fue necesario renovar el aparato estatal para adecuarlo a las nuevas

exigencias de la construcción política.³¹ Se trabajó en una superior centralización del ejercicio del poder. Por otra parte, los Gobiernos provinciales y municipales, que eran dirigidos por comisionados, fueron sustituidos por las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI), a fin de buscar conjugar el centralismo con la democracia. Estas Juntas estuvieron integradas por representantes de las organizaciones políticas y de masas, así como por directivos de la administración en las localidades. Estos órganos locales lograron movilizar las organizaciones sociales hacia las tareas del momento. Solamente debían rendir cuenta de su gestión si algún organismo, organización de masas o alguna localidad lo requería. Como complemento, se creó un aparato coordinador a nivel nacional para orientar y controlar la labor de las mismas.

En 1963 se incrementó el número de municipios y se creó la región como eslabón intermedio entre estos y la provincia.³² Empero, las JUCEI, con funciones más abarcadoras que los antiguos comisionados, contaban con una estructura compleja que no iba acorde con las transformaciones en curso. De ahí que en octubre de 1965 se acordara el establecimiento del poder local o las administraciones locales, orientadas a convertir a la población en sujeto de la actividad del Estado, a establecer entre una y otra una relación orgánica y sistemática. Los presidentes ya no eran designados, sino que eran escogidos en las asambleas de los comunistas y de los delegados municipales de las diferentes instancias por vía de elección popular, y tenían que rendir cuenta de su gestión cada seis meses.

³¹ Fue eliminado el Ministerio de Agricultura, asumiendo sus funciones el INRA (hasta que en 1976 al INRA le da continuidad el Ministerio de la Agricultura); se creó el Ministerio de Industrias, que fue dirigido por el Che. A la JUCEPLAN, creada en 1960, le correspondió trazar las orientaciones económicas. Se crearon también el Ministerio de Comercio Exterior, el de Comercio Interior, el Instituto de Deportes, el Consejo Nacional de Cultura, el Ministerio del Interior (MININT) y los Tribunales Populares. Se fortalecieron el Ministerio de Educación, el Consejo Superior de Universidades y la Comisión Nacional de Becas. Se reemplazó el Ministerio de Salubridad y Asistencia Social por el Ministerio de Salud.

³² Ello fue en detrimento de la autonomía municipal, pues la región absorbió las facultades de los municipios, alejándolos así de la instancia central. Por el contrario, la provincia alcanzó gran centralización del poder.

El nacimiento y desarrollo del poder local coincidió con un período de búsqueda de formas autóctonas de construcción del socialismo, búsqueda que fue permeada de errores en diferentes frentes. Pero, aunque se vieron afectados la estructura y el funcionamiento del aparato político, esta experiencia fue esencial en la elaboración de las formas decisivas del Estado socialista y en la ampliación de la democracia. La rectificación en esta esfera implicó experimentos de gobierno local en los distritos urbanos. La práctica de los órganos locales del Poder Popular en Matanzas, en 1974, aportó la forma más estable y definitiva.

En el primer lustro de la década de los años 60 se fortaleció el papel de las organizaciones sociales y de masas. También fueron perfiladas otras, en correspondencia con las nuevas tareas. Surgió la Unión de Pioneros de Cuba, bajo la dirección de la AJR, que cambió el nombre por Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Fueron eliminados los gremios y sindicatos fraccionados por oficios, y se constituyó la Central de Trabajadores de Cuba (CTC); los campesinos fundaron la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Otras organizaciones unieron a sectores como los de los periodistas, los escritores, artistas, etc. De este modo se creó el sistema de organizaciones que apoyaron e hicieron avanzar la construcción del socialismo y se perfiló en lo fundamental el Estado revolucionario de nuevo tipo, el cual se mantuvo en su esencia hasta 1976.

La década de los sesenta: búsqueda de un socialismo autóctono

En su labor educativa, cuando proclamó el carácter socialista de la Revolución, Fidel no apeló a los términos teóricos del socialismo soviético, sino a la realidad cubana; vinculó el proyecto a la liberación nacional y a la equidad social más profunda apelando a los valores éticos del pensamiento revolucionario cubano formulado desde el siglo XIX por Martí y luego por Mella, Villena y Guiteras. Sobre esta base se sustenta el modelo de socialismo cubano de la década del 60, aunque es evidente

que la formación ideológica de los comunistas en Cuba no tenía una línea homogénea: unos –sobre todo los provenientes de las filas del PSP– propugnaban por las ideas del marxismo manualesco de la URSS; pero la nueva hornada de comunistas había realizado otras lecturas y el bregar de la lucha revolucionaria le había conferido una carga de creatividad. Se puede definir esta década como heterodoxa, como caracterizada por la búsqueda de un modelo auténtico en el que el poder y el proyecto estaban estrechamente ligados y en el que «el patriotismo radical –sintetizado en los «cien años de lucha»– fue una línea de defensa del carácter autóctono de la Revolución».³³

La adopción de los dos sistemas de dirección de la economía constituye el más claro ejemplo de la disyuntiva cubana. El Che introdujo el sistema de financiamiento presupuestario en la industria, sector del que era ministro. A su vez, fue implantado en los sectores agrícolas, el comercio interior y en otros el cálculo económico al estilo de los países socialistas. Ambos sistemas no dieron los resultados esperados. El Che, que había sustentado la tesis de crear, junto a las bases técnico-materiales del socialismo, el hombre nuevo, salió a cumplir su misión internacionalista; los encargados de continuar su labor en Cuba no lograron concretar sus ideas.

Por otra parte, el compromiso de realizar en 1970 una zafra de 10 millones condujo a desechar ambos sistemas y a instrumentar el registro económico «precedido por la erradicación de las formas mercantiles y la supresión de los cobros y los pagos entre las unidades del sector estatal».³⁴ La Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) fue la abanderada de este modelo, el que a la postre fracasó junto con la posibilidad de producir los referidos 10 millones de toneladas de azúcar.

Las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), existentes entre 1965 y 1967 y cuyo objetivo era reformar a los «desviados» del ideal del socialismo al que se aspiraba, fueron otros de los ensayos cubanos del período que no progresaron.

³³ Fernando Martínez Heredia, *El ejercicio de pensar*, La Habana, 2010, p. 30.

³⁴ Fidel Castro Ruz, *Informe central al Primer Congreso del PCC*, La Habana, 1975, p. 106.

En esta misma perspectiva se instrumentó la Ofensiva Revolucionaria de 1968. Esta política tuvo su mayor impacto en la nacionalización de la pequeña propiedad, y, más allá de su efecto económico, se dirigió a eliminar de la sociedad cubana todo rezago capitalista. La propiedad privada se restringió a la tierra y a un sector del transporte. Aunque una medida de tal naturaleza «...no era necesariamente una cuestión de principios en la construcción del socialismo en esta etapa...»,³⁵ proliferaba dentro de la capa de pequeños propietarios privados un marcado carácter explotador y delictivo, contrario al ideal de socialismo que se construía. En el marco de esta política se promovieron los horarios de conciencia, la renuncia al pago de horas extras, la eliminación de las relaciones monetarias mercantiles y se exaltó el elemento ideológico como agente movilizador de las masas, algo que fue infructuoso, dado la disminución del papel activo de las organizaciones sociales y de masas, en particular de los sindicatos.

Otro aspecto expresivo del intento de crear un socialismo auténtico estuvo en el espacio creado para el ejercicio reflexivo sobre el marxismo desde un pensamiento social propio, el que tendría su colofón en el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y en su revista *Pensamiento Crítico*. En este ámbito Fidel y el Che realizaron importantes aportes teóricos, mientras que la urgencia de enseñar marxismo a las masas se realizaba a partir de los manuales soviéticos.³⁶

Un examen crítico del ensayo de socialismo en Cuba conllevó la rectificación de los errores cometidos. En el orden económico se retornó a la contabilidad tradicional y se comenzaron a eliminar las gratuidades indebidas, el exceso de circulante, etc. En 1972 Cuba se integró al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) y por ende se acercó, en economía, a las posiciones del socialismo soviético: como consecuencia del fracaso de la etapa anterior, se buscaba fortalecer la base técnico-material

³⁵ Ibídem, p. 49.

³⁶ En 1971 la revista *Pensamiento Crítico* dejó de publicarse. El dogmatismo empobreció el pensamiento social en la década de los 70.

del socialismo. Al mismo tiempo se fortaleció el papel del partido y de las organizaciones sociales y de masas, se restituyó el papel de los sindicatos y se planteó el principio de distribución socialista «de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo», aunque el salario real fuera todavía superior al nominal debido al carácter paternalista del Estado. En el período que media entre 1970 y 1975 se fortalecieron el aparato estatal y las instituciones de justicia, así como la legalidad socialista, y se prepararon las condiciones para el perfeccionamiento de la institucionalización de la Revolución Cubana. Aún cuando se cometieron errores, los sesenta estuvieron impregnados de un signo librepensador y la Revolución penetró en casi todas las esferas de la sociedad.

Escalada agresiva de Estados Unidos (1961-1975)

Al fracasar todo intento de frenar la Revolución, EE.UU. rompió el 3 de enero las relaciones diplomáticas con Cuba y dejó expedito el camino al plan de invasión urdido por la CIA desde hacía meses. En manos del presidente J. F. Kennedy estuvo ejecutarlo. El objetivo era tomar una cabeza de playa, establecer un Gobierno provisional y solicitar a través de la OEA la intervención de EE.UU. Con ese fin se entrenó un ejército mercenario y se fraguó la Operación Silencio, que tenía por misión pertrechar las bandas de alzados en Cuba.³⁷ Mediante la Operación Preludio –dirigida a neutralizar la fuerza aérea cubana y desviar la atención de la operación principal– fueron bombardeados los aeropuertos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba (15 de abril de 1961). En acto heroico fue derribado uno de

³⁷ Plan abortado con la Limpia del Escambray, operación dirigida por Fidel Castro para contrarrestar la acción de los bandidos antirrevolucionarios que tenían por sede al Escambray, principal foco del bandidismo en Cuba. En este período los EE.UU. apoyaron las bandas de alzados y las organizaciones contrarrevolucionarias que proliferaron en el país, pero las mismas fueron liquidadas definitivamente en 1965 gracias a la unión de las instituciones militares cubanas y el pueblo.

los aviones enemigos, y el combatiente Eduardo García Delgado, antes de fallecer víctima del bombardeo, trazó con su sangre el nombre de Fidel. El 16 de abril, en el entierro de las víctimas de esta acción enemiga (7), el máximo líder cubano proclamó el carácter socialista de la Revolución. Con inmediatez asombrosa se activaron los batallones de combate y las Milicias Nacionales Revolucionarias; toda la población se unió para la defensa de la patria, del socialismo.

El 17 de abril los Estados Unidos precipitaron el Plan Pluto, consistente en el desembarco por la costa sur central del país de la brigada 2506, compuesta por 1,500 mercenarios escoltados por buques norteamericanos. Playa Girón era el objetivo cardinal de los invasores, ya que se encuentra aislada por la Ciénega de Zapata y eran escasas las vías de comunicación para acceder a ella. La invasión fue derrotada en 64 horas el 19 de abril.³⁸ La defensa de los milicianos de la zona del desembarco, el heroísmo derrochado por todos los batallones de combate, la percepción del mando cubano del lugar del desembarco, la dirección de las operaciones de defensa, la neutralización de los contrarrevolucionarios en el país, el apoyo de la URSS, las armas soviéticas y checas utilizadas y la subestimación por parte del enemigo de la decisión de vencer asumida por el pueblo cubano constituyen las principales razones de la victoria.

Fue un golpe demoledor para la política y la administración de Estados Unidos, que reconoció su responsabilidad en la derrota y que a partir de ese momento cambió su modo de actuar respecto a América Latina. Los pueblos de este continente vieron con claridad que Cuba había hecho posible el sueño de lo imposible. Para los cubanos significó la incorporación de la heroicidad a su vida cotidiana, presta a ser asumida cada vez que así lo requirieran las tareas necesarias para consolidar el modelo socialista y proyectarlo a escala internacional.

³⁸ El saldo para los invasores fue de 89 muertos, 250 heridos y 1,197 prisioneros. Cientos de combatientes cubanos fueron heridos y 157 resultaron muertos; se les recuerda como «Héroes eternos de la Patria». Cuba reclamó una indemnización de 62 millones de pesos por los daños causados. Finalmente los prisioneros fueron canjeados por alimentos y medicinas.

Ante el fracaso de la invasión indirecta, los EE.UU. fraguaron la Operación Mangosta, que tenía por propósito la invasión directa y el poner fin a la Revolución. Con esto en la mira, logró que la VIII Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA expulsara a Cuba de esta organización bajo el pretexto de la incompatibilidad del marxismo leninismo con el Sistema Interamericano. Cuba respondió con la Segunda Declaración de La Habana (4 de febrero de 1962). En ella se dejaron claros los principios de la política exterior cubana y se acuñó la expresión «las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos».

Para la dirección del país era urgente el fortalecimiento defensivo, y es en este sentido que, en agosto de 1962, a propuesta de la URSS, se instalan en el territorio nacional 42 cohetes de alcance medio, bombarderos IL-28 y un contingente de más de 40,000 soldados soviéticos. Derecho del Estado soberano de Cuba, se esperaba dar a conocer este nuevo instrumental defensivo a finales de año. Descubiertas las bases por aviones espías norteamericanos, el Gobierno de Kennedy decretó el 22 de octubre un bloqueo naval militar contra la isla desde Bahamas hasta Jamaica.³⁹ La situación internacional era crítica, se estaba al borde de un conflicto termonuclear. Los cubanos se aprestaron a defender la patria y a continuar con las tareas de producción. Los No Alineados promovieron ante la ONU la solución diplomática del conflicto. Fue invitado al país U'Thant, secretario general de la ONU en esos momentos. El campo socialista dio pasos hacia la solución pacífica. El 27 de octubre, en acto soberano, fue derribado un avión espía en territorio nacional. Sorpresivamente el día siguiente la URSS y EE.UU., después de un intenso cruce de correspondencia entre Jruschov y Kennedy, convinieron en canjear el retiro de los cohetes de Cuba por el compromiso de desmantelar los cohetes en Turquía. Estados Unidos se comprometía, a su vez, a no atacar Cuba. Con ello se evitaba el conflicto bélico internacional.

³⁹ EE.UU. desplegó una gran fuerza militar: más de 250,000 efectivos de infantería terrestre y marítima, 1,000 aviones y 750 buques. Se pusieron en alerta los efectivos instalados en Europa y en el Lejano Oriente, así como las tropas de la OTAN.

Pero no se tuvo en cuenta la opinión de la dirección de la Revolución. Ese mismo día se publicó el desacuerdo de la parte cubana con el modo en que fue solucionada la crisis, pues con ello se perdió la oportunidad de negociar con mayor hondura el diferendo cubano-norteamericano. La propuesta de Fidel tenía cinco puntos: Cese del bloqueo económico, de todas las actividades subversivas desde EE.UU., de los ataques piratas y al espacio aéreo cubano, así como la retirada de la base naval de Guantánamo. Si bien se solucionó la crisis, se produjo un período de distanciamiento entre el Gobierno revolucionario y la Unión Soviética. Por otra parte, la actividad agresiva de los EE.UU. sobre Cuba se intensificó y el bloqueo económico persistió desde su decreto el 7 de febrero de 1962. Las pérdidas a causa de esta sanción económica se calculan en 30,000 millones de dólares solo en el período que media entre 1959 y 1975.⁴⁰

La guerra sucia del Gobierno norteamericano contra la isla proyectó y desató el bandidismo armado a lo largo y ancho del país mediante el «Programa de Acción Encubierta contra el Régimen de Castro» aprobado en marzo de 1960. El principal foco fue El Escambray, en la antigua provincia de Las Villas. En este período EE.UU. apoyó y pertrechó las 299 bandas de alzados que proliferaron en la isla hasta 1965, las cuales fueron liquidadas de raíz por el pueblo cubano a un costo de 549 muertos y cientos de heridos y mutilados.

En la obsesiva intención de desestabilizar la Revolución, desde EE.UU. se produjo la mayor manipulación de niños con fines políticos de que se tenga noticias. En virtud de la mentira de la pérdida de la patria potestad, más de 14,000 niños cubanos fueron enviados a Norteamérica sin protección, en una maniobra que la historia registró como la Operación Peter Pan. Miles de esos niños tuvieron una vida dramática y no lograron nunca más reunirse con sus familias. Además, también comenzó una serie de atentados contra Fidel Castro.⁴¹

A través de la IX Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, se aprobó una resolución –instada por el Gobierno

⁴⁰ A. Silva León, *Breve historia...*, 2008, p. 66.

⁴¹ Para el año 2000 el número de atentados contra Fidel había superado la cifra de 600.

de Johnson— que exhortaba al rompimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba. Excepto México, los países latinoamericanos se hicieron eco de esta, si bien la propia consolidación de la Revolución y cambios en la situación internacional evitaron que se llevara a pie juntillas este aislamiento. El establecimiento de Gobiernos progresistas en el continente —como el de Torrijos, Alvarado, etc.— condujo al restablecimiento de relaciones con algunos de ellos. En años posteriores se lograron algunos acuerdos con EE.UU. relacionados con el secuestro de aviones, con intercambios deportivos y comercio; estos fueron, sin embargo, constantemente boicoteados por la extrema derecha norteamericana y cubano-americana.

Mientras tanto, se acrecentó en el período la política exterior independiente de Cuba. Cuba asistió a la fundación de los No Alineados (MINOAL) en 1961; en 1966 se desarrolló en La Habana la Conferencia de Amistad con los Pueblos de Asia, África y América Latina; y se reconocieron los principios de la Revolución cubana en la I Conferencia Tricontinental (La Habana), la cual creó la OSPAAAL (Organización Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina) y eligió a Cuba como sede de su Secretariado Ejecutivo.

La solidaridad con los movimientos revolucionarios en todos los continentes se puso de manifiesto. El Che dio el ejemplo con su participación en la lucha del pueblo africano y luego en Bolivia, donde cayó al frente del Ejército Latinoamericano de Liberación Nacional el 9 de octubre de 1967. Un lugar especial en la solidaridad cubana ocuparon la lucha del pueblo dominicano contra la intervención norteamericana, la del pueblo vietnamita, el Gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende en Chile y, posteriormente, los exiliados chilenos. Fue también apoyado el Gobierno de Alvarado en Perú, y en 1968 se hicieron 100,000 donaciones de sangre ante el devastador terremoto que asoló ese hermano país. También se destaca el apoyo a la lucha del pueblo panameño por el Canal, que en esta etapa estuvo liderada por el general Omar Torrijos.

DESARROLLO Y REAJUSTES EN EL MODELO SOCIALISTA CUBANO (1975-1990)

Este período que enmarca tres lustros del proceso revolucionario está preñado de acontecimientos internos e internacionales que marcaron el rumbo del socialismo cubano. Tuvieron lugar tres congresos del partido que evaluaron y orientaron la estrategia de desarrollo de la Revolución Cubana. En el plano formal se impusieron términos al proyecto socialista, sujeto coyunturalmente a la URSS. Sin embargo, en la práctica, se consolidaron las posiciones socialistas y se alcanzó un despegue en el desarrollo económico social. Es quizás este el período en que fue más intensa la solidaridad del pueblo cubano con los que luchaban por eliminar la dominación colonial y neocolonial. La estatura internacional de la Revolución alcanzó una dimensión extraordinaria al frente de diversos foros internacionales. Todo en medio de una situación internacional adversa, agravada por el bloqueo económico y por eventos climáticos que lastraron la eficacia de algunos resultados.

El renuevo del socialismo cubano se centró a partir de 1986 en la exploración de un modelo que se correspondiera más con las necesidades de la realidad nacional. Esfuerzo virtualmente inmovilizado a finales de 1989 con el inicio de la debacle del campo socialista, que nos abocó a una crítica situación económica.

El primer congreso del Partido Comunista de Cuba

El Partido capitalizó la experiencia institucional y la enrumboó hacia el perfeccionamiento completo del sistema político. Las tesis y resoluciones emanadas del primer congreso partidista, evento efectuado en diciembre de 1975, así lo confirman. Había llegado el momento de dotar a la Revolución de instituciones estables que estuvieran en correspondencia plena con los fines del Estado socialista cubano.

El congreso del Partido tuvo una etapa preparatoria en la que los cubanos fueron partícipes, en términos prácticos, de una

asamblea general constituyente desarrollada en un ambiente verdaderamente democrático. El anteproyecto de Constitución fue el primero en someterse a consulta popular.⁴² Días después de concluido el congreso, sus acuerdos y resoluciones fueron ratificados por el pueblo en los actos por el XVII aniversario de la Revolución en enero de 1976.⁴³

El impacto de los acuerdos logrados en la construcción del socialismo confiere a dicho suceso político una honda significación: realizó el balance crítico de la obra revolucionaria, señaló la estrategia a seguir a mediano y largo alcance para cada una de las esferas de desarrollo y sirvió para que se manifestara la madurez de las filas revolucionarias. Por eso es que se considera como el clímax del proceso de construcción socialista en Cuba.

Para revalidar jurídicamente todos los cambios que se avecinaban, se sometió la Constitución socialista a consulta una vez más, tal como fue aprobada en el Congreso. El 97.6% de los cubanos dijo sí a la Constitución, proclamada finalmente el 24 de febrero de 1976. Esta carta magna respondía a las necesidades concretas y a la esencia misma de la sociedad cubana.

En el curso de este año se implementaron los órganos locales del Poder Popular y la nueva división político-administrativa (DPA)⁴⁴ de manera simultánea. En un proceso democrático desde su misma base, se eligieron los delegados de cada circunscripción, se constituyeron las asambleas municipales y provinciales y se eligieron los comités ejecutivos de estas instancias, así como los diputados que conformarían la Asamblea Nacional, órgano supremo que se constituyó el 2 de diciembre de ese año. La Constitución socialista precisó que las asambleas «son los órganos superiores locales del Poder del Estado», y en las demarcaciones territoriales

⁴² *Ahora*, edición del 18 de junio de 1975, Holguín, p. 1.

⁴³ Los más importantes fueron: el proyecto de Constitución, el perfeccionamiento de los órganos del Poder Popular, la nueva división político-administrativa, el sistema de dirección y planificación de la economía, así como la política del Partido y del Estado en todos los órdenes (político, ideológico, económico, social, cultural). Importantes documentos como el Informe central del Partido y la Plataforma programática fueron aprobados en este evento. Fidel y Raúl fueron ratificados en sus cargos al frente del partido.

⁴⁴ (DPA) División Política Administrativa.

donde tienen jurisdicción están investidas de la más alta autoridad para el ejercicio de las funciones estatales, ya que sus delegados son elegidos por el pueblo y su autoridad emana del mismo. La nueva DPA redujo sensiblemente los municipios y aumentó el número de las provincias, quedando el país dividido en 14 provincias y 169 municipios, incluido el municipio especial Isla de Pinos.⁴⁵

Como parte del proceso de institucionalización, el Primer Congreso del Partido concibió una estrategia económica encaminada a lograr la industrialización del país, la cual fue plasmada en las directivas para el desarrollo económico y social en el quinquenio 1976-1980 y en un nuevo sistema de dirección económica basado en el cálculo al estilo de los países socialistas de Europa del Este. El congreso planteó la posibilidad de pasar a nuevas formas superiores de producción para el desarrollo. En este sentido, el V Congreso de la ANAP, en 1977, acordó la socialización de la tierra a través del proceso de *cooperativización* de manera voluntaria, lo cual halló expresión en las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y en las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS).⁴⁶

Paralelo al impulso productivo, se perfilaron las estructuras estatales en correspondencia con la nueva DPA. En cuanto a los órganos de justicia, fueron elegidos jueces profesionales y legos y se agregó la Sala de lo Laboral. Los órganos de justicia, están «...sólo subordinados a la Asamblea Nacional del Poder Popular y al Consejo de Estado».⁴⁷

Sometido a prueba, el sistema eleccionario del país sufrió modificaciones debido al crecimiento poblacional, al desarrollo de

⁴⁵ Anteriormente Cuba estaba dividida en 6 provincias, 458 municipios y en regiones; estas fueron suprimidas. La Isla de Pinos pasó a denominarse Isla de la Juventud en 1978.

⁴⁶ Las CPA tratan de la unión de las tierras y de los medios de producción propiedad de los campesinos que voluntariamente las aportan para la explotación y distribución colectiva de sus beneficios. CCS son las asociaciones voluntarias de agricultores que mantienen la propiedad de sus tierras, medios de producción y cosechas; estas asociaciones se constituyen a fin de recibir y utilizar en forma organizada los recursos materiales, los créditos financieros y la asistencia técnica que el Estado proporciona. Guillermo Cayado Martínez, *Agricultura cubana: estructuras organizativas y programas de desarrollo. 1959-2007*, La Habana, 2008, pp. 15 y 16.

⁴⁷ *Constitución de la República de Cuba. Tesis y Resolución*, La Habana, 1976, p. 67.

nuevas comunidades y al traslado de poblaciones por cuestiones del desarrollo industrial o por construcción de presas.

Balance crítico en el primer decenio de la institucionalización

Logros y deficiencias

La situación internacional y los eventos climáticos fueron desfavorables para el proceso de reestructuración del modelo cubano: el precio del azúcar bajó estrepitosamente a 7 centavos, fue recrudecido el bloqueo económico, aparte de que –debido a la guerra biológica practicada por EE.UU. contra el país– fueron introducidas plagas y enfermedades en cultivos y ganado. En el orden interno, fue complejo el propio proceso de creación y adaptación a las nuevas estructuras y estilo de trabajo. Esta situación fue agravada por ciclones y prolongadas sequías.

Sin embargo, se obtuvo un grupo considerable de logros. Entre ellos, el crecimiento del producto interno bruto a un ritmo promedio anual de 7.3%⁴⁸ como resultado de un fuerte movimiento inversionista en las industrias azucarera y pesquera, en materiales de la construcción, en la producción de maquinarias no eléctricas y en la industria de energía eléctrica.⁴⁹ El volumen de las inversiones en el sector industrial llegó a los 6,557,1 millones, lo cual representa el 36.3% del total de la inversión bruta realizada en el país durante la etapa y un incremento del 40% sobre la cifra alcanzada entre 1976 y 1980.⁵⁰

La productividad del trabajo creció a un ritmo anual de 5.2% y el salario medio se incrementó a un 26.4%. Para finales del decenio, el 85% del país se encontraba electrificado. La medida más importante en el plano laboral fue la promulgación del primer

⁴⁸ Fidel Castro Ruz, *Informe central al Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, La Habana, 1986, pp. 3-30.

⁴⁹ *Lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1981-1985*, La Habana, 1981, pp. 4-5.

⁵⁰ José Luis Rodríguez, *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, La Habana, 1990, p. 191.

Código del Trabajo de nuestra historia y la Reforma General de Salarios, que benefició a más de dos millones y medio de trabajadores. La participación femenina se elevó al 37%. Los gastos de seguridad social alcanzaron la cifra de 1,015 millones de pesos.

El esfuerzo productivo del país fue apuntalado por una amplia política social. En la salud, la mortalidad infantil por cada mil nacidos vivos descendió de 28,9 fallecidos en 1975 a 15 en 1986. El presupuesto dedicado a esta área creció anualmente 2,3 veces al dedicarse 1,000 millones de pesos cada año frente a los 400 millones invertidos en 1975. La esperanza de vida al nacer se elevó a 74.2 años. Con todo, fue posible ampliar y construir instalaciones de salud y hospitales, fue enfrentada con éxito la lucha contra el dengue hemorrágico, se dotó al país de una red de más de 400 policlínicas para la atención primaria, disminuyó de manera vertiginosa el número de habitantes por médico (de 1,000 a 443), se posibilitó la instauración del médico de familia a partir de 1983 y fueron creadas en las provincias las facultades de medicina.

La explosión demográfica experimentada en la década del 70 exigió una fuerte inversión de recursos para encarar los múltiples servicios demandados. En el sector de educación se destinó el doble del presupuesto y fueron construidas escuelas para todos los tipos de educación. De tal manera se logró el 80% de la escolarización de los niños de 5 años, casi el 100% de los de 6 a 12 años y más del 87% entre las edades de 13 y 16 años, aumentando también la matrícula en la enseñanza especial. Fue creado, en 1983, el Ministerio de Educación Superior. Para 1986 existían 46 centros de educación superior, con una matrícula que triplicaba la de 1975; los Institutos Superiores Pedagógicos del país alcanzaron una inscripción de 107,000 estudiantes.⁵¹

Si bien no se cubrió la demanda total de viviendas, se realizó un esfuerzo extraordinario a partir de la creación de las microbrigadas,⁵² entidades que lograron un ritmo de construcción de 66,000 viviendas anuales, cifra muy superior a la de

⁵¹ F. Castro Ruz, *Informe central...*, 1986, p. 19.

⁵² Contingentes de trabajadores que se concentraban por algunos años en la edificación de viviendas.

Estos apartamentos eran distribuidos entre los mejores trabajadores de los diferentes sectores.

1959, que era de 800 nuevos hogares por año. Por otra parte, para este período más del 85% de los cubanos era propietario de su residencia. Las fuertes inversiones en la economía y la educación estimularon también el desarrollo científico-técnico. Casi fueron triplicados los recursos humanos en esta área: de 15,000 en 1975 a 40,000 en 1985. En el sector agropecuario se crearon centros experimentales de la caña y sus derivados, centros de semillas, centros para la obtención de variedades de cultivos agrícolas y sistemas de controles de plagas y diagnósticos de enfermedades. Trascendentales aportes se realizaron en la salud, como el diagnóstico y control del dengue hemorrágico. En 1980 el teniente coronel Arnaldo Tamayo Méndez se convirtió en el primer cosmonauta latinoamericano: participó en el vuelo conjunto Cuba-URSS con el soviético Yuri Romanenko. Fue creada, además, una red de importantes instituciones de investigaciones científicas dotadas con equipos avanzados y personal altamente calificado. En este período se iniciaron en Cuba los más complejos trasplantes de órganos y se aplicó por primera vez en el mundo (1985) la vacuna contra la meningitis meningocócica. Asimismo, alcanzaron altos niveles de desarrollo la industria farmacéutica y la biotecnológica.

En el deporte se obtuvieron éxitos insospechados. Fueron construidas miles de instalaciones deportivas, dándose gran importancia a la enseñanza de la educación física y del deporte en los diferentes niveles de enseñanza. Con ello se garantizó escalar peldaños superiores en juegos internacionales, como el logro del primer lugar en los centroamericanos y el segundo en los panamericanos. En los olímpicos se escaló del 14to al 8vo lugar en 1980.

El desarrollo alcanzado en todos los frentes mostró la solidez de la construcción socialista y permitió la solidaridad y colaboración con otros países. En general, no hubo en el decenio sector en el que no se creciera o en el que no se realizara un esfuerzo por crecer.

Renovación del modelo socialista cubano

El tercer congreso del partido tuvo la peculiaridad de realizarse en dos sesiones, una en febrero de 1986, en La Habana, y la otra en diciembre de ese mismo año, en la ciudad de Santiago de Cuba. En el balance crítico, además de valorarse los logros obtenidos, fueron puestas sobre el tapete las dificultades que afectaban la construcción del socialismo en el país. Aun cuando se avanzó y creció, disminuyeron las exportaciones. La puesta en práctica del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía encontró profundas dificultades debido a la negligencia en el orden político-ideológico, a que se buscó la rentabilidad elevando los precios de los productos y a que la complejidad de las normas dio lugar al pago de primas excesivas por sobrecumplimiento, descontrol de las plantillas, etc. La no rentabilidad de un grupo considerable de empresas, el insuficiente control del presupuesto y de los recursos materiales, los excesivos inventarios, fueron un reflejo de la incapacidad de los cuadros y de las debilidades del sistema de dirección de la economía, el que había sido aplicado de manera tácita sin tener en cuenta las condiciones de la economía cubana en general ni de los territorios en particular. Esta situación denotaba las dificultades de las estructuras administrativas y la necesidad de estudiarlas para hacerlas más racionales.

El congreso se pronunció por la rectificación de estos errores y tendencias negativas que nos apartaban del socialismo auténtico y nos acercaban a los errores cometidos por otros países socialistas. La rectificación se enfocó en el interior del modelo socialista cubano a fin de despojarlo de los problemas presentes en Europa del Este y no volver a caer en errores anteriores.

Este proceso se centró en el pensamiento del Che, en la importancia de crear el hombre nuevo junto a la base técnico-material del socialismo, es decir, en sus aportes teóricos concernientes a la transición hacia el socialismo. No era la vuelta al Che como receta. Se trataba de estudiar profundamente su pensamiento como alternativa en momentos en que se revalorizaba el proyecto cubano. Y se reconoció el inicio de una etapa nueva y cualitativamente superior

de la Revolución en la que primaría la intransigencia para con la indolencia, la incapacidad y la irresponsabilidad. Se dio por terminado el período de aprendizaje y se llamó a aplicar la experiencia acumulada tanto nacional como internacionalmente. Se emprendió un período heterodoxo que tenía por meta resolver desde nuestra realidad y desde el humanismo nuestros problemas. El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas movilizó las fuerzas del país hacia el perfeccionamiento del socialismo cubano.

Diferendo Cuba-Estados Unidos (1976-1990)

Con el permanente propósito de quebrantar la Revolución cubana, los EE.UU. desplegaron en este período un conjunto de actividades terroristas, recrudecieron el bloqueo económico, ejercieron presión diplomática, violaron el espacio aéreo cubano con los vuelos de los SR-71 e impusieron requisitos y utilizaron pretextos para el mejoramiento o empeoramiento de las relaciones. Uno de los actos terroristas más execrables tendría lugar el 6 de octubre de 1976: el estallido en pleno vuelo de un avión civil de la aerolínea cubana que cubría la ruta Barbados-La Habana y que iba con 73 personas a bordo.⁵³ Los autores intelectuales de este acto inhumano, Orlando Bosch Ávila y Luis Posadas Carriles, terroristas internacionales pagados por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, son protegidos del Gobierno norteamericano.

Bajo la administración Carter (1977-1981) se produjo cierta distensión en las relaciones bilaterales gracias a la firma de acuerdos sobre derecho de pesca y límites marítimos, más el intercambio de información de acciones terroristas. Como resultado, se abrieron sendas oficinas de intereses en La Habana y Washington. Sin embargo, la estimulación de las salidas ilegales y la exacerbación de

⁵³ De las personas fallecidas 57 eran de origen cubano (incluidos los integrantes del equipo juvenil de esgrima, campeones del campeonato centroamericano), 11 eran jóvenes guyaneses (6 de ellos seleccionados para realizar estudios de medicina en Cuba) y 5 eran ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea.

la contrarrevolución interna utilizando terceros países fueron dos de los métodos de ataque utilizados por EE.UU. durante el período, luego del fracaso de la política de aislamiento diplomático. Los sucesos en la embajada de Perú en 1980 son una muestra de ello.

Ronald Reagan regiría su política por el Informe de Santa Fe I, documento en que se acusa a Cuba de ser satélite de la URSS y que recomienda fortalecer las acciones anticubanas. Como consecuencia, se fundó Radio Martí –lo que provocó el rompimiento del acuerdo migratorio de 1984– y fue creado el engendro de la extrema derecha cubano-americana, la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA). En 1989 el Gobierno de George Bush continuó la política de su antecesor. Ante la agresividad y la posibilidad de una intervención armada en Cuba por parte de EE.UU., el Gobierno y el pueblo cubanos mostraron una pujante disposición combativa: se estableció la estrategia de «Guerra de Todo el Pueblo», y este se organizó en las Milicias de Tropas Territoriales.

Proyección internacional de la Revolución Cubana

En este período la Revolución cubana alcanzó lugares cimeros en la arena internacional debido a su consecuente línea de principios en la que emerge su actitud internacionalista. Esta la hace estar al frente de foros y ayudar incondicionalmente a los pueblos que lo soliciten, a pesar de las dificultades internas y del acoso constante del imperialismo yanqui. Es así como en ese período se consiguió sostener relaciones diplomáticas con 123 países. Al frente del Movimiento de Países No Alineados, Cuba desarrolló una práctica internacional tendente a la paz, a combatir el imperialismo y a impulsar el desarrollo de los países del tercer mundo.⁵⁴ Entre estas batallas está la librada por la anulación de la deuda externa de estos países, por el Nuevo Orden Económico y por la integración económica de América Latina.⁵⁵

⁵⁴ Cuba asume la presidencia de los No Alineados en la VI Cumbre, celebrada en La Habana en 1979.

⁵⁵ Los países desarrollados no aceptaron la fórmula cubana, y hoy la deuda de los países del tercer mundo se ha duplicado, al ascender a 697,797 millones de dólares.

La solidaridad con los movimientos de liberación nacional de África y América Latina es una fuerte expresión de la labor internacionalista de la Revolución Cubana. El sentido de lo heroico del pueblo cubano se manifestó en tierras africanas, en la lucha de estas por la liberación nacional y contra el flagelo del *apartheid*. A solicitud del Gobierno angoleño, el de Cuba envió ayuda desde 1975 y hasta que el 1 de abril de 1976, logrando las fuerzas cubanas y angoleñas expulsar del territorio las fuerzas invasoras de la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) y del FNLA (Frente Nacional para la Liberación de Angola). A partir de 1981 la colaboración fue contra los bandidos y contra el ataque sudafricano a Angola. La victoria cubano-angoleña en Cuito Cuanavale, en 1987, obligó a Sudáfrica a negociar –actuando EE.UU. como mediador– con Cuba y Angola, resultando de ello la liberación de Namibia y el fin del *apartheid*.

Otro tanto sucedió en Etiopía en marzo de 1978, cuando fueron expulsados los invasores somalíes gracias al esfuerzo conjunto de fuerzas etíopes y cubanas. La labor internacionalista cubana abarcó otras esferas (la salud, la educación) tanto en África como en América Latina y Asia. Especial apoyo brindó a la revolución sandinista.

LA CRISIS DE LOS AÑOS 90, UN PERÍODO ESPECIAL EN TIEMPOS DE PAZ

Orígenes y corolario

Esta ha sido una de las etapas de mayor incertidumbre e inestabilidad económica y política en el mundo. Tienen lugar la desintegración del campo socialista, la caída de la URSS y la emergencia de un mundo globalizado caracterizado por la unipolaridad, por unos EE.UU. triunfalistas que quieren imponer su receta neoliberal. Esta situación internacional influyó de manera negativa en la economía cubana, ya que los planes económicos y sociales, en especial el de la industrialización acelerada del país, se realizaban

sobre la base de los esfuerzos del pueblo y con la colaboración de la comunidad socialista, fundamentalmente de la Unión Soviética.

El país entró en un «período especial en tiempo de paz», concepto que surgió ante los problemas de Europa del Este y la URSS. Se llamó a trabajar con menos y casi con cero, y se planteó no solo la tarea de sobrevivir, sino incluso de desarrollarnos. El impacto negativo se dio con particular énfasis en la economía, al provocar una crisis económica atípica de subproducción⁵⁶ y desabastecimiento. Al perderse de manera abrupta el mercado para nuestros principales productos, la economía se quedó sin créditos, dejaron de llegar el combustible, los víveres, los alimentos y hasta la madera para dar sepultura a los muertos. El consumo de calorías y proteínas se redujo casi a la mitad. Pero estos problemas también «influyeron ideológicamente... afectó la confianza, el ánimo, la conciencia de mucha gente».⁵⁷

La reformulación del proyecto debió posponerse a fin de salvar la Revolución y sus conquistas, a fin de poder sobrevivir y seguir impulsando el desarrollo. El rumbo socialista no fue afectado, pues se confió en los líderes de la Revolución, en particular en Fidel, que explicó al pueblo la situación y las soluciones para superarla. Fue este un factor de estabilidad para el país. La legitimación popular del proyecto político-social cubano dio fuerzas para enfrentar la nueva situación. La cultura política alcanzada, la resistencia frente a la política agresiva de EE.UU. y el sentido de lo heroico mostrado a lo largo del curso revolucionario sirvieron para enfrentar las carencias. Por otro lado, se adoptaron medidas que paliaron la situación adversa hasta lograr detener el decrecimiento e iniciar la recuperación.

Dentro de las medidas especiales estuvo la restricción del combustible y su ahorro.⁵⁸ Al mismo tiempo se anunció una nueva

⁵⁶ F. López Civeira, et al, *Cuba*, 2004, p. 305.

⁵⁷ Fidel Castro Ruz, *Discurso de inauguración del IV Congreso del PCC*, La Habana, 1999, p. 12.

⁵⁸ *Ahora*, edición del 30 de agosto 1990, Holguín, p. 4. Se restringió la entrega diaria de combustibles diesel y gasolina al sector estatal, se redujo al 30% el combustible destinado a particulares y se definieron horarios para el ahorro de electricidad, entre otros tipos de medidas. Se incrementó el empleo de la tracción animal en el sector agropecuario, se redujeron las inversiones y la

estrategia económica, política y social en la que se requería la participación del pueblo. Los programas estratégicos se definieron en materia alimenticia, biotecnología, industria farmacéutica, centros de investigación y el turismo.

El IV Congreso del Partido en 1991 se orientó a asegurar el cumplimiento de estos planes. Pero en la economía y en la sociedad se hicieron evidentes los efectos negativos de la sequía, los problemas organizativos y los de atención al hombre. Afloraron las indisciplinas sociales y los delitos económicos, que fueron combatidos en los colectivos de trabajadores. El Consejo de Ministros anunció medidas adicionales con motivo de la escasez de combustible y otras importaciones.⁵⁹

La reforma constitucional de 1992, fruto del acuerdo alcanzado por el IV Congreso, marcó en el orden económico la desaparición del rígido Plan Único de Desarrollo Económico y Social y propuso la organización, dirección y control de la actividad económica a través de la activa participación de los trabajadores en la elaboración y ejecución de los programas de producción y desarrollo. Se establecieron dos variantes de administración de los bienes de propiedad socialista: una administrada directamente por el Estado y otra a través de empresas mixtas, sociedades económicas y asociaciones.

El año 1993 tuvo una importancia singular al implementarse un conjunto de medidas de carácter socio-político y económico que irían inexcusablemente a modificar, de manera paulatina pero sustancial, el panorama alicaído de los principales indicadores de la vida del país. Es así como se crearon las Unidades Básicas

producciones de cemento y de materiales para la construcción, se suspendió la explotación de la primera línea de la refinería de petróleo de Cienfuegos, se paralizó en Moa la producción de la fábrica de níquel Comandante Ernesto *Che* Guevara debido a su elevado consumo energético y se suspendió el sábado laborable.

⁵⁹ *Ahora*, edición del 21 de diciembre de 1991, Holguín, p. 5. Se interrumpieron las jornadas laborales, se redujeron las transmisiones de televisión, se reagruparon los cines y comercios, se eliminó el uso de aires acondicionados, se racionalizó el alumbrado público y fueron reducidos los viajes urbanos e intermunicipales de ómnibus. Se asignó a cada provincia un plan de energía máxima diaria: si se sobrepasaba el límite diario, al día siguiente se producía una reducción mediante la paralización de actividades y de servicios.

de Producción Cooperativas (UBPC), las cuales tienen a los propios cooperativistas como dueños de la producción. También se aplicó el trabajo por cuenta propia, se promulgó la ley del sistema tributario, se despenalizó el dólar, se autorizaron las remesas desde el exterior, se abrieron tiendas y servicios para la captación de divisas y se reorganizó el sistema empresarial con la creación de corporaciones que operan en divisas. Se crearon mercados agropecuarios e industriales con precios liberados. Además fue reformado el comercio exterior: ahora las empresas cubanas estatales pueden comerciar directamente con firmas extranjeras. Estas constituyeron fórmulas de adaptación del socialismo a las nuevas circunstancias, fórmulas que si bien imprimieron cambios en el modelo de igualdad tradicional, detuvieron desde 1994 el decrecimiento e iniciaron la recuperación. A las medidas impulsadas por el Gobierno se añadió la creatividad del pueblo, el cual resistió con pocos recursos y gracias al rescate de ciertas tradiciones.

El V Congreso del PCC, en 1997, postuló en su resolución económica el destierro de la ineficiencia, el crecimiento económico y la priorización de la producción de alimentos. Como resultado, para 1999 el crecimiento económico alcanzó el 6.2%. Mejoraron también los demás parámetros económicos y sociales, así como las producciones en diversas ramas. El turismo y la industria farmacéutica se desarrollaron considerablemente. Sin embargo, los indicadores registrados en la economía no superaron los obtenidos antes de 1989, salvo en el caso del turismo y algunos otros renglones.

Aun así, se mantuvo la capacidad de asistencia social y aumentó la matrícula en círculos infantiles y en todos los niveles educativos. La educación fue mejorada para garantizar una cultura general e integral; el nivel superior elevó su calidad, creció el número de carreras y se implementó la universalización de la enseñanza. El potencial científico de las universidades se puso en función del desarrollo. En este sentido, resulta significativo el impacto de la ciencia y la innovación tecnológica en la actividad socioeconómica del país, en especial en los sectores turístico, azucarero, agrícola y del níquel.

Se lograron ampliar y consolidar los servicios de salud. Para 1999 se exhibió la más baja tasa de mortalidad infantil,

con 6,4 fallecidos por mil nacidos vivos; mientras que la relación de médicos por habitantes se redujo a 1 por cada 175, el mayor número de médicos por habitantes en el mundo.⁶⁰ En el deporte se alcanzaron lugares privilegiados en el medallero de las Olimpíadas, desde el 5to lugar en Barcelona, hasta el 9no en Australia. En los juegos panamericanos Cuba obtuvo primero y segundo lugares, y en los centroamericanos, el primer lugar. El país no solo resistió los embates de la crisis, sino que avanzó en el plano social. Resultados solo posibles en el marco del sistema político-social socialista.

Reformas políticas

Las reformas del socialismo cubano alcanzaron al sistema político. El análisis crítico del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas en medio del período especial consideró pertinente convocar al IV congreso partidista y abordar en términos prácticos y concretos el perfeccionamiento del sistema político e institucional del país, lo cual significó la continuidad y profundización de las rectificaciones.

El proceso de perfeccionamiento político estuvo imbricado con la decisiva prioridad asignada a los programas de desarrollo económico-social. La convocatoria al IV Congreso llamó además al pueblo a resistir y vencer cualquier agresión, a soportar los rigores y continuar promoviendo el desarrollo. La trascendencia de este acontecimiento se encuentra en la madurez y la fuerza rectora que irradió el PCC al encarar las difíciles circunstancias y definir que lo más importante era el perfeccionamiento de las estructuras y métodos de dirección partidistas y estatales, consciente como estaba de que del avance y perdurabilidad de la Revolución dependían no solo la independencia, la nacionalidad y el destino de la justa causa cubana, sino también los propios destinos del socialismo, la soberanía de América Latina y las esperanzas del tercer mundo.⁶¹

⁶⁰ Datos tomados de A. Silva León, *Breve historia...*, 2008, p. 134.

⁶¹ *Ahora*, edición del 18 de febrero de 1990, Holguín, p. 5.

Asimismo, se definió que el Partido no solo era objeto de rectificación sino sujeto de la misma. Bajo este criterio se tomaron medidas sobre su estructura y funcionamiento, se definió la integralidad como estilo de trabajo que eliminaría las deficiencias, se redujo el número de miembros en las direcciones de todas las instancias, y como una muestra más del vínculo del partido con las masas, se abrió un debate con toda la población alrededor de los planteamientos de la convocatoria relativos al perfeccionamiento institucional y al trabajo del Partido, lo que terminó revelando el desarrollo de la cultura política del pueblo.

En ese mismo orden, el IV Congreso aprobó la «Resolución sobre el perfeccionamiento de la organización y funcionamiento de los órganos del Poder Popular». De ahí que en 1992 la Asamblea Nacional aprobara la ley de reforma constitucional, la que generó las transformaciones sustanciales en el sistema político. La reforma satisfizo los reclamos e intereses del pueblo y ratificó el rumbo socialista, actualizando lo que resultaba necesario.

Como consecuencia de ello, se hicieron aún más representativas nuestras instituciones democráticas, perfeccionándose las estructuras, atribuciones y funciones de todas sus instancias. Se realizaron además precisiones sobre la gestión del Gobierno en provincias y municipios y se estableció una nueva forma de elección de los diputados a la Asamblea Nacional y de los delegados a las asambleas provinciales.⁶² La Constitución fue modificada con

⁶² En virtud de estos cambios, se extinguió en municipios y provincias el comité ejecutivo; en su lugar las asambleas constituyeron las administraciones locales aplicando una nueva concepción en la dirección de las entidades económicas de producción y de servicios locales. En la base se implantó el Consejo Popular (CP) como apoyo de la Asamblea, el cual fue integrado por los delegados de las circunscripciones. Además de su labor auxiliar, las comisiones de trabajo permanente fueron precisadas a fiscalizar las entidades locales. Se determinó extender el tiempo de renovación de las asambleas provinciales del Poder Popular a cada 5 años, así como mantener el de las municipales por dos años y medio. El sistema electoral se renovó a través de la Ley Electoral de octubre de 1992, en la que se definió la elección a través del voto directo de los diputados de la Asamblea Nacional y de los delegados de las asambleas provinciales: el pueblo postula y elige. Se ampliaron las facultades de las comisiones electorales con el fin de eliminar los procedimientos formales, a la par que se permitió la más amplia participación de las organizaciones de masas en la elaboración de las candidaturas. Se resolvió que las comisiones de

el fin de garantizar y ampliar el ejercicio de numerosos derechos civiles y políticos, de garantizar las libertades fundamentales de los ciudadanos y extranjeros.⁶³

Se ratificó al Partido como fuerza rectora de la Revolución y se amplió su concepción de partido de la clase obrera, vanguardia del pueblo cubano. Se permitió que en dicha organización entraran los creyentes religiosos, lográndose con ello la pluralidad de la militancia, lo que se complementó con la denominación del Estado como laico, en vez de ateo, como se expresaba en la Constitución de 1976.

Con la puesta en práctica de las modificaciones en la estructura y en el funcionamiento del poder popular se logró –a pesar de las limitaciones de recursos y deficiencias subjetivas apreciadas– que los órganos locales del Poder Popular enfrentaran múltiples e importantes tareas en la sociedad y se revelaran como la vía más idónea para la solución de un conjunto de problemas de carácter social que no hubiesen tenido respuesta con otros esquemas político-institucionales.

Política exterior

En este período las relaciones internacionales estuvieron caracterizadas por el desequilibrio, la aparición de múltiples conflictos regionales, la asimetría y las decisiones unilaterales. Se interviene en otros países usando el concepto demagógico de «ayuda humanitaria» y la globalización neoliberal constituye la receta del bloque hegemónico de Estados Unidos, Europa y Japón. Esta situación condujo a Cuba a reordenar sus relaciones internacionales sin abandonar su línea de principios. De tal manera se

candidaturas estuvieran presididas por la CTC. Las asambleas municipales, a propuesta de las comisiones de candidaturas, postulan a los candidatos. Con esta ley no solo se hicieron realidad las recomendaciones del Cuarto Congreso del PCC y las disposiciones de la Ley de Reforma Constitucional, sino que se trató de resolver todos los inconvenientes existentes hasta esos momentos. *Constitución de la República de Cuba*, La Habana, 2005, p. 8.

⁶³ Ibídem, p. 8.

perfiló una estrategia que en rasgos generales estuvo contenida en la reforma constitucional de 1992, como ya se ha mencionado. En dicha estrategia destacan la apertura de zonas francas, la posibilidad de inversiones extranjeras, el aumento de las relaciones económicas y políticas de Cuba con América Latina y el Caribe, el desarrollo de políticas diferenciadas hacia los países capitalistas desarrollados y el mantenimiento de los lazos con Rusia y otros Estados que conformaron la URSS, así como con antiguos Estados socialistas y con países pertenecientes a la región Asia-Pacífico. Se priorizaron las relaciones con África y Medio Oriente; se perfiló en sus principios el mundo sin hegemonías y el trabajo por el fortalecimiento del Movimiento de Países No Alineados (cumbre en Cuba en 1996); se fortaleció el papel de las organizaciones no gubernamentales (ONG) contrarias al neoliberalismo y al hegemonismo de los EE.UU. y se establecieron nuevos vínculos de solidaridad y cooperación, como la Alternativa Bolivariana para las Américas, contraria al ALCA.

Esta estrategia ha rendido sus frutos, Cuba no ha podido ser aislada. Al contrario, se ha fortalecido su posición internacional. Para 1998 existían 1,685 asociaciones y grupos de solidaridad con la isla con sede en 128 países distintos. En enero de ese año se produjo la visita pastoral del Papa Juan Pablo II, en la que este calificó las medidas restrictivas a Cuba de injustas y éticamente inaceptables. Contrapuesto a todas las falacias argumentadas contra la Revolución, creció el movimiento de solidaridad desde los sectores más progresistas del pueblo norteamericano y de la comunidad cubana en ese país. Las labores de la Brigada Antonio Maceo y de Pastores por la Paz son muestra de ello. De otro lado, 46 nuevas naciones establecieron relaciones diplomáticas con el Estado cubano en esta década, llegándose a tener relaciones bilaterales con 167 países.

A contrapelo del bloqueo creció el número de negocios con capital extranjero y se establecieron relaciones comerciales con 1,700 compañías de 150 naciones. Al término de la década de los años 90, Cuba llegó a ser miembro de 20 órganos electivos o por designación de la ONU. Varias organizaciones no

gubernamentales del país alcanzaron el estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de este organismo Internacional. Asimismo, se insertó en la Asociación de Estados del Caribe y en la Asociación Latinoamericana de Integración.

De particular relevancia para entender el reconocimiento de Cuba en la arena internacional es el rechazo de la mayoría de las naciones al bloqueo económico de EE.UU. contra el país: en el año 2000, 167 naciones votaron a favor de la moción cubana de condena a este cerco genocida. Las cumbres de Iberoamérica iniciadas en México en 1991 –de las que están excluidos los Estados Unidos, pero que cuentan con la presencia de Cuba– reforzaron la integración internacional de la isla. De hecho, en la IX Cumbre, celebrada en La Habana en 1999, se condenó de modo explícito el bloqueo.

La situación de crisis económica no cambió la vocación solidaria de la Revolución y de su pueblo. La colaboración con los países del tercer mundo se dirigió, entre otros sectores, a los de la salud, educación, deporte. En el año 2000, a través del Plan Integral de Salud, médicos y personal de salud cubanos se encontraban en 13 países de África, América Latina y el Caribe. Por otra parte, profesionales de diversos países son formados en Cuba en varias disciplinas. A ello ha contribuido enormemente el que en 1999 se fundara la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas (a la que asisten hoy alumnos de 22 países) y el que se estableciera también la Escuela Internacional de Educación Física y Deporte.

Recrudescimiento del proyecto imperialista de agresión a Cuba

El escenario de la confrontación Cuba-EE.UU. cambió. La isla no podía ser acusada de ser satélite de la URSS, ni de prestar ayuda militar a otros países. El Gobierno norteamericano vaticinó el fin de la Revolución y arreció su política agresiva con la búsqueda de consenso político dentro de su país y en la arena internacional para liquidar el socialismo cubano.

La llamada Ley para la Democracia de Cuba, conocida como Ley Torricelli y promulgada bajo la administración de George Bush

en 1992, y la Ley de la Libertad Cubana y Solidaridad Democrática, acreditada como Helms-Burton y promulgada durante la presidencia del William Clinton en 1996, son una muestra del carácter anticubano de EE.UU. y del poder de la derecha cubano-americana. Esta última legislación dio al Congreso norteamericano las prerrogativas sobre la política a seguir con relación a Cuba; con ella se prevé la transición de Cuba hacia un capitalismo dependiente y la restitución de propiedad a ciudadanos norteamericanos. De acuerdo a esta ley, se establecerá un Gobierno de transición y elecciones, y el bloqueo y demás restricciones serán eliminados (es decir, cuando se haya completado la recolonización de la isla). Además se prevé un coordinador (interventor). En 1997 Clinton aprobó también el plan de «Apoyo para una transición democrática en Cuba».

A pesar de la grave situación financiera cubana, el mayor por ciento de relaciones comerciales con firmas extranjeras se concretizó después de la promulgación de la referida ley. Por otra parte, la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó la Ley de Reafirmación de la Dignidad y la Soberanía Cubana, donde se expresa la decisión del pueblo de continuar por los senderos del socialismo.

Paralelo a las leyes anticubanas, los EE.UU. incitaron sabotajes de todo tipo, entre ellos los secuestros de embarcaciones para salidas ilegales del territorio cubano que ponían en peligro a los emigrantes. Esto dio lugar a la crisis de los balseros, la cual fue paliada con los acuerdos migratorios de 1994 que conllevaron el cese de las salidas ilegales y el otorgamiento de 20,000 visas anuales para emigrar a Norteamérica. Sin embargo, la Ley de Ajuste Cubano de 1966 favorece la emigración ilícita hacia ese país con el ofrecimiento de garantías a todo cubano que arribe a sus costas. La organización contrarrevolucionaria Hermanos al Rescate se prestó de puente para este tipo de salidas: tres de sus aeronaves, que violaban francamente el espacio aéreo cubano, fueron derribadas en 1996. De esta política de incitación a la inmigración ilegal se derivó el caso del niño Elián González, llevado de manera irresponsable por su madre en una balsa. Se desoyó la solicitud

de su padre y del Estado cubano en cuanto a su devolución. Este caso fue convertido por la extrema derecha cubana-americana en un *show* político sin precedentes que finalmente fracasó, ya que el niño regresó a su patria. Para este retorno del niño fue decisivo el apoyo del pueblo norteamericano, así como las marchas y tribunas antiimperialistas realizadas en Cuba, las cuales sirvieron para revelar la unidad del pueblo cubano y el inicio de una de las batallas más impresionantes de la Revolución, la de las ideas.

DESAFÍOS DEL SOCIALISMO CUBANO EN EL SIGLO XXI

Como antesala del siglo *xxi*, el fin de la bipolaridad marcó el inicio de la globalización del «Eje del Mal» en el mundo. Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 iniciaron una época incierta, tenebrosa y de consecuencias imprevisibles para la humanidad.⁶⁴ Sin embargo, para América Latina y el Caribe quedaron atrás los tiempos de las tiranías. La opción socialista se erige como la tabla salvadora de las identidades de estos pueblos. Es por eso que Cuba fija como tarea inexcusable el rescate de la mejor tradición del pensamiento latinoamericano, universal y socialista para encontrar los nuevos caminos del socialismo. El primero de mayo del año 2000 el Comandante en Jefe Fidel Castro sentó la pauta de los cambios imprescindibles para el siglo *xxi* cubano:

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que deba ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar

⁶⁴ Armando Hart Dávalos, *Marx-Engels: ideas para el socialismo del siglo *xxi*. Una visión desde Cuba*, La Habana, 2006, p. 245. Escrito en 2004.

principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.⁶⁵

Con este concepto se inaugura el nuevo milenio para los cubanos. La Revolución se renueva y su curso ascendente se fortalece a pesar de las circunstancias internacionales, del bloqueo genocida impuesto por Estados Unidos a la isla desde hace más de cinco décadas, de las condiciones climáticas que la han golpeado históricamente, de la inercia y las dificultades subjetivas que han obstaculizado su avance. La alternativa de un socialismo más humano es la vía para perpetuar su existencia y ejemplo.

La «Batalla de ideas»⁶⁶ abrió un nuevo frente de combate en la construcción del socialismo, en su reformulación. El conocimiento profundo de la realidad cubana y la vocación humanista de la Revolución ha llevado a «fragar más de 100 programas sociales».⁶⁷ La ejecución de estos Programas de Desarrollo Humano, como el de salud, el de educación y el energético, garantizan la elevación del nivel de vida de las actuales y futuras generaciones de cubanos, sirven como estrategia para revertir la situación económica y social agravada por las secuelas del Período Especial. En estas circunstancias se refrendó, en junio de 2002, el camino ascendente de la Revolución con la petición –presentada al Parlamento cubano por las organizaciones no gubernamentales y suscrita por ocho millones de firmas– de la irrevocabilidad del socialismo en Cuba.

⁶⁵ Fidel Castro Ruz, 1º de mayo de 2000. Tomado de los *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución* que fueron aprobados el 18 de abril de 2011, p. 1.

⁶⁶ «Se trata de un debate político e intelectual destinado a alcanzar un socialismo más profundo, y es llevado a cabo por las organizaciones juveniles y estudiantiles», Ricardo Alarcón de Quesada, *Fidel Castro, Cuba y los Estados Unidos*, La Habana, 2007, p. 310.

⁶⁷ Fidel Castro Ruz, discurso pronunciado en el aula Magna de la Universidad de La Habana el 17 de noviembre de 2005. En *Tabloide Especial*, núm. 11, año 2005, p. 14.

Sin embargo, en el curso de esta primera década se han apreciado errores en la construcción socialista. Reconocidos por la dirección del país, fueron expuestos por Fidel el 17 de noviembre de 2005 en la Universidad de La Habana. Allí el mandatario trató el tema cardinal de la reversibilidad del socialismo en Cuba a causa de los errores propios. Este axioma fue un detonante para un profundo debate sobre el hoy y mañana de la Revolución. El discurso transmitió «...la percepción de los escenarios que se sucederían en lo adelante: en lo inmediato, de medidas rectificadoras; en lo mediano, de reformas acorde al modelo de transición socialista propuesto; y en el largo plazo, de continuidad o perfeccionamiento».⁶⁸

De este modo se produce el perfeccionamiento interno del modelo económico del socialismo cubano mediante el descubrimiento y destierro de los errores y fallas cometidas, y se ratifican las principales orientaciones del trabajo. Se sintetizó el concepto de socialismo como justicia social e igualdad, pero igualdad de derechos, de oportunidades, no de ingresos. Se dejó claro que Igualdad no es igualitarismo. Con la más amplia participación popular, la nación se enfrascó en definir la sociedad socialista a la que aspira y la que es posible construir en las condiciones actuales y futuras de Cuba. Determinó, asimismo, el modelo económico que regirá la vida de la nación en beneficio del pueblo y constató que la irreversibilidad del régimen sociopolítico del país es la única garantía para su verdadera independencia.

En el 2009 el discurso de Raúl Castro en la Plaza Mayor General Calixto García de la ciudad de Holguín, sede del acto central por la efemérides del 26 de julio, y el pronunciado en agosto, en el Tercer Período Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de

⁶⁸ Juan Valdés Paz respondiendo a la pregunta: «El discurso de la Universidad, ¿qué pone en cuestión en relación con las organización económica, el diseño político y la moral socialista en Cuba?», en Julio César Guanche, *El poder y el Proyecto. Un debate sobre el presente y el futuro de la revolución en Cuba*, Santiago de Cuba, 2009, p. 140. Por razones de salud, el Comandante en Jefe delegó sus funciones en el segundo secretario del Partido y ministro de las Fuerzas Armadas, el comandante Raúl Castro Ruz, quien posteriormente fue elegido primer secretario y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba.

la Asamblea Nacional del Poder Popular, sirvieron como guías para los debates al tocar los temas cardinales de la construcción del socialismo. Por este motivo fue pospuesto el VI Congreso del PCC. Este ejercicio democrático de consulta con el pueblo tuvo un punto de inflexión cuando se presentó y discutió el proyecto de lineamientos de la política económica y social del partido y la Revolución a finales de 2010. Su tema principal fue el congreso partidista.

En el socialismo del siglo *xxi* la democracia es protagonista y humanista, y eso mostró el debate cubano.⁶⁹ Después de la consulta a las masas, los resultados se sometieron al examen del Buró Político y el Consejo de Ministros. La discusión final se desarrolló en el VI Congreso, celebrado en abril de 2011, en el que se aprobó la resolución sobre los lineamientos de la política económica y sobre la implementación de los mismos.⁷⁰ En el presente la implementación de los lineamientos se desarrolla inexorablemente, y con ella el perfeccionamiento de un modelo económico social en el que «primará la planificación y no el mercado».

Como había acordado el VII Pleno del PCC, en enero del año 2012 se efectuó la Primera Conferencia Nacional. Se centró en el análisis del funcionamiento interno del partido, en su proyección y relación con otras organizaciones y en particular en su trabajo político-ideológico, en su papel rector en las condiciones actuales.

En la primera década del siglo *xxi* el prestigio internacional de la Revolución cubana se agiganta. Un trienio de trabajo al frente del Movimiento de Países No Alineados vigorizó esta organización

⁶⁹ Se registraron más de tres millones de opiniones en las 163 mil reuniones efectuadas en el conjunto de las organizaciones del pueblo, a las que asistieron 8,913,838 personas. Como resultado de esta consulta, de los 291 lineamientos del proyecto original, 16 fueron integrados en otros, 94 mantuvieron su redacción, se modificó el contenido de 181 y se incorporaron 36 nuevos, resultando un total de 311. Raúl Castro Ruz, *Informe central presentado en el VI Congreso del Partido*, La Habana, 2011, p. 2.

⁷⁰ Ver *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución* aprobados el 18 de abril de 2011. Asistieron al Congreso 1,000 delegados, representantes de 800 mil militantes agrupados en 61 mil núcleos.

que ha logrado ejercer influencia en otros espacios mundiales. En la Cumbre de las Américas, en Puerto España, fue condenado el bloqueo contra nuestro país. El ALBA obtuvo la victoria de eliminar la exclusión de Cuba de la OEA, aunque el país no pretenda pertenecer a esta organización. Cuba mantiene participación activa en otros foros regionales y se integró al Grupo de Río. Son satisfactorias las relaciones internacionales con los pueblos de la región y otras latitudes. A pesar de las condiciones adversas en que se produce todo el proceso de perfeccionamiento del modelo económico-social cubano, se conservan y se cumplen todos los compromisos de cooperación y solidaridad internacional, porque los cambios estructurales propuestos no están reñidos con los principios de la política exterior practicada por la Revolución.

Por su parte, EE.UU. sostiene y arrecia el bloqueo económico contra la isla y persiste en mantenerla en la lista de Estados promotores del terrorismo internacional. Las medidas anunciadas por el Gobierno norteamericano para flexibilizar el bloqueo y mejorar las relaciones de la comunidad de exiliados con la patria no se han implementado. Aunque se establecieron negociaciones migratorias, EE.UU. subordina las relaciones con Cuba a la espera de «cambios en el sistema político cubano». No comprende el perfeccionamiento y la legitimación del socialismo por la mayoría de los cubanos. No entiende que el pueblo no claudicará jamás, que mantendrá su soberanía, su independencia, que perfeccionará su socialismo. El ejemplo de resistencia de los cinco héroes cubanos presos injustamente en cárceles norteamericanas desde hace más de 11 años es el del pueblo, que defiende el socialismo como única alternativa para un mundo más justo.

En este contexto de ningún modo vemos a Cuba como el capítulo agónico del socialismo del siglo xx, epitafio sentenciado por algunos. El hecho –sorprendente para el mundo– de no doblegarse a las presiones imperialistas, de mantener el consenso político en medio de una crisis económica atípica y de salvar las

conquistas logradas con su proyecto socialista es un ejemplo tributado por esta pequeña isla al mundo progresista. Coincidimos con Lebowitz en que «no se le ha dado suficiente crédito a este milagro..., porque demostró que sí había una alternativa basada en los conceptos de solidaridad y de desarrollo humano»; milagro cubano que es «un nuevo comienzo: el primer capítulo del socialismo para el siglo XXI».⁷¹

⁷¹ Michael Lebowitz, *El socialismo no cae del cielo. Un nuevo comienzo*, La Habana, 2009, p. 49.

La cultura cubana

Elia Sintés Gómez

Exterminada la población aborigen por causas diversas, Cuba desarrolló una sociedad formada por europeos y africanos, con algún aporte chino. No quedan testimonios de literatura indígena, pero los siglos de culturas precolombinas en Cuba enriquecieron nuestro lenguaje con vocablos como sabana, hamaca, huracán, bohío, batey, casabe, guayaba y conuco, y con topónimos como Habana, Guanabacoa, Moa, Baracoa, Camagüey, Toa y muchos más. La cultura aborigen incidió también en nuestra cultura culinaria (casabe, yuca, etc.), en las construcciones (bohíos y caneyes) y en la medicina verde.

La conquista y colonización cambió por entero la historia de la isla. Esta figura desde el inicio en los trabajos de los cronistas de Indias: Cristóbal Colón, Bartolomé de las Casas, Bernal Díaz del Castillo.

Pese a que los primeros vecinos de la colonia eran gente inculta –según los propios parámetros occidentales–, se dieron tempranas muestras de expresiones artísticas.

A principios del siglo **xvi** aparecen los primeros músicos, como el santiaguero Miguel Velázquez, Juan Ortiz en Trinidad, el cantor Porras y, entre los fundadores de Bayamo, el vihuelista Alonso Morón. Entre los siglos **xvi** y **xvii** cabalgan entre la leyenda y la historia las hermanas Teodora y Micaela Ginés, de origen dominicano. Establecidas en Santiago de Cuba y luego en La Habana, legarían el clásico *Son de Má Teodora* junto al sevillano

Ochoa, al malagueño Pedro de Almanza y al portugués Jácome Viceira.¹

Si bien en los primeros tiempos de la colonización ya había representaciones teatrales festivas (sacras y profanas) con textos especiales, se considera que la literatura cubana se inaugura con el poema épico-heroico de Silvestre de Balboa, *Espejo de paciencia* (1612). Este canario radicado en Puerto Príncipe, hoy Camagüey, escribió su poema a partir de sucesos reales ocurridos en Bayamo en 1604. En dicha composición se explicita y se ensalza el entorno ambiental (la flora, fauna y otras cosas más) y sus nombres indígenas, pero también se destaca el entorno étnico hispánico.

Durante el siglo xvi Cuba vive casi exclusivamente de su posición geográfica. Es una factoría de población flotante. Aislada del mundo externo, que por fuerza quedaba reducido a la España decadente de los siglos xvii y xviii, la población vivía una vida cultural rudimentaria: la cultura formalista de la metrópolis no llegaba a la olvidada factoría. La cultura, comenzando por sus formas previas de instrucción elemental, se organizó con la mayor lentitud. Fue así que se establecieron algunos centros de enseñanza elemental, y la Iglesia, con su adoctrinamiento religioso, tomó también a su cargo algunas labores docentes.

Se fundaron dos colegios seminarios, el de San Basilio (en Santiago) y el de San Carlos (en la Habana); en 1728 (5 de enero) se autorizó la organización de la Universidad de La Habana a cargo de frailes dominicos. No hay imprenta hasta el siglo xviii, específicamente hasta el año 1723; y hay que esperar hasta 1730 para que se imprima la primera obra de teatro escrita por un criollo: *El príncipe jardinero y fingido cloridano*, del habanero Santiago Pita (1693-1755). Pero, en los ocios de la vida colonial, hubo quien leyera obras literarias españolas llegadas ocasionalmente de la metrópolis, ya fuesen cantos narrativos, crónicas, relatos históricos o comedias. Entre tanto, la corriente de poesía popular derivada de los conquistadores hizo brotar décimas y romances, frutos

¹ Avelino Víctor Couceiro Rodríguez, «Conformación de la Cultura Independentista Cubana», *Revista Cubana de Pensamiento e Historia*, La Habana, núm. VI, 2010, en http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article_id=66

primerizos de la inspiración espontánea del pueblo. La décima pasó a ser la forma típica de la expresión campesina versificada.

El primer impreso hecho en Cuba fue una tarifa general de precios de medicina en 1723. A partir de los siguientes años se hacen algunas impresiones que ayudan a que se vaya ampliando la difusión de la cultura cubana. Esto contribuyó a que la producción de textos fuera creciendo (aunque la mayoría era inicialmente tipo folleto). En estos años aparecen las primeras publicaciones periódicas, *El Pensador* y *La Gaceta de La Habana* (1764), esta última publicación fue muy importante por el intento de incorporar las noticias procedentes de Europa y así ensanchar los horizontes políticos y culturales de la colonia.

La dominación inglesa de La Habana en 1762 constituyó un significativo paso de avance para la vida económica y cultural de la isla. Pero no fue hasta las reformas de la última década del siglo XVIII –emprendidas por el gobernador de la isla, don Luis de las Casas– que la isla comenzó su gran actividad cultural, actividad que le permitió recuperar todo el terreno que había perdido en comparación con el resto de Hispanoamérica. La labor literaria adquirió entonces un ritmo regular y caracteres distintivos dentro de la literatura de la América hispana.

La oratoria, en su única forma entonces posible, la religiosa –aunque a veces también académica–, tuvo representantes en el siglo XVIII, distinguiéndose algunos predicadores. En los dos últimos tercios del siglo vivió Francisco Javier Conde y Oquendo, hombre de variada cultura que se distinguió como orador religioso y por su *Elogio de Felipe V* (monografía histórica en la que le rinde tributo al monarca), trabajo premiado por la Real Academia Española y publicado en Madrid. Su prosa combina los valores del escritor, del orador y del polemista. Otros oradores religiosos del siglo XVIII fueron Rafael del Castillo y Sucre, venezolano vinculado a Cuba, y Antonio José Hechavarría, santiaguero de gran aptitud para el arte de la elocuencia.

Durante los años 1802 y 1842 se crearon instituciones especializadas que permitieron un desarrollo de las ciencias particulares, especialmente de la medicina, la botánica y la química. Entre las

numerosas entidades que surgieron estaban la escuela de parteras, la náutica, la de pintura, dibujo y escultura de San Alejandro y el Jardín Botánico de La Habana.

Esta etapa está caracterizada por la mayor presencia social de la literatura y por una consciencia más aguda sobre su función sociocultural. Las obras literarias de entonces se expresan dentro de las normas neoclásicas que constituían el parámetro preponderante de la época.

Entre los poetas líricos de aquel tiempo se recuerda a José Surí y Aguilar y a Diego de Campos, y entre los historiadores, a Agustín Morell de Santa Cruz, Ignacio de Urrutia y José Martín Félix de Arrate y Acosta. Ya en el XVIII había un teatro autóctono, y a finales de ese siglo comenzaron a funcionar sociedades de amigos del país afines a la Ilustración y en vinculación con sus pares españoles.² Bajo estas influencias y en este ambiente cultural, se imprimió el periódico el *Papel Periódico de La Habana*,³ el cual tuvo entre sus principales redactores a Tomás Romay, José Agustín Caballero y Francisco Arango y Parreño, a quienes siguieron otras personalidades de la época. Contó con el apoyo del gobernador y capitán general Luis de las Casas, quien escribió en el mismo. Su primer director y redactor fue Diego de la Barrera. Fue la primera publicación periodística que incluyó variados temas y artículos de destacados escritores criollos. Adoptó diversos nombres hasta que en 1902 se le concedió el nombre de Gaceta Oficial de la República de Cuba.

En las primeras décadas del XIX se producen grandes transformaciones materiales, principalmente en la producción azucarera y tabacalera. Las primeras décadas de este siglo se caracterizan por el

² La llamada Sociedad Económica de Amigos del País se fundó en 1792. Tuvo primero su sede en Santiago de Cuba; más tarde se estableció también en La Habana.

³ Fue el primer periódico oficial de Cuba. Circuló en La Habana desde el 24 de octubre de 1790 hasta el año 1805. Se caracterizó por ser un periódico bastante parecido a los que circulaban por esa época en otras partes del mundo, haciendo un poco más de énfasis en los acontecimientos culturales. El *Papel Periódico* respondió desde sus comienzos a los propósitos más avanzados de la sociedad cubana en formación. Irrumpió en un momento crítico y en cierta forma de transición, cuando las nuevas ideas no habían tomado aún un perfil muy definido, pero coadyuvó a la integración de opiniones, experiencias y pensamientos que definirían el camino cultural que ya no podía ser evadido por los habitantes de la isla de Cuba.

predominio de los valores económicos de una minoría plutócrata española o criolla. Se desarrolla el periodismo. A *Papel Periódico*, que había aparecido el 24 de octubre de 1790, siguen muchas otras publicaciones periódicas en varias regiones del país, como *El Eco Cubense*, *El Canastillo*, *Ramillete de Cuba* y *Actas Capitulares de Cuba* (Santiago de Cuba), *El Espejo de Puerto Príncipe* (Camagüey) y *El Patriota* (Matanzas). Estas publicaciones permitieron la unión del primer grupo o generación literaria propiamente dicha, la que proyectó, bajo la influencia de la ilustración reformista cubana, una amplia perspectiva de los sentimientos de autoafirmación del criollo –que vivía el proceso de búsqueda y definición de su criollismo–, así como las bases científicas para el desarrollo social. En el *Papel Periódico* aparecen los gérmenes de lo que iba a ser la literatura cubana del siglo XIX, toda ella en gran parte fragmentaria por tener que utilizar el periodismo para expresarse. Los principales representantes serían José Agustín Caballero, Buenaventura Pascual Ferrer, Manuel María Pérez y Antonio del Valle Hernández. La otra generación que inicia a partir de 1820 tendría sus representantes más notables en Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Domingo Delmonte.

En esta época primera los temas de la naciente producción literaria son económicos y sociales, presentándose un acentuado avance de lo más específicamente literario a través del costumbrismo satírico o pintoresco, la poesía descriptiva y la poesía lírica. La literatura comienza a revelar ya cierta cubanía, aunque por su estilo es neoclásica. Pero al final de la época, con Heredia, anuncia el Romanticismo, y con Varela anticipa las ideas políticas revolucionarias y la vehemencia de la prosa de la época siguiente. Algo de suma importancia en el período es la búsqueda de la demostración de las raíces insulares del criollo. Se da a conocer que tenemos historia, que el presente es el resultado de un pasado «...del cual el criollo emergió y por el cual siente orgullo, no solo porque se materializa en las monumentales construcciones pétreas de sus ciudades, sino también porque es expresión ambiental y subjetiva del mundo espiritual».⁴

⁴ Instituto de Historia de Cuba y otros, *La Colonia*, La Habana, 1994, p. 304.

El auge extraordinario de la producción de azúcar de caña en Cuba, que se convirtió en «la azucarera del mundo», transformó a la isla en una colonia rica, estatus que se hizo patente con la llegada de los gobiernos de la Ilustración.

Con el surgimiento de los primeros patricios criollos, portadores de un pensamiento reformista, comenzaron las exigencias a una metrópolis inflexible y temerosa de perder a la colonia después del proceso independentista americano.

Una primera corriente ideológica separatista consolida mediante el pensamiento y la razón los más puros sentimientos e ideales de cubanos que ya concebían la patria como independiente de España. Un segundo intento reformista de mayor madurez ideológica intenta igualar el estatus de Cuba al de España, pero no obtiene resultados. Por su parte, el tercer intento fue inútil y representó solo las aspiraciones de las clases más ricas del país.

Mientras tanto fue creciendo el rechazo a la trata, así como un pensamiento bien razonado sobre la necesidad de la abolición de la esclavitud, no solamente por motivos económicos, sino por un sistemático apego moral a las ideas de justicia social.

El surgimiento de una corriente ideológica que propugnaba por la anexión a los Estados Unidos no tuvo expresión cultural ni el apoyo mayoritario del pueblo cubano. Sin negar la tradición española, el pueblo aspiraba ya en su conjunto a una república independiente y moderna.

Obviamente, los acontecimientos internacionales de finales del siglo XVIII y principios del XIX sirvieron como catalizadores en la formación ideológica de los criollos, en la edificación de una conciencia nacional y de un ideario patrio diferente al de los peninsulares españoles. Pero fue la Guerra de los Diez Años, iniciada por la clase terrateniente criolla en el centro-este de la isla, la que aceleró el tránsito nacionalidad-nación al dejar en manos de nuestro pueblo una unificación que ni los particulares intereses de la burguesía esclavista ni el proceso económico-social por ella desencadenado habían sido capaces de completar.

Durante el Romanticismo, que encarnó culturalmente los ideales de emancipación de la sociedad, la poesía transitó de

un débil neoclasicismo a un movimiento que generó dos etapas de altísima intensidad estética. Asimismo, se fueron publicando novelas descriptivas cercanas al ideario romántico. Como parte también de dicho movimiento, el costumbrismo alcanzó pleno auge en el periodismo, el teatro y la plástica (especialmente en el grabado). El teatro diversificó los públicos, consolidándose uno vernáculo y popular y otro más apegado a los cánones europeos. El romanticismo musical desarrolló géneros y ritmos propios basados en el ambiente sonoro de la isla.

En la plástica se dieron a conocer los primeros grandes pintores de retratos y paisajes: si bien partían de la academia neoclásica, trabajaron en la elaboración de una estética nueva que ya contemplaba la reformulación del tratamiento de la luz.

El creciente *amulatamiento*, la mezcla y el sincretismo de las expresiones culturales e ideológicas de la sociedad, la riqueza científica y técnica adquirida por los cubanos mediante el interés por la instrucción, así como la integración de la llamada cultura popular y la alta cultura, desarrollaron la peculiar identidad cubana.

AUTORES NEOCLÁSICOS

A finales del siglo XVIII irrumpe el neoclasicismo en Cuba. Se inicia así una época de anagramas y églogas en la que el artificio se sobrepone a la espontaneidad y al contacto real con la naturaleza y la vida. Bajo ese marco aparecen importantes autores. Entre ellos destaca el habanero Manuel de Zequeira (1764-1846). Su soneto descriptivo «Oda a la piña» hace una descripción exacta de la naturaleza y es una muestra afortunada de naciente cubanía en la que prima el amor a las bellezas y riquezas de la naturaleza local, lo cual se sintetiza en el discreto elogio versificado de la piña. Zequeira, que fue militar al servicio de la metrópolis en Santo Domingo, quedó incapacitado al regresar a Cuba debido a una enfermedad mental. Poeta neoclásico de poca inspiración, es más bien académico.

Dentro de esta corriente espiritual también se encuentra Manuel Justo Rubalcava (1769-1805), santiaguero, seminarista y militar que se dedicó también a las artes plásticas. Entre sus obras destacan «Silva cubana» (en donde expresa admiración a la naturaleza, a las frutas cubanas) y «A Nise bordando un ramillete» (soneto a la naturaleza, a las flores). Estuvo dotado de varias aptitudes artísticas para la poesía, la pintura y la escultura, para las que lamentablemente no pudo tener adecuada formación. Rubalcava es poeta de fugaces aciertos y también de imitaciones alejadas de sus modelos españoles –por lo menos lo suficiente para que su personalidad no desaparezca por completo–, como en los tercetos de su elegía «A la noche». Fue autor de un poema narrativo religioso contentivo de prosaicos términos de filosofía escolástica y alguna nota lírica y que se titula «La muerte de Judas». Compuso églogas y anacreónticas.

El primer autor de obra histórica de importancia es el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, nacido en 1694 en Santo Domingo. Su *Historia de la isla y catedral de cuba*, conservada incompleta y no publicada hasta 1929, es una obra de caracteres anacrónicos: el autor, en la segunda mitad del siglo XVIII, escribe con el ideario y el estilo del siglo XVI. Como historiador es un cronista que reúne los hechos y los ordena cronológicamente en torno a obispos y gobernadores coloniales. Historiador providencialista, se ajusta, sin embargo, a los datos, dando la información documental que utiliza mucho valor a su obra. El estilo de inalterable llaneza y naturalidad, casi sin relieve, está mucho más cerca de la sencillez clásica del siglo XVI que de los artificios del siglo XVIII. Tiene esta el mérito de haber conservado, como parte de su relato, el texto de «Espejo de paciencia».

Tenemos, además, a José Martín Félix de Arrate (1701-1765), quien desempeñó el cargo de alcalde y otros de carácter administrativo. Compuso una obra histórica que fue terminada hacia 1761 y que se tituló *Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales*. El texto de Arrate es una crónica de La Habana en cuarenta y nueve breves capítulos, de los cuales seis forman una especie de introducción con noticias sobre el descubrimiento y el inicio de la colonización de Cuba. Da más importancia a los hechos

y a su interpretación que a la forma literaria. Arrate pertenece al siglo XVIII, pero como escritor no sufre la influencia literaria de la época. Su prosa es clara y precisa y casi libre de artificios retóricos. Siguiendo a los eruditos de su tiempo, hace uso de citas y referencias a reconocidas autoridades. El valor fundamental de su obra es su cubanía: es el principal autor cubano que en una obra de importancia expresa su amor a Cuba, sentimiento que se refleja no solo en el elogio de sus bellezas naturales, sino en el afectuoso y justo encarecimiento de las cualidades morales e intelectuales de los naturales de la isla, especialmente en lo que respecta a la historia de la Universidad de La Habana y otras instituciones. Arrate examina objetivamente las costumbres, y es el autor del primer cuadro de psicología social de Cuba al representar, con sentido crítico y criterio muy equilibrado, las costumbres locales, la tendencia a la suntuosidad, la vivacidad y agudeza de ingenio y las notables aptitudes de los cubanos para las más variadas profesiones y oficios, de lo que no excluye a la clase popular criolla ni a los negros y mestizos, entonces y por mucho tiempo más tratados despectivamente por la mayoría de los escritores.

Otro autor que debemos mencionar es Ignacio José de Urrutía y Montoya (1735-1795). Abogado, escribió *Teatro histórico, jurídico, político y militar de la isla Fernandina de Cuba*, obra sobre la que el padre José Agustín Caballero publicó un fuerte juicio crítico en el *Papel Periódico*.

Cabe mencionar, asimismo, a Francisco de Arango y Parreño (1765), quien fue abogado, asesor de la factoría de tabaco y diputado a las cortes en 1813. Fue un verdadero estadista que examinó las cuestiones coloniales como economista y sociólogo. Discreto autonomista, entendió que la situación del país mejoraría con la mayor libertad de comercio, lo que permitiría el incremento de la producción azucarera y el mejoramiento de los hacendados cubanos. Primero consideró la trata de esclavos como hecho económico, pero más tarde, previendo la desaparición de la esclavitud, pensó que debía incrementarse la población blanca y prepararse a los esclavos para la libertad. Su acción pública transcurre dentro de la órbita de España; en este sentido, por sus temas y por sus ideas, puede considerarse

como el hombre representativo de la época. Fue un muy notable escritor de materia económica y social que se vio obligado por las circunstancias a tratar finalmente el tema político.

Vocero y representante de la rica minoría criolla frente a la metrópolis, no es reaccionario, sino reformista conservador de agudo y objetivo realismo. Su pensamiento se va transformando a partir de los hechos, algo que es particularmente evidente en su transición desde la aceptación de la esclavitud como repudiable hecho consumado de la economía de la época hasta la opuesta actitud de abolicionista. Su *Discurso sobre la agricultura en La Habana y medios de fomentarla* (1792) es un valioso modelo de monografía en la que se estudia la totalidad del fenómeno económico basándose en la estadística y en la dialéctica, y en la que se formula el primer esquema de historia interna de Cuba. Fue autor de numerosos estudios, monografías, informes y ensayos. Como escritor posee la frase personal, expresiva y precisa. Así, por ejemplo, llama a la esclavitud «miserable comercio», «fraude organizado».

AUTORES DEL ROMANTICISMO

A principios del siglo XIX apareció un poeta vigoroso –de gran sentimiento y expresión clásica– que anunció el romanticismo: José María Heredia. Mas es también importante, por su obra de orientación, su correspondencia y sus tertulias, Domingo Del Monte. Otros románticos notables son Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido) y Juan Francisco Manzano.

Una de las figuras descolantes del romanticismo hispanoamericano fue Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873),⁵ autora con que la literatura cubana alcanzó sus más sensibles y depuradas expresiones. Cultivó varios géneros: el teatro, la poesía, las

⁵ En 1836 Gertrudis Gómez de Avellaneda parte con su familia hacia España. Es en este viaje que compuso su poema «Al partir», uno de sus textos poéticos más conocidos. En España publica sus primeros libros. En 1845 obtuvo los dos primeros premios de la competencia organizada por el Liceo de Madrid. A partir de ese momento figuró siempre entre los escritores de renombre de su época.

novelas, las leyendas y el epistolario amoroso. Se radicó en España desde temprana edad. Entre sus poemas figuran «Al partir», «A la poesía», «Al mar», «A un niño dormido», «A la cruz», «A la muerte de Heredia» y «A Napoleón»; entre sus novelas, *Sab*, y entre sus dramas, *Baltasar*. Es considerada una de las más importantes figuras de la literatura castellana del siglo XIX.

A principios del siglo XIX se hicieron más evidentes los procesos propios de la isla. Ante la política de Tacón, aumentó el odio general y profundo de todos los sectores de la sociedad cubana. La intelectualidad cubana a su vez se manifestó contra la esclavitud y los vejámenes sociales. Los autores románticos plasmaron en su prosa y su poesía el sentimiento emancipador. Como se sabe, Cuba fue uno de los últimos países en lograr su independencia de España, lo que señala un arraigo más acusado a los patrones españoles. Es por ello que los representantes del romanticismo reflejaron en sus trabajos el tema de la emancipación. Ejemplos: Heredia con el «Himno del desterrado», Gertrudis Gómez de Avellaneda con «A él» y José Jacinto Milanés con «Epístola».

Félix Varela fue el primer intelectual que puso su pluma y su talento al servicio de la liberación de Cuba, el primero que habló en términos de nación. Escribió en *El Habanero*, fue agitador político, líder del separatismo, subversivo. Profesor de Filosofía en el seminario (1811), renovó los estudios filosóficos e influyó decisivamente en sus discípulos: José Antonio Saco, Domingo del Monte, Luz y otros. Incluyó en la Física y en la Química el método experimental e impartió clases en idioma español y no en latín. Fundador de la cubanidad, inculcó en los jóvenes sentimientos patrióticos y adoptó una orientación racionalista moderna. En las Cortes presentó tres proyectos como diputado (1823): reconocimiento de la independencia suramericana, abolición de la esclavitud y proyecto de gobierno autónomo para Cuba. Más tarde tiene que huir hacia los Estados Unidos; en el destierro mantiene la propaganda independentista, defiende la religión católica en distintas publicaciones y lleva una vida notable por su austeridad, sentido del deber y amor al prójimo. Félix Varela fue el primer prócer separatista, sus ideas políticas fueron un verdadero progreso hacia la libertad. Además,

como sacerdote, predicó y practicó la humildad. Murió en Estados Unidos.

José Antonio Saco (1797-1879) es el primer escritor en materia económica, social y política por lo amplio y variado de su cultura y por la magnitud y las muy valiosas cualidades de pensamiento y estilo de su obra. Debido a su crítica de la esclavitud, el despótico capitán general Tacón lo expulsó de Cuba en 1834. La prosa de Saco es firme, enérgica y eficaz, así en el análisis como en la síntesis, y en la exposición objetiva y apasionada de las ideas.

Con Domingo del Monte (1804-1853) aparece en Cuba la crítica literaria sistemática, ejercida con carácter profesional. Sobresale por sus vastos conocimientos en materias literarias, históricas y filológicas, y como destacado animador y orientador del movimiento literario, función que realizó mediante sus famosas tertulias, sus trabajos críticos y su copiosa correspondencia. Fue amigo y compañero de Heredia, cuyas aptitudes excepcionales señaló en un breve artículo de juventud. Gran ensayista, dirigió o colaboró en las principales publicaciones periódicas literarias. Había en él dotes de gran historiador, curiosidades de lexicógrafo e intereses y fervores de educador.

Su compleja personalidad aporta vigor y entusiasmo al cultivo de las letras en nuestro país. En la cultura cubana, en la literatura, en la educación y en el progreso de las instituciones cívicas hallamos su huella. Es por eso uno de los fundadores de la nacionalidad y máximo orientador de la literatura cubana en la primera mitad del siglo XIX. Del Monte encuentra una literatura sin tradición y comienza a tratar de influenciar en ella a través de sus obras, su labor orientadora y sus tertulias literarias.

Dentro de la literatura cubana culta Domingo del Monte intentará desarrollar por primera vez una poesía insular, una lírica criolla, apoyada en la mención de figuras del país, la reproducción de paisajes tropicales y el empleo de expresiones típicas, es decir, de cubanismos.

Sus *Romances cubanos* revelan una actitud culta en la que abundan las referencias librescas, pero que se caracteriza por un contenido peculiarmente cubano. Se distingue por su tono suave y

melancólico, por las ligeras pinceladas con que describe el paisaje. En él se ve el deseo y el intento de ofrecer la impresión de color local, de ambiente criollo, pero no tiene la espontaneidad ni la visión directa de las cosas y sin quererlo revela su cultura literaria. Aplica atildadamente los modelos del romancero español a la pintura de la vida campesina cubana, a la vez que alude a la libertad de Cuba.

El primer educador y hombre de ideas de la época fue José de la Luz y Caballero (1800-1862). De temperamento apasionado, dado a la meditación y al análisis objetivo y profundo, en un rico y continuo despliegue de sus cualidades, escribe, polemiza y educa. Su mejor cátedra de formación intelectual y moral de la juventud estuvo en su famoso colegio El Salvador. Publicó monografías, informes y otros estudios sobre educación y preparó proyectos escolares; polemizó sobre cuestiones filosóficas. La prosa de José de la Luz se resiente de vestigios de formación escolástica, tiende a ser enfática y a estar sobrecargada de citas debido a su vasta erudición. Cuando deja el estilo literario, sus cartas y otras páginas espontáneas narran y describen con soltura y vivacidad y muestran finas observaciones.

Maestro, orador, traductor, desarrolló una amplia obra en la que destacan textos pedagógicos, artículos científicos, aforismos, reflexiones morales y éticas. Escribió el libro de lectura con el que los de su época aprendieron a leer.

Sus aforismos forman un vasto repertorio de ideas sobre toda clase de motivos; en ellos predomina el hombre, su personalidad, su conducta y su destino. Cuando dice «Instruir puede cualquiera, enseñar solo quien sea un evangelio vivo», el autor expresa que transmitir un conocimiento puede hacerlo cualquiera, pero educar, templar, sembrar, llenar el espíritu con enseñanzas para la vida, solo puede lograrlo aquel que ame su profesión y que sea ejemplo para sus alumnos: ejemplo de moral, consagración, verdad, sacrificio, amor a los demás, decencia.

La importancia de los *Aforismos* radica en que recogen enseñanzas morales y cívicas de un valor permanente. Además de que podemos conocer, a través de ellos, la íntima personalidad de De

la Luz, sus nobles sentimientos y la honda preocupación ética de su espíritu, aspectos que hicieron que la influencia personal que ejerciera sobre sus discípulos sobrepasara el gran valor de sus artículos.

Debemos mencionar asimismo a Anselmo Suárez y Romero (1818-1878), quien llevó a la novela el tema de la esclavitud en *Francisco*, narración romántica de los horrores de la servidumbre. Este autor cultivó también el cuadro de costumbres campesinas y el de la naturaleza.

En cuanto a la poesía, surge lo que podemos denominar «Segunda generación romántica», formada por Mendive, Luaces, Zenea y Luisa Pérez de Zambrana. A pesar del nuevo brío poético y de que a mediados del siglo XIX abunden los versificadores, son pocos los que sobresalen por poseer verdadera personalidad poética. Rafael María de Mendive (1821-1886) es entonces el mayor de los poetas menores. Es lírico de tranquila inspiración, cantor de los aspectos mínimos o apacibles de la naturaleza y del amor. Mendive, maestro de Martí, parece barruntar ya el nacimiento de una nueva poesía en su insatisfacción con la decadencia romántica.

La dulzura y suavidad de la poesía de Mendive se concentra en la balada nocturna «La gota de rocío», la que con tenues pinceladas refleja la naturaleza, los árboles cubanos, la palma, el mango, la ceiba. Su tono sencillo, tierno, melancólico, ofrece esa atmósfera apacible que atrae al lector. Su forma externa se caracteriza por una musicalidad en tono menor; igual ocurre con sus metáforas e imágenes de limpia transparencia. Traslación subjetiva hacia el recuerdo de la madre, su familia, compara la gota con una lágrima de ángel.

Otro movimiento interesante fue el Siboneyismo. Sus principales representantes fueron José Lorenzo Luaces, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo y José Fornaris. Estos poetas representaron a los indefensos y martirizados siboneyes, quienes fueron atacados y diezmados por un poderoso pueblo extranjero, los caribes. Ahora bien, el tema de los siboneyes fue escogido por estos poetas para protestar contra las arbitrariedades de los Gobiernos coloniales; utilizaban el tema como pretexto para cantar sus deseos de emancipación.

José Fornaris fue el orientador principal del movimiento siboneyista; junto con Joaquín Lorenzo Luaces editó *La Piragua*, publicación central del movimiento. En 1855 publicó la primera edición de *Cantos del Siboney*, que fue reeditado varias veces (caso insólito en Cuba). La poesía de José Fornaris mezcla la sentimentalidad romántica y la visión del indígena americano a través de la pupila europea. Bajo esta forma simbólica podía el poeta expresar su amor a la patria y protestar contra el modo injusto de regirla.

Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (nacido en 1829 y desaparecido en 1862) editó en La Habana, en 1856, su obra *Rumores del Hórmigo*. Hórmigo, el río que pasa por la ciudad, es el núcleo de sus poemas campesinos. En su poesía popular Nápoles Fajardo vinculó las tendencias que predominaban en aquellos momentos con el intento de conquistar una expresión propia, de cubanizar la poesía. Sus décimas fueron el cancionero de la guerra del 95. Alcanzó en su tiempo la mayor fuerza de un poeta: fijó a un pueblo, le dio su canto, lo alimentó y lo condujo. En su forma poética –en versos llanos, frescos y luminosos– se pueden encontrar las costumbres y los sentimientos de los campesinos, los paisajes, la naturaleza de la isla antillana.

Muy importante también, la dramaturgia de este período refleja el costumbrismo. La figura más representativa de la época en ese campo artístico fue Francisco Covarrubias (1775 a 1850).

Con Cirilo Villaverde la prosa narrativa alcanzó un gran auge. Su obra *Ramón de la Paz* es la más notable en la descripción de los arquetipos, costumbres y en la reproducción ambiental de la sociedad cubana de la época de los años 30 y 40 del siglo XIX.⁶ También otras obras suyas como *Excursión a Vuelta Abajo* y *La joven de la flecha de oro* vienen a aportar una fuente obligada para el conocimiento de la etapa. Su más importante novela, *Cecilia Valdés*, se publica como relato en *La Siempreviva*, convirtiéndose este en el núcleo de la obra. No obstante, no es sino 43 años más tarde, en 1882, que aparece la segunda y definitiva edición de *Cecilia Valdés* o *La loma del ángel*, en Nueva York.

⁶ Instituto de Historia de Cuba, *Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898*, La Habana, 1996, p. 306.

Por el vasto panorama social que presenta el novelista y por la minuciosidad con que fue pintada la sociedad colonial cubana, la misma está clasificada como novela histórico-costumbrista. Lo cierto es que ella puede compararse con las grandes novelas hispanoamericanas del siglo XIX. Los méritos consisten en la profundidad y variedad de la mirada observadora de su autor, en su capacidad para crear personajes y para reproducir escenas y costumbres de la vida colonial, así como para representar nítidamente una serie enorme de esclavos y libertos. Hoy podemos estimar a *Cecilia Valdés*, no como un alegato contra la esclavitud, sino como una gran novela histórica que recoge la sociedad colonial en todos sus estratos y todos sus conflictos. Ciertamente es que en esta obra no predominan los valores del estilo, pero es indudable el hondo sentido novelesco que preside sus peripecias y sus observaciones. *Cecilia Valdés* es el único mito literario que han conseguido crear nuestros novelistas, una figura de ficción tan singularmente arraigada en nuestras gentes que muchos la conocen sin haberse asomado nunca a las páginas de Villaverde.

MÚSICA EN EL SIGLO XIX

En un primer momento la música hecha en Cuba tuvo connotaciones religiosas, como es el caso de los villancicos de Esteban Salas (1725-1803); aunque luego irá evolucionando y adquiriendo acentos populares, hasta el punto de que después de la Guerra de los Diez Años fue en efecto la música una de las manifestaciones culturales que en mayor medida logró una expresión popular.

Entre nuestros músicos principales tenemos a Ignacio Cervantes (1847-1905), compositor, pianista y pedagogo; ha sido considerado el músico más importante del siglo XIX cubano. Nadie como él sintetizó las formas sonoras más características del ritmo y el acento nacional, especialmente en la interpretación del piano. Sus danzas compuestas para ese instrumento recogen la esencia de la imagen del cubano con mayor profundidad que lo que se

había logrado en el siglo como continuación del nacionalismo iniciado por Manuel Saumell (1817-1870).

Este último, como se ha dicho, fue el iniciador del nacionalismo musical en Cuba. Estudió piano con Juan Federico Edelmann y amplió sus conocimientos musicales con Maurice Pyke, director de ópera italiana. Con sus excepcionales dotes compuso plegarias, idilios, ave marías y especialmente contradanzas, su repertorio más sobresaliente. Las contradanzas, compuestas a la sombra de los románticos Chopin y Mendelssohn, reflejan el espíritu de cubanía, la emoción nacional y a veces temas de actualidad. Las contradanzas más recordadas son *La tedezca*, *La amistad*, *La Matilde*, *La celestina*, *La nené*, *Recuerdos tristes*, *Lamentos de amor*, *La niña bonita*, *Tomás*, *La territorial* y *Los ojos de Pepa*, entre otras.

Saumell pretendió acometer la empresa de escribir una ópera nacional bajo la inspiración del amor que sentía por Dolores de Saint-Maixent, admirable cantante a quien sus padres bien acomodados habían reservado para un yerno más rico. Lamentablemente, abandonó el proyecto después que la cantante se casó con Ramón de Palma.

La obra de Saumell «trazó por primera vez el perfil exacto del criollo, creando un clima peculiar, una atmósfera melódica, armónica y rítmica que habría de perdurar [...] Gracias a él se fijaron y pulieron los elementos constitutivos de una “cubanidad” que estaban dispersos».

En sus 40 danzas se ponen de manifiesto con plena espontaneidad y gracia, y con una connotación semántica extramusical que condiciona al oyente, el costumbrismo y la picardía del cubano. Por su buen gusto, delicadeza y creatividad, fue el padre de la danza cubana. Sus piezas, después de un largo proceso de sincretismo, sonaban a cubano. Este estilo idiomático de «criollización» y estilización ofrece una gran variedad de sentimientos (mezcla de ironía, melancolía, júbilo, ligereza, etc.) que resumen lo más depurado y limpio y que hacen de su obra artística una de las mejores manifestaciones de los nacionalismos del continente.

LA LITERATURA DURANTE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

Durante la etapa de relativa paz que transcurre entre el Pacto de Zanjón (1878) y el estallido de la tercera guerra de independencia en 1895, el cultivo de la novela y el cuento recibe un nuevo impulso. Estas obras narrativas se publican durante el auge del realismo y del naturalismo, pero aún conservan muchos rezagos románticos. Es de observar que en ellas encontramos un mejor cuidado de las técnicas narrativas, un cierto deseo de superar las deficiencias de estilo y los procedimientos algo flojos que predominaban entre los narradores de la época de Villaverde, Palma y Suárez y Romero. La experiencia de la guerra de 1868 penetra en los temas de estos novelistas de la segunda mitad del siglo, y su posición frente a la realidad colonial es más definida que la de sus predecesores. Los narradores no dejan por un momento de observar con mirada crítica la realidad que les rodea.

Las costumbres y la crítica a la situación en que vivía el país se manifestaron en la novela y el teatro. Este último aborda en mayor medida algunas manifestaciones populares. Del primer género son exponentes *Leonela*, de Nicolás Heredia (1855-1901), crítico y narrador de fuerte impronta costumbrista; *Sofía* y *La Familia Unzuázu* de Martín Morúa Delgado; y el conjunto de la obra de Ramón Meza (1861-1911).

La novela, de fondo romántico, es de moderado realismo y presenta notas de sátira social contra el régimen de la colonia. A estas características responde la obra de Nicolás Heredia, dominicano de nacimiento. En su *Leonela*, la pintura del ambiente, animada y veraz, vale más que la estructura y el movimiento de la trama. Pero hay también ejemplos de cuento sentimental o filosófico en la obra de Martí, Casal y de Esteban Borrero. Por su parte, el bayamés Tristán de Jesús Medina (1833-1886), autor poco divulgado, inserta en *Mozart ensayando su Réquiem* (1881) un nuevo tipo de fantasía y estilo en la narración imaginativa romántica.

Ramón Meza es el más fecundo narrador de la etapa final de la colonia española; su primera novela, *El duelo de mi vecino*, es publicada en 1885. Es considerado el narrador más importante después

de Cirilo Villaverde; de hecho, su novela *Carmela* fue comparada con *Cecilia Valdés*, si bien no tiene la amplitud del panorama de la obra de Villaverde. En *Don Aniceto el tendero* y *Mi tío el empleado*, Meza censura a aquellos comerciantes obsesionados por hacer dinero a toda costa. Esa actitud de denuncia contra la sociedad de la época encuentra su más perfecto desarrollo en *Mi tío el empleado*, obra en la que con agudos sarcasmos y procedimientos artísticos desusados para su época ataca a la burocracia española y a la explotación colonial.

En el período se dan importantes concordancias entre escritores cubanos y extranjeros. Es el caso de los cubanos José Martí y Julián del Casal –quien es considerado precursor del modernismo–, el colombiano José Asunción Silva, el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera y el español Salvador Rueda. El modernismo coincide con un rápido y pujante desarrollo de ciertas ciudades hispanoamericanas que se tornan cosmopolitas y generan un comercio intenso con Europa, comparándose con las urbes estadounidenses y produciendo un movimiento de ideas favorables a la modernización de las viejas estructuras heredadas de la colonia y de las guerras civiles. A la vez, estos años son los de la confrontación entre España y Estados Unidos por la hegemonía en el Caribe, lo que terminó con el desastre colonial de 1898, hecho que dará nombre a la generación del 98, la cual tuvo importantes relaciones con el modernismo.

Frente a lo moderno de la América anglosajona, Rubén Darío, nicaragüense, plantea lo modernista de la América Latina: una nueva manera de decir –no exenta de manierismos– que convulsiona las costumbres poéticas. Él renueva el léxico, las metáforas, la versificación y las cadencias del verso en buena parte mediante la revalorización de antiguas fuentes hispánicas olvidadas: Gonzalo de Berceo y su mester de clerecía, y sobre todo los barrocos Luis de Góngora y Francisco de Quevedo.

Políticamente el modernismo deriva hacia destinos variables, pero siempre dentro del planteamiento inicial que opone lo latino a lo anglosajón. En narrativa se opone al realismo, optando por la novela histórica o la crónica de experiencias de alucinación y

locura y por la descripción de ambientes de refinada bohemia, a menudo idealizados líricamente. Asimismo, introduce un elemento erótico con la aparición del personaje de la mujer fatal, que lleva a los hombres hacia el placer y la muerte. Cierta modernismo secundario popularizó estas actitudes, como se puede observar en las obras del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y el colombiano José María Vargas Vila.

El modernismo, que tenía sus raíces en Francia, cumplió una función liberadora en América Latina en la medida en que abrió cauces para la expresión de las esencias nacionales y de los grandes sentimientos colectivos. En este sentido, la poesía reflejó el estado espiritual de la nación y la decisión de sus cultores de que no se desvanecieran los sentimientos patrióticos que daban vida a su pueblo.

Del modernismo propiamente hablando fue el mejor narrador cubano Jesús Castellanos (1879-1912), autor de la novela de tesis psicológico-social titulada *La conjura* y de crónicas, cuentos y otros relatos en prosa ágil y animada.

Un tema que ha suscitado muchas polémicas entre los críticos es si José Martí puede considerarse o no un escritor modernista. Martí culmina una postura americana que viene del fondo de nuestra independencia y marcha hacia nuestro mañana. Más grande artista que sus antecesores, nuestro libertador ofrece a los lectores de su América el caso infrecuente, y sin duda ejemplar, de aunar a su letra conquistas de su tiempo. La grandeza de su obra literaria, de esencia superior y belleza militante, dejó su huella en el modernismo, pero no su medida; su maestría, pero no su magisterio.

Por lo que Martí no solo es distinto del modernismo, sino que lo supera. Su obra no está exenta de contradicciones y caídas, pero en su conjunto supone una dichosa culminación a la vez que un poderoso señalamiento hacia el futuro. José Martí supera el modernismo por la capital razón de ser hombre de entraña política en el más ancho entendimiento: no solo entregó su vida a la libertad de su isla, sino que interpretó el hecho cultural hispanoamericano con hondo sentido histórico, y advirtió y peleó contra el gran peligro en marcha: el imperialismo de los EE.UU. Martí tiene un concepto político de la lengua; mantiene que ella debe acoger los elementos fecundos sin

renunciar a su básica estructura, a fin de ser un vehículo de unidad y de lucha para los pueblos hispanoamericanos. Como los modernistas desoyen esa ley, Martí se les enfrenta.

Con el inicio de la revolución el 10 de octubre de 1868 principia la prensa en la manigua, de la que son máximos exponentes en esta etapa *El Cubano Libre*, *La Estrella Solitaria* y el *Boletín de la Guerra*. El primero de los periódicos mencionados fue fundado por Carlos Manuel de Céspedes al tomar Bayamo el 18 de octubre de 1868. Fue dirigido en sus inicios por el poeta José Joaquín Palma y con posterioridad, tras pasar a imprimirse en Camagüey, fue su director Ramón Céspedes y Fornaris.

Las páginas de *El Cubano Libre*, primer periódico insurrecto desde los campos de Cuba libre, alcanzaron trascendencia histórica por haber aparecido en ellas el decreto mediante el cual se abolía la esclavitud en nuestro país. Fue, según se ha señalado, el arma ideológica que adoctrinó y guió a los cubanos en sus luchas contra los reformistas y los anexionistas.

La prensa mambisa,⁷ cuya vida estuvo siempre en peligro por los azares de la guerra y por la escasez de recursos para sostenerla, rindió una heroica faena durante la Guerra de los Diez Años: mantuvo informados a los integrantes del Ejército Libertador del desarrollo de las hostilidades, de los acuerdos del Gobierno en armas y de otras cuestiones de interés, a la vez que inflamó los ánimos de los combatientes con las estrofas patrióticas de los poetas revolucionarios incorporados a la lucha en la manigua y con los

⁷ En junio de 1895 el general Antonio Maceo ocupa al ejército español una imprenta que deviene base para organizar *El Cubano Libre*, fiel continuador del periódico que, con igual nombre, fundó Carlos Manuel de Céspedes durante la guerra de 1868-1878. De esta forma se logra materializar una de las principales necesidades del movimiento libertador, la de crear publicaciones para dar a conocer desde los campos de batalla los hechos revolucionarios cometidos contra el colonialismo. En 1866 Martí fundó el periódico *El Siboney* con otros alumnos del Instituto de la Habana. En 1897 se funda el periódico *Las Villas*; su fundador fue el general Francisco Carrillo. En 1895 Salvador Cisneros Betancourt fundó en la región camagüeyana el *Boletín de la Guerra*, el que fue dirigido por Melchor Loret de Mola y Mora. Este órgano del Gobierno de la República de Cuba en armas publicaba los partes de las operaciones militares y las noticias que interesaban a los insurrectos. Muchas más fueron las publicaciones con que contó el Ejército de Cuba en armas para divulgar sus ideas.

discursos de los dirigentes de la revolución, quienes brindaron todo su apoyo a este importante y necesario medio de información.

No obstante lo anterior, en enero de 1869 pudieron expresarse libremente los cubanos a través de las publicaciones periódicas, al decretarse la libertad de prensa como medio de conciliar los extremos y llegar a un acuerdo que concluyera las hostilidades. Entre todos los periódicos que surgieron merecen mención *La Patria Libre* y *El Diablo Cojuelo*; en ellos participó el joven José Martí. Con esta labor, comienza Martí su entrega total al periodismo como vía para hacer llegar sus ideales al resto de sus conciudadanos. En el único número de *La Patria Libre* (23 de enero) aparece su poema dramático *Abdala*, considerado la más contundente respuesta a los sucesos del Teatro Villanueva acaecidos la noche anterior⁸ y el primer ensayo de teatro mambí, el cual fue continuado por otros autores fundamentalmente desde el exilio, ya que los escenarios cubanos quedaron durante el tiempo que duró la contienda, o clausurados en muchas ciudades, o invadidos por dramaturgos españoles y reaccionarios que rebosaron la escena con un repertorio repugnante y ridículamente contrarrevolucionario.

Del teatro mambí en esta primera etapa quedaron además de *Abdala* y *El Mulato*, de Alfredo Torroella (obra favorable a la abolición de la esclavitud y que concluye con vivas a Céspedes y a la revolución), piezas como *Alegoría cubana* (1869), de Juan Ignacio de Armas y Céspedes, y *La muerte de Plácido* (1875), poema dramático de Diego Vicente Tejera. En la primera desfilan, en simbólica

⁸ El Teatro Villanueva, institución de prestigio cultural en La Habana, se encontraba ubicado en el área comprendida entre las calles Zulueta, Colón, Morro y Refugio. El día 22 de enero de 1869 dicho teatro presentó una compañía de bufos, la cual ofreció una función a la que asistieron varios simpatizantes del movimiento independentista cubano apenas iniciado cien días atrás en La Demajagua. El objetivo de la función era recaudar fondos para apoyar la lucha independentista de los cubanos. Al término de la obra se escucharon en el teatro varias exclamaciones como «Viva Céspedes» y «Viva Cuba Libre», aclamaciones que evidenciaban la simpatía con la causa cubana. Los integrantes del Cuerpo de Voluntarios, fuerza militar auxiliar del gobierno colonial español que estaba presente en los alrededores del teatro, dieron comienzo a un intercambio de balas que se generalizó por toda la ciudad, lo cual ocasionó varios muertos y heridos, llevándose a cabo en los días posteriores varios registros y detenciones. Entre los detenidos se encontraba Rafael María de Mendive, quien era maestro de José Martí.

progresión sucesiva, figuras anexionistas e independentistas; la segunda describe los últimos momentos del infortunado poeta, sus pensamientos revolucionarios y sus esperanzas de libertad y felicidad para la patria esclavizada.

La contribución de Martí a nuestra literatura revolucionaria durante el lapso de la Guerra de los Diez Años tiene en sus folletos *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República española ante la revolución cubana* (1873) dos exponentes de alto valor político y literario.

La oratoria política en Cuba, prácticamente silenciada hasta entonces, pudo desarrollarse por primera vez durante las sesiones de la Asamblea Constituyente y de la primera Cámara de Representantes, reunidas ambas en Guáimaro, en abril de 1869. En aquellas trascendentales reuniones y en tribunas públicas en lugares cercanos al poblado, se expresaron libre y democráticamente las aspiraciones revolucionarias de los delegados. Por sobre todos los oradores presentes –muchos de los cuales habían sido formados en las aulas del colegio El Salvador, de De la Luz y Caballero–, descollaron Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana, ambos prácticamente autores de la carta magna allí aprobada.

Debe hacerse mención antes a Carlos Manuel de Céspedes, renombrado abogado e iniciador de la revolución, quien fue orador de palabra clara, profunda y vibrante, así como hombre con inquietudes culturales variadas, muestra de lo cual son sus poemas no exentos de gusto y corrección como el conocido soneto «Al Cauto». Ignacio Agramonte, hombre de acción y de ideales puros, poseedor de una amplia cultura, ha sido considerado como «el orador de la igualdad del derecho, de la dignidad individual». Era enérgico e inspirado, a la vez que cuidadoso de la expresión.

En Guáimaro estuvo también la representación femenina, encarnada en la patriota Ana Betancourt, quien solicitó a la Cámara, a través de Ignacio Agramonte, que cuando se estableciera la República se concediese a las mujeres los derechos de que en justicia eran acreedoras. Estas ideas de Ana Betancourt la convirtieron en la primera de su sexo que en la historia de América, y aun sin estar libre la patria, reclamó los derechos civiles de la mujer.

Singular importancia tuvo también durante esta guerra la poesía escrita por los participantes de la guerra y publicada en los periódicos de la manigua o transmitida oralmente de campamento en campamento. Bajo el título *Los poetas de la guerra*, Martí recopiló esta poesía, la cual tiene como mérito mayor su propósito de enaltecimiento de la patria y de conversión de la poesía en un arma de combate. Aunque el tema patriótico es el que predomina en la mayor parte de los poemas recogidos, no siempre está dado de manera directa, sino que tiende a fusionarse estrechamente con los afectos familiares mediante la expresión nostálgica de la lejanía de la amada y de la familia.

Entre los autores debe seleccionarse a José Joaquín Palma, quien en su amplia producción recogerá la tradición de Heredia y Zenea en cuanto a reflejar la situación afectiva del emigrado, motivo temático que expresa dentro de los moldes estéticos del segundo romanticismo cubano. Aparte de su temática revolucionaria, que es lo más importante de su producción en verso, Palma trabajó también en una línea de temas medievales y en lo que se conoce fundamentalmente como *tropicalismo*. Además de su tratamiento del tema del emigrado y de la patria, los valores esenciales de su obra son la gracia de su fluida estrofa y la melodía de su verso, de notable sensualidad y colorido.

Otro conocido poeta es Antonio Hurtado del Valle. Sus poemas reflejan sus preocupaciones sociales y revelan un hondo matiz progresista. Sus textos poéticos desarrollan además el tema de la participación en la guerra de la mujer y del esclavo recién liberado por la revolución.

Un poeta capaz de lograr en sus obras un gran impacto en la descripción de las acciones bélicas, así como en la de los momentos de tregua en que los guerreros se expansionaban (recuerdo de la familia y la amada ausente), era Ramón Roa. Siempre aparecerá en su poesía, asimismo, la nota humorística tan peculiar de nuestra idiosincrasia.

Por último, debemos mencionar a Pedro Figueredo, quien es recordado por el texto titulado *El himno de Bayamo*, el que se convirtió tempranamente en nuestro himno nacional.

Estos poetas –puede concluirse– desempeñaron un extraordinario papel, pues exaltaron los sentimientos patrióticos de los cubanos y reflejaron una vez más la estrecha fusión entre literatura y sociedad, algo que se ha dado en nuestro país en todos los tiempos.

La guerra afectó fundamentalmente el oriente de la isla, sobre todo en la parte rural; las ciudades como Santiago de Cuba no sufrieron grandes pérdidas, y si Camagüey se vio perjudicada, ya en la década de los 80 había recuperado parte de su esplendor. Por su parte, las ciudades del occidente del país no sufrieron daños. En general, la actividad cultural se mantuvo en desarrollo, preocupándose las ciudades por tener escuelas: en 1885 existían 535 escuelas públicas y 184 privadas. Si bien la enseñanza era memorística y proespañola, pues se querían acallar las ideas de independencia, no se logró cortar de raíz el ideal independentista, ya que este descansaba en una apreciación objetiva de la realidad cubana.

Por su trascendencia mayor para el posterior desarrollo de nuestra cultura y del nivel político de los trabajadores, debemos recordar la lectura en los talleres tabaqueros, actividad que se constituyó en tradición. A través de este sistema el trabajador adquiría conocimientos de diferentes materias mientras laboraba. Las obras seleccionadas eran principalmente literarias y sobre historia y economía política.

EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS DURANTE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

Aunque la educación tenía muchas limitaciones, muchos científicos cubanos –por lo general educados en universidades europeas y norteamericanas– lograron aportar conocimientos notables en el campo de las ciencias naturales y la medicina. *Los Anales*, publicación de la academia, sirvió para dar curso a investigaciones de sus miembros. También fueron importantes la *Crónica Médico-Quirúrgica*, revista mensual que comenzó a publicarse en 1875, y la

Revista de Medicina y Cirugía de La Habana, fundada en 1896 por el doctor José Antonio Presno.⁹

Se publicó asimismo un *Tratado de mineralogía* de la autoría de Felipe Poey (1799-1891), en tanto que el primer catálogo de fósiles cubanos fue presentado en 1876 por Manuel Fernández de Castro. También se hicieron estudios sobre meteorología y trabajos sobre ciencias naturales como los de Juan Gundlach sobre entomología y ornitología cubanas, el segundo de los cuales fue publicado en 1883.

En la medicina también hubo muchos adelantos. En el período de 1880-1890 se hicieron estudios sobre las fiebres palúdicas. En 1892 el doctor Joaquín Albarrán publicó en Francia, donde se radicaba, *Los tumores de la vejiga*.

Un caso singular fue el de Carlos J. Finlay, quien descubrió que la fiebre amarilla era transmitida por el mosquito culex, conocido en la actualidad como *aedes aegypti*. El 29 de febrero de 1884 se dio a conocer el informe conclusivo de su descubrimiento, lo que contribuyó a salvar miles de vidas humanas.

Cabe además destacar que la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, fundada en 1860, contaba con una importante biblioteca y un museo.

EL MOVIMIENTO OBRERO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

En las páginas del seminario *La Aurora* aparecieron las firmas de conocidos escritores de la época, como José Fornaris, Joaquín Lorenzo Luaces, entre otros. Fue la primera publicación cubana que trató los problemas de nuestra clase obrera, todavía en estado embrionario. Se creó, entre otros fines, con el propósito de contribuir a elevar el nivel cultural de los obreros en momentos en que el analfabetismo era enorme en nuestro país. Coadyuvó de manera ostensible a cohesionar a aquel pequeño y desorientado

⁹ Instituto de Historia de Cuba, *Las luchas por la independencia*, La Habana, 1996, p. 312.

destacamento proletario –que no tenía aún conciencia plena de sus reales intereses– en la lucha por la consecución de mejores condiciones de vida y de trabajo. Para ello empleó la publicación de materiales literarios y científicos. Con *La Aurora* se abre un capítulo especial en la historia de nuestra cultura cubana: irrupción en la superestructura cultural de la colonia de los intereses y derechos de la nueva clase, acontecimiento que lleva en sí los gérmenes de la destrucción del sistema de explotación del hombre por el hombre.

Iniciada la guerra del 68, el movimiento obrero fue prácticamente destruido; pero el mismo comenzó a resurgir en 1875, asumiendo la forma gremial entre sastres, albañiles, herreros, zapateros, carpinteros, etc.

PINTURA Y ARQUITECTURA EN EL SIGLO XIX

Si durante gran parte del siglo XVIII predominó el gusto barroco, andaluz y churrigueresco, en esta etapa aparece el neoclásico en las expresiones arquitectónicas. El ataque o el abandono de las formas anteriores tiene por motivo un ideal artístico opuesto al gusto cortesano, en el cual se reafirma lo racional en las formas y contenidos de las obras. Es la entrada del gusto burgués de la elite agro-manufacturera esclavista en la arquitectura, la pintura y la escultura de la isla, justamente para contraponerse a la excesiva religiosidad, al intenso sensualismo y a la expresión emocional del tradicional barroco, o a la deformidad, profusión y caos del gusto anterior. En la arquitectura los primeros tanteos del neoclásico se observan en la edificación del Palacio de los Capitanes Generales. Pero quien dio una intención oculta a la utilización del neoclásico fue el obispo de La Habana, el vasco Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa.

En cualquier caso, en la identidad ambiental de Cuba se destaca de modo muy especial su arquitectura, sobre todo aquella que define los espacios históricos de las ciudades coloniales. El modelo hispánico, procedente de la arquitectura popular del sur

de España, adquirió desde muy temprano fuertes caracteres de adaptabilidad climática y satisfizo los requerimientos del modo de vida tropical. Se trata de una arquitectura de amplios ventanales y balcones que hacen de la casa una entidad comunicativa y abierta. El empleo de elementos tamizadores de la luz, como rejas y vitrales de medio punto coloreados, le daría al hogar un tono muy peculiar. Amplios soportales en las plazas y principales avenidas harían al gran escritor Alejo Carpentier llamar a La Habana «la ciudad de las columnas».

Durante el siglo xix, el neoclásico dio un toque de distinción a la arquitectura de la burguesía criolla. El Palacio de Aldama o la Calzada del Cerro en La Habana dan muestras del alto nivel artístico que alcanzaron estas construcciones. En 1875 se comenzaron a derrumbar la murallas en La Habana, y en esta parte los más encumbrados personajes construyeron residencias; tales fueron los casos de Julián de Zulueta, el Marqués de Balboa, el Marqués de Villalba, José Gener y Miguel Jané. La zona se pobló de edificios altos con extensas fachadas y amplios portales decorados con rasgos eclécticos.

Muchas familias ricas abandonaron el centro de la ciudad y construyeron nuevas residencias en lugares alejados. Fueron escogidos como nuevas sedes para los más solventes los barrios de El Vedado –que no alcanzó preponderancia hasta los primeros años del siglo xx– y el del Cerro. A lo largo del siglo xx no cesaron de intervenir en el espacio urbano diversas influencias arquitectónicas: El *art nouveau*, traído por los maestros catalanes; el eclecticismo, que se impone y se generaliza; los neohistoricismos y el *art déco*, que inaugura el movimiento moderno de corte racionalista. Todos estos estilos hacen de nuestras ciudades, y especialmente de La Habana, espacios de alto valor patrimonial que contribuyen al deleite visual.

Especial interés ofrece el sistema de fortalezas militares de la ciudad y en todo el conjunto del país. En la capital se encuentra la fortaleza de La Cabaña, la más grande de América, y el Castillo de la Real Fuerza, el primer castillo abaluartado del continente. Se destacan además el Castillo de los Tres Reyes del Morro y el

Castillo de la Punta, edificaciones que forman parte de La Habana Vieja; el Castillo de Jagua (Cienfuegos); San Pedro de la Roca, que es patrimonio de la humanidad y que está en Santiago de Cuba; y el Fuerte de Matachín (Baracoa). Cuba cuenta además con cuatro ciudades que por su alto valor arquitectónico fueron declaradas patrimonio de la humanidad: La Habana Vieja, Cienfuegos, Trinidad y el centro histórico de Camagüey.¹⁰

En cuanto a la tradición pictórica cubana, fue esta una de las manifestaciones culturales más tardíamente realizadas, lo que se puede haber debido a que es un arte que depende en mucho del cliente, como en efecto sucedió en sus inicios, cuando se hicieron muchos retratos y se abordaron temas religiosos. Descollaron dos tendencias, la academicista y la paisajística; pero también se desarrolló la litografía, que estuvo muy vinculada al comercio del tabaco, pues sus estuches eran adornados con bellos paisajes o retratos de las familias dueñas de las marcas. La tendencia paisajística se caracterizó por asumir de forma romántica e ideal el paisaje cubano sin revelar la exuberancia de la vegetación y de la luz, salvo en el caso de la obra de Esteban Chartrand (1840-1883). Este fue un pintor con una abundante obra rica en paisajes campestres y marinas. Sobresale en su expresión una concepción romántica y un tratamiento poético de los temas. Entre sus obras más logradas se encuentran *Paisaje con río* (1873), *Marina* (1874), *Paisaje marino* (1877), *Paisaje de riachuelo con animales* (1880), *Batey* (1880), etc.

Entre los pintores también destacó Valentín Sanz Carta (1849-1898). Natural de canarias, desarrolló una importante obra en Cuba. Bohemio, pintó directamente la naturaleza aportando elementos singularísimos que su ojo de artista redescubrió y prestó más interés e intensidad a la luz y a la vegetación tropical. Pintó *Paisaje con laguna*, *Las malangas*, *Paisaje*, *Paisaje con malangas y cocoteros*, *Marina*, *Paisaje costero*, etc.

¹⁰ Estas ciudades fueron declaradas patrimonio de la humanidad en las siguientes fechas: Trinidad y el Valle de los Ingenios en 1988, el centro histórico urbano de la ciudad de Cienfuegos en 2005, el centro histórico de la ciudad de Camagüey en 2008 y La Habana Vieja en 1982. El Castillo de San Pedro de la Roca en Santiago de Cuba fue declarado patrimonio de la humanidad en 1997.

El neoclásico en la pintura se inició con artistas extranjeros, como el italiano José Perovani y el francés Juan Bautista Vermay. Este último fue el primer director de la Escuela de Dibujo, Pintura y Escultura de San Alejandro, en cuyo frente estuvo durante 18 años. Luego sería director de la academia Miguel Melero, quien obtuvo este puesto gracias a haber ganado un concurso con su obra *El rapto de Deyanira*.

Víctor Patricio de Landaluze (1828-1889) fue grabador y pintor. Desarrolló en sus trabajos personajes y escenas de costumbres de tipo satírico, en especial en su serie *Tipos y costumbres de la isla de Cuba* (1881). El ambiente popular de la cotidianidad de su época se recoge en los títulos siguientes: *Preparándose para la fiesta*, *La llegada al baile*, *Las cuatro generaciones*, *En la ausencia*, etc.

AUTORES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

El siglo xx comienza en Cuba con la república mediatizada a última hora por la intervención yanqui. Los cubanos no lograron la independencia absoluta, pues se verían lastrados por la Enmienda Platt y las constantes intromisiones del Gobierno de los Estados Unidos en los asuntos internos de la isla. Consecuentemente, las manifestaciones de la cultura artística y literaria también reflejaron la dispersión y fragmentación social e ideológica de la sociedad. Pero en las diversas obras artísticas no dejaron de plasmarse ideas morales, aspiraciones e imperativos nacionales, consolidándose la cultura nacional hacia 1925.

Con el inicio del nuevo siglo cobró mayor abundancia la producción de novelas en Cuba. Era el realismo el que predominaba en los escritores ya maduros mientras que los que pertenecían a la primera generación republicana se orientaban resueltamente hacia el naturalismo. En esta tendencia se ofrece un fiel trasunto de la sociedad y sus sucesos, enmarcados todos en la época.

Los narradores de orientación realista y naturalista de este período se plantearon reproducir las maneras de pensar y sentir del cubano. De ahí que sus obras reflejaran la corrupción de las

costumbres públicas y privadas, así como la sicología social peculiar que de estos fenómenos se derivaba, pero sin alcanzar a develar los mecanismos reales que originaban esos comportamientos. Los personajes de la narrativa realista y naturalista –procedentes de distintos estratos y clases de la sociedad neocolonial– experimentan sentimientos parecidos de malestar, amargura, inconformidad y pesimismo sobre los resultados históricos del experimento de dominio neocolonial. La expresión de estos sentimientos revela que la intelectualidad cubana no sufría los efectos del dominio neocolonial de una manera pasiva y resignada.¹¹ Es en este ambiente que descuellan como novelistas Miguel del Carrión y Cárdenas (1875-1929), médico y periodista que dejó los títulos *Las Honradas* y *Las Impuras*, obras de gran valor humano; Carlos Loveira, con *Generales y doctores*; y José Antonio Ramos (1885-1946), ensayista y profesor, y sobre todo diplomático de fructífera carrera que escribió numerosos dramas, entre ellos *Almas Rebeldes*, *Tembladera*, *Las impurezas de la realidad* (novela). En el cuento sobresalen Luis Felipe Rodríguez, Enrique Labrador Ruiz y Lino Novás Calvo. El acento folclorizante lo puso Lydia Cabrera. En el ensayo antropológico y crítico hay que reseñar a Fernando Ortiz y Medardo Vitier.

La vanguardia se expresó en la relevante *Revista de Avance* (1927-1930), de la que surgieron Juan Marinello, Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Félix Lizaso y el fundamental novelista Alejo Carpentier. La plástica también tendrá sus exponentes en este período de vanguardia artística, siendo representada por Víctor Manuel, Carlos Enríquez, Eduardo Abela, Arístides Fernández, Amelia Peláez, José Manuel Gattorno y Marcelo Pogolotti. En sus obras aparecen por primera vez el obrero, la mujer, el campesino, el negro y el desempleado dotados de vida propia, animados por las maneras de sentir dominantes, no como ilustraciones costumbristas de un paisaje o un medio social.

En 1940 apareció el grupo de la revista *Orígenes*, de inspiración católica y preocupación cubanista. Su líder fue José Lezama Lima,

¹¹ Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La neocolonia: organización y crisis desde 1989 hasta 1940*, t. 3, La Habana, 1998, p. 186 y 187.

y en él se integran Ángel Gaztelu, Gastón Baquero, Octavio Smith, Cintio Vitier, Fina García Marruz y Eliseo Diego.

Otro grupo importante es el de Renuevo, que surge poco antes de la Revolución cubana, con Ángel Pou y Ángel Cuadra. La Revolución de 1959 divide la literatura cubana entre los escritores del interior y los emigrados. En el interior trabajan, entre otros, Virgilio Piñera, Pablo Armando Fernández, Vicente Leñero y Lisandro Otero.

Con los albores del siglo xx se vislumbra en Cuba el postmodernismo, movimiento que se desarrolla en un período de frustración política que tiene mucho que ver con el inicio de la república mediatizada. Fueron los postmodernistas productores de una belleza de una edad vacilante que, harta del pasado y distante del futuro, insinúa los reflejos de una aurora lejana mientras copia las sombras de una edad ya perdida. No son estrictamente modernistas, pues colocan como horizontes de sus anhelos expresivos metas muy distintas a las que adoptaron los genuinos modernistas. Unos intentan innovaciones formales; otros, una expresión sencilla y esquemática; los más exigen un paisaje interior desolado y gris. La mayoría nace en provincias e influye en el ejercicio literario de la capital.

Fueron fundadores de esta corriente Regino Boti, José Manuel Poveda (1888-1926), Luis Felipe Ruges, Armando Leyva, Dulce M. Loynaz, Javier Pichardo, Agustín Acosta (1886-1979).

Dulce María Loynaz (1903-1997) fue una poeta y narradora cubana nacida en La Habana. Perteneciente a una familia de antiguo arraigo y elegante riqueza –los Loynaz del Castillo–, estudió leyes y viajó por buena parte del mundo, residiendo por un tiempo en España y afincándose finalmente en Cuba, donde pasó a integrar la Academia Cubana de la Lengua. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1986 y en 1992 le fue concedido en Madrid el Premio Cervantes.

Su obra se inscribe en la tradición de un tardío modernismo, notorio en el cuidado preciosista de la expresión y el léxico, así como en el constante lirismo de su prosa y en el recurso habitual a las impresiones del entorno reelaboradas poéticamente. Se le deben algunos volúmenes: *Versos* (1938), *Juegos de agua* (1947), *Obra*

lírica (1965), la novela *Jardín* (1951), los poemas en prosa *Poemas sin nombre* (1953) y las crónicas de viajes *Un verano en Tenerife* (1958).

Poeta intimista, admiradora infatigable de Gertrudis Gómez de Avellaneda y de Julián del Casal, ofreció diversas conferencias sobre la obra de ambos e inició una pequeña campaña pública solicitando el nombre de Gertrudis Gómez de Avellaneda para el nuevo Teatro Nacional en 1953. Su obra poética, que transitó entre la realidad, la fantasía y el simbolismo, fue editada luego de la Revolución gracias a José Antonio Portuondo.

Su poesía se caracteriza por su sencillez e intimidad, por su suave luz sin inútiles ornamentos exteriores y por una expresión de estados anímicos sugeridos a través de leves notas recatadas.

Otro poeta importante de los primeros decenios del siglo xx es Rubén Martínez Villena. Sus trabajos poéticos fueron recopilados después de su muerte y publicados en 1936 bajo el título *La pupila insomne*. Los primeros poemas de Rubén están influidos por el modernismo, pero el viejo modo modernista de ver las cosas, evasivo y exótico, ya resultaba estrecho para el sentimiento de inconformidad ante la realidad presente que llenaba el alma de Rubén. Su verso toma así matices de ironía, inscribiéndose de este modo en la corriente posmodernista. En esta fase su mayor exponente es el poema «La canción del sainete póstumo». Podemos destacar asimismo sus sonetos de temas patrióticos «El Recate de Sanguily» y «Paz callada», y sus poemas «El anhelo inútil» y «La ruta de oro».

Los jóvenes poetas y artistas se reunían en diferentes lugares para tener charlas o conversaciones literarias que a menudo derivaban hacia la actualidad política nacional e internacional y que contribuían a hermanar cada día más a los que allí concurrían. De esta confraternidad nació el consorcio intelectual que se llamó Grupo Minorista. En su mayoría eran ensayistas que se reunían primero en el Café Martí y luego en el café del Hotel Lafayette, y que escribían en la *Revista de Avances*; al carecer de una publicación oficial, la *Revista Social* publicaba también sus textos.

Los miembros más asiduos eran Conrado Massaguer, Emilio Roig, Eduardo Abela, Alejo Carpentier, José Antonio Fernández

Castro, Antonio Gattorno, Max Henríquez Ureña, Jorge Mañach, Juan Marinello, Rubén Martínez Villena, Enrique Zepa, José Zacarías y otros.

Auspiciado por la *Revista de Avance*, el movimiento moderno de vanguardia cubana tuvo su primera y más importante exposición en 1927. Iniciadores del mismo fueron Eduardo Abela, Víctor Manuel, Antonio Gattorno y Carlos Henríquez, entre otros. Artista y jóvenes indicaban ya un nuevo momento en el arte cubano que se concretaría con la llamada Escuela de la Habana en la década del 40. Esta década es muy importante para el arte cubano, pues en 1942, después de una larga estancia en Europa y una experiencia de taller con Pablo Picasso, regresa a Cuba Wilfredo Lam. En 1943 Lam realiza la obra que lo ha inmortalizado: *La jungla*.

De su lado, la moda negrista en las artes y literatura, que había empezado en París después de la Primera Guerra Mundial y que se esparció por todo el mundo, vino a ser en Cuba el modo de expresión de una abundante porción de nuestra población. La poesía mulata se inicia aquí con la aparición de «Bailadora de Rumba» de Ramón Guirao. Esta poesía reconoce la tradición hispánica en cuanto lenguaje en el que se insertan las aspiraciones de los negros en América. Así, la poesía negra muestra lo negro desde lo exterior, se remite a los ancestros africanos y enfila hacia el mundo interior del negro para explorar sus tradiciones y leyendas.

El poeta que es considerado como el genuino representante de la poesía negra de Cuba y de la literatura caribeña es Nicolás Guillén (10 de julio de 1902-16 de julio de 1989).

Nacido en Camagüey, se licenció en derecho y fue abogado, aunque trabajó como tipógrafo antes de dedicarse al periodismo y darse a conocer como escritor. Desde su juventud participó intensamente en la vida cultural y política cubana, lo que le costó el exilio en varias ocasiones. Ingresó en el Partido Comunista de Cuba en 1937 y luchó en el lado republicano durante la guerra civil española. Tras el triunfo de la Revolución cubana, en 1959, desempeñó cargos y misiones diplomáticas de relieve.

Inició su producción literaria en el ámbito del posmodernismo y la afianzó en el período vanguardista de la década de 1920.

Impresionado por la vanguardia, publica en *Orto* algunos poemas dentro de esa corriente, pero en ella tuvo un tránsito breve que le sirvió para romper con sus formas poéticas anteriores y para iniciar una búsqueda más libre que lo convertiría pronto en el representante más destacado de la poesía negra o afroantillana iniciada en 1928. En *Motivos de son* (1930), *Sóngoro cosongo*, *Poemas mulatos* (1931), *West Indies Ltd.* (1934) y poemas dispersos en libros posteriores usó todos los recursos característicos necesarios para lograr la expresión auténtica de una cultura mulata, la propia de un país mulato como él mismo, manifestando en ellos a la vez una preocupación social que se fue acentuando con el paso de los años.

Desde *West Indies Ltd.* evolucionó rápidamente hacia esas preocupaciones políticas y sociales, las cuales se pueden observar abiertamente en *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937), *El son entero* (1947) y *La paloma de vuelo popular* (1958). En ellos mostró su compromiso con la patria cubana y americana, con sus hermanos de raza y con todos los desheredados del mundo. En *Poema en cuatro angustias y una esperanza*, de 1937, acusó el impacto de la guerra civil española y el asesinato de Federico García Lorca. Crítico con la injusticia y el imperialismo, eso no le impidió verse afectado por las inquietudes neorrománticas y metafísicas que también dominaron la literatura de esa época, pues el amor y la muerte son también temas fundamentales en su poesía. En este sentido, demostró gran capacidad para conjugar preocupaciones diversas y encontrar formas de expresión siempre renovadas. Otras de sus obras son: *Tengo* (1964), en la que manifestó su júbilo ante la Cuba revolucionaria, *Poemas de amor* (1964), *El gran zoo* (1967), *La rueda dentada* (1972) y *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel: poemas para niños mayores de edad* (1977). En *Prosa de prisa* (1975-1976) se han recogido sus trabajos periodísticos. Algunos de sus poemas más famosos son «No sé por qué piensas tú», «Tengo», «Palma Sola», «La Muralla».

Conocer su obra es una forma excepcional de conocer a Cuba, ya que la poesía de Guillén es símbolo de la más raigal cubanía. Nuestro poeta nacional es una de las grandes figuras de las letras

contemporáneas. Su poesía y su prosa poseen valores permanentes y constituyen materia de estudio para críticos e investigadores literarios en numerosos países. La obra de Guillén, a un tiempo tan cubana y tan universal, ha interesado a las casas editoriales de mayor prestigio en todo el mundo.

Durante su fecunda existencia, y en calidad de intelectual revolucionario, luchador por la paz o exiliado político, abrazó la causa de los explotados y los desposeídos, cerró filas en combate abierto contra la injusticia social y fustigó al imperialismo y sus servidores en poemas y artículos periodísticos. En la república mediatizada sufrió persecuciones y exilio por sus ideas y conducta ciudadana. A la caída de la dictadura batistiana, y en pleno júbilo popular por el triunfo revolucionario, regresó a la patria, en donde le fueron conferidos muy altos honores. Fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, diputado de la Asamblea Nacional del Poder Popular entre 1976 y 1986, y desde 1961 hasta 1985 presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Su obra es magnífico exponente de nuestra identidad nacional. En ella logra una feliz síntesis del aporte español y el africano, es decir, de la raíz africana y la raíz española de la cultura cubana. En su poesía mulata y antillana puede verse lo que fuimos y lo que somos; el marco natural y el marco social en que nos hemos desenvuelto. Su poesía presenta, asimismo, un acentuado estilo musical, pues él llevó el son a nuestra literatura. El perfecto dominio de la técnica formal le permitió asumir con éxito las más variadas combinaciones métricas y una gran riqueza de imágenes y profundidad de mensajes.

En lo concerniente a la narrativa, se puede apreciar un común afán de afirmación nacionalista, bien sea a favor de la recuperación crítica de nuestras raíces o como testimonio crítico del presente. Entre los escritores más destacados de una de sus vertientes están Lidia Cabrera, Rómulo Lachatañere, Ramón Guirao y Gerardo del Valle, quienes se interesan por desentrañar y difundir lo superviviente de la literatura traída oralmente por los africanos, fundamentalmente cuentos y leyendas construidas a partir de la mitología yorubá. Por otra parte, también

se retornó al tema de la esclavitud –en *El negro que se bebió la luna* de Luis Felipe Rodríguez, *El negrero* de Lino Novás Calvo y en *Caniquí* de José Antonio Ramos– o se denunció la situación del negro en la república neocolonial, como en *Ecué-yamba-Ó* de Alejo Carpentier.

Alejo Carpentier (1904-1980) fue un novelista, ensayista y musicólogo cubano que influyó notablemente en el desarrollo de la literatura latinoamericana, en particular a través de su estilo de escritura, la cual incorpora todas las dimensiones de la imaginación –sueños, mitos, magia y religión– en su idea de la realidad. La fe en los valores de la lucha y el esfuerzo, el aliento de todo lo vital y éticamente enriquecedor, la búsqueda en los contextos de la historia, definen la obra de Alejo Carpentier, quien es considerado por la crítica como uno de los más grandes novelistas contemporáneos de nuestra lengua. Trabajó en la *Revista Social* y en otras publicaciones hasta que en 1924 es nombrado jefe de redacción de la revista *Carteles*. Desde su fundación en 1923 estuvo ligado al Grupo Minorista, donde se concertaban voluntades de cambio y esfuerzos de indagación respecto a la realidad cubana. Fue uno de los participantes en la Protesta de los Trece; fundó con Marinello, Tallet y otros la *Revista de Avance*, publicación que reflejó, entre 1927 y 1930, la síntesis cultural que se estaba produciendo en el país: la nueva búsqueda de las raíces de la nacionalidad en cuanto algo inseparable de una postura política decididamente democrática.

Carpentier recibió la influencia directa del surrealismo, y escribió para la revista *La Révolution Surréaliste* por encargo expreso del poeta y crítico literario francés André Breton. Sin embargo, mantuvo una posición crítica respecto a la poca aplicación reflexiva de las teorías del surrealismo e intentó incorporar a toda su obra la «maravilla», una forma de ver la realidad que –mantenía– era propia y exclusiva de América. Entre sus novelas cabe citar *El reino de este mundo* (1949), escrita tras un viaje a Haití, centrada en la Revolución haitiana y el tirano del siglo XIX Henri Christophe, y *Los pasos perdidos* (1953), el diario ficticio de un músico cubano en el Amazonas que trata de definir la relación real entre España y América siguiendo la conquista española. Esta se considera su

obra maestra, un intento de llevar a cabo su idea de construir una novela que llegue más allá de la narración, que no sólo exprese su época, sino que la intérprete. Por su parte, *Guerra del tiempo* (1958) se centra en la violencia y en la naturaleza represiva del Gobierno cubano durante la década de 1950. En 1962 publicó *El siglo de las luces*, en la que narra la vida de tres personajes arrastrados por el vendaval de la Revolución francesa. Más que una novela histórica o una novela de ideas, es, en la interpretación de algunos críticos, una cabal novela filosófica. De su lado, *Concierto Barroco* (1974) es un texto narrativo en el que expone sus visiones acerca de la mezcla de culturas en Hispanoamérica. Finalmente *El recurso del método* (1974) y *La consagración de la primavera* (1978) son obras complementarias y difíciles: la primera suele «considerarse como la historia de la destrucción de un mundo», la caída del mito del hombre de orden; mientras que la segunda representa la larga crónica del triunfo en Cuba de un nuevo mito que Carpentier trata de explicar desde su imposible papel de espectador: el autor trata de explicar el inconciliable desajuste entre el tiempo del hombre y el tiempo de la historia.

A pesar de su corta producción narrativa, Carpentier está considerado como uno de los grandes escritores del siglo xx. Él fue el primer escritor latinoamericano que afirmó que Hispanoamérica era barroca, abriendo una vía literaria imaginativa y fantástica que se basa en la realidad americana, su historia y sus mitos. Su lenguaje rico, colorista y majestuoso está influido por los escritores españoles del Siglo de Oro y crea unos ambientes universales donde no hay interés por los personajes concretos, ni por profundizar en su psicología individual, pero en los que se estructuran los arquetipos –el villano, la víctima, el liberador– de una época.

Toda la obra de Carpentier se define por su fe en el hombre, en su capacidad para enfrentar los retos y marchar hacia el porvenir, hacia órdenes justos y luminosos.

En la producción narrativa de Cuba, como en toda producción literaria, los autores reflejan en sus obras su actitud frente a las circunstancias ambientales, y por tanto, frente a la política del país. Por eso en 1920, al empezar la república mediatizada, los

escritores de cuentos nos dejan ver la desilusión, la amargura ante la frustración de la república y la intervención extranjera, ante la relajación administrativa y la corrupción en todos los órdenes, la que algunos tratan con tonos irónicos, como Jesús Castellanos. Es raro encontrar el tema patriótico, y cuando aparece tiene siempre un tono triste y amargo de fracaso.

Entre los cuentistas de este período hay uno, Luis Felipe Rodríguez, que se adelanta a su época. Con su obra *La pascua de la tierra natal* da inicio al cuento de raíz campesina que presenta los problemas de la tierra con el lenguaje pintoresco del pueblo: es la narración de auténtico carácter cubano.

En 1930 comienza otro período de la narrativa cubana, el de la nota nativista, en el que aparece profusamente el tema campesino. Se empiezan a plantear los problemas sociales y se denuncian las realidades cubanas. Abunda el tema negro, filosófico y fantástico en los cuentos de Félix Pita Rodríguez. Es la época de Pablo de la Torriente Barú, Dora Alonso y Onelio Jorge Cardoso, quien presenta con verdadero arte la vida de los guajiros, los pescadores, los carboneros y los obreros, y quien pone una nota nueva, fresca, en la narrativa rural cubana.

Onelio Jorge Cardoso ha recibido diversos premios a través de su vida, entre ellos el primer premio de la *Revista Social* en 1936 y menciones honoríficas en 1942, 1943 y 1944. En 1945 recibió el Premio Nacional Hernández Catá por su cuento «Los carboneros». Su extensa y original producción está reunida en *El cuentero*, *Taita, diga usted cómo* y *Cuentos completos*, así como en diversas revistas. Los temas de Cardoso son dramas humanos expuestos de forma tan natural que lo literario desaparece aparentemente. Es un gran artista en la pintura de la vida dramática e incierta de los explotados en una sociedad egoísta e injusta.

Cardoso dio a la narrativa rural cubana una nota fresca con sus cuentos breves y sencillos que parecen narrados por uno de esos campesinos parlanchines que pueblan sus narraciones. Alcanza un estilo personal único, con su prosa ágil y escueta, con su sobriedad, con sus modos de hablar cubano, con sus observaciones agudas que revelan su talento narrativo. Los críticos señalan dos

cualidades de fondo que parecen inherentes a Cardoso: la síntesis, cosa sumamente difícil de alcanzar; y la sugerencia, que pone en acción la inteligencia del lector y el arte del autor. Con el menor empleo de recursos literarios consigue los logros más notables.

Fiel cronista de nuestros medios campesinos, sus cuentos manejan de modo sencillo, casi esquemático, los conflictos del agro cubano. A ratos parece ingenuo, primitivo, pero en esos relatos en donde chispea en ocasiones un fino humorismo hay más arte de lo que aparenta.

Debemos mencionar también a José Lezama Lima (1910-1976), poeta, narrador y ensayista cubano; uno de los escritores más significativos de la literatura hispanoamericana del siglo pasado. Nació en La Habana, en cuya universidad estudió la carrera de derecho. Trabajó en un bufete de abogados y posteriormente fue funcionario. Dirigió numerosas revistas literarias, entre ellas *Orígenes* (1944-1956), publicación que dio nombre a un grupo de escritores que tendría una enorme influencia en la vida cultural de Cuba. Después del triunfo de la Revolución cubana desempeñó diversos cargos relacionados con el mundo de la edición, aunque a partir de 1961 decidió aislarse y dedicarse por entero a su obra literaria. Su primer libro de poemas fue *Muerte de Narciso* (1937), con el que emplaza al lector a enfrentarse a una situación límite de la realidad, de cuyo dismantelamiento surge otra distinta, artísticamente potenciada y reconstruida dentro de una fascinante y barroca mitología. Siguen –entre otras obras poéticas también influidas por el estilo rico en metáforas y lleno de distorsiones de Góngora– *Enemigo rumor* (1941), *Aventuras sigilosas* (1945), *Dador* (1960) y *Fragmentos a su imán*, publicada póstumamente en 1977. En todos estos trabajos demuestra que la poesía es una aventura arriesgada.

En 1966 publicó la novela *Paradiso*, en la que confluye toda su trayectoria poética de carácter barroco, simbólico e iniciático. El protagonista, José Cemí, remite de inmediato al lector al devenir externo e interno del autor, al camino de su conversión en poeta. Lo cubano, con sus especificidades verbales, desempeña un papel fundamental en la obra, como ocurre también en su colección

de ensayos *La cantidad hechizada* (1970). Por su parte, Oppiano Licario es una novela inconclusa –publicada póstumamente en 1977– que desarrolla la figura del personaje que ya aparecía en *Paradiso* y de la que toma título.

Lezama Lima ha influido inmensamente en numerosos escritores latinoamericanos y españoles, algunos de los cuales, como Severo Sarduy, han llegado a considerarle su maestro.

El transcendentalismo reivindicado por el grupo *Orígenes* se considera como un todo que tiene un más allá, un fondo subjetivo, de modo que en él la realidad tiene una especie de trascendencia. El transcendentalismo muestra metáforas en que, a través de la subjetividad del poeta, se relacionan la naturaleza y la sociedad.

Dentro del grupo *Orígenes* habría que mencionar, además, a Cintio Vitier (1921-2009). Este fue un poeta y crítico cubano nacido en Cayo Hueso, Florida, Estados Unidos. Se licenció en derecho en la Universidad de La Habana. Publicó su primer libro, *Poemas*, a los 17 años.

Influido por la poesía del moderno catolicismo francés, derivó hacia una consideración existencial del ser y de las cosas y hacia una meditación muy subjetiva sobre el misterio del mundo en cuanto creación cotidiana. También desarrolló reflexiones sobre la esencia y formas de la identidad de Cuba, campo en el que descolló como investigador y sobre el que publicó variados trabajos. Entre sus estudios críticos cabe mencionar *Diez poetas cubanos* (1948), *Cincuenta años de poesía cubana* (1952), *Lo cubano en la poesía* (1958), *Poetas cubanos del siglo XIX* (1969), *Crítica sucesiva* (1971), *Ese sol del mundo moral* (1975) y una serie de volúmenes sobre José Martí. En su novela *De peña pobre* (1976) hace evocaciones autobiográficas del mencionado grupo Orígenes. Otras novelas de Vitier son *Los papeles de Jacinto Finalé* (1983) y *Rajando la leña está* (1986). Sus trabajos poéticos han sido recogidos en diversas publicaciones, como *Visperas* (1953), *Testimonios* (1968), *La fecha al pie* (1981), *Palabras a la aridez* (1989), *Poemas de mayo y junio* (1990) y *Nupcias* (1993). Vitier fue uno de los escritores que apoyaron la Revolución cubana. En 1988 recibió el Premio Nacional de Literatura en Cuba, y en el año 2002, el Premio Juan Rulfo.

Fina García Marruz es una gran poetisa trascendentalista que ha realizado ensayos sobre lo poético de Charles Chaplin y que ha puesto la literatura católica en un alto sitio. En su haber tiene una gran obra ensayística en donde se refleja no solo su pasión por el análisis de lo poético, sino también su amor especial por la poesía de Martí.

También cabe destacar la obra de la poetisa matancera Carilda Oliver Labra, en la que resaltan volúmenes como *Se me ha perdido un hombre*, *Con tinta de ayer* y *Al sur de mi garganta* (Premio Nacional de poesía en 1950).

Virgilio Piñera (1912-1979) estuvo relacionado con la revista *Orígenes*, aunque pronto siguió su propio camino, favorecido por la etapa que vivió en Buenos Aires (1946-1958). Con José Rodríguez Feo fundó en 1955 la revista *Ciclón* (la cual se oponía a *Orígenes*), publicación que aportó aires renovadores a la cultura de su país. A partir de 1959 trató de acomodarse a la Revolución, y lo consiguió al menos hasta publicar en 1969 *La vida entera*, recopilación de su poesía que reunió *Las furias* (1941), *La isla en peso* (1943) y creaciones posteriores. Con las novelas *La carne de René* (1952), *Pequeñas maniobras* (1963) y *Presiones y diamantes* (1967), pero sobre todo con sus *Cuentos fríos* (1956) –cuentos fantásticos, del absurdo–, demostró ser un narrador de imaginación original, orientado al humor negro y dominado por el pesimismo. Fue también un dramaturgo innovador desde *Falsa alarma* (temprana manifestación del teatro del absurdo escrita en 1948 aunque estrenada en 1957) hasta *Dos viejos pánicos* (1968), una muestra personal del teatro de la crueldad. *Electra Garrigó* (1948), *La boda* (1958), *Aire frío* (1959) –donde se refleja la situación del pueblo– y *El flaco y el gordo* (1959) son otras piezas suyas.

LA REVOLUCIÓN Y LA CULTURA

Los poetas que empezaron a escribir a finales de los 50 y principios de la Revolución se comprometieron social y políticamente con el proceso revolucionario; su literatura se caracteriza por ser

espontánea y por expresar un lenguaje directo, realista. Entre ellos están Rolando Escardó (*Las ráfagas, El libro de Rolando*), José A. Baragaño (*Himno a las milicias, Poesía revolucionaria del ser*) y Roberto Fernández Retamar (*Nosotros los sobrevivientes*).

En la época del inicio de la Revolución se generan muchos libros de ensayos políticos. Sus más importantes exponentes en la década del 59-68 son Carpentier, Mañach, Retamar, Salvador Bueno, Graciela Pogolotti y Ambrosio Fornet. En tanto que en la década del 76-89 surgen los prominentes ensayistas Luisa Campuzano y Desiderio Navarro. Es que el ensayo ha sido alentado tanto en su versión política como histórica, en virtud de su importancia para la recuperación y la vigencia de la consciencia crítica, de la memoria y de nuestras raíces.

De otro lado, también se renueva y fortalece la oratoria, que es liderada sobre todo por Fidel Castro.

Las artes plásticas presentan figuras tan importantes como Raúl Martínez y Antonio Eiriz, Roberto Fabelo, Zaida del Río, Tomás Sánchez, Pedro Pablo Oliva, Manuel Mendive, Flora Fong, Nelson Domínguez y Cosme Proenza.

Con el triunfo de la Revolución ocurren en Cuba muchos fenómenos que van a favorecer la creación y el desarrollo de la cultura en general. Entre los cambios más notables se debe enfatizar la ampliación de las posibilidades editoriales (y la institucionalización de la imprenta nacional) y la ampliación del mercado interno para la literatura a partir de una recepción cada vez más culta –gracias a la democratización de la educación– de las obras de los escritores. La campaña nacional de alfabetización que acabó con el analfabetismo en Cuba fue un factor fundamental y una obra relevante de la Revolución que creó una fuente importante de lectores y creadores. La Revolución crea con la alfabetización un público ávido de lectura y le ofrece todo tipo de acceso a ella. Los libros son vendidos muy baratos, las bibliotecas se amplían y se abren a todos. Se extienden las ferias internacionales del libro a lo ancho y largo de todo el país y se lleva hasta los más recónditos lugares la cultura literaria. Además, la Revolución ha estimulado la creación literaria con la convocatoria a concursos y becas.

En ese contexto, la literatura tiende a dar cuenta de la heroicidad necesaria en el combate armado y en la lucha cotidiana para la construcción del socialismo y la defensa de la Revolución, así como para el cumplimiento de su misión internacionalista. Así toman auge viejos géneros como el testimonio, o se adecuan a esa intención los códigos de la literatura policiaca, por ejemplo. El campo teórico y de la crítica gira predominantemente en torno al compromiso político y social del escritor y sobre cómo y en qué medida ello debe hacerse patente en sus creaciones. La reflexión sobre estos temas puede ser consultada en las publicaciones culturales del período.

Desde el principio mismo de la Revolución, con el éxodo de escritores y artistas, comienza a estructurarse el llamado «discurso de la nostalgia». Los escritores de ambas orillas se niegan. No se intentará rebasar de algún modo esa mutua deslegitimación hasta después de los años 80. No obstante, la Revolución ya ha tratado de acercarse a la obra de aquellos escritores cubanos que han ensayado una mirada objetiva hacia el proceso sociopolítico y económico que ha vivido Cuba en el último medio siglo.

Una de las cuestiones más llamativas en el período es la casi ausencia de una escritura femenina en la narrativa, lo que ha sido tema de estudio y problematización.

Sin embargo, entre las ganancias del nuevo sistema social están la creación del Instituto de Literatura y Lingüística (encargado de desarrollar el estudio científico y sistemático de nuestro proceso literario), la aparición de un diccionario de literatura cubana, los múltiples foros que se han abierto para el análisis y la crítica y el prestigio internacional ganado por los especialistas en estas esferas –en consonancia con el alcanzado por la propia creación literaria cubana– en áreas del mundo donde Cuba no era conocida antes del triunfo de la Revolución.

Un hecho muy importante en Cuba ha sido el desarrollo del *ballet*. La compañía se fundó el 28 de octubre de 1948 con el nombre de Ballet Alicia Alonso. En su primer año de vida realizó una gira por varios países de Latinoamérica. En 1950 se fundó la Academia Nacional de Ballet Alicia Alonso, la primera de su tipo en el país.

A partir de ese año Alicia comienza a estrenar sus propias coreografías y la academia pasa a formar los nuevos bailarines y bailarinas. El 24 de enero de 1954 estrenan en América Latina la versión completa de *El lago de los cisnes* y en 1955 la compañía cambia de nombre por el de Ballet de Cuba.

Cuando triunfa la Revolución, en enero de 1959, la compañía se reorganiza y asume el nombre de Ballet Nacional de Cuba, y en 1960 estrenan la obra *Despertar* de Enrique Martínez, basada en la gesta revolucionaria cubana. Entonces comenzó a desarrollarse el Festival de Ballet de La Habana, evento que se ha convertido en uno de los más relevantes del *ballet* cubano e internacional, y en el que participan figuras de renombre mundial que presentan funciones especiales y que imparten clases magistrales.

En 1962 se funda la Escuela Nacional de Arte, lo que ha dado inicio a la expansión de la enseñanza artística y ha servido como cantera para todas las ramas del arte. La decisión de fundar esta entidad fue una de las más trascendentales y hermosas de la Revolución cubana, lo que se ve en sus frutos. Unos años más tarde, en 1976, se funda la Facultad de Artes Plásticas del Instituto Superior de Arte. Luego se sumaron las escuelas de circo (1977) y de espectáculos musicales (1993). En casi todas las provincias del país hay escuelas de arte.

Entre las instituciones culturales de importancia en Cuba, merece especial mención Casa de las Américas, institución cultural ubicada en La Habana, cuya finalidad es divulgar, investigar, auspiciar, premiar y publicar la labor de escritores, artistas, estudiosos de las artes, la literatura y las ciencias sociales de Latinoamérica y el Caribe.

Casa de las Américas fue fundada en 1959 por Haydeé Santamaría y actualmente es presidida por el intelectual Roberto Fernández. Tiene como propósito el reivindicar la unidad profunda de Latinoamérica y de todo el mundo a través de la cultura. Espacio de encuentro, integra varios centros especializados en cada área cultural: El Centro de Investigaciones Literarias prepara antologías, panoramas y recopilaciones de textos, además de organizar el prestigioso Premio Casa de las Américas, que se convoca todos los años desde 1959, y que consiste en una cantidad

en metálico y la publicación de la obra ganadora. El Centro de Estudios del Caribe se encarga de investigar y organizar cursos y seminarios sobre literatura, artes e historia de esta región. En el área de las artes plásticas, Casa de las Américas organiza exposiciones y convoca premios, además de poseer una importante colección permanente de 6,000 obras. En música, posee un valioso archivo de partituras y grabaciones, organiza conciertos y recitales, edita discos y casetes, además de convocar el Premio de Musicología. En el área del teatro, organiza representaciones y convoca talleres y cursos a nivel internacional. La biblioteca de Casa de las Américas cuenta con un acervo cultural de más de 140,000 volúmenes y una gran hemeroteca especializada.

En fecha temprana desde el triunfo de la Revolución, los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, año en que se desarrollaba la campaña de alfabetización, Fidel Castro se reunió con artistas y escritores cubanos y pronunció un discurso históricamente conocido como «Palabras a los intelectuales». Esta medular intervención marcó la ruta de la pujante política cultural de la Revolución y fue también el punto de partida para la naciente Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. «Dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada»¹² fue el pedestal para la unidad de los mejores exponentes del arte y la literatura de una nación que defendió y defiende el derecho de existir de la Revolución.

Así como ha sucedido para la cultura cubana en general, a partir del triunfo revolucionario se abre una nueva vida también para el teatro cubano. El alborozo se convierte en posibilidades y compromisos para los teatristas: trabajar para la patria y para el teatro. Por primera vez ambas causas eran una sola.

Pero transcurrido ya medio siglo de cultura revolucionaria se hace imprescindible establecer una periodización que permita un acercamiento más eficaz al desarrollo de la actividad teatral cubana. Hay una primera etapa, fácilmente distinguible, que se inicia con la toma del poder por los revolucionarios y que se extiende hasta 1967, año en que se realiza el Primer Seminario Nacional de Teatro.

¹² Fidel Castro Ruz, junio de 1961.

Ya desde el propio año de 1959, específicamente en junio, se dicta la ley de creación del teatro nacional y se produce la formación de numerosos grupos teatrales financiados por el Estado. Nuestros teatristas pasaron a ser profesionales de la cultura. Algunos de estos grupos fueron: Guernica, Milanés, Conjunto Dramático Nacional, Rita Montaner, Teatro Experimental de La Habana, Covarrubias, Ocuje, Teatro Musical, Teatro Político Bertolt Brecht y el Teatro Estudio.

Otros hechos de enorme significación para el desarrollo del teatro cubano fueron la fundación de la Escuela Nacional de Arte y la creación del Seminario de Dramaturgia del Teatro Nacional. Este seminario ha sido uno de los proyectos de más positivos resultados en el desarrollo de la cultura nacional. Al mismo han acudido personas interesadas procedentes de todas partes del país, con edades y formaciones distintas, de diferente extracción social, pero igualados todos en la pasión por convertirse en dramaturgos. Estudiaron, escribieron y montaron sus obras muchos de los que constituyeron la primera generación de autores posteriores al triunfo revolucionario. Son hoy figuras señeras del teatro cubano: Abelardo Estorino, José Ramón Brene, José Triana, Héctor Quintero, Nicolás Door, Antón Arrufat, Eugenio Hernández Espinosa, Manuel Reguera Saumell, Ignacio Gutiérrez, Maité Vera, Rómulo Laredo, José Milián, Tomás González, Gloria Parrado y Reinaldo Hernández Savio.

Al triunfo de la Revolución solo existían en Cuba seis museos: la Casa Natal de José Martí y el Museo de Bellas Artes en La Habana, el Museo Bacardí en Santiago de Cuba, el Museo Ignacio Agramonte en Camagüey, el Museo de Remedios en Las Villas, y en Cárdenas, Matanzas, el Museo Oscar María de Rojas. En el siglo XIX habían existido otras instituciones museológicas, como el Museo de Historia Natural y Anatomía Patológica, fundado en 1874. También existieron algunas colecciones particulares que se abrían al público, como la colección arqueológica del profesor José García Castañeda, quien en la sala de su casa en la ciudad de Holguín exponía las piezas obtenidas en sus excavaciones. Al triunfo de la Revolución, García Castañeda donó su colección a la Academia

de Ciencias de Cuba y esta pasó a formar parte de los museos que se crearon posteriormente y entre los cuales se encuentran la Casa Natal de Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo y la de Calixto García Íñiguez en Holguín. Se crearon además museos especializados como los de artes decorativas en La Habana, Gibara, Sancti Spíritus y Las Villas, el Museo de los Capitanes Generales en La Habana y el Museo de la Revolución. La ley núm. 23 de la Asamblea Nacional del Poder Popular estipuló la creación de un museo municipal en cada municipio del país a fin de rescatar la historia, las tradiciones y la cultura de la comunidad. En estos momentos se cuentan más de doscientos museos en todo el país.

Para finalizar, hay que recordar que el Gobierno revolucionario se ha ocupado de editar y publicar la obra completa de Martí. A estos efectos, se creó el Centro de Estudios Martianos, institución que se encarga de estudiar y promover la vida y obra del máximo héroe y pensador cubano.

Bibliografía

- Abad Muñoz, Diana. *Cuba: la Revolución de 1895*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- Abreu Cardet, José. *Holguín: dos siglos de internacionalismo y solidaridad*. Holguín, Comisión de Historia del Comité Provincial del PCC en Holguín, 1988.
- _____; Cordero Michel, Emilio. *Dictadura y revolución en el Caribe: las expediciones de junio de 1959*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2009.
- _____; Murt Mulet, José R. *Orlando Lara, capitán del llano*. Holguín, Ediciones Holguín, 1992.
- _____. *El comandante Suñol*. Holguín, Ediciones Holguín, 1991.
- _____; Sintés Gómez, Elia. *Julio Grave de Peralta: documentos de la Guerra de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Adam y Silva, Ricardo. *La gran mentira, 4 de septiembre de 1933*. La Habana, Editorial Lex, 1947.
- Aguirre, Sergio. *Nacionalidad y nación del siglo XIX cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- _____. *Historia de Cuba*. T. I (1492-1790), La Habana, Editora Pedagógica, 1966.
- Alarcón de Quesada, Ricardo. *Fidel Castro, Cuba y los Estados Unidos*. La Habana, Editorial José Martí, 2007.
- Albanés Martínez, Juan. *Historia breve de la ciudad de Holguín*. Editorial Eco, (s. l.), 1957.

- Albanés Peña, Wilfredo. *José Miró y Argenter*. Santiago de Cuba, Artes Gráficas, (s. f.).
- Alegría, Ricardo. «Apuntes sobre la vestimenta y los adornos de los caciques taínos de las Antillas y la parafernalia asociada a sus funciones mágico-religiosas», *Proceedings of the XV International Congress for Caribbean Archaeology*. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, R. Alegría y M. Rodríguez (eds.), 1995.
- Aleine Urosa, Julián. *Carácter fundamental de la economía cubana*. La Habana, Banco Nacional de Cuba, 1950.
- Alonso, E. *Fundamentos para la historia del guanahatabey de Cuba*. La Habana, Editorial Academia, 1995.
- Álvarez Acevedo, José. *La colonia española en la economía cubana*. La Habana, Editorial de Ucar, 1936.
- Álvarez Estévez, Rolando. *Azúcar e inmigración, 1900-1940*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Aparicio, Raúl. *Hombradía de Antonio Maceo*. La Habana, Ediciones Unión, 1967.
- Archivo Histórico Provincial de Holguín. Fondo Actas del Ayuntamiento, leg. XX, exp. XXX.
- Archivo Nacional de Cuba. Fondo Academia de la Historia, caja 604, núm. 13.
- _____. Gobierno General, legajo 490, núm. 25132.
- Arrom, José Juan. «La Virgen de la Caridad del Cobre: historia, leyenda y símbolo sincrético», *Certidumbre de América*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980.
- Ávila y Delmonte, Diego de. *Memoria sobre el origen del Hato de San Isidoro de Holguín*. 2da edición, Holguín, Imprenta El Arte, 1926.
- Bacardí, Emilio. «Manifiesto al director del periódico *El Heraldó*». 5 de noviembre de 1903, Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, leg. 624, doc. 8.
- Bachiller y Morales, Antonio. *Prontuario de agricultura general para el uso de los labradores i hacendados de la isla de Cuba*. La Habana, Imprenta y Papelería de Barcina, 1856.
- Báez, Luis. *Secretos de generales: desclasificado*. La Habana, Editorial Si-Mar, 1996.

- Balboa, Silvestre de; y otros. *Espejo de paciencia. El príncipe jardinero y fingido Cloridano*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2008.
- Balboa Troya y Quesada, Silvestre; Pita, Santiago. *Espejo de Paciencia, El príncipe jardinero y fingido Cloridano*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2008.
- Banco Nacional de Cuba, Programa de Desarrollo Económico y Social. *Informe número 3*. La Habana, (s. f.).
- _____. *Informe núm. 1*. La Habana, 1957.
- Benítez García, Francisco. «Periódico y partido: qué papel desempeñan para la guerra del 95 en el territorio holguinero», *Ahora*. Holguín, edición del 29 de febrero de 1980.
- Betancourt, Alfredo. «El Bando de Hood», *El Eco de Holguín*. Holguín, edición del 20 de junio de 1903.
- Bloch, Marc. *Apología de la Historia o el oficio de historiador*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Boomert, A. «Las migraciones saladoideas y huecoideas en el Caribe», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 10, 2007.
- Briones Montoto, Newton. «Auténticos y ortodoxos», *Debates Americanos*. La Habana, enero-diciembre 2002.
- Brito, O.; Calvera, J.; La Rosa, G. «Estudio del sitio arqueológico Los Buchillones: recuento y perspectivas», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 9, 2006.
- Bunge, Mario. *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
- Caballero, José Agustín. *Obras*. La Habana, Imagen Contemporánea, 1999.
- Cabrera, Olga. *Los que viven por sus manos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- _____. *Guiteras: el programa de la joven Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- _____. *Antonio Guiteras: su pensamiento revolucionario*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- _____. *Guiteras: la época, el hombre*. La Habana, Editora Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, 1974.

- Cabrera, Raimundo. *Cuba y sus jueces: rectificaciones oportunas*. 3ra edición, La Habana, Imprenta «El Retiro», 1887.
- Cairo, Ana. *La revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubano*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993.
- _____. *El Grupo Minorista y su tiempo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- _____. *El movimiento de veteranos y patriotas: apuntes para un estudio ideológico del año 1923*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976.
- Calvera, J.; Valcárcel, R.; Ordúñez, R. «La madera en el mundo arqueológico de Los Buchillones», *Boletín del Gabinete de Arqueología*. La Habana, núm. 6, 2006.
- Campillo Álvarez, E.; Arredondo Antúnez, C. «Paleopatología en aborígenes cubanos y su presencia en preagroalfareros del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba», *Memorias de la IX Conferencia Internacional Antropología 2008*. La Habana, Instituto Cubano de Antropología, P. P. Godo (editor), 2008.
- Camps y Feliú, Francisco. *Espanoles e insurrectos*. La Habana, Establecimiento Tipográfico de A. Álvares y Compañía, 1894.
- Canel, Eva. *Lo que vi en Cuba (a través de la isla)*. La Habana, Imprenta y Papelera La Universal, 1916.
- Carbonell Cortina, Néstor. *El espíritu de la Constitución cubana de 1940: principios y doctrina*. Madrid, Playor, 1974.
- Carreras, Julio Ángel. *Historia del Estado y el derecho en Cuba*. La Habana, Ministerio de Educación Superior, 1988.
- Carreras, R. *Informe técnico sobre maderas de postes de Los Buchillones* (inédito). La Habana, Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2004.
- Casasús, Juan José. *Calixto García, el estratega*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1962.
- Cassá, Roberto. *Los indios de las Antillas*. Madrid, MAPFRE, 1992.
- _____. *Historia social y económica de la República Dominicana*. T. 2, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1989.
- Castellanos, Gerardo. *Misión a Cuba: Cayo Hueso y Martí*. La Habana, Alfa, 1944.

- Castro, José Ignacio. *Baracoa: apuntes para su historia*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977.
- Castro Ruz, Fidel. «Discurso pronunciado en el aula magna de la Universidad de La Habana el 17 de noviembre de 2005», *Tabloide Especial*. La Habana, núm. 11, 2005.
- _____. *Discurso de inauguración del IV Congreso del PCC*. La Habana, Editora Política, 1999.
- _____. *Informe central al Tercer Congreso del PCC*. La Habana, Editora Política, 1986.
- _____. *Informe central al Primer Congreso del PCC*. La Habana, Ediciones DOR, 1975.
- _____. «8° aniversario del 26 de julio», *Obra Revolucionaria*. La Habana, núm. 26, edición del 27 de julio de 1961.
- _____. *Palabras a los intelectuales*. La Habana, 1961.
- _____. *Al pueblo de Cuba*. Archivo del Museo Provincial La Periquera, Fondo República-Construcción del Socialismo, secc. 4, doc. O-2149.
- Castro Ruz, Raúl. *Informe central presentado en el VI Congreso del PCC*. La Habana, 2011.
- Cayado Martínez, Guillermo. *Agricultura cubana: estructuras organizativas y programas de desarrollo (1959-2007)*. La Habana, Agrinfor, Impresiones MINAG, 2008.
- Censo de alfabetización*. Febrero de 1961.
- Censo de la República de Cuba de 1943*.
- Censo de la República de Cuba de 1919*.
- Censo de población y viviendas de 1981. Provincia Holguín*. Vol. 11, La Habana, 1987.
- Cento Gómez, Elda. *El camino de la independencia: Joaquín de Agüero y el alzamiento de San Francisco de Jucaral*. Camagüey, Editorial Ácanas, 2003.
- Centro de Documentación de las Guerras de Independencia, Casa Natal de Calixto García. Doc. 23.
- _____. *Copia del expediente seguido por los españoles al mayor general Calixto García (1874-1896)*.
- Centro de Estudio de Historia Militar. *Compilación de artículos de historia militar*. La Habana, CEHMFAR, Imprenta Central de las FAR, 1986.

- Cepero Bonill, Raúl. *Escritos históricos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- _____. *Escritos económicos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- Cernicharo González, José. «El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba. 1892- 1895», *Revista Santiago*. Santiago de Cuba, núm. 78, 1995.
- Chanlatte, L.; Narganes, Y. *La nueva arqueología de Puerto Rico: su proyección en las Antillas*. Santo Domingo, Editora Taller, 1990.
- Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*. T. I, segunda serie, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1885-1932.
- Colectivo de autores. *Historia de la Literatura Cubana*. T. II, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 2003.
- Colectivo de autores. *Los partidos políticos y la Asamblea Constituyente*. La Habana, Club Atenas, 13 de febrero–15 de mayo de 1939.
- Colectivo de autores. *United Fruit Company: un caso del dominio imperialista en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.
- Collazo, Enrique. *Cuba heroica*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1980.
- _____. *Desde Yara hasta el Zanjón: apuntaciones históricas*. La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- Colón, C. *Diario de navegación*. La Habana, Comisión Nacional Cubana para la UNESCO, 1961.
- Comisión de Historia de la Columna núm. 16 «Enrique Hart». *Rumbo al Triunfo de enero: columna no. 16 «Enrique Hart»*. La Habana, Casa Editorial Verde Olivo, 2007.
- Comisión de Historia del Frente Camagüey. *El Frente de Camagüey*. La Habana, Editora Política, 1988.
- Comisión Nacional Organizadora de la Sección Juvenil del Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo). *El pensamiento ideológico y político de la juventud cubana*. La Habana, 1948.
- Comité Estatal de Estadísticas, Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Los censos de población y viviendas en Cuba: estimaciones, empadronamientos y censos de población de la época colonial y la*

- primera intervención norteamericana*. T. I, vols. 1 y 2, La Habana, 1988.
- Consejo Nacional de Economía. *Boletín Oficial*. La Habana, diciembre de 1956.
- _____. *Boletín Informativo*. La Habana, núm. 10, vol. V, octubre de 1955.
- Constitución de la República de Cuba*. La Habana, Editorial Pontón, 2005.
- Constitución de la República de Cuba*. La Habana, Cultural, 1940.
- Constitución de la República de Cuba. Tesis y Resolución*. La Habana, DOR, 1976.
- Cooper, J. «Registro nacional de arqueología aborigen de Cuba. Una discusión de métodos y prácticas», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 10, 2007.
- _____.; Valcárcel, R.; Calvera, J.; Brito, O.; Cruz, P. «Gente en los cayos. Los Buchillones y sus vínculos marítimos», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 9, 2006.
- Coppa, A.; Cucina, A.; Hoogland, M.; Lucci, M.; Luna Calderón, F.; Panhuysen, R.; Tavares, G.; Valcárcel, R.; Vargiu, R. «Evidence of Two Different Migratory Waves in the Circum-Caribbean Area During the Pre-Columbian Period from the Analysis of Dental Morphological Traits», *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, C. Hofman, M. Hoogland y A. van Gijn (eds.), 2008.
- Cordero Cabrera, Y. «Una aproximación a los procesos sociales que acontecieron en el área arqueológica Canimar Abajo haciendo énfasis en las prácticas funerarias», *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología*. La Habana, Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, R. Arrazcaeta (ed.), 2007.
- Cordero Michel, Emilio. *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Búho, 2000.
- Couceiro Rodríguez, Avelino Víctor. «Conformación de la cultura independentista cubana», *Revista Cubana de Pensamiento e Historia*. La Habana, núm. VI, enero-febrero 2010, en http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article_id=66

- Crespo, E. «La cultura huecoide y su conexión con la introducción de la práctica de la deformación cefálica intencional en las Antillas», *Cultura La Hueca*. San Juan, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, 2005.
- Cruz, Manuel de la. *Cromitos cubanos*. La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1975.
- Cuba Económica y Financiera. *Anuario Azucarero de Cuba*. 1952.
- Cuesta Braniella, José M. *La resistencia cívica en la guerra de liberación de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997.
- Cupull Reyes, Adys. *Julio Antonio Mella en los mexicanos*. La Habana, Editorial Política, 1984.
- _____; Cabrera, Olga; Almodóbar, Carmen (Compiladores). *Las luchas estudiantiles universitarias, 1923-1934*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Curet, L. A. *Caribbean Paleodemography. Population, Culture History, and Sociopolitical Processes in Ancient Puerto Rico*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2005.
- _____. «Issues on the Diversity and Emergence of Middle-Range Societies of the Ancient Caribbean: a Critique», *Journal of Archaeological Research*. Vol. 11, núm. 1, 2003.
- _____; Torres, J.; Rodríguez López, M. «Political and Social History of Eastern Puerto Rico: The Ceramic Age», *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*. Oxford, Archaeopress, A. Delpuech y C. L. Hofman (eds.), 2004.
- Dacal, R. «De los ciboneyes del padre Las Casas a los ciboneyes de 1966», *Universidad de La Habana*. La Habana, núm. 211, 1980.
- _____. «Esquema para un análisis de los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial: antecedentes, surgimiento y principales características (1899-1925)», *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial (1899-1952)*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- De Armas, Ramón. *La revolución pospuesta*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- _____; López Segrera, Francisco; Sánchez Otero, Germán. *Los partidos políticos burgueses de Cuba neocolonial, 1899-1952*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

- De Céspedes y Quesada, Carlos Manuel. *Carlos Manuel de Céspedes: escritos*. T. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals (comps.), 1982.
- _____. *Carlos Manuel de Céspedes*. París, 1895.
- De Echauz y Guinart, Félix. *Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba: breves indicaciones sobre la campaña*. La Habana, Imprenta de la Viuda de Soler y Compañía, 1873.
- De Granda, Manuel J. *La paz del manganeso*. La Habana, 1939.
- De Paz, Manuel; Hernández, Manuel. *La esclavitud blanca: contribución a la historia del inmigrante canario en América (siglo XIX)*. La Laguna, Cabildo Insular de Fuerteventura, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992.
- De la Osa, Enrique. *Crónica del año 33*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- _____. *Visión y pasión de Raúl Roa*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- De la Pezuela, Jacobo. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la isla de Cuba*. Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863.
- De la Torre, Mildred. *El autonomismo en Cuba, 1878-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997.
- Del Toro González, Carlos. *La alta burguesía cubana, 1920-1958*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.
- _____. *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano (1933-1958)*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974.
- Deschamps Chapeaux, Pedro. *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana, UNEAC, 1970.
- Diario de sesiones de la Comisión Consultiva de la República de Cuba*. La Habana, Imprenta Rambla, Bouza y Cía., 1909.
- Diario de sesiones de la Convención Constituyente (1900-1901)*. Imprenta El Fígaro, (s. l.), (s. f.).
- Diario de sesiones de las Cortes, Congreso de los diputados, Legislatura de 1876 a 1877*. T. V, Madrid, Imprenta de la viuda e hijos de Antonio García, 1877.

- Díaz Benítez, Ovidio Cosme. *Santa Clara nuestra*. La Habana, Editora de Historia, 2009.
- Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba, 1ra parte (1510-1898)*. T. I (biografías), La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2004.
- Dirección General del Censo de 1931. *Estado de habitantes y electores*. La Habana, Carasa y Ca. Impresores, 1932.
- Dirección Política de las FAR. *Historia de Cuba*. La Habana, 1965.
- Doctrina del Partido Ortodoxo*. Grupos de propaganda doctrinal ortodoxa, La Habana, F. Fernández y Cía., (s. f.).
- Domínguez, Lourdes. *Arqueología del centro-sur de Cuba*. La Habana, Editorial Academia, 1991.
- . «El yayal. Sitio arqueológico de transculturación indohispánica», *Arqueología colonial cubana: dos estudios*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1984.
- . Febles, J.; Rives, A. «Las comunidades aborígenes de Cuba», *Historia de Cuba. La colonia: evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*. La Habana, Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, 1994.
- Dumpierre, Erasmo. J. A. *Mella: biografía*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Echaz y Guinart, Félix de. *Lo que se ha hecho y lo que hay que hacer en Cuba: breves indicaciones sobre la campaña*. La Habana, 1873.
- Echevarría, Oscar. *La agricultura cubana 1934-1966*. Miami, Ediciones Universal, 1971.
- Elorza, Antonio; Hernández Sandoica, Elena. *La guerra de Cuba (1895-1898)*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Entralgo, Elías. «Aparición de los partidos políticos: fundación y programa del Partido Liberal», *Historia de Cuba 1868-1921 (materiales de estudio)*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1987.
- Escalante, Carlos Amel y otros. *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba. Primera parte (1510-1898): biografías*. T. I, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2001.
- Estévez y Romero, Luis. *Desde el Zanjón hasta Baire*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- Febles, J. «Herramientas de piedra tallada del conjunto cultural Seboruco, Mayarí, Holguín, Cuba», *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia, 1991.

- _____; Alonso, E.; Rives, A.; Martínez, A.; Godo, P. P.; Córdova, A. «Historia aborigen de Cuba. Etapa de economía de apropiación», *Taino: arqueología de Cuba*. Colima, Centro de Antropología de Cuba y CEDISAC, 1995.
- _____; Rives, A. «Cluster Analysis: un experimento de aplicación a las industrias de la piedra tallada del protoarcaico de Cuba», *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. La Habana, Editorial Academia, 1991.
- Fernández, Julio César. *Yo acuso a Batista: estudio psicológico de un hombre y de una época*. La Habana, 1940.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. T. 2, Madrid, Ediciones Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1992.
- Fernández Fernández, José. *La Guerra de los Diez Años en el sur de Matanzas*. Jagüey Grande, Oficina del Historiador de la Ciudad de Jagüey Grande, (s. f.).
- Ferrer, Ada. «Raza, región y género en la Cuba rebelde: Quintín Bandera y la cuestión del liderazgo político», *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad Cuba entre 1878 y 1912*. La Habana, Ediciones Unión, 2001.
- Figueredo Socarrás, Fernando. *La revolución de Yara*. La Habana, Instituto del Libro, 1968.
- Flood, W.J.; Hatt, P. K. *Métodos de investigación social*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Fontana, Josep. *La historia después del fin de la historia: reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona, Crítica, 1992.
- Foreign Policy Association. *Problema de la nueva Cuba*. New York, 1935.
- Franco Ferrán, José Luciano. *Antonio Maceo: apuntes para una historia de su vida*. 3ra edición revisada, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Fried, M. H. *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*. New York, Random House, 1967.
- Friederici, Georg. *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

- Gallego, Tesifonte. *La insurrección cubana*. Madrid, Imprenta de los ferrocarriles, 1897.
- Gálvez, William. *Frank: entre el sol y la montaña*. T. 2, La Habana, Ediciones Unión, 1991.
- Gálvez Aguilera, Milagros. *Expediciones navales en la Guerra de los Diez Años, 1868 1878*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2000.
- _____. «Expedición desembarcada por Gibara en el marco de la Guerra de los Diez Años», *Gibara*. Gibara, núm. 1, enero-abril de 1999.
- Gálvez Rodríguez, William. *Camilo, señor de la vanguardia*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1979.
- Garcell, J. F. «Propuesta de categorías sepulcrales para las comunidades no ceramistas de Cuba», *Boletín del Gabinete de Arqueología*. La Habana, núm. 7, 2008.
- García, Angel; Mironchuk, Piotr. *Los soviets obreros y campesinos en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- García, Gloria. *Conspiraciones y revueltas: la actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003.
- García Castañeda, José A. *La municipalidad holguinera (comentario histórico), 1898-1955*. Holguín, Museo «García Feria», Imprenta Hermanos Legrá, 1955.
- _____. *La municipalidad holguinera desde su fundación hasta 1799*. Manzanillo, 1949.
- _____. «Asiento Yayal», *Revista de Arqueología*. La Habana, núm. 1, 1938.
- García del Pino, César. «Cuadro estadístico de las expediciones desembarcadas durante la guerra de independencia», *Expediciones de la guerra de independencia, 1895-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- García Rodríguez, Mercedes. *Entre haciendas y plantaciones: orígenes de la manufactura azucarera en La Habana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- García Rodríguez, Yadira. «1959-1960: crónica de una polémica ideológica en torno al rumbo de la Revolución cubana», *Marxismo y Revolución: escena del debate cubano en los sesenta*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2006.

- García Suárez, Pedro; Gálvez, William. *Historia de mi pueblo*. Holguín, (folleto).
- Gay-Calbó, Enrique. «El autonomismo y otros partidos», *Historia de la nación cubana*. T. VI, La Habana, Editorial de la Nación Cubana, 1952.
- Godo, P. P. «El problema del protoagrícola de Cuba. Discusión y perspectiva», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 2, 1997.
- González, U. «Ciboneyes, guanahatabeyes y cronistas. Discusión en torno a problemas de reconstrucción etnohistórica en Cuba», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 11, 2008.
- González Aguilera, Jorge. *El fondo cultural holguinero*. Holguín, Ediciones Holguín, 1989.
- Guanche, Julio César. *El poder y el proyecto: un debate sobre el presente y el futuro de la Revolución en Cuba*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2009.
- Guanche Pérez, Jesús. *España en la savia de Cuba: los componentes hispánicos en el etnos cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999.
- _____. *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*. Ayuntamiento de la Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991.
- Guarch Delmonte, José Manuel. «La Virgen de la Caridad», *Revista Cocuyo*. Holguín, núm. 38, 2006.
- _____. *Estructura de las comunidades aborígenes de Cuba*. Holguín, Ediciones Holguín, 1990.
- _____. «Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos», *Homenaje a José L. Lorenzo*. México, INAH, 1989.
- _____. *El Taíno de Cuba: ensayo de reconstrucción etnohistórica*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1978.
- _____. Domínguez, L.; Rives, A.; Calvera, J.; Pino, M.; Castellanos, N.; Rodríguez Arce, C.; Jardines, J.; Pedroso, R.; Sampetro, R.; Izquierdo, G. «Historia aborígen de Cuba según datos arqueológicos (etapa de economía productora)», *Taino: arqueología de Cuba*. Colima, Centro de Antropología y CEDISAC, 1995.

- Guerra Sánchez, Ramiro. *Manual de historia de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- _____. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
- _____. *Historia de la nación cubana*. La Habana, Editorial Histórica de la Nación Cubana, 1952.
- _____. *Guerra de los Diez Años, 1868-1878*. T. I y t. II, La Habana, Cultural, 1950.
- _____. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Cultural, 1944.
- Gutiérrez, Gustavo. «La Convención Constituyente de 1940», *Historia de la nación cubana*. T. VIII, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952.
- Gutiérrez, Gustavo. «Sesión inaugural del 9 de febrero de 1940», *Diario de sesiones de la Convención Constituyente*. Vol. 1, num. 1.
- Gutiérrez Fernández, Rafael. *Los héroes del 24 de febrero*. La Habana, Casa Editorial Carasa y Cía., 1932.
- Harrington, M. R. *Cuba antes de Colón*. T. 1 y t. 2, La Habana, Cultural, 1935.
- Hart Dávalos, Armando. *Marx-Engels: ideas para el socialismo del siglo XXI. Una visión desde Cuba*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2006.
- Hatzky, Christine. *Julio Antonio Mella: una biografía*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2008.
- Hidalgo Paz, Ibrahim. *El Partido Revolucionario Cubano en la isla*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales y Centro de Estudios Martianos, 1992.
- _____. *Historia de la literatura cubana*. T. II, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 2003.
- Hulme, P. «Making Sense of the Native Caribbean», *New West Indian Guide*. Leiden, núm. 3-4, 1993.
- Ibarra Cuesta, Jorge. *Marx y los historiadores: ante la hacienda y la plantación esclavista*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- _____. *Patria, etnia y nación*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

-
- _____. *Cuba 1898-1921: partidos políticos y clases sociales*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
-
- _____. «La esclavitud patriarcal en las regiones marginadas del mercado mundial: La región holguinera-tunera», *Revista de Historia* (Sección de Historia del PCC Provincial de Holguín). Holguín, núm. 3-4, 1988.
-
- _____. «Regionalismo y esclavitud patriarcal en los departamentos oriental y central de Cuba», *Revista Anales del Caribe*. La Habana, Casa de las Américas, núm. 6, 1986.
-
- _____. «Las grandes sublevaciones indias desde 1520 hasta 1540 y la abolición de las encomiendas», *Aproximaciones a Clío*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.
-
- _____. *Ideología mambisa*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.
- Iglesia García, Fe. *Del Ingenio al Central*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999.
- Imberno, Pedro José. *Guía Geográfica y administrativa de la isla de Cuba*. La Habana, Establecimiento Tipográfico La Lucha, 1891.
- Infesta, Ramón. «Política colonial», *Historia de la nación cubana*. T. VI, La Habana, Editorial de la Nación Cubana, 1952.
- Informe Central del Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, Editora Política, 1986.
- Informe de la Misión Truslow sobre Cuba*. La Habana, Junta Nacional de Economía, 1951.
- Informe general del censo de población, viviendas y electoral de 1953*. La Habana, 1955.
- Informe GEO Ciudad Holguín (versión preliminar)*. Holguín, 2005.
- Informe sobre el censo de Cuba* (1899). Washington, Imprenta del Gobierno, 1900.
- Instituto de Historia de Cuba. *Historia de Cuba. La neocolonia: organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. La Habana, Editora Política, 1998.
-
- _____. *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898*. La Habana, Editora Política, 1996.

-
- _____. *Historia de Cuba. La colonia: evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*. La Habana, Editora Política, 1994.
- Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. *Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*. T. II, La Habana, Editora Política, 1985.
- Instrucciones del presidente Mckinley al general Shafter (20 de agosto de 1898)*. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Gobierno de la Revolución del 95, leg. 6, exp. 693.
- Izquierdo, G.; Sampetro, R. «Las sociedades pretribales tempranas en Villa Clara, Cuba. Nuevos descubrimientos y realidades», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 11, 2008.
- Izquierdo Acuña Hector. *La Guerra de los Diez Años en la provincia Ciego de Ávila*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.
- Izquierdo Canosa, Raúl. *Viaje sin regreso*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2001.
- Jenks, Leland H. *Nuestra colonia de Cuba*. Buenos Aires, Editorial Palestra, 1959.
- Jerez de Villareal, Juan. *Oriente: biografía de una provincia*. La Habana, Imprenta Siglo XX, 1960.
- Jouravleva, I.; González, N. *Nuevos resultados acerca de la cerámica de Arroyo del Palo* (inédito). La Habana, Centro de Antropología, 2000.
- Junta Central de Planificación (JUCEPLAN). *Las estadísticas demográficas cubanas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Junta Nacional de Economía. *Boletín Informativo*. La Habana, núms. 3-4, marzo-abril de 1954.
- Junta Nacional del Censo. *Censo de la República de Cuba 1943*. La Habana, Editorial Guerrero, 1943.
- Keegan, W. F. «Archaic Influences in the Origins and Development of Taino Societies», *Caribbean Journal of Science*. Mayagüez, núm. 1, 2006.
- _____. «West Indian Archaeology 3. Ceramic Age», *Journal of Archaeological Research*. Núm. 2, 2000.
- _____. *The people who discovered Columbus: The Prehistory of the Bahamas*. Gainesville, University Press of Florida, 1992.

- _____; Rodríguez Ramos, R. «Sin rodeos», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 8, 2004.
- Kon, I. S. *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*. La Habana, Editorial Política, 1964.
- Kozłowski, J. «In Search of the Evolutionary Pattern of Preceramic Cultures of the Caribbean», *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*. Santo Domingo, núm. 13, 1980.
- _____. *Las industrias de piedra tallada de Cuba en el contexto del Caribe*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Ciencias Sociales, 1975.
- Kuchilan, Mario. *Fabulario, retrato de una época*. La Habana, Instituto del libro, 1970.
- La Rosa Corzo, Gabino. «La selección del espacio fúnebre aborigen y el culto solar», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 6, 2002.
- _____. *Los cimarrones de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*. T. III, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- _____. «Memorial de los remedios», *Los primeros memoriales de fray Bartolomé de las Casas*. La Habana, Universidad de La Habana, 1972.
- _____. *Historia de las Indias*. T. 1 y t. 2. Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1875.
- _____. *Historia de las Indias*. T. 4, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1876.
- Le Riverend, Julio. *La república: dependencia y revolución*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.
- _____. *Problemas de la formación agraria de Cuba. Siglos XVI-XVII*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- _____. *Historia económica de Cuba*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1974.
- _____. *La república*. La Habana, Ediciones Universitarias, 1966.
- _____. *Historia económica de Cuba*. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1965.

- Leal, Rine. *Teatro mambí*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978.
- Lebowitz, Michael. *El socialismo no cae del cielo: un nuevo comienzo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.
- Lemus Nicolau, Antonio. *El teatro de Gibara*. Gibara, Museo de Arte Colonial de Gibara, 1976.
- Le-Roy y Gálvez, Luis Felipe. *A cien años del fusilamiento de los estudiantes*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Ley núm. 851 de julio de 1960.
- Ley núm. 843 del 30 de junio de 1960.
- Ley núm. 647 del 24 de noviembre de 1959.
- Ley núm. 635 del 20 de noviembre de 1959.
- Ley núm. 617 del 27 de octubre de 1959.
- Ley núm. 189 del 31 de marzo de 1959.
- Ley núm. 122 del 3 de marzo de 1959.
- Leyva Aguilera, Herminio. *Gibara y su jurisdicción*. Gibara, Establecimiento Tipográfico de Martín Bim, 1894.
- _____. *La Guerra Chiquita*. En Colección Morales, T. LV, núm. 9, La Habana.
- Lima, Coronel Alfredo. *La odisea de Río Verde*. La Habana, Cultural, 1934.
- Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. La Habana, 18 de abril de 2011.
- Lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1981-1985*. La Habana, 1981.
- López Civeira, Francisca. *Cuba entre 1899 y 1959: seis décadas de historia*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2008.
- _____; Loyola, Oscar; Silva, Arnaldo. *Cuba y su historia*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.
- López Fresquet, Rufo. *El año económico de 1952-53*. La Habana, Editorial Lex, 1953.
- López Segrera, Francisco. *Cuba: cultura y sociedad, 1510-1985*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989.
- _____. «Algunos aspectos de la industria azucarera cubana (1925-1937)», *La república neocolonial*. T. II. La Habana, Anuario de Estudios cubanos, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

- Loynaz, Dulce María. *Fe de vida*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1995.
- Loynaz del Castillo, Enrique. *Memorias de la guerra*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- Luaces, Manuel y otros. *Cuba contemporánea: provincia de Oriente*. La Habana, Centro Editorial Panamericano, 1943.
- Machado, Bruno Javier. *Cuévano de olvidos. Presencia de Cantabria en Cuba (1492-1999): crónicas ilustradas*. Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1999.
- Maguidovich, I. P. *Historia del descubrimiento y explotación de Latinoamérica*. Moscú, Editorial Progreso (s. f.).
- Manso, Marieta. «Cooperan más de 2,600 médicos cubanos en 58 países», *Juventud Rebelde*. La Habana, edición del 18 de junio de 1999.
- Marinello, Juan. «La cuestión racial en el trabajo, la inmigración y la cultura: criterios de unión revolucionaria», *Los partidos políticos y la Asamblea Constitucional*. La Habana, Club Atenas, 1939.
- Márquez Sterling, Carlos. «Los partidos políticos», *Bohemia*. Edición del 19 de mayo de 1946.
- Marrero, Leví. *Cuba: economía y sociedad. Antecedentes: siglo XVI (la presencia europea)*. Tomo I, Madrid, Editorial Playor, 1993.
- _____. *Cuba: economía y sociedad*. T. II, Madrid, Editorial Playor, 1994.
- _____. *Cuba: economía y sociedad*. T. V, Madrid, Editorial Playor, 1976.
- Marrero Zaldívar, Víctor. *Las Tunas: localidad, cultura e identidad*. Las Tunas, Editorial Sanlope, 2002.
- Marrero Zaldívar, Víctor Manuel. *Vicente García: leyendas y realidades*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- Martí, José. «Madre América», *Obras completas*. T. VI, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- _____. «Diario de campaña», *Diario de campaña*. La Habana, Instituto del Libro, 1968.
- Martínez Arango, Felipe. *Arqueología de Maisí II*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1980.
- Martínez Bello, Antonio. *Origen y meta del autonomismo: exégesis de Montoro*. La Habana, Imp. P. Fernández y Cía, 1952.

- Martínez Díaz, Dina. «La ortodoxia de Eduardo Chibás», *Debates Americanos*. La Habana, núm. 12, 2002.
- Martínez Heredia, Fernando. *El ejercicio de pensar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- . *La revolución cubana del 30: ensayos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- Martínez López, J. G.; Arredondo Antúnez, C.; Rodríguez Suárez, R.; Díaz-Franco, Stephen. «La preservación diferencial en los enterramientos humanos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba», *Memorias del evento seminario de arqueología 2008*. La Habana, Instituto Cubano de Antropología, P. P. Godo (ed.), 2008.
- Martínez Vítores, Ricardo. *7RR, La historia de Radio Rebelde*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Maza Miquel, Manuel. *El clero cubano y la independencia: las investigaciones de Francisco González del Valle*. Santo Domingo, Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, Centro Pedro Francisco Bonó, 1993.
- Medina Castro, Manuel. *Estados Unidos y América Latina: siglo XIX*. La Habana, Casa de las Américas, 1972.
- . *Memoria de las obras realizadas por la Comisión de Fomento Nacional durante el gobierno del Dr. Ramón Grau San Martín*. La Habana, 1948.
- Méndez Capote, Renée. *Oratoria cubana*. La Habana, Imprenta Editorial «Hermes», 1926.
- Menocal y Cueto, Raimundo. «¿Hay un problema de la clase media en Cuba?», *Cuadernos de la Universidad del Aire*. La Habana, núm. 17, 1950.
- . *Origen y desarrollo del pensamiento cubano*. Vol. II, La Habana, Editorial Lex, 1947.
- MINFAR. *Historia de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- . *Historia Militar de Cuba: La Guerra de los Diez Años (1868-1878)*. La Habana (s. f.).
- Mira Caballos, Esteban. *Las Antillas Mayores, 1492-1550: ensayos y documentos*. Madrid, Iberoamericana, 2000.
- Miranda La Rúa, Luis Rodolfo. *Diario de Campaña*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1954.

- Miró Argenter, José. *Crónicas de la guerra*. La Habana, Instituto del Libro, 1970.
- Montoro, Rafael. «Nuestra Doctrina», *Ideario autonomista*. La Habana, Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1938.
- Morales, Salvador. *Conquista y colonización de Cuba: siglo XVI*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.
- Morales Almaguer, Carlos y otros. *La historia de Gibara y su vinculación con la historia nacional* (trabajo de diploma). Holguín, 1990.
- Morales Garza, Martagloria. «Los debates de la década de los 60 en Cuba», *Temas*. Núm. 55, 2008.
- Morales Rodríguez, Mario. *La frustración nacional-reformista en la Cuba republicana*. La Habana, Editorial Política, 1997.
- Morales y Morales, Vidal. *Hombres del 68: Rafael Morales y González*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
- Morell de Santa Cruz, Pedro Agustín. *La visita eclesiástica*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, selección e introducción de César García del Pino, 1986.
- Moreno Fragonal, Manuel. *Cuba-España. España-Cuba. Historia común*. Barcelona, Crítica, 1996.
- _____. *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*. T. I y t. III, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- _____; Moreno Masó, José J. *Guerra, migración y muerte (el ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Asturias, Ediciones Jucar, Fundación Archivos de Indianos, 1993.
- Naranjo Orovio, Consuelo. «En búsqueda de lo nacional: migraciones y racismo en Cuba. 1880-1910», *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996.
- Novoa Betancourt, José. *Historia colonial de Holguín*. Holguín, Ediciones Holguín, 1999.
- _____. *Historia colonial de Holguín*. Holguín, Ediciones Holguín, 1997.
- _____; Martínez, Sergio; De la Fuente, María Teresa. *García Holguín: conquistador y fundador*. México, Frente de Afirmación Hispanista, 2011.
- Núñez Jiménez, Antonio. *En marcha con Fidel*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

- _____. *Geografía de Cuba*. La Habana, Editorial Lex, 1959.
- Ochoa, Minervino; Fera, Dolores; Murt, José R.; Abreu Cardet, José; Sintés, Elia. *Misión especial de operaciones: testimonio*. Holguín, Sección de Investigaciones Históricas del Comité Provincial del Partido, 1990.
- Ochoa Ochoa, Emilio. *Memoria 1939-1942 del Partido Revolucionario Cubano (auténtico)*. Presidencia del Comité Ejecutivo Provincial de Oriente.
- Oficina del Censo de los Estados Unidos. *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907*. Washington, The Capital City Press, 1908.
- Oficina Territorial de Estadísticas de Holguín. *Anuario Estadístico de Holguín 2000* (versión digital).
- Oliver, José R. *Caciques and Cemí Idols: The Web Spun by Taíno Rulers between Hispaniola and Puerto Rico*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2009.
- _____. *El centro ceremonial de Caguana, Puerto Rico: simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil taíno de Borinquen*. Oxford, Archaeopress, 1998.
- _____. «The Taino Cosmos», *The Indigenous People of the Caribbean*. Gainesville, University Press of Florida, S. M. Wilson (ed.), 1997.
- Ortiz, Fernando. *La Virgen de la Caridad del Cobre: historia y etnografía*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, José Antonio Matos Arévalo (comp), 2008.
- Ots Capdequí, J. M. *El Estado español en las Indias*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Padrón, Pedro Luis. *¿Qué república era aquella!*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- _____. *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- Pagán, Jaime. «Nuevas perspectivas sobre las culturas botánicas precolombinas de Puerto Rico: implicaciones del estudio de almidones en herramientas líticas, cerámicas y de concha», *Cuba Arqueológica*. Núm. 2, 2009.

- Pajón, J. M.; Hernández, I.; Godo, P. P.; Rodríguez Suárez, R.; Arredondo, C.; Valdés Bernal, S.; Estévez, Y. «Reconstrucción paleoclimática y paleoambiental de sectores claves de Cuba y el Caribe: contribución a los estudios de poblamiento y asentamientos de sitios arqueológicos en Cuba», *Memorias del Segundo Seminario Internacional de Arqueología*. La Habana, Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, R. Arrazcaeta (ed.), 2007.
- Palacios y Vega, Santiago F. *Panchito Frexes*. La Habana, Imprenta P. Zayas, 1937.
- Pardiñas, Felipe. *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Peña Obregón, Angela. *Las iglesias de Holguín*. Holguín, Ediciones Holguín, 1997.
- _____.; Campano, Enriqueta. *El art-déco en la arquitectura holguinera*. Holguín, Ediciones Holguín, 1994.
- Pequeño Larousse Ilustrado*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968.
- Pérez Concepción, Hernel. *Las luchas políticas del Holguín republicano, 1944-1948: el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxos)*. Holguín, Ediciones Holguín, 2007.
- _____. *El movimiento guiterista holguinero*. Holguín, Ediciones Holguín, 1999.
- Pérez de la Riva, Juan. *La conquista del espacio cubano*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2004.
- _____. *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.
- _____. *¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba?* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- _____. *El Barracón y otros ensayos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Pérez Guzmán, Francisco; Sarracino, Rodolfo. *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- Pérez Iglesias, L. «Restos faunísticos de Cacoyugüín I, asentamiento protoagrícola de Holguín», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 3, 1999.

- Pérez Landa, Rufino. *Bartolomé Masó y Márquez: estudio biográfico documentado*. La Habana, Imprenta «El Siglo XX», 1947.
- Pérez Ribero, Roberto. *Desventura de un Ejército*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003.
- Pérez Rojas, Niurka. *El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Pérez Salomón, Omar. *Cuba: 125 años de telefonía*. La Habana, Editora Política, 2005.
- Petersen, J.; Hofman, C.; Curet, A. «Time and Culture: Chronology and Taxonomy in the Eastern Caribbean and the Guianas», *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean*. Oxford, Archaeopress, A. Delpuech y C. L. Hofman (eds.), 2004.
- Pichardo, Esteban. *Diccionario provincial y casi razonado de voces y frases cubanas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- Pichardo, F. *Caverna, costa y meseta: interpretaciones de la arqueología cubana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- Pichardo Viñals, Hortensia. *Temas históricos del oriente cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- _____. *La fundación de las primeras villas en la isla de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- _____. *Documentos para la historia de Cuba*. T. IV, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- _____. *Documentos para la historia de Cuba*. T. I, t. II y t. III, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- _____. *Documentos para la historia de Cuba*. T. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- Pino, M. *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*. La Habana, Editorial Academia, 1995.
- Pino Santos, Oscar. *De la Isla estratégica al protectorado y la neocolonia*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
- _____. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1973.
- _____. *Historia de Cuba: aspectos fundamentales*. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1964.
- Piqueras Arenas, José A. «Grupos económicos y política colonial», *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996.

- Pirala, Antonio. *Anales de la guerra de Cuba*. Madrid, Editorial de Francisco González Rojas, 1895.
- Planos Viñals, Concepción. «La primera ocupación norteamericana: objetivos y resultados», *La neocolonia: organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998.
- Plasencia, Aleida. *Método y metódica históricos*. La Habana, Editora Política, 1979.
- _____. (comp.). *Lecturas escogidas de metodología*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Portell Vilá, Herminio. *Nueva historia de la República de Cuba (1898-1979)*. Miami, La Moderna Poesía, 1986.
- Portuondo, Fernando. *Estudios de historia de Cuba*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1986.
- _____. *Historia de Cuba (1492-1898)*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975.
- _____; Pichardo, Hortensia. *Carlos Manuel de Céspedes: escritos*. T. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- Portuondo Zúñiga, Olga. *José Antonio Saco, eternamente polémico*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005.
- _____. *La Virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de la cubanía*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2001.
- _____. *La Virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de la cubanía*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1996.
- _____. *Santiago de Cuba: desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1996.
- _____. *Cartas familiares (Francisco de Estrada y Céspedes)*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1989.
- _____. *Nicolás Joseph de Ribera*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- Programa Constitucional del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 1934.
- Pupo Aguilera, Constantino. *Patriotas holguíneros: contribución a la historia de Holguín*. Holguín, Ediciones Holguín, 1956.
- Rad, Jorge y otros. *Síntesis histórica provincial: Las Tunas*. La Habana, Editorial Historia, 2010.

- Ramas Antúñez, Abelardo. *El secuestro de «Manuel Arnus» (un vergonzoso episodio del pasado neocolonial)*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- Ramírez Aguilera, Moraida. *Breve esbozo de los terrenos de Villanueva* (inédito). Holguín, Oficina de Historia, 1998.
- Rebello, Carlos. *Estado relativo de la producción azucarera de la isla de Cuba*. La Habana, 1860.
- Relación de las gestiones practicadas por el brigadier Domingo Méndez Capote, vicepresidente del Consejo de Gobierno, en los Estados Unidos*. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Gobierno de la Revolución del 95, leg. 6, exp. 633.
- Remos, Juan J. «Gobiernos provisionales y transitorios de 1933 a 1940», *Historia de la nación cubana*. T. VIII, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952.
- Reyes, J. M. «Apropiación y tradición alimentaria en el oriente cubano», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 5, 2001.
- Riera Hernández, Mario. *Cuba política 1899-1955*. La Habana, Impresora Modelo, 1955.
- _____. *Oriente: 52 años de política 1900-1952*. La Habana, 1953.
- Rivero Muñoz, José. *Tabaco: su historia en Cuba*. La Habana, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de la República de Cuba, 1964.
- Rives, A.; García, A.; Izquierdo, G. *Investigaciones sobre sitios ceramistas del occidente de Cuba* (inédito). La Habana, Centro de Antropología, 1996.
- Roa, Raúl. *Retorno a la alborada*. T. I y t. II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- _____. *La revolución del 30 se fue a bolina*. La Habana, Ediciones Huracán, 1969.
- Rodríguez, Carlos Rafael. *Letra con filo*. T. III, La Habana, Ediciones Unión, 1987.
- Rodríguez, José Luis. *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1990.
- Rodríguez, Rolando. *Raíces en el tiempo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.
- _____. «La república nació en Guáimaro», *Granma*, edición del 7 de mayo de 2002.

- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas de servicio del Ejército Dominicano, 1844-1865*. T. II, Santo Domingo, Editorial del Caribe, 1976.
- Rodríguez Ferrer, Miguel. *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba*. Madrid, Imprenta de J. Noquera, 1876.
- Rodríguez Ramos, Reniel. *Puerto Rican Precolonial History Etched in Stone* (tesis doctoral). Gainesville, University of Florida, 2007.
- _____. *Lithic reduction trajectories at La Hueca and Punta Candellero Sites, Puerto Rico* (tesis de maestría inédita). Texas A. and M. University, 2001.
- Rodríguez Ramos, R.; Babilonia, E.; Curet, A.; Ulloa, J. «The Pre-Arawak Pottery Horizon in The Antilles. A New Approximation», *Latin American Antiquity*. Washington, núm. 1, 2008.
- Rodríguez Suárez, R.; Pagán Jiménez, J. «The Burén in Precolonial Cuban Archaeology: New Information Regarding the Use of Plants and Ceramic Griddles During the Late Ceramic Age of Eastern Cuba Gathered through Starch Analysis», *Crossing the Borders. New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, C. Hofman, M. Hoogland y A. van Gijn (eds.), 2008.
- Rodríguez Villamil, Marcos. *Indios al este de La Habana*. La Habana, Ediciones Extramuros, 2002.
- Roig de Leuchsenring, Emilio. *La guerra hispano-cubanoamericana fue ganada por el lugarteniente general del Ejército libertador Calixto García Iñiguez*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1955.
- Romero, L. «Sobre las evidencias arqueológicas de contacto y transculturación en el ámbito cubano», *La Habana arqueológica y otros ensayos*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1995.
- Rosado Eiró, Luis. *La ofensiva de la victoria*. La Habana, Editora Política, 2000.
- Ross, A. H. «Cranial Evidence of Pre-Contact Multiple Population Expansions in the Caribbean», *Caribbean Journal of Science*. Mayagüez, núm. 3, 2004.
- Rouse, Irving. *The Tainos. Rise and Decline of the People who Greeted Columbus*. New Haven, Yale University Press, 1992.

-
- _____. *Archaeology of the Manibon Hills*. New Haven, Yale publications in anthropology, 1942.
- Saco, José Antonio. «Petición hecha al Rey en 1776 por don Diego Noble, don Antonio de Silva y Ramírez y don Francisco López Gamarza y compañía para que se les concedan terrenos realengos e incultos al norte de las cercanías de la bahía de Nipe y Bayamito al sud, etc.», *Historia de la esclavitud de la raza africana y en especial en los países americano-hispanos*. La Habana, Cultural, 1938.
- Sáinz de Robles, F. C. *Diccionario español de sinónimos y antónimos*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1978.
- San Miguel Aguilar, Mayra: *La Reforma Agraria en Holguín: 1959-1961*. Holguín, Ediciones Holguín, 2005.
- Sánchez Guerra, José. *Coronel Policarpo Pineda: su participación en la Guerra de los Diez Años*. Guantánamo, Sección de Investigaciones Históricas del Comité Provincial del PCC en Guantánamo, 1990.
- Sanguily, Manuel. *Oradores de Cuba*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.
- Sarabia Nydia. *Ana Betancourt Agramonte*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
- Sarmiento Ramírez, Ismael. *Cuba: entre la opulencia y la pobreza*. Madrid, Agualarga Editores, 2004.
- Segreo, Rigoberto. *De Compostela a Espada: vicisitudes de la Iglesia Católica en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000.
- Serrano de Haro, Antonio. «Tres notas sobre Rafael María de Labra», *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996.
- Silva León, Arnaldo. *Breve historia de la Revolución Cubana. 1959-2000*. La Habana, Editorial Félix Varela, 2008.
- Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. *Antonio Maceo. Ideología política: cartas y documentos*. Vol. I (1870-1894), La Habana, 1950.
- Sorhegui, Arturo. «El surgimiento de una aristocracia colonial en el occidente de Cuba durante el siglo XVI», *Revista Santiago*. Santiago de Cuba, núm. 37, 1980.

- Soto, Lionel. *La Revolución del 33*. T. I, T. II y T. III, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Soulere, Emilio. *Historia de la insurrección de Cuba (1868-1879)*. Editorial de Juan Pons, 1879-1880.
- Suárez Rivas, Eduardo. *Un pueblo crucificado*. Miami, 1964.
- Tabares del Real, José A. *Guiteras*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Tabío, Ernesto E. *Arqueología: agricultura aborigen antillana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- _____. «Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba», *Islas*. Santa Clara, núm. 78, 1984.
- Tabío, E.; Rey, E. *Prehistoria de Cuba*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1966.
- Tarragó, Rafael E. «El Partido Liberal Autonomista y José Martí», *Arbor*. Núm. 606, 1996.
- Thomas, Hug. *Cuba: la lucha por la libertad (1909-1958)*. T. II, Barcelona-México, Ediciones Grijalbo, 1974.
- Torras, Jacinto. «La industrialización de Cuba y sus enemigos», *Obras escogidas*. La Habana, Editora Política, 1985.
- Torres, D. *Taínos: mitos y realidad de un pueblo sin rostro*. México, Editorial Asesor Pedagógico, 2006.
- Torres, P.; Rivero de la Calle, M. «Paleopatología de los aborígenes de Cuba», Simposium XXX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, *Serie Espeleológica y Carsológica*. La Habana, núm. 13, 1970.
- Torres-Cuevas, Eduardo. *Félix Varela: los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.
- _____. «Las clases sociales en Cuba y la Revolución Martiana», *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, núm. I, 1983.
- _____.; Loyola, Oscar. *Historia de Cuba (1492-1898)*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001.
- Trincado, María Nelsa. «El aborigen y la Caridad del Cobre», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 2, 1997.

- Trincado, María Nelsa; Ulloa, J. «Las comunidades meillacoides del litoral sudoriental de Cuba», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 1, 1996.
- Ubieta, Enrique. *Efemérides de la Revolución Cubana*. La Habana, Editora La Moderna Poesía, 1911.
- Ulloa Hung, Jorge; Valcárcel Rojas, Roberto. *Cerámica temprana en el centro del oriente de Cuba*. Santo Domingo, View Graph Impresos, 2002.
- Uralde Cancio, Marilú; Rosado Eiró, Luis. *El ejército soy yo*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2006.
- Valcárcel Rojas, Roberto. «El Chorro de Maíta. Arqueología de un espacio colonial temprano», *Arqueología histórica en América Latina: perspectivas desde Argentina y Cuba*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, M. S. Ramos y O. Hernández de Lara (eds.), 2011.
- _____. «Las sociedades agricultoras ceramistas en Cuba. Una mirada desde los datos arqueológicos y etnohistóricos», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 11, 2008.
- _____. *Banes precolombino: la ocupación agricultora*. Holguín, Ediciones Holguín, 2002.
- _____. «Banes precolombino. Jerarquía y sociedad», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 3, 1999.
- _____. «Introducción a la arqueología del contacto indohispánico en la provincia de Holguín, Cuba», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 2, 1997.
- _____; Weston, D.; Mickleburgh, H. L.; Lafoon, J.; Duijvenbode, A. van. «El Chorro de Maíta: A Diverse Approach to a Context of Diversity», *Communities in Contact. Essays in Archaeology, Ethnohistory and Ethnography of the Amerindian Circum-Caribbean*. Leiden, Sidestone Press, C. Hofman and A. van Duijvenbode (eds.), 2011.
- _____; Martinón, M.; Cooper, J.; Rehren, T. «Oro, guanines y latón. Metales en contextos aborígenes de Cuba», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 10, 2007.
- _____; Cooper, J.; Calvera, J.; Brito, O.; Labrada, M. «Postes en el mar. Excavación de una estructura constructiva

- aborigen en Los Buchillones», *El Caribe Arqueológico*. Santiago de Cuba, núm. 9, 2006.
- _____; Rodríguez, C. «El Chorro de Maíta: Social Inequality and Mortuary Space», *Dialogues in Cuban Archaeology*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, L. A. Curet, S. Lee y G. La Rosa (eds.), 2005.
- Varona, Enrique José. «El primer año de la revolución», *El Fígaro*. La Habana, número-álbum consagrado a la Revolución Cubana, 1899.
- Varona, Pupo; Banes, Ricardo. *Crónica*. Santiago de Cuba, 1930.
- Varona Guerrero, Miguel. *La guerra de independencia de Cuba*. Vol. I, La Habana, Editorial Lex, 1946.
- Vega, Bernardo. *Los cacicazgos de La Hispaniola*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1990.
- Vega Suñol, José. *Norteamericanos en Cuba: estudio etnohistórico*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2004.
- _____. *Región e Identidad*. Holguín, Ediciones Holguín, 2002.
- _____. *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba*. Holguín, Ediciones Holguín, 1981.
- _____; Navarro Fernández, René; Ferreiro González, Joaquín. «Presencia aborigen en los archivos parroquiales de Holguín», *Revista de Historia*. Holguín, núm. 4, 1987.
- Velázquez, D. «Relación o extracto de una carta que escribió Diego Velázquez, teniente gobernador de la isla Fernandina (Cuba), a S. A. sobre el gobierno de ella. Año 1514», *Documentos para la historia de Cuba*. T. I., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Hortensia Pichardo (ed.), 1971.
- Veloz Maggiolo, Marcio. *Panorama histórico del Caribe precolombino*. Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana, Editora Corripio, 1991.
- _____; Ortega, E. «Punta Cana y el origen de la agricultura en la isla de Santo Domingo», *Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe*. Altos de Chavón, Museo Arqueológico Regional Altos de Chavón, 1996.

- _____.; Ortega E., Caba Fuentes, A. *Los modos de vida meilacoides y sus posibles orígenes (un estudio interpretativo)*. Santo Domingo, Museo del Hombre Dominicano, 1981.
- Venegas Delgado, Hernán. «Formación regional y económica en el centro de Cuba», *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y 1912*. La Habana, Ediciones Unión, 2001
- _____. *La historiografía urbana en Cuba*, sesión de clausura del XIV Encuentro de Historiadores Locales. Santiago de Cuba, 1997 (folleto).
- _____. *Teoría y método en historia regional cubana*. Santa Clara, Ediciones Capiro, 1994.
- Venegas Fornías, Carlos. *Cuba y sus pueblos: censos y mapas de los siglos XVIII y XIX*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002.
- _____. *Dos etapas de colonización y expansión urbana*. La Habana, Editora política, 1979.
- Vitier, Medardo. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
- Vives, Vicens. «Historia de España y América», *Historia general III*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1972.
- Williams, Eric. *Capitalismo y esclavitud*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Wilson, S. *The Archaeology of the Caribbean*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- _____. «Cultural Pluralism and the Emergence of Complex Society in the Greather Antilles», *Proceedings of the XVIIIth International Congress for Caribbean Archaeology*. St. George, Grenada, Association Internationale d'Archéologie de la Caraïbe, G. Richard (eds.), 2001.
- Yero Peña, William. *Memorias de la electricidad en Holguín, 1908-2002*. Holguín (folleto).
- Zaldívar Diéguez, Andrés; Etcheverry Vázquez, Pedro. *Una fascinante historia: la conspiración trujillista*. La Habana, Editorial Capitán San Luis, 2010.
- Zamora y Coronado, José María. *Biblioteca de legislación ultramarina*. T. III, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1845.

- Zanetti Lecuona, Oscar. *La República: notas sobre economía y sociedad*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006.
- Zaragoza, Justo. *Las insurrecciones en Cuba: apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo*. Vols 1-2, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1872-1873.
- Zuaznábar, Ismael. *La Economía cubana en la década del 50*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
- Zweig, Stefan. *Magallanes*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978.

Periódicos consultados

- Ahora*, edición del 21 de diciembre de 1991, Holguín, p. 5.
- Ahora*, edición del 30 de agosto de 1990, Holguín, p. 4.
- Ahora*, edición del 18 de febrero de 1990, Holguín, p. 5.
- Ahora*, edición del 18 de junio de 1975, Holguín, p. 1.
- «Cómo serán los nuevos ministros», *Diario de Holguín*, edición del 25 de septiembre de 1948.
- El Eco de Holguín*, edición del 14 de enero de 1904, p. 2.
- El Eco de Holguín*, edición del 30 de marzo de 1901, p. 2.
- «En Cuba», *Bohemia*, edición del 19 de diciembre de 1948, La Habana, p. 113.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba*, marzo de 1959, La Habana.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 16 de febrero de 1959, La Habana.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 21 de enero de 1959, La Habana, p. 602.
- La Doctrina*, edición del 10 de octubre de 1909, p. 3.
- La Razón*, edición del 18 de junio de 1913, p. 1.
- «Miscelánea», *Bohemia*, edición del 16 de junio de 1946, p. 37.
- Norte*, edición del 5 de mayo de 1959, Holguín, p. 5.

Índice onomástico

A

Abela, Eduardo 395, 397, 398
Abrahantes, Francisco 131
Abreu Cardet, José 13, 15, 151, 322
Acosta, Agustín 396
Acosta Ferrals, Clodomira 254
Adriano VI 91
Agramonte, Ignacio 146, 153, 387
Agramonte, Roberto 241, 250, 310
Agüero, Carlos 168, 169
Agüero, Joaquín de 121, 132
Aguilar, Luis de 113
Aguilera, Manuel Anastasio 168
Alarcón de Quesada, Ricardo 359
Albarrán, Joaquín 390
Alegría, Ricardo 56
Alejandro VI 91
Alemán, José Manuel 240
Almanza, Pedro de 366
Almeida Bosque, Juan 295, 300, 302, 323
Alomá, Tony 285
Alonso, Alicia 408
Alonso, Dora 403
Alonso, Enrique 26, 27
Antonio Saco, José 129
Aponte, Carlos 224
Aponte, José Antonio 121, 123
Arana, Diego de 78

Arango y Parreño, Francisco de 121, 122, 368, 373
Armas, Ramón de 184, 187, 188
Armas y Céspedes, Juan Ignacio de 386
Armendáriz, Alonso Enríquez de 69
Arrate y Acosta, José Martín Félix de 368
Arredondo Antúnez, C. 27, 30
Arrom, José Juan 67
Arrufat, Antón 411
Asunción Silva, José 383
Aurrecoechea, José M. 151

B

Babilonia, Elvis 32
Bacardí Moreau, Emilio 185
Bachiller y Morales, Antonio 106
Báez, Luis 22
Balboa, Silvestre de 103, 366
Baquero, Gastón 396
Baragaño, José A. 407
Barba, Diego 95
Barcia, María del Carmen 16
Barnet Vinajeras, José A. 227
Barquín Jiménez, Ramón 282
Barquín López, Ramón 305
Barrera, Diego de la 368

Barrera, Rodríguez de la 127

Batista y Zaldívar, Fulgencio 201,
210, 215-217, 219-221, 227-231,
233-236, 240, 245, 247, 248, 251,
256-258, 270, 281, 288, 289, 292,
299, 304, 305, 308, 310, 314, 318

Batista Rubio, Rubén 253

Bautista Spotorno, Juan 161

Benítez, Gregorio 165

Berceo, Gonzalo de 383

Betancourt Agramonte, Ana 141,
387

Betancourt Manduley, Alfredo 185

Black, Eugene 246

Blanco y Erenas, Ramón 178

Blanco Rico, Antonio 285

Bolívar y Palacios Ponte y Blanco,
Simón José Antonio de la San-
tísima Trinidad (Simón Bolívar)
124, 125, 126, 135

Bonachea, Ramón Leocadio 167,
169, 170

Boomert, Arie 34

Borrero, Esteban 382

Bosch Gaviño, Juan 11

Bosh, Orlando 346

Boti, Regino 310

Bot, Regino 396

Bramas, María 71

Bravo Correoso, Antonio 188

Bravo, Flavio 284

Brene, José Ramón 411

Breton, André 401

Brito, O. 51, 54, 55

Brooke, John R. 186

Buch, Luis 310

Bueno Menéndez, Salvador 407

Bush, George W. 347, 356

C

Caba Fuentes, A. 36

Caballero, José Agustín 106, 121-
123, 127, 368, 369, 373

Cabezas, Rafael 158

Cabezas y Altamirano, Juan de las
71, 103

Cabrera, Lidia 400

Cabrera, Lydia 395

Cáceres, Alonso de 102

Caffery, Jefferson 221

Calle, Rivero de la 64

Calvar, Manuel de Jesús (Titá) 162

Calvera Roses, Jorge Antonio 51,
53, 54, 55, 59

Calvo, Manuel 158, 159

Camacho Aguilera, Julio 294, 310

Camacho, Reynaldo 233

Camacho, Sancho 83

Campillo Álvarez, E. 30

Campos, Diego de 368

Campuzano, Luisa 407

Cánovas del Castillo, Antonio 178

Cantillo, Eulogio 305

Carbó, Sergio 210, 216

Cárdenas, Lázaro 231

Cárdenas, Raúl de 235

Cardoso, Onelio Jorge 403, 404

Carlos María Isidro 128

Carlos I 96

Carlos III 110

Carlos IV 109

Carmona Romay, Adriano 233

Carpentier, Alejo 392, 395, 397,
401, 402, 407

Carrera Jústiz, Francisco 200

Carreras, Julio Ángel 90

Carreras, R. 54

Carrillo, Francisco 385

Carrillo, Justo 278

Carrión y Cárdenas, Miguel del 395

Carter, Jimmy 346

Casal, Julián del 382, 383, 397

- Casas, Bartolomé de las 48-57, 60, 67, 78, 85, 92, 96, 365
- Casas, Luis de las 367, 368
- Cassá, Roberto 13
- Castañón, Gonzalo 156
- Castellanos, Jesús 384, 403
- Castellanos, N. 59
- Castillo Duany, Joaquín 188
- Castillo y Sucre, Rafael del 367
- Castro Ruz, Fidel Alejandro 242, 243, 278-284, 286, 288-291, 295, 296, 299, 301, 302, 304, 305, 308, 310, 311, 313, 316, 322-324, 329, 331-334, 337, 340, 342, 343, 349, 358-360, 407, 410
- Castro Ruz, Raúl Modesto 295, 299, 301, 311, 329, 340, 360
- Cayado Martínez, Guillermo 341
- Cemí, José 404
- Cento Gómez, Elda 126, 132
- Centurión, Gaspar 84
- Cepero Bonilla, Raúl 259, 265, 267, 310
- Cervantes, Ignacio 380
- Céspedes y Quesada, Carlos Manuel de 139, 142, 144, 149, 152, 153, 159, 160, 213, 214, 385-387
- Céspedes, Francisco Javier de 161
- Céspedes y Fornaris, Ramón 385
- Chanlatte, Luis A. 35
- Chaplin, Charles 406
- Chartrand, Esteban 393
- Chibás y Ribas, Eduardo (Eddy) 238, 241, 243, 290
- Chibás, Raúl 290
- Chomón, Faure 289, 304
- Chopin, Frédéric François 381
- Christophe, Henri 401
- Cienfuegos, Camilo 296, 300, 303, 304, 305, 323
- Cienfuegos Gorriarán, Osmany 312
- Cisneros Betancourt, Salvador 160, 167, 174, 385
- Clay, Henry 125
- Clinton, William Jefferson (Bill) 357
- Collazo, Enrique 138, 148
- Colón, Bartolomé 84
- Colón, Cristóbal 39, 48, 51-55, 57, 75, 77-79, 81, 82, 94, 108, 365
- Colón, Diego 84
- Concepción Valdés, Gabriel de la (Plácido) 131, 374
- Conchillos, Lope 86
- Conde y Oquendo, Francisco Javier 367
- Cooper, Jago 40, 51, 54, 55
- Coppa, A. 37, 43
- Cordero Cabrera, Y. 29
- Cordero Michel, Emilio 322
- Córdova, A. 26
- Coronado, Manuel María 200
- Cosa, Juan de la 82
- Couceiro Rodríguez, Avelino Víctor 366
- Covarrubias, Francisco 379
- Cowley Gallego, Fermín 255, 290, 294
- Crespo, E. 50
- Crombet, Flor 162, 167, 173
- Crowder, Enoch H. 199
- Cruz, Armando Cuba de la 183
- Cruz, P. 55
- Cruz Valdés, Carlos E. de la 233
- Cuadra, Ángel 396
- Cuba de la Cruz, Armando 13
- Cucina, A. 37
- Cuéllar, Cristóbal de 93
- Cuervo Rubio, Gustavo 227, 233, 241
- Cuesta Braniella, José M. 288
- Curbelo Barberán, Lalita 315
- Curbelo Morales, Enrique 312
- Curet, A. 32, 34, 35
- Curet, L. Antonio 33, 34, 40
- Cusa, Nicolás de 79

D

Dacal, R. 49
 Darío, Rubén 383
 De Céspedes, C. M. 152
 Delmonte, Domingo 369
 Del Monte, Domingo 374
 Deschamps Chapeaux, Pedro 123, 131
 Díaz Astaraín, Rolando 312
 Díaz Benítez, Ovidio Cosme 87, 101, 113
 Díaz de Espada, Juan José 121
 Díaz del Castillo, Bernal 365
 Díaz Franco, Stephen 27
 Díaz, Modesto 144, 145, 151, 152
 Diego, Eliseo 396
 Doce, Lidia 254
 Dolores Poyo, José 166
 Domínguez, Lourdes 25, 26, 45, 46, 50, 59, 66
 Domínguez, Nelson 407
 Door, Nicolás 411
 Dorticós Torrado, Osvaldo 310, 311
 Drake, Francis 99
 Duero, Andrés 85, 90
 Duijvenbode, A. van 63

E

Echaz y Guinart, Félix de 137
 Echevarría, Oscar 268, 275
 Echeverría, José Antonio 279, 284, 289
 Edelmann, Juan Federico 381
 Eiriz, Antonio 407
 Enríquez, Carlos 395
 Entralgo, Elías 123
 Escalante, Carlos Amel 150
 Escardó, Rolando 407
 Espada y Fernández de Landa, Juan José Díaz de 391
 Estévez, Yadiley 27
 Estorino, Abelardo 411

Estrada Palma, Tomás 161, 174, 179, 188, 189, 193, 195, 196, 198, 199
 Estrella, Rey 41
 Etcheverry Vázquez, Pedro 323
 Expósito Casasús, Juan José 178

F

Fabelo, Roberto 407
 Febles, Jorge 25, 26
 Felipe V 109, 110
 Félix de Arrate, José Martín 372, 373
 Fernández, Arístides 395
 Fernández Castro, José Antonio 188, 397
 Fernández de Castro, Manuel 390
 Fernández de Córdoba Ponce de León, José 108
 Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo 50, 52, 56, 83
 Fernández García, Manuel 310
 Fernández, Pablo Armando 396
 Fernández Retamar, Roberto 407
 Fernández, Roberto 409
 Fernández Rodríguez, Ángel 310
 Fernando I 77, 79, 82
 Fernando VII 124, 127, 128
 Ferreiro González, Joaquín 71
 Ferrer, José Nicolás 192
 Ferrer, Pascual 369
 Figueredo, Pedro 138, 388
 Finlay, Carlos J. 390
 Flynn, Errol 301
 Fong, Flora 407
 Fornaris, José 378, 379, 390
 Fornet, Ambrosio 407
 Fraginals, Moreno Manuel 116, 136
 Franca, Porfirio 216
 Francisco I 80
 Frías, Francisco de 132
 Friederici, Georg 89
 Fried, Morton Herbert 60
 Fuente, María Teresa de la 89

G

- Gálvez Aguilera, Milagros 19, 146, 155
 Gálvez, William 292
 Garcell, Jorge F. 29
 García, A. 46
 García Bárcena, Rafael 278
 García, Calixto 140, 153, 157, 158, 160, 164-166, 177, 180, 182
 García Castañeda, José A. 65, 66, 215, 411
 García Delgado, Eduardo 335
 García del Pino, César 20, 176.
 García García, Reynol 283
 García, Gloria 16, 120
 García Holguín, Francisco 89
 García Ibarra, Miguel Antonio 71
 García Kohly, Mario 200
 García Lorca, Federico 399
 García-Marruz Badía, Josefina (Fina) 396, 406
 García Menocal, Mario 200, 201, 206, 210, 212, 227
 García Rodríguez, Mercedes 105
 García Rodríguez, Yadira 319
 García, Vicente 146, 149, 153, 161, 164
 García, Víctor Manuel 395
 Gattorno, Antonio 398
 Gattorno, José Manuel 395
 Gaztelu, Ángel 396
 Gener, José 392
 Gijn, A. van 37
 Ginés, Micaela 365
 Ginés, Teodora 365
 Giraudy, Ángel Alberto 218
 Godo, P. P. 26, 27, 32, 41
 Golomón, Salvador 103
 Gómez Arias, Miguel Mariano 228
 Gómez Báez, Máximo 193, 194, 195
 Gómez Carrillo, Enrique 384
 Gómez de Avellaneda, Gertrudis 374, 375, 397
 Gómez, José Miguel 188, 196, 200, 201, 202
 Gómez, Juan Gualberto 188
 Gómez Lobo, Hernando 92
 Gómez, Máximo 144, 145, 151-153, 164, 167-170, 173-175, 177, 182, 188, 193-195
 Gómez, Miguel Mariano 228
 Gómez Ochoa, Delio 299, 303, 322
 Gómez y Bullones, José Antonio (Pepe Antonio) 113
 Góngora, Luis de 383, 404
 González, Elián 357
 González, N. 41
 González Sarraín, Felipe 200
 González, Tomás 411
 González, U. 49
 Grau San Martín, Ramón 216, 219, 221, 222, 233, 235-237, 240-242, 250, 257, 258
 Grave de Peralta, Holguín Belisario 162, 165
 Grimaldo, Juan Francisco de 84
 Gualberto Gómez, Juan 200
 Guanche, Jesús 17
 Guanche, Julio César 360
 Guarch Delmonte, José Manuel 31, 44, 47, 59, 67
 Guerra, Ramiro 82, 85, 86, 91
 Guevara, Ernesto (Che) 290, 303-305, 312, 325, 330, 332, 333, 338, 345, 350
 Guggenheim, Harry F. 212
 Guillén, Nicolás 398-400
 Guirao, Ramón 398, 400
 Guiteras Holms, Antonio 211-214, 216, 217, 219, 220-224, 235, 236, 243, 331
 Gundlach, Juan 390
 Gutiérrez de la Concha, José 157
 Gutiérrez, Ignacio 411
 Gutiérrez Menoyo, Eloy 289
 Gutiérrez Nájera, Manuel 383
 Guzmán, Gonzalo de 93, 95

H

Harrington, Mark R. 39
 Hart Dávalos, Armando 287, 310, 358
 Hatuey 60, 85, 86
 Hatzky, Christine 204
 Hechavarría, Antonio José 367
 Henríquez, Carlos 398
 Henríquez Ureña, Max 398
 Heredia, José María 125, 374-376
 Heredia, Nicolás 382
 Hernández, Blas 210
 Hernández de Lara, O. 65
 Hernández Espinosa, Eugenio 411
 Hernández, I. 27
 Hernández Savio, Reinaldo 411
 Herrera, Alberto 214
 Hevia, Carlos 221
 Hofman, C. 34, 37
 Hoogland, M. 37
 Hoyos, Juan 103
 Hoyos, Rodrigo 103
 Hulme, Peter 39
 Hurtado del Valle, Antonio 388

I

Ibarra, Jorge 95, 138, 139, 154, 161, 192
 Ichaso, Francisco 211, 395
 Incháustegui Cabrera, Federico 154
 Inclán, José 151, 153
 Infante, Joaquín 123
 Irisarri, José María 216
 Isabel I 77, 79
 Isabel II 128
 Izquierdo Canosa, Raúl 136
 Izquierdo, Gerardo 25, 46, 59

J

Jagua 73
 Jané, Miguel 392
 Jardines, J. 59
 Javier Machado, Bruno 17
 Jefferson Caffery, James 219
 Jefferson, Thomas 118
 Jesucristo 27, 33
 Johnson, Lyndon B. 338
 Jordan, Thomas 150, 151, 152
 José Varona, Enrique 200
 Jouravleva, I. 41
 Juan Pablo II 355

K

Keegan, William F. 35, 36, 49
 Kennedy, John F. 334, 336
 Keppel, George sir (Conde de Albe-marle) 113
 Kozlowski, Janus K. 25

L

Labrada, M. 51
 Labrador Ruiz, Enrique 395
 Lachatañere, Rómulo 400
 Lafoon, J. 63
 Lam, Wilfredo 398
 Lancis, Félix 257
 Landa, Fernández de 121
 Landaluze, Víctor Patricio de 394
 Laredo Bru, Federico 227, 229
 Laredo, Rómulo 411
 Lares, Amador de 94
 La Rosa Corzo, Gabino 28, 54, 119
 Laurent, Emilio 210
 Lebowitz, Michael 363
 Lemus, José Francisco 125
 Leñero, Vicente 396
 León X 91
 Le Riverend, Julio 83, 84, 89, 94, 101, 106, 108, 197, 203, 207

- Le-Roy y Gálvez, Luis Felipe 156
 Lersundi, Francisco 132
 Leyva, Armando 396
 Lezama Lima, José María Andrés
 Fernando 395, 404, 405
 Licario, Oppiano 405
 Lizaso, Félix 211, 395
 Lobera, Juan de 104
 Lobo, Julio 262
 Lomans, Gaspar 92
 López, Antonio 158, 159
 López Civeira, Francisca 115, 121,
 198, 217, 243, 349
 López de Santa Ana, Antonio 126
 López Fresquet, Rufo 263, 310, 312
 López Gamarza, Francisco 70
 López, Narciso 121, 131, 132, 140
 Lorenzo, Manuel 129
 Loveira, Carlos 395
 Loynaz, Dulce María 396
 Loyola, Oscar 84, 92, 93, 96, 97,
 104, 108, 110, 115, 121, 125,
 126, 131, 133, 198, 349
 Luaces, Joaquín Lorenzo 379, 390
 Luaces, José Lorenzo 378
 Lucci, M. 37
 Luna Calderón, F. 37
 Luz, Román de la 120
 Luz y Caballero, José de la 127, 128,
 369, 375, 377
 Luz y Silveira, Román de la 122
- M**
- Maceo, Antonio 72, 146, 161-165,
 167, 168, 170, 173-177, 229, 231,
 355, 385
 Machado Morales, Gerardo 196,
 204, 206, 208, 209, 211-214, 218,
 222, 241, 280
 Macho Bramas, María Luisa 71
 Macho, Diego 71
 Magoon, Charles Edward 196, 199
 Maguidovich, I. P. 78
 Manduley del Río, Rafael 188
 Manso, Marietta 323
 Manuel, Víctor 398
 Manuit, Amadeo 145, 151
 Manzaneda y Salinas, Severino de
 108
 Manzano, Juan Francisco 374
 Mañach Robato, Jorge 211, 395,
 398, 407
 Marcano, Félix 145
 Marcano, Francisco 145
 Marcano Álvarez, Luis 144, 145,
 151, 152
 Mariano Gómez, Miguel 212, 227
 Marinello Vidaurreta, Juan 241,
 395, 398, 401
 Mármol, Donato 152
 Márquez Sterling, Carlos 221, 236,
 237
 Marrero, Leví 71, 72, 92-95, 97
 Martí Pérez, José Julián 75, 76, 128,
 167, 170, 171, 173, 179, 194,
 205, 280, 331, 378, 382-388, 405,
 406, 412
 Martínez, Antonio 26
 Martínez Arango, Felipe 44
 Martínez Campos, Arsenio 157,
 158, 162, 173, 176
 Martínez Díaz, Dina 239
 Martínez, Enrique 409
 Martínez Heredia, Fernando 204,
 223, 332
 Martínez López, J. G. 27, 29
 Martínez Páez, Julio 310
 Martínez, Raúl 407
 Martínez Sáenz, Joaquín 211
 Martínez Sánchez, Augusto 310,
 311
 Martínez, Sergio 89
 Martínez Villena, Rubén 205, 331,
 397, 398
 Martínón, M. 54
 Martín, Rodrigo 103

- Masferrer y Landa, Luis Felipe 217, 19, 154
224 Moreno, Juan 103
Masó Márquez, Bartolomé 174, Moreno, Mario (Cantinflas) 236
189, 193 Moreno Masó, José J. 19
Masó, Moreno 136 Morón, Alonso 365
Massaguer, Conrado 397 Morua Delgado, Martín 382
Masseti, Jorge Ricardo 22 Mual, Eusebio 275
Matos Benítez, Huber 311 Mussolini, Benito Amilcare Andrea
Matthews, Herbert 288 221
- Mazuelos, Pedro 84
- McKinley, William 179
- Medina Castro, Manuel 112, 118
- Medina, Tristán de Jesús 382
- Mella, Julio Antonio 203, 204, 220, 243, 253, 331
- Mendelssohn, Felix 381
- Mendieta Montefur, Carlos 210, 221, 227
- Mendive, Manuel 407
- Mendive, Rafael María de 378, 386
- Menocal, Mario García 196
- Mesa, Bernardo de 91
- Mexia de Trillo, Pedro 96
- Meza, Ramón 382, 383
- Mickleburgh, H. L. 63
- Miguel Gómez, José 199
- Milanés, José Jacinto 375
- Milián, José 411
- Miret, Pedro 283, 311
- Miró Cardona, José 310, 311
- Mola y Mora, Melchor Loret de 385
- Monroe, James 118
- Monte, Domingo del 375, 376
- Montoro, Rafael 200
- Mora, Ignacio 141
- Morales, Francisco de 84-86
- Morales Garza, Martagloria 308
- Morales, Nicolás 121, 122
- Morales, Salvador 83-85, 91, 93, 98, 99
- Morell de Santa Cruz, Pedro Agustín 112, 113, 368, 372
- Moreno Fragnals, Manuel R. 16,
- Nápoles Fajardo, Juan Cristóbal 378, 379
- Naranjo, Pepín 311
- Narganes, Y. 35
- Narváez, Pánfilo de 57, 58, 86, 87
- Navarro, Desiderio 407
- Navarro Fernández, René 71
- Noble, Diego 70
- Novás Calvo, Lino 395, 401
- Novoa Betancourt, José 13, 75, 89
- Nuñez, Juan 301
- Núñez de Guzmán, Pedro 90
- Núñez Jiménez, Antonio 312
- Núñez Portuondo, Ricardo 241
- Ocampo, Sebastián de 83, 84
- Ochoa Carballosa, Minervino 13, 245
- Ochoa, Emilio (Millo) 250
- Ochoa, Pascual de 366
- O'Farril, José R. 132
- Ojeda, Alonso de 66, 67
- Oliva, Pedro Pablo 407
- Oliver, José R. 52, 53, 60, 67
- Oliver Labra, Carilda 406
- Oltuski, Enrique 310, 312
- Ordúñez, R. 53
- Orlando Rodríguez, Luis 310
- Ortega, E. 34, 36
- Ortiz, Arsenio 210
- Ortiz, Fernando 67, 94, 205, 395

Ortiz, Juan 365
 O'Ryan, Francisco 155
 Osorio, Francisco de 90
 Otero, Lisandro 396
 Ots Capdequí, José María 80
 Ovando, Nicolás de 83, 84

P

Pablo III 97
 Páez, José Antonio 125
 Pagán Jiménez, Jaime 31, 54, 55
 País García, Frank 283-285, 291-293
 Pajón, J. M. 27
 Palma, José Joaquín 385, 388
 Palma, Ramón de 381, 382
 Panhuysen, R. 37
 Parellada, Otto 285
 Parrado, Gloria 411
 Pasamonte, Miguel de 84, 86
 Pazos, Felipe 290, 310, 312
 Paz, Pero de 90
 Pedroso, R. 59
 Peláez, Amelia 395
 Peña, Lázaro 241
 Peña Obregón, Ángela 13, 23, 75
 Pérez Concepción, Hernel 13, 183, 211, 238
 Pérez, Crescencio 295
 Pérez, Cristina 72
 Pérez de Angulo, Gonzalo 97, 104
 Pérez de la Riva, Juan 50, 68, 95, 109, 119, 154
 Pérez de Zambrana, Luisa 378
 Pérez, Faustino 296, 299, 310, 311
 Pérez Guzmán, Francisco 20
 Pérez, Manuel María 369
 Pérez, Raquel 311
 Perovani, José 394
 Petersen, J. 34, 39
 Pezuela, Jacobo de la 105
 Picasso, Pablo 398
 Pichardo, Felipe 49
 Pichardo, Javier 396
 Pichardo Viñals, Hortensia 69, 185, 191, 205
 Pico della Mirandola, Giovanni 79
 Piedra, Carlos Manuel 305
 Pino, Alcides 254
 Pino, Arturo del 210
 Pino, Milton 23, 49, 59
 Pino Santos, Oscar 100, 184, 197
 Pintó, Ramón 121, 131, 132, 140
 Piñera, Virgilio 396, 406
 Pitaluga, Demetrio 129
 Planos Viñals, Concepción 187, 189
 Platt, Orville H. 191
 Pocock, George 113
 Poey, Felipe 390
 Pogolotti, Graciela 407
 Pogolotti, Marcelo 395
 Ponce de León, Juan 82
 Porcayo de Figueroa, Vasco 85, 87
 Portela, Guillermo 216
 Portell Vilá, Herminio 218, 228
 Portuondo, Fernando 83, 84, 109, 110, 112, 121, 123, 126, 132
 Portuondo, José Antonio 397
 Portuondo Tamayo, Rafael 188
 Portuondo Zúñiga, Olga 92, 130, 104
 Posadas Carriles, Luis 346
 Pou, Ángel 396
 Poveda, José Manuel 396
 Prado Portocarrero, Juan del 113
 Presno, José Antonio 390
 Prío Socarrás, Carlos 238, 240-242, 247, 249, 290
 Proenza, Cosme 407
 Pujol, Guillermo Alonso 241
 Pyke, Maurice 381

Q

Quevedo, Francisco de 383
 Quincy Adams, John 118
 Quintero, Héctor 411

R

Rad, Jorge 94, 96
 Rafines, C. S. 39
 Ramírez Aguilera, Moraida 71
 Ramos, José Antonio 395, 401
 Ramos, Juan J. 229
 Ramos Latour, René 293, 299
 Ramos, M. S. 65
 Ray Rivero, Manuel 310, 312
 Reagan, Ronald 347
 Reeve, Henry 151, 153
 Regüíferos, Erasmo 200
 Reguera Saumell, Manuel 411
 Rehren, T. 54
 René Chibás, Eduardo 238
 Reyes, Juan M. 32
 Rey, Estrella 41
 Riego, Rafael de 124
 Río, Luis 196
 Río, Zaida del 407
 Rivero de la Calle, Manuel 30
 Rivero Muñiz, José 107, 108, 111
 Rives, Alexis 25, 26, 46, 59
 Roa, Ramón 388
 Roa, Raúl 311
 Roca, Blas 220
 Rodas, Caballero de 154
 Rodríguez Arce, C. 59
 Rodríguez, C. 60
 Rodríguez, Carlos Rafael 301
 Rodríguez, Félix Pita 403
 Rodríguez Feo, José 406
 Rodríguez, José Luis 342
 Rodríguez López, M. 34
 Rodríguez, Luis Felipe 395, 401, 403
 Rodríguez, Miguel 70
 Rodríguez, Pablo 215
 Rodríguez Ramos, Reniel 32, 34-37, 39

Rodríguez, Rolando 154, 183
 Rodríguez Suárez, R. 27, 54
 Rodríguez Villamil, Marcos 102
 Roig de Leuchsenring, Emilio 179, 205, 397
 Rojas, Manuel de 85, 92, 95
 Roloff, Carlos 167, 174
 Romanenko, Yuri 344
 Romay, Juan Tomás 368
 Ross, Ann H. 44
 Rotterdam, Erasmo de 79
 Rouse, Irving 33-39, 41, 44, 49, 61
 Rubalcava, Manuel Justo 372
 Rueda, Salvador 383
 Ruges, Luis Felipe 396

S

Saco, José Antonio 70, 117, 128, 129, 131, 132, 369, 375, 376
 Sáenz, Martínez 211
 Saint-Maixent, Dolores de 381
 Sáinz de Robles, F. C. 183
 Saladrigas, Carlos 235
 Salamanca, Juan de 107
 Salas, Esteban 380
 Sampedro, R. 25, 59
 Sánchez, Limbano 169
 Sánchez, Serafín 174
 Sánchez, Tomás 407
 Sanguily, Julio 154
 Sanguily, Manuel 154, 192
 San Miguel Aguilar, Mayra 13, 307, 317
 San Román, Dionisio 294
 Santamaría, Haydeé 409
 Santos, Juan 155
 Sanz Carta, Valentín 393
 Sarduy, Severo 405
 Sarmiento, Diego 69, 97
 Sarmiento Ramírez, Ismael 155
 Sarracino, Rodolfo 20
 Saumell, Manuel 381
 Schoenrich, Otto 200

- Segreo, Rigoberto 91, 131
 Serguéyevich Jrushchov, Nikita 336
 Serrano, Francisco 132
 Shafter, William 180-182
 Silva León, Arnaldo 115, 121, 198, 327, 337, 349, 352
 Silva y Ramírez, Antonio de 70
 Sintés Gómez, Elia Antia 13, 365
 Sithu U'Thant, Maha Thray 336
 Smith, Octavio 396
 Sores, Jacques de 104
 Sorhegui, Arturo 85, 88, 90, 93
 Sorí Marín, Humberto 310
 Sosa Blanco, Jesús 255
 Sterling, Márquez 250
 Suárez de Zárate, Serafín 311
 Suárez y Romero, Anselmo 378, 382
 Sumner Welles, Benjamin 212, 214, 216, 219
 Surí y Aguilar, José 368

T

- Tabares del Real, José A. 213
 Tabío, Ernesto E. 31, 41, 46
 Tacón y Rosiques, Miguel 128, 129, 375
 Tallet, José Zacarías 398, 401
 Tamayo Méndez, Arnaldo 344
 Tamayo Pavón, Eudaldo 188
 Tassende, José Luis 280
 Tavares, G. 37
 Tejera, Diego Vicente 386
 Tetzl, Johan 92
 Tey Saint Blancard, José (Pepito Tey) 285
 Torras, Jacinto 266
 Torre, Juana de la 141
 Torres-Cuevas, E. 16, 84, 92, 93, 96, 97, 104, 108, 111, 125-127, 130, 131, 133
 Torres, D. 51
 Torres, J. 34
 Torres, Pastor 30

- Torriente Barú, Pablo de la 403
 Torrijos Herrera, Omar Efraín 338
 Torroella, Alfredo 386
 Trejo, Rafael 209
 Triana, José 411
 Trincado, María Nelsa 41, 67
 Trujillo, Enrique 171
 Trujillo Molina, Rafael Leonidas 242, 323
 Truman, Harry S. 242
 Truslow, Francis 246

U

- Ulloa Hung, Jorge 32, 41
 Urrutia, Ignacio de 368
 Urrutia LLeó, Manuel 302, 308, 310, 311
 Urrutía y Montoya, Ignacio José de 373

V

- Vadillo 68
 Valcárcel Rojas, Roberto 13, 23, 32, 37, 41-43, 45, 48, 51, 53-55, 60, 63-65
 Valdés Bernal, S. 27
 Valdés Paz, Juan 360
 Valle, Gerardo del 400
 Valle Hernández, Antonio del 369
 Varela y Morales, Félix 126, 127, 129, 131, 369, 375
 Vargas Vila, José María 384
 Vargiu, R. 37
 Varona Tornet, Francisco 167, 169
 Vega, Bernardo 38
 Vega Suñol, José 18, 71, 73, 198
 Velasco, Luis de 113
 Velazco Ordóñez, Ricardo 323
 Velázquez de Cuéllar, Diego 50, 61, 62, 68, 84, 85, 86, 87, 88, 92, 93, 94
 Velázquez, Miguel de 98, 365
 Veloz Maggiolo, Marcio 34, 36, 37, 38, 42

Venegas Delgado, Hernán 143
 Venegas Fornías, Carlos 114, 124
 Vera, Maité 411
 Vermay, Juan Bautista 394
 Vernon, Edward 111, 112
 Viceira, Jácome 366
 Victoria, Guadalupe 126
 Villaverde, Cirilo 379, 380, 382, 383
 Viondi, Miguel F. 200
 Vitier, Cintio 396, 405
 Vitier, Medardo 395
 Vives, Francisco Dionisio 125
 Vives, Vicens 99

W

Washington, George 135
 Weston, D. 63
 Weyler y Nicolau, Valeriano 176,
 177, 178
 Williams, Eric 80
 Wilson, Samuel M. 25, 36, 38
 Winship, Blanton C. 200

White, Juan de 91
 Wood, Leonard 185, 186, 191, 197
 Wright, Irene A. 107

Y

Yáñez Pinzón, Vicente 83

Z

Zaldívar Diéguez, Andrés 323
 Zambrana, Antonio 387
 Zamora y Coronado, José María 106
 Zanetti Lecuona, Oscar 186
 Zayas Alfonso, Alfredo 196, 199,
 200-202, 204, 206
 Zaydín, Ramón 235
 Zequeira, Manuel de 371
 Zerpa, Enrique 398
 Zuaznábar, Ismael 273
 Zulueta, Julián de 392
 Zweig, Stefan 76

Publicaciones del Archivo General de la Nación

- Vol. I *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846.*
Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
- Vol. II *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de
E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
- Vol. III *Samaná, pasado y porvenir.* E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
- Vol. IV *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E.
Rodríguez Demorizi, vol. II, C. T., 1945.
- Vol. V *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de
E. Rodríguez Demorizi, vol. II, Santiago, 1947.
- Vol. VI *San Cristóbal de antaño.* E. Rodríguez Demorizi, vol. II, Santiago,
1946.
- Vol. VII *Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir).*
R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. VIII *Relaciones.* Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas
por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. IX *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850.*
Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
- Vol. X *Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944,* C. T., 1949.
- Vol. XI *Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América.* Escrita
en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una
famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A.
Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor
R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.
- Vol. XII *Obras de Trujillo.* Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
- Vol. XIII *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E.
Rodríguez Demorizi, vol. III, C. T., 1957.
- Vol. XIV *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García
Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802.* Edición de
E. Rodríguez Demorizi, vol. III, C. T., 1959.

- Vol. XV *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de E. Rodríguez Demorizi, vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XVI *Escritos dispersos. (Tomo I: 1896-1908)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVII *Escritos dispersos. (Tomo II: 1909-1916)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVIII *Escritos dispersos. (Tomo III: 1917-1922)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XIX *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005*. Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XX *Lilí, el sanguinario machetero dominicano*. Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXI *Escritos selectos*. Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño*. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo*. Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo. Vol. I: 1492-1501*. Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo I. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo II. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIX *Una carta a Maritain*. Andrés Avelino, traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XL *Manual de indización para archivos*, en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIII *La educación científica de la mujer*. Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVI *Años imborrables*. Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo I. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo II. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilinarias*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana.* José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas.* Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo I. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo II. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007.* Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670).* Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916).* María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas.* Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos.* César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas.* H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental.* Olga Pedierro, et. al., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá.* Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad*. Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIV *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*. Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano*. Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIII *Perlas de la pluma de los Garrido*. Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental*. Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXV *Obras, tomo I*. Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVI *Obras, tomo II*. Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega*. Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas*. Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica*. Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.

- Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVI *Los Panfleteros de Santiago: torturas y desaparición*. Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. C *Escritos históricos*. Américo Lugo, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CI *Vindicaciones y apologías*. Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas*. María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CIII *Escritos diversos*. Emiliano Tejera, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIV *Tierra adentro*. José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch*. Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008*. Consuelo Varela, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas*. J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIX *Escritos pedagógicos*. Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en La Nación*. Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos*. Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.), edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXV *Antología*. José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana*. José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950*. Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril*. Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861*. Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXX *Raíces de una hermandad*. Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXI *Miches: historia y tradición*. Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo I. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo II. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista*. Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos)*. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVI *Años imborrables* (2^{da} ed.) Rafael Albuquerque Zayas-Bazán, edición conjunta de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVIII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos,

- edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948)*. Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXI *Obras selectas*. Tomo I, Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXII *Obras selectas*. Tomo II. Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos XV-XIX*, Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo*. Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVI *AGN: bibiohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011)*. Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930)*. Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia*. Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856*. Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLI *Yo también acuso*. Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIII *Más escritos dispersos*. Tomo I. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIV *Más escritos dispersos*. Tomo II. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLV *Más escritos dispersos*. Tomo III. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal*. Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVII *Rebelión de los capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial*. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575)*. Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.

- Vol. CL *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida.* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLI *El alzamiento de Neiba: Los acontecimientos y los documentos (febrero de 1863).* José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLII *Meditaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad.* Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLIII *El Ecuador en la Historia* (2^{da} ed.) Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854).* José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLV *El Salvador: historia mínima.* Varios autores, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVI *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales.* Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVII *La telaraña cubana de Trujillo.* Tomo I. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, 1501-1509.* Vol. 2, fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIX *Tesoros ocultos del periódico El Cable.* Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLX *Cuestiones políticas y sociales.* Dr. Santiago Ponce de León, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo.* Tomo II. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944.* Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana.* Tomo I. José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIV *Valle Nuevo: El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano.* Constancio Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXV *Economía, agricultura y producción.* José Ramón Abad. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVI *Antología.* Eugenio Deschamps. Edición de Roberto Cassá, Betty Almonte y Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVII *Diccionario geográfico-histórico dominicano.* Temístocles A. Ravelo. Revisión, anotación y ensayo introductorio Marcos A. Morales, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVIII *Drama de Trujillo. Cronología comentada.* Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLXIX *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen 1. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXX *Drama de Trujillo. Nueva Canosa*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXI *El Tratado de Ryswick y otros temas*. Julio Andrés Montolío. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXII *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen 2. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIII *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 5. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIV *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 6. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXV *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898*. Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVI *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España*. Roberto Marte, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVII *¿Por qué lucha el pueblo dominicano? Imperialismo y dictadura en América Latina*. Dato Pagán Perdomo, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVIII *Historia de la caricatura dominicana*. Tomo II. José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIX *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXX *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 3. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXI *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 4. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXII *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): el proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXIII *La dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Augusto Sención Villalona, San Salvador-Santo Domingo, 2012.
- Vol. CLXXXIV *Anexión-Restauración*. Parte 1. César A. Herrera, edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2012.

COLECCIÓN JUVENIL

- Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. II *Heroínas nacionales.* Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín.* Alejandro Paulino Ramos. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX.* Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. V *Padres de la Patria.* Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VI *Pensadores criollos.* Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VII *Héroes restauradores.* Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espaillat, Bonó, Deschamps (siglo XIX).* Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2010.

COLECCIÓN CUADERNOS POPULARES

- Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte.* Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 2 *Mujeres de la Independencia.* Vetilio Alfau Durán. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína.* Rafael García Bidó. Santo Domingo, D. N., 2010.

COLECCIÓN REFERENCIAS

- Vol. 1 *Archivo General de la Nación. Guía breve.* Ana Félix Lafontaine y Raymundo González. Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. 2 *Guía de los fondos del Archivo General de la Nación.* Departamentos de Descripción y Referencias. Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. 3 *Directorio básico de archivos dominicanos.* Departamento de Sistema Nacional de Archivos. Santo Domingo, D. N., 2012.

Historia de Cuba de José Abreu Cardet y otros,
se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Editora Búho, S.R.L., Santo Domingo, R. D.,
en el mes de junio de 2013
con una tirada de 1,000 ejemplares.

